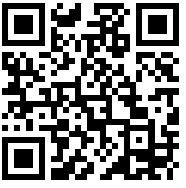
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

THE LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF MINNESOTA
CLASS 910.6
BOOK So16

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO IV.—PRIMER SEMESTRE DE 1878

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1878

Digitized by Google

LISTA DE LOS INDIVIDUOS

QUE COMPONEN LA JUNTA DIRECTIVA.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aurelíano Fernández-Guerra..... Cd.
Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra..... G.
Ilmo. Sr. D. Antonio Aguilar..... P.
Sr. D. Carlos Campuzano..... C.

SECRETARIOS.

Sr. D. Martín Ferreiro..... P.
Sr. D. Juan Facundo Riaño..... C.
Sr. D. Manuel María del Valle..... G.
Sr. D. Francisco de Paula Arrillaga..... Cd.

VOCALES.

Excmo. Sr. D. José Gómez de Arteche..... P.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava..... Cd.
Sr. D. Miguel Merino..... P.
Sr. D. Ángel Álvarez de Araujo.. P.
Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro..... P.
Sr. D. Marceliano de Abella..... P.
Sr. D. Fernando Monet..... C.
Sr. D. José del Acebo (TESORERO). Cd.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO)..... G.
Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave. P.
Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado-Macanaz..... P.
Sr. D. José Mac-Pherson..... P.
Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada..... P.
Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna.. P.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodriguez-Arroquia..... P.
Sr. D. Federico de Botella..... P.
Excmo. Sr. D. Lino Peñuelas.... G.
Sr. D. Francisco Javier de Salas.. G.
Sr. D. Adolfo Rivadeneyra..... C.
Sr. D. Juan Vilanova..... P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo... P.
Excmo. Sr. D. Salvador de Albacete..... Cd.
Sr. Conde de Peña Ramiro..... P.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro..... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

Digitized by Google

V. 4

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad geográfica, é insertas en el primer número del *Boletín*, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de orígen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La v como su semejante en francés.

La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

418800

OCT 6

Digitized by Google

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa.—Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas, cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil I, U, precedida de otra fuerte A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la Isla de Hierro)	0°	0′	0″
Madrid	14	28	29
San Fernando	11	57	26
París	20	30	0
Greenwich	18	9	46
Pulkova	48	29	31
Lisboa	9	1	45
Washington	301	6	51

Digitized by Google

DESCUBRIMIENTOS

DE LOS ESPAÑOLES

EN EL MAR DEL SUR Y EN LAS COSTAS DE LA NUEVA-GUINEA.

La patriótica tendencia, ya muy desarrollada y cada dia creciente en los pueblos modernos, de interesarse celosamente por los timbres nacionales, reintegrando á sus hijos la propia gloria, olvidada ú oscurecida por la indolencia ó el abandono, cuando no por malévolas apreciaciones ó por la usurpación, nos ha hecho tomar otra vez la pluma para añadir algunas palabras más á lo que hemos publicado sobre los descubrimientos de los españoles en la parte del hemisferio meridional, conocida con el nombre de Australia.

Ya en la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS REGIONES AUSTRIALES (1) dijimos, que era incuestionable el derecho que nuestros compatriotas tenían al título de primeros exploradores del mar Pacífico, después de los dias en que Colón dió á conocer á la Europa las Indias occidentales, y al de primeros descubridores, también, de aquella infinidad de islas, que constituyen la llamada Polinesia, y sirvieron, sin duda, en épocas remotas de puntos de descanso y lugares de etapa á los primitivos habitadores de la América del Sur. En aquel libro, donde indicamos algunas ideas generales sobre los viajes, trátase de los

(1) Tomo I.—Madrid, 1876.

Digitized by Google

descubrimientos que llevaron á cabo Álvaro de Mendaña y el capitán Pedro Fernández de Quirós, y acaba la relación cuando la nave de éste, derrotada por los tiempos ó por los intentos egoistas de algún impaciente que ansiaba aproximar la posesión de la gloria ó de los bienes que presumía obtener abultando los méritos contraidos en la empresa, dirigió su rumbo extemporáneamente, y sin haber llenado por completo la misión que llevaba, á las costas occidentales de la Nueva España, donde aportó.

Dice la interesantísima relación de aquel viaje, que zarpando la armada de Quirós, el 8 de Junio de 1606, de la bahía de San Felipe y Santiago, en la tierra del Espíritu Santo, y lanzada á la mar para hacer nuevos descubrimientos en aquellas costas, obligáronla los vientos y las tormentas á buscar donde guarecerse, y que al ir la capitana en demanda de un fondeadero, desgarró, antes de hallarle, en la misma bahía y arrebatada por las olas y perdiendo la tierra de vista con la oscuridad de la noche, temerosa de los escollos lanzóse al mar, donde arrastrada por los vientos y las corrientes, engolfóse en el proceloso elemento y anduvo incierta hasta que las necesidades y el peligro, complicadas con la enfermedad del capitán Quirós, rompieron los lazos de la obediencia en los del pasaje, que imponiéndose y exigiendo se buscara la salvación en el más cercano puerto del continente americano, que era el deseo dominante en los ganosos de premio, hicieron dirigir la proa hácia uno de ellos, que fué al cabo el de la Navidad en la Nueva España, en el cual surgió el maltratado bajel tras larga y penosísima navegación el 20 de Octubre.

Los que más contribuyeron á estos hechos, debieron luego meditar en la inconveniencia de la retirada, y necesitando justificarla de algún modo, nada encontraron ménos difícil que atribuirla á los pilotos y recargar sobre el mayor la culpa toda de lo sucedido; pero de la relación de Gaspar González de Leza, que es el piloto de que se trata, resulta evidentemente, aunque él por su parte acuse á los comandantes de los buques ausentes, que el verdadero responsable del poco interés en reunir la capitana á ellos fué Fernández de Quirós. La voluntad de éste como

Digitized by Google

primer jefe de á bordo era decisiva, y con todo en vez de emplearla oportunamente, cual cumplía á su deber, hizo causa común con los que á él faltaban, pues aunque al principio velase con aparentes vacilaciones, sus propósitos, bien pronto se descubrieron en la prisa que mostraba por dar aviso á su Majestad, antes que otro se le anticipara, de todos los sucesos acaecidos desde que zarparon sus naves del puerto del Callao á fines de Diciembre de 1605.

Gaspar González de Leza en su diario, con la mayor naturalidad y con todo el claro estilo del honrado hombre de mar, refiriendo lo que presenció desde la mañana del 8 de Junio, en que se hicieron á la vela desde la mencionada bahía de San Felipe y Santiago, hasta el dia 24, en que acordó el capitán hacer rumbo hácia Acapulco, dice lo siguiente:

« A las tres de la tarde *(del dia de la salida)*, vino cargando tanto viento Sueste y Lessueste, que fué forzoso ir solo con los papaigos para aguardar á la Almiranta, que cuando llegó á nosotros nos dijo, que adonde íbamos, y que mirásemos que no teníamos otro remedio sino las Naos, y que no servía este tiempo sino de abrirlas, y que era necesario conservarlas ansí por causa del mucho tiempo como de la mucha mar: luego mandó nuestro General que arribásemos á la bahía de donde habíamos salido, y ansí se hizo luego. Anduvimos con el viento Sueste y Sur dentro de ella, barloventeando de una y otra vuelta todos estos dias, que fueron Sábado y Domingo al poner del Sol. »

« 11.—Alcanzó nuestro Patache el puerto á la oración, que ya no veíamos, y no supimos si surgió ó nó, por cuanto estábamos legua y media, y más, del puerto Capitana y Almiranta, aunque la Almiranta en este tiempo iba más por barlovento que nosotros media legua, y de aquella vuelta fuimos las dos naos á buscar el surgidero, y ya que estábamos cerca, que íbamos tomando la mayor, vimos la gente de la Almiranta, que parecía estaba tomando sus velas, y daba fondo, y esto sería á las nueve de la noche; y atrás nos habían quedado fuegos, y estábamos en duda si serían pescadores ó el Patache: íbamos

Digitized by Google

sondando por ver si hallábamos fondo para surgir, por cuanto hacía oscuro, y jamás lo pudimos hallar, porque en toda esta bahía, como atrás queda dicho, no le hay sino en aquel rincón. En esto vino un tiempo tan recio de viento Sur por encima de la tierra, que, sin falta, sino lleváramos la mayor tomada, lo pasáramos mal; y cuando vimos que no hallábamos fondo, y que luego vimos más fuegos por la playa adelante, apartados unos de otros, y que no podían ser sino nuestros Navíos, por cuanto, si estaban ambos, habían de estar juntos, que el fondo ansí lo requeria, y viéndonos con poca vela y el viento venir creciendo con fuerza cada vez más, que ya no podíamos llevar más del papaigo de proa, acordóse, por orden de los oficiales y el General, que virásemos la vuelta del medio de la bahía, por cuanto estábamos cerca de la roca, y hasta dar en ella no se hallaba fondo: como teníamos visto y todos estos Navíos del Pirú ser malos de arribar con poca vela, y ansí podíamos embestir primero que el Navío hiciese vuelta, viramos; y un hombre de arriba dijo haber visto la Almiranta surta por nuestro barlovento, la cual nosotros nunca pudimos alcanzar, porque cada vez que virábamos decaíamos mucho, por ser el viento fuerte; por cuya causa se determinó, por las mismas personas, arribásemos á popa corriendo con sola la cebadera, calando los masteleos y que nos pondríamos al abrigo de la punta de barlovento, y ansí se hizo.»

« 12.—Al amanecer, estabamos apartados de tierra cosa de cuatro leguas á la mar, fuera de la bahía; tuvimos toda la noche antes el farol encendido para que las naos nos siguiesen, lo cual no hicieron. Anduvimos de una y otra vuelta en la boca de esta bahía á vista del puerto con el tiempo siempre igual, sin que ellos saliesen fuera, viendo el tiempo, y siempre con los masteleos calados; y de esta suerte anduvimos tres dias, hasta que al cabo dellos nos hallamos sotaventados cosa de nueve leguas. »

« 13.—Viendo nuestro General, con el parecer de los demás oficiales, que la Nao trabajaba mucho, y que la vida de todos consistía en conservalla y el dar aviso á su Magestad, se acordó que fuésemos la vuelta de tierra todo cuanto se pudiese, por

Digitized by Google

ver si abonanzaba el tiempo, y volver á la misma bahía á buscar nuestra Almiranta, y de esta manera anduvimos desde el trece hasta el diez y nueve, procurando, si el tiempo nos daba lugar, volver dentro, y por ningún modo pudimos, porque el tiempo siempre fué igual, y aun cada vez más; viendo cuán imposible era volver al puerto, porque este dia tomé el Sol en 12 grados, por cuanto hacíamos el camino del Norueste con el papaigo de proa por no poder sustentar más vela, ni desviar la popa del viento y mar por no atravesar la Nao. »

« 20.—Visto que el viento no abonanzaba, acordó nuestro General, por animar la gente, que si el tiempo nos daba lugar hasta altura de 10 grados y $^1/_2$, que iríamos á Santa Cruz, en donde aguardaríamos nuestra compañía y tomaríamos lo necesario, porque esta era la órden que les tenía dado, donde mandaba esperar, el que primero llegase, tres meses, y de no llegar prosiguiese con la restante de la órden; por cuyo respeto mandó el General notificar á los pilotos se pusiesen en la altura de Santa Cruz que es de 10 grados y $^1/_2$. »

«21.—Se tomó el Sol en 10 grados y $\frac{1}{4}$, lo que se hizo saber al General, el cual respondió, que pues estábamos en la altura de Santa Cruz, y no la veíamos, no era cordura ir á buscarla al Oeste con tal tiempo y cerrazón; y sin saber de cierto si estaba al Leste ó al Oeste, que nos ensenaríamos en la Nueva Guinea de la parte del Sur y lo pasaríamos mal por ser tiempo de vendabales aquí y en las Filipinas como lo hemos visto, y se quedaría todo sin que Su Magestad fuese sabidor de lo que se había descubierto; que sería bien ir la vuelta del Norte hasta altura de 13 grados, para que de allí, pareciéndonos, fuésemos en demanda de la Isla de Guan, y de allí á las Filipinas; y esto quedó ansí, tomando primero el parecer de todos sus oficiales, y ansí mandó al piloto mayor siguiese aquella derrota. »

. . . . . .

« Julio 23.—Tomé en 13 grados $^1/_3$ el Sol, anduvimos 28 leguas al Norte 4ª al Norueste; en este dia dije á nuestro General que ya estábamos en la altura que había mandado, el cual mandó al Escribano notificase á los Pilotos y demás oficiales,

Digitized by Google

y asimismo al Almirante que diesen su parecer; y todos respondieron que se remitían al parecer del primer acuerdo, todo lo cual quedó por escrito. »

« 24.—Tomé el Sol en 15 grados $^1/_6$; hicimos el camino del Norte 4ª al Norueste: mandó el General á los Pilotos hiciesen la navegación que se suele hacer de Filipinas á Acapulco. »

Esto, que robustece mucho nuestra opinión, respecto del proceder de Quirós, confírmase también con lo que el capitán de la almiranta, Luis Váez de Torres, escribió á Don Felipe III desde Manila, once meses después de haber dejado la bahía de San Felipe y Santiago; cuya carta, dirigida al rey en 12 de Julio de 1607 y recibida en 22 de Junio de 1608, existe original en el Archivo de Simancas, y dice así:

« Por hallarme en esta çiudad de Manila a cauo de año y medio de aber navegado y descubierto las tierras y mar por la parte meredional enconita, y porque en esta Real avdiençia de Manila no me an querido hasta agora dar despacho para aber de acabar el biaje, como V. magestad lo manda, y porque yo estaua con esperanças de ser el primero que a V. magestad avia de haçer rrelaçion de lo descubierto con lo rrestante, y como estoy detenido y no saber si en esta çiudad de Manila me an de despachar; quise enbiar persona a dar quenta á V. magestad, que es frai Jhoan de Merlo, de la horden de San Françisco, vno de los tres relixiosos que a mi cargo truxe cuya rrelacion dara a V. magestad como persona que se hallo en todo, la qual de mi parte es la siguiente.»

«Salimos del puerto del Callao de la çiudad de los Reyes del Peru a veynte y uno de Diçienbre, con dos navios y una lancha (1), por el año de seisçientos y sinco: por cauo de ellos el capitan Pero Fernandez de Quiroz y yo por su almirante, y en muy buena conserua gouernamos la buelta de al Oesudueste,

(1) Según González de Leza, Quirós iba en el navío ó galeón *San Pedro y San Pablo* y Torres en el *San Pedro*, la lancha, zabra ó patache se llamaba *Tres-Reyes* é iba mandada por Pedro Bernal Cermeño.

Digitized by Google

caminamos por este camino ochoçientas leguas y en altura de beynte y seis grados pareçiole a nuestro cauo no pasar de aqui, por çiertos mobimientos que haçia el tienpo; al qual yo di firmado de mi nonbre que no era cosa açertada bajar de alli hasta no llegar a treynta grados y mas si el tienpo nos dexase: no balio mi pareçer, porque de los dichos veynte y seis grados baxamos luego por el rrunvo de al Oesnorueste. Fuimos por este camino hasta veynte y quatro grados y medio: en este paraje hallamos vna ysleta rrasa, como de dos leguas de largo, despoblada y sin fondo de poder surjir las naos. De aqui salimos gouernando al Oeste quarta el Norueste, hasta veynte y quatro grados: en este paraje hallamos otra ysla despoblada y sin surjidero; tendria como diez leguas de sircunfidençia (1): pusimosle por nonbre *San Valerio*. De aqui salimos gouernando al Oeste, quarta al Norueste, vn dia, y luego al Oesnorueste hasta llegar a veinte y un grado y un terçio: en este paraje hallamos otra ysleta rrasa y sin fondo, despoblada, rrepartida en pedaços. Pasamos adelante por el mismo rrunvo y andadas veynte y sinco leguas hallamos quatro yslas treanguladas de sinco v seis leguas cada vna, rrasas y despobladas y sin fondo; pusimosle por nonvre *Las Virgenes:* aqui nos noresteava la aguja (2). De aqui salimos governando al Norurueste hasta diez y nuebe grados: en este paraxe vimos vna ysleta a la vanda del Este, apartada de nosotros como tres leguas; era pareçida con las de atras: pusimosle por nonbre *Santa Polonia* (3). Bajando por aquí medio grado, vimos vna ysla rrasa, con vna punta al Sueste, llena de palmas; estaua en diez y ocho grados y me-

(1) Leza da el nombre de *Anegada* á la primera isla descubierta el 26 de Enero, y que estaba, según él, en 25° y á 1.000 leguas del Callao. La segunda, *sin puerto*, se alcanzó el dia 29, hallándose á 24 ¼° y á 1.075 leguas del punto de partida. La siguiente se vió el 2 de Febrero, estando en latitud de 21 ¾°, y se acercaron más á ella en los siguientes 3 y 4.

(2) Estas cuatro islas se alcanzaron en los dias 4 y 5 de Febrero, y están todas en altura de 20 á 21 grados, hallándose apartadas 3 ó 4 leguas unas de otras; Leza dice que las pusieron por nombre *Las Anegadas*. El mismo expresa que en el dia 7 se hizo, con buen éxito, el ensayo de sacar agua dulce de la salada.

(3) Vista el 9 de Febrero, según Leza, que dice estaba en 19° escasos.

Digitized by Google

dio (1); llegamonos a ella, no tenia surjidero, vimos xente en la playa, fueron las varcas a tierra y llegados que fueron no pudieron desenvarcar por la mucha mar y peñas: llamavanle los yndios de tierra, hecharonse dos españoles a nado a los quales rreçibieron muy bien; echando las armas en tierra los avraçaron y besaron en el carrillo. Con esta amistad vino vn prençipal dellos a hablar a vordo de la Capitana y una muger bieja, a los quales vistieron y rregalaron, y los boluieron a echar en tierra luego porque estauan con gran temor. En pago del beneficio ynviaron vn maço de cauellos y unas malas plumas y unas cascaras de ostiones de perlas lavradas: todo esto hera galas suyas: jente muy salbaje, amulatada y corpulenta: las armas que vsan, son vnas lanças muy largas y muy gruesas. Por no podermos saltar en tierra ni aver surjidero, pasamos adelante, gouernando al Oesnorueste; fuimos por este rrunbo dando vista a tierra desta ysla (2); no podimos llegar a ella, fuera del prinçipio, por el biento contrario y rreçio y con muchos aguaçeros. Era toda ella muy rrasa que a partes la lababa el agua. Deste paraje de diez y seis grados y medio fuimos gouernando al Norueste quarta a el Norte, hasta diez grados y tres quartos: en este paraxe vimos vna ysla que se entendia ser la de *San Martin*, digo de *San Bernardo*, por estar en pedaços (3); mas no lo era, por lo que despues vimos: no

(1) Leza anota que vieron esta isla el dia 10, en altura de 17 grados ⅔, y que tiene grandes palmares en la parte del Este, la cual está á los 18 grados 10 minutos, y 25 leguas al NO. de la isla anterior.

(2) González de Leza dice que el 11 de Febrero fué cuando desembarcaron en esta isla, y que el 12 la fueron corriendo por la parte del Sur, sin hallar fondo, hasta donde reventaba el mar. Añade que esta isla tiene 20 leguas de largo y 10 de ancho, y todo anegado por dentro, *como si dijésemos un pedazo de mar cercado de tierra.* A unas seis leguas al Norte de ella vieron una isla pequeña que no visitaron; y en los dias 13 y 14 otras á los 15 grados ⅔ y 15° respectivamente, calculando, en la segunda fecha, que habrían recorrido 1.475 leguas, desde el puerto del Callao, y que estarían de él á 1.398 en linea recta.

(3) Según Leza, el dia 16 estaban en 12 grados y 50 minutos y tenían andado hasta allí 1.535 leguas; el 21 se hallaban á los 10 ¼ y á la tarde vieron la *Isla del Pescado*, descubriendo en ella, al siguiente dia, una grande ensenada á la banda del Oeste, pero no hallaron fondo. Algunos decian que la isla era la de *San Bernardo*, y otros la *Solitaria*: es anegada, como las demás, y está en altura de 10 grados y ¼, teniendo *de distrito* 12 leguas.

Digitized by Google

hallamos surjidero en ella, avnque fueron las varcas a tierra por ber si avia agua, que teniamos falta della, y no la hallaron; solo hallaron vnos cocos, avnque pequeños. Visto por nuestro cauo que nos faltaua el agua, acordo que fuesemos a la ysla de *Santacruz* a dondel avia estado con el adelantado Aluaro de Avendaño (1), diçiendo que alli nos proveeriamos de agua y leña y se determinaria lo que mas conviniese al seruiçio de V. magestad. Andaba en este tiempo la jente de la capitana alborotada y con desinio de yrse derechos a Manila. Por esta causa menvió a el piloto mayor preso a mi nao, sin haçelle causa ni a otros, siendo de mi bien ynportunado los castigase o me los dejase castigar, pues tenian nonvre de traydores, y no lo quiso haçer; por donde le sucedio lo que V. magestad tendra sauido, pues le hiçieron boluer del camino como adelante se dira y el lo avra dicho en esa Real Corte de V. magestad. Salimos desta ysla arriua dicha al Oeste quarta al Norueste: aqui hallamos en este meridiano, que el aguja nordesteaba muy serca de vna quarta. Llegamos por este camino hasta diez grados largos: en este paraje hallamos vna ysla rrasa de sinco o seis leguas (2), anegadiça y sin fondo; hera poblada y la jente y armas era hechura como la de atras, pero diferentes envarcaçiones. Llegaron serca de las naos, ablandonos y tomando lo que le davamos, pidiendo mas y hurtando lo que estaua colgado de las naos, tirandonos votes de lanças, pareçiendoles no les podriamos haçer daño. Visto que no avia donde surjir, por la falta que avia de agua me mando nuestro cauo a tierra, con las dos barcas y sinquenta honvres: llegado que fui a tierra me rresistieron la entrada, sin xamas querer la paz, por donde me obligaron a escaramuçear con ellos; despues de avellos hecho algun daño salieron tres dellos a darme la paz, cantando, con rramos en las manos y vno con vn mechon encendido y de rrudillas. Reçiuiles vien y avraçe-

(1) Álvaro de Mendaña.

(2) El 26 de Marzo se hallaban, según Leza, á los 10 grados largos y á 1.740 leguas del Callao, y el 2 de Marzo vieron la isla, que tiene tres á cuatro leguas de circúito y está llena de palmares con muchos cocos.

Digitized by Google

les, y luego les besti, por ser, a los prençipales, y preguntandoles por el agua no me la quisieron mostrar, haçiendo que no entendian. Tiniendo los tres prinçipales comigo, mande a el sarjento con doçe honvres buscase el agua, y aviendo dado con ella le salieron los yndios de travez y les envistieron y hirieron a vn español. Viendo su trayçion les envesti y desbarate, sin otro daño alguno, quedando la tierra por mia: corri el pueblo, sin hallar mas de solo ostiones secos y algun pesçado, y muchos cocos de que la tierra estaua vien proveyda, no halle aves ni animales mas de solo perrillos; halle muchas envarcaçiones tapadas, con que ellos suelen navegar a otras yslas, con belas latinas hechas de paxa muy curiosas, y de la misma tela andan vestidas, las mugeres de camiseta y saya, y los honbres no mas de la çintura y berguenças. De aqui salimos con las barcas cargadas de agua; con la mucha mar se nos anegaron con mucho rriezgo de nuestras vidas, y ansi vbimos de pasar adelante sin lleuar agua desta ysla, poniendole por nonvre de la *Matança*. Salimos gouernando por este paralelo treynta y dos dias; en todo este camino hallamos que abia muy grandes corrientes y munchas bascosidades, de madera y culebras, y mucha pajereria; todo esto eran señales que demostrauan aver tierra de vna vanda y de otra; no la osavamos de vuscar por no salir de laltura de la ysla de *Santacruz* (1), porque nos pareçia estar sienpre serca, y era rraçon si ella estubiera donde la avian señalado la primera vez que la descuvrieron; mas estaua muy mas adelante, como por la rrelaçion se uera; asi antes de llegar a ella, como sesenta leguas y mill y novençientas y quarenta de la çiudad de Lima, hallamos vna ysleta como de seis leguas, muy alta y toda a la rredonda de muy buen fondo, y otras ysletas serca della (2), a cuyo avrigo estuvieron las naos

(1) González de Leza da siempre latitudes de 10 grados á 10° y 50 minutos, desde el 5 de Marzo al 7 de Abril, y añade que el 3 de éste habian andado 2.120 leguas, cuando los que descubrieron la isla de Santa Cruz la ponen á 1.850 leguas del Callao, aunque por el camino hecho hácia la China, cree que la distancia es de 2.000 leguas.

(2) Leza dice que el dia 7 de Abril vieron la isla grande, que tendria seis leguas de circúito, y que se acercaron el 9, hallando tres isletas por la parte del Este de ella y á distancia de una legua, y otras tres por la del Oeste á 1 y 3 leguas; hallán-

Digitized by Google

surtas. Yo sali con las dos barcas y sinquenta honbres a rreconoçer la jente della, y a vn tiro descopeta, apartado de la ysla, halle vn pueblo sercado de muralla, con solo vna entrada sin puerta; estando serca con las dos barcas, con yntençion de envestilles porque no querian por señas dar la paz, al fin salio de dentro el prençipal, el agua al pescueso y un vaston en la mano, y sin temor se bino a las barcas derecho, al qual rreçeui muy bien y por señas, que muy bien nos entendiamos, me dixo que su jente tenia gran temor de los arcabuzes y que ansi me rrogaua que no saltase en tierra que ellos me harian el agua y leña dandole basijas. Yo le dixe que era fuerça estar sinco dias en tierra para descansar. Visto que no podiamos, aquieto su jente, que andaua muy alborotada, y fue de suerte, que de su parte ni de la nuestra se tiro. Salte en el fuerte, muy a mi saluo, y aciendo alto les hiçe rrendir las armas y les mande sacasen de sus casas su hatillo, que todo no balia nada, y se pasasen con el a la ysla, a otros pueblos que alli estauan. Agradecieronmelo mucho, quedo sienpre alli comigo el prençipal: apellidaron luego la tierra, todos me vinieron a dar la paz y asistir comigo todos los prençipales, haçiendo a su jente que nos hiçiese el agua y leña y la lleuasen a vordo de las naos; gastamos en esto seis dias. Era la jente desta ysla de muy buena conversaçion, entendiamonos muy bien, deseosos de deprender nuestra lengua y anseñarnos la suya: eran muy grandes cosarios, todos muy bien poblados de varba, muy grandes flecheros y dardos arroxadiços: sus envarcaçiones muy grandes, podian andar mucho camino. Dieronnos noticia de mas de quarenta yslas grandes y pequeñas y todas pobladas, nonvrandolas por sus nonvres, diçiendonos que peleaban con muchas dellas; tanvien nos dieron noticia de la ysla de *Santacruz* y de lo que alli paso a el adelantado Aluaro de Avendaño (1). Es la jente desta ysla de cuerpos hordinarios: abia entre ellos jente

dose todas en la latitud de 10 grados y 1/6, y á 1.950 leguas del Callao, habiendo recorrido 2.250; llamaron á la mayor *Nuestra Señora de Loreto*. El 19 seguian viéndola, aunque ya bastante lejos de ella, por ser muy alta.

(1) Mendaña.

Digitized by Google

blanca y bermejos, otros yndios naturales color como los de las Yndias, y otros negros ateçados y mulatos; vsan esclauonia: sus comidas son algunos yñamez y pescado; tienen muchos cocos, tienen puercos y gallinas; llamavase esta ysla *Taomaco* y el nonvre del principal della se decia *Tomay*. Despedime dellos, aviendole coxido quatro yndios de que ellos no quedaron muy gustosos, y como aqui hiçimos agua y leña no tuvimos neçecidad de yr a la ysla de *Santacruz* que, como digo, estaua por este paralelo sesenta leguas adelante. Asi salimos de aqui gouernando al Susueste hasta doçe grados y medio, a donde hallamos vna ysla del tamaño de la de *Taomaco* y de la misma xente, llamavase *Chucupia* (1); no avia en toda ella mas de vn pequeño surjidero y pasando de largo llegue a tierra en vn botequin con solos dos honbres: salieronme a dar la paz, y con ella me presentaron vna cascara de palo, que pareçia ser vn lienço muy fino, de quatro baras de largo y tres palmos de ancho, de que ellos se bisten; con esto me despedi dellos. De aqui salimos gouernando a el Sur: dionos vn muy rreçio biento del Norte que nos obligo a echar de mar en travez dos dias; a cauo dellos vbo pareçeres que por ser ynbierno no se pasase a mas altura de catorçe grados, en que al presente nos hallamos; avnque mi parecer fue sienpre bien contrario, acordose que buscasemos las yslas nonbradas por los yndios de *Taomaco*, por donde salimos deste paraje gouernando al Ueste, y a un dia de camino descuvrimos un bolcan muy alto y grueso, de mas de tres leguas de sincunfidençia, muy poblado de arboleda y gente negra bien poblados de varua. Al Poniente y a la vista deste bolcan, cantidad de ocho leguas, estaua vna ysla no muy alta (2), muy agradavle a la uista, avia en ella pocos surxide-

(1) Según Leza, se descubrió el 21 de Abril y se acercaron á ella el 22; calcula que estará en altura de 12 grados y que tendrá cinco leguas de circúito, poco más ó ménos.

(2) González de Leza dice que el 25 de Abril descubrieron una isla muy alta, que está en 14 grados ⅔, y á la que pusieron el nombre de San Márcos, que era la fiesta del dia; tiene cuatro leguas de bojeo, viéndose al Sur de ella una gran tierra; por la del NO. y á 8 leguas, se descubría otra isla con un farallón en el intermedio. El 26 se dirigieron á una isla, al Oeste de la de San Márcos, y vieron otra al NO. de la que

Digitized by Google

ros, y muy pegada a la tierra, estaua muy poblada de jente negra: aqui se coxieron dos (1) en vnas envarcaçiones a los cuales vistieron y rregalaron y a el otro dia se echaron en tierra: en pago desto dieron vn flechaço a vn español; avnque es verdad que no fue en el mismo puerto, pero vn tiro descopeta mas adelante; es jente que en viendo la suya no la perdona. A la uista desta ysla y a la rredonda della, avia muchas yslas, muy altas y muy grandes, y a la parte del Sur, que por serlo tan grande fuimos a ella, poniendole por nonbre, a esta donde nos hirieron el honvre, *Santa Maria*. Saliendo della al Sur, haçia esta ysla muy grande que biamos, descuvrimos en ella vna muy gran baya (2), muy poblada y muy fertil de yñames y muchas frutas, puercos y gallinas: es toda jente negra y desnuda, pelean con flechas, dardos y macanas; no quisieron xamas paz con nosotros avnque muchas veçes nos hablamos y les rregale; xamas por su boluntad puse los pies en tierra querien-domelo sienpre defender y peleando sienpre muy a nuestro salbo. Es esta baya muy fresca y de muchos rrios y muy grandes; esta en altura de quinçe grados y dos terçios, terna de sircunfidençia veynte y sinco leguas; pusimosle por nonbre la vayá *San Felipe* y *Santiago*, y a la tierra del *Espiritu Santo*. Aqui estuvimos sinquenta dias, tomamos pusiçion en nonbre de V. magestad; de dentro desta baya y de lo mas avrigado della se nos salio la Capitana, a la vna ora despues de media noche, sin deçirnoslo y sin haçer señas para que por ellas la entendieramos: sucedio esto a onçe de Junio, y avnque luego,

---

iban á buscar; á ésta se acercaron el 27, descubriendo en la tarde del mismo, y cuando demoraban unas 15 leguas al Sur, una gran tierra que *no prometia ser menos que tierra firme;* no pudiendo ir á la isla del NO., comunicaron el 28 con la isla del Sur, á la cual pusieron el nombre de *Isla de la Virgen Maria*: tendria de bojeo 30 leguas y la del Norte 50. El 29 vieron otra isla, por el NO. de estas dos, más pequeña, pero muy alta, y marcharon á la tierra que veian por el SE. y SO. de Santa María, que *todo parecia una cordillera*. El 30 se hallaban en 15 grados 1/6 y E. O. con el cabo que llamaron San Mateo, en la que creian ser tierra firme, estando dicho cabo 15 leguas E. NE. con la isla de la Virgen María.

(1) Indígenas.

(2) Leza dice que anclaron en esta bahía el 3 de Mayo, pero que llegaron y la reconocieron, en una barca, el dia 1.º, habiendo bordeado en ella desde entonces.

Digitized by Google

la siguiente mañana, la sali a vuscar haçiendo las diligençias devidas, era ynposible hallarles, pues ellos no yban por el camino ni voluntades derechas: asi, me vbe de boluer a la vaya por ver si acasso boluian a ella, todo lo qual hiçe por mas lealtad en esta vaya, y les aguarde quinze dias; a cauo dellos saque las hordenes de V. magestad y llamando a consejo, juntamente con los officiales del pataxe, salio de acuerdo que las cunpliesemos avnque contra boluntad de muchos, pudiera decir de los mas; pero hera diferente condicion la mia que la del capitan Pero Fernandez de Quiros. *Finalmente* (1) sal desta vaya en cunplimiento de la orden, avnque con yntençion de voxear esta ysla; no me dio el tienpo lugar por las muy grandes corrientes, avnque corri gran pedaço dello; en lo que vide es de muy grandes serranias, tiene muchos puertos, avnque pequeños algunos dellos; por toda ella mucha agua de rrios caudalosos; no tenia en este tienpo mas de solo pan y agua, y en la mayor fuerça de yubierno, y mar y vientq contrario y malas voluntades. Todo esto no fue poderoso a estorvarme que no llegase a la altura, de la qual pase vn grado, y fuera mas si el tienpo me dexara, porque el navio era bueno; era justo hacerse desta manera, pues no son viajes que se hacen cada dia ni V. magestad podia ser desengañado. Entiendese yr haçiendo esta derrota al altura; por el rrunvo del Sudueste no halle por ella señal de tierra. De aqui me bolui al Norurueste hasta onçe grados y medio; aqui di con el principio de la *Nueva Guinea*, cuya costa va corriendo del Este Gueste quarta del Norueste Sueste: no la pude montar por la uanda del Este, ansi la uine costeando al Oeste y por la parte del Sur. Toda esta tierra de la *Nueva Guinea* esta poblada de yndios no muy blancos, desnudos, avnque vien tapadas las verguenças con cascaras de arboles a manera de lienço muy pintado; pelean con dardos y rrodelas y algunas maças de piedra con mucha plumeria muy galana; van de luengo de costa muchas yslas y pobladas; ay por toda la costa muchos puertos, muy grandes.

(1) Por haberse roto el papel falta esta palabra en el original.

Digitized by Google

con muy grandes rrios, muchas llanadas: va por fuera destas yslas vn arreçife de vaxos, y entrellos y la tierra firme van las yslas; ay canal por de dentro: en estos puertos tomamos pusision en nombre de V. magestad cuya discreçion (1) va con esta. Andadas trescientas leguas de costa, como tengo dicho, y desmenuydo dos grados y medio, que venimos a quedar en nueve de aqui, va enpeçando vn plaçel de tres braças asta nueve que perlonga la costa çiento y ochenta y tantas leguas; metimonos por el de luengo de costa hasta siete grados y medio y el remate del es en sinco; no podimos pasar adelante por los muchos vaxos y grandes corrientes que ay por todo el; ansi vbimos de salir la vuelta del Sudueste por el dicho fondo hasta onçe grados: ay por todo el vn arçipielago de yslas, sin numero, por las cuales fuimos pasando, y al rremate de los onçe grados yba el plaçel: mas vaxo avia muy grandes yslas y pareçian mas a la parte del Sur: estauan pobladas de jente negra muy corpulenta, desnudos. tienen *por armas unas lançcas muy gruesas y largas, muchas flechas y maças* (2) de piedra muy disformes; ningunas de sus armas podiamos mandar: coxi por toda esta tierra veynte personas de diferentes naçiones para con ellos haçer mejor rrelacion a V. magestad; dan mucha noticia de otras jentes. avnque hasta agora no se dexan entender bien. Anduvimos por este plaçel dos meses, a cauo dellos nos venimos a hallar en veynte y sinco braças de fondo y en sinco grados de altura y diez leguas de la costa, y andadas quatroçientas y ochenta leguas: aqui ba la costa rrecoxiendo al Nordeste; no me llegue a ella porque yba el plaçel muy baxo, ansi fui corriendo al Norte y por veynte y sinco braças hasta quatro grados que dimos en vna costa que yba tanvien echada del Este Gueste; no le dimos fin a la vanda del Este, mas de que entendemos de que se pega con la de atras, por llegar el plaçel a ella y por la mucha vonança que haçe: es poblada esta tierra de jente negra diferente a toda la demas, es jente mas bien adornada, tanvien vsan de flechas y dardos, y vnos escudos muy grandes y vnos

(1) Descripción.

(2) Roto en el original lo que va en letra cursiva.

Digitized by Google

montantes de caña llenos de cal que despide de si, con que a el pelear siegan a los contrarios; finalmente fuimos corriendo al Oesnorueste perlongando la costa, hallando sienpre esta jente, avnque saltamos en muchas partes: tanvien en ella tome posesion en nonbre de V. magestad (1). Aqui fue, en esta tierra, donde halle el primer hierro y canpanas de China y otras cosas de alla, por donde mas vien entendimos estar serca de las *Malucas*, y asi fuimos prorrongando esta costa cantidad de ciento y treynta leguas, que vendria a quedar el rremate sinquenta leguas. Antes de llegar a las yslas *Malucas* ay ynfinidad de yslas por la uanda del Sur y muy grandes, que por la neçeçidad de vastimentos no llegue a ellas, porque dudo que en diez años se pueda ver las costas de todas las yslas que vimos: hiçose oseruaçion de la aguxa por toda esta tierra de la *Nueva Guinea* hasta las *Malucas;* por todo esto, fixa la aguxa, viene a caer en el merediano de las *Yslas de los Ladrones* con las yslas *Filipinas*. Al rremate desta tierra hallamos moros vestidos, con artillería de seruiçio, como son falcones y bersos, arcabuçes y armas blancas; estos ban conquistando esta jente que diçen de los *papuas* y les pedrican la seta de Mahoma: tuvieron estos moros con nosotros contrataçion, vendiendonos gallinas y cavras y frutas y alguna pimienta y biscocho que llaman *sagu* que dura mas de veynte años, avnque de todo *fue poco porque* querian ropa, nosotros no la teniamos porque todo *el resgate que nos* (2) dieron lo lleuo la Capitana, y hasta las herramientas y medeçinas y otras cosas muchas que callo por no tener rremedio, pero sin ellas nos fauoreçio nuestro Señor. Estos moros nos dieron nuevas de los suçesos de las *Malucas* (3) y de navios de olandeses avnque ellos no

(1) Se refiere, sin duda, á la bahía de San Pedro de Arlanza, plano número IV, cuya explicación indica que se halló hierro labrado en ella.

(2) Lo que en estas dos líneas va en letra cursiva, está roto en el original.

(3) El capitán Juan Pablo de Carrión, compañero de Rui López de Villalobos en la expedición que hizo á las islas de la Especería y del Archipiélago de San Lázaro ó Filipino en 1542, permaneció en aquellas partes muchos años y no regresó á España sino hácia el de 1558. Enterado entónces de que por el virey de Nueva España, Don Luis de Velasco, se aprestaba una armada para conquistar aquel Archipiélago,

Digitized by Google

llegauan aqui, auvnque diçen que por toda esta tierra ay mucho oro y otras cosas buenas despeçias, como es pimienta y nues moscada. De aqui a las *Malucas* todo son yslas y por la

---

dirigió al Consejo de Indias la siguiente curiosa relación sobre lo que se llamaba entónces el Maluco ó islas Malucas, y trasladándose luego á México, se alistó en dicha armada, que, á las órdenes de Miguel López de Legaspi, salió del puerto de la Navidad el 21 de Noviembre de 1564. Carrión, fundador de la ciudad de Nueva Segovia en la isla de Luzón el año de 1581, prestó señaladísimos servicios en el Archipiélago, donde debió acabar sus dias de edad muy avanzada.

Carta del Capitan Juan Pablo de Carrion al Presidente del Consejo Real de las Indias, sobre las riquezas de todo género de especias que se conservan en las Islas Malucas y de làs cuales se aprovechan los portugueses.

ILLUSTRISSIMO SEÑOR.

El Capitan Juan Pablo de Carrion dice, que estando en la Nueva España, sabiendo la diferencia que uvo entre castellanos y portugueses en la ysla de Çubú, entendiendo que su Magestat hauia de proueer en el casso, con zelo de seruir á Dios Nuestro Señor y á su Magestat le paresçió ser muy necessaria su venida para dar claridad entera de lo que es Maluco y los aprouechamientos que tiene, y otras yslas comarcanas á él, importantisimas, y declarar lo demas que está ocupado en este nombre, y del enperio y de la grandeza que el Rey de Portugal gozza; y esto lo tracta como hombre que estuvo en aquellas partes mucho tienpo y lo tanteó y holló todo, por mar y por tierra, andando en seruiçio de su Magestat en la armada que despacho el Virey don Antonio de Mendoza desde la Nueva España (a), para que, sabida su Magestat la verdad y claridad de ello, si se oviere de tomar nuevo asiento, su Magestat sepa lo que le da ó enpeña y no sea su Real haçienda y corona defraudada, como lo fue la Sacra Cesarea Catolica Magestat del Emperador nuestro Señor, en el tienpo que se hiço el enpeño, por no tener su Magestat persona que declarase con uerdad los secretos dello, los quales son los siguientes:

Lo que se nombra Maluco, son çinco yslas en donde nasçe el clauo que se gasta en todo el mundo sin lo hausr en otra parte, saluo en Ambon, que ay un poco. Sus nombres son Tidore, Terrenate, Motil, Maquian, Bachan. Estan arrimadas á la equinoçial, distantes poco della, como se ve en las figuras. Las principales dellas son Tidore y Terrenate.

Antes que castellanos ni portugueses fueren al Maluco, era el mayor Señor, á que ellos llaman Colauo, el de Tidore, el qual resçibio los primeros castellanos, que fueron los de la armada de Magallanes, y despues á los de la armada de Loaysa y á los demas castellanos que por allá an aportado de las demas armadas que por alla an ido; que ha sido causa que los portugueses, como an permanesçido en la tierra, le ayan quitado la mayor parte de su señorio y dádole al señor de la ysla de Terrenate, donde los portugueses tienen su asiento y fuerça, la qual está puesta en

(a) Lade Rui López de Villalobos en 1542.

Digitized by Google

uanda del Sur tanvien ban muchas que se encuentran con las de *Bandayan vueno*, donde los olandeses tienen contrataçion: llegue por aqui a las yslas de *Vachan* que son las primeras

---

vna punta de la misma ysla que mira al Sur y de luengo de ella. Sale la poblaçion de los portugueses de luengo de la playa, donde tienen hecho vn reparo de piedra suelta que haze vna caleta donde meten los bateles con que cargan las naos del clauo y no sirve de otra cosa. Las naos surgen tres leguas desta poblaçion en vn puerto que llaman Talangame, y aqui se les trae el clauo con los bateles desde la fortaleza, que es la tierra mas çercana á la ysla de Tidore, que es la de nuestros amigos, la qual dista de la otra vna legua.

Estas yslas del Maluco son yslas altas, apiñadas; tienen, Tidore y Terrenate diez ó doze leguas en redondo cada vna; Motil ternà quatro leguas; Maquian ternà doze ó quinze en redondo; Bachan, es ysla mayor que todas, avnque no passara de veynte leguas en redondo. Son bien pobladas y de gente de razon y rica por la contractaçion del clauo: no tienen bastimentos ni de donde avellos si no es de vna ysla grande que está al Leste dellas, quatro leguas, que se llama la isla de Gilolo: es ysla de más de doçientas leguas de box, es muy montuossa y mal poblada exçepto vn seno, que la dicha ysla haze á la parte del Leuante, que llaman la Costa del Moro, y al seno de la mar le llaman el Golfo de Camafo, por vn pueblo que en él esta deste nombre, sujecto al Rey de Tidore, gran amigo de castellanos. Ay otros quatro pueblos de indios, sin el que digo de Camafo, en la misma costa: sus nombres son Tolo, Chiaua, Mamaya, Aigala.

En estos pueblos se coge cantidad de arroz y otros bastimentos, de que se proucen los portugueses y el Maluco, y estos pueblos son la llaue dél en lo que toca á bastimentos. En esta ysla tambien ay otros secretos que por no ser cosa de interes no los declaro, pues mi motiuo es declarar los grandes prouechos de aquella tierra.

Las çinco yslas del Maluco dauan vn año con otro, en el tienpo que yo por allá estuue, los aprouechamientos siguientes:

La ysla de Terrenate mill y çiento, mill y doçientos bahares de clauo al año. Adelante se dirá lo que es vn bahar.

La ysla de Tidore daua cada vn año noueçientos y mill, y mill y çiento bahares de clauo.

La isla de Motil de treçientos y cinquenta á quinientos bahares.

La isla de Maquian de seteçientos á ochocientos bahares.

La isla de Bachan de mill y mill y doçientos bahares; de modo que, no tomando el mejor año ni el más ruin, dan a quatro mill y doçientos bahares de clauo de aprouechamientos. Este nombre de bahar es de lo que usan los naturales, que es cada bahar de nuestro pesso çinco arrobas y media, que son libras çiento y treynta y siete y media, y cada libra de á diez y seys onças, que vienen á ser de nuestro pesso quasi seys mill quintales de clauo.

Cuesta cada bahar de clauo, de los indios, valor de dos ducados en lienços y tafetanes, y otros géneros de rescates, que se traen de la China y de otras partes, que se rescatan con el mismo clauo y en las yslas do se lleuan se vienen á comprar çinquenta y aun setenta bahares en tienpos.

Fuera de los aprouechamientos destas yslas de Maluco, está la isla de Banda, que

Digitized by Google

Malucas, a donde halle vn teatino con obra de çien cristianos en tierra de vn rrey moro amigo, el qual me pidio le rreduçiese vna de las yslas de *Ternate*, la qual era de moros rreuelados

---

es quasi tan importante, la qual está mas al Leuante casi al Sueste del Maluco: dista de la tierra de la isla de Gilolo çinquenta leguas y de Maluco ochenta. En esta ysla no ay fortaleza; vienen cada vn año dos ó tres naos de portugueses á cargar toda la nuez moscada y máçia que se gasta en el mundo; da cada vn año de dos mill á dos mill y quinientos quintales de la dicha nuez moscada y de treçientos quintales de máçia arriba; que toda esta especie tiene el mismo valor que el clauo: rescatase por baxissimos precios, como en el Maluco el clauo: es ysla de veynte á veynte y çinco leguas en redondo.

Está otra isla, que llaman Atimor, al Sudueste desta isla de Banda, quasi cient leguas: esta isla no tiene ninguna especia, pero en riqueza se puede ygualar con la isla de Banda y avn sobrepujar. Tiene vn genero de palo que llaman sandalo, y este en gran cantidad; es palo de que usan por aca los boticarios para mediçinas, pero la grandeza del gasto dél es en toda Asia, Persia, India y tierra firme hasta Malaca de que usan los naturales extremamente para sus vnçiones y perfumes, y para quemar sus cuerpos en la gentilidad que acostumbran sus çerimonias. Uendiase, en el tiempo que yo estuue en la Yndia desde Malaca y la costa de Choromandel y Bengala é Yndia, en todos los naturales, á çinquenta y á sesenta y á setenta pardaos cada quintal deste palo: es cada pardao valor de doze reales. Enbia el gouernador de la Yndia por orden del Rey dos ó tres naos para cargar desta madera, por ser de gran valer y importantissima. Esta ysla está el Sur de Maluco quasi Norte Sur con él.

Está Sunda, que es ysla de treynta ó quarenta leguas en redondo al Norueste de la ysla de Atimor, distante çinquenta leguas; es ysla de grandissima cantidad de pimienta, y se podrán cargar de diez á quinze mill quintales al año: rescatase tanbien por muy baxos preçios.

La canela se a descubierto en la punta de Cabite, que es en la ysla de Mindanao, de modo que no solo Maluco incluye en sí la riqueza, pero aun su comarca, pues tiene toda la demas espeçeria.

Estas yslas que he declarado son solas las que tienen espeçerias y drogas en torno del Maluco, avnque hay otras yslas en que ay oro y canfora en cantidad, y minas de diamantes, y por no hazer relaçion larga no lo declaro. Declarallo e con la figura en la mano lo que se quiera saber: solo digo que en este empeño entran, como vuestra señoria bien sabe, parte de la costa de China desde la ensenada de Sian hasta la costa de Leompo, que es costa de tierra firme de mas de quinientas y çinquenta leguas, donde los portugueses vienen á contratar y lleuan grandissimas riquezas de ambar, almizque, algalía, brocados, telas de oro y de plata, damascos, rassos, tafetanes y cosas riquissimas y de gran primor, que no se si en Flandes se harian tales; y para el rescate desto, solo les lleuan todo género de espeçia, y es lastima ver que tiniendo su Magestad en su demarcaçion tan innumerables riquezas, que es cifra todo lo que aca gozamos de nuestras Yndias en comparaçion dellas, se esten quasi muertas y lo poco que dello se goza lo gozen vasallos de Rey estraño, tiniendo su Magestad vasallos para poder hollar esso y mucho mas.

Todas estas riquezas, que son el clauo del Maluco, la nuez moscada y máçia de la

Digitized by Google

que don Pedro de Acuña (1) le avia hecho merçed en nonbre de V. magestad la tuviese en tenençia, y aviendo yo auisado de

---

isla de Banda, el sandalo de la isla de Atimor, la canfora y diamantes de la isla de Borney, y todas las demas riquezas que de la costa de China se lleuan, no tiene el Rey de Portugal mas guarniçion de la que tiene en Terrenate, que es vna forçeçuela ruin y bien flaca, con çiento y veynte ó çiento y çinquenta hombres, cassados con indias de la tierra, que se sustentan de la contrataçion del clauo, sin otro sueldo ni sin tener mas gente de guarnicion hasta la fortaleza de Malaca, que está puesta en el estrecho de Saboan, quatroçientas leguas o quatroçientas y veynte de Maluco, al Poniente dél, donde van á parar todas estas riquezas, y de alli se reparten para toda la Yndia. Y por que este negoçio contiene en sy grande secreto, y se requiere, pongo estos renglones de mi mano y letra, y digo que en lo de Maluco no se a de publicar el querer desenpeñallo, en ninguna manera, hasta tanto que aya en Tidore dosçientos españoles o casy, para estorbar el disynio quel portugues tendrá en sabyendo que se trata del desempeño, por ques en grandissima manera lo que se le ymporta el tenello; y los nabyos que llebaren esta jente, que digo, podrán bolber cargados de clauo y otra espeçia, de que se pueda pagar en lo que está enpeñado; y syendo neçesario yo seré el primero á esta jornada, á mi costa, y trataré con vuestra señoria de palabra el como sea façil el haçello.

JUAN PABLO CARRION.

(1) El maestre de campo don Pedro Brabo de Acuña, caballero de la orden de San Juan y comendador de Salamanca, pasó del gobierno de Tierrafirme, en el Nuevo de Granada, al cargo de Presidente de las islas Filipinas, del cual tomó posesión en el mes de Mayo de 1602. Durante su mando envió embajadores al Japón, con cuyo emperador Dayfusama mantuvo amistosas relaciones, estrechando las que ya existían desde el tiempo del gobernador Gómez-Pérez-Dasmariñas; deshizo la rebelión de los sangleyes que puso en grave peligro la dominación española en el Archipiélago, castigó á los piratas que infestaban aquellas costas, y encargado por el rey don Felipe III de ahuyentar de las islas Molucas ó Maluco á los corsarios, principalmente holandeses, que allí se refugiaban, y que por monopolizar el comercio de la especería tenían en constante intranquilidad á los españoles de aquellas partes, reunió una respetable armada y se dirigió á dichas islas en 15 de Febrero de 1606. Después de varios contrastes desagradables sufridos en la travesía, se presentó con la armada en el puerto de Talangame en la isla de Terrenate, mas hallando defendida la entrada por una nave holandesa, trasladáronse las españolas a Tidore, en donde permanecieron hasta fin de Marzo que tomaron la vuelta de Terrenate. Desembarcadas allí las gentes de guerra se apoderaron en pocas horas de la población y fortalezas, á pesar de haberse defendido con bastante ímpetu y muy numerosas piezas de artillería dirigidas por holandeses, y posesionados los españoles así de la tierra como de las armas y de grandes partidas de clavo y de telas que aquellos tenían almacenadas, dejó don Pedro de Acuña por teniente gobernador de las Molucas, al maestre de campo Juan de Esquivel, quien en Junio del año anterior había llegado á Filipinas con gente de refuerzo y socorros enviados desde la Nueva España por el virey Marqués de Montes Claros, y regresó á Manila el 31 de Mayo de 1606 donde, á 21 de Junio, murió envenenado, según declaración de los médicos que le asistieron.

Digitized by Google

aqui al maestre de canpo Jhoan Desquivel que governava las *yslas de Ternate* de mi llegada y si convenia dar este socorro a el rrey de *Vachan*, el qual me rrespondio haria muy gran seruiçio a V. magestad si yo traya fuerça para ello. Con esto me determine, con quarenta honvres españoles y con quatroçientos moros del rrey de *Vachan*, con esto les hiçe la guerra; en solo quatro oras les desbarate y gane la fuerça y puse de posision en ella a el rrey de *Vachan*, en nonbre de V. magestad, al qual di los juramentos acostunvrados, capitulando con el que xamas yria contra cristianos y que seria sienpre fiel vasallo de V. magestad. No halle a esta jente tan valiente de animo como los de atras; devialo de causar la mano poderossa que en tantos travajos y bitorias como tube se me hiço sienpre façil y con sola perdida en todas mis pelegrinaçiones de solo vn español. No hago rrelaçion dellas á V. magestad porque espero darla muy larga. Puesto a el Rey de poseçion, me parti a *Terrenate*, que era doze leguas desta ysla, a donde estaua Jhoan Desquivel, de quien fui muy vien rreçeuido porque estaua muy apurado de jente y los naturales de *Terrenate* reuelados, a los quales fue de muy grande espanto ver socorro tan rrodeado; y de alli a pocos dias llego el de Manila que era vien deseado por aver faltado la mitad de la jente que dexo Don Pedro de Acuña, y de bastimentos lo estaua, porque como tengo dicho estavan los naturales de la ysla rreuelados mas con la gran prudençia del maestre de canpo Jhoan Desquivel *se van* (1) poniendo las mas destas yslas muy bien, avnque haçe mucha falta socorro de dineros. Aqui dexe el pataje y obra de veynte honbres por ser todo muy conbiniente al seruiçio de V. magestad: de aqui me parti a la çiudad de Manila donde me dan tan mal despacho, como tengo dicho, ni hasta agora, que son dos meses pasados, de comer a la jente, y asi no se quando podre salir de aqui a dar quenta a V. magestad. A quien Nuestro Señor guarde, prospere por señor del mundo. Fecha en Manila a 12 de Julio de 1607 años.—Criado de V. magestad, Luis Baes de Torres. »

(1) Roto en el original.

Digitized by Google

Merced, sin embargo, debida á la especie de fuga de la nao capitana, en que iba el general Fernández de Quirós, fué la exploración de las bahías y puertos de la tierra de San Buenaventura, de la de San Lorenzo y Puerto de Monterrey y de la bahía de San Pedro de Arlanza, las cuales, con la de San Felipe y Santiago, van reproducidas en los cuatro planos que, después de haber estado prisioneros en Francia con otros de los objetos españoles apropiados por el emperador Napoleón I, volvieron á Simancas, donde cual testimonios de verdad permanecen depositados.

Antes de conocerlos el ilustre doctor Ernest T. Hamy, Secretario que fué en el Congreso internacional de Ciencias geográficas en 1875, y muy amante de las glorias de España, había comunicado, en 2 de Mayo del año anterior, á la Sociedad geográfica de París, un artículo que se publicó en el número de Noviembre de su *Boletín*, con el título de *Comentarios sobre algunas cartas antiguas de la Nueva Guinea para servir á la historia del descubrimiento de aquel país por los navegantes españoles* (1528-1606). A continuación se inserta tan importante escrito, que ha traducido nuestro distinguido consocio D. Martín Ferreiro: todo él es importante, y su parte tercera se refiere más concretamente á las costas de la Nueva Guinea, de que habla en la anterior relación Luis Váez de Torres, y algunas de cuyas secciones figuran en tres de los planos dibujados, en la misma fecha de 1606, por el capitán D. Diego de Prado y Tovar.

I.

Apenas hará algunos meses que el capitán John Moresby, de la Marina real británica, publicaba la relación de sus recientes travesías por el Pacífico á bordo del *Basilisk*, uniendo al texto dos excelentes cartas en que, por vez primera, aparecía bien trazada toda la extremidad oriental de Nueva Guinea,

Digitized by Google

y los dos grupos de islas que prolongan hácia el E. aquella gran tierra (1).

Estas cartas eran el fruto de numerosas y precisas observaciones recogidas durante dos campañas, hábilmente empleadas, en costas donde se creía no se habían aventurado nunca los europeos, y que, á lo sumo, los atlas más modernos mostraban sólo en globo y muy incorrectamente.

Rehaciendo y completando casi para la parte S. E. del grupo de Nueva Guinea, los trabajos á los cuales habían unido sus nombres Owen-Stanley, Yule, Blackwood, Dumont d'Urville, Ruault-Coutance, Edwards, Bougainville, etc., tuvo la suerte, el comandante del *Basilisk*, de ligar las observaciones de estos navegantes con las que D'Entrecasteaux había hecho en su célebre viaje por la opuesta banda de la isla.

En estos trabajos M. Moresby encontró después muchos é interesantes pormenores para la ciencia. Dejó sentado, por ejemplo, que la Nueva Guinea termina por el S. E. en figura de una ancha horquilla, en vez del estrecho y afilado promontorio que marcaban con líneas de trazos todas las cartas más modernas. El brazo más meridional de esta horquilla se prolonga por medio de una série de islas grandes y pequeñas muy unidas, que forman un archipiélago, á través del cual reconoció sucesivamente el marino inglés dos pasos que deben abreviar, de un modo muy notable, la navegación de Australia á China. La punta Norte de la horquilla está en relación con la más meridional de las islas de D'Entrecasteaux, cuyos contornos occidentales trazó M. Moresby, al mismo tiempo que levantaba la costa de la gran tierra hasta más allá de los siete grados.

La obra de Mr. Moresby, que sólo en parte nos había dado á

---

(1) J. Moresby, *New-Guinea and Polynesia. Discoveries and Surveys in New-Guinea and the d'Entrecasteaux Island, a cruise in Polynesia and visits to the pearl-shelling stations in Torres straits, of H. M. S.* Basilisk. London, 1876, in 8.º Las dos cartas que lleva este volumen contienen: la una el conjunto de las costas de Nueva Guinea y de los archipiélagos vecinos, explorados por el *Basilisk*; la otra el extremo S. E. de la gran tierra y el detalle de las islas Hayter, Basilisk y Moresby.

Digitized by Google

conocer la Sociedad geográfica de Lóndres (1), encierra otros muchos descubrimientos, de cuyo detalle no podemos hoy ocuparnos: sin embargo, ha obtenido un éxito verdaderamente satisfactorio en el mundo científico; su texto ha sido objeto de numerosos comentarios, en general muy favorables, y sus cartas, reproducidas en algunas Revistas de gran circulación, han venido á ser clásicas, por decirlo así (2).

Bajo el punto de vista *actual*, que es como se han juzgado exclusivamente las campañas de M. Moresby, no parecen exagerados los unánimes elogios que ha merecido el comandante del *Basilisk*. Pero colocadas las cosas bajo el punto de vista del pasado, pierde la expedición inglesa algún tanto de importancia, porque á los ojos del historiador sólo demuestra, hasta cierto punto, que ha ensanchado y perfeccionado, con el auxilio de todos los recursos de la ciencia náutica moderna, descubrimientos comenzados hace más de dos siglos en condiciones mucho más difíciles, y olvidados, preciso es confesarlo, tan pronto como se llevaron á cabo.

M. Moresby, que ha comparado atentamente los resultados de sus trabajos con los obtenidos por sus inmediatos antecesores, no se ocupó de los viajeros que en Nueva Guinea precedieron á Bougainville y D'Entrecasteaux: uno de aquellos marinos antiguos, español de nación, había ya navegado, sin embargo, y mucho tiempo antes, por las aguas que surcó el *Basilisk* en 1873 y 74.

En un antiguo mapa de Ásia, que tengo el gusto de presentar á mis colegas, se ve la Nueva Guinea, aunque de un modo muy incorrecto, trazada por completo, conteniendo *hasta sus regiones más orientales* una abundante nomenclatura, de orígen español casi exclusivamente.

Esta carta, cuya reducción á los dos quintos del original,

---

(1) Capt. J. Moresby, *Recent Discoveries at the Eastern End of New-Guinea (Journ. of the Roy. Geogr. Soc.*, vol. XLIV, p. 1, 1874).—*Discoveries in Eastern New-Guinea by captain Moresby and the officers of H. M. S.* Basilisk *(Ibid.* vol. XLV, página 153, 1875).

(2) *Ocean Highways. The Geographical Review*, Diciembre, 1873.—*Petermann's Mittheilungen*, t. XX, lam. 5, 1874-etc.

Digitized by Google

acompaña á la presente Memoria, forma parte de un Atlas publicado en Amsterdam por Pedro Mortier en 1700 (1). Frémont d'Ablancourt había recogido, durante su embajada en Portugal, la mayor parte de los materiales para la importante obra cuyo título acabo de transcribir. A su muerte, acaecida el año 1693 en el Haya, donde se había refugiado á consecuencia de la revocación del edicto de Nantes, había legado estos documentos á Mr. de Hallewyn, el cual se los dió á Pierre Mortier para que los publicase.

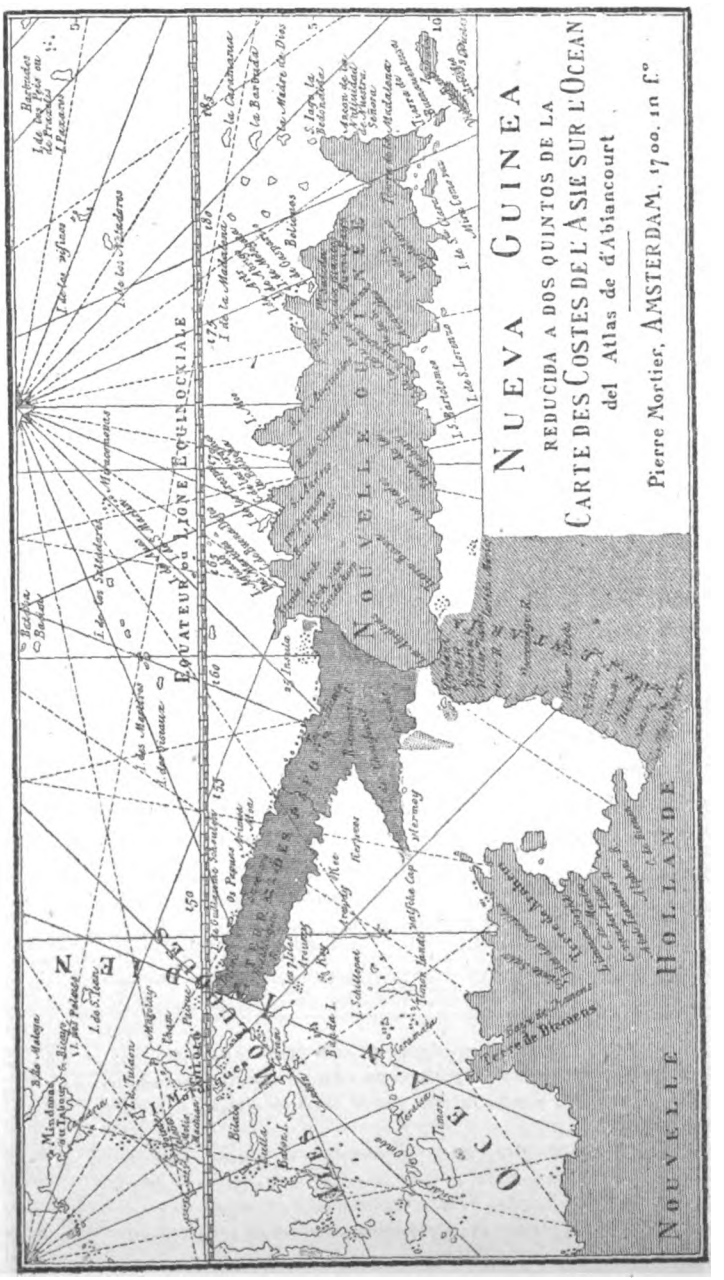
Sirviéronle de base al editor para un segundo volumen de su colección, hoy muy rara, fundiéndolos á veces sin gran crítica con otros datos que poseía: así es que la hoja derecha de la *Carte des costes de l'Asie sur l'Océan* contiene una tierra inmensa prolongada casi en derechura del Oeste al Este, cuya parte occidental, llamada *Terre des Papous*, y pintada de verde, reproduce aproximadamente lo que traían las cartas que á la sazón se publicaban en los Países-Bajos; en tanto que la oriental, de tinta amarilla, repite en gran espacio mucho de la anterior y está cubierta de nombres españoles, testimonios fehacientes de añejas expediciones, olvidadas en su mayor parte durante mucho tiempo, y entre las cuales descuella el viaje del Sudeste á que antes he aludido.

A esta porción de la carta es á la que refiero mis comentarios: precísame, no obstante, interpretar de antemano y rápidamente la mitad occidental que, sin ofrecer nada muy notable, contiene, sin embargo, indicaciones sobre las que conviene fijar la atención.

Una gran península, de igual anchura poco más ó ménos en toda su extensión y tendida de N.-NO. á S.-SE., con la

(1) *Suite du Neptune François, ou Atlas nouveau des cartes marines, levées par ordre exprés des Roys de Portugal sous qui on a fait la découverte de l'Afrique, etc., et données au public par les soins de feu M. d'Ablancourt, dans lequel on voit la description exacte de toutes les côtes du monde, du détroit de Gibraltar, de la mer Oceane méridionale ou Ethiopienne, de la mer des Indes orientales et occidentales, etc. Où sont exactement marquées les routes qu'il faut tenir, les bancs de sable, rochers et brasses d'eau, et généralement tout ce qui concerne la navigation, le tout fait sur les observations et l'expérience des plus habiles ingénieurs et pilotes.* Amsterdam, Pierre Mortier, 1700, folio.

Digitized by Google



Digitized by Google

que viene á soldarse hácia su base un largo promontorio de forma cónica regular y vuelto al O-SO., tal es la *Terre des Papous* en la carta de Pedro Mortier. Esta es casi exactamente la figura que tiene la Nueva-Guinea conocida de los holandeses en los mapas de Martentz de Leeuw (1623), de Tasman (1644), de Jansson (1652), etc. (1), y que conservará sin variación notable hasta fines del siglo XVIII.

La mayor parte de los nombres geográficos están escritos en holandés ó traducidos de este idioma al latín ó al francés, y recuerdan los viajes felices ó desgraciados de los navegantes de los Países-Bajos durante el siglo XVII: éstos son, contando de derecha á izquierda sobre la costa septentrional, las veinticinco islas (25 *insulæ)* vistas por Schouten en 1616, y que forman parte del archipiélago del Almirantazgo (2); una *terre haute*, el *Haut-Coin* de la carta del mismo viajero, el *Haut-Mont (Hooghe Bergh)* de su texto, que parece corresponder á una porción de la costa inmediata á la bahía Kornelis Kinersz; *Moa* y *Arimoa*, dos islas encontradas en la misma expedición en donde se creyó hallar la prueba de antiguas relaciones de los indígenas con los españoles, y vueltas á ver por Tasman en sus dos viajes de 1643 y 1644 (3); la isla de *Guillaume Schouten* (llamada de Misori por los naturales) (4), cuyo nombre debe al célebre navegante que la costeó en 1616; y por fin, el *Cap de Goedehoop* (Buena-Esperanza), mal colo-

(1) P. A. Leupe. De *Reizen der Nederlanders naar Nieuw-Guinea en de Papoesche Eilanden in de* 17e *en* 18e *eeuw (Bijdragen tot de Taal-Land-en Volkekunde van Nederlandsch Indie.* 3e Volgr. D. X., 1875, in 8.° taf 2).—R. H. Major, *Early voyages to Terra Australis now called Australia*, London, Hakluyt, Society 1859, in 8.° p. XCVII.—*Cinquiesme partie du grand Atlas.* Amstelodami apud Joannem Janssonium, 1652, in folio,-etc.

(2) JOURNAL ou *relation exacte du voyage de Guill. de Schouten dans les Indes par un nouveau destroit et par les grandes Mers Australes qu'il a descouvertes vers le Pôle Antarctique.* Paris, 1618, in 12.°, p. 180-181.—*Miroir oost and west Indical.* Amsterdam, 1621, in 4.°

(3) J. Burney. *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean.* Vol. III, p. 106, 1813, in 4.°—Major, obra citada, p. 96 y lam.

(4) Se da hoy el nombre de islas de Schouten al grupo que cierra por el Norte la gran bahía del Geelwink, y que comprende las de Misori (Korido, Biak. etc.), Mafoor, Miosnoon, Yobi y Krudu.

Digitized by Google

cado por Mortier, pero que seguramente es el mismo que denominó así el viajero Tasman, bajo la latitud más septentrional de la península Noroeste, donde se conserva todavía este nombre, y que conviene no confundir con el *Goedehoop* de Schouten, hoy Cabo de Saavedra, ó sea la punta más occidental del grupo Misori (1).

En la costa del S. O. vemos por bajo del *Sneeberg* el *Sneeuw Berch* de la carta de Martentz de Leeuw, *Sneeuw Gebergte* de los mapas modernos, un lugar llamado *Dodthlagers* por *Doodslagers* (= asesinos), llamado así indudablemente para recordar el asesinato de Carstens y de sus ocho compañeros en 1623. Se sabe, por las instrucciones dadas á Tasman en 1644 (2), que el teatro de aquel terrible drama cae por el quinto grado: la carta del viaje de Carstens lo llama *Dootslagers Rivier*, y coloca el rio de este nombre hácia un sitio que parece corresponder al Utanata.

Retoumee, un poco al Sur, debe ser una mala interpretación de *Retournée*, traducida del *Keerweer* holandés (3) que se lee algo más á la izquierda bajo la forma de *Keerver*, y que por primera vez aparece en la carta ya citada de los viajes de Carstens, donde sirve para designar un rio que desemboca en el mar por el grado séptimo (4).

---

(1) Un punto inmediato al que se nombra cabo de *Goede Hoop*, es el que se llama en la carta, que yo interpreto, *Cap Désiré;* más adelante se verá que él traduce un término de la nomenclatura asignada por los antiguos navegantes españoles.

(2) *Instructions for the commodore captain Abel Iansz Tasman, etc. (Extract from the book of dispatches from Batavia, etc.)*, traducción inglesa de Major (ob. cit., p. 45-46.)

(3) Es preciso no confundir este *Keerweer*, que ordinariamente figura en las cartas holandesas del siglo XVII, con el del viaje del *Duyfken* (1606): este último se halla colocado hácia 13° ¾, segun las instrucciones dadas á Tasman por la compañía de las Indias, á pesar de que jamás lo mencionan los antiguos geógrafos holandeses, y que en la latitud indicada no se encuentra ningún punto saliente al que pueda aplicarse. Todo lo cual suscita dudas sobre la extensión de las navegaciones de Willem Iansz con el *Duyfken* y sobre la autenticidad de los descubrimientos que se le atribuyen en el continente australiano.

(4) Quizá sea la entrada septentrional del estrecho de la Princesa Mariana al que aún en 1826 consideraba Kolff como el desemboque de un gran rio, y le dió el nombre de su embarcación *Dourga*. (Kolff, *Voyages of the Dutch Brig of war* Dourga, etc. Traducción inglesa de G. W. Earl. London, 1840, in 8.°, p. 322-323.)

Digitized by Google

El *Valsche Cap*, Cabo *Valsche* de las cartas modernas, rebasado por el buque *Pera* en 1623 (el *Valsse Caep* de Leeuw), está señalado en las instrucciones de Tasman como un punto de partida muy importante, y figura bastante bien diseñado en la carta del *Arcano del Mare* de 1647, publicada por Dudley; y por último, *Vlermoy*, por *Vleërmuis*, Murciélago ó *Chauffouris*, como traduce nuestro cartógrafo, es la mayor de las islas largas y estrechas, alineadas junto á la costa meridional. Es el *Vleermùysen eylant* de Martentz de Leeuw, que algunos geógrafos han traducido más tarde bajo la forma de *Vespertilio* (1).

Entre todos estos nombres, tomados de los geógrafos holandeses, se destacan dos palabras portuguesas, *Os Papuas*, colocadas evidentemente en las cercanías de la isla de Guillermo Schouten, para recordar la permanencia en aquel país de los compañeros de Meneses. Barros (2) nos ha conservado memoria de la expedición de este oficial portugués, que arrastrado por la corriente y completamente extraviado en su derrota de Malacca á las Molucas en 1526, abordó á unas doscientas leguas más allá de aquel archipiélago sobre las costas de un pueblo llamado *Papuas*, en la isla de *Versija*, que juzgo corresponde bastante bien á la de Vaiguiu. El piloto portugués Francisco Rodríguez, que estaba en las Molucas en la misma época (1524-1530) consignó el inesperado descubrimiento de Jorge de Meneses en su portulano publicado por Santarem (3); sobre el fragmento número 20 se ve una *ilha de Papoia* bastante bien delineada (4).

---

(1) Se ve aún al Sur, frente á lo que más tarde ha de llamarse estrecho de Torres, un *C. Seche*, el cabo *Sec* de Delisle, ó tal vez mejor, cabo estéril, cuyo nombre cuadra admirablemente con el punto que lo lleva, pero que nada especial recuerda bajo el punto de vista histórico. *Vespertilio*, significa también murciélago en latín. (Advertencia del traductor.)

(2) G. de Barros, *l'Asia*. Decad. IV, lib. I, c. XVI.

(3) Vicomte de Santarem, *Atlas composé de mappemondes, de portulans et de cartes hydrographiques et historiques depuis le* VIe *jusqu'au* XVIIe *siècle, pour la plupart inédites*, etc. Paris, 1842-1843, in folio.

(4) Linschoten, en una de las cartas de sus navegaciones á las Indias orientales, marca todavía una tierra en forma de cuadrilongo con el nombre de *Os Papuas*, por encima de la cual se ven dos grupos de islas: eran estas, al N. O. la isla *d'Agoa-*

Digitized by Google

Los portugueses fueron seguidos muy de cerca en la costa Norte de Papuasia por sus rivales los españoles: Saavedra en 1528 y 1529; Grijalva y Alvarado en 1537 é Íñigo Ortiz de Retes en 1545, visitaron la mayor parte de las costas septentrionales de Nueva Guinea. Por desgracia, permanecen inéditas, si es que existen, las relaciones originales de estas cuatro navegaciones, y sólo conocemos los descubrimientos que lograron en sumario y por noticias á veces contradictorias.

Saavedra salió de Tidore el 3 de Junio de 1528, y después de navegar para el E. una distancia que estimaba en 250 leguas, llegó á una tierra poblada de gente negra y de cabeza lanuda, costeándola en 100 leguas, hasta una isla donde los indígenas le atacaron á flechazos. Creyendo, se ignora por qué indicios, que el país abundaba en oro, ó deseoso de todas maneras de enaltecer su descubrimiento, la bautizó con el pomposo nombre de *Isla del Oro*, del cual no se encuentra huella en las cartas. Lo poco que se sabe acerca de la etnografía de los insulares vistos por Saavedra (1), permite asegurar que fué en la parte Noroeste de la Papuasia, donde los españoles abordaron en su primer viaje (2). Siguieron con exactitud, al año siguiente, la misma derrota hasta la isla en que habian sido atacados, dirigiéndose después hácia el E. NE., sin añadir,

---

da, que volveremos á encontrar pronto, y las islas *dos Graos*, así llamadas por Meneses (*Bufu*, que creo es Fau, islita de la costa S. O. de Guebé ó Guebi, y *Menusu*, deformación de la palabra Meneses, que debe ser el mismo Guebé); al N. E. otras islas designadas también con el nombre *Os Papuas;* después islas sin rótulos; y por último, bastante lejos hácia el Este, una *Nova-Guinea*, cuyo primer cabo occidental se llama *de Buen Deseo*. Cerca de las palabras *Os Papuas* se leia la frase latina: «*Hic hibernavit Georgius de Menezes*» (*Histoire de la navigation de Jean Hugues de Linschot, Hollandois, aux Indes orientales*. Segunda edicion. Amsterdam, 1619, in 4.°—La primera edición es de 1596.)

(1) Sábese que se encontraron, con efecto, espadas y otras armas de hierro en poder de los negros, y sólo podía ser exacto, en especial por aquella época, en el extremo occidental de Nueva Guinea.

(2) Herrera conduce á su héroe después de esta exploración 250 leguas más lejos, probablemente hácia el Norte, hasta unas tierras pobladas de hombres blancos y barbudos; sin duda como resultado de este viaje se ven en varias cartas las islas *Barbuda* y de *Hombres-blancos*, de las cuales se hablará después. Rechazado por los vientos contrarios el barco de Herrera, volvió al fin en Octubre por el NO. á repararse en las Molucas.

Digitized by Google

por consiguiente, nuevos hechos á los obtenidos en 1528 (1).

La empresa de Hernando de Grijalva en 1537 está aún más vagamente relatada que las de sus predecesores, y son palmarias las contradicciones que se notan entre los diversos escritores que de ella se ocuparon. Todo lo que puede obtenerse en limpio, bajo el punto de vista histórico, se resume en el descubrimiento de una isla inmediata á la Papuasia, llamada *Isla de los Crespos*, por las cabelleras de los negros que la habitaban, y en cuyas inmediaciones ocurrió el sangriento drama que vino á poner fin á la expedición con el asesinato de Grijalva (2).

Mejores y más circunstanciadas noticias tenemos, aunque muy breves, sobre el viaje de Íñigo Ortiz de Retes, el más importante de los que hicieron los españoles por aquellos mares, y que le valió á su jefe ser reputado como el verdadero descubridor de Nueva Guinea (3).

---

(1) Galvão atribuye á Saavedra en su segundo viaje, aunque sin pormenor alguno, el descubrimiento de 500 leguas de costas «sanas y de buenos fondeaderos,» en el país de los Papuas. Bien extraño sería, si el descubrimiento se había hecho entonces, que Herrera no lo conociese, cuando componía su Historia siguiendo «los papeles de la Cámara Real y Reales archivos; los libros, registros y relaciones, y otros papeles del Real y Supremo Consejo de las Indias; dexando aparte muchas cosas que los referidos autores han dicho, por no poderse verificar con escrituras auténticas». (En esta y otras citas de autores españoles, se han sustituido las mismas palabras y frases de los textos, á los que aparecen en la traducción francesa.—(Advertencia del Traductor). Galvão era casi un contemporáneo, es verdad; pero era portugués, y aunque su posición de gobernador de las Molucas le permitiera observar bien las empresas de los españoles en el Pacífico, quizá habría extendido involuntariamente mucho los descubrimientos de Saavedra. Galvão defiende con energía los derechos de aquel navegante, al paso que relata brevemente la expedición de Ortiz por los mismos parajes. (*Tratado que compos o nobre et notauel capitão Antonio Galvao dos diversos et desuayrados caminhos por onde nos tempos passados a pimenta et especearia da India*, etc., edición Hakluyt Society. London, 1862.—In 8.°, págs. 238-239.)

(2) Véase en Burney (obra citada, vol. I, pág. 181), el resumen de la historia de este viaje y la comparación que el hábil crítico establece entre las relaciones de Herrera, de Coutos y de Galvão. Se sabe que sólo algunos sobrevivientes volvieron á las Molucas.

(3) El título del manuscrito original, donde se narra la expedición de Mendaña á las islas de Salomón en 1567, manuscrito que existe en la *Bibliothèque Nationale*, es como sigue: «*Relacion breve de lo sucedido en el viaje que hizo Alvaro de Mendaña en la demanda de la Nueva Guinea, la qual ya estaba descubierta por Iñigo Ortiz de Retes que fue con Villalobos de la tierra de la Nueva España, en el año de* 1541.—Galvão, edición citada, págs. 238-239.)»

Digitized by Google

Después de una primera é infructuosa tentativa para volver á Nueva España, una de las naves de Villalobos, el *San Juan*, emprendió de nuevo su camino en Mayo de 1545, mandada esta vez por Íñigo Ortiz de Retes, y conducida por el piloto Gaspar Rico. Los españoles, que no conocian lo bastante el régimen de los vientos en aquellos parajes, á pesar de las dificultades que en la misma estación encontraron Saavedra y Bernardo de la Torre para franquear el Pacífico ecuatorial, sólo alcanzaron las aguas de Nueva Guinea á mediados de Junio.

Hé aquí en qué términos resume Herrera (1) los documentos oficiales concernientes á esta parte del itinerario de Ortiz:

«Martes á diez i seis del dicho (Junio), llegaron á un Archipiélago de Islas, de donde salieron muchos Paraos á flechar el Navio, i la Gente era negra, i en estas Islas se perdió, algun tiempo antes, un Navio del Marqués del Valle (Cortés), cuio Capitan era Grijalva, al qual mataron los Marineros del mismo Navio, i hasta aqui los sirvieron los Vendavales, i hallaron la Brisa. Pasadas estas Islas, vieron otra muy grande i de *hermoso parecer*; por la qual costearon doscientas i treinta Leguas por la vanda del Norte, sin la poder vér cabo: i Miercoles á diez i siete se tomó el Sol en dos grados de la vanda del Sur, mui cerca de la Isla grande, i á los veinte surgieron en ella, i tomaron agua, i leña, i la pusieron por nombre la Nueva Guinea; la Gente es tan ateçada, como de la Guinea, i bien dispuesta. En otra Isla pequeña estuvieron trece dias, no dandoles lugar á salir los malos tiempos, i corrientes; salieron con tiempo fresco de Norueste, i corrieron, apartandose de la Tierra; i Viernes á diez de Julio cargóles el tiempo en la Brisa, i perdieron de lo andado quarenta Leguas, y surgieron en la Isla grande. Miercoles á los quince, estando el Navio en calma, salieron muchos Paraos, i començaron á flechar el Navio, i en tirando un verso del Navio, se fueron. Martes á veinte i uno se tomó el Sol en tres grados, junto á quatro Is-

(1) Herrera.—Decad. VII, lib. V, cap. IX.

Digitized by Google

las, que llamaron de la Magdalena, i descubrieron otras cinco al Leste. Martes á veinte i ocho se les escasó el viento, é hicieron otra buelta á la Isla grande, corriendo al Sueste, i al Sur, i el Miercoles bolvió el tiempo al Sur, i luego tornó á escasear, i llegaron á una Ysla, que llaman la Caimana: anduvieron en calma hasta el fin del mes, i bolviendo el viento Sabado á primero de Agosto, les escasó, i cada hora se les mudaba. Miercoles á doce de Agosto surgieron en otra Isla, en una Baia, que era abrigo de la Brisa, i con las corrientes descaieron quarenta Leguas.»

En vista de tantas dificultades, el capitán reunió en consejo á sus pilotos y marineros. Se dirigieron al N., pero el viento rechazaba la nave, encontrándose el 19 de Agosto por 1° y ¼ de latitud Sur á la vista de dos islas bajas, de las cuales salió muchedumbre de *paraos* para atacar la embarcación: en ellas, según Herrera, «era la Gente blanca, bien dispuesta i animosa en pelear» (1). Tuvieron nuevo consejo el 26, y renunciando á luchar contra los elementos, se decidieron por fin á volver á Tidore, donde entraron el 3 de Octubre, pasando antes por las islas de Mo (2).

II.

Réstame explicar la parte oriental de la carta del *Neptune*, que se refiere á la descripción de las regiones descubiertas en estos cuatro viajes, y la de la costa SE. de que me ocuparé más adelante.

Esta porción de las tierras de Nueva Guinea, pintada de

---

(1) Debe recordarse aquí la siguiente observación de Burney al comentar las relaciones de los primeros navegantes en el Pacífico. «Un color de cobre claro, dice él, es calificado frecuentemente de blanco por los viajeros españoles y portugueses, con intento de distinguir estos indios de los que son negros y lanudos: algunas de las islas de estos mares se nombran en las cartas *Islas de Hombres Blancos* y otras *Islas de Crespos*. (Obra cit., vol. I, pág. 152.)

(2) Moro ó Morotai, al N. de Gilolo.

Digitized by Google

amarillo y cubierta de nombres, españoles casi todos, se halla unida á la anterior de un modo bien singular. Es probable que no sabiendo como ligar documentos de tan diverso orígen, Mortier tomase el partido de añadir al extremo E. de la tierra de los Papuas, construida á la holandesa, las líneas de costas cuya existencia señalaban otras cartas ya publicadas y los papeles de Ablancourt: pero al poner uno á continuación de otro ambos países, no se atrevió á reunirlos completamente, y por lo tanto, puso una línea negra, gruesa y tortuosa que separase las dos tierras como si existiera un estrecho, ó para dar á entender que la parte amarilla era un dato complementario al lado de la porción verde, á la manera de las hojas recortadas, que, con diversos colores y superpuestas, se emplean á veces para presentar los proyectos de obras públicas.

Esta línea de demarcación, única en toda la colección del *Neptune*, llama al punto la atención del observador. Pero no hay que dejarse llevar, después de un exámen superficial, á la creencia de que las tierras que se encuentran reunidas al llegar al territorio de la derecha, tienen alguna analogía con lo que se observa en las cartas modernas al Oriente de la gran bahía del Geelvink (1).

Leyendo con cuidado los nombres de los lugares que hay en esta parte del mapa, se encuentran dobles empleos con los que figuran en la otra sección, tan notables, á pesar de la gran diferencia en sus contornos, que bien pronto se considera la *Nouvelle Guinée* del atlas de Ablancourt como repetición de la

(1) Yo mismo había experimentado igual impresión al comenzar el exámen de la carta; pero algunos instantes de reflexión bastaron para llevarme á conclusiones más exactas. Creí que el sitio ocupado por la depresión entre los dos territorios que diferencia Mortier, correspondería, en efecto, á la bahía de Humboldt de la carta holandesa, mas allá de las altas tierras de Koeramba, y no á la del Geelvink, cuyo emplazamiento se indica en la parte occidental de nuestra carta por la isla de *Guillaume Schouten*, que es sin disputa, la Misori colocada rectamente al Norte de la bahía. Se sabe además que el viaje del Geelvink, en que se descubrió este golfo, tuvo lugar en 1705, cinco años después de la publicación del *Neptune*, y que fué hácia 1790 cuando Fleurieu señaló en la carta la situación verdadera de la gran bahía que lleva el nombre de aquel buque. (*Decouvertes des Français en* 1768 *et* 1769 *dans le S. H. de la Nouvelle-Guinée.* Paris, 1790, in 4.°, pág. 15.)

Digitized by Google

Terre des Papous con particularidades muy curiosas, cuyas formas y nomenclatura he tratado de interpretar.

En efecto, el primer nombre que se lee á la derecha de la línea de separación es *Hoek van Goede Hoop*, ó sea punta de Buena Esperanza, el mismo promontorio que hemos visto escrito casi en lo más alto de nuestra carta de la izquierda. El cabo de *Buen Deseo*, escrito por ignorancia *C de Buena Dafeo*, reemplaza al *Cap Desiré* del ángulo occidental. Una *I. de los Crespos* ocupa la posición de la isla Schouten; más lejos, á la conveniente distancia, figura de nuevo la isla *Moo* ó Moa y enteramente en el extremo oriental una isla *Boliones* (1) viene á ocupar el lugar del *Vulcanus* ó *Brandendeborch* de Schouten, omitida por Mortier entre los datos que tomó del gran viajero, pero cuya situación se sabe que es al Sur de las veinticinco islas, representadas aquí por un grupo menos numeroso, aunque su parcial identificación no ofrece sérias dificultades.

Es, por tanto, seguro que se repite la parte amarilla en la verde, á pesar de la diferencia de sus contornos; y tan rectas y regulares en su forma general, son las costas dibujadas por los holandeses, como accidentadas y tortuosas resultan según los datos españoles; causando verdadera perplejidad el encontrarse con tantos promontorios y bahías de perfiles angulosos. Si más allá de las puntas *Goodehoop* y *Struis*, por ejemplo, la ensenada sin nombre que hay al Oeste de *Buen Deseo*, este mismo cabo y la gran bahía que le sigue con un puerto, recuerdan la pequeña bahía del Geelvink, el cabo Mamori y el abra de Dorei de las actuales cartas, en cambio es más difícil de interpretar la convexidad semicircular que hay á espaldas de las islas de *Crespos*; así como los dos promontorios que se hallan al E. de la misma isla, no pueden justificarse sinó suponiendo un doble empleo en la combinación de los dos trazados de diferente orígen.

Tenemos afortunadamente, como guía en medio de tantas dificultades, una descripción bastante extensa publicada por

(1) Mala interpretación: debe ser *Volcanes*.

Digitized by Google

Herrera en 1601 (1), en la cual, buena parte de los nombres que hay en la mitad derecha de la carta de 1700, van presentándose del O. para el E. á las distancias requeridas y en su órden natural.

El primer paraje mencionado por Herrera es la *prim.ª* ó *primera Tierra;* esta debe ser el cabo *Goodehoop*, de que antes hablamos, y que tan importante papel ha jugado siempre en las navegaciones al Norte de Nueva Guinea. La *primera Tierra* ya estaba inscripta en la carta de Ortelio de 1589 (2). Plancius y Linschoten la sustituyeron en 1594 y 1596 (3) con el de *C. de Bueno Deseo;* olvidada esta denominación mucho tiempo, D'Ablancourt y Mortier la resucitan bajo la forma corrompida de *Buena Dafeo*, manteniendo á la izquierda el *Goodehoop* de Tasman é intercalando aún entre las dos, cierto cabo Struis (*Struis hoek*, = cabo de los Avestruces), que sería quizá el nombre dado por la expedición de Grijalva á uno de los promontorios de la península Noroeste. Leemos, con efecto, en uno de los fragmentos recogidos por Galvão, que en las tierras de los Papuas «existe un pájaro del grandor de una grulla, que no puede volar porque no tiene alas bastante fuertes para el vuelo, pero que corre como un ciervo.» Esta descripción, por insuficiente que parezca, no puede aplicarse sino á un *brevipenne*, á un *avestruz*, como entonces se decía de un modo general: y ya se sabe que aquel país abunda en muchas especies de casuarios. Es decir, que se pondría el nombre de cabo de los Avestruces á la localidad donde los españoles vieron las aves de que habla Galvão, según el relato de los que sobrevivieron á aquella expedición.

Volvamos al texto de Herrera. Después de la *primera Tierra* viene *el Aguada*, puerto que sitúa á 35 leguas más al Oriente de la anterior y por un grado de latitud austral: á esta distancia,

---

(1) Herrera-Decad I, cap. XXVII. Madrid, 1601, in 4.°, pág. 77.

(2) La ortografía resulta imperfecta por errata del grabador: en vez de *tierra* se lee *tucra*. En el *typus orbis* del citado geógrafo el nombre *Prin* parece corresponder á la misma designación.

(3) *Theatrum Orbis Terrarum Abrahami Ortelii*. Antuerpiæ, 1612, fo.

Digitized by Google

sobre poco más ó menos, del cabo de Goodehoop, y bajo una latitud que no difiere diez minutos de la de Herrera, se abre la pequeña bahía del Geelvink. Ortelio, lo mismo que Herrera, coloca la *Aguada* sobre la costa septentrional (1); Linschoten hace de ella una isla y la carta que examinamos sigue su ejemplo.

«Diez y ocho leguas más adelante se halla el *Puerto de Santiago*», continúa diciendo Herrera, é inscribe *Santiago* á la derecha de *el Aguada;* Plancius situó en el mismo paraje un *Buen Puerto,* y la carta de 1700 había tomado este nombre añadiéndole además el de *Puerto Primero* (2). Siguiendo la costa al Este de la pequeña bahía del Geelvink, doblando el cabo y torciendo hácia el Sur, se llega, á la distancia que Herrera señala, al abra de Dorei, que puede llevar muy justamente el calificativo de buen puerto. *Santiago* se llamaba el barco de Saavedra y así se explica muy naturalmente que este nombre se diera al principal puerto de la costa visitada por los españoles en 1528 y 1529.

Esta es la última mención geográfica que pueda referirse, con bastante seguridad, á los viajes de Saavedra por aquella costa.

Dijimos antes que de la expedición de Grijalva sólo quedaba como recuerdo en la nomenclatura la *Isla de los Crespos*, y que esta isla corresponde en la carta de 1700 á la de Guillaume Schouten ó sea al grupo actual de Misori. La descripción de Herrera coloca, en verdad, la *Isla de los Crespos* en la situación que ocupan las islas Korido y Biak de las cartas modernas; pero las dimensiones que le asigna «diez y seis leguas largas,» solo parece que deben aplicarse á una de estas dos islas, por ser casi iguales entre sí y alcanzar próximamente ambas el tamaño que les da Herrera. Y como en el mapamundi de Mercator de 1569 figuran aquí dos islas y lleva la más oriental el nombre de *Y. de Crespos*, se puede suponer con fundamento

---

(1) Al menos este nombre se lee sobre la gran tierra, en la carta de América de 1587. La del mar del Sur en 1589, representa una *ysla d'Agoada* apartada bien lejos y mas allá del Ecuador. ¿Se aplican estas dos menciones tan diversas á un mismo paraje?

(2) Como no había el punto de *primera tierra* sobre esta carta, ¿no sería posible que hubiese venido aquí el *puerto primero* por uno de esos cambios de apropiación, tan frecuentes en los mapas de los dos primeros siglos?

Digitized by Google

que es la de Biak la que visitó Grijalva después de Ortiz; Korido sería entonces la *Y. de los Martyres*, nombre que da Mercator á la isla occidental del grupo que trazó, debiendo tal vez aquella denominación al asesinato del infortunado Grijalva y de sus oficiales por la amotinada tripulación (1).

La *Isla de los Crespos*, dice Herrera, está «junto á la Costa, enfrente del *Puerto de San Andrés*, 40 leguas del de *Santiago*;» es necesario, pues, colocar á aquel en un punto de la costa N. de Yobí, que no puede precisarse por la inseguridad de las actuales cartas. Sobre dicha costa, y al S. justo de *Crespos*, inscribe Plancius el nombre de *San Andres;* la carta de Herrera lo pone un poco más al O.; la de Ablancourt algo hácia el E., pero trazando con bastante exactitud las islas que hoy llevan el nombre indígena de Pado Aido, para que no pueda caber duda de la situación verdadera que se atribuye al puerto situado en sus cercanías. Ciertamente los españoles habían dado la vuelta por el S. del grupo de Misori, pero costearon muy inmediatos á las tierras meridionales, así es que creyendo, de lejos, continuación de la tierra firme las costas de Mafoor y de la extensa isla de Yobi, habían trazado al Este del abra de Dorei la larga curva, irregularmente convexa, tan notable en la carta de 1700, y á la que antes hemos hecho alusión.

A unas cincuenta leguas al Este del *Puerto de San Andrés*, y por consiguiente noventa leguas españolas del de *Santiago*, coloca Herrera la embocadura del *Rio de San Agustin*, y la *Isleta de la Vallena* que está á su frente. Estas noventa leguas representan, con suficiente aproximación, la distancia que separa á Dorei de la boca principal del gran rio Ambernoh y de la islita rasa de King William que cubre su entrada. La identificación de estas localidades es, por tanto, muy aceptable. El rio

(1) G. Mercator, *Nova Guinea quæ ab Andrea Corsali Florentino videtur dici Terra de Piccinacoli, Forte Labadii insula est Ptolomeo*, etc. (*Nova et aucta orbis terræ Descriptio.* Duisburg, 1569.) — Vease Jomard, *Monuments de la géographie*, in f.° — Vaz Dourado (1570), Rumold Mercator (1587), Ortelius (1587 y 1589), Plancius (1594), ponen todos en sus cartas una *I. de los Martiles* ó *Martyres:* pero poco á poco esta isla ha ido separándose hácia el Norte y, de estar contigua á la *Y de Crespos*, como en Mercator, llega á ser sub-ecuatorial casi en el mapa de Ablancourt.

Digitized by Google

de *San Agustin* figura en todas las cartas antiguas, desde el mapamundi de Mercator de 1569, en donde es el solo curso de agua en Nueva Guinea, hasta la carta de 1700 que lo marca mucho más lejos hácia el Este. *La Vallena*, bajo las formas de *Balena* y *Ballena* entra en la nomenclatura con las cartas de Ortelio de 1587 y 1590 y volvemos á encontrarla en el *Neptune* con la ortografía desfigurada de *Balbena*.

Otros dos rios menciona Herrera en las inmediaciones del de *San Agustin*, que hoy deben mirarse como bocas secundarias del Ambernoh, cuyo vasto delta ocupa, como es sabido, más de grado y medio de extensión en la costa: son estos el *Rio de las Virgines* al Oeste, y al Este el de «*San Pedro i San Pablo* antes del puerto *de San Geronimo*». El primero de estos nombres se encuentra ya en el portulano de Vaz Dourado en 1570; y el segundo lo empleó por primera vez Plancius (1594) llamándolo de *San Petro;* el tercero se lee de *San Ieronimo* en la carta de Ortelius de 1587.

Por una de las extrañas alteraciones, tan frecuentes en la cartografía de los últimos siglos, el *rio de las Virgines* se transformó, en la carta de 1700, en un cabo, que ocupa al Este de *San Andres* el sitio del estuario del rio Ambernoh. El ancho promontorio que prolonga hácia el Norte el curso inferior de este rio, llamado en nuestros dias cabo Ambernoh ó de Urville, no tiene nombre entre los geógrafos antes de las exploraciones francesas de este siglo: pudiera ser, no obstante, que el calificativo de *Hermoso*, dado por Ortelio á un cabo que en tres de sus cartas sitúa al Oeste de su *Nova Guinea*, debiera hallar hácia el Ambernoh su verdadera posición. En efecto, acudiendo á la relación de Ortiz á que recurrimos antes, se ve que después de haber rebasado los *Crespos*, conoció la costa de la isla grande por 2° de latitud Sur y en un paraje que solo puede corresponder á las bocas del Ambernoh, al que nombró del *Hermoso parecer*.

Por grande interés que ofrezca nuestra carta de 1700 bajo el punto de vista histórico, está muy lejos de ser un modelo de exactitud tocante á los lugares en que nos hemos aventurado, siguiendo á los primeros navegantes españoles. Acabamos de

Digitized by Google

señalar en ella notables errores topográficos, como la mala colocación de la *I. Aguado* y *Des Martiles* y la sustitución de la palabra *cabo* por la de *rio* en el paraje dicho de las *virgines*: también vemos á su autor atribuir el calificativo de rio al puerto de *San Hieronimo* y trasladar más al Oeste del rio de *San Augustin* el de *San Paulo*, cuyo lugar había fijado Herrera más acá de este curso de agua. Por otra parte, toda esta sección de la costa es imposible de reconocer, porque en las cartas de Ortelius y de Herrera la región del Ambernoh se halla como desdoblada ó estirada, los rios se invierten y no hay punto fijo de partida hasta el nombre de *Moa* que está un poco más á la derecha. Falta esta isla en la nomenclatura de Herrera; pero Ortelius la registraba en sus listas de 1587 bajo la forma de *Maoo* y Plancius en 1594 en la de *Moo*. Sin duda alguna corresponde á aquella isla de Moa, donde Schouten en 1616 encontraba, segun dijimos, vestigios de antiguas relaciones con españoles. « Vimos aquí, dice la relación publicada en París en 1618, grandes ollas que nos pareció las habrían llevado los españoles: » y añade también el redactor « esta gente no se maravillaba tanto, ni les causaba asombro la vista de las naves, como había sucedido á todos los precedentes, y aun hablaron á los holandeses de los disparos de cañón. »

La *I. de Arimo* de Mercator, de *Armo* de Vaz Dourado, y *Darimo* de Ortelius (1), cuyo nombre se olvidaron de insertar D'Ablancourt y Mortier, aunque la colocan junto á la de Moa, corresponde á la de *Arimoa* de los holandeses del siglo XVII y de los geógrafos modernos.

¿Eran los compañeros de Ortiz los que llevaron á este pequeño archipiélago las vasijas españolas de que habla Schouten? La existencia en algunas cartas de fines del siglo XVI de una isla *Arti*, colocada en 1569 por Mercator hácia Darimo, al Este del rio grande, y que corresponde aproximadamente á la de Moa, parece darnos una respuesta afirmativa. Aquel vocablo no puede, en efecto, explicarse sino suponiéndolo ligera deformación del nombre que tenía el jefe de la expedición

(1) La transforma en *Isola de humo* en su carta de 1589.

Digitized by Google

de 1545: *Isla de Ortiz* debería leerse, en vez de *Arti*, *Doarti*, *Duarati*, *Artz* y de *Artr* como escribieron los cartógrafos.

Cuarenta leguas más allá de San Agustín coloca Herrera un cabo dicho *Puntasalida* y un islotillo que nombra de *Buenapaz* La punta que determina el macizo de las montañas Gauttier y una islita que hay al fin del grupo de islas, á las que desearía ver llamadas *Islas de Ortiz*, corresponden buenamente á esta indicación (1). «I más adelante de ella, añade el historiador español, *el Abrigo* i *Malagente*, dos Isletas: i la *Baía de San Nicolás*, cincuenta Leguas de *Puntasalida*.» Puede suponerse que la isla del *Abrigo* es aquella en que se detuvo Ortiz trece dias, según dijimos, esperando vientos favorables; y la de *Malagente* sería donde la nave española se vió atacada á flechazos por numerosas embarcaciones indígenas, sin la menor provocación. La de *Abrigo* está marcada en la carta de Ásia de Ortelius y allí habrá ido á tomarla probablemente el geógrafo de 1700: *Malagente*, escrito á veces *Malageta*, *Malagrate* y aun *Motegata*, figura en todas las cartas desde Mercator y Vaz Dourado. El texto de Herrera no es muy preciso en lo relativo al emplazamiento que debe darse á estas dos tierras: no podríamos en definitiva afirmar si dichas islas eran las más orientales del archipiélago á que nos referimos ó si una de ellas, al menos la de *Abrigo*, fuera la Tamarís ó sea la mayor de las que existen en la bahía de Humboldt. Esta última, respondería en todo caso como situación, á la *Baia de San Nicolás*, á cincuenta leguas al E. de *Puntasalida*. No encontramos á San Nicolás en nuestra carta; pero el *R. Siculas* de Ortelius era ya, sin duda, una deformación en 1589.

Si la bahía de San Nicolás no está consignada en las cartas de Ablancourt, en cambio la Punta Salida se convierte en el

---

(1) Este archipiélago se extiende delante de la costa de Nueva Guinea, á lo largo del macizo de los montes Gauttier: comprende, del Oeste al Este, las islas Kunamba ó Arimoa, que con las Moa, Arimoa é Insu de los antiguos holandeses; Tabi la Moa de Urville; Samit que corresponde á Duperrey; Bongka á Tastu; Padiema á Mérat; Surabi y otra Tabi á las islas Larenaudiére; y Vakedeh á Lesson: la de Merkus no tiene nombre indígena conocido. Estas catorce ó quince isletas son las que yo propongo llamar en conjunto *Islas de Ortiz*.

Digitized by Google

Puerto Salida con una isla llamada de *Gasparico*: según Plancius, *Gasparico* es un puerto y Ortelio designa el rio de *Gaspar Ricuir*. Por tanto, fácil es encontrar en estas denominaciones un nuevo recuerdo del viaje de Íñigo Ortiz, cuyo piloto se llamaba Gaspar Rico como nos dice Galvão.

Esta isla de *Gaspar Rico* ¿formará parte de las islas de Ortiz antedichas, ó pertenecerá al grupo de la Magdalena descubierto el 21 de Julio de 1545 (1) y del que, entre los antiguos mapas de Nueva Guinea, sólo se halla mención en el del 1700? No es posible resolver esta duda con las vagas noticias que en la actualidad poseemos: las islas de la Magdalena están en 3° de latitud S. representadas hoy evidentemente por las de Bertrand, Guilbert, D'Urville y Gressien; son cuatro también según la relación española y ha podido una de ellas recibir el nombre del piloto mayor de la expedición.

No obstante, como la carta de D' Ablancourt pone la isla de Gaspar Rico enfrente de su *Puerto Salida*, podríamos sospechar, no sin razón, que este nombre debió pertenecer á una de las islas situadas delante de la verdadera *Punta Salida*, y por consiguiente, á alguna de las islas del pequeño archipiélago de Ortiz.

Más allá de las primeras islas de la *Magdalena* vió Ortiz otras cinco, y con efecto, seis existen al Este de las cuatro anteriores y son las que desde el viaje del *Astrolabe* conocemos con los nombres de Roissy, Deblois, Jacquinot, Garnot, Lesson y Blosseville. Herrera, que nos ha conservado noticias del descubrimiento de todo este grupo, nada nos dice de ellas en su descripción geográfica, y todo lo que apunta relativo á las costas que restan por examinar es sumamente vago; su *Buenavaya*, que es la *buena baya* de Plancius y *Buena Bayo* de nuestra carta, así como su *Natividad de Nuestra Se-*

(1) Estas islas y las que siguen al Oriente se llaman, con frecuencia, islas de *W. Schouten*, de suerte que en la misma costa septentrional de Nueva Guinea se hallan sucesivamente dos archipiélagos de igual nombre. ¿No valdría más, para evitar confusiones, devolver á éste el nombre de *Islas de la Magdalena*, que le impuso Ortiz al descubrirlo en 1545?

Digitized by Google

ñora, cuyo nombre, precedido del determinante *Ancon*, vemos en Ortelius, Plancius, D'Ablancourt, etc., carecen de situación relativa; de manera que en lugar de asignarlas con grandes visos de certeza como en otras, por apoyarse en las distancias que daba, nos vemos reducidos ahora á discutir sobre probabilidades y conjeturas.

«La *Natividad de Nuestra Señora,* la última de lo descubierto,» dice Herrera, y Ortiz no recorrió más, «pues no se podia acabar de costear y ver el postrero fin.» *La Caymana*, que en los atlas antiguos vemos escrito *Caymana*, *lacaymana*, *Lacaymana*, *Casimana*, *Carimana* y, por último, *Caramania*, la cual halló Ortiz corriendo al Sudeste y al Sur, después de haber dejado las islas de la Magdalena, debe ser la moderna isla Dampier; Herrera la pone en su descripción «como al Norte» del abra de la Natividad, cuyo sitio debe buscarse, por lo tanto, en el golfo del *Astrolabe*. *La Buenavaya*, abierta entre este golfo y la bahía de Humboldt, no puede ser sinó la que los holandeses apellidaron más tarde *baie Kornelis Kinersz* ó la *anse des Eaux troubles* de D'Urville al S. del cabo *della Torre*. Este último emplazamiento le cuadraría mejor si, como quiere Herrera, debe hallarse antes una isla que los españoles bautizaron con el nombre de la *Madre de Dios*, inscripta en la carta de D'Ablancourt, aunque apartada por el autor bastante más lejos hácia el Este, y que correspondería en tal caso á la isla Aris de las cartas modernas, frente á la ensenada *des Eaux troubles*. *El rio de San Lorenzo*, que Ortelius indica en los mismos parajes, podría ser entonces el que los marinos del *Astrolabe* entrevieron en el fondo de esta ensenada; y como los nombres dados al rio y á la isla se refieren, por su fecha en el calendario, á la época del año en que Ortiz avanzaba en esta dirección, podría atribuirse su descubrimiento á este navegante. El dia de San Lorenzo es el 10 de Agosto, y la mayor fiesta que se celebra en honor de la Virgen cae en 15 del mismo mes; y sabemos que Íñigo Ortiz, después de haber permanecido al ancla hasta fin de Julio al abrigo de la isla Caimana, se decidió á emprender de nuevo la marcha el primero de Agosto y hecho el juguete de los vientos más variables, abor-

Digitized by Google

daba el miércoles 12, según Herrera, á otra isla, en una abrigada bahía.

Las más diversas causas han guiado siempre á los marinos en la elección de los nombres que daban á los lugares desconocidos que descubrían en su derrota. El aspecto particular de los lugares y sus cualidades intrínsecas, inspiraban á los españoles del siglo XVI nombres tales como *El Aguada*, *Punta Salida* y *el Abrigo* que acabamos de señalar: los caractéres físicos de los habitantes, sus aptitudes especiales y la acogida que encontraban, les sugerian los calificativos de *los crespos*, *hombres blancos*, *gente hermosa*, *barbudos*, *nadadores*, *mala gente*. etcétera; también les suministraban términos variados el recuerdo de los episodios de su viaje, el nombre de su embarcación, ó el del puerto á que pertenecían; á veces la nueva tierra tomaba el nombre de alguno de los descubridores, ó como ahora sucede, se consagraba con el de algún personaje importante. Pero el recurso más ordinario para las designaciones geográficas, á cada paso renovadas, se sacaba del almanaque; al nuevo lugar se le imponía el nombre del santo que la Iglesia celebraba en aquel dia, y á esta costumbre, usada por mucho tiempo, debe la geografía, en gran parte, esas interminables letanías que se extienden desde la Nueva España, á través del Pacífico, hasta las costas orientales del Ásia.

Ortiz hacía en este particular lo que todos sus contemporáneos y compatriotas; el nombre del rio de San Pedro y San Pablo, dado á uno de los brazos orientales del Ambernoh, parece coincidir con la fecha en que la nave española llegó á este punto, es decir, á últimos de Junio; y sabemos positivamente por Herrera que Ortiz llamó *islas de la Magdalena*, á las que descubrió el 2 de Julio; así como las fiestas de San Lorenzo y de la Asunción suministraron las denominaciones dadas á la última isla y á la última bahía que se descubrieron por la banda oriental.

Aris está un poco al Norte de una isla volcánica que ha llamado la atención de todos los navegantes modernos en aquellos mares, la *Volcanus* ó *Brandendeborch* (= la montaña ardiente) de Schouten. Antes de emprender la vuelta á las Mo-

Digitized by Google

lucas, y habiendo llegado hasta Aris los españoles, debieron distinguir esta montaña ardiente; todas las antiguas cartas, que tantas veces hemos consultado, la consignan; Mercator la llama *los volcanes* y su nombre aparece más ó menos desfigurado desde 1570 á 1700 con las denominaciones de *volcanes*, *bolcanes*, *bolcanas*, *bulcanes*, *bullcones* y, por último, *boliones*.

Hablando Herrera de la *Caymana* decía «que esta fuera a la Mar, entre otras que hay sin nombre»; *Volcanes* es una de ellas; otras dos se ven en la carta de D'Ablancourt: una se llama *S. Iago la Redondida*, que yo corrijo en *Redondita*, no citada en ningún documento del siglo XVI (1); y la otra la *Barbuda*, la isla de los hombres barbudos: Mercator, Dourado, Ortelius, Plancius, etcétera, la inscribieron, por el contrario, y casi constantemente, en sus mapamundis.

Daré por terminado el estudio de los nombres de la costa NE. de Nueva Guinea, cuyo orígen se atribuye á los españoles, añadiendo á lo que precede algunas palabras acerca de otra isla que no cita D'Ablancourt, pero que á menudo se encuentra en la nomenclatura geográfica del siglo XVI. Esta isla, llamada de los *Hombres blancos*, ha sido, lo mismo que una parte de las otras tierras de que nos hemos ocupado rápidamente, descubierta por Íñigo Ortiz; pero en su viaje de retorno, bajo la latitud de 1° 15′ Sur. Corresponde dicha latitud á la de las islas del *Echiquier*, donde el capitán Edwin Redlick señalaba en 1873 habitantes de color relativamente claro y de larga y lasa cabellera (2). Los insulares de este tipo, de probable orígen micronesio, sólo se han visto hasta ahora en tres puntos de la Papuasia, es á saber: en las islas de Saint David ó Freewill, de Cartéret; las islas de los Traidores ó Pado Aido, al Este del grupo de Schouten; y por último, en algunas del grupo del

(1) Ninguna observación tenemos que presentar acerca de este nombre, lo mismo que en los de *baie Hermosa*, el *Cabo blanco* y el *Rio Baixo*, que menciona Ortelius. Estos nombres son duplicados de los que examinamos anteriormente. Sin embargo, la misma carta de 1589 menciona una isla de *S. Joan* en el extremo del Este, que pudo tomar su nombre del navío que montaban Ortiz y Gaspar Rico.

(2) E. Redlick. *A. Cruise among the Cannibals.* Traducción ingl. en *Occean highwais*, 2.ª ser., vol. I, Dic. 1873.

Digitized by Google

Echiquier. Aquí dejamos con pesar á Ortiz en su penosa vuelta á las Molucas, después de tan notables descubrimientos, sin que consiguiera llevar á sus compatriotas los urgentes socorros que esperaban de España, y que por él se habían pedido en vano al virey.

III.

Ya hemos dicho que el *Ancon de la Natividad*, último punto alcanzado en las navegaciones españolas, estaba en la costa NE. de Nueva Guinea. Más allá de este fondeadero indica la carta de D'Ablancourt un gran cabo, que con algunas correcciones podría representar el cabo del *King William*, al E. del cual no encontramos más que una línea vertical, ligeramente sinuosa, sin valor geográfico y sin otro objeto que el de ligar de cualquier modo, el trazado de la costa NE. con el de la parte SE., cuyas orillas vamos á abordar. A la derecha de aquella perpendicular, se reconocen sin esfuerzo las islas más occidentales del grupo de Salomón, que conservan las formas que les dió Herrera; por arriba la Isabela de Mendaña, y por abajo se dibujan las costas septentrionales de San Nicolás, Arrecifes y San Marcos, visitadas por Gallego y Ortega (1). Esta última, por causa que ignoramos, tiene el nombre de *Vista de texos* (2).

Preséntase después una extensa costa paralela á la septentrional, que tiene con ella grandes puntos de semejanza, y como la misma está rodeada de islas medianas y pequeñas: hay ocho nombres, todos españoles, en la tierra grande, y otros seis, de ellos cinco en español, se leen junto á las islas.

Ninguna carta anterior á 1767 representa cosa análoga. Solo

(1) Por una traslación que manifiesta gran negligencia del dibujante, San Marcos se presenta tres veces, en la obra de Ortelius, como una localidad del extremo oriental de Nueva Guinea.

(2) Ha debido escribirse *Vista de lexos*, y la razón es bien clara. *(Nota del Traductor.)*

Digitized by Google

en la citada fecha el célebre geógrafo inglés Dalrymple (1), que acababa de descubrir en una relación al rey Felipe III, escrita por Juan Luis Arias, algunas líneas muy significativas sobre cierta navegación española hecha en 1606 al S. de Nueva Guinea, bosquejó groseramente una costa meridional que hacía correr al O. partiendo de la isla Guadalcanal, del grupo de Salomón, y debajo de la cual inscribió el nombre de *Torres*.

Figueroa, desde 1613, en un pasaje de su *Historia de Mendoza* (2), había hablado ya, aunque ligeramente, de este viaje de Torres, pero su texto había escapado á la atención de los geógrafos, y Baudrand, único que pudo quizá tener noticia de él, había muerto sin consignar en el manuscrito de su Diccionario, el extracto que tenía preparado (3). Luis Váez de Torres mandaba la Almiranta de la pequeña escuadra que á las órdenes de Quirós salió del Callao el 21 de Diciembre de 1605, para descubrir las tierras australes. Se sabe por qué série de circunstancias, después de haber descubierto los españoles algunas islas de la Polinesia, en vez de ganar la isla de Santa Cruz, primer objetivo del viaje, arribaron el 1.° de Mayo de 1606 á la bahía de San Felipe y Santiago, en el N. de la del Espíritu Santo, la más septentrional de las grandes Cyclades de Bougainville (Nuevas Hébridas de Cook). La Capitana, cuya tripulación sublevada prendió á Quirós, hacía rumbo á América el 11 de Junio, y la Almiranta, abandonada á sus propios recursos, siguiendo al O., emprendía el 26 ó 27 del propio mes el ad-

---

(1) Dalrymple publicó seis años más tarde, en 1773, este manuscrito, del cual ha dado Mr. Major una traducción inglesa á la Sociedad Hakluyt *A Memorial adressed te his Catholic Majesty Philip the Third, King of Spain, by Dr. Juan Luis Arias respecting the exploration, colonization and conversion of the Southern Land. (Early Voyages to Terra Australis now called Australia*, edited with an Introduction by R. H. Major. London 1859, in 8.°, pag. 1-30).

(2) Figueroa, *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, quarto marqués de Cañete*. Madrid, 1613, en 4.°, libro VI, pág. 290.

(3) Se encuentra, efectivamente, en un cuaderno de notas manuscritas que perteneció á Baudrand, y que pasó de su biblioteca á la de la Abadía de Saint Germain des Prés, hallándose actualmente en la Biblioteca Nacional de Paris (MS. Fonds Espagnols, n° 321, f° 122), un extracto de Figueroa que no se utilizó en el Diccionario geográfico, publicado después de su muerte.

Digitized by Google

mirable viaje que ha inmortalizado el nombre de su ilustre jefe. Quirós, que se esforzó siempre en disimular la verdadera causa de su mal éxito en el viaje de 1606, y que se complacía en exagerar en sus Memorias la importancia de los resultados que había creido alcanzar para España y para la religión, solo habló de pasada y sin pormenores de los descubrimientos llevados á cabo por su teniente, y posteriores á su separación (1). Pero Figueroa, después de referir, no sin gran exageración, que Torres había visitado muchas islas «copiosas de oro, perlas y especería,» agregaba que «costeó ochocientas leguas; y lleuando consigo algunos de los naturales paró en Filipinas,» de donde llegaron las noticias de este viaje. Arias, más preciso aún, decía que habiendo tenido conocimiento de una gran tierra desde el grado 11°, navegó el marino español hácia el E. llevando constantemente á la derecha la costa de otra gran tierra que siguió costeando lo menos 600 leguas, según su propia estima (2).

Dalrymple, que según hemos dicho, fué el primero que dió á conocer el texto de Arias, vió sin vacilar el paso de la Almiranta en 1606 entre la Nueva Guinea y la Nueva Holanda, dando el nombre de Torres al estrecho que separa estas grandes tierras. De igual manera interpretaba Fleurieu, veinte años después, la cita de Figueroa que dejamos mencionada (3).

Más tarde, cuando se le comunicó á Dalrymple el texto mismo de Torres, encontrado en Manila y que tradujo para la gran obra de Burney (4), se pudo reconocer la exacta interpretación

---

(1) Fleurieu, Obra citada, pág. 48.

(2) Major, Obra citada, pag. 20.

(3) Dice Fleurieu que mirando la carta, se tiene la seguridad de que Torres, partiendo de la tierra del Espíritu Santo, no ha podido seguir una costa que se prolongaba en extension de 800 leguas españolas, sin haber pasado al Sur de Nueva Guinea, y en consecuencia, por el estrecho que el capitán Cook nombró estrecho del *Endeavour* (Fleurieu, *Obra citada*, pag. 47).

(4) Mr. Major pensó que este texto precioso había sido descubierto por el mismo Dalrymple, antes de la toma de Manila por los ingleses en 1762 (Major, Obra citada. Introduction, pág. xxv). No consta, sin embargo, en parte alguna de la *Historical Collection*, que Dalrymple haya poseido en 1770, época de la publicación de ésta, y ocho años después de la fecha asignada por Mr. Major, ningún manuscrito de

Digitized by Google

hecha por los dos célebres hidrógrafos. Torres dice, en efecto, en su carta al Rey de España, que habiendo esperado quince dias á Quirós en la bahía de San Felipe y Santiago sin verlo llegar, y celebrado un consejo con los oficiales de la Almiranta y del patache, dejó la isla del Espíritu Santo el 26 de Junio para cumplir las órdenes de S. M. Después de haber intentado en vano bojearla por impedirlo el tiempo y las corrientes, encontrándose escaso de víveres, en estación desfavorable y mal secundado por una tripulación descontenta, se decidió á hacer rumbo por las islas españolas, después de haber seguido un grado por el SO. sin ver tierra. En 11° y medio de latitud S., encontró lo que él llama el *prinçipio de la Nueva Guinea*. La costa corre del Este al Oeste, un cuarto del Noroeste-Sudeste. Le fué imposible doblarla por la banda del Este, y así la vino costeando por el Oeste y por la parte del Sur (1).

.....

Nada esencial se echa de menos en este relato de Torres; con

Torres. Dice, por el contrario, que entre los escritos que pudo consultar, sólo le habian revelado la existencia de la relacion de este navegante un pasaje de Quirós, citado en el vol. I, pág. 163 de su misma colección, y la *Biblioteca Oriental y Occidental* de D. Antonio de León Pinelo, pág. 671 (*Hist. Coll.*, vol I, fin de la Introducción). El itinerario trazado en la carta de 1767, bastaria para probar que faltaban todavia al geógrafo inglés documentos más seguros en aquella fecha, acerca del viaje del marino español, y que sólo se guiaba entonces por el texto de Arias. Dalrymple declaraba además, en la página 6 de su *Memoir concerning the Passages to and from China*, London, June 1872 in 4.°, que no se conocia *relacion náutica* del paso de Torres en 1606 por el estrecho que hoy lleva su nombre. Es, pues, en fecha mas de veinte años posterior á la en que se tomó á Manila, cuando llegó á manos de Dalrymple el texto de Torres, y solo fué impreso en 1806 en *A Chronological History* de Burney. Esta traducción, reproducida en el libro citado de Mr. Major (páginas 31-42), se juzgó insuficiente por el distinguido Henry Stanley, hoy lord Stanley of Alderley, que, habiéndose proporcionado en Madrid la transcripción de una copia del texto original hecha en el siglo XVIII, la ha traducido de nuevo en el apéndice VI de su edición inglesa de la obra de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, que se publicó en 1609 en Méjico, y ha dado á luz con el título de *The Philippine Islands, Moluccas, Siam, Cambodia, Japan and China, at the close of the Sixteenth century by Antonio de Morga*. Hakluyt Society, London, 1868, in 8.° Esta última traducción es la que se ha consultado.

(1) A continuación inserta Mr. Hamy algunos párrafos de la carta de Váez de Torres, traduciéndolos de la versión inglesa de Stanley; pero como se ha reproducido integra anteriormente, es inútil repetirlos aquí. Dichos párrafos se hallan, desde la linea 28 de la pág. 20, hasta la 22 de la 21.—*(Nota del Traductor)*.

Digitized by Google

el peculiar y conciso estilo del marino, resume todos los rasgos más salientes de la hidrografía, topografía y etnografía de las regiones cuya existencia da á conocer por vez primera. Estas islas habitadas, protegidas hácia la parte del mar por el arrecife con su canal interior; estos bajos contínuos, sobre los cuales rompen incesantemente las furiosas olas, retratan en pocas palabras y con entera exactitud el aspecto de aquellas costas al SE. y al NO. del Cabo *Possession*. Las innumerables islas, por entre las que pasan las naves hácia el Occidente, son, sin duda alguna, las del estrecho que llevará el nombre del navegante español; las tierras que se ven al Sur se llamarán más tarde islas del Príncipe de *Wales* y Península de York. En cuanto á los vastos puertos, rios y llanuras del Oriente, dos siglos y medio más tarde, les asignarán los ingleses nuevos nombres en sus cartas náuticas.

Y hasta entonces ignorarán los antropólogos la existencia en el SE. de Nueva Guinea de un pueblo de piel relativamente clara, que difiere de las otras gentes de esta isla por los caractéres físicos y etnográficos, el cual había señalado Torres, á la vez que daba los rasgos peculiares á los australianos y á los verdaderos Papuas.

Tan importante exploración debía haber dejado huellas en la Geografía, y la primer cuestión que se nos presenta al considerar la carta de 1700, á la que volvemos después de esta necesaria digresión, es la de atribuir al viajero español la ignorada nomenclatura, escrita en su lengua, que hallamos consignada en aquella carta. Torres es el único europeo que abordó, antes que Bougainville y Cook, las costas meridionales de la Nueva Guinea oriental, y además de no encontrarse en ella indicación alguna que se oponga á suponer fuese su autor el ilustre viajero, contiene varios pormenores en todo acordes con su relato: puede agregarse un nuevo y más decisivo argumento, tomado de una série de hechos que me han servido en el estudio presente.

De los trece nombres españoles que hay en la costa meridional de Nueva Guinea, seis están tomados del calendario. Acostumbrábase todavía en 1606 poner á las localidades descu-

Digitized by Google

biertas el nombre del santo del dia en que tuvo lugar el descubrimiento. Torres no había faltado á esta costumbre en la parte de su viaje común con Quirós, para todos los puntos que había visto el primero desde lo alto de su buque. En su relación al rey, llama isla de San Valerio la descubierta el 29 de Enero de 1606, y de Santa Polonia á la que vió el 9 de Febrero; y con efecto, el santo venerado en España el 29 de Enero, al principio del siglo XVII, era San Valerio de Zaragoza, y la fiesta de Santa Polonia se hace el 9 de Febrero. De igual suerte ha debido continuar Torres en el resto de su viaje, después de separarse de la Capitana. Si puede demostrarse que los seis nombres inscriptos en la banda Sur de la Nueva Guinea concuerdan con las fechas en que el almirante visitaba aquellas costas, se habrá probado, sin contradicción alguna, que fué el ilustre español quien asignó esta nomenclatura, y construyó la carta que ha llegado hasta nosotros.

El texto de Torres no contiene fecha que pueda aclararnos el momento preciso de su aparición en aquellos parajes; pero no es difícil, conocido el dia en que partió de la isla del Espíritu Santo, determinar con la suficiente aproximación, por medio de otro viaje hecho en análogas condiciones, la época de su arribo á las aguas de Nueva Guinea.

Torres nos dice que celebró un Consejo de oficiales quince dias después de la partida de Quirós, y que el Consejo resolvió salir de la isla del Espíritu Santo. La Capitana había desaparecido el 11 de Junio; luego la deliberación se efectuó el 26 en la bahía de San Felipe y Santiago, debiendo ser aquel dia ó el siguiente cuando zarparon la *Almiranta* y la *Zabra*.

Ahora bien; los dos buques de Bougainville (1) dejaban en 1768, y hácia igual época del año, el mismo archipiélago, al que se había bautizado con el nombre de las Grandes Cyclades, yendo para el Oeste y volviendo luego hácia el NO., hasta el punto de la costa meridional, á donde había recalado Torres ciento sesenta y dos años antes. Dejaron el 29 de Mayo la

(1) *Voyage au tour du monde par la frégate du Roi* «la Boudeuse» *et la flûte* «l'Etoile,» en 1766, 1767, 1768 et 1769. Paris. 1771, in 4.°, capits. IV y V.

Digitized by Google

punta S. del Espíritu Santo (cabo Lisburne de los ingleses), llegando *la Boudeuse* y *l'Etoile* trece dias después, es decir, el 10 de Junio, al saco ó rinconada de *l'Orangerie*.

Marchando las naves de Torres en la misma estación, sobre poco más ó menos, con los mismos vientos reinantes, las mismas corrientes, etc., hubieran recorrido igual distancia si llevaban idéntico rumbo, pues conviene advertir que sus embarcaciones eran, según refiere Torquemada, las más sólidas y mejor equipadas que habían surcado la mar del Sur. La inferioridad de su andar con respecto á los buques de 1768, no podía ser tan notable que fuera necesario tenerla en cuenta para añadir mucho á los trece dias de navegación de la escuadra francesa.

Torres, por confesión propia, nos dice que había perdido algún tiempo intentando bojear el Espíritu Santo, esforzándose luego en avanzar para el SO. Necesario es, por lo tanto, alargar algunos dias su viaje del Espíritu Santo á Nueva Guinea, para compensar las dos causas de retraso; suponiendo éste de una semana, debieron llegar los españoles á la vista de la Gran Tierra hácia mediados de Julio.

En efecto, el primer nombre que se encuentra en la carta de *Neptune*, después de los que evidentemente pertenecen al archipiélago de Salomón, como lo he demostrado anteriormente, es el de San Buenaventura, cuya fiesta se celebra el 14 de Julio (1). El segundo nombre marcado en la costa meridional es el de *Tierra de la Madalena*, que cae á los dos dias de Santa Margarita; después de estos nombres correspondientes al santoral de Julio, se alínean en cierto desórden los del mes de Agosto: San Lorenzo el dia 10; Santa Clara el 12; San Bartolomé el 24, y San Agustín el 28 (2).

---

(1) En su carta de 1613 al Rey de España, Diego de Prado llama *la Magna Margarita* á la Gran Tierra descubierta por la expedición, probablemente porque fue el 20 de Julio, dia de Santa Margarita, cuando se tuvo primeramente conocimiento de ella. (Stanley.— Trad. cit., p. 428.)

(2) Un solo nombre queda fuera de esta curiosa série en la banda Sur de la Nueva Guinea; tal es el de las *trois Maries*, dado á un pequeño grupo de islas, que se ve en la parte inferior de nuestra carta, y hácia su centro; pero creo poder explicar su presencia por una malhadada traslación hecha aquí con detrimento de las islas Salomón, en cuyo mapa había inscripto este nombre Mendaña, en 1567.

Digitized by Google

Respecto á la carta de que nos estamos ocupando, no debemos fijar nuestra atención en la clase de localidad á que están aplicados los nombres, ni en la colocación que les ha dado el grabador; pues ya hemos podido observar los ejemplos de transposición y cambio de atribuciones en la nomenclatura de la costa NE. Es, por lo tanto, probable que suceda lo mismo en la parte SE., en la cual no contamos con los medios de corrección que para aquélla nos suministran Mercator, Herrera, etc. Así no nos extrañará ver *Santa Clara* al E. de *San Lorenzo*, ni encontrar la isla, colocada bajo esta advocación, entre un puerto y otra isla dedicados á *San Bartolomeo*.

Á pesar de todo, queda bien demostrado que los parajes meridionales señalados con nombres del santoral, se escalonan del E. por el O. de tal suerte, que los santos del mes de Julio se presentan primero y luego los de Agosto; que hay perfecto acuerdo entre las fechas presumibles del paso de la expedición y las que corresponden á los santos cuyos nombres figuran en la carta. Por último, sin vacilar un instante, de estas coincidencias deduzco que dicha carta está destinada á explicar el viaje de 1606. Sobre ella la *Tierra de Buenauentura*, que está en la extremidad del diente meridional de una especie de horquilla, comparable en cierto modo con la descrita por Moresby, ocupa una situación análoga á la que este navegante atribuye á sus islas Hayter, Basilisk, Moresby, etc.

Sin dar, pues, mayor importancia de la conveniente á contornos que se presentan á menudo algo defectuosos en otras partes, creo desde luego en la expedición dirigida por los españoles en 1606 al archipiélago que hoy se sabe es la terminación oriental de la Nueva Guinea. La tierra de San Buenaventura, aunque distante de la Gran Tierra, tenía cierta extensión que no permite confundirla con ninguna de las islas de la *Louisiade*, como opina Stanley (pág. 414, núm. 2). Estas islas, sobre todo hácia la banda Sur, son pequeñas y las más importantes están rodeadas, desde larga distancia, por un inmenso arrecife, casi contínuo é inabordable. Para haber intentado remontarla del lado oriental, debieron descubrir las naves españolas la tierra á cierta distancia por el O. de su ex-

Digitized by Google

tremo, y como en la carta de 1700 se ve dicha extremidad terminada por una isla de ciertas dimensiones, me creo autorizado á admitir que la escuadra de Torres recaló en aquellas tierras á la altura en que las cartas modernas señalan el grupo Moresby, y que intentaron dirigirse al E., bien costeando las islas que forman este archipiélago, bien por alguno de los estrechos que, á través de la bahía Milne, conducen hácia el NE. del archipiélago de D'Entrecasteaux.

Si *Buenauentura* es la una ó la otra de las islas recientemente descubiertas por los ingleses, el *Mira Como vaz*, forma española, aunque mal escrita, de *l'Attention* de nuestros derroteros, corresponderá á las islas Brumer, y la de *Santa Clara* se deberá colocar algo más lejos, hácia el grupo de Dufaure. Continuando el exámen comparativo de los contornos meridionales de la antigua carta con los señalados en las modernas, vendremos á parar en que el puerto de *San Bartolomeo* es nuestra bahía de la Table, la isla de San Lorenzo es la actual Grange, el puerto de *San Augustino* es la Cloudy bay de los ingleses y el cabo *de la Costa* la punta Hood de los mismos hidrógrafos; más lejos, por el NO., la punta de *la Galera*, nombrada así tal vez por alguna de las grandes canoas usadas por los indígenas (1), estará representada por el Cabo Suckling y *las Riadas* (2), convendrá para señalar la bahía de Fresh-Water.

Desde hace mucho tiempo los navegantes han llamado la atención sobre el contraste que forma con la cadena de altas montañas de Owen Stanley, el país bajo y llano que se encuentra yendo al NO. después del Cabo *Possession:* la carta de Ablancourt lo expresa con el nombre de *Tierra Baixa* ó baja: más allá comienza el estrecho de Torres, representado con la palabra *Los Abrolhas* ó mejor *Abrolhos*, es decir, los escollos. El grupo de islas innominadas que se indican á la izquierda de esta palabra, recuerda el complicado archipiélago que eriza aquellos peligrosos mares.

Hemos terminado en *Los Abrolhos* el largo viaje que aca-

(1) Leo *Galera* y no *Gabera*, como la imprimió Mortier.

(2) Corrección de *los Tiados* de la carta, que carece de sentido.

Digitized by Google

hamos de hacer alrededor de Nueva Guinea: por incompletos que sean los documentos que nos han servido de base para este trabajo; por insuficientes que aparezcan ciertas identificaciones que hemos propuesto, queda sentado que desde 1606 no se hallaban absolutamente desconocidas en la mitad oriental de Nueva Guinea, sinó las costas que se extienden al E. desde las montañas de Finisterre hasta la bahía Milne, costas que sucesivamente nos han dado á conocer Dampier, D'Entrecasteaux y D'Urville, y en nuestros dias el inglés Moresby, fijando cada vez mejor sus contornos. Saavedra, Grijalva é Íñigo Ortíz por una parte, y Váez de Torres por otra, habían ya costeado casi todas las tierras é impuesto á los sitios más notables nombres que deben restituirse, siempre que puedan encontrarse sus respectivas localidades con alguna certeza, y donde falte ó sea insuficiente la nomenclatura indígena, á todas luces preferible. También deberán tomar otros nombres en las cartas modernas, el lugar que nunca debieron perder, si, como creemos, llegan á descubrirse los documentos originales de las expediciones de Saavedra, Ortíz, etc., como se halló la relación del viaje de Torres á fines del siglo XVIII, y sobre todo, pudiera completarse la historia de este último con el hallazgo de los planos que entonces levantaron.

Uno de los oficiales de Torres, Diego de Prado, en la carta citada al principio de este artículo, escrita en Goa el 24 de Diciembre de 1613, anunciaba al Rey (cual se ve) la remisión del mapa de los descubrimientos verificados por Váez de Torres; supuesto que la relación llegó á su destino y existe hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS. J. 2), donde la encontró lord Stanley (obra citada, pág. 412), debemos esperar que los planos que la acompañaban irán algún dia á manos de un geógrafo capaz de conocer su importancia, y que publicados en el momento completarán las noticias que hemos podido coordinar, en las páginas que preceden, respecto á la campaña de 1606, la más atrevida y mejor manejada que han llevado á cabo los españoles en las desconocidas aguas del gran Océano Pacífico.

Digitized by Google

Hasta aquí llega el importante trabajo del distinguido Doctor Hamy, en el cual ha adivinado las situaciones á que se referían los nombres consignados en la carta de Mortier, aunque no le habían llegado todavía los calcos de los planos levantados por D. Diego de Prado, ni aún tenía conocimiento de su hallazgo.

Las cartas escritas por el hábil cosmógrafo español, son dos por lo menos, y las reproducimos á continuación para aclarar completamente el asunto.

I.

Carta de Diego de Prado al Secretario Antonio de Arostegui, fecha en Goa á 24 de Diciembre de 1613: recibida en 12 de Octubre de 1614. = Archivo de Simancas. = Secretaría de Estado. = Leg.° 252.

Por bia del señor birrey de la India enbio a su mag^{d}. el mapa del descubrimiento que acabo Luis Vaes de Torres, capitan de la nao Almiranta de Pero Fernandez de Quirós, guardando la horden que le dio el conde de Monterrey, que es la isla llamada por nos la *Magna Margarita*, que tiene 680 leguas de costa. Como vera v. m. por el dicho mapa lo que descubrio Pero Fernandez de Quirós el embustero, fueron aquellos escollos é islas pequeñas, porque se le amotino la gente dentro de la baya de la isla del Spiritu Santo. Yo venia por capitan de la nao Capitana y fuy sabidor de lo que se iba hordenando en la nao; dile parte dello, y como hera el mayor sobre gueso que tenia, por decirle lo que conbenia al seruicio de su mag^{d}. no me podia tragar, y assi me desembarque en *Taumaco* y me fuy a la Almiranta, de que hubo mucha alegria en la nao. Para mejor efectuar su negocio, a los 11 de Junio de 606 estando en la baya, que beniamos de una isla que estaba cerca, bino a las ocho de la noche el viento Sul algo fresco, conque los amotinados pusieron por hobra su mal intento, y siendo de noche, y lejos de nosotros alsaron en popa, sin berlo ese hablador por

Digitized by Google

estar en su camara de popa. por la mañana no parecio la tierra de do hauian salido. no hoso hablar, antes le dixeron que se metiese en su camara y callase la boca, por lo qual le salbaron la uida y le desenbarcaron en Acapulco; sus propias camaradas, dijeron al marqués de Montes claros quien hera, y como le podian atar por loco, el qual le trato como quien hera. Yo no se que rrespecto auian de tener los españoles del Pirú, a uno que ayer hera escribano de vna nao de mercaderes y portugueses: si le conociesen como le conoce el capitán Alonso Corço, acabarian de entender esos señores del Estado, que de tan baxos honbres y mentirosos no auian de hacer caso.

Yo partire para Ormuz a los 8 de Febrero del año que biene, plaziendo a Dios, para hirme por tierra hasta el puerto de Leppe (Alepo) y de alli a Benençia, y no parar asta llegar a esa corte, a besar las manos de su mag^{d}. y de v. m. Enbio vn indio de los de la tierra que se descubrio para testigo de abono, el qual lleba a su cargo el señor Rui Lorenço de Tabora, birrey que fue desta India, con horden de no entregarle a ninguno, si no fuere por horden de v. m. o mia. La muerte del señor secretario Andres de Prada, me a dado mucha pena; pero como es camino que todos hemos de azer, encomendarle a Dios, el qual de a v. m. la salud que este su serbidor desea. De Goa 24 de X^{bre}. 613.=D. Diego de Prado.

II.

Carta de Don Diego de Prado á S. M. (el rey don Felipe III), fecha en Goa á 25 de Diciembre de 1613: y recibida en 12 de Octubre de 1614.

Señor.=Enbio á V. mag^{d}. el descubrimiento de la *Magna Margarita*, tierra austral, que hizo Luis Vaez de Torres, almirante de Pero Fernandez de Quiros, porque ya es tiempo que llegue a manos de V. mag^{d}.; cuya tardança, ha sido por causa del gobernador de Manila, don Juan de Silua, que mas mira su propio interez, que lo que conbiene al seruicio de V. mag^{d}.,

Digitized by Google

de que dare quenta a su tienpo. Por no tener con que enbarcarme en la nao en que ba el birrey Ruy Lorenço de Tauora, por auerlo perdido con la nao San Andres, he determinado hirme a Ormuz y de alli, por tierra, con la cafila de los mercaderes benecianos, y peregrinando poco a poco asta Alepo, y de alli a Benencia y otras partes, asta llegar a esa Corte y besar las manos a V. mag^{d}. y darle quenta de todo muy en particular, y que entienda V. mag^{d}. que todo lo que dice Pero Fernandez de Quiros, es mentira y falsedad, porque por su culpa no se descubrio lo que mas estimaua el conde de Monterrey, que es la coronilla del polo antartico, pues estubimos tan cerca della. Y no de V. mag^{d}. credito a honbre, que sufrio en su nao vn motin tal qual hicieron sus marineros, auiendo sido auisado; y assi, le trataron como quien es, que basta ser de la Ruanoua de Lisboa, *in cujus hore*, no ay sino enbuste, mentira y deslealtad. Y assi, abiso a V. mag^{d}. que fie del como de vn escribano de nao de mercader, y que fue este honbre causa que el adelantado Auendaño (1) se perdiese con su armada; esto dicho por el capitan Felipe Corso, justicia mayor de la punta de Cabite de Manila.

Abiso esto a V. mag^{d}., porque no gaste su hazienda con semejantes. Cuya persona Nuestro Señor guarde largos años, como este su fiel criado desea.=De Goa, 25 de X^{bre}. de 1613. = Don Diego de Prado.

Acuerdo de El Consejo de Indias.=Que se guarden estas cartas por lo que conviniere tener entendido lo que contienen.

Lástima es no haber podido hallar con estas cartas el mapa que se indica en la que escribió Diego de Prado al secretario Antonio de Aróztegui, mapa que contendría probablemente todo lo descubierto desde que salió la Almiranta de la bahía de San Felipe y Santiago, en la isla del Espíritu Santo, hasta que acabó de explorar las partes de la Nueva Guinea, y obligada por la necesidad dirigió su rumbo á las posesiones españolas del Archipiélago filipino. Por lo menos, y según lo que dicen aque-

(1) Debe decir Mendaña.

Digitized by Google

llas cartas, debía comprender la isla de la «*Magna Margarita*, que tiene 680 leguas de costa,» siendo de advertir que dicho nombre no figura en los planos que se publican ahora: más fácil es que sean estos á los que alude Váez de Torres cuando anuncia al Rey que envía la descripción de los puertos de que tomaron posesión en nombre de S. M. Es muy extraño que encontrándose esta última carta con las de Prado y los planos y otros diseños, falte precisamente el documento principal, que, á pesar de las investigaciones que se han hecho y que continúan haciéndose en el archivo de Simancas, no ha sido posible haber hasta ahora.

Los diseños, que son cuatro, como los planos, y corresponden seguramente á los puntos que éstos describen, verán muy pronto la luz en el segundo tomo de la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS REGIONES AUSTRIALES. El que se refiere al primer plano, ó sea al de la bahía de San Felipe y Santiago, contiene, en un campo con dos palmeras, cuatro hombres; uno armado de lanza, otro de arco y flecha, y dos de macanas corvas en su extremo superior, al pié de cuyo diseño dice así: «Esta xente desta baia S. Felipe y S. Tiago, donde se nos fue la capitana, son negros, de cuerpos hordinarios; sus armas son flechas, dardos, macanas: es tierra fertil y sana; tapan las verguenças con ojas de arboles.» El de los puertos de tierra de San Buenaventura y bahía de San Millán contiene, en un campo también de palmeras, dos hombres y una mujer, todos desnudos y con cubrevergüenzas de vegetales; los hombres armados de largas lanzas y rodelas de madera, y la mujer con un niño en la espalda. En este diseño se dice lo siguiente: «Esta xente es desta baya de san Millan: son yndios algo blancos; sus armas son dardos arroxadiços y macanas; sus bastimentos son yñames, cañas duçes, pan de Maluco, puercos y muchas frutas.» Otro dibujo, que probablemente se refiere á la gran bahía de San Lorenzo y puerto de Monterey, está formado del mismo campo con las dos palmeras, en el que hay tres hombres y dos mujeres, desnudos y con los dichos atavíos de decencia; los hombres armados, uno con una gran maza de piedra, otro con flecha y carcaj lleno de ellas, y el otro con larga

Digitized by Google

lanza; y de las mujeres lleva la una su niño en la espalda y la otra un carcaj de flechas. Dice la inscripción de este diseño: «Esta es jente de las islas que estan a la parte del sur de la Nueva Guinea: son corpulentos: sus armas pesadas son maças de piedra, lanzas largas y flechas.» Y por fin, el otro dibujo, que corresponde sin duda á la bahía de San Pedro de Arlanza, contiene, en el campo invariable de las dos palmeras, dos hombres y una mujer desnudos y con cubrevergüenzas iguales á los dichos. Uno de los hombres armado de lanza y escudo tan alto como su cuerpo, y el otro con lanza y arco, y la mujer con un niño en la espalda. Al pié de la lámina dice así: «Esta xente es del remate de la Nueva Guinea: es jente bermexa: sus armas son dardos, escudos largos, flechas, lanças largas, montantes de cal para çegar a los contrarios. Aqui vsan de hierro, avnque poco, y algunas cositas de China, porque el remate desta tierra estara poco mas de çinquenta leguas de las primeras Malucas.»

Cuánto influyeron estas cartas en el ánimo del secretrrio Aróztegui y aun en el del rey D. Felipe III, lo prueban las dilaciones que sufrió Pedro Fernández de Quirós en el despacho de las numerosas solicitudes que desde 1607 á 1614 hizo para que los altos poderes del Estado le concediesen la población de aquellas regiones y aun el extender sus descubrimientos. Y en verdad que si motivos había para negar la autorización, no le faltaban tampoco á Quirós para pedir que de una vez se le desengañase; pero la política de aquellos tiempos tenía este modo de hacer, aunque tal como era no resultó en esta ocasión tan en perjuicio de los intereses públicos, como habría resultado al cabo confiando grandes intereses y muchos hombres á quien harto demostradas tenía su debilidad y escasas condiciones de mando.

Después de estas pocas palabras sobre tan interesantes cartas, sólo me falta felicitar otra vez á Mr. Hamy por sus investigaciones y mostrarle el mayor agradecimiento por la justicia que hace á los descubridores españoles reintegrándoles la gloria que conquistaron con sus grandes hechos.

JUSTO ZARAGOZA.

Digitized by Google

NOTA SOBRE LOS PLANOS DE LAS BAHÍAS DESCUBIERTAS,

EL AÑO DE 1606,

EN LAS ISLAS DEL ESPÍRITU SANTO

Y DE NUEVA GUINEA,

QUE DIBUJÓ EL CAPITÁN

DON DIEGO DE PRADO Y TOVAR,

EN IGUAL FECHA.

En el artículo anterior van los detalles acerca del descubrimiento de estas tierras y bahías; pero conviene hacer algunas advertencias sobre los planos que se presentan en la adjunta lámina. En los cuatro mayores que son reducciones, á las tres octavas partes, de los que dibujó D. Diego de Prado en 1606, se ha procurado conservar, en lo posible, el carácter de los originales, marcando con fidelidad todos sus pormenores y empleando los mismos colores y signos, de modo que ofrezcan un verdadero *fac-simile*, aunque en tamaño más reducido. Se han indicado los cuadros en que van escritas las fechas y noticias del descubrimiento, así como los nombres de las islas, cabos, bahías, puertos, rios y otros accidentes que corresponden á las letras mayúsculas, y de forma capital, colocadas en los respectivos parajes de cada plano. Para poder consultarlos con mayor ventaja, ha parecido conveniente poner estos nombres en los sitios correspondientes, evitando las referencias á letras que es molesto buscar á cada paso, sobre todo cuando no pueden colocarse en el mismo plano, porque tampoco lo consiente el espacio á que quedan reducidos los cuadros. Se han escrito todos los nombres, tanto de títulos y escalas como los de ex-

Digitized by Google

plicación, con igual ortografía que en los originales, y se han respetado las abreviaturas, copiando exactamente el carácter de la letra en todos ellos: en el plano número IV se han reproducido la fecha y firma del autor, también en verdadero *facsimile*. Con esto y con las explicaciones que lleva cada cuadro, las cuales se ponen á continuación, conservando con escrupulosidad su propia ortografía, podrá formarse idea del precioso é importantísimo trabajo del hidrógrafo español.

En el centro de la parte inferior de la hoja se han puesto reducciones de los mapas ó cartas marítimas más modernas, referentes á los mismos parajes que dibujó D. Diego de Prado; he tomado para escala de cada una el quinto de la que tiene el plano respectivo, y se han colocado todas ellas con igual orientación. Así pueden compararse perfectamente sus contornos y también las distancias lineales, que, á ser perfecta la representación en los planos antiguos y los modernos, se hallarían en la relación de cinco á uno.

Antes de exponer las observaciones que nacen de esta comparación y de analizar en otros conceptos trabajos tan notables, copiaré para cada plano la explicación que le acompaña, y procederé á su análisis siguiendo el mismo órden de las fechas en que fueron descubiertas las tierras y bahías.

I.

LA GRAN BAYA · DE · S. PHILIPPE · Y · S. SANTIAGO

«AÑO de 1606 · al postrero de abril descubrio el cap.ⁿ pero fernandez de quiros esta isla y la llamo la austrialia del spiritu Santo · y costeandola condos nauios y vn lancha entro en esta baya el cap.ⁿ luis vaes de Torres su almirante el dia de · S · philippe y santiago y assi le pusieron este nombre el qual son dando la costa que esta norte sur · hallo el puerto y Rios en ella contenidos y por auer surgido el dia de santa cruz le pusieron por nonbre el puerto de la uera cruz · en las partes que estan señaladas las ancoras es el surgidero muy bueno y linpio con las braças numeradas · lo demas es sinfondo ya canti-

Digitized by Google

lado—esta poblade de gente negra q traen los bestidos que sacaron del bientre de sus madres cubren sus berguenças con ojas de arboles· las armas con q̄ pen son flechas laemaças macanas y dardos arrojadizos con puntas de guesos· su mantenim.to es Raizes de ñames bafafas plantanos cocos y naranjas y algunos puercos· aqui senos desaparecio la nao cap.na a los ii de Junio y no se hallo mas esta en altura de 15 grados $\frac{2}{3}$ de la parte austral.» *(Siguen las letras de referencia y sus nombres.)*

Comparando el plano antiguo con el moderno, se observa bastante exactitud en el contorno y orientación de esta extensa bahía, y sólo se advierte que sus dimensiones lineales son unas seis veces mayores de las que da la carta inglesa de 1866, en vez de cinco como debiera resultar. Es de advertir, sin embargo, que la última está tomada de datos algo antiguos y poco fidedignos, sin que se hayan ejecutado recientemente nuevos reconocimientos de la isla del Espíritu Santo. En la latitud de quince grados y dos tercios, que va indicada, existe también alguna diferencia. Por lo demás, los detalles que consigna en el contorno de la bahía y por el señalamiento de los rios que en ella desaguan, son mucho más completos que los del mapa moderno. Ya se indica en la explicación la causa por la que recibió el nombre, así como el de la Vera Cruz el sitio donde se fondeó el dia 3 de Mayo. En la descripción que hace de esta bahía la relación del viaje de Quirós (1), se dice que el frente de ella, que es el Sur, tiene tres leguas de largo, bastante menos de lo que representa nuestro plano, y se añade que todo es playa y en su medio hay un rio *que se juzgó ser tan ancho como el Guadalquivir en Sevilla*, con fondo en su boca de dos ó más brazas, pudiendo entrar barcos y buenas fragatas. Dice que le llamó el *Jordán*, y que *en su derecho se arma el crucero en el cielo*, lo que hace al sitio notable: así resulta también en el plano de Prado, donde se da al rio el

(1) *Historia del descubrimiento de las regiones austriales*, publicada por D. Justo Zaragoza. Madrid, 1876.

Digitized by Google

nombre del capitán Luis Vaes de Torres. Según la relación, hay en la parte del Este y rincón de la bahía, otro rio mediano que llamaron del *Salvador*, en el cual entraban las barcas á hacer aguada, y distante del anterior legua y media, de un guijarral negro, menudo y pesado, muy bueno para lastre: la distancia se halla conforme en el plano. Prescindiendo de citar otros pormenores, que no tienen tan inmediata relación con la parte gráfica, conviene transcribir, sin embargo, las noticias siguientes: que el puerto está entre los rios citados, con fondo limpio de arena negra; que en él caben muchas *naos en las brazas que quisieren de cuarenta á media;* que no se sabe que tenga *broma*, y que por no estar la playa *robada ni carcomida*, y verdes las yerbas cerca del agua, se entendió no ser *batida de mares*, *y por los árboles estar derechos sin azotes ni desgajes*, *se juzgó no haber grandes temporales.* Añade también la relación de Quirós otros detalles que se copian textualmente: «En toda la bahía no se vió banco, placel ni arrecife; es tan hondable que no hay donde poder surgir sino en la referida frente y puerto, y es mejor arrimándose más al rio del Salvador, y en otro puerto mediano que dista dos leguas deste, en la costa Norte Sur. Toda la dicha frente está ocupada de grandes y espesos árboles con algunos caminos á la playa: pareció servirles como de muralla para mejor defenderse y ofender á otros indios que les dan guerra. Todo lo demás es una vega llana, pareja, con sierras de ambas partes: las del Poniente van corriendo hácia el Sur, siendo cada vez más altas y más dobles. A la vega no se le ha visto el fin que tiene; es tierra negra, grasa y de gran migazon. Está desmontada de los árboles silvestres, con muchos frutales, sementeras, huertas cercadas de palizadas: por todo el sitio cantidad de caserías, y en todo lo que se alcanzaba á ver se divisaban muchos fuegos y humos, testigos de sus muchos pobladores.»

Estas son las noticias verdaderamente topográficas, y puede verse el gran acuerdo de ellas con el dibujo del capitán Prado. González de Leza, en su interesante relación confirma estos pormenores, como se verá por los que expresa acerca de esta

Digitized by Google

bahía, y que he creido oportuno reunir también. Dice que es tan grande y hermosa, que en ella pueden caber todas las armadas del mundo: que á los dos dias de estar en ella no alcanzaban á ver su fin, ni hallaban fondo, pudiéndose barloventear libremente. En el surgidero, que hallaron después en su extremo y á la parte del Este, había fondo muy limpio de arena, desde cuarenta brazas hasta dos, y podía estarse sin riesgo en diez y ocho: hay allí lastre y un rio que llamaron del *Salvador*, donde se podía entrar y hacer agua. En el resto de la playa muchos rios y arroyos que corren por una gran llanada, la cual debe tener diez leguas, y donde pueden edificarse muchas ciudades. El más grande de estos rios, que sale á media bahía, recibió el nombre de el *Jordán:* en un pasaje indica que está á cosa de una legua del que hay en el fondeadero, y en otro que á dos leguas, añadiendo que en él podían entrar fragatas ó navíos si fueran hechos *al modo de las fragatas de Cartagena.* Aparte de la gran llanura, se ven muchas serranías, y entre ellas altos y bajos con muy hermosas sábanas, como las hay donde salen los rios á la mar, pudiéndose ir á caballo por aquellos montes, excepto en la serranía. Tomó la altura en el surgidero, y está en la de 15 grados y $^1/_3$ ó 20 minutos, lo que repite en dos pasajes distintos; luego añade que el sitio donde debía fundarse la ciudad, que se había de llamar la *Nueva Hierusalem,* ó Jerusalén, está en 15 grados $^1/_3$ largos, y al final de su escrito dice que la *boca de la bahia* está en 15 $^1/_3$ largos, como el puerto de Arico (Arica), al Sur de Arequipa, que está Este-Oeste con ella y á 1.900 leguas. Consigna también que la marea tarda hora y media más que en España, y que hecha la observación en tierra vió que la aguja nordesteaba siete grados.

El célebre Cook que rodeó la isla en 1774, reconociendo además el interior de esta bahía, aunque dudaba si era la misma que había visitado Quirós, pensando que pudieron ver acaso la que se halla entre las isletas de la parte del Sur, dice que la anchura de ella es de 5 leguas, por lo menos, y de 7 su largo, con ambas costas paralelas, lo cual está conforme con el dibujo de Prado; también es más semejante al mismo, el

Digitized by Google

que trazó el navegante inglés y cuyo contorno se ha desfigurado en las cartas más modernas.

Respecto de los nombres que se ven en el plano de D. Diego de Prado, diré que los del capitán Quirós, de Luis Vaes de Torres y del mismo autor, así como el de Vera Cruz, dados á rios y puertos, no necesitan explicación; los de *don Ju.n de espinosa*, *gaya*, *fontidueña y Touar*, asignados á los cabos orientales, son nombres y apellidos de oficiales de aquella armada, y el último, segundo apellido también de Prado. El del rio de *la batalla* recuerda sin duda los ataques de los indios en aquella parte; la punta *dela aguja* puede significar algún detalle de localidad; la isla de *Santiago* sería llamada así porque se vió ó alcanzó en 1.º de Mayo, ó acaso se refiera á la fiesta de la Aparición del Apóstol en 23 de Mayo, como los de rio de *S. pedro*, y de *S. antonio* y cabo de *S. J. bau.ta* indican fechas de los meses de Mayo y Junio en que permanecieron las naves españolas en esta bahía, debiendo advertir respecto del de San Pedro, que además de la fiesta principal que se celebra el 29 de Junio, hay otras del mismo con diferentes advocaciones en los dos citados meses. La denominación de *san damaso*, que se da á un rio, y las de *santa escolastica y S. Ursula*, que tienen dos cabos, no son tan fáciles de explicar, porque sus fiestas corresponden á otras fechas y es probable fueran asignados por devoción particular, recuerdos de familia ú otras circunstancias.

Como algunos han discutido sobre el nombre de *Austrialia* dado á estas tierras, creyendo era errata y que debía leerse *Australia*, anotaré brevemente las razones que hay en favor de una y otra opinión. En el diario de Quirós, al hablar de la toma de posesión de esta isla, que creía tierra firme ó continente, cuya ceremonia tuvo lugar el 14 de Mayo, dia de la Pascua del Espíritu Santo, dice: que lo hace también *de todas las tierras que dejo vistas y estoy viendo, y de toda esta parte del Sur hasta su polo, que desde ahora se ha de llamar* AUSTRALIA *del Espíritu Santo.* Parece, sin embargo, que en el manuscrito que existe en la Biblioteca del Ministerio de Marina están enmendadas las letras, y que antes ponía AUSTRIALIA.

Digitized by Google

González de Leza da cuenta, casi con las mismas palabras, de la toma de posesión, y termina diciendo *que desde agora se ha de llamar la parte* AUSTRAL *del Espiritu Santo*. En el plano de D. Diego de Prado, dice sin género de duda AUSTRIALIA; y por último, en uno de los memoriales de Quirós, el primero acaso que dirigió á Felipe III é hizo imprimir, probablemente en Octubre de 1607, se decía textualmente: «Por felice memoria de V. M. y por el apellido de Austria, le dí por nombre (á aquella tierra) la AUSTRIALIA *del Espiritu Santo*, porque en su mismo dia tomé posesión de ella.»

II.

PVERTOS · I · BAYAS · DE TIERRA DE SANBVENAVENTVRA

«AÑO de 1606 á los 18 dias del mes de Julio descubrio esta tierra y puertos el cap.ⁿ ycauo luis vaes de Torres y lepuso por nonbre la tierra desan buena uentura auiendola costeado çinco dias antes y por causa de los grandes arraçifes muy peligrosos nosepudo tomar tierra astal dia dcho · es poblada de gente blanca ban desnudos y cubren las berguencas conpañillas de esteras de palma de cocos · sus manten.ᵗᵒˢ son ñames cocos yalgunos puercos pescados y mariscos. sus armas son macanas de madera dardos pequeños arrojadizos y Rodelas esta en altura 10 gra. $\frac{2}{3}$ por la parte austral · puedese dar fondo en todas partes de las bayas y puertos quees limpio y sin mucaras ni Ratones solam.ᵗᵉ junto atierra tiene bajos de mucaras con forme esta señalado en las dchas partes · tiene agua en todas partes buena debeuer auuq̄ no son Rios.—*(Siguen las letras de referencia y sus nombres).*—Por el cap.ⁿ don diego de prado y Touar.»

(Nota en la gran bahia del Norte, ó de la izquierda.)

«Esta baya tiene mas de 40 leguas de sircunferençia y llegando conel batel mas adelante de cauo fresco q̄ es lo que sepudo salir conel batel porla parte del este no lebimos Remate

Digitized by Google

sino algunos islotes porlo qual sejuzga tiene bocas grandes y porla del oest nole bimos boca sino toda tierra alta y cerrada y continuada al oest dejose de costear porno tener nauio de Remos suficiente para esto.»

Este plano es el que tiene indudablemente mayor importancia, entre los cuatro, porque viene á demostrar que desde 1606 habían descubierto los españoles las grandes islas que forman la terminación Sudeste de Nueva Guinea, y que no figuraban en las cartas modernas hasta que las reconoció, con minuciosidad, el capitán de la marina inglesa John Moresby en 1873, publicándose poco después sus detalles en varias Revistas, y haciéndolas conocer, con más pormenor y exactitud, su obra dada á luz en 1876, con el título *Discoveries & surveys in New Guinea and the D'Entrecasteaux islands*. Por cierto que en el principio de su prólogo asienta una proposición que había ya antes motivos para no considerar exacta, y que ahora resulta completamente infundada. Dice así: «Parece que debe desearse »el hacer constar, para que sirva de información á la genera»lidad de los lectores, que la línea de costa de Nueva Guinea, »colocada primeramente en la carta por el navío de S. M. el »*Basilisk*, no había sido visitada nunca, y era actualmente des»conocida, en cuanto á su configuración (al menos no he sido »hábil para descubrir ningun recuerdo de ella), entre los an»chos límites de la isla Heath y el golfo de Huon, hasta el mo»mento de mi primer visita en 1873.»

Precisamente el plano núm. II, dibuja perfectamente la bahía que llamó de *Jenkins* el navegante inglés, formada por la isla que recibió el nombre de su buque; y marca con bastante aproximación, además de describirla en una nota, la bahía de Milne, mucho mayor, y que los españoles sólo vieron desde las inmediaciones del que apellidaron *Cabo Fresco*, que corresponde al *Chaillis Head* del moderno explorador. El estrecho que éste denomina *Rocky Pass* está bien expresado en el trabajo español, con el nombre de *boca de la batalla*, aludiendo probablemente, á algún encuentro en aquella angostura, y el islote, que en ella marca Moresby, es el mismo en que

Digitized by Google

aparece el *fuerte de S. Santiago*, bien notable, por cierto, á causa de su figura eptágona y por demostrar un intento de defensa ú ocupación. La isla y entrada que se ve á la derecha y parte alta, inmediata al cuadro de la explicación, es decir, en la porción S. E. del plano, corresponden, sin duda, á la isla *Margaret* y al estrecho de *Fortescue*, de la carta inglesa, que divide las islas del *Basilisk* y *Moresby*. Lo único en que carece de completa exactitud es en no señalar la separación, por el Norte, de la que llamó isla *Hayter* el marino inglés; pero esta costa la vieron de lejos los españoles, y pudieron creer que estaba unida dicha zona al resto de la Nueva Guinea: lo que cierra hácia el Oeste, la notable *baya de san millan*, debe pertenecer á la citada isla *Hayter*, y las dos principales isletas del Norte corresponden á las de *Didymus* y *Paples*. El puerto de *Santo Toriuio*, en el lado exterior ó Sur y que no dibuja por completo el antiguo plano, es indudablemente parte del estrecho de *China*; la isla de *san facundo* corresponde á la de *Blanchard*, y el cabo de *San Diego* representa el extremo de la isla *Heath*, en vez de ser uno de los salientes de Nueva Guinea. En cuanto á los detalles del contorno interior de la bahía de *San Millán*, así como en todos los exteriores, hay bastante analogía entre el plano antiguo y los modernos, debiendo advertir que en éstos, casi todos los correspondientes á la bahía de *Jenkins*, se representan de trazos, indicando son dudosos, y que otros puntos fueron vistos de bastante lejos, lo que probablemente sucedería también á los navegantes españoles. Las dimensiones aparecen mayores en el trabajo de Diego de Prado, estando gran parte en la relación de seis á uno, en vez de la de cinco, y aun hay algunas porciones que exceden de la primera cifra.

Resulta exactitud completa en cuanto á la latitud, pues la línea que pasa á los diez grados y dos tercios, que es la que se le asigna, aunque sin señalar el paraje, va casi tangente á la parte Sur de la que debemos llamar isla de *San Buenaventura*. Nada dicen los escritos de Váez de Torres ni de Prado acerca de la distancia que separa estos parajes de la isla del Espíritu Santo: así no puede compararse con la que arrojan los últimos datos.

Réstame sólo explicar algunos de los nombres que figuran

Digitized by Google

en el interesante plano que nos ocupa, ó más bien, el indicar las causas que pudieron influir en su elección. El de *San Buenaventura* fué ya discutido por Mr. Hamy, antes de tener conocimiento exacto del paraje á que se había asignado, y ahora resultan perfectamente fundadas sus conjeturas: la fiesta de aquel santo cae en 14 de Julio, y la explicación, que va á la cabeza de esta parte, indica que el 18 del mismo mes se *descubrió esta tierra y puertos*, pero que se costearon *cinco dias antes*, de suerte que el descubrimiento tuvo realmente lugar el 14, siendo el 18 cuando *se pudo tomar tierra*. Evidentemente verían, desde un principio y en conjunto, esta isla y las otras más orientales, y esto explica que en vez de isla, la llamasen *tierra*, creyéndola más extensa. El mismo dia 14 se conmemora á San Francisco Solano, y por tal causa recibiría el nombre de *San francisco* uno de los puertos en que se fijaron principalmente: hay además la circunstancia de que la fiesta del mismo santo se repite el 24 de Julio, cuando debían permanecer aún en aquellos parajes, y también pudo dársele en esta fecha, lo que es acaso más verosímil, porque al fuerte de *Santiago*, que antes nombramos, se le asignaría probablemente por el dia del glorioso patrón de España que se celebra el 25. La denominación de *San bernardo*, aplicada á una isla exterior, pudo tomarse del mártir cuya fiesta cae en 23 de Julio, fecha en que pudo verse; y el de *San antonio*, que lleva otra isleta interior, del santo que, con sobrenombre de la Torre, corresponde al 24 de igual mes, sí es que uno y otro nó fueron asignados en memoria de los nombres de pila de algunos oficiales; entre éstos era notable Juan Bernardo de Fuentidueña. Por causa análoga pudo nombrarse el *Cabo de San Diego*, ya aludiendo al autor del plano ya á D. Diego Barrantes y Maldonado. Nada puedo decir sobre las denominaciones de San Millán, San Benito, San Isidro, Santo Toribio y San Facundo, porque sus fiestas caen fuera de la época de la llegada y permanencia probable en estos parajes: serían por devoción particular, como el de *N.ª S.ª de honga*, ó por recuerdos especiales: acaso á éstos se deban también los de *Çahagun* y *Ranedo*, si es que aquél no se refiere á San Juan de Sahagún que se celebraba antes el 7

Digitized by Google

de Agosto. Es evidente también que los de *Cabo fresco* é islas de *manglares*, *de la palma*, *las altas palmas* y *la sauana* serían debidos á circunstancias de localidad: el de *Cabo de Tres hermanas* se explica perfectamente por los tres islotillos que, en igual número y paraje, figuran también en el moderno plano de Moresby. Diré, por último, que el nombre de la *Magna Margarita* puesto, según la epístola de Prado, á la tierra principal que habían descubierto, aunque luego conocieron era la Nueva Guinea, se debió sin duda á que la avistaron el 20 de Julio en que se conmemora esta santa, como ya supuso Mr. Hamy, con su buen criterio; antiguamente se celebraba también su fiesta en 18 del mismo mes.

Antes de concluir debo llamar la atención sobre algunos pequeños trazos, color de carmín, que se observan en el plano, cerca de la costa y en la parte oriental del que llamaron puerto de N. S. de Honga: también hay puntos encarnados en los arrecifes del puerto de San Francisco y en el que está al Oeste de la boca de la Batalla: no acierto á explicar estas señales, que sólo tienen alguna analogía con las del plano núm. IV. Haré notar además, que, al recorrer Mr. Dumont d'Urville en 1840, la parte Sur de las islas y arrecifes del archipiélago de la *Louisiade*, viendo de lejos altas tierras en la terminación de Nueva Guinea, expresó claramente su convicción de que, según todas las probabilidades, dicho extremo se hallaba formado por una multitud de islas elevadas, muy cercanas unas á otras, y separadas por canales estrechos. Así el ilustre marino francés se había adelantado también, en cierto modo, á los descubrimientos del laborioso capitán Moresby, al que por otro lado no puede disputarse la gloria de haber establecido el verdadero trazado de costas muy extensas.

III.

LA GRAN BAYA DE · S. LORENÇO · I · PVERTO DE MONTEREY

«Esta baya de sanct lorenço y puerto de monte Rey descubrio el cap.ª y cano luis vaes de Torres a 10 de agosto del año de

Digitized by Google

1606 y porser el puerto tanbueno lepuso este nombre · dista del puerto de sanct fran.co beinte leguas mas · o · menos ala parte del oest · es muy hermosa y agradable y de lindo y linpio fondo pues sepuede seguram.te surgir por todas partes la tierra delaparte del norte es de lindas llanuras y bien cultiuadas con mucha cantidad de aguas y palmeras de cocos · Raizes de ñames y camotes y mafafas plantanos y otras frutas no conoçidas y muchos y buenos puercos · los naturales son de color de mulatos · dispuestos de querpo y menbrudos y todos Retajados como Judios · cubren los hombres las berguenças con panpanillas y las mujeres las traen como berdugadas asta las Rodillas · sus armas son dardos arrojadizos macanas y Rodelas largas · esta enaltura de 10 gra · $\frac{1}{6}$ es la mejor tierra y mas fertil para poblar delas que sean descubierto.—*(Siguen las letras de referencia y sus nombres.)*—Por el capp.n don diego de prado y Touar.»

Perfectamente coincide la distancia de veinte leguas, con la que separa la situación del puerto de San Francisco de la isla *Dufaure*, en la ensenada de *l'Orangerie*; así no hay duda de que á ésta corresponde el tercer plano de D. Diego de Prado. Hay exactitud suficiente en la latitud, pues sólo se advierte la diferencia de un sexto de grado, la cual no es excesiva para aquella época. En las cartas modernas toda esta bahía y costa, especialmente la más occidental, se hallan marcadas muy vagamente, porque sólo habían sido vistas muy de lejos por Bouganville, en 1768, y tampoco se acercaron mucho, ni se detuvieron para reconocerlas, Dumont d'Urville y Owen Stanley que las visitaron en 1840 y 1848 respectivamente.

En cambio la minuciosidad con que están dibujados, en el antiguo plano español, los puertos ó islas, señalados en él con nombres especiales, y marcándose los arrecifes de las puntas y de las mismas islas, demuestran que todo fué reconocido con cuidado y que debe darse fe á estos detalles, mientras no se tenga un trabajo más perfecto de dichas costas. Los varios rios, cultivos y poblaciones colocados en las riberas, corroboran la apreciación anterior, y aún dan á entender que las naves espa-

Digitized by Google

ñolas permanecieron algún tiempo en esta bahía. Otras razones, que voy á exponer, lo confirman también. Como ya se deduce por la explicación, el nombre de *sanct lorenço* se le puso por ser la fiesta del 10 de Agosto, en que se descubrió, y debió añadirse el de *monte Rey* en memoria del Conde de igual nombre que era virey del Perú cuando zarparon estas naves de aquellas costas. La denominación de *isla de Santa clara*, corresponde á la fiesta del 12 del mismo Agosto; la de *baya de N. S. de la asumpcion* al dia 15; la del estrecho de *S. Roque* al 16; la de *islas de S. timoteo* al 22 y la de *S. bartolomé*, que lleva una de las más occidentales, al 24, fecha hasta la cual es probable permanecieran en estos parajes: los dos últimos nombres marcan claramente la marcha del Este al Oeste, al ir recorriendo estas costas. Los demás de *isla berde*, *cauo alto*, *cauo de cocos*, *cauo llano*, *la enbaidora*, *las encubridoras*, *isla llana*, ó *isla de la madera*, se aplicaron sin duda por condiciones de localidad ó situación: el de *la guardia* manifiesta, probablemente, el punto que estuvo guarnecido durante la permanencia en la bahía, así como la isla de *don diego barrantes* recuerda á uno de los principales jefes de la expedición: por último, las designaciones de *Cala de heluires*, *puerto de ualdetuexar* ó de *Valdetuéjar* y de las islas de *mayorga*, *Villada*, *Villabonillos* y *nogales* traen á la memoria poblaciones ó localidades de España, si es que algunas, como las de Mayorga y Nogales, no se explican por otras causas fáciles de comprender. Las cartas inglesas más modernas señalan estas costas con tan poca precisión que, aparte de la bahía principal, correspondiente, según dije, á la de *l'Orangerie*, nombre que le dió Bugainville, y de la isla *Dufaure*, que es evidentemente la de *Santa Clara*, no pueden compararse los otros pormenores: aquéllas sólo marcan una entrada en el sitio de la bahía de *N. S. de la Asumpcion*, de cuya existencia no puede dudarse, y no expresan las muchas islas que hay á la parte occidental; el único nombre que marcan hácia aquí es el de bahía *Amazon* que por la distancia parece corresponder á la que se forma cerca de la isla *Llana*, coincidiendo también probablemente, una isla algo grande que se dibuja con vaguedad, más al Este, á la porción de costa que el plano antiguo

Digitized by Google

señala, separada por dos brazos ó esteros de un rio, y al Oeste de la cala de *Helvires*. La carta de Dumont d'Urville, aunque anterior á la que he reducido, fundada principalmente en el reconocimiento de Owen Stanley, se halla más conforme con el trabajo español: está mejor marcada la embocadura de la bahía de la *Asumpción*; coincide, en posición y distancia, la isleta *Embaidora* ó engañadora, á la que se acercaron más, llamándola *Juliade*; tiene señaladas con bastante aproximación las islas que hay más al Oeste, inmediatas á la cala de *Helvires* y puerto de *Valdetuéjar*, y bien indicada la punta y entrada de éste. La isla *Villada* corresponde á la que se ve próxima á su derrota, de un grupo que llamaron de *Toulon*, y que debieron bosquejar ligeramente porque, entrada la noche y empeorando el tiempo, tuvieron que separarse hácia el Sur. Esto confirma nuevamente la mayor fe que debe darse á los detalles del plano de Prado.

IV.

BAYA · DE SANCT · PEDRO · DE · ARLANÇA.

«Esta baya de sanct pedro de arlança y puerto de sanct lucas y el de sanct Juan del prado hallo el cap.ª luis vaes de Torres a 18 dias de octubre de 1606 es tierra · de los papuas distante del puerto de · s · fran.co 270 leguas Tiene mucho fondo portodas partes y sea de surgir junto atierra · la qual es muy montuosa y aspera con grandes arboledas y sin llanuras · la poblaçion es · de gente negra y muy poca por dcha aspereza y entrellos alguna parda y bien dispuesta y menbruda · la comida es muy poca porq̄ no tienen sino pocos cocos y Raizes el mayor mantenim.to es pescado y marisco sus armas son dardos arrojadizos y flechas con arcos de caña y puntas de guesos y paueses de madera largos siete palmos y anchos tres muy bien labrados de talla de medio Relieve traen panpanillas en las berguenças como los demas esta en altura de 3 grados y $\frac{2}{3}$ aquí sehallo hierro labrado en anzuelos y fisgas y fuelles decañas con toueras de barro · conq̄ labran cosillas de hierro — no se hallo

Digitized by Google

agua en abundancia sino en la dcha fuente de argales q nace debajo de un cerro muy alto de peñas.—*(Siguen letras de referencia y sus nombres.)*—fecha á 13 de x.bre de 1606 1606—Por el capp.n don Diego deprado y Touar.»

También aquí se explican satisfactoriamente los nombres del puerto de *S. lucas* y la *baya de S. pedro de arlança* por las fechas del descubrimiento, puesto que la fiesta de San Lucas corresponde al 18 de Octubre y la de San Pedro de Arlanza al siguiente 19, siendo probable que de la segunda tuvieran conocimiento posterior, según el orden de marcha del Este hácia el Oeste; pondríanla en primer lugar por ser la más importante y extensa, aunque seguramente fué también la menos reconocida por las naves españolas. Atendiendo á la latitud, en la que no alcanza la diferencia á un sexto de grado, muy admisible para tal época, y á los detalles de configuración, no hay la menor duda de que aquella bahía corresponde á la *Triton* de las cartas modernas. Esta fué reconocida, en 1828, por la expedición científica y comercial que enviaron los holandeses con la corbeta *Triton*, que le dejó su nombre, y la goleta *Iris*, que lo dió al estrecho entre la isla Aiduma y el Continente: fundaron entonces el fuerte Dubus, que tuvieron que abandonar en 1835, y que se hallaba al pié del monte Lamanyeri: sus ruinas serán las que con el nombre, tal vez equivocado, de Lobo, señala el mapa más moderno. Dumont d'Urville visitó también esta bahía en 1839, y Mr. Vicendon Dumoulín levantó, en aquella fecha, su plano, sobre todo del que denominaron puerto Dubus, por el fuerte llamado así y también Merkus; además costearon, por Oeste y Sur, la isla Aiduma, que oyeron nombrar *Anduma* á los indígenas. Por último, en 1876 la ha reconocido nuevamente el vapor holandés *Soerabaia*, de cuyo trabajo se ha reducido el plano adjunto, marcando en él su derrota. En cuanto á las dimensiones de la isla, que forma el distintivo principal de estos puertos, existe acuerdo total entre el trazado antiguo y el moderno.

Hay evidente equivocación en la nota del plano español, al señalar la distancia que la separa del puerto de San Francisco,

Digitized by Google

la cual es más bien de 370 leguas en línea recta, y sin duda esta cifra fué la que quiso ponerse, en vez de la de 270. Váez de Torres dice que llegaron á estos parajes cuando llevaban andadas 480 leguas, pero son sin duda incluyendo los rodeos y empezando á contar desde las islas de la *Louisiade* que prolongan por el Este la Nueva Guinea, y distantes unas 70 del que llamaron puerto de *San Francisco*. Por faltar nombres á las puntas é isletas, se conoce que la bahía de San Pedro de Arlanza, fué trazada ligeramente ó de lejos, como ya he dicho: en cambio ésta es la que han examinado mejor y más de cerca las dos expediciones holandesas y la francesa, al paso que descuidaron la parte Sudeste ó sea el llamado estrecho del Iris, que reconocieron y dibujaron nuestros marinos. El nombre de *la piedra fuerte*, que corresponde acaso á algun punto donde se estableció defensa provisional; *las tres hermanas*, como llamaron á igual número de isletas unidas; *el sombrero verde*, que recuerda tal vez alguna forma especial, y *la peninsula*, accidente de localidad que debieron examinar cuando lo marcan con detalle, así como el señalamiento y pormenores de la *fuente de argales*, demuestran que recorrieron bien toda esta parte. También es seguro que debieron descubrir, aunque vagamente y de lejos, el *puerto de S. Juan del Prado*, porque no es probable que el autor de estos planos pusiera un nombre, que recuerda á la vez el santo cuya fiesta se celebra el 24 de Mayo y su primer apellido, á un paraje imaginario. En la carta holandesa, que se ha copiado con exactitud para la reducida que acompaña, se marcan como dudosas todas las costas del interior del estrecho del Iris, tanto de la isla como del continente, y nada se opone á que puedan corregirse según las marca el minucioso y exacto hidrógrafo español; además, en aquélla se advierte una interrupción en la costa, precisamente al lado de la palabra *del* de nuestra reducción, y á ella puede corresponder la entrada del canal que conduce al puerto de San Juan del Prado: reconocimientos futuros darán á conocer si tienen fundamento ó carecen de él, estas apreciaciones.

Tengo que hacer notar un detalle del plano que no he podido explicarme. En él se encuentran siete isletas, en diferentes

Digitized by Google

parajes, que se distinguen por tener una tinta carmín: á la del Sombrero verde la rodea un círculo de igual color, y puntos del mismo se observan en las dos occidentales de las Tres Hermanas. No sé si estas señales tendrán analogía con las que existen en el plano de la tierra de San Buenaventura.

Poco resta que decir sobre los otros nombres del plano español: el *cauo de san lucas*, pudo ser visto también al arribar á estas costas el 18 de Octubre; el de *san antonio de padua*, fiesta que se celebra en 13 de Junio, y el de *islas de S.ta leocadia*, serían puestos por devoción particular, á no ser que el segundo recuerde el dia 9 de Diciembre, época en que debía hallarse Prado dibujando este plano, pues lo fecha en 13 de Diciembre de 1606. La *isla del cap.an luis Vaes de Torres* recuerda, con justicia, al ilustre jefe de esta expedición y la punta de *Fontidueña* á uno de sus segundos, ya citado en otras ocasiones. En cuanto á los nombres de la *enpanada*, *la punta de la atalaya*, *cauo del entredos*, *cauo hondo* y *las entretexidas*, responderán á condiciones de localidad; fáciles son de comprender, para la primera y la última, al ver en el plano la forma de las islas á que se aplican. Las de Santa Leocadia corresponden evidentemente á las que llaman de Semé y Sagkil. las cartas holandesas anteriores á la que se ha reducido: Dumoulin las nombró Semeiu y Nusu-Ruru. por noticias de los indígenas.

Examinados ya, tal vez con sobrada minuciosidad, los cuatro planos de D. Diego de Prado, réstame sólo hacer una declaración muy merecida y algunas consideraciones que se deducen del análisis anterior. Mi ilustrado amigo y compañero en el Congreso de París, el doctor Hamy, después de tener conocimiento del hallazgo de estos planos, y de haber obtenido por sus gestiones particulares, y á su costa, copias de ellos, sabiendo además, por una de mis cartas, que nos proponíamos publicarlos, se dignó escribirme anunciándome que había terminado una noticia sobre los mismos, la cual debía ver la luz en el Boletín de la Sociedad de geografía de París: me decía

Digitized by Google

también que los tres planos correspondientes á Nueva Guinea, se referían á una parte de las islas Moresby, á la ensenada de l'Orangerie y á la bahía de Tritón, como yo había comprendido desde el momento en que los examiné, y así lo expuse al presentar á nuestra Sociedad los originales, que me facilitó D. Justo Zaragoza. El mismo Mr. Hamy me manifestaba que había sido el primero en decirlo, pero que acaso no podría ser el primero en publicarlo. De todos modos, á él corrresponde la gloria de haberse adelantado en estas investigaciones, y lejos de disputársela, debemos encarecerla: su mayor mérito es haber adivinado, con el solo exámen del antiguo mapa de D'Ablaucourt, las causas por las que pudieron señalarse, con vocablos españoles, algunos puntos en las costas de Nueva Guinea y las expediciones á que correspondían: esta honra la conservará siempre.

También me dice, en su citada carta, que es preciso restituir, en sus sitios respectivos, los nombres dados por los antiguos navegantes españoles, habiéndolo propuesto además en su anterior publicación; en esta parte, no sólo debemos significarle nuestro agradecimiento, sinó secundar la idea con todas nuestras fuerzas. Es vergonzoso que cada dia se vayan borrando las denominaciones primitivas de los mapas, y reemplazándose, no por las que asignan los indígenas á las localidades, que esto tendría su razón de ser, sinó por las que les imponen, á capricho, navegantes que las vieron después, ó que las han reconocido con más detalle. Nosotros mismos nos hacemos cómplices de esas usurpaciones, trasladando en nuestros libros y mapas modernos los nombres que les place dar á los enemigos de ajenas glorias, y es preciso que concluya esta incalificable tolerancia. Nuestra celosa Dirección de Hidrografía, y los demás españoles que se ocupen en trabajos geográficos, deben observar una conducta diferente en lo sucesivo, y estamos seguros de que bastará esta advertencia para que adopten nuestras patrióticas indicaciones en todos los casos en que la prioridad del descubrimiento esté bien demostrada. Así no acabarán de borrarse los pocos vocablos españoles que van quedando en los mapas de la tierra, y que, según dije en otra ocasión,

Digitized by Google

pueden considerarse como los *padrones* que levantaban nuestros vecinos los portugueses, en las costas que visitaron, para asegurar la posesión y dejar memoria de su descubrimiento. Debemos tomar empeño, por el contrario, en que se restablezcan todos los borrados sin razón, y en que además se añadan algunos que consignen nuestras primeras y gloriosas expediciones. Sólo citaré uno, al que ya hice alusión en la primera Memoria que leí ante nuestra Sociedad Geográfica: es necesario dar el nombre de *Sebastián del Cano* á la isla que éste descubrió en 1522 y que se llama hoy de *Amsterdam* por el buque holandés que la avistó mucho más tarde: así recordarán los mapas al ilustre marino que llevó á cabo una de las empresas más gloriosas, y en ello debemos tener doble empeño por lo mismo que nuestra Sociedad adoptó para uno de sus emblemas la célebre divisa de *Primus me circumdedisti.*

Ateniéndome á los planos, que son objeto del presente trabajo, debo añadir que, por una casualidad de que hay pocos ejemplos, se conservan las denominaciones de isla del Espíritu Santo y de la bahía de San Felipe y Santiago: quizás se deba muy principalmente á que los navegantes extranjeros no las han reconocido últimamente y con detalles; de otro modo no hubieran faltado á la costumbre de imponerle distintos nombres. Cook, que recorrió sus costas en el siglo pasado, nos hizo la merced de poner el mismo á la isla y bahía, dando el de Quirós al cabo oriental, aunque asignó el de Cumberland al del Noroeste como testimonio de su paso por allí.

En el archipiélago que prolonga por el Este la Nueva Guinea debe conservarse la denominación de *San Buenaventura* á la isla del *Basilisk*, y las otras españolas á las bahías, puertos, cabos é isletas, asignándose también la de *Magna Margarita* á la isla de *Hayter*, aunque nuestros navegantes la creyeron más extensa ó parte de la Nueva Guinea. Para los nombres de Moresby y de los otros oficiales de su buque, el de este mismo y algunos que aquél quiso conmemorar, queda siempre espacio en las porciones que ellos visitaron por primera vez: todo esto sin perjuicio de dar á conocer los que usan actualmente los indígenas. Lo mismo debe hacerse en las bahías de *San*

Digitized by Google

Lorenzo y la *Asumpción*, en el puerto de *Monterrey*, y en las demás islas ó cabos del plano núm. III; al ménos es muy conveniente que subsistan los de *Santa Clara*, *San Roque*, *San Timoteo* y *San Bartolomé*, que se refieren á fechas del descubrimiento. Por razones iguales deben perpetuarse las denominaciones de *San Lucas* y *San Pedro de Arlanza* del cuarto plano, y justo es que no se olviden, cuando ménos, las de Luis Váez de Torres, de Fontidueña y de San Juan del Prado, ya que no se consignen todas las demás. Aun cuando se quisiera seguir llamando Aiduma ó Anduma á la isla, como lo hacen los naturales, no faltaría medio oportuno de aplicar las otras.

Si en virtud de las anteriores consideraciones logro que lleguen á figurar en los mapas marítimos de algunos países, ó al ménos en los nuestros, los nombres que patentizan el paso de las antiguas expediciones españolas por aquellas costas, daré por bien empleado el trabajo de organizar la publicación de estos planos y notas, y sé también que los lectores me dispensarán la molestia que pueda originarles con la aridez de mis explicaciones.

FRANCISCO COELLO.

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Reunión ordinaria del 8 de Enero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las ocho y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como Socios los Sres. Gómez-Ímaz (D. José), Capitán de fragata, Barquillo, 34, segundo, y Zóbel (D. Jacobo), Correspondiente de la Academia de la Historia, Greda, 34.

Se participó que se habian dado de baja los Sres. D. Quirico López, D. Pablo Ortiga y D. José Sánchez Tirado.

Invitó el Presidente al Sr. Villaamil y Castro para que diese su anunciada Conferencia sobre Geografía histórica de Galicia, y dicho señor, después de expresar su desconfianza acerca del interés que podía excitar este asunto, hizo una ligera descripción geográfica de la parte septentrional de la provincia de Lugo, territorio de que iba á ocuparse, y expuso notables y curiosas apreciaciones sobre sus antiguos pobladores, ciudades, caminos y monumentos, las cuales no se insertan en este lugar porque el BOLETÍN publicará íntegra tan interesante Conferencia.

El Presidente, en nombre de la Reunión, é interpretando los sentimientos de ésta, felicitó al orador y añadió, en confirmación de lo expuesto por el Sr. Villaamil, algunas noticias sobre la principal vía romana y los castros que hay inmediatos á ella, indicando que su trazado fué reconocido minuciosamente en el siglo anterior por Ingenieros militares al estudiar la nueva carretera, y está consignado en sus planos; citó

Digitized by Google

también otros caminos antiguos, probablemente romanos, que enlazaban las poblaciones y lugares de alguna importancia civil ó religiosa.

El Sr. Villaamil, por consecuencia de las observaciones que tuvo á bien hacer el Presidente, indicó la dirección que podría llevar el primitivo camino de la costa, por Nuestra Señora de la Puente, la villa de la Puente (Villanueva de Lorenzana), Puente da Vivario (Vivero), Puentes de García-Rodríguez y Puentedéume.

Se levantó la sesión á las diez de la noche.

Sesión del 15 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Fernández-Guerra, Campuzano, Abella, Monet, Rodríguez-Arroquia, Botella, Merelo, Vilanova, Ferreiro y Valle, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la correspondencia y publicaciones recibidas.

El Sr. Presidente participó á la Junta que el Secretario de la Sociedad geográfica de París, Mr. Maunoir, le había remitido en calidad de devolución la obra ya agotada sobre los viajes de Mr. Panet desde el Senegal á Mogador, y las medallas que aquella sociedad destina para premios, con nota de su coste y otros pormenores.

Leyó después una carta que había recibido del viajero alemán Rohlfs, el cual ofrecía además á la Sociedad la obra relativa á sus expediciones en África. La Junta acordó que se diesen las gracias á los Sres. Maunoir y Rohlfs.

Presentó también el Sr. Coello cuatro mapas que había recibido del Archivo nacional de Simancas el Socio Sr. Zaragoza, con objeto de publicarlos reducidos en su Biblioteca hispano-ultramarina; pero los ofrecía á la Sociedad por si quería adelantarse en darlos á luz, en cuyo caso prepararía un artículo explicativo para nuestro BOLETÍN.

Hizo notar el Sr. Presidente la gran importancia de estos planos originales trazados en 1606 y correspondientes á los célebres viajes de Quirós y á los descubrimientos de Luis Váez de Torres en la parte Sudeste y Sur de Nueva Guinea, costas tan poco exploradas que hasta la expedición de Moresby en 1873 no se tuvo idea exacta de aquella región en su ex-

Digitized by Google

tremo oriental. Con los trabajos más modernos coinciden perfectamente los reconocimientos de Diego de Prado y quizá son más completos en algunos pormenores.

Concluyó el Sr. Coello expresando la conveniencia de publicarlos sin demora á fin de que se conociesen las copias fieles y auténticas, añadiendo que el Dr. Mr. Hamy, que había escrito ya un interesante folleto sobre los descubrimientos de los españoles en aquella parte del Pacífico, se había proporcionado también calcos de estos planos, y que era probable pensara en darlos á luz inmediatamente.

La Junta acordó que se publicaran con toda urgencia, encargándose el Presidente de la mejor manera de efectuarlo.

Recordó con tal motivo el mismo señor la conveniencia de procurar la publicación de los viajes de Malaspina en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, excitando el celo de la Comisión encargada de estudiar este asunto.

Después, en atención á que urgía discutir el dictámen sobre los medios de propagar la enseñanza de la Geografía en España, lo cual podría servir de tema interesante para la próxima Conferencia, á la que concurrirían acaso algunos Socios de los que residen habitualmente en provincias, se resolvió lo que para dicha sesión podría hacerse, y desde luego convocar á Junta Directiva extraordinaria para el jueves 17, con asistencia del Sr. García-Martín, como individuo de la Comisión y autor del pensamiento.

Una vez discutido y aceptadas sus conclusiones, sería objeto de nuevo debate y aprobación en las Reuniones ordinarias de la Sociedad.

Se levantó la sesión á las once.

Sesión extraordinaria del 17 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Monet, La Llave, Rodríguez-Arroquia, Botella, Vilanova, García-Martín, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario Sr. Valle leyó el dictámen sobre los medios de fomentar la enseñanza de la Geografía en España, y manifestó después que el se-

Digitized by Google

ñor García-Martín había redactado una sucinta Memoria con útiles aclaraciones sobre el articulado de aquel informe.

En su vista, é invitado por el Presidente, leyó también el Sr. García-Martín su bien pensado y escrito artículo, que mereció muy justamente los aplausos unánimes de la Junta.

Abierta discusión sobre la totalidad del dictámen, hicieron uso de la palabra los Sres. Ferreiro, Coello, Rodríguez-Arroquia y La Llave, manifestando todos que se hallaban en perfecto acuerdo con las tendencias é ideas del autor de la proposición, y añadiendo solamente algunos detalles sobre la manera de plantearlas.

En su consecuencia, la Junta aprobó en principio la totalidad del dictámen, y se pasó á discutirlo punto por punto.

Se leyó el primer artículo relativo á la publicación en el BOLETÍN de artículos que señalen los errores de que adolecen las obras españolas de Geografía, y después de un debate sobre la conveniencia de variar su redacción, en el que terciaron los Sres. Botella, Coello, García-Martín, Arrillaga, Merelo, Valle y Rodríguez-Arroquia, se puso á votación, siendo aprobado por seis votos contra cinco en la forma que tenía.

Procedióse luego á la lectura del segundo artículo referente á los medios para fomentar la afición é interés de los españoles á los estudios geográficos, para lo cual se proponía el dar con periodicidad conferencias ó cursos breves de Geografía; elevar al Gobierno respetuosa exposición con objeto de remover los obstáculos que hoy existen para la enseñanza, y proponer un nuevo programa para el estudio de la Geografía. Puesto á discusión por párrafos, hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Valle, García-Martín y Merelo, y quedó aprobado el primero.

Leido el segundo párrafo, y después de hacer algunas observaciones sobre el mismo los Sres. Coello, Rodríguez-Arroquia y Merelo, se suspendió la discusión por lo avanzado de la hora y se acordó continuarla en otra sesión extraordinaria que celebraría la Junta el próximo sábado 19 á las ocho y media de la noche.

Después de lo cual se levantó la sesión á las doce menos cuarto.

Sesión extraordinaria del 19 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Gómez de Arteche, Merino, Fernández de Castro, Abella, Rodríguez-

Digitized by Google

Arroquia, Botella, Ferreiro y Valle, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente manifestó que, no habiendo podido concurrir los señores Merelo y García-Martín, no era oportuno continuar la discusión pendiente en la Junta anterior, y que por lo mismo tampoco podría darse cuenta del dictámen en la próxima reunión ordinaria ni seguir en ésta el programa que se había presentado.

Hablaron sobre estos asuntos los Sres. Merino, Valle, Gómez de Arteche y Rodríguez-Arroquia, acordándose, por último, que se encargue de la inmediata Conferencia el Sr. Valle, después de lo cual se levantó la sesión á las once.

Reunión ordinaria del 22 de Enero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una carta que el Sr. D. Manuel María del Valle había dirigido al Sr. Presidente manifestándole que el estado de su salud le impedía de un modo absoluto dar la Conferencia anunciada.

Manifestó el Sr. Presidente que esta carta se había recibido á última hora de la tarde y que por lo mismo no hubo ya tiempo de preparar ninguna Conferencia importante.

Añadió que estaba pronto á hablar sobre algunas generalidades de Geografía, y que para ello había puesto en el encerado uno de sus mapas, pero temía defraudar las esperanzas del auditorio.

Atendiendo al escaso número de personas que habían concurrido, y después de algunas observaciones de los Sres. Morales, Abella y Cortázar, se acordó suspender la sesión, que se levantó á las nueve y media de la noche.

Sesión del 29 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Saavedra, Gómez de Arteche, Abella, Monet, MacPherson, Botella, Merelo, Vilanova, Conde de Peña-Ramiro, García-

Digitized by Google

Martín, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Al darse cuenta del despacho ordinario anunció el Sr. Presidente que había recibido una carta del Sr. Socio Dupuy de Lôme ofreciéndose á gestionar en Montevideo, á donde iba destinado, para obtener algunas suscripciones á nuestro BOLETÍN.

El Sr. Valle manifestó que, á pesar de no hallarse restablecido aún, asistía á la Junta por tratarse en ella del dictámen en que tenía parte como firmante, pero que no le era posible llenar tampoco la inmediata Conferencia.

Después de algunas observaciones que se hicieron por algunos de los asistentes, ofreció encargarse de aquélla el Sr. Arrillaga.

Leyóse de nuevo el acta de la sesión extraordinaria del 17, y continuó la discusión pendiente sobre el dictámen relativo á los medios de fomentar la enseñanza de la Geografía en España.

Acerca del segundo párrafo del art. 2.°, que propone se eleve una respetuosa exposición al Gobierno señalando los defectos que haya en las vigentes disposiciones sobre enseñanza, é indicando el programa que convendría adoptar, hicieron uso de la palabra los Sres. Ferreiro, Merelo y Coello, tratando principalmente del órden en que debían presentarse estas observaciones, y fué aprobado, sustituyéndose por indicación del último á la palabra programa las de sistema completo de enseñanza.

Se leyeron los párrafos 3.° y 4.°, que se dirigen á recomendar á las personas competentes la publicación de artículos describiendo varias localidades, y principalmente las de España, y á clasificar los habitantes de nuestra Península aptos para el estudio de la Geografía, formando un programa encaminado á que cada grupo cuente con textos apropiados que comprendan lo que se estime útil y necesario.

Ambos párrafos fueron aceptados sin discusión, y por consiguiente, quedó aprobado todo el art. 2.°

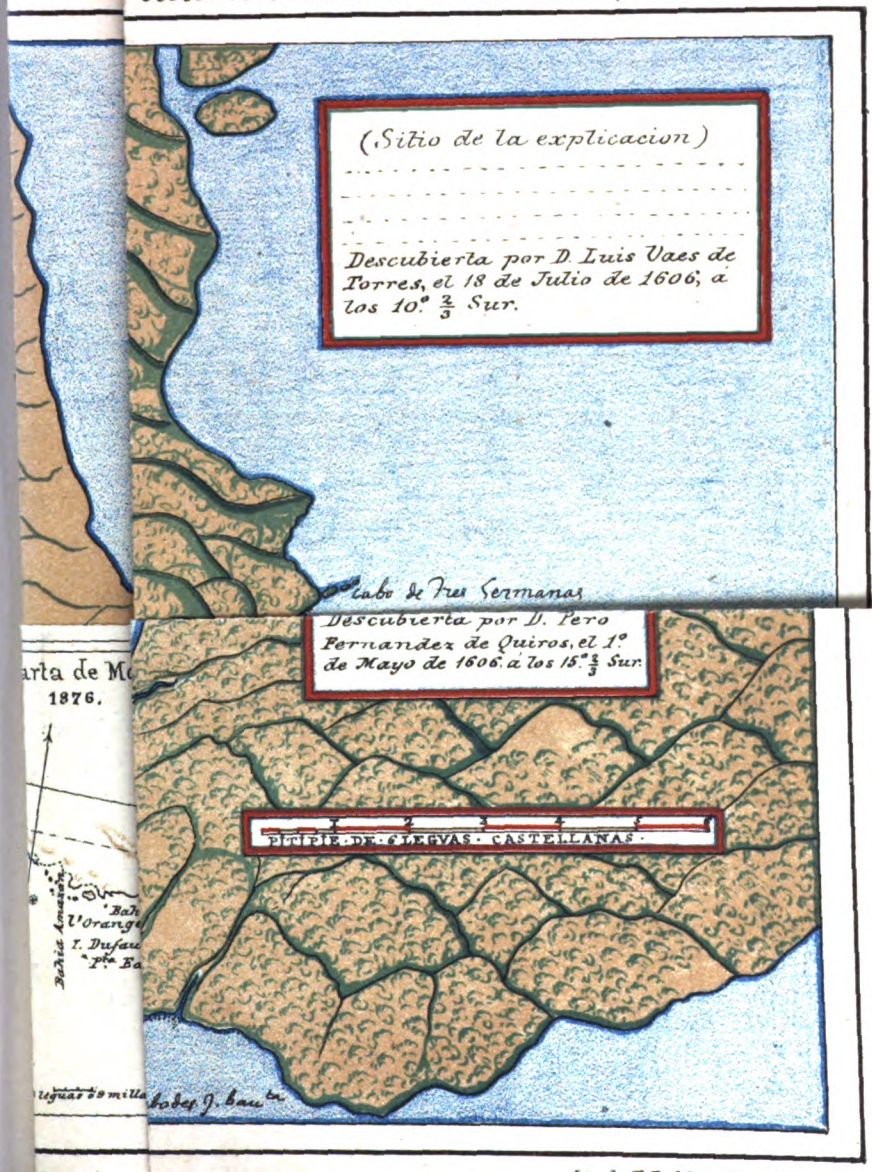
Se levantó la sesión á las once y cuarto de la noche.

Digitized by Google

ESPÍRAR EN IGUAL FECHA.

ducción

Madrid.-Tomo IV.-Lam.ª 1.ª (Enero 1878.)



Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

Señores:

No seré yo quien desde este sitio pondere el estudio de la Geografía, tan vario, sorprendente y ameno. El cual no se ciñe á inventariar continentes, istmos, islas, golfos y mares, sino que aspira á recorrerlos y describirlos en su poética variedad y belleza. Como el sol, es siempre el mismo y siempre diferente, porque la unidad y la variedad de la naturaleza le sirven de modelo.

Anualmente se desnudan de su verde fronda las selvas; llega un día en que las sierras pierden su noble corona de seculares árboles; los montes se vuelven llanos; los esteros y lagunas, tierras labrantías:

Per troppo variar natura è bella.

Engáñase quien imagine haber algo que dure perpetuamente en su ser y prístino estado, sobre la tierra: el niño se hace mozo, el mozo hombre, y el hombre viejo; y de igual suerte envejecen y mueren las ciudades, los pueblos y aun los terri-

Digitized by Google

torios mismos. Visitad á Grecia; recorredla con el libro de Pausanias en la mano, y vereis que la joven hermosísima retratada allí es hoy vieja y caduca, y sus hechiceros jardines un cementerio. ¿Dónde están el Cefiso y el Pamiso, animados por alegres bateles, y cuyos remansos copiaban en el terso cristal bellísimas estatuas, gallardos templos y sarcófagos de labor peregrina? Juncos y adelfas, interrumpiendo dilatado y seco arenal, son ahora el epitafio de tan famosos ríos.

Buscad la España de griegos, romanos y árabes. ¿Qué fué de las siete grandes bocas por donde el Betis desaguaba en el mar, hacia aquellos días en que se echaban los cimientos de Roma? ¿Qué fué de los dos ingentes brazos con que ceñía las comarcas de Lebrija, Mesa de Hasta, Jerez de la Frontera y la isla de León, presentando los elíseos, tartesios campos, y á su frente la renombrada Cádiz, á la codiciosa expectación de los navegantes griegos?

Perdió á cercén el izquierdo brazo en la reñida y porfiada batalla con los siglos furiosos; de su gran estanque surgieron las islas Mayor y Menor, y las siete bocas del Guadalquivir parecerán á muchos un mito.

El Océano cubrió con sus aguas y con sus arenas abrumadoras el celebérrimo templo de Hércules gaditano, que á sus pórticos atraía gentes de muy alongados climas. Poco más de un siglo hace, que retirándose á deshora de las playas de Cádiz el mar durante pocos días para volver á su nivel con horrendo empuje, descubrió en su hondo seno, cerca del castillo de Sancti-Petri, inhiestas columnas del templo medio soterradas en la arena, sobre la cual forcejaba por levantar la cabeza algún simulacro de bronce. Viajeros ingleses han observado en las bajas mareas los torreones del castillo de *Ébora* en Salmedina, por frente de Chipiona, á larga distancia de tierra; y los vestigios de poblaciones del Estrecho, que florecieron entre el cabo de Trafalgar y Tarifa.

Pero ¿qué más?, ¿los campos de *Numancia* ofrecen ya rasgo ninguno de su peculiar fisonomía? Consultemos la relación del cerco y ruina de la ciudad heróica, y oigamos el testimonio de dos testigos presenciales, á saber: los tribunos Sempronio Ase-

Digitized by Google

lio y Rutilio Rufo. Nos dicen estar rodeada de barrancos y espesos bosques, á la margen de profunda laguna, entre dos pujantes ríos que en ella entraban; por uno de los cuales, el Duero, á vela tendida, ó á fuerza de remos, si el viento no soplaba, descendían barcos pelendónicos, apresurándose á proveer de víveres y municiones la ciudad. Añaden que no pudiendo Escipión echar un puente al río, por su ancha é impetuosa madre, levantó sendas torres á los lados, y le atajó con vigas herradas, pendientes de gruesas maromas, para cerrar el paso á buzos y barquichuelos. Tan dilatado y profundo remanso como el Duero había formado allí, desapareció abriéndose camino las aguas con su misma pesadumbre. ¿Pueden ya los campos de soledad numantinos dar ni idea siquiera que compruebe la relación antigua, en el puente de Garray? Ni trocados aquéllos, subsistió la voz *Numancia*, equivalente de *La Laguna*, entre los Celtíberos; conservada hoy, sin el artículo celta, y con igual valor, por el vascuence (puro lenguaje ibero) en la dicción *Umancia*.

No hay que dudar: conjuradas las destructoras fuerzas de la naturaleza y del hombre, mudan la faz de la tierra. Si Boabdil pudiese contemplar de nuevo las orillas del Darro, ¿conocería la que tanto codició

taza de plata engarzada
en diamantes y ametistas?

Resucitad á Cervantes y á Quevedo, traedlos á la Puerta del Sol, y al regio alcázar, y á cualquier sitio de Madrid, y preguntadles en qué lugar se hallan.

Esta sorprendente variedad, aquí deleitable, desconsoladora allí, hace dificilísimo nuestro estudio, y que para adelantar un paso en él tengamos que demandar auxilio á todas las ciencias. No sin causa pintaron los antiguos en amigable coro y unidas de las manos, á las ninfas simbolizadoras de las ciencias y artes. Quien enamorado de una, desprecie las demás, esteriliza el estudio, embota el ingenio y malogra sus fuerzas casi divinas.

Poco parece que del geógrafo ha de necesitar el moralista; y sin embargo, si estudia éste el insolente y pérfido lujo de las modernas Babilonias, aquél le mostrará dónde fueron y cómo

Digitized by Google

acabaron. Del geógrafo se acompañará el ingeniero al buscar los mejores pasos para abrir un camino, los rodeos más seguros para llevar caudales de agua á enriquecer desiertos, y el lugar por donde se han de poner en comunicación contrarios mares. Y vendrá á suceder que, al trazar un ferrocarril, aparecerán vestigios de antigua vía española, griega ó romana; y al perforar el istmo de Suez, saltarán á la vista construcciones faraónicas, parleras de que en aquella edad se intentó y logró la misma empresa que ahora. El hombre, cuando levanta los ojos al cielo, y fijos allí pone en actividad las fuerzas del ingenio vigoroso que debió al Omnipotente, da con los aciertos é inmortaliza las obras de sus manos.

Pues esta misma pasmosa y fecunda variedad, inherente á la Geografía, este informar el espíritu en el estudio de una ú otra ciencia, y esta amenidad que de ello resulta, animaron gallardamente las conferencias anteriores. Ya un naturalista infatigable nos conduce é instruye por los meridionales bosques del Nuevo-mundo; ya un geólogo entusiasta nos empeña en fecundas investigaciones étnicas y filológicas, examinando huellas y rastros de primitivas gentes por las comarcas valencianas y palentinas; ahora un arqueólogo diligentísimo nos lleva á recorrer la Tróade, mostrándonos el asombroso esqueleto de su antiguo esplendor y grandeza; ahora un esclarecido ingeniero nos describe los audaces proyectos de egipcios, romanos y árabes para confundir y mezclar las aguas del Mediterráneo y del seno Arábigo; ó nos trasporta á las regiones polares, forzándonos á vagar con deleite por sus intratables hielos y espesas brumas; y ahora un compañero, tan modesto como sabio, nos guía por entre los oscuros senos, revueltos y enfurecidos aquí, y allí pacíficos, de los profundos mares. Y en fin, para no ser prolijo, me limitaré á recordaros el ejemplo de nuestro Director dignísimo, que en vez de menospreciar la Geografía y la Historia antiguas, las ha tomado por materia de su discurso: como que en ellas están la enseñanza de lo pasado, la advertencia en lo presente, la providencia para lo porvenir.

Él me honró aquella misma noche citando mi nombre hu-

Digitized by Google

milde, convidándome á tomar viva parte en nuestras útiles tareas; y aun se sirvió indicarme el asunto que pudiera ofrecer á vuestra consideración y estudio.

Le seguiré, aunque de lejos, por el territorio vecino al que supo recorrer á maravilla. Sed muy indulgentes conmigo: treinta años hace que no he semimprovisado en público; y mi edad, mi salud y mis fuerzas ya no son las de entonces.

Voy á hablaros, pues, de la CANTABRIA. Nacido á orillas del Jenil, y descendiente por igual de montañeses y vascongados, me creo exento de pasión é interés para examinar con imparcialidad y en justicia la materia.

Asunto inmenso. Tenemos de una parte cuarenta escritores empeñados en confundir las regiones cantábricas y vascongadas; y de ellos, tan ilustres como Marineo Sículo, Florián de Ocampo, Vasco, Luis Núñez, Ambrosio de Morales, Alderete, Garibay, Poza, Nicolás Antonio, y los sabios jesuitas Henao y Larramendi. La hueste contraria á ésta es muy exigua; pero de no menor empuje, bien apercibida al combate, y con mejores armas: presenta hombres tan insignes como D. Lorenzo Padilla, Jerónimo de Zurita y el portentoso P. M. Fr. Enrique Flórez. Pero examinar los argumentos y razones de cada cual, y su manera de ver y discurrir, piden otra sazón, espacio y tiempo.

Yerra por fuerza quien establece un sistema ó abraza una opinión apoyándose únicamente en hechos aislados y torciendo la genuina inteligencia de los textos antiguos. El buen método en el estudio, la diligencia en acudir á las fuentes críticas, la sinceridad en la exposición de los hechos, y el consultar cuantos datos han llegado á nosotros, es de todo punto indispensable para cualquier investigación histórica: ciencia que ve por los ojos de la Cronología y de la Geografía.

Sin disponer de bien redactada y numerosa baraja de cédulas, donde por separado resulte cada cual de los hechos y noticias que debemos á escritores, documentos ó monumentos antiguos; sin formar á la vez una esmerada colección de mapas con lo que tales datos arrojen, limitándose cada cual de ellos á determinado autor, ya según la mente del historiador ó geógrafo,

Digitized by Google

y ya como debiera ser en vista de prueba decisiva; y sin atención y advertencia sumas, al ordenar y clasificar estas cédulas, no hay manera de llevar á cabo la investigación de que se trate.

Voy á presentaros, respecto de la CANTABRIA, el fruto de este estudio comparativo, que juntamente con el de toda España, emprendí desde la niñez, y que proseguí siempre con diligencia y atención enamoradas.

En el mapa que ofrezco á vuestra consideración no señalo sino lo que importa recordar esta noche; pero en él van refundidos más de quince mapas aislados y sueltos, dibujados por mí, cuáles pertenecientes á geógrafos é historiadores griegos y romanos, cuáles concernientes á diplomas, cronicones y piedras escritas, cuál á litigios sobre jurisdicción eclesiástica ó municipal, y cuál á nombres terminales.

Intento, pues, manifestaros el verdadero territorio cántabro y el de las regiones limítrofes, á la sazón en que fué sujeto y esclavizado por Augusto. Recordaré el origen de la gente que pobló aquellos confines, qué otras naciones colonizaron allí, y qué sucesos y monumentos evidencian la puntual circunscripción de la CANTABRIA.

La historia, con efecto, nos ha de llevar de la mano. De otro modo, esta sociedad de hombres, muchos de nosotros encanecidos por la edad y por el estudio, ¿no sería una infecunda sociedad de niños? Como el ínclito Solón arribase á Egipto, buscó presuroso al más egregio de aquellos hierofantas, anhelando enriquecerse con los arcanos de las ciencias. El sacerdote admiró la del sabio heleno, y le dijo: «Tú no eres griego, tú me engañas. ¡Oh Solón, Solón, en Grecia solo hay niños, y tú eres hombre! Grecia pierde el tiempo entregada á vanidades políticas ó filosóficas, é ignora la historia de sus antepasados. Cuanto hicieron los nuestros, cuanto memorable de otras naciones llegó á nuestros oidos, todo religiosamente se conserva escrito en nuestros templos. Vosotros y otras gentes vivís al día; os erigís estatuas unos á otros, que mueren con vosotros mismos; y os apacentáis de la mentira y engaño. Con lo cual sois niños perennes, á quien no se puede prestar atención, sino lástima.»

Digitized by Google

Niños petulantes son, pues, aquellos escritores (en España rarísimos) que fabulizan más bien que historían; que se desviven por imponer á todo el mundo como artículos de fe sus imaginaciones, enfurecidos por la soberbia; y que no admiten nada, ni dan asenso á nada, mientras ellos no lo dicen y afirman como hallazgo propio, soñando que el mundo vivió perdido entre tinieblas hasta que ellos le vinieron á alumbrar con luz incomparable. Merézcannos fe los antiguos, cuando no hay razón para negarles crédito, si nosotros deseamos que los demás nos crean.

Cincuenta y cinco años antes de nuestra era, y sin duda apoyándose en venerandas tradiciones y monumentos, Varrón afirmó que «poblaron á España los Iberos, Persas, Fenicios, Celtas y Africanos.» Heródoto escribe que dos siglos antes que él naciera, es decir, en el séptimo anterior á la redención humana, «tenian los Griegos su emporio más rico y floreciente en la Tartéside ó Andalucía, de donde sacaban riquezas fabulosas.» En aquella edad fué España lo que hoy California: la codicia trajo aquí pueblo de toda parte, y la envidia y las brutales pasiones dieron origen á la edad de hierro, que no ha de acabar nunca.

El sencillo Ibero, primer habitante de la Península, se fué replegando hacia el Septentrión, hasta no poseer más territorio que el que se dilata desde Bilbao á Canfranc, y desde Tudela y Alagón hasta las sierras de Cameros. Iberos.

Hallábase dividido muy de antiguo en dos grandes familias que se decian *Vascones* y *Várdulos*, las cuales trocaron en la Edad-media estos nombres por los de *Navarros* y *Vizcainos*, y se ven hoy distribuidas en las cuatro provincias de Navarra, Guipúzcoa, Álava y Vizcaya. Hasta ahora, y por más de cuarenta siglos, han conservado casi intacta su sangre, lengua, libertad y costumbres patriarcales.

Iberos de Asia, tribus jaféticas, abandonando en la Edad-primitiva las márgenes del *Ibero*, del *Árrago* y del *Araxes* (ríos que hoy se denominan Kur, Iora y Araks, entre los montes Ararat y Cáucaso), recorrieron las playas meridionales del Mar Negro, cruzaron el bósforo de Tracia, siguieron la orilla

Digitized by Google

derecha del Danubio y del Dravo, entraron por los Alpes orientales, por la Liguria, por las comarcas del Ródano, por el Pirineo, y ocuparon á España.

Aquí, replegados á su último y bien defendido asilo, conservaron y conservan todavía, en montes, ríos y ciudades, memorias de su patria. La sierra y peñas de Aralar, por cima de la Borunda, recuerdan el celebérrimo *Ararat*, segunda cuna del humano linaje. El Araxes, que nace muy próximo del navarro monte Aralar, debió seguramente su nombre al *Araxes* de Armenia (frontera de la Iberia asiática y de los Medos), y le guarda incólume, aún, á través de tan dilatada sucesión de siglos. Y aquí, lo mismo que allá, tenían sus ríos *Ibero* y *Árrago* (Ebro, Arga y Aragón), sus *Montes Obarenes*, su *Cabala* y *Cabalaca* (ó *Gebala* y *Gebaleca*, Guevara y Galarreta), y su *Baruca* (Baroja). El río guipuzcoano *Urumea* se llama cual hoy mismo el lago pérsico, situado entre el armenio de Van y el mar Caspio; y el Oria ú Orio, que recoge á nuestro Araxes poco antes de llegar á Tolosa, decíase *Aturia*, del propio modo que uno de los afluentes del Tigris. Por último, si Medos y Asirios nos ofrecían las poblaciones de *Maranda*, *Deba*, *Degia* y otras que la curiosidad irá notando, hallaban sus hermanas aquí, en Miranda de Ebro, en Deva y en *Degio*, ahora San Esteban de Deyo ó Monjardín, cerca de Estella.

Celtas.

Treinta y cuatro siglos ha que los Celtas invadieron á España. Iberos en su origen, habiendo superado los montes Urales y hecho muy larga mansión en Escitia, volvieron á Europa, trocados por demás su genio, inclinaciones y carácter. Y ahora me cumple recordar que el nombre de **Ibero** significa ribereño, en contraposición al de **Celta**, expresivo de montañés; así como los de **Iberoescita** y **Celtoescita** valen *ribereño ó montañés armado de arco.* En vanílocuas, rivales á veces y siempre inquietas y guerreadoras tribus, nuestros Celtas procedían de Circasia, de las intratables llanuras moscovitas, del Turquestán y de las márgenes del Indo. Los cuales, á semejanza de volcán avasallador, se derramaron por la Península, llegando en una de sus últimas invasiones hasta el puerto de la Herradura en la provincia de Granada [1]. Pues,

Digitized by Google

como de toda parte no lograran desalojar al Ibero, fidelísimo y noble, apazguáronse uniéndose en matrimonio las tribus de unos y otros más aguerrridas, allí donde ambos deslindaban y partían término; y vino á surgir una media región llamada *Celtiberia*. Las de que por muchos siglos y cual dueño absoluto se hubo de enseñorear el Celta, fueron la Serranía de Ronda, la *Céltica* del Guadiana y Río Tinto, *Lusitania* ó *Galecia*, todo uno, *Asturia* y CANTABRIA [2].

También los Celtas complaciéronse en recordar aquí las tierras de donde habían venido, imponiendo nombres de ellas á hispánicas regiones, ciudades, riberas, montañas y promontorios. Los pueblos *Taporos* de Lusitania se debieron llamar así por los *Tapuros*, masagetas ú siquier tártaros, colocados entre el mar de Aral y los Montes Celestes. Una circasiana tribu de los *Asturicanos*, acampados entre el Cáucaso y el mar de Azof, se hubo de establecer, á no dudar, en nuestras comarcas de Leon y Asturias; excepto en las del Eo al Nalón, hasta el nacimiento del Narcea y del Ibias, que hicieron suyas aventureros *Pésicos*, gente escita, avecindada hacia el mar de Aral, el Caspio y los montes Oxios [3]. El Cabo de Peñas se denominó antonomásticamente *Promontorio Escítico* [4]. En la guerra de los Cántabros es famosa la cordillera pirenaica de Sierras Albas, Peña Labra y Sierra de Sejos, con el nombre de *Monte Vinnio* ó *Vindio*, idéntico al de aquella encumbrada montaña de la India, que divide la región del Indo de la del Ganges. Y por último, las voces geográficas de Tina (mayor y menor), Ordunte, *Sanga*, *Salenos*, *Orgenomescos* y *Cóncanos*, en la CANTABRIA, hallan en la Bactriana y en la India otras muy parecidas ó iguales. Pero ¿qué más? Con su misma denominación, ¿la CANTABRIA no nos trae á la memoria aquella comarca indoescítica, situada entre el Indo y el Hydaspes, donde alza su cabeza la montaña **Cántabras**, en los estribos meridionales del Himalaya? Corre por allí también el rio **Cántabras** (el Chenab), famoso en los himnos védicos, dejando hacia su banda izquierda á *Sángala* (ahora Lahor), y llevando consigo tres muy pujantes al Hydaspes; el cual, unido á otros cuatro más, acrecienta las aguas del

Digitized by Google

Indo [5]. Tenemos, pues, regiones cantábricas en España y en la India. Siempre hizo lo mismo el hombre; y si nuestros españoles valentísimos del siglo XVI, al descubrir y subyugar un Nuevo Mundo, se gozaban en contemplar allí una Nueva España, una Nueva Granada, y otras Guadalajara, Mérida, Trujillo, Loja, Cuenca, León, Santarén, Cartagena, Córdoba, etc., etc., ¿habremos de negar la misma satisfacción y complacencia á las gentes de las primitivas edades?

Ni aquí olvidó el Cántabro las aficiones y hábitos de su raza. Los *Cóncanos* que moraban en las fuentes del Cea, del Esla, del Nalón, Sella y Cares, no habían perdido, cuando los avasalló Augusto, la costumbre escítica de beber sangre de caballo; y los más de aquellos pueblos, reconociéndose generación de los Masagetas y Gelonos de Tartaria, tenían por cama el duro suelo, y en la cabeza llevaban tocas á manera de turbantes. Gallegos, Astures y Cántabros, por razón de su origen común, hacían el mismo género de vida, y sacrificaban en las aras de Marte, caballos, machos cabríos y cautivos de los que aprisionaban en la guerra [6].

Fenicios y Griegos.

Casi al mismo tiempo que los Celtas hubieron de aportar á España los Fenicios; pero mucho después los Griegos. La ambición y astucia helénicas no pararon hasta apoderarse de las iberas costas de Cataluña y Valencia; tener factorías y colonias desde el Júcar hasta cerca del Estrecho de Gibraltar, donde moraban los felices *Tartesios*; dominar en Galicia el alfoz de Tuy, Vigo y Redondela; y ocupar alguna parte de CANTABRIA. Aquí, según Estrabón (en fe de Asclepíades mirleano y de otros autores), fundaron los lacedemonios la ciudad de *Opsicela*, en memoria de aquel griego Opsicela que con Antenor y sus hijos se avecindó en Italia.

Poblaron, pues, Celtas y Griegos la CANTABRIA; y por demás sabeis cuánto ambas naciones diferían de la gente ibera en imaginación enardecida, ambiciosa impetuosidad, subyugadora altivez é impremeditado arrojo.

Ni en lengua, genio, inclinaciones y raza pueden confundirse Celtas é Iberos, Cántabros y Vascones.

Pues el territorio cantábrico resulta para quien le investiga

Digitized by Google

con atención y diligencia, bien deslindado como pocos.

Territorio cantábrico.

Evidenciemos que se dilataba desde la ría de Villaviciosa en Asturias, hasta la de Oriñón, provincia de Santander, al Occidente de Castrourdiales; desde las cercanías de Infiesto y Pola de Laviana hasta el Puerto de los Tornos y comienzo de los montes de Ordunte; desde Lillo á muy cerca de Medina de Pomar; y desde junto á Saldaña, en Pedrosa de la Vega, hasta Pedrosa del Páramo, junto á Sasamón; Pedrosa de Río Urbel, Padrones de Bureba, Terminón, y Oña, voz que en vascuence quiere decir pié, comienzo ó principio [7].

La Real Academia de Ciencias de Prusia, en el tomo II, pág. 362 de su excelente *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dijo hace ocho años, por docta pluma, de mi cordial y grandemente distinguida: *Verum difficilior quaestio est de finibus Asturiae et conventus Cluniensis; qua in quaestione si non pauca adhuc incerta manent, ea sperandum est fore ut aliquando certiora reddat Aureliani Guerra de finibus sedium episcopalium antiquarum quaestio, quae dudum inchoata est, sed nondum absoluta.* Mi trabajo llegó á su término, y se halla en disposición de poderse dar á la estampa. Si, al sacar yo el fruto de multitud de oportunos documentos y datos preciosos, formando en su vista apreciaciones históricas ó geográficas peregrinas y nuevas, y juicio propio, algún lector se sonríe ó tiene lástima de mí, ya cambiará el semblante, en cuanto sepa estudiarlas y pesarlas, y se las apropie como suyas, ó vea que á mansalva hace esto mismo algún varón famoso del Mogol, Sudán ó Pensilvania; sobre todo si, cual en la fábula de **El Avestruz y el Dromedario**, es conterráneo suyo. Hago aquí mías las palabras que dictó á muy elevado y noble intento el maravilloso Padre Fray José de Sigüenza: «Yo escribo para quien no duerme, y me entiende, y sabe dar el nombre á cada cosa por lo que es.»

Pero entremos ya en materia.

El nombre de Cántabros, según San Isidoro, vino á proceder del de su capital, y de alzarse ésta sobre el recién nacido Ebro. Con autoridad de los historiadores y geógrafos antiguos, las fuentes del próvido río no se pueden apartar del corazón de CANTABRIA [8].

Digitized by Google

Cantabria dividida en 7 tribus y 9 ciudades.

Cayo Plinio Segundo (23—79), que ejerció en España el cargo de cuestor, é intervino por ello directa y eficazmente en la administración y gobierno de la más ilustrada y rica de sus provincias, afirma que eran siete los pueblos cantábricos, y nueve sus ciudades. Excuso recordaros que toma aquí el naturalista famoso la voz *pueblo* en la acepción vulgar de «tríbu,» ó séase agregado de *gentes* ó familias, de antiguo bien unidas y emparentadas entre sí, y por sí mismas gobernadas; mientras, conforme á la nomenclatura romana, constituían la *ciudad* los habitantes de un territorio, con su cabeza de partido administrativo y judicial, y en ella la curia y la principal fortaleza, sujetos á determinadas leyes, usos y costumbres.

Hé aquí los siete pueblos: 1.° *Selenos* y *Cóncanos*; 2.° *Orgenomescos*; 3.° *Vadinienses*, 4.° *Juliobrigenses*; 5.° *Coniscos;* 6.° *Tamáricos*; 7.° *Velegienses* y *Morecanos*. Y hé aquí ahora las nueve ciudades: *Octaviolca*, *Cóncana*, *Orgenomesco*, *Vadinia*, *Juliobriga*, *Conisco*, *Camárica*, *Vélica* y *Móreca*. Para conocer á toda luz cómo estas poblaciones se hallaban situadas, unas respecto de otras, cuenta la observación estudiosa y adestrada, con jalones de precio sin igual, manifiestos y clarísimos [9].

Cantabria, según Mela.

Nuestro andaluz Pomponio Mela, que nació á mitad del siglo I, determina y fija á maravilla cuatro de las nueve partes en que se dividía CANTABRIA. Sigue su rumbo en dirección de Ocaso á Oriente; y como río el más occidental, nombra al Sella, afirmando que se deslizaba primero por los *Cóncanos*, y en seguida por los *Selenos;* y que el río Nansa descendía de los *Vadinos* ó Vadinienses, á los *Orgenomescos*. Tenemos, pues, *Selenos*, los modernos alfoces de Rivadesella y de Llanes; y *Cóncanos*, los de Cangas de Onís, Covadonga, trono de nuestra fe é independencia, Lillo y Riaño; *Vadinienses*, los de Braño-sera, Cabuérniga y Santillana, marquesado famoso; y *Orgenomescos*, la Liébana, el Valle de las Herrerías y San Vicente de la Barquera [10].

Cantabria, según Plinio.

Plinio, recorriendo de Oriente á Ocaso la marina cantábrica, toma derrotero opuesto al de Mela; y así facilita y allana prodigiosamente la resolución del problema geográfico. Baja del Pi-

Digitized by Google

rineo á la costa de los Vascones, Várdulos y Autrígones; llega al Puerto autrigón de los Amanes (*Portus Amanum*, Castrourdiales), hecho colonia por Vespasiano, con la denominación de *Flaviobriga*, «Puente de Flavio;» y penetra en CANTABRIA. El río primero, y por ello el más oriental que le sale al paso y cuida de nombrar, es el *Sanga* [11], llamado hoy Sangas ó Mayor; el cual nace junto á Sangas y San Bartolomé, en el valle de Soba, y se une al Asón, poco más abajo de Ramales. No quiere el naturalista decirnos qué Cántabros dominan aquel distrito; y va de allí al de los *Juliobrigenses*, recuerda su Puerto de la Victoria (*Portus Victoriae*, Santander), donde Marco Agripa la hubo de alcanzar insigne de los Cántabros, veintiun años antes de nuestra era cristiana; y advierte que distaba de las fuentes del Ebro cuarenta mil pasos, es decir, sesenta y cuatro kilómetros ú once leguas: ni más ni menos, lo mismo que hay desde Santander á Fontibre (*Fontes Iberi*). Antes, y en otro libro (III, 3), había dicho que de los siete pueblos cantábricos, solo era digno de mención el de *Juliobriga*, «Puente de Julio;» cuya ciudadela estuvo en Retortillo y Villafría, á la orilla derecha del Ebro, no lejos de Reinosa. Entra luego por el territorio *Vadiniense*, callando la denominación de este pueblo, según costumbre; pero no lo hace así de su Puerto de los Blendios (*Portus Blendium*), en la ría de Suances. Inmediatamente, y como peregrina excepción, nos habla de los *Cántabros Orgenomescos* y de su puerto *Vereasueca*, en San Vicente de la Barquera. Desentiéndese del puerto y río de los *Selenos*, sin duda por haber hecho hincapié en ello Pomponio Mela; y se traslada á la región de los *Astures*; á su alcázar de *Noega*, en la península de San Juan de Nieva, hacia el Norte de Avilés (*Noega oppidum in peninsula*); y á los *Pésicos*, pueblo de la región astur, confinantes con los *Gallegos Lucenses* [12].

Por último, en el libro XXXI, 2, halla gusto haciendo memoria de las tres prodigiosas y abundantísimas *fuentes Tamáricas*, de los Cántabros, apartadas entre sí ocho piés una de otra, mas pronto reunidas en ancho cauce; las cuales mientras fluye sin intermisión otro raudal vecino á ellas, se secan doce y aun

Digitized by Google

veinte veces al dia, y vuelven á brotar; siendo funesto para, quien va allí codiciando contemplarlas, llegar en sazón que no corran. Así, dice, acababa de suceder al legado Larcio Licinio, muerto á los siete dias de haber satisfecho su curiosidad impertinente. Dura todavía y sigue reproduciéndose el fenómeno en San Juan de Fuentes Divinas, á doscientos pasos de Velilla de Guardo, orilla izquierda del Carrión, en la provincia de Palencia. Pero, después de tantos siglos y vicisitudes, se ha de haber extinguido seguramente aquella raza de Náyades y Napeas de malas entrañas, y ser muy de bien las de ahora; pues refiriendo sin cesar catástrofes y desventuras sin cuento los periódicos, no han referido ninguna de aquella clase [13].

Aplaudo el artificio ingenioso con que el naturalista, sin expresar nominalmente los más de los pueblos litorales de CANTABRIA, goza diferenciándolos é indicándolos por sus respectivos puertos: calla lo vulgar y corriente en afamadas obras, y no olvida el lazo que ha de unir y apretar unas y otras relaciones [14].

Quedan, pues, averiguadas, á toda luz, merced á los dos geógrafos, bético y cisalpino, siete de las nueve partes en que se dividían los *Cántabros*, y juntamente la ribera marítima; y puestos fuera de duda, en lo mediterráneo, así el término occidental de CANTABRIA, evidenciado por el río Sella, como el oriental, por el río Sangas. Estrabón nos dirá el nombre de esos Cántabros orientales; Tolomeo el de sus colindantes, al Sur; y las inscripciones y demás auxilios científicos nos llevarán á demostración cumplida.

Cantabria, según Estrabón.

Estrabón, más antiguo que los dos ya estudiados, pues hubo de pagar el común tributo casi al tiempo de venir Plinio á la vida, afirma que «el río *Melso* (el Nalón) corría por los Astures; que vecina de donde éste desemboca en el mar, se erguía la ciudad de *Noega* (San Juan de Nieva, á 13 kilómetros); y que de esta población no se hallaba muy lejos (47 kilómetros) el estuario del Océano, término divisorio de *Asturia* y de CANTABRIA (III, IV, 20).» El cual no puede ser otro que la ría de Villaviciosa, puesto que *Maliaca* (Villaviciosa) y *Pelontium* (Beloncio) correspondían á los Astures, mientras era de los

Digitized by Google

Cántabros el Sella. Pues el mismo insigne geógrafo de Amasia nos dice allí: «denominarse *Coniscos* los Cántabros orientales, ser finítimos de los Berones; y que los Berones, también Celtas de origen, teniendo por capital á *Varia* (Varea), en la orilla del Ebro, estaban asentados al Septentrión de los Celtíberos, entre los Cántabros y los Várdulos.» Esto, por falta de atención y estudio, ha ofuscado á escritores propios, y mucho más á los extraños. Sépase que la región berónica se componía de dos grandes pueblos ó familias, á saber, los *Berones* propiamente dichos, de Briones, Logroño, Varea, Nágera, Ezcaray, Belorado y Santo Domingo de la Calzada; y los *Autrígones* (Estrabón los llama «el pueblo de los *Allótrigas*»), de Castrourdiales, Portugalete, valles de Carranza, Sopuerta, Galdames, Güeñes, Zalla, Gordejuela y Mena; y las poblaciones de Angulo, Medina de Pomar, Orduña, Osma, Frías, Salinas de Añana, Pancorvo, Briviesca, Haro y Miranda de Ebro. Al contrario, más pequeña la región de los *Várdulos*, tribus iberas, constaba de catorce pueblos, distribuidos en las dos numerosas familias de *Caristos* y *Várdulos*, hoy Vizcainos, Guipuzcoanos y Alaveses, **una gens**, que dice Pomponio Mela. Para Estrabón y Pomponio solo hacen al caso las regiones parleras de razas; casi nada los pueblos. Con esta advertencia no ha de haber ya para el lector dificultad insuperable.

Cantabria, según Tolomeo.

Cima y remate de nuestra bien encaminada investigación han de ser las tablas de Claudio Tolomeo. Floreció en Alejandría por los años 139 y 167, y disfrutó cartones ó dibujos de las pinturas que figuraban todo el orbe de la tierra, y con las cuales Marco Vipsanio Agripa hubo de enriquecer los pórticos erigidos por él, cuando el Panteón que dedicó á Marte y Venus, en su tercer consulado, 27 años antes de la era vulgar. Allí, en los muros de aquellas espaciosas galerías destinadas á reunión y paseo, donde el público se pudiera guarecer del sol y de la lluvia, el comerciante, el soldado, el magistrado que iban á emprender largo viaje, hallaban noticia de los caminos por quien se unían unas y otras regiones, unos y otros pueblos; y aun los ociosos mismos sacaban de ello esparcimiento, enseñanza y deleite [15].

Digitized by Google

Ocho de las ciudades cantábricas inventarió Tolomeo, pasándosele por alto la de *Conisco*, pues debían estar registradas todas nueve en los pórticos de Agripa. Venimos por él en conocimiento de que la capital de los Selenos era *Octaviolca;* y las demás, *Argenomesco* (léase *Orgenomesco)*, *Vadinia*, *Juliobriga*, *Cóncana*, *Camárica*, *Véllica y Móreca.*

A *Móreca*, puso confinando con los Múrbogos, Túrmogos, ó Turmódigos, como así fué; y retiene aún su nombre en el de «Castro Morca,» junto á Villadiego.

La ciudad de *Véllica* ó *Legio Quarta.*

Véllica, Belgeda, *Bélgica*, *Velegia*, *Vellegia* ó *Begilaza* (que de tantas maneras aparece escrito el de esta plaza fuerte en monumentos del I al XI siglo) estuvo hacia el sol saliente de Aguilar de Campoo, y muestra hoy las ruinas de su brava fortaleza sobre la cumbre de la montaña de Bernorio; así como al pie, las de su magnífica población, violentamente despedazada. Barrios de ella hubieron de ser las modernas Villarén y Hélecha, guardando ésta algo de la denominación primitiva. Ante sus muros dió Augusto la primer batalla á los Cántabros [16]; y finalizada la guerra, concedió á la Legión Cuarta Macedónica, por prado suyo, todo el alfoz de la destruida ciudad. Con ello le vinieron á poseer durante sesenta y seis años (19 *a. Ch.* —48 *p. Ch.)* los seis mil soldados griegos de á pié y quinientos jinetes que componían la legión, hasta que dispuso el emperador Tiberio Claudio que se trasladase á Alemania. Es lo más probable suponer que fuese cuartel general de aquel golpe de gente la inexpugnable *Amaia*, corona valentísima de muy tajada peña aun hoy llamada lo mismo. La ciudadela de Amaya obtuvo luego el dictado de *Patricia*; se veía cabeza de CANTABRIA en 574, cuando subyugó Leovigildo esta región; sirvió de asilo y refugio á los magnates godos, en 711, después de la rota del Guadalete; y fué silla episcopal, hasta que al empuje de Alfonso I el Católico, renació *Véllica*, diciéndose *Velegia*, ganosa de recuperar su antiguo esplendor y poderío [17].

Más de doce piedras terminales augusteas subsisten aún, que patentizan el límite boreal del territorio Velegiense, ó sea de la Legión Cuarta, con el Juliobrigense; y una se ha encontrado no hace mucho demostrativa del confín opuesto, ú siquier del

Digitized by Google

Sur, con los Turmódigos. La noticia de las primeras se debe al clarísimo Florez; el último cipo no sé que se haya publicado hasta ahora.

Parecieron las ya conocidas, en Las Finestrosas, La Cuadra, Piedraescrita, Las Quintanillas, La Quintana, Castrillo del Haya y Reinosilla, y dicen así:

TER • AVG
ST • DIVIDIT
PRA • LEG
IIII • ET AGR
VM • IVLIO
BRIC

«Término augustal. Divide el prado de la Legión Cuarta y el campo de Juliobriga.»

Piedra terminal inédita.

El mojón inédito se halló hacia Villasidro, consérvase en el Museo provincial de Burgos, y tiene esta inscripción importantísima:

t ER • AVG
u ST • DIVIDIT
p RAT • LEG • IIII
et AGRVM SE
gisa MON

Terminus Augustalis. Dividit pratum Legionis Quartae, et agrum Segisamonensem: «Término augustal. Divide el prado de la Legión Cuarta y el campo de Sasamón.» Tirando una línea desde Las Finestrosas hasta Villasidro, esto es, de un extremo al otro, tocará en la cumbre de Bernorio y en la Peña de Amaya, donde fueron las dos sucesivas cabezas del distrito, *Véllica* y *Amaia Patricia:* de suerte que una de las dos ha de reclamar para sí el poco duradero sobrenombre de *Legio Quarta*, menos afortunado que el que á otra de nuestras ciudades impuso la Legión Séptima.

Digitized by Google

Hé aquí demostrados hasta la evidencia los límites de CANTABRIA; hé aquí de qué modo se combinan felizmente y se completan los muchos elementos de que el geógrafo puede á sus anchas disponer; y cómo van todos esclareciendo la verdad á maravilla, que se alza espléndida cual naciente sol de entre las olas del mar.

De ellos es notabilísimo el de los nombres terminales.

Nombres terminales.

Habéis reparado que allí donde hace diez y nueve siglos se elevaron esos términos augusteos, los propios sitios publican hoy día con su mismo nombre, que fueron límites antiguos: *Las Finestrosas*, es decir, «Las Piedras indicativas de un confín;» *Piedraescrita*, «El Mojón escrito que fijaba una linde;» *La Quintana*... de esto os hablaré en otra ocasión más despacio. Pues donde la mano del hombre ha despedazado las señales que partían las tierras, no ha podido borrar su memoria. Seguid la circunscripción del territorio Velegiense, ó de cualquier otro, en las notas marginales con que explico el mapa de CANTABRIA, y os placerá observar cómo los mismos nombres, en su variedad ingeniosa, os van sirviendo de solícitos guías para seguir paso á paso la frontera [18].

Si halláis las voces de «Alar, Santa María de Ara Núñez, Arantiones, Arenas, Arenillas, Cofiño, Finestrosas, Torre ó Torres, Villamorón, Villaescusa,» etc., al momento recordaréis los insignes Vasos Apolinarios, donde sin disputa son vocablos terminales *Ad Aras*, *Fines*, *Turres*, *Murum* y *Ad Noulas*. Si veis los de «Arco ó Arcos, Puerta, Portillo, Cabeza, Cabezón, Aguilar, Peña del Aguilón, Becerril, Cabria, Cervera, Cervatos.» etc., se os vendrá al pensamiento que las inscripciones, y Estrabón, y Livio, Plinio, Pomponio Mela y Tolomeo nos dan como expresivos de linde, á no dudar, los de *Arcus*, *Puerta*, *Caput* y *Cervaria*.

A más del libro de Idacio y los Concilios, numerosísimos diplomas astures y castellanos, desde el siglo VIII al XII, muestran ser palabras distintivas de frontera «Can, Villacanes, Extremadura, Finisterre, Piedra, Peña, Pedrosa, Piedrafita, Piedras Negras, Peñamián,» etc., etc. Y en su significación corriente lo están vociferando también «Santa María del Hito,

Digitized by Google

Padrones, Terminón;» así como para el medianamente filólogo «Oña é Irús,» en vascuence Pie ó comienzo, y Trifinio ó tres lindes; «Mata, Mola, Molina, Muela, Mula,» etc., del griego y del latín *Meta* y *Moles;* y «Toro, Torazo, Torín, etc.,» del caldeo טור, y árabe antiguo طَوْر, que significan Límite [19].

Las nueve ciudades cántabras.

Si fijáis la atención, Señores, en el mapa que, para esta conferencia, con el auxilio de doctos compañeros he trazado, os ha de maravillar el número de lugares expresivos de linde, que tejen la red, cuyas nueve mallas corresponden fieles al territorio de las nueve ciudades cantábricas. Circunscrito el de cada una, facilítase ya el descubrir donde fué ó pudo ser la población bien murada á que estuvo sujeto. Acerca del particular, y como materia de discusión y estudio, os propongo las siguientes reducciones:=*Octaviolca*, ¿Rivadesella?—*Concana*, Con, al NNE. de Covadonga, hacia la confluencia del Güeña y Río Chico.—*Orgenomesco*. Ignoro en qué punto de la Liébana ó del distrito de San Vicente de la Barquera hubo de estar.—*Vadinia*, Roblecedo, al OSO. de Brañosera.—*Juliobriga*, Retortillo, sobre la márgen derecha del Ebro, al SE. de Reinosa.—*Conisco*, ¿hacia Sobarzo de Penagos, en el partido judicial de Entrambasaguas?—*Camárica*, ¿en las cercanías de Valsurbio, NO. de Cervera de Río Pisuerga?—*Véllica*, montaña de Bernorrio, entre Hélecha y Villarén, al E. de Aguilar de Campoo.—Y *Móreca*, Castro-Morca, al E. de Villadiego.

Impórtame ahora decir algo sobre la organización política de aquel territorio.

La capital de los cántabros.—Sus obispos.

¿Tuvieron los Cántabros una capital civil única, ó celebraban sus juntas y concilios regionales turnando por las cabezas de los siete pueblos, cual siguen hoy haciéndolo nuestras Provincias Vascongadas? A esto no sabré responder sino que un siglo antes de la era vulgar, hallo reunido en *Belgeda* ó *Véllica* el Senado de CANTABRIA; y veo en *Amaia* la silla episcopal durante el siglo VIII; y á fines del IX la encuentro ya en *Velegia*, que todo viene á ser lo mismo. Pudiera, pues, conjeturarse que el pueblo de *Véllica* gozó el privilegio de ser cabecera

Digitized by Google

de los Cántabros. Y no será aquí ocioso traer á la memoria que sus finítimos los Berones, divididos en dos grandes familias de Berones propiamente dichos, y de Autrígones, reconocían por capital hace diez y nueve siglos á *Varia*, hoy Varea, más abajo de Logroño, sobre la margen derecha del Ebro; y que, sin embargo, entre los años 756 y 780 hallamos á su obispo en *Alisanco*, ahora la villa de Alesanco, hacia el Oeste de Nájera; el cual, luego, año de 804, se trasladó á *Vallispósita*, la moderna Valpuesta, al lado allá del Ebro. Los Turmódigos, en fin, desde remotos siglos mantuvieron su iglesia catedral en *Auca*, junto á Villafranca de Montesdoca. Pero á los tres obispados, cantábrico, autrigón y turmódigo, los absorbió en el año 1075 la santa Iglesia de Burgos. Once nombres tan solo de prelados cántabros, ó sean de *Amaia* y *Velegia*, he descubierto, ya segura, ya probablemente. [20]

Provincia de CANTABRIA.

Veamos qué fué de la cantábrica región en las divisiones territoriales de la Península hechas por Romanos, Visigodos y Árabes. Cuando la partieron los Romanos en solas dos provincias (197 *a. Ch. n.*), los Cántabros tocaron á la *España Citerior*. Dividida en tres, imperando Augusto (27 *a. Ch. n.*), correspondieron á la *Tarraconense*. Subdividida por Caracala esta última (216), contáronse como porción de la *Nueva España Citerior Antoniniana*, que muy luego se dijo *Galicia*. Pero, en la sexta distribución del territorio, cuando á principios del siglo v se derramaron sobre España como volcán asolador los pueblos bárbaros del Norte de Europa, y las atenciones de la guerra exigieron que las provincias españolas crecieran hasta nueve, se formó una denominada **Cantabria**, compuesta de los Vascones, Várdulos, Caristos, Berones ó Autrígones, Turmódigos y Cántabros. Leovigildo la llamó *Autrigonia*, en 579; mas este nombre no vino á prevalecer sino el otro. Los Árabes redujeron á cuatro las provincias de España, incluyendo la CANTABRIA en la de *Celtiberia*, y dijeron á todo ello *Provincia de Zaragoza*.

Impacientes por despedazar el sarraceno yugo los buenos españoles, y apegados á los nombres antiguos, siguieron llamando CANTABRIA á cuanto se apellidó así desde los tiempos

Digitized by Google

de Teodoredo (420) hasta los de Okba y Yúsuf (741-756). Y el día que Sancho Abarca menospreció el título de conde, y haciendo valer que descendía del noble Pedro, duque de **Cantabria**, y capitán general de los ejércitos de Egica y de Witiza, rompió su dependencia y vasallaje de los soberanos de Asturias y León, alzándose rey (905), no hubo de conocerse ya sino por *Reyno de los Cántabros* el espacio que media desde la ría de Villaviciosa hasta Canfranc, y desde Nájera á las orillas del Pisuerga, teniendo á este río por límite de Cantabrienses y Gallegos. En nadie causó dificultad ni extrañeza que parte del territorio fuese dominado por los príncipes godos ovetenses ó por los reyes de Pamplona: los condes, atentos sólo á defenderse contra los Árabes, tan pronto reconocían por señor á éste como al otro monarca [21].

¿Cómo fueron rigidos los Cántabros?

Permitidme dos palabras siquiera acerca de cómo fué regida CANTABRIA en siglos diferentes. Augusto gobernó por propretores las dos provincias Tarraconense y Lusitania; pero Tiberio administró la Tarraconense valiéndose de un legado consular. Á éste obedecian tres legados, siendo obligación de uno de ellos sujetar con doce mil legionarios á sus órdenes la Galicia, Asturia y CANTABRIA.

Imperando Marco Aurelio el Filósofo, comenzáronse á llamar condes algunos gobernadores de provincia; y en el siglo IV, el Vicario, expectable varón, de quien dependian los consulares de la Bética, Lusitania y Galicia y los presidentes de la Tingitania, Islas Baleares, Cartaginense y Tarraconense, decíase Conde de las Españas. La voz conde *(comes)* valía «compañero del César;» y desde el tiempo de Augusto vino á prodigarse el título, usándole, entre otros muchos empleados, el intendente del palacio, el jefe de las guardias, el de los domésticos, el director de caballería, el de infantería, el de las obras públicas, el de los donativos, y el de la sagrada caballeriza.

En la Roma antiquísima el capitán general de los ejércitos llevaba el nombre de emperador. Mas tan pronto como clamoreando libertad le usurparon la ambición y la tiranía, celosas de disfrazar con voz no asustadiza el de rey absoluto, hubo que

Digitized by Google

pensar en otro para los caudillos militares, sobre todo allí donde los gobernadores de provincia sólo entendían en lo civil. Apellidóseles duques, y suenan ya en los días de Nerón. Un siglo después, el ascenso era de tribuno á duque, y luego á conde.

Mas la ruina del Imperio romano hubo de mudarlo y trocarlo todo; y por espacio de tres siglos, hasta que los Arabes invadieron á España, tuvo á su frente cada provincia un duque vitalicio, con doce condes, subordinados á él, que gobernaban las ciudades cabeza de distrito.

Electiva entre los Visigodos la corona, optaban á ella los nobles que ceñían áurea diadema y riquísimo cinturón de oro, á saber: los diez duques, puestos al frente de las ocho provincias peninsulares y de las dos Narbonense y Tingitana, y los condes ó gobernadores de las ciudades poderosas.

Cuándo, cómo y por qué motivo desaparecen la antigua constitucion y el nombre de CANTABRIA.

Queda á orillas del Guadalete amarrada España á bárbara cadena. Levántase Pelayo contra los Alarbes en el extremo occidental de CANTABRIA, siete años después, el de 718; su apoyo y fuerza son los Astures: como que Pelayo era nada menos que hijo de Fafeila, duque de Asturia. Pedro, duque de la *provincia de* **Cantabria**, y esclarecida prole de Leovigildo y Recaredo, envía su hijo Alfonso para que se enlace en matrimonio con Hermesendis ó Ermesinda, la hija del caudillo inmortal; y atentos á la guerra con los moros, huyen de suscitar abominables luchas civiles. Pelayo es aclamado rey de los Astures, á fin de no lastimar el derecho vitalicio que su consuegro tenía sobre la CANTABRIA. Muere, y le sucede su hijo Fafeila. Pero, como seguía siendo electiva la corona y diciéndose godos los reyes, no la heredaron los hijos de Fafeila, sino el cuñado de éste, D. Alfonso I el Católico, varón digno de la mayor alabanza.

El cual, para asegurar la conquista, descendió como rayo exterminador hasta la misma desembocadura del Duero y hasta las cumbres de Guadarrama. Cayeron en poder suyo todas las ciudades, sin exceptuar ni una sola, después que hubo allanado los castros y baluartes en que ponían su seguridad y defensa. Exterminados los Árabes opresores, desiertas las ciudades y

Digitized by Google

alquerías, y llevándose consigo Alfonso en ejército formidable á todos los habitantes cristianos, llenó de nuevo pueblo y de grandes riquezas los desiertos y abrasados valles y montañas de las dos modernas provincias de Oviedo y Santander (739-757).

En aquella hora, CANTABRIA, la famosísima en historiadores griegos y romanos, la primitiva, con su constitución y organización peculiar, dejó de existir; y como región, hasta perdió su propio y legítimo nombre.

Nombres impuestos durante la reconquista á lo que fue CANTABRIA.

Entonces recibió el de *Castilla* la parte que desde la cordillera cantábrica se extendía por el Sur hasta el Duero [22]; y la del otro lado hasta el mar, se dijo *Asturias*. En esta manera: á Liébana y sus aledaños apodaron *Asturias de Sancta Illana*, por causa de atesorar dos siglos hacía ya las reliquias de Santa Juliana, mártir de Nicomedia, en Bitinia. Al trecho que limitan el mar y los ríos Saja y Miera, apellidaron *Asturias de Sancto Anderio*, por existir la cabeza del mártir, alférez español, San Emeterio, en la iglesia del que los Romanos denominaron *Puerto de la Victoria*. Sus vecinos, esquivando un apodo que recordaba ominosa esclavitud de la patria, le mejoraron en el de *Portus Sancti Emetherii*, poco á poco trasformado y corrompido en *Portus Sancti Anderii, Puerto de San Medel*, de *Sant Ander*, Santander ahora: tan caprichosas y varias son las lenguas é imaginaciones del vulgo. Finalmente, lo que ciñen el Miera y el Asón, llamóse *Asturias de Transmera;* luego *Asturias de Cutellio*, por el *Cutellium Castrum* (de ahí el nombre moderno *Cudeyo*, Cuchillo), brava fortaleza puesta sobre afilada cumbre, dominadora de extenso y agrio territorio á la derecha del río Miera; y siglos después aquella parte vino á decirse *Asturias de Sancta Maria de Portu*, por el de los Coniscos, á la desembocadura del Sanga y Asón, hoy Puerto de Santoña [23].

Como los inmediatos sucesores de Pelayo hicieron ostentación de ser y llamarse reyes godos ovetenses, no variaron el sistema antiguo de administrar la república. Un duque siguió al frente de cada provincia; los condes gobernaban las ciudades. Con sus duques y fieles condes postra Ramiro I en Galicia

Digitized by Google

al rebelde conde Nepociano, que reuniendo atrevida hueste de Astures y Vascones le presenta batalla; con sus duques y condes humilla y deshace á los Normandos (842-850). La historia de la reconquista, los monumentos y diplomas nos conservan memorias de ilustres condes en lo que fué *provincia visigótica de* **Cantabria;** mal dispuestos á obedecer, prontos á la rebelión, ganosos de vincular como los reyes el mando en su familia; tan audaces para lo grande como para lo pequeño, reyezuelos indomables á veces [24]. En vano, con sagacidad y astucia, Ordoño II atrae á su tienda, en las orillas del Carrión, á los condes burgaleses Nuño Fernández, Fernando Ansúrez, Abolmóndar Albo, y á su hijo Diego, que andaban rebelados, y los hace prender, aherrojar, conducir á León y agarrotar en la cárcel (923). Como el escarmiento no existe, lejos de apagarse, creció y se irritó más, ofendida, la ambición de los condes. Uno de ellos, el famosísimo Fernán González, supo al fin convertir en provecho propio la de los más lejanos de su príncipe, incorporar en el suyo muchos condados; y por espacio de cuarenta y siete años ciñendo envidiables laureles y dilatando á sus expensas la conquista, lograr con ingeniosa traza y de novelesca manera ser reconocido soberano independiente en Castilla. ¡Cuán otra, al morir en 970, la dejaba de la que la halló al comenzar su gobierno!

Entonces era Castiella un pequeño rincón:
Amaya era cabeza, Fitüero fondón;
Era de Castellanos Montes de Oca mojón;
Moros tenïent Carazo en aquella sazón.
Entonces era Castiella toda una alcaldía;
Magüer que era pobre, era de grant valía.
Nunca de buenos homnes fuera Castiella vacía:
De cuales ellos fuéront paresce hoy día.

Pero contra mi propósito, me he venido á tiempos relativamente modernos.

Toca á su fin mi tesis, y la he de concluir retrocediendo al siglo de Augusto.

Desembarazados ya de la investigación geográfica, árida é

Digitized by Google

ingrata de suyo; conocido palmo á palmo el territorio de CANTABRIA; y desvanecidas las oscurísimas nieblas en que se le quiso envolver, entrad ahora, Señores, por más ameno campo: leed sin fatiga á los historiadores griegos y romanos, y los entenderéis á maravilla.

Carácter de los cántabros.

El Cántabro, á quien Horacio llama antiguo y sañudo enemigo de Roma, siempre belicoso, no nada literato, audaz y emprendedor como sus mayores, tardío en rendir el cuello á la cadena, tenaz para defender su libertad y no dar sosiego á sus vecinos, poblador animoso en Córcega [15], soldado voluntario de Aníbal en Cannas y Trasimeno, deja correr el falso rumor de que, unido á los Vacceos iba en auxilio de la incomparable Numancia. Oye con pueril vanidad que, á sólo esta noticia, el romano sitiador Cayo Hostilio Mancino había abandonado el lugar donde estuvieron los temibles reales de Nobilior, y cedido á una paz afrentosa (año 137 *a. Ch. n.)*. Y cuando Escipión renueva el cerco y estrecha á aquel egregio puñado de valientes y generosos españoles, CANTABRIA se cruza de brazos y los abandona á suerte lamentable. Roma entra á fuego y sangre por los Vacceos, asuela una ciudad y otra, y convida engañosamente á la de *Colenda* á que vengan sus habitantes para obtener en repartimiento pingües tierras; y luego que salen fuera de los muros, los pasa á todos con traición á cuchillo. Celtiberia se levanta contra el inicuo invasor; CANTABRIA no ayuda á sus hermanos. Flaco mata veinte mil celtíberos, y los sujeta. Caen los Cántabros entonces en la cuenta de cuál había de haber sido su obligación, y tarde quieren tomar las armas. Para deliberar se reune el Senado cantábrico en esa *Belgeda* ó *Vellica* de que largamente os hablé; tarda mucho en acordar, la mayoría es contraria á emprender la guerra; y el pueblo se irrita y cerca el palacio y en derredor le pone fuego, y dentro abrasa á todos los senadores (93 *a. Ch. n.)*. Flaco viene, castiga á las cabezas del tumulto, pero no se atreve á esclavizar la región. Impasible ésta, continúa viendo á los Romanos apoderarse una á una de todas las de la Península, cargar de tributos á España, y enviar magistrados para organizarla y constituirla en provincia suya [16].

Digitized by Google

En vano Sertorio invita á los españoles á ser ellos, y no el águila del Tíber, los señores del mundo; CANTABRIA emplea las fuerzas del cuerpo y del espíritu en celos, pleitos y rencillas de vecindad. Abriga perenne queja y hondo resentimiento de sus convecinos los Autrígones, celtas de origen, como ellos, pero que de antiguo se habían unido y asimilado con sus finítimos los Iberos, Vascones y Várdulos. Y tales y tan frecuentes saqueos, vejaciones y agravios les infiere y á las meridionales regiones limítrofes, que al fin, ardiendo en ira el Senado y Pueblo Romano, acudió á la defensa de sus buenos aliados Autrígones, y juntamente de los Turmódigos y Vacceos (los de tierra de Búrgos y Palencia); y por venganza y castigo, hizo á los Cántabros la guerra, que emprendió Augusto, y más venturosos llevaron á término sus capitanes Antistio, Furnio, Agripa y Carisio, en los años 25 á 21 antes de nuestra era cristiana.

Guerra Cantábrica.

Recuerdan los Astures que tienen la misma sangre de los Cántabros, y se unen á ellos para contrastar al César. Augusto divide el ejército en dos haces: acampa la una en los Autrígones, hacia Medina de Pomar, á la orilla izquierda del Ebro; él, con la otra, pone sus reales en *Segisamone* (Sasamón), ciudad de los Turmódigos; Agripa, con naves de Inglaterra, surca el mar; y en un día mismo, todos acometen por tres partes á CANTABRIA [27]. De Sasamón sale Augusto contra *Vellica* (Hélecha) y la toma. Los Cántabros huyen al inaccesible *Monte Vindio;* luego adoptan el sistema de rehusar batalla campal, y hábiles guerrilleros sorprenden y diezman en todo sitio á los Romanos; empéñanlos en andar sin fruto, como á caza de fieras, entre montes; ríndenlos á insoportable fatiga; y pónenlos en riesgo á toda hora, y en el mayor peligro siempre. Cinco años dura la guerra, que se pensó concluir en pocas semanas; los Cántabros pelean por la vida, sus enemigos por la reputación; de ira y despecho enferma Augusto, abandona el ejército, confía su gobierno á Cayo Antistio y retírase á Cataluña.

Muchas y sangrientas batallas costó á Roma sujetar á Cántabros y Astures. Dígalo, á más de la de *Vellica*, la de aquel

Digitized by Google

Monte Vindio, que cruzaba los Cóncanos, dividía á los Orgenomescos y Vadinienses, y se llama hoy Picos de Europa, Sierras Albas, Peña Labra y Sierra de Sejos, á donde se ufanaban de ponderar los Cántabros, que primero llegarían las encrespadas olas del Océano que las soberbias y rapaces águilas romanas. Díganlo también: la batalla de *Aracillo* ó *Atracillo*, Aradillos, por cima de Reinosa, donde se peleó con mucha gente y por largo tiempo, como asimismo en los lugares más fragosos, inclementes y selváticos, cercanos al mar; la de Santander, que se denominó ya por muchas centurias, *Puerto de la Victoria;* y en territorio astur, la del rio *Ástura* ó Esla, al pié del cerro de *Lancia*, colocado entre el Esla y el Porma, á tres kilómetros hacia el Norte de Mansilla, donde fué vencedor Carisio, legado de Augusto; la de *Brigecio* (Villaquejida, á la derecha del mismo Esla, entre Valencia de Don Juan y Benavente); y por último, aquella donde todo favoreció á los legados Furnio y Antistio, la del *Monte Medullio* ó Sierra de Mamed, sobre el Sil, hacia el Ocaso de Astorga.

Dos años después de sujeta CANTABRIA, crucificados los jóvenes más valientes, vendidos como esclavos y diseminados por España los demás, éstos matan á sus señores, vuelven á su patria, y encienden de nuevo la guerra, adestrados ya con la táctica militar romana. Agripa triunfa, no sin que la Legión Tercera Augusta se cubra de ignominia, y sea preciso que la venga á remplazar la Cuarta Macedónica, de quien hemos hablado antes [18].

«Con la victoria de César Augusto (dice Estrabón), los Cántabros desistieron de sus salteamientos y robos; y aquellos que devastaban las tierras de los amigos y aliados del Pueblo Romano, hoy militan en sus legiones. En ellas es soldado el Cóncano feroz y los que pueblan los cerrados valles de la ciudad Juliana [19].»

A todas las familias se les obligó á desalojar los sitios encumbrados y fuertes, y á vivir en lo llano, dominado y abierto; mientras que en torno de CANTABRIA, para amarrarla como con una cadena, y afianzar la conquista, Roma erizó de sólidos castillos los caminos y desfiladeros, en lo que decimos

Digitized by Google

provincias de Soria, Burgos, Valladolid y Palencia, de donde vino la denominación de *Castella*, «Los Castillos,» ahora Castilla.

Desde entonces, arrancada á su hogar por la tiranía de brutales Césares, la juventud cantábrica, envejecía durante uno y otro y otro siglo en las desnudas colinas de Judea, volviendo envejecida y agostada al suelo patrio, para vivir en pobreza y dura servidumbre. Más de una vez, imperando Tiberio, Calígula, y Nerón, los ancianos, mujeres y niños apellidaron libertad [30].

¿No habéis visto en las medallas romanas de *Emérita Augusta* (Mérida), que se acuñaron después de la victoria cantábrica, figuradas las puertas de la ciudad, con sendas y elevadas torres á los lados, y sobre el adarve levantarse en arco una robusta armazón de maderos llenos de TTTTT, que no han sabido explicar los numismáticos? Pues esas eran cruces, que perennemente ostentaba toda fortaleza romana, de la una á la otra torre angular, para amenaza y terror de los pueblos esclavizados. Puestos en ellas los infelices Cántabros, morían entonando himnos y canciones patrióticas, y maldiciendo de sus tiranos y verdugos. Cuáles se apresuraban ellos mismos á buscar la muerte, ó peleando unos con otros, ó tomando veneno, ó despeñándose de los tajados riscos. Y todos, ¡cuántas lágrimas de sangre no derramarían por no haber ayudado á Viriato (150-140), ni á Numancia en su lucha de catorce años (146-133), ni á Sertorio (83-72), contentos con su aislada y vanidosa independencia!

El egoismo y la satisfacción presente ciegan á los hombres para no ver que la ruina y destrucción del adversario y del vecino, las más veces, son precursoras de la propia.

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

Digitized by Google

NOTAS.

[1] (Página 100.)=Heródoto, *Los nueve libros de las Historias*, II, 23; IV, 4.—Estrabón, *Geografía*, III, 4.—Plinio, *Historia Natural*, III, 3.—Plutarco, en las *Vidas* de Camilo y Mario.—Appiano Alejandrino, *Guerras Ibéricas*.—Dion Cassio, *Historias Romanas*, XXXIX.—Dionisio, *Periegesis*.—Prisciano de Cesarea, IV.—Paulo Orosio, V, 2.—Hoffmann, *Los Iberos en Occidente y Oriente*, Leipzig, 1838.—Petit-Radel, *Origen histórico de las ciudades de España*.—Guillermo Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der baskischen Sprache*, Berlin, 1821.—Amadeo Thierry, *Histoire des Gaulois*.—Pritchard, *Origen oriental de las Naciones Célticas*.—Cesar Cantú, *Historia universal*.—Diefenbach, *Céltica*, Stuttgart, 1839. Iberos y Celtas.

En La Herradura se alzaba el emporio de *Sexi*, tan celebrado por sus escabeches exquisitos. *Sexi* acuñó medallas con la cabeza de Hércules por el anverso; y por el reverso, entre dos atunes y en letras fenicias, el nombre de la ciudad: emblemas que los Celtas, capitaneándolos Viriato quizá (150-140), trocaron por la cabeza galeada de Neita, y por el cerdo característico de aquella raza, como el toro lo fué de los Iberos, el caballo de Penos y Libios, etc.; pero conservando la inscripción fenicia.

[2] (Página 101.)=Tito Livio, V.—Diodoro Sículo, IV.—Lucano, IV, 10.—Marcial, IV, 55.—Appiano Alejandrino.

Apropiáronse exclusivamente lo que media entre Bilbao y la Coruña; y desde las occidentales playas batidas por el Atlántico, hasta Miranda de Ebro, los ríos Cea y Esla, Alcañices, Peñaranda de Bracamonte, Ávila, Guadalupe, Castilblanco, Elvas, y la confluencia del Ardila y del Guadiana. Y en las provincias de Málaga y Cádiz, lo que hoy decimos partidos judiciales de Campillos, Ronda, Gaucín y Grazalema.

Digitized by Google

[3] (Página 101.)=Aún subsiste el concejo asturiano de Pezós, reliquia del territorio *Pésico*, mencionado por Plinio: alfoz que en los siglos IX y X se decía *Pesgos;* y en el siglo XI, indistintamente *Pésicus* y *Pesoze.*

[4] (Página 101.)=Débese la noticia al español Pomponio Mela, en un pasaje clarísimo, que no han sabido entender los comentadores.

[5] (Página 102.)=«Indus, *incolis* Sindus *appellatus*, *in iugo* Caucasi *montis*, *quod vocatur* Paropamisus, *adversus solis ortum effusus*, *et ipse undeviginti recipit amnes*; *sed clarissimos* Hydaspen *quatuor alios afferentem*, CANTABRAM *tres*, *per se vero navigabiles* Acesinem *et* Hypasim.» Plinio, VI, 23.

[6] (Página 102.)=Horacio, *Odarum liber* III, 4, verso 34.—Estrabón, III, 4, párrafos 16, 17 y 18.

Beber leche mezclada con sangre de caballo, fué costumbre de los Bisaltos y Gelonos de Escitia, segun Virgilio, *Georg.* III.

Recuerdan el culto cantábrico á Marte, de que nos habla Estrabón, dos aras descubiertas en 1861 hacia el NE. del Escorial, cerca de la estación de Villalba, que hice traer inmediatamente á la Biblioteca Nacional, y hoy están en el Museo Arqueológico. Envié calcos al señor Hübner, las sacó á luz en el *Corpus Inscriptionum* con los números 3061 y 3062, y dicen así:

1.ª **Cantaber ‖ Elguism ‖ io · Luci · p ‖ Marti ‖ magno ‖ v · s · a · l**

2.ª **Ami ‖ a · Ael ‖ ariq ‖ Marti ‖ v · s · l**

Circunscripción del territorio cantábrico.

[7] (Página 103.)=Segun Estrabón, Plinio, Mela, Tolomeo, el libro de Idacio, las piedras augusteas, los monumentos de la Edad-media y los nombres terminales que aún retienen varios sitios y pueblos, resulta así la frontera de los

CÁNTABROS.

Por el N. los rodeaba el mar Océano: desde la ría de Villaviciosa, á la de Oriñón.

Lindaban por el O. con los ASTURES TRANSMONTANOS: en la *ría*

Digitized by Google

de Villaviciosa (**estuario que á los Cántabros separa de los Astures**: Estrabón, III, 4), Tornón, Pandos, Piedrafita de Vallés, *Fano de Libardón*, Cabranes, Cervera (**Cervera**, segun Idacio); Torazo, al NO. de Infiesto; Torín, al E.; Arco, al SE. de Pola de Laviana, en la orilla derecha del Nalón; Villoria, Piedras Negras (**Petrae Nigrae**, en el libro de Idacio), Tanes, Abantro; Orlé, y el río arriba, Taranes, Yano de Sobrefoz; Tarna, hacia el nacimiento del Nalón; y Collado de las Arenas.

Y con los ASTURES AUGUSTANOS: en Lillo, Peñamián ó Vegamián (**Anion**, en el Idacio), La Losilla, La Llama, *Cabrera*, Calaveras de Arriba, San Juan de Pedrosa, la margen derecha del río Carrión (**usque ad flumen Carrionem**: palabras de Idacio), Poza de la Vega, Nuestra Señora de la Pedrada; Belea, al N de Saldaña; y Lobera.

Al S. con los VACCEOS: en Lobera, Quintanilla de Onsoña, *Portillejo*, el arroyo Valbuena (**Valbona**, en Idacio), Arenillas de Nuño Pérez, Villameriel, *Herrera de Río Pisuerga* y *Castrillo*.

Y con los TÓRMOGOS ó TURMÓDIGOS: en *Castrillo*, Tagarrosa, Santa María de Ara Núñez, Villahizán de Treviño, Villasidro (**terminus augustalis dividit pratum Legionis IIII, et agrum Segisamonensem**: cipo llevado á Burgos y existente en el Museo provincial), *Villamorón*, Villegas, Pedrosa del Páramo, Los Tremellos, Quintanilla de Pedro Abarca, Montorio, Mata, Cernégula, Padrones de Bureba, Cantabrana, y *Terminón*.

Al E. con los AUTRÍGONES: en *Oña*, el río Ebro, Tártales de Cilla, *Puentearenas*, Sigüenza del Páramo (**Segontia Parámica**, fuera de su sitio en Tolomeo), Villacanes, Torres, Villataras, Irús (las tres lindes), Arceo, El Puerto de la Cabeza, Ramales, Guardamino, Castros; y el río Agüera, hasta que entra en el mar por la *ría de Oriñón*.

[8] (Página 103.)=«El Ebro, que nace en los Cántabros, se dirige por una larga llanura hacia el Mediodía; mas pronto corre paralelo á los montes Pirineos.» Estrabón, III, 4.°, 6. Cántabros.

San Isidoro en sus *Etimologías*, IX, 2, parece como que nos indica la significación del nombre de Cántabros: «*Cantabri, gens Hispaniae, à vocabulo urbis et Iberi amnis*, CUI INSIDUNT, *appellati.*» «Los Cántabros, gente española, se llamaron así por la ciudad, y por el río Ebro, junto al cual habitan.»

De igual suerte que tuvo el griego la preposición κατὰ, con el valor de *junto á, cerca de, sobre, en*, etc., poseyó la antigua lengua española una voz parecida, la de *canta, canto*, que el castellano, juntamente con

Digitized by Google

la de *cabe*, guarda todavía. Decimos hoy: «Siéntate *á canto* de mí; Estuvo *al canto* de perecer»: frases idénticas á «Siéntate junto á mí, cerca de mí, ó á mi lado; Estuvo en riesgo de, ó cerca de perecer.» En sanscrito sucede lo propio: *kanta* vale próximo, cercano, vecino, á canto de.

Confirman y evidencian la significación de la palabra española infinitos nombres geográficos. *Cantalapiedra*, *Cantaelpino* y *Cantaelgallo*, en la provincia de Salamanca; *Cantamolino*, en la de Oviedo; *Cantabrana*, en Burgos; *Cantalar* y *Cantelar*, en Castellón y la Coruña; *Cantallops*, en Barcelona y Gerona; *Cantoria* en Almería; y *Cantalucia*, en Soria, ¿qué quieren decir sino, *Junto á la piedra*, *Cerca del pino*, *Inmediato al* simulacro del *gallo*, *Cabe el molino*, *Al pie de las breñas*, *Próximo al ara*, ó cumbre sagrada y terminal; *Vecino* de la estatua *de los lobos*, terminal igualmente; *Frontero de la* estatua *dorada*, en el límite bastetano y urcitano; y en fin *Junto á* las ruinas de la ciudad de *Lutia*, famosa en la guerra de Numancia?

Cántabro significa, pues, «Habitante del Ebro.» CANTA-IBER; y por eso Juvenal llamó *Cántabro* al *vascón* de Calahorra (*Satyra* XV).

Cantabria, ciudad arruinada, frente de Logroño, en la margen izquierda del Ebro, río abajo; y Cantabria, media legua de Mansilla de las Mulas, provincia de León á orillas del Esla (poblaciones ambas inmediatas á pasos de estos ríos), equivalen á CANTABRIGA, esto es, «Junto al puente.»

Pero oigamos sobre este punto la opinión, respetabilísima siempre, del académico y muy docto R. P. Fidel Fita.

Opinión del P. Fidel Fita.

«Soy de parecer, dice, que los Cántabros (**¿Chandrabhâgaras?**) vinieron de Asia con su nombre nacional; y que en este nombre hay que fijarse para investigar el origen etimológico de CANTABRIA.

»Plinio (VI, 23), al describir la región occidental de la India, nombra al Hydaspes y al *Cántabras* como los dos ríos más insignes entre los diez y nueve que mezclan sus aguas con el Indo. Este *Cántabras* pliniano es el **Chandrabhâgas** de los himnos védicos; nace en la montaña de su mismo nombre, y fué cuna tal vez de nuestra CANTABRIA española. De ella señaló Plinio como río característico el *Sanga* ó *Sanda* (de uno ú otro modo aparece en los códices é impresos: «*Regio Cantabrorum; flumen Sanda, ó Sanga*»). Veamos, pues, cuán íntimo parentesco une etimológicamente á las voces *Cantabria*, región, y *Sanda* ó *Sanga*, río.

»El *Cántabras* índico se llama por los geógrafos griegos *Sandurofagos* (Σανδουροφάγοι). La desfiguración y la identidad de la palabra se expli-

Digitized by Google

can bien estudiando el vocablo sanscrito **chandrabhâgas**. La raiz **chand**, significando «brillar», así en sanscrito como en las dicciones latinas *candere*, *candidus*, *candela*, es común á la región *(Cantabria)* y al río *(Sanda)*.

»Únase á **chand** el sufijo **ra**, y tendremos la voz **chandra**, expresiva de «la luna», que en la mitología, etnografía y geografía védicas nos sale al paso infinitas veces, ya sola, ó ya con sus compuestos y derivados, y juntamente con las tres acepciones más de «ojo esplendoroso de la pluma del pavón», «oro», y «agua», ó «río». **Chandra**, *canta*, *sanda* y *sanga* estímense formas distintas de una misma dicción originaria.

»Los nombres emigran como las plantas y animales. Célebre es el *Sangario*, caudaloso río de Bithynia, que pasa no lejos de Nicomedia; y del cual, como Estrabón observa, ya hizo mención Homero. Escylax en su peripio lo llama *Sagarios* (Σαγάριος); y las medallas nos lo dan escrito *Sangarios* (Σαγγάριος) ó *Ságaris* (Σάγαρις); ahora los turcos le apellidan *Sakaria*. España tiene un río que se desliza por los manchegos campos, y aún conserva la primitiva denominacion de *Záncara* y recuerdo que se lee claramente en una tésera figurando un torillo, acerca de la cual informó V., nueve años hace, á la Real Academia de la Historia. Pareció este objeto en Los Fosos de Bayona, tres leguas al ocaso del nacimiento del río Záncara; y brinda con la leyenda celtíbera

que yo descifré y traduje: «*Nibak Quer Zákkara*, Genio de la ciudad del Zánkara.»

»Comparando tales nombres con el sanscrito **Chandra**, fácil cosa es ver que la gutural ha sustituido á la dental, en la segunda sílaba, por virtud de la misma ley orgánica que rige en la trasformación de **Chandrabhâgas** en *Cántabras* y Σανδροφάγος.

»Volvamos al índico río *Cántabras*, hoy denominado Chenab por los ingleses, y que forma con el Hydaspes (el cual brota en las montañas de Cachemira) la región mesopotámica más fértil y deliciosa del mundo. No se reune al Hydaspes sin dejar primero á mano izquierda la antigua *Sángala* ó Lahor, capital del imperio mogólico. El ramal que surge de ambos ríos, llamado *Acesine* ó **Asikni**, recibe sucesivamente, antes de echarse en el Indo, las aguas de otros tres grandes ríos, *Hy-*

Digitized by Google

draotes, *Hypasis* y *Zadadres*. A este último apellida Tolomeo Ζάδαδρος ó Σάραθρος; y Plinio, *Sydrus* ó *Hesydrus*; y los indios **Shátadru**, que vale «El de las cien corrientes». **Shata** es «ciento»; y **dru**, «río» y «arroyo»: vocablo que sirve para indagar la etimología de nuestro *Durius*, Duero. Los libros védicos oscurecen la pronunciación de las primeras vocales del **Shátadru** llamándolo **Shútudru**, ó **Shútudrî**, á que se ajusta el *Sydrus* de Plinio. El nombre *Shátadru* como recuerdo de la antigua patria, ¿le habrá llevado también el moderno *Zadorra*, que se desliza por territorio perteneciente en lo antiguo á los Várdulos?

»Inmensa luz puede resultar estudiando la región índica del Cántabras. Los Arios echaron de aquel suelo gran parte de la raza indígena, que se dilató por el Occidente. La que allí quedó, ó sea la tribu de los Ghonds, tenía y retiene aún costumbres políticas y creencias religiosas parecidas á las de nuestros Cántabros. Es pueblo agrícola y guerrero, robusto, de airoso talle, imaginación viva y sangre ardiente. No vive en ciudades, sino partido en **klans** ó tribus, como los highlanders de Escocia. Todos los jefes de tribu reconocen por suprema autoridad la de un anciano, á quien dicen **abbaya** (padre, abuelo). Heróicos en el combate, desdeñan aun hoy las armas de fuego. Están persuadidos de que las almas de sus difuntos (**chandragôlastha**) pueblan la luna. ¿Provendría de persuasión igual el danzar de los Cántabros, cuando resplandecía en su lleno la reina de la noche? Por lo demás, creen ellos en solo un Dios, supremo ser, eterno y criador del Universo. Los días mosaicos de la creación; la caída del primer hombre, por instigación de Tori-Pennu (el Ángel rebelde) contra Bura-Pennu (el Creador altísimo) que reside en el sol como en trono de gloria, á la manera que cantó David: *In sole posuit tabernaculum suum*,—figuran entre las creencias de los Ghonds, cual restos imponentes de tradición primitiva. Consúltese á Lenormant, *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, París, 1869, III, p. 401.

»Un signo particular

les es común con sus dominadores de raza aria; llámase **svasti**; y Burnouf, *Dictionnaire classique sanskrit-français*, lo define así: «Diagramme mystique de bon augure.» Este signo encabeza las piedras tumularias, lo mismo orillas del Chandrabhâgas que en las Cántabras

Digitized by Google

del asturiano Güeña. Usted lo ha demostrado en su estudio de las inscripciones cantábricas.

»Pero ¿qué más? Le ofrecen hasta las mismas regiones polares, á donde se atrevieron á subir las tribus germánicas aliadas con las de Escitia. Vígfusson *(Diccionario islandés-inglés*, artículo *Hammar)*, recordando cómo el Edda, en uno de sus sagas, prescribe que al tiempo de casarse los novios sean marcados con aquel signo, en tales himnos denominado «Martillo de Thor *(Thórs-hammar)*», afirma encontrarse grabado en piedras rúnicas las más antiguas de los siglos paganos. Inglaterra posee cuatro inscripciones, latinas y paganas también, dedicatorias á Marte, Júpiter, Minerva, y al Genio y Bandera de la cohorte I, fiel, de los Várdulos, donde resalta el **svasti**, ahora solo, ahora duplicado acompañando á la media luna creciente ó á la cruz en aspa (—véase Hübner, *Corpus inscriptionum latinarum*, VII, 420, 825, 1031, 1035). Todas cuatro pudieron muy bien pertenecer á españoles várdulos (guipuzcoanos), poco distantes de los Cántabros, que lejos de su patria se gozaban en recordar aquel signo.

»Ostentábale asimismo el estandarte imperial llamado **cántabro**. Tertuliano, escribiendo á fines del siglo II, lo atestigua en su *Apologético*, capítulo 16: *Sipara illa vexillorum et* **cantabrorum**, *stolae crucium sunt.* Havercamps, en sus notas á esta sentencia, llama la atención sobre los textos que cita Du Cange, donde se mencionan los *cantabrarii* ó portaestandartes del **cántabro**, y sobre existir monedas de Augusto con el signo de la cruz. Y con efecto, la muestran nuestras medallas augusteas y coloniales de *Córduba*, *Acci* y *Carthago Nova*. Ni menos expresivo anduvo Minucio Felix, contemporáneo de Tertuliano, *Octav.*, cap. 29: *Nam et signa ipsa et* **cantabra**, *et vexilla castrorum, quid aliud quam inauratae cruces sunt et ornatae?* Hay motivo suficiente para conjeturar que Augusto adoptó el **cántabro** como estandarte, en recuerdo de la victoria cantábrica; y que al ser crucificados los Cántabros, se trataba de que fuesen escarnecidos en el emblema nacional y característico de la antigua religión que profesaban.

»¿Qué simboliza el **svasti**? El rayo, evidentemente, segun Vígfusson en el lugar citado. Yo no lo niego, tratándose de la mitología escandinava; y aun admito que en lo primitivo fuese representación del rayo cruzado de Indra, poetizado artísticamente luego por la mitología greco-romana en la diestra de Júpiter. Pero, á mi ver, no pocas lápidas figuraron con el **svasti** al sol, identificando con esta forma el sol alado, tan frecuente en los monumentos asiro-egipcios.

»Voy á finalizar mi carta, pero no sin recordar que el **cántabro** se

Digitized by Google

llamó también **lábaro**, y que sobre la etimología de esta última voz disputan con empeño los eruditos. Mas yo pienso que de España fué trasladada á Roma: *Láu-buru*, en vascuence, vale «Cuatro cabezas»; y merece notarse que Jaca ostentó en sus banderas desde la más remota edad cuatro segadas cabezas; y lo mismo desde 1094 los reyes de Aragón en sus estandartes y medallas. Bien pudo Octaviano Augusto vulgarizar la palabra ibérica *Láuburu*, **Lábaro**, ya que no consiguió hacer lo mismo con la dicción, ibérica también, **Dureta**, que, al decir de Suetonio, *Octav.* 82, no se le caía de la boca: *At quoties, nervorum causa, marinis, albulisque calidis utendum esset, contentus hoc erat, ut insidens* ligneo solio, *quod ipse Hispanico verbo* duretam *vocabat, manus ad pedes alternis iactaret.* La raíz vascongada de **dureta**, es **zur**, «madera»; de donde vienen **zurguilleá**, «el carpintero», y nuestro **zurrar** «dar un palo», en latin *fuste verberare*, equivalente al anticuado **fustigar.**

»Cualquiera que sea la relación del **svasti** cantábrico con el índico, es cosa indudable que en las lápidas publicadas por V. en carta que me dirigió, representa una de las más antiguas formas de la cruz ó monograma de Cristo, como se puede ver en De Rossi (J. B.), *Bulletino dell'Archeol. Crist.* VI, 1868, p. 89 seqq., y en Martigny, *Dictionnaire des Antiquités Chrétiennes*, art. CROIX. Los cristianos primitivos muy bien pudieron imaginar en el antiguo emblema del sol, ajustado al de la cruz, el recuerdo del sacrificio perpetuo consumado en ella, conforme á la profecía de Malaquías, I, 11; IV, 2.»

(Carta á Fernández-Guerra, leido el extracto de su conferencia en los periódicos.)

Circunscripción de los pueblos cántabros.

[9] (Página 104)=La suma de cuantos datos geográficos he podido reunir hasta ahora, me lleva á reconstruir así las lindes y términos de estos pueblos y ciudades:

I. **CÁNTABROS SELENOS.** Su capital OCTAVIOLCA me figuro ser la misma que Estrabón apellida *Opsicela.* Ha de buscarse en torno de Ucio ú de Rivadesella, no lejos del mar, á una ú otra margen del río que Pomponio Mela llamó *Salia* **(Saelia)**, *Saunio*, ó *Saurio* (tan varios andan los códices entre sí), que Tolomeo apodó *Ucesia*, y á quien hoy decimos Sella.

Estrechábalos por el N. el Océano: desde la ría de Villaviciosa, hasta *Puertas*, en la banda derecha del río Purón, á 8 kilómetros hacia el E. de Llanes.

Lindaban, al O., con los ASTURES TRANSMONTANOS: desde la ría de Villaviciosa hasta *Fano de Libardón.*

Digitized by Google

Al S., con los C. CÓNCANOS: desde *Fano*, por *Cofiño*, *Fios* de Biabaño, *Castiello*, *Arobes*, *Arriondas*, el río Sella, Coviella, *Triongo*, *Tresanio*, *Táraño*, *Pedrosa*, *Avín*, hasta *Torre* (dos leguas hacia el Oriente de Covadonga).

Al E., con los C. ORGENOMESCOS: desde *Torre* hasta *Puertas* y la desembocadura del río Purón en el mar.

II. **CÁNTABROS CÓNCANOS.** Su capital *Cóncana*. La llevo á San Pedro de Con, NNE. de Covadonga, legua y media E. de Cangas de Onís, en la margen izquierda del Güeña, allí donde se le junta el río Chico: terreno montuoso, quebrado y fértil.

Por el N. partían lindes con los C. SELENOS: desde *Fano* á *Torre*.

Al O. confinaban con los ASTURES TRANSMONTANOS y con los AUGUSTANOS: desde *Fano* y Lillo hasta *Cabrera*.

Al S., con los C. TAMÁRICOS: desde *Cabrera* á la *Peña Espigüete*.

Al E., con los C. VADINIENSES: desde la *Peña Espigüete* á la *Peña Prieta*.

Y con los C. ORGENOMESCOS: desde la *Peña Prieta* hasta *Torre*.

III. **CÁNTABROS ORGENOMESCOS.** Ignoro donde fué su capital.

Por el N. bañábalos el Océano: desde *Puertas* y el río Purón, hasta *Toñanes*, á Oriente de San Vicente de la Barquera y á Poniente de Santillana.

Al O. llevaban la frontera con los C. SELENOS: desde la entrada del río Purón en el mar; *Puertas*, *Arangas*, *Arenas de Cabrales*, *Puertas*, *Puertas* (hay dos lugares cerca llamados así), hasta *Torre* (al sol saliente de Covadonga).

Y con los C. CÓNCANOS: desde *Torre*, *Molina*, por el río Casaño arriba, canal de *Trea* (**¿Tria Cápita?**), Caín, Posada de *Valdeón*, Picos de Europa, hasta la *Peña Prieta*.

Al S. y al E., con los C. VADINIENSES: desde la *Peña Prieta* á *Toñanes* y el mar.

IV. **CÁNTABROS VADINIENSES.** *Vadinia* su capital. Menciónala con el nombre de *Civitas antiqua*, en ruinas, el fuero de Brañosera, año de 824; y estuvo hacia el despoblado de Roblecedo, OSO. de Brañosera y S. de Peña Labra, ó sea del *Monte Vindio*.

Por el N., limitábalos el Océano: desde *Toñanes* hasta la desembocadura del río Pas.

Al O., lindaban con los C. ORGENOMESCOS: desde el mar, en *Toñanes*, *Cabrojo*, *Cabezón* de la Sal, *Treceño*; el río *Aradas*, hasta su confluencia con el Nansa; *Quintanilla*, *Sobrelapeña*; por la divisoria arriba

Digitized by Google

del Nansa y el Caudal; el puerto de Cuevas, *Cantaelguardia*, la *Peña de Brez*, Sierras Albas (**Mons Vindius**), hasta la *Peña Prieta*.

Y con los C. CÓNCANOS: desde la *Peña Prieta*, por la divisoria del Esla y Carrión, hasta la *Peña Espigüete*, al Mediodía de Cardaño de arriba.

Al S., con los C. TAMÁRICOS: desde la *Peña Espigüete*, por el puerto de Picones, *Camporredondo*, *Alba de los Cardaños*, La Lastra, Villanueva de Bañes, Recova, *Arbejal*, *Cervera* de río Pisuerga.

Al E., con los C. JULIOBRIGENSES: desde *Cervera*, hasta la desembocadura del río Pas en el Océano.

V. **CÁNTABROS JULIOBRIGENSES.** Su capital *Juliobriga*, «Puente de Julio», que primero se decia *Brigantia*, se elevaba sobre la orilla derecha del Ebro, en el cerro y pueblo de Retortillo, con su barrio de Villafría, media legua al SE. de Reinosa.

Por el N. rodeábalos el Océano: desde la desembocadura del Pas, hasta el Astillero, en la ría de Santander.

Al O. partían lindes con los C. VADINIENSES en la boca del Pas, Puente de *Arce*, Polanco, *Torrelavega*, *Sopenilla*, *Tárriba*, *Pedredo*, *Arenas*, San Vicente de *León*, el puerto de Fuentes, la sierra de Sejos, *Peñarubia*, *Cabra* la vieja, *Brañosera*, Nuestra Señora de la *Peña*, la *Peña de Muda*, Villanueva de la *Torre*, hasta *Cervera* de río Pisuerga.

A S., con los C. TAMÁRICOS: desde *Cervera*, por Casas de *Burón*, *Quintanaluengo*, *Perazancas*, *Frontada*, hasta *Aguilar* de Campoo.

Y con los C. VELEGIENSES: desde *Aguilar*, por *Cabria*, *Quintanilla de las Torres*, Canduela, Menaza, *Peñarubia*, *Aguilar* de Bercedo; *Las Finestrosas*, *Hinestrosas* ó *Henestrosas* (donde hay dos cipos con la inscripción **Terminus augustalis dividit pratum Legionis IIII, et agrum Juliobrigensem**); La Cuadra (**idem**), *Peñaescrita* ó Piedraescrita (**idem**), *Las Quintanillas* (**idem**), *Matapórquera*, *La Quintana* (**idem**), El Haya (**idem**), Castrillo del Haya (**idem**), *Sobrepeña de Cervatos*, *Matamorosa*, *Peñabutral*, *Carabeos*, *Candenosa*, Bárcena de Ebro, *Quintanas-Olmo*, hasta *Arantiones*.

Al E., con los C. CONISCOS: desde *Arantiones* hasta el Astillero, en la ría de Santander.

VI. **CÁNTABROS CONISCOS.** No dice Estrabón, al mencionarlos, dónde fuera su capital. Mas pudiera deducirse de Plinio que en *Sanga*, ahora Sangas y San Bartolomé, cerca del nacimiento del río Sangas ó Mayor, que recibe al Asón poco más abajo de Ramales. Sin embargo, es preferible suponer que la población tenía por nombre *Conisco*, y buscarla hacia el pueblo de Sobarzo de Penagos, á dos leguas

Digitized by Google

y media de Entrambasaguas, si la voz Sobarzo significa «Por bajo del alcázar ó capitolio.» El distrito *Conisco* díjose en la Edad-media *Asturias de Cutellio* y *Sancta María de Portu* (hoy Cudeyo y Santoña), por el *Cutellium Castrum* (cudeyo, cuchillo) que se alzaba sobre afilada cumbre á orillas del río Miera.

Por el N. cercábalos el mar: desde el Astillero y ría de Santander, hasta la de Oriñón, en la desembocadura del río Agüera.

Al O. confinaban con los C. JULIOBRIGENSES: desde el Astillero, por Puente Solia, La Concha de *Villaescusa*, Penagos, Abionzo, San Roque de Rumiera, el nacimiento de los ríos Miera, Pisueña, Pas y Lueña, el puerto del Escudo, Arija, Santa María del *Hito*, hasta *Arantiones*.

Al S., con los C. VELEGIENSES: desde *Arantiones*, por Valderredible á *Villaescusa* de Ebro.

Y con los C. MORECANOS: desde *Villaescusa* de Ebro, por San Miguel de *Cernejuela* hasta *Puentearenas*.

Al E., con los AUTRÍGONES: desde *Puentearenas* hasta la ría de Oriñón y el mar.

VII. **CÁNTABROS TAMÁRICOS.** No se dónde estuvo su capital, aunque la supongo no lejos de Valsurbio, al O. de Cervera de río Pisuerga, porque significando aquella dicción «Valle por bajo de la ciudad», me lleva el pensamiento hacia á aquellos parajes. Tolomeo llama á la ciudad *Camárica*.

Por el N. eran vecinos de los C. CÓNCANOS, desde *Cabrera*; de los C. VADINIENSES, desde la *Peña Espigüete*; y de los C. JULIOBRIGENSES, desde *Cervera* hasta *Aguilar* de Campoo.

Al O. dividían términos con los ASTURES AUGUSTANOS: desde *Cabrera* hasta *Portillejo*, hacia el Sudeste de Saldaña.

Al S. con los VACCEOS: desde *Portillejo* hasta *Herrera* de río Pisuerga.

Al E. con los C. VELEGIENSES: desde *Herrera* hasta *Aguilar* de Campoo.

VIII. **CÁNTABROS VELEGIENSES.** Su capital *Véllica* ó *Vellegia*, aún ostenta magníficas ruinas sobre la falda oriental y en la cumbre de la montaña de Bernorio, entre Hélecha y Villarén, al E. de Aguilar de Campoo, bañada por el Rupión y el Camesa.

Al N. eran fronterizos de los C. JULIOBRIGENSES: desde *Aguilar* de Campoo hasta *Arantiones*.

Y de los C. CONISCOS: desde *Arantiones* á *Villaescusa*.

Al O. dividían sus tierras de las de los C. TAMÁRICOS: en *Aguilar* de Campoo, *Peña del Aguilón*, *Villaescusa de las Torres*, Renedo, *Gama*,

Digitized by Google

Becerril del Carpio, *Villaescusa* de Hecla (**¿de Hércules?**), Alar del Rey hasta *Herrera* de río Pisuerga.

Al S. tocaban con los VACCEOS: desde *Herrera* de río Pisuerga hasta *Castrillo.*

Y con los TURMÓDIGOS: desde *Castrillo* hasta *Villamorón.*

Al E., con los C. MORECANOS: desde *Villamorón* hasta *Villaescusa* de Ebro.

IX. **CÁNTABROS MORECANOS.** La capital *Móreca* retiene su nombre en el de la villa de Castro-Morca, al Sudeste de Villadiego.

Por el N. lindaban con los C. CONISCOS: desde *Villaescusa* de Ebro á *Puentearenas.*

Y con los AUTRÍGONES: desde *Puentearenas* hasta *Oña.*

Al O., con los C. VELEGIENSES: desde *Villaescusa* de Ebro, La *Piedra*, Villanueva de la *Puerta*, *Arenillas* junto á Villadiego, *Tapia*, hasta *Villamorón.*

Al S. y al E. con los TURMÓDIGOS: desde *Villamorón* hasta *Terminón.*

Texto de Mela. [10] (Página 104.)=«*In* Asturum *litore* Noega *est oppidum... At ab eo flumine, quod* Saliam *vocant, incipiunt orae paulatim recedere... Tractum* Cantabri *et* Varduli *tenent.* Cantabrorum *aliquot populi amnesque sunt, sed quorum nomina nostro ore concipi nequant. Per* Concanos *et* Salenos, Saunium; *per* Aurinos *et* Orgenomescos, Nannasa *descendit.* Deva Tritium Tubolicum *cingit; et* Decium, Aturia; *et* Geasonem, Magrada. Varduli, *una gens, hinc ad* Pyrenaei *promontorium pertinens, claudit* Hispanias.» Pomponio Mela, *De situ Orbis*, III, 1.

Los códices y ediciones ofrecen corruptos ó discordes entre sí los más de estos nombres geográficos. Al río Sella nombran primero *Salia*, que debiera ser *Saelia*; y en seguida *Saunium* ó *Saurium*, en vez de *Saelium.* Citan bien unos manuscritos á los *Cóncanos;* y otros, desatinadamente. Los *Saelenos* ó *Selenos* se escriben allí *Salenos.* El río Nansa aparece con todas estas variantes: *Nánnasa*, *Nàsa*, *Nasa*, *Nesua.* Los *Vadinios* ó *Vadinienses* están nombrados erradamente *Aurinos* y *Autrígones.* Y los *Orgenomescos* salen en estas formas: *Origenomescos*, *Orgenomes* y *Origeviones.* Tales yerros de los copiantes, sin embargo, no oscurecen por fortuna la verdad.

Y se evidencia de este modo.

Selenos. **Selenos** *(Saeleni).* Fíjase el nombre por la inscripción de Galicia que nos dió á conocer Pighio, *Códice lugdunense*, 16; y de allí, Ptó-

Digitized by Google

rez, *España Sagrada*, XV, 68; y Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 2599.

I · O · M
CANDIEDONI
T · CAESIVS · RVFVS
SAELENVS
EX VOTO · FECIT

Dos ríos de parecido nombre hubo en CANTABRIA: el *Saelia*, Sella ahora, ni de cuya desembocadura en el mar se olvida Mela; y el *Salia*, hoy Saja. Por los Vadinienses corría este último, al Oriente del Nansa; uníase, allí también, al Besaya que entra en el Océano por la ría de Suances; y aparece mencionado en una escritura del Conde Garci Fernández, año de 987.—Otra de D. Ramiro, intitulado rey, hijo de Alfonso el Magno, en 926 nombra el río asturiano *Selia* y varios pueblos de sus orillas.

Cóncanos y **Cóncana** hallamos en Horacio, Mela y Tolomeo; pero hacia el siglo IV se decían **Cuncanenses**, como resulta de una piedra hallada en Verdiago, ayuntamiento de Villayandre, partido judicial de Riaño, territorio *cóncano*, y publicada por D. Juan Castrillón, en la *Revista Histórica* de Barcelona, XXII, 45. La suplo é interpreto así, por vía de ejemplo: «A los dioses manes. A su amigo Manilo, hijo de Vírono, cuncanense, de cuarenta años, Cumnu erigió esta memoria:»

Cóncanos.

d ☩ ☩ M
¿mani L O · V I R
¿oni·f· C V N C A
nensi· A · X L
¿cumn V
am · suo · p O *(suit)*

Del pueblo cóncano son también la de Bodero Bodives encontrada en Sorriba, y la de Ándoto, hijo de Flavo Areno, descubierta en Puebla de Lillo, que han logrado magistral ilustración del sabio Académico R. P. Fidel Fita, S. I., en el *Museo Español de Antigüedades*, IV, 42, 627.

Pertenece asimismo al antiguo distrito concanense esta lápida de Corao, partido judicial de Cangas de Onís, en la margen derecha del Güeña, al N. de Covadonga, de que tengo sobre la mesa una muy buena fotografía, debida á mi cariñoso amigo el Sr. D. Fermín Canella Secades, catedrático de Derecho en la Universidad Ovetense:

Xal(ve). † In memor(iam) Tugáhoru. Cert(avit) e(t) migeravit, b(ene) -

Digitized by Google

m(e)rente (hun)c (ho)norem. G(ermanus posuit?) Estilo, genio, lengua y letra de tan singular epígrafe corresponden al principio del segundo tercio del siglo v, á la sazón en que los católicos padecían tanto de la barbarie arriana.

Traída igualmente de Corao, y de los mismos días, como abierta en el año de 436, posee nuestro Museo Arqueológico Nacional otra lápida aun más singular todavía, que ininteligible al decir de algunos, saco á luz con seguridad de haberla interpretado bien. Y dice así, leyendo de abajo arriba:

ΑΨΩ *Posuit Severa matri suae Dovidenae annorum* LV *aera* CCCCLXXIV. «(En el nombre de la santa é individua Trinidad.) Severa puso este monumento á su madre Dovídena, que murió de 55 años en el 436 de nuestra salvación.»

El letrero, como advierte el dibujo, figura estar inscrito en la cabecera del ataud; y corónale muy singular monograma. Redúcese éste á una M atravesada verticalmente por un asta, cuyo vértice forma tres puntas. De tan peregrina cifra se diferencia la italiana que publicó Boldetti *(Osservazioni sopra i cimiteri de' Santi Martiri ed antichi cristiani di Roma*, página 402), en que allí remplaza á la M un triángulo equilátero. Y mi sabio amigo el caballero De Rossi, describiendo é ilustrando con envidiable acierto algunas inscripciones de Cartago

Digitized by Google

(tomo IV, pág. 497 del *Espicilegio* de Solesmes), fué quien primero descubrió en el monograma romano, vulgarizado por Boldetti, la idea de la santa é individua Trinidad. Sin género de duda repítela nuestra lápida asturiana, pero con expresión más característica. En mi concepto, esa M es una Ω al revés, unida con el A (también al revés) por medio del asta; enlazándose aquí, lo mismo que en el monograma de Boldetti, la idea apocalíptica de la divinidad de Jesucristo con la del misterio santísimo de la Trinidad.

Ya advirtió De Rossi que los mármoles africanos brindan con este símbolo, como viva protestación de la fe en el dogma verdadero é infalible, contra el arrianismo de los vándalos. Pues ni más ni menos se puede y se debe afirmar de nuestro monumento cantábrico, erigido cuando aquella provincia se veía míseramente afligida por los Suevos.

Nadie extrañe que yo interprete Ω la que parece M, en un epígrafe donde el marmolista, oriundo quizá de Grecia, sigue la tradición arcaica de abrir al revés muchas letras y combinarlas con las restantes; la w paleográficamente es ruda forma de la ω.

Desde el siglo IV de nuestra Era cristiana, el A y Ω proclamando la divinidad de Jesucristo, resplandecen en mármoles y medallas. Y fué

Digitized by Google

necesaria aquella confesión pública, solemne y constante; pues lejos de darse por vencida la heregía de Arrio, condenada en el Concilio de Nicea el año de 325, luego invadió los confines macedónicos, juntamente con la negación de la divinidad del Espíritu Santo. Apresuróse la Iglesia entonces á nueva declaración, por el Concilio II ecuménico de Constantinopla, año de 381, añadiendo al símbolo la profesión de fe *qui cum Patre, et Filio simul adoratur et conglorificatur*. De aquí ya el significarse en monumentos públicos y privados el misterio de la Trinidad, con un triángulo equilátero que encierra dentro de sí el A, ó el Ω, ó juntamente uno y otro, y el monograma de Cristo, ó que está coronado por este monograma, ó atravesado por el asta de tres puntas, que vemos en la piedra de Corao.

Nuestros Obispos, á ejemplo del grande Osio de Córdoba, pelearon denodados y sin tregua por defender y hasta hacer triunfar el dogma católico de la Trinidad Santísima, inspirándose especialmente en las obras del águila de Pathmos, que explican á maravilla todo el simbolismo que acabo de exponer. Si, pues, en el Concilio toledano I, año de 400, se declaró terminantemente la misma regla de fe, y todos los monumentos posteriores hasta la conversión de los visigodos en 589 se gozan aclamándola y robusteciéndola, ¿quién, de buena intención y conservando sano el juicio, no verá en infinitas inscripciones funerarias abiertas desde fines del siglo IV, el alarde nobilísimo que de profesarla ardientemente hicieron los católicos españoles? A confirmar esta opinión vendrían las sepulturas vadinienses que más abajo menciono, si fuesen, como no sin algún fundamento conjeturo, de católicos muertos en batalla contra arrianos. De aquel ardimiento religioso en España, da testimonio Apringio, obispo de Beja, hacia 531, elocuente y sabio comentador del Apocalipsis de San Juan, como le llama San Isidoro en sus *Varones ilustres*.

Concluyo recordando las tres iglesias que para gloria de la Trinidad individua erigió en Granada, mi ciudad natal, el ilustre varón Gudiliulko, durante los años de 577 y 594; y las palabras textuales que lo manifiestan en la inscripción conmemorativa, conservada hasta ahora:

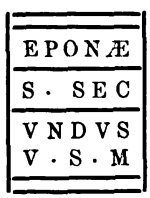
Hec sancta tria tabernacula in gloriam Trinitatis individue cohoperantibus sanctis aedificata sunt ab inlustri Gudiliulko famulo Dei, cum operarios vernolos et sumptu proprio.

Inscripción inédita de Sigüenza.

Cierre estas observaciones sobre el monograma indicativo de la santa é individua Trinidad, la noticia de otro, también español, pero también

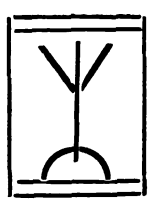
Digitized by Google

distinto del romano que publicó Boldetti, y del de la piedra de Corao. Consiste en el asta de tres puntas alzándose sobre media esfera; ó mejor dicho, enlazando el A y Ω, que eso viene á ser todo el símbolo. Y se grabó en un pedestalito de quince centímetros de alto por ocho y medio de ancho, que en su frente brindaba con una inscripción gentílica y votiva. Pareció en Sigüenza, mediado el siglo anterior, más allá del convento de San Francisco, junto al puente que separa el caz de los molinos, donde, cavando para hacer una huerta, se dió con el pavimento de mosaico y las ruinas del pórtico de un templo. Hubo de sostener sin duda el pedestalillo la estatua de *Epona*, deidad que hasta ahora no había sonado en nuestra antigua epigrafía y de quien se acuerda Juvenal, VIII, 157, cuando nos pinta de mano maestra al noble Damasipo, nacido no para grande sino para cochero y mozo de mulas, jurando por *Epona*, diosa de los caballos y de las caballerizas, y por las imágenes pintadas junto á los pesebres hediondos. Fuera de España recuerdo muchos epígrafes dedicados á este númen. La inscripción dice así:



Eponae S(ervius) Secundus v(otum) s(olvit) m(erito). «Servio Segundo cumplió el voto que merecidamente había hecho á Epona.»

El monograma coge todo el costado, en esta manera:



En cuanto se halló el monumento, subiéronlo al R. Obispo D. Francisco Díaz Santos Bullón, que lo conservó en su estudio sobre una papelera, hasta 1761, en que pasó á la metropolitana de Burgos. Entonces el pedestal se trae á Madrid, para oir la opinión del P. Risco, y des-

Digitized by Google

aparece su memoria. Quiero salvarla yo, pues de todo he podido enterarme últimamente en Sigüenza, disfrutando por favor del Sr. Magistral un apuntamiento autógrafo del erudito deán de aquella iglesia, á fines del siglo anterior, D. Diego Eugenio González Chantos.

Pero vuelvo á las inscripciones cóncanas.

Al siguiente año de haber muerto Dovídena, y de ponerle su hija Severa la memoria sepulcral que me ha sugerido tan largo discurso, esto es, en 437, consagró en Cangas de Onís altares á Cristo el Obispo Ástemo, prelado de CANTABRIA, el más antiguo de que hay noticia. Y debemos ésta de vivo interés, á la insigne inscripción que puso el rey D. Favila, ó mejor Fafeila, en 737, cuando acababa de ceñir la corona por muerte de su valeroso padre D. Pelayo, y levantó de nuevo junto á *Cánicas* (Cangas) el destruido templo, para colocar allí la Santa Cruz vencedora en Covadonga. Son notabilísimos estos dos versos en epígrama de tamaño valor:

HIC VATE ASTEMO SACRATA SVNT ALTARIA CRISTO
DIEI REVOLVTI TEMPORIS ANNIS CCC

«Aquí, por el Obispo Ástemo se consagraron altares á Cristo hace trescientos años.»

¡Cuán verdadera la especie, extraña para muchos, que asienta el Arzobispo D. Rodrigo, insigne conocedor de las historias árabes, de que Pelayo se levantó y supo vencer en Asturias y CANTABRIA! ¡Con qué razón en el siglo III afirmó Tertuliano (160-245): «Confiesan á Cristo muchos pueblos de Mauritania; en las Galias, regiones diversas; *en España, todas!*» ¡Qué vano empeño el de la soberbia falaz, pronta á negar, desfigurar y falsificar nuestros monumentos cristianos primitivos, cuando inesperados hallazgos vienen á desconcertarla á cada hora!

Lago cantábrico.

Por último, como á 8 kilómetros al S. E. de Covadonga y en territorio de los *Cóncanos*, se halla el lago de Enol. Éste seguramente ha de ser aquel lago cantábrico donde, al tiempo mismo de tomar posesión de la provincia Tarraconense el varón consular Servio Sulpicio Galba, cayó del cielo un rayo y parecieron inmediatamente doce segures ó hachas de piedra, señal inequívoca y evidente (segun el historiador Suetonio) de estar llamado el nuevo gobernador á vestir, como luego vistió, la clámide imperial de los Césares.

Resta decir que el nombre sanscrito *kánkana*, que en idioma litúanico es *kánkala*, y en polaco *kólokol*, y de donde pudo originarse el de **Cóncana**, significa «brazalete».

Digitized by Google

Orgenomescos. Entre esta forma y la de *Origenomescos* varían los códices de Plinio. Tolomeo llama *Argenomesco* á la ciudad. Pero una piedra, cóncana también, hallada en Santo Tomás de Collía (legua y cuarto N. de Cangas de Onís) fija y determina la lección verdadera, en **Orgnomescos**: de suerte que á ésta, ó á las de *Orgenomescos* ú *Origenomescos*, se han de reducir las seis formas de la misma voz, que hasta ahora se conocian. Admirablemente conservado el monumento, excepto en el renglón último, se ha llevado al Museo Arqueológico Nacional. Pertenece al año 477. Canto rodado, se labró por un haz con su moldura en derredor, expresamente y de propósito, sin aprovechar ninguna piedra antes escrita, y para tapar un nicho como los de nuestros modernos cementerios. Dan lástima los errores que acerca de esta inscripción se han impreso fuera de España. Lo que la piedra dice, sin el menor género de duda, es esto: *Orgenomescos.*

M(onumentum) p(ositum) D(iis) M(anibus). Boviicio Bodecives Orgnom(esco), ex gent(e) Pembelor(um), Vipumulu posuit. Aera DXV. «Monumento erigido á los Dioses Manes. A Bovecio, hijo de Bodecio, orgnomesco, de la gente de los *Pémbelos* (hoy lugar de Pembes, al ocaso estival de Potes, en la Liébana): lo puso Vipúmulu, año 477.»

El nombre celta *Vipúmulu*, con la terminación en *u*, desinencia que

Digitized by Google

todavía conservan asturianos y gallegos, tiene por lo menos el ejemplo del *Tugáhoru* que vimos arriba. Hallarse divididas por puntos sus sílabas en señal de dolor, es cosa frecuente, como se puede observar en los números 1565, 2854, 5050 y 5080 de las *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, de Hübner. Las siglas MPDM no pueden tener otra interpretación sino la que yo les dí, les doy, y compruebo por el D · M · M, en Hübner, 2714; DMP, allí, 2836; D · M · M · POS, allí también, 2713; por el D · M · S · M, en la Colección Oreliana, 4588, que no descifran Orelli ni Hénzen; y sobre todo por la piedra de Borines (legua y media NE. de Infiesto), confín de los Astures con los Cóncanos, mal reproducida en Quadrado, *Recuerdos y bellezas de España*, IX, 197, y por consiguiente lo mismo en Hübner, 2710; pero de la cual tengo un muy hermoso calco, por fineza de mi ya citado amigo el Sr. Canella y Secades. Héla aquí:

M · PO · DIB
MA · ANTO
PAT · AN
LX · EX GENE
ABLAIDACO
RV·FIL·P·PO

M(onumentum) po(situm) dib(is) ma(nibus). Antopat(a)e, an(norum) LX, ex gente Ablaidacoru(m), fil(ius) p(ius) po(suit). El nombre gentilicio *Ablaidacum* tal vez subsiste aún, corrompido, en el de «Pládano» que llevan una población en Siero y otra en Cangas de Tineo.

Vadinienses.

Vadinienses. Este nombre se halla estragado aun en los mejores códices de Mela, que ponen AVRINOS por VADINOS, VADINIOS ó Vadinienses. Tolomeo escribe con toda exactitud el de la ciudad: *Vadinia*. Y lo patentizan nada menos que catorce monumentos sepulcrales, de los siglos III y IV, cuál de ellos ostentando el emblema cantábrico *svasti* ó signo de la cruz, y alguno la palma, descubiertos en Corao; en Valle de San Pelayo, concejo de Acevedo; en Armada, ayuntamiento de Vegamián; en Velilla de Valdoré, en Valdoré y en Aleje. Tres llevan fecha de los años 290 y 300; y para atribuir otro al de 383, no faltarían razones valederas. Es singular que once de tales epitafios estén erigidos á varones de 25 á 40 años por sus padres, sobrinos maternos, ó amigos: en distrito cóncano, pues, aquellos mancebos debieron perecer, defendiendo su religión ó sus hogares cantábricos. Entre las de Corao, ya publicó el P. Risco la inscripción donde entero aparece el

Digitized by Google

nombre geográfico; la reproduzco á vista de buena fotografía, que tambien he merecido al Sr. D. Fermín Canella y Secades:

M · FVSCI
CABEDI
AMBATI · F
VADINIE
NSIS
A X X V
H S E

«Sepulcro de Marco Fusco Cabedo, hijo de Ámbato, vadini ense muerto á los 25 años. Aquí yace.»

La encabezada con el signo *svasti*, comun á los Cántabros de la India y de España, y que en Roma y aquí se transformó en el monograma de Cristo, es preciosa además por la fecha del consulado que sirvió de punto de partida para la famosa Era española. También se halló en Corao, distrito de Cangas de Onís. Hé aquí el epígrafe, no interpretado ni comprendido siquiera por escritores propios y extraños:

Digitized by Google

⊢⊢ *D(iis) M(anibus) m(onumentum). Ter(entius)·Bod(de), va(diniensis) pos(uit) matr(i) su(a)e Carvoccarecae ann(orum) LXXXVIII: co(n)s(ulatu) CCCXXVIII. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).* (El signo cántabro.) Monumento á las almas de los difuntos. Terencio Bodde, natural de Vadinia, lo erigió á su madre Carvoccáreca que vivió 88 años, en el de 328 desde el consulado (de Pulcro y Flaco: año 290 de Cristo, 6.° de Diocleciano). Séate leve la tierra.»

Nombres y apellidos cantábricos.

Merecen estudiarse los nombres cantábricos propios de persona, que resultan de todas estas inscripciones, como también los apellidos. Hélos aquí. Nombres de varón: *Abiono*, *Ámbato*, *Ándoto*, *Arano*, *Ástemo*, *Ávita*, *Bodero*, *Bovecio*, *Boveco*, *Cado*, *Cumno*, *Doidero*, *Élano*, *Gunloncín*, *Manilo*, *Munigalio*, *Nécono*, *Pento*, *Ralaeso*, *Tugáhoru*, *Víamo*, *Vírono*. Estos de mujer: *Atcivíoro*, *Carvoccáreca*, *Doideria*, *Dovidena*, *Karomcíuro*, *Vipúmulu*. Éstos los patronímicos: *Argaume* (existe, á legua y media de Oviedo, el lugar de S. Miguel de *Argame*), *Areno*, *Arreno*, *Bodde* (así en gallego y portugués se nombra el *macho cabrío*), *Bodecives*, *Bodives*, *Bouto*, *Cabedo* (*roble*; subsiste el apellido *Caveda*, en Asturias, y *Quevedo*, en las montañas de Burgos), *Córoves*, *Palissiecino* (dura el apellido *Paluzié*), *Virónico*. Del **ves**, «hijo», cantábrico y astur, ha de originarse la terminación *ez* de nuestros patronímicos Fernández, Íñiguez, Ordóñez, Pérez, etc., hijo de Fernando, de Íñigo, etc.

[11] (Página 105.)=Así con toda exactitud el códice pliniano del Escorial. Otros, mal: *Sauga*.

Lahor, ciudad de la India, tuvo el nombre famoso de *Sángala*; por Bitinia corría el *Sangario*, no lejos de Nicomedia; y en los confines de Galacia y Frigia hubo una ciudad llamada *Sangia*.

Texto de Plinio.

[12] (Página 105.)=*In Cluniensem conventum Varduli ducunt populo. XIIII, ex quibus Alabanensis tantum nominare libeat... Nam in Cantabricis VII populis Iuliobriga sola memoretur.* Plinio, III, 3.

Proxuma ora Citerioris est eiusdemque Tarraconensis situs, a Pyrenaeo per Oceanum Vasconum saltus, Olarso. Vardulorum oppida, Morosgi, Menosca. Vesperies; Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia. Civitatium VIIII regio Cantabrorum: flumen Sanga; Portus Victoriae, Iuliobricensium: ab eo loco fontes Iberi XL M passuum; Portus Blendium; Orgenomesci e Cantabris: portus eorum Vereasueca. Regio Asturum, Noega oppidum, in peninsula; Pesici. Et deinde conventus Lucensis. IV, 20.

[13] (Página 106.)=*Et in Cantabria fontes Tamarici in auguriis habentur. Tres sunt, octonis pedibus distantes, in unum alveum coeunt vasto*

Digitized by Google

singuli amne. Siccantur duodenis diebus, aliquando vicenis, citra suspicionem ullam aquae, cum sit vicinus iis fons sine intermissione largus. Dirum est non profluere eos adspicere volentibus, sicut proxume Lartio Licinio legato post praeturam, post septem enim dies occidit. Plinio, XXXI, 2.

[14] (Página 106.)=Los *Orgenomescos* sirven de lazo para refundir en una sola, cabal, las narraciones de Mela y Plinio.

[15] (Página 107.)=Véase su descripción en Plinio.

[16] (Página 108.)=*Sub moenibus Bélgicae*, dice Orosio: *Historiae*, VI, 20. *Véllica*. *Véllica* y *Bélgica* dicen con esta variedad los códices de Lucio Julio Floro; Οὐέλλικα se confirma por Tolomeo; Βελγήδα escribe Appiano Alejandrino; *Bélgica* repite Orosio, por encontrarse quizá así en el códice de Floro que manejó; *Velegia* vemos en el Cronicón Albeldense; *Vellegia*, en el de Alfonso III; y *Begilaza*, en el apuntamiento que recuerda Llorente: Noticias Históricas de las tres Provincias Vascongadas, III, 109.

Ya por estos contornos el ingenio penetrante, adestrado y sagaz del sabio P. Flórez supuso y adivinó en su hermosa disertación sobre *Cantabria* la existencia de *Véllica*. Un paso más, y de seguro habría descubierto sus ruinas.

[17] (Página 108.)=Floro, *Historia Romana*, IV, 12.—Appiano Alejandrino, *Ibéricas*.—Tolomeo, II, 6, 2.—Paulo Orosio, *Historiae*, VI, 20. —*Nomina Civitatum Ispanie sedes episcopaliū*, pergamino del siglo VIII en la Biblioteca del Escorial, R ij.—Biclarense, *Chronicon*, 574.—*Chronicon Albeldense*.—El del Rey D. Alfonso III.— *Ajbar Machmúa*, p. 28. —El Arzobispo D. Rodrigo, III, 23.

Cerca del Níger, en la Libia Interior hubo otra ciudad llamada *Vellegia*.

[18] (Página 110.)=Véanse más arriba las notas 7 y 9; y allí la multitud de nombres terminales en los distritos cantábricos. Nombres terminales.

[19] (Página 111.)=Por Frontino, en su libro de *Coloniis*, y por el Fuero Juzgo, X, 3, consta que las dicciones *Arca*, *Arcatura*, *Archa*, *Arcella* se aplicaban á la señal puesta para deslindar las propiedades. Confírmalo un documento de nuestro D. Alfonso III, del año 897, donde especifica la clase y figura de alguno de estos términos. Quien guste apurar la materia no olvide repasar el Concilio de Lugo de 569, y la bula de Pascual II, expedida en 1079.

Digitized by Google

Obispos de CANTABRIA.

[20] (Página 112.)=Hélos aquí:

I. ÁSTEMO, de que no había noticia antes de publicarla yo en *El Libro de Santoña*. Junto á Cangas de Onís y cuando oprimían aquella comarca los reyes suevos Hermerico y su hijo Requila, consagró allí altares á Cristo el año de 437.

II. QUINTILA, presente el de 811 á la fundación del monasterio de *Fistoles* (Estaños), en el valle de Camargo, fué luego su engrandecedor espléndido, en 820, unido á una hermana suya que se decía Sabildi. Yerran cuantos le atribuyen la mitra de León.

III. DULCE, que en 844 se intitulaba Arzobispo Cantabriense, confirma como testigo presencial el famoso privilegio de los votos del rey don Ramiro I á la Iglesia de Compostela, vencidos los Agarenos en Clavijo.

IV. ANTONIO, hijo de este valeroso monarca godo ovetense, y hermano del rey Don Ordoño I, se afanó en 863 por restaurar los términos antiguos de las heredades eclesiásticas, y hacer devolver á las parroquias y monasterios de las Asturias de Cudeyo y Santoña cuanto les usurparon hombres atrevidos y poderosos. En Santoña edificó de piedra el lindo, románico templo de Santa María de Puerto; dilatados años moró en aquel cenobio de Benitos, y reposa allí su cadáver. Pero, como á fines del siglo XV hubiese necesidad de ensanchar con un buen crucero la iglesia, y de remover y desbaratar la yacija del Prelado, sus cenizas se colocaron entonces en el machón último de la nave central, á mano izquierda. Un sencillo pero gracioso monumento le sirve hoy de sepulcro. Figura como retablito con su arco, sendas pilastras á los lados, sin capiteles; y el arquitrave, cortado é interrumpido para que resalte la mitra. Todo ello, á no dudar, servía de adorno y marco al retrato del piadoso hijo de D. Ramiro I, que debió estar pintado en el centro y de que ya no queda vestigio ninguno; y todo ello se alza sobre un basamento gótico florido, con esta inscripción en letras de aquella edad, que yo mismo copié atentamente en 1871:

aquiȳ : ȳase : el obp̃o : don an
tonyo : hermano : de los : reys
godos : cuya : anyma : dios : a
ya : el cual : hedifico : e acabo : es
ta : yglia : e gano : grãdes : yn
dulgecias par ella desi p̃r : n̄r (decid *pater noster*).

Digitized by Google

V. ÁLVARO. En 877 confirmó la escritura del rey D. Alfonso III, aprobando la traslación del obispado bracarense de Dumio á San Martín de Mondoñedo, verificada cuando, hacia los años de 866, asolaron á Braga los árabes. Le cita como obispo de Velegia en 883, el *Cronicón Albeldense*; y á tan precioso monumento debemos el saber la iglesia que gobernaba este Prelado. Murió á 20 de octubre de 888, fué enterrado en Bolívar (cinco cuartos de legua de Vitoria); y en el pórtico de aquella parroquia existe la piedra sepulcral, que dice así:

✝ OBIIT · ALBARO
EPCPVS · XIII · KLS
NBRIS · ERA · DCCCC
XXVI ·

Tiene la lápida como unos 42 centímetros de alto por 56 de ancho; se descubrió en el sótano de la casa rectoral, año de 1796; y en el de 1801 fué empotrada en la pared oriental del pórtico de la referida iglesia de San Andrés. En la sacristía existe una tabla referente á las reliquias de San Segismundo conservadas allí; y no falta epigrafista que haya confundido el uno con el otro monumento.

VI. MONNIO I, confirmante único en la voluntaria agregación del abad Lifuario y sus religiosos al monasterio de Salcedo, hacia 937.

VII. BENEDICTO, cuya suscripción realza el tan contradicho diploma de los votos del Conde Fernán Gonzalez á San Millán de la Cogolla en 939, y otras escrituras de 945 y 947.

VIII. BELASIO, que en 963 y 968 autoriza varias del mismo Conde.

IX. MUNNIO II, que sin expresar obispado, aprueba cierta donación á la iglesia de Santa María de Arce, en 988.

X. DON MUNNIO III, á quien un antiquísimo apuntamiento marginal llama corruptamente *Obispo de Begilaza*, diciendo que murió en Río de San Esteban y fué sepultado en Alcoba (de la Torre), año de 1034.

Y XI. ANTONIO II, en cuyas manos puso quince años después (1049) el devoto caballero Gonzalo Muñoz solemne escritura cediendo pingües heredades al monasterio de Oña. En este prelado acaban los obispos de Velegia, agregada la mayor parte de la Diócesis, y con ella *Sancta María de Portu* (Santoña), al monasterio de Santa María de Nájera, cuando el rey de Navarra, D. García VI, en 12 de Diciembre de 1052, le fundó y dotó copiosamente.

Digitized by Google

Soy el primero que intenta formar un episcopolio cantábrico, en virtud de monumentos seguros, y con datos ciertos ó muy probables. Quiero abrir la senda para que bien intencionados y más felices ingenios lleven á término venturoso esta empresa difícil.

21 (Página 113.)—CUADRO CRONOLÓGICO.

Digitized by Google

395.	XI.ª 905.	XII.ª, 989.
Honorio.		
IS.		
.....		
	Cantabriensium regnum.. El rio *Pisóraca* (Pisuerga) dividia el reino de los *Cantabrienses* y el de los *Gallegos*.	*Regio Cantabriae.* Habiase dilatado ya, por el Ocaso, hasta el rio Esla (*Éstola*, antiguo Astura), y venido á ser cántabro el territorio de Valencia de Don Juan (*Quoianca*, antigua Coianka) y Toral de los Guzmanes.
.....		
.....		
.....		
.....		
.....		

Digitized by Google

Digitized by Google

La Iglesia española, desde su principio, se acomodó á la división augustea del año 27 antes de nuestra Era; y luego, á la constantiniana del 332, excepto en considerar la CANTABRIA subordinada á Braga, metrópoli de Galicia, sino á Tarragona, como lo había estado por más de tres siglos y medio.

El apuntamiento ovetense del año 780, publicado por mí, nombra las cinco provincias eclesiásticas, de este modo: *Cartaginiensis Espartaria, Bética, Lusitania, Celtiberia, Gallecia.* El Cronicón Albeldense del año 883 las menciona así: *Carthago, quae est Carpentania (Carpetania), Toleto metropolis; Baética, Hispali metropolis; Lusitania, Emérita metropolis; Galliciensi, Bráccara metropolis; Terraconensis, Terracona metropolis.* (*)

Castilla.

[22] (Página 115.)=A los cronistas árabes debemos el más antiguo testimonio de que, al tiempo mismo de fundar espléndido trono en Córdoba el último vástago de los Humeyas de Oriente, se conocia por *Castella* una parte, la más nombrada quizá, de nuestros dominios cristianos. Literal nos han conservado los preciosos fragmentos de Rasis la carta de paz, seguridad y confianza, con que, por cinco años, en el de 759, á 5 de Junio (3 de Safar, 142 de la hégira), brindó el califa Abderahman á los patriarcas, monjes, príncipes y demás cristianos españoles, á todas las gentes de Castilla (قشتالة) y de cualquier otra región (alzada en armas contra los musulmanes), siempre que le contribuyeran, en cada un año, con diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata,

---

* I.ª y II.ª división. Tito Livio, XXXII, 28; XXXIII, 25.—Paulo Orosio, I, 2.—Plinio, III, 3.—Estrabón, XVII.—Dion Casio, LIII.—Ovidio, *Fast.* I, 591-621.

III.ª La interesantísima inscripción leonesa, ilustrada magistralmente por el P. Fidel Fita, en su *Epigrafía romana de la ciudad de León*, 343-347.

IV.ª y V.ª Casiodoro, *Chron.*—Zósimo, II.—*Notitia Dignitatum Imperii Romani*, 34. 36, 42, 47.

VI, VII.ª y VIII.ª Biclarense, *Chron.* 571-579.—Fredegario, *Chron.*—Anónimo de Ravena, IV. 42, que dice: *Spanorum patria habet infra se provincias famosissimas octo, id est Galletia, Asturia, Austrigonia* (Jornandes, 41, escribe *Austrogonia*), *Iberia, Lysitania, Bética, Hispalis, Auraríola.*

IX.ª y X.ª *Chronicon Albeldense*, 50.—Conde, *Los Árabes en España*, I, 87.—*Nomina civitatum Ispanie*, apuntamiento escurialense del año 780: véase en mi *Contestación* al discurso del Sr. La Rada en la Academia de la Historia, 57.

XI.ª y XII.ª, *Chron. Albeld.* 87.—El Monje de Silos, *Chron.*, 74. 75.—Donación de Toral de los Guzmanes á Munio Fredenándiz por el rey D. Bermudo II: véase en Ambrosio de Morales, *La Corónica general*, XVII, 14.—Consúltese la *España Sagrada*: tomos XV, páginas 12 á 15, y XXXIV, 297.

Digitized by Google

diez mil buenos caballos y otros tantos mulos, y juntamente con mil lorigas, mil yelmos y mil lanzas.

Tenemos documentos latinos desde el año 801, que designan con el nombre de *Castella* á la Autrigonia y Cantabria reunidas. Pero como luego se extendiera igual denominación á los Turmódigos, Vacceos y Arévacos (ó sean los de Burgos, Palencia y Osma), hubo necesidad de dar un epíteto á la región de los Autrígones y Cántabros, que la diferenciase de la nueva Castilla. Fué el de *Castella Vellegia*, puesta la mira en la ciudad central y episcopal de *Véllica* ó *Vellegia*, famosa en la guerra de Augusto. Sin embargo, por un procedimiento lógico y natural en la descomposición de las lenguas, se trasformó pronto aquel exótico adjetivo en otro de inmediata y clara significación: en vez de *Castella Vellegia*, hizo el vulgo *Castella Vétula*, y de aquí *Véteri*, «Castilla Vieja», como que entonces lo era respecto de la otra. Con variedad, pues, y á un mismo tiempo, desde el siglo VIII al XI, los diplomas nos ofrecen las palabras *Castella*, *Castella Barduliae*, *Castella Vellegia*, *Castella Vétula* y *Castella Véteri*, todas para indicar el territorio que hay de Pancorvo al nacimiento del Esla, y de Valmaseda y Ramales á Villadiego y Saldaña. Lo demás hacia la marina, con extensión de sesenta leguas, desde Castropol á Somorrostro, era *Las Asturias*.

Extiéndese á parte de CANTABRIA el nombre de *Asturias*.

[23] (Página 115.)=Ahora resultará clarísimo por qué en 740 Aldefonso I y Hermesendis afirman que «edifican en las Asturias la iglesia de Sancta María de Covadefonga,» Covadonga, siendo aquéllo parte del cantabriense territorio cóncano; y por qué dice, en 811, el primer Concilio Ovetense que «por nuestros pecados cayó Toledo, y eligió Dios las Asturias para salvar á España;» y por qué puntualiza, en 883, el Cronicón de Albelda, que «la Divina Providencia, escogiendo por instrumento suyo el valor de Pelayo y su victoria de la Liébana, hizo surgir el reino de los Astures;» añadiendo en otro lugar que «el primer rey fué Pelayo, aclamado junto á Cangas de Onís en las Asturias.» Desde aquella hora los cronistas hubieron de sujetarse á esta pauta para ser entendidos. La buena crítica, distinguiendo tiempos, sabrá, pues, concordar con exactitud los monumentos de la Reconquista, y los historiadores y geógrafos anteriores á ella.

Los reyes de Asturias conservan el sistema administrativo de los godos.

[24] (Página 116.)=*Adefonsus (II) omnem Gothorum ordinem, sicuti Toleto fuerat, tam in Ecclesia, quam Palatio in Oveto, cuncta statuit* (—Cronicón Albeldense, 58).

Digitized by Google

[25] (Página 117.)=Horacio Flacco, *Odarum libri*, II, 6, 11; III, 8.—Estrabón, III, 4. Cántabros.

La costumbre cantábrica de acostarse el marido con la criatura de la recien parida (especie que leemos en Estrabón, III, 4, 17), era común así á los Tibarenos, que vivían cerca del río Sangario en el Ponto Euxino, cual lo dicen y cantan Apolonio, *Argonaut.*, II, v. 1012, y Valerio Flacco, *Argonaut.*, III, v. 148; como á los moradores de Córcega, según Diodoro de Sicilia, v.

Séneca, *De Consolatione ad Helviam*, VIII, afirma que en aquella isla pasaron los Españoles; y que lo hacen ver la semejanza de los ritos entre Españoles y Corsos, el cubrirse con tocados idénticos la cabeza, el usar los Corsos el mismo género de calzado que los Cántabros, y tener en el fondo la misma lengua que ellos, bien que harto corrompida con el trato de Griegos y Ligures: *Transierunt et* Hispani, *quod ex similitudine ritus apparet, eadem enim tegumenta capitum, idemque genus calceamenti, quod* Cántabris *est, et verba quaedam; nam totus sermo, conversatione* Graecorum Ligurumque *à patrio descivit.*

Un texto, muy reciente, del príncipe Luis Luciano Bonaparte, viene á corroborar esta aserción de Séneca: «Dans nos *Remarques sur les dialectes de la Corse et sur l'origine basque des noms locaux de cette île*, qui viennent de paraître dans le num. 4 des *Annales de la Corse*, publiées par M. le D. Mattei, nous donnons une liste de mots communs au basque et au corse. Nous croyons qu'elle confirme l'opinion de Humboldt quant à la présence des Ibères ou anciens Basques en Italie» *(—Remarques sur certaines notes, certaines observations et certaines corrections, dont M. J. Vinson a accompagné* l'Essai sur la langue basque *par F. Ribáry;* Paris, 1877).

[26] (Página 117.)=Silio Itálico, *Punicorum Bellorum libri*, III, 325; V, 195, 639; IX, 229; X, 15, 415; XVI, 44—71.—Lucano, *Pharsaliae*, VI, 257.—Appiano Alejandrino, *Guerras Ibéricas.*—Tito Livio, *Decades*, IV, 4.—Floro, *Rerum Romanarum, liber* IV, 12.—Paulo Orosio, *Historiarum libri*, IV, 17, 18, 20; V, 2, 3, 5; VI, 20.

[27] (Página 118.)=Uno de los códices manejados por Freinshemio para su edición de las *Historias Romanas* de Lucio Julio Floro, puntualiza en las cercanías de Avia de las Torres y no en Sasamón, el lugar donde Augusto plantó los reales: *Ipse venit, secus Auiam castra posuit;* IV, 12. Ambas poblaciones caen á igual distancia casi del límite meridional de los Cántabros: *Avia* en los Vacceos, *Segisamo* en los Turmó- Guerra cantábrica.

Digitized by Google

digos. Pero, bien meditada estratégica é históricamente, la lección *Avia* no llega á prevalecer.

[28] (Página 119.)=Floro, IV, 12.—Dion Cassio, *De las Historias Romanas*, LI, 310; LIII, 348 y 350.—Paulo Orosio, V, 21; VI, 20.—P. M. Fr. Enrique Flórez, *La Cantabria*, en cuyo precioso libro se acopia y quilata cuanto dijeron y escribieron acerca de ella los historiadores y geógrafos antiguos; y del cual ha de partir por necesidad todo bien encaminado y fructuoso estudio.

[29] (Página 119.)=Las palabras *ciudad Juliana* aparecen viciadas en el texto. El cual dice hoy πλὴν Τουΐσοι, «con excepción de los Tuisos.» Casaubón enmienda πόλιν Τουΐσι, «la ciudad de Tuisi;» Pedro de Marca, πόλιν Ἰούλιαν, «la ciudad Julia;» D. Miguel Cortés y Lopez, πόλιν τοῦ θείου, «la ciudad del Divo», pues así nombra Estrabón en dos pasajes á Julio César; Müller, con arrojo, Σεγίδην [πόλιν Ἀρουάκοι, καὶ Βελλοὶ καὶ] Τευθοί, «los de Segeda (ciudad arévaca, los Belos y) los Ticios» (página 956.) El clarísimo Flórez, aunque le agradaba mucho la opinión de Marca, hubo de adherirse á la de Casaubón por introducir menos alteración en el texto. Müller recoge el Τίτθους, despreciado por Casaubón (nota 10 de la página 234); y sin pararse en barras fantasea una enmienda descomunal. Mr. Tardieu estima de las más ingeniosas restituciones la ingeniosidad insubsistente de Müller; y hace decir á Estrabón: «Esto les pasa á los *Coniacos* (ó Cóncanos), á los *Arévacos* que habitan la ciudad de *Segeda*, en las fuentes del Ebro, á los *Belos* y á los *Ticios*.» Semejante sistema geográfico é histórico solo cabe en libros de caballerías.

La opinión de Marca ó la de Cortés son las únicas admisibles.

[30] (Página 120.)=Para ilustrar esta materia recuérdese la inscripción puesta en Rímini á Marco Vettio, el año 66, cuyas hazañas contra los Astures premió largamente Nerón: *donis donato ob res prospere gestas contra Astures* (—Gruter, *Thesaurus*, 1102, y de aquí Hénzen, *Collectionis Orellianae Supplementa*, 6767). Y no se olvide cómo, en el año 86, Domiciano hubo de pagar sus dilatados servicios á cuatro cohortes de Lusitanos, Traces y Cántabros, que estaban en Judea, á las órdenes del legado Gneo Pompeyo Longino (—Hénzen, I, c. 5433).

Digitized by Google

MISCELÁNEA.

EMBAJADORES DE ESPAÑA EN PERSIA.

En el Museo Británico de Lóndres se ha encontrado un manuscrito titulado «Vida y hazañas del Gran Tamorlan (de Persia) con su descripcion de las tierras de su imperio y Señorio: escripta por Don Enrique Tercero deste nombre, Rey de Castilla y de Leon: con un itinerario de lo sucedido en la Embajada que por el dicho Señor Rey hizo al dicho Príncipe, llamado por otro nombre el Tamurbec. Año del nacimientod e 1403.»

Según el Sr. D. Pascual de Gayangos, autor del Catálogo de manuscritos españoles del dicho Museo, esta copia parece más antigua y correcta que la que sirvió á Argote de Molina para la edición de la obra que hizo en Sevilla en 1582, y está hecha y firmada por Antonio de León.

En el referido Museo se guardan los siguientes documentos de viajeros españoles por aquel país.

«Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la Embajada que de parte del Rey de España Don Felipe III hizo al Rey Xa Abas de Persia, año 1618.»

«Relacion de lo sucedido en Persia: hecha por el P. Fr. Bartolomé María de S. Francisco, que partió de Hispahan, corte del Persiano a 30 de Octubre de 1613 y legó á Roma a 9 de Mayo de 1614.»

«Relacion de algunas cosas hechas en la Persia por los PP. Carmelitas descalzos desde el año de 1609, y de algunos otros casos dignos de memoria que desde este tiempo sucedieron hasta el año de 1616.»

C. F. D.

Digitized by Google

EXPEDICIÓN HOLÁNDESA EN SUMATRA.

La Sociedad holandesa de Geografía recibió, hace corto tiempo, la relación de una expedición enviada precedentemente para explorar el interior de la isla de Sumatra. El viaje que ha hecho la expedición puede dividirse en tres partes principales, á saber: de Padang á Bidar-Alam, de Bidar-Alam á Yambí y de Yambí á Palembang. Algunos individuos de la expedición salieron de Padang á mediados de Mayo para penetrar en la región montañosa del centro de la Isla, desconocida antes, lo que han logrado, y la pintan como de una magnificencia increible. El país, atravesado por rios caudalosos, es en general muy fértil, pero está poco cultivado. Las vertientes de los montes se hallan cubiertas hasta la cima de una vegetacion exuberante y de bosques casi impenetrables á los rayos del sol. Los habitantes son algunos malayos que viven en un estado de degradación extremada reunidos en aldeas miserables. El idioma que hablan es apenas comprensible por el modo que tienen de pronunciarle, sobre todo en la parte al Sur de Padang, pero parece no diferenciarse mucho del malayo que se habla en los países superiores. A pesar del poco tiempo empleado en esta expedición, los individuos que la componen, han tenido ocasión de hacer algunas observaciones importantes con respecto á la etimología, zoología, geología, etc., etc., que han publicado en la relación de su viaje.

M. DE A.

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Reunión ordinaria del 5 de Febrero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta del fallecimiento de los Socios D. Rafael Gracia Cantalapiedra y D. Luis de Urréjola, que la Junta oyó con gran sentimiento, y se participó que se habian dado de baja los Sres D. Pablo Fernández-Ponte y D. Miguel Riaño.

Invitado por el Sr. Presidente, leyó el Sr. Arrillaga una erudita é interesante Memoria sobre las profundidades del Mar y fauna y flora general de las regiones submarinas, que se publicará en el BOLETÍN. El Presidente dió las gracias al disertante en nombre de la Sociedad, que con sus aplausos había corroborado lo que antes de ningún modo era dudoso: la competencia del Sr. Arrillaga. Le felicitó por el asunto que había elegido, tan interesante como nuevo, y se declaró conforme con sus ideas respecto á algunas grandes profundidades del Mar, que como la inmediata á las costas del Brasil, de más de 14.000 metros, no creía exactas. Añadió que la vida existía en todas las profundidades y latitudes, habiéndose hallado crustáceos más allá de los 83° de latitud N., y que respecto á éste y otros curiosos puntos de geografía física del Mar, va á hacer nuevas observaciones en las regiones árticas el Dr. Nordenskjöld.

Después continuó el Sr. D. Joaquín Rodríguez la lectura de su tra-

Digitized by Google

bajo sobre la antigua Vettonia, ocupándose en esta Conferencia de las divinidades que veneraron sus habitantes. Dióle las gracias el Sr. Presidente, y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

Sesión del 12 de Febrero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Abella, Monet, La Llave, Rodríguez-Arroquia, Botella, Merelo y Ferreiro, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta de las publicaciones recibidas, y se leyó una carta del Secretario Sr. Valle, participando que no podía asistir á la sesión por hallarse gravemente enfermo un individuo de su familia.

En vista de la ausencia de aquél y del Sr. García Martín, se acordó suspender el debate sobre las bases presentadas por la Comisión para el fomento de los estudios geográficos.

El Sr. Presidente leyó una carta que había recibido del Doctor E. T. Hamy, dándole noticia de un informe que tenía presentado á la Sociedad de geografía de París acerca de los planos de D. Diego de Prado, y de otros trabajos en que se ocupaba sobre las antiguas navegaciones de los españoles, interesándose para que se hiciese justicia á la prioridad de sus descubrimientos: la Junta se enteró de todo con la mayor satisfacción.

Ocupóse después la misma en designar la persona que debía encargarse de la próxima Conferencia, y, á propuesta del Sr. Coello, se convino en invitar á D. Joaquín Rodríguez para que terminase la lectura de su trabajo geográfico sobre la antigua Vettonia.

No habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez ménos cuarto.

Reunión ordinaria del 19 de Febrero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Acto contínuo, el Sr. D. Joaquín Rodríguez desarrolló la última parte

Digitized by Google

de sus estudios sobre la Vettonia, fijando los límites de aquella región y señalando las poblaciones, sitios y vías de comunicación más importantes.

Dióle las gracias el Sr. Presidente en nombre de la Sociedad, y tomando pié de los itinerarios citados por el Sr. Rodríguez, entró con éste en una discusión sobre la más probable posición de algunas ciudades y campamentos romanos de Extremadura, sobre cuya situación hicieron ambos eruditas observaciones.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 26 de Febrero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Campuzano, Álvarez de Araujo, Fernández de Castro, Abella, Monet, Acebo, Mac-Pherson, Rodríguez-Arroquia, Botella, Vilanova, Ferreiro y Valle, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. Excusaron su falta de asistencia los Sres. Merelo y Arrillaga.

Procediéndose al despacho ordinario, se dió cuenta de las publicaciones y cartas recibidas. Entre estas últimas figuraba una comunicación del Barón Greindl, noticiando la muerte de los exploradores Maes y Crespel, acaecida en la costa oriental de África. La Junta oyó con sentimiento tan triste nueva.

La ausencia de los Sres. Merelo y García Martín obligó también á la Junta á suspender la discusión del dictámen pendiente; pero acordó convocar á los Sres. Vocales para una sesión extraordinaria, el jueves 7 de Marzo, si avisados préviamente los firmantes del dictámen, ofrecian asistir á la sesión.

El Sr. Coello recordó después que era muy necesario hacer propaganda para aumentar el número de Socios y de suscripciones al Boletín, pues la publicación de éste, por su cantidad de lectura, láminas y esmero con que se hace, es más costosa que la de los Boletines de casi todas las demás Sociedades geográficas, aun de aquellas que cuentan con mayores recursos que nosotros. Añadió que, hasta ahora, la mayor parte de los dibujos para las láminas no habían costado nada á la Sociedad, porque los había hecho por sí mismo, abonando también su

Digitized by Google

trabajo á los dibujantes que le auxiliaban en ellos, y que muchos grabados se habían economizado por haber facilitado reportes de sus publicaciones, alguna de ellas inédita todavía; pero acaso no pudieran obtenerse iguales ventajas en lo sucesivo.

Hablaron también sobre este punto los Sres. Abella y Álvarez de Araujo, y la Junta acordó nombrar Comisiones encargadas de procurar suscripciones en los centros oficiales y en América, diciendo el Sr. Álvarez que la mejor recomendación para lo segundo sería publicar trabajos referentes á aquellos territorios, idea que apoyó el Sr. Presidente, indicando que en la Academia de la Historia y en otros archivos existen muchos é interesantes manuscritos y mapas para ello.

El Sr. Valle se ofreció á dar la próxima Conferencia, y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez.

Digitized by Google

id. Tomo IV- Lam.ª 2ª - (Febrero de 1878).

Lit. de E. Roldan.

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EXPLORACIÓN

DE UNA PARTE

DE LA COSTA NOROESTE DE ÁFRICA,

EN BUSCA DE SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA,

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL CAPITÁN DE NAVÍO

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO,

en la sesión ordinaria del dia 26 de Marzo.

Uno de los buques de la Marina de guerra española acaba de emplearse en empresa de las más beneficiosas de la paz, dejando ociosos los cañones, para ejercitar cronómetros, sextantes y sondalezas, en el reconocimiento de las costas del Noroeste de África, que son de las menos conocidas y frecuentadas por los navegantes. Con este crucero ha iniciado práctica y honrosamente nuestra patria su cooperación en la cruzada que no há mucho se organizó en Bruselas, para llevar la humanitaria luz de la civilización al más fuerte atrincheramiento de la barbarie: con él se aumentará el caudal de los conocimientos hidrográficos de que participan todos los que se dedican á la carrera de la mar; por él han apuntado en el registro de su memoria los maravillados indígenas de aquellas tierras el primer buque de vapor que las visita, como suceso que ha de hacer

Digitized by Google

época en los anales, dado que los tengan, viniendo al fin á ser motivo de la reunión de la Sociedad geográfica esta noche.

Porque la suerte me llevó á formar parte de la expedición del *Blasco de Garay*, me cabe hoy la de dar sucinta noticia de su resultado, y como en el examen de la costa no era de olvidar la investigación del lugar que ocupó en el transcurso de los siglos XV y XVI la fortaleza llamada de *Santa Cruz de Mar pequeña*, por lo que á ella se refiere doy principio.

I.

LO QUE SE SABE DE SANTA CRUZ

En la posesión de la *Mauritania Tingitana* por los reyes godos hasta el momento en que los sarracenos invadieron la Península, de acuerdo con el conde D. Julián, gobernador que era de aquella provincia, se fundaron las primeras pretensiones á la reivindicación del territorio. Creíase que las islas Canarias eran parte integrante de estos antiguos dominios españoles, y que todas componían un obispado, sufragáneo de la Metrópoli de Sevilla; así, cuando el Papa Clemente VI, por Bula del año 1344, las erigió en Principado soberano, feudatario de la Santa Sede, dando al infante D. Luis de la Cerda la investidura de Príncipe de la Fortunía, lo resistió é impidió el rey D. Alfonso XI de Castilla, sosteniendo que el archipiélago pertenecía á su corona, como sucesor que era del rey Don Rodrigo.

En tal concepto concedió D. Enrique III á Juan de Bethencourt la soberanía de las islas y de la costa frontera de África, á la cual fué con tres bajeles el año de 1405; desembarcó cerca del puerto de *Bugeder*, cautivó gente, mató más de tres mil camellos que no podía embarcar, reconoció la tierra desde Cabo Cantín hasta el rio del Oro, más allá del Bojador, y formó el

(1) Autores consultados: Abreu Galindo; Viera y Clavijo; Jorge Glass: Barker-Webb y Berthelot; *Allegationes factæ per Rev. Dom. Alfonsum de Cartagena super conquestam insularum Canariæ*, MS. en la Acad. de la Hist. C. 136.

Digitized by Google

propósito de construir una fortaleza capaz *para poner á contribución el país* (1).

Vino á realizarlo más adelante D. Diego de Herrera, á quien había pasado el señorío de las islas Canarias y Mar de Berbería, por su mujer Doña Inés Peraza. Reunidos los elementos de la expedición el año de 1476, se dirigió al puerto de *Guáder* ó de *Santa Cruz de Mar pequeña*, *Mar chica* ó *Mar menor*, que todos estos nombres tenía; desembarcó á media noche por la embocadura del rio, y con admirable prontitud construyó la fortaleza, la coronó de artillería y puso respetable guarnición, al mando de Alonso de Cabrera.

Reputóse el hecho de Herrera por acto de posesión de la herencia de D. Pelayo, y lo sancionó el Papa Alejandro VI en la Bula expedida á 13 de Febrero de 1494, por la que concedía al Reino de Castilla, en virtud de su antiguo derecho, las conquistas de Africa; pero de aquí nacieron dudas y dificultades con el rey D. Manuel de Portugal, hasta que ambas cortes convinieron en nombrar personas de inteligencia y rectitud, para que, de común acuerdo, se determinaran y fijaran los límites de lo que á cada corona correspondía. Desde entonces se añadió al título de los Adelantados de Canarias, el de Capitanes generales de África, desde el cabo de Guer al de Bojador, que fueron los dichos límites convenidos, y al de los gobernadores de Gran Canaria el de Alcaides de Santa Cruz de Mar menor, señalándoles en este concepto el sobresueldo de cincuenta mil maravedís, que cobraron muchos años después de la pérdida de la fortaleza.

La fundación de ésta no obedeció, sin embargo, por de pronto, á la idea de ensanche de territorio; estaba todavía por conquistar mucha parte de las Canarias, cuyos valerosos guanches resistían palmo á palmo la ocupación; mas como esto mismo ocupaba los brazos de los soldados y dejaba en páramo las tierras sometidas, era necesidad suprema que hubiera cultivadores y obreros de todas clases que fabricasen vivien-

(1) AA. citados y Boutier y le Verrier, *Hist. de la première decouv., et conquete de Can.*

Digitized by Google

das y edificios públicos, y que proveyeran los recursos de subsistencia.

Que todo ello se buscara en la costa contigua, no es para sorprender fijándose en el momento histórico de los sucesos; sacábanse por entonces negros de África para fomentar las minas de Portugal, y para cimentar el trabajo en los recientes descubrimientos de Colón; traíanse caribes de Jamáica, para manejar el remo de nuestras galeras; los corsarios berberiscos asolaban las costas de España y de Italia, llevándose por miles los cautivos, y aun los cristianos franceses llegaban á nuestro litoral á sorprender á sus moradores para venderlos á los argelinos (1). Lo que admira hoy es que historiadores relativamente modernos se esfuercen en disculpar ó atenuar las incursiones de los canarios en la costa frontera, diciendo que á ella fueron por el natural instinto de la defensa, para poner un dique á la irrupción posible y aun probable de los moros en el archipiélago, cuando sabían que en la aversión suprema que por la mar sienten los descendientes de los númidas, ni tenían ni han tenido hasta la fecha una embarcación en que desatracarse de sus arenosas playas. Al fin y al cabo Viera llega á decir que «el castillo de Herrera no sólo fué un presidio que puso freno á los bárbaros que amenazaban contínuamente á las islas, sino también un abrigo para las armas cristianas, á cuya sombra se ejecutaron frecuentes correrías en el país, que produjeron á los invasores considerables partidas de *camellos*, *caballos*, *vacas*, *ovejas* y *cautivos*.»

El sentimiento religioso y la saña tradicional originada de una lucha de siete siglos contra los agarenos, eran también móviles que más noblemente impulsaban á los españoles hácia el continente africano, por más que escritores extranjeros los desconozcan (2). Todo lo que podía contribuir á menoscabar

---

(1) V. mis *Disquisiciones náuticas*, tomo II.

(2) Tratando Berthelot de Santa Cruz de Mar pequeña, dice:

«Cette forteresse devint aussitôt le point de ralliement de toutes les expéditions destinées contre les sarrasins: c'était de se quartier générale que partaient ces croisades canariennes dont on dissimulait le véritable but sous un prétexte re-

Digitized by Google

el poder entonces formidable de la media luna y á convertir infieles, era considerado como empresa caballerosa á que excitaban las bulas de los Pontífices y las cédulas de los Reyes; y que la realización se tenía por timbre glorioso, se echa de ver en el cuidado con que los nobles de Canarias las consignaban entre sus títulos más meritorios. En el epitafio de Herrera, compuesto por Gonzalo Argote de Molina, tanto como los blasones nobiliarios y el vencimiento de reyes enemigos, se ensalza el cautiverio de moros (1), de que igualmente se vanagloriaron sus sucesores.

---

ligieux. La conversion des infidèles à la foit chretienne n'était qu'illusoire, et l'intérêt lucratif entrait en première ligne dans la masse des avantages qu'on retirait de ces entrepises à main armée. Enlever des esclaves, s'emparer de chevaux de bonne race, faire main-basse sur tous les tropeaux et prêcher ensuite l'Évangile aux mécréans qu'on amenait en captivité, telle est l'histoire de ces invasions légalisées par les bulles de Rome pour justifier le droit du plus fort.»

(1) Don Diego de Herrera fué enterrado en el monasterio de San Buenaventura, que él mismo habia fundado en la isla de Fuerteventura; el dicho epitafio decia:

Aquí yace
El generoso caballero Diego García de Herrera,
Señor y conquistador de estas siete islas y reino de la Gran Canaria
y del Mar menor de Berbería.
Trece de la Órden de Santiago;
Del Consejo del Rey Don Henrique IV y de los señores
Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.
Veinticuatro de la ciudad de Sevilla,
Fundador de este convento; hijo de los generosos señores Pero García de Herrera,
(Mariscal de Castilla, señor de la villa de Ampudia y de
Casa de Ayala; Merino mayor de Guipuzcoa,
del Consejo del Rey) y de
Doña María de Ayala y Sarmiento, su mujer.
Rindió e hizo vasallos suyos
Nueve reyes de Tenerife
Y dos de Gran Canaria.
Pasó con sus armadas á Berbería; cautivó muchos moros.
Hizo en Africa el Castillo de Mar pequeña, el cual sustentó
Y defendió contra el ejército del Xarife;
Tuvo guerras á un mismo tiempo con tres naciones;
Portugueses, Gentiles y Moros,
Y de todos fué vencedor sin ayuda de ningun rey.
Casó con Doña Inés Peraza de las Casas, señora de estas islas.
Murió á 22 de Junio de MCCCCLXXXV.

Digitized by Google

Estos caballeros obraron discretamente procurándose en el país africano prácticos, espías y auxiliares, con los que formaron compañías de berberiscos, y tantos y tan buenos fueron los servicios que prestaban estas milicias de conversos, desde las islas de Lanzarote y Fuerteventura en que estaban avecindadas, que por única excepción y á pedimento caloroso de los señores y ayuntamientos de las mismas, no fueron comprendidas en la orden general de expulsión de los moriscos dictada el año de 1610, continuando hasta hoy sus descendientes confundidos en la masa de la población.

Fué primer ejemplar en las defecciones un moro llamado Helergrut, que á poco de establecerse el castillo de Santa Cruz se presentó al gobernador ofreciendo importantes servicios. Enviado á Lanzarote desde luego, agasajado por Herrera y bautizado bajo el padrinazgo del caballero D. Juan Camacho, cuyos nombres tomó, fué de adalid de una expedición preparada con seis embarcaciones, que saliendo de Santa Cruz para *Tagaost* y de allí á cierto pueblo llamado *Adouar* (1), sorprendió á los salvajes bajo sus tiendas y aprisionó á hombres, mujeres y niños.

Tanto crédito adquirió Camacho en esta expedición, que en lo sucesivo se le fió la dirección de otras hasta el número de cuarenta y seis nada menos, en todas las cuales, sin pérdida de cristianos, acrecentó grandemente el número de cautivos y el botín de toda especie, y atrajo á los intereses de España muchos imitadores de su tierra. No menos célebre se hizo por su larga vida, que de ordinario pasó en Lanzarote, muy considerado, con familia y riquezas, siendo ejemplo de lo que consiguen la habilidad, la cortesía y la verdadera política como condiciones de los que gobiernan (2).

---

(1) Así dice Abreu Galindo, probablemente por *Aduar* ó reunión de tiendas de los árabes nómadas.

(2) Abreu Galindo asegura que Camacho murió de ciento cuarenta y seis años en el de 1591, que le conoció personalmente y le oyó muchas veces referir sus aventuras, de las cuales mandaron escribir relación el obispo y el general de las Islas: que conservó hasta el último momento la vista y la energía, y que dos años antes de acabar, ó sea á los ciento cuarenta y cuatro, casó con muchacha de veinte años, de la que tuvo un hijo.

Digitized by Google

Siguieron las huellas de Herrera sus descendientes, no ejercitándose durante una centuria en otra cosa que en hacer entradas en Berbería y en cautivar moros salvajes, de que inundaron las Islas, alimentando siempre con nuevas reclutas las compañías auxiliares (1). El que más se distinguió en este género de empresas militares fué Fernán Darias de Saavedra, nieto de D. Diego, y después el primer marqués de Lanzarote, D. Agustín de Herrera, verdadero azote de los africanos, que hizo hasta catorce entradas y cautivó más de mil hombres. Pero no todas fueron tan afortunadas como las suyas; los moros vivian sobre aviso; aleccionados por la experiencia, se batían con la bizarría característica de su raza y religión, y más de una vez escarmentaron á los invasores. El mismo marqués murió con varios caballeros en una de las correrías, después de haber saqueado á la ciudad de *Tafetan* y muchos otros bañaron con su sangre los muros de Santa Cruz, porque raro fué el año en que los naturales reunidos dejaron de expugnar á esta fortaleza tenazmente defendida y conservada.

Siendo su alcaide Jofre Tenorio la embistió el príncipe Aoiaba, de la familia de Xarifes ó Xerifes, que más tarde sustituyó á la dinastía de Marruecos y para arrojar, como se proponía, de la tierra firme á tan molestos huéspedes, puso en campaña un ejército de diez mil infantes y dos mil caballos, y formalizó el sitio del castillo. Herrera, que sabía cuánto importaba á su fuerza como elemento primero la comunicación marítima, había establecido un servicio permanente de fustas, buques ligeros de la época, y por ellas tuvo aviso inmediato del conflicto. Acudió, pues, con cinco embarcaciones y setecientos hombres al socorro, y como la travesía es corta, antes que el Príncipe lo sospechara se hallaba dentro de la fortaleza, lo que bastó para que aquel numeroso enemigo colecticio, falto de víveres y

(1) En una de las novelas de Cervantes hay alusión que parece indicar que se llevaban cautivos moros á vender á Sevilla, y bien pudiera suceder que se hiciera con los que por el tributo del quinto correspondian á la corona. Los portugueses llevaron también moros esclavos á Lisboa.

Digitized by Google

sólo propio para un golpe de mano, desistiera de la empresa y levantase el cerco.

Por los años de 1492 ó 93 sufrió Santa Cruz otro sitio formal de la tropa del rey de Fez. Parece que por este tiempo había reedificado ó mejorado las fortificaciones el gobernador de Canarias Alonso Fajardo, que las defendió valerosamente hasta obligar á retirarse á los moros. Al fin en 1524 se presentaron más y mejor organizadas fuerzas que batieron sin intermisión las murallas y renovaron furiosos asaltos, y aunque fué heróica la resistencia de los sitiados, no enviándoles auxilio el gobernador de la Isla D. Bernardino de Anaya, por hallarse á la sazón afligida por mortífera epidemia, hubieron de sucumbir, y el fuerte fué tomado y arrasado.

En las escasas noticias que de la costa africana contienen las Crónicas de Canarias no se halla ninguna relativa á la fundación de otros fuertes. *Guader* ó *Santa Cruz de Mar pequeña,* es el único que mencionan; no obstante, en demarcación de la dicha costa perteneciente á Castilla, ó sea entre los cabos de Guer al de Bojador, existen hasta hoy vestigios indubitables de varias otras construcciones de fábrica española; y que hubieron de alzarse castillos, torres, atalayas ó pueblos fortificados, se confirma por los mismos cronistas aun en la vaguedad y concisión de sus indicaciones.

Dícennos que el adelantado D. Alonso Fernández de Lugo, que llegó á Tenerife en 1507, tenía orden expresa de los Reyes Católicos para ir á la costa en desempeño de su título de capitán general de ella: aunque el fuerte de *Guader* (1) le brindaba comodidad para el desembarco, surgió en el puerto de *Nul*, hácia la parte de Mar menor, á veinte leguas de *Tagaost* como punto mejor para su intento, desembarcó una torre ó castillejo portátil de madera, capaz de contener gente y artillería, y lo defendió con fosos y trincheras; mas antes de acabar las operaciones se presentaron los habitantes de *Tagaost* con cuatrocientas lanzas y pusieron sitio al endeble castillejo. Los expe-

(1) Otros AA. dicen Agadir.

Digitized by Google

dicionarios, muy inferiores en número, estuvieron quince dias á la defensiva é hicieron algunas salidas tan sangrientas como desgraciadas; en ellas perecieron varios caballeros de cuenta, entre ellos Fernando de Lugo, hijo del Adelantado, viéndose el caudillo en la necesidad de reembarcarse con los que quedaban.

Por Real cédula del Rey Católico dada en Sevilla á 26 de Febrero de 1511, se concedió al mismo Adelantado autorización para tomar para sí la mitad de los quintos de los esclavos que fuesen cautivados por los vecinos de Tenerife y Palma en la guerra contra los moros, prueba de que ni el Rey dejaba de estimular la empresa ni ésta se había paralizado por el fracaso anterior.

El segundo adelantado Pedro de Lugo, hizo armamentos considerables que constan en el año 1519, sin decirse su resultado, al que otra vez se instó, otorgando por Real cédula del Emperador fechada el 3 de Agosto de 1525, al Concejo de Tenerife la merced de los quintos de la Corona y mandando á la vez que las personas de la Isla que salieran á cautivar moros estuvieran exentas de este tributo.

Cristóbal de Valcárcel obtuvo en 6 de Julio de 1528 licencia del mismo Emperador para continuar las entradas de los moros sin que contribuyese con el quinto. Lope de Mesa hizo varias expediciones como capitán de armada, haciendo gran presa de infieles: su hijo Diego continuó las correrías bajo los auspicios del tercer adelantado, Luis Fernández de Lugo; verificaron una muy afortunada en 1541 los hermanos Francisco y Juan Benítez. Por último, en información hecha en 1567 por el capitán Luis Perdomo, aparece la postrera noticia, diciendo que sirvió como jefe en las expediciones de Tenerife sobre las costas vecinas obrando notables proezas, haciendo muchos esclavos é internándose más allá de *Tagaost*.

Expresan las Memorias del oficial de ingenieros D. Próspero Cazorla, que fué á las Canarias por mandato del rey D. Felipe II en 1587, que el Emperador había mandado reedificar el castillo de *Santa Cruz de Mar pequeña*, pero que la orden no tuvo cumplimiento. Desde este punto, no sólo cesó todo intento de los Canarios, sino que se vieron sin fuerzas para rechazar

Digitized by Google

las agresiones que á su vez emprendieron, en venganza de los vecinos, los corsarios de Larache, de Salé y aun de Argel, enviados por los sultanes de Marruecos. Desde 1569 á 1698 fueron repetidas las incursiones y represalias de los piratas que saquearon é incendiaron las poblaciones, cautivaron á los habitantes, arruinaron la producción de las Islas y redujeron á la miseria á los hombres pudientes, obligándoles á desenterrar su dinero y á emplearlo en el rescate de mujeres é hijos, como anteriormente lo hicieron ellos en sus correrías. Perecieron entonces los archivos que contenían toda la historia africana, y cuando la paz firmada con el Emperador de Marruecos puso fin á tan triste estado, fija la atención de los políticos en las inmensas posesiones del Nuevo Mundo, se limitaron las pretensiones de España sobre la antigua Mauritania, al derecho de pesca siempre ejercido por los Canarios, y en cuyo disfrute han seguido sufriendo las consecuencias del proceder de sus abuelos, porque el progreso de las ideas que ha modificado la marcha de los sucesos en Europa, no se ha abierto camino todavía para los arenales africanos, y allí, el cautiverio de los cristianos hecho por sorpresa, por engaño ó por naufragio de embarcaciones, no sólo sigue siendo cosa lícita sino también meritoria, y motivo por tanto de regocijo y de especulación productiva.

II.

¿DÓNDE ESTUVO SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA?

Antes que yo trató de encontrar solución á este problema D. Martin Ferreiro, que con desinterés que agradezco en el alma me ha facilitado noticias, apuntes y datos interesantes que reunió para redactar su Memoria. Además de los autores conocidos generalmente, consultó y cita en esta:

Hoja primera de la Costa occidental de África, núm. 234 de las publicadas por el Depósito hidrográfico.

Derrotero de las costas occidentales de África, publicado por el mismo establecimiento en 1862.

Digitized by Google

Roteiro geral dos mares, costas, ilhas e baixos reconhecidos no Globo, etc., por Antonio Lopes da Costa Almeida. Lisboa, 1845.

Sailing directions for the western coast of Africa. London, 1849.

Manuel de la navigation à la côte occidentale d'Afrique, par M. Ch. Kerhallet, capitaine de vaisseau, París, 1857.

Descripción y mapas de Marruecos, por los coroneles Arteche y Coello. Madrid, 1859.

Copia de la *Carta catalana* de 1375, cuyo manuscrito original existe en la Biblioteca de París.

Copia del *Mapa-mundi* de Juan de la Cosa (siglo XVI).

Description de l'Afrique, traducida del holandés, su autor Dapper, Amsterdam, 1686.

Africa: being an accurate description of the regions, etc., by John Ogilby, London, 1670, con mapas.

Todas las cartas estampadas y manuscritas españolas y extranjeras que, pertenecientes á las costas occidentales de África, posee el dicho Depósito hidrográfico.

Con estos datos supone el Sr. Ferreiro á Santa Cruz en el rio Nun ó Dráa del Norte, junto á dos cerros cónicos de bastante altura, que sirven para reconocer la boca del rio, situación conforme en parte con la que señalan á las ruinas del castillo el derrotero y carta publicados por la Dirección de Hidrografía, si bien la de estos documentos oficiales es indeterminada porque llaman al rio, en cuyo interior las consideran, *Drah*, *Noun del Norte*, *Assaka ó Scheleema*, sinonimia errónea. Ferreiro juzga á las dichas ruinas en la orilla derecha, mientras el derrotero las pone en la de la izquierda, sobre uno de los cerros ó colinas cónicas mencionadas.

Prolijo y árido es el examen de otros textos que he debido hacer para la comprobación ó rectificación del resultado de los anteriores, pero, á riesgo de fatigar la atención del lector, considero prudente presentarlo en resumen, porque el problema es árduo y el juicio dificultoso. Volviendo, pues, á la fuente de los cronistas, adopto como punto de partida las concisas indicaciones de Viera que dice al narrar la expedición de D. Diego Herrera:

Digitized by Google

«Se dirigió al puerto de *Guáder* ó Mar pequeña, distante como treinta y tres leguas de Lanzarote. Ejecutó el desembarco á la media noche por la embocadura del rio que los naturales llaman *el Vado del Mediodía*, la cual forma una bahía navegable hasta tres leguas tierra adentro.»

«El príncipe de los Xarifes (dice en otra ocasión), que tenía su residencia en un castillo plantado sobre un monte á corta distancia de Mar pequeña, cuyo sitio se llama *Tagumadert* y pertenece á la provincia de *Dara*, determinó poner sitio, etc.»

Y tratando del adelantado Fernández de Lugo expresa que «surgió en el puerto de *Nul*, hácia la parte de Mar pequeña, veinte leguas de *Tagaost*.»

Las cartas construidas por aquellos tiempos ofrecen escasa luz; se limitan por lo general á señalar con mucha imperfección la figura de la costa, escaseando aún en ella los nombres. Las más notables que he registrado son:

Carta de Pizzigani, año 1367. En el paralelo de la isla Alegranza sitúa un cabo con el nombre de *Caput Finis Gozole*.

Carta catalana, de 1375. En el mismo paralelo pone al *Cabo NO.*, y al Sur *Cabo Buyet*, en el lugar que corresponde al C. Yuby.

Carta de Andrea Bianco, de 1436. *Cabo de Nor* en la misma situación que las anteriores, y *Cabo de Non* próximo á un rio grande, sin nombre, que debe ser el Dráa.

Carta de Grazioso Benicasa, feita em 1467. *Cabo de Nor* está próximamente en la misma latitud que en las anteriores; llama *Maroxello* al canal formado por la isla de Fuerteventura con la Costa, y *Cabo de Sabione* al Yuby.

Carta de Juan de la Cosa, año 1500. Es la primera en que aparece *Mar pequeñ*, en la orilla derecha de un rio grande sin nombre, colocado en el paralelo de la isla de Lobos, algo al Norte de la medianía de Fuerteventura. El *Cabo de Nor*, como en las cartas anteriores.

Carta de Ptolomeo, publicada en Estrasburgo en 1513. El *Cabo de Nom* está en el paralelo más Norte de Lanzarote; *Mar pequeño* en una bahía al Sur de Fuerteventura.

Digitized by Google

Mapamundi pintado por orden del rey de Francia Henrique segundo. *Cabo de Nom* al Norte de todas las Canarias; *Mar pequeño*, al Sur de las mismas, inmediato y á la derecha de *Rio seco*.

Carta universal española: hízola un Cosmógrafo de S. M., año de 1527. *C. de Nom* como en las antes citadas; *Mar pequeña*, á la orilla derecha de un rio sin nombre, que desemboca casi en el paralelo Sur de Fuerteventura.

Carta de Diego Rivero, 1529. *C. de Nam* y *Mar pequeña*, como en la precedente.

Carta de Jaques de Vaulx, pilote pour le Roy, 1533. *C. de Naom* en el paralelo medio de Fuerteventura; *Mar pequeño* al Sur de esta isla.

Mapamundi de Sebastián Caboto, piloto mayor del Emperador Carlos V; primera mitad del siglo XVI. *C. de Non* en el paralelo correspondiente de punta Cucharas en Lanzarote, *Mar pequeño* poco más al Sur que en la anterior.

Carta de Joan Martines, feita en Messina en 1567. *C. de Naz* al Norte de las Canarias; *Mar pequeña* en la orilla derecha de un rio sin nombre en 25° 30′ latitud.

Atlas en vitela, hecho por Joan Riezo, álias Oliva, figlio de maestro dominico, in napole, ano 1580 (1). La situación del Cabo está tomada de las anteriores.

Carta de Guillaume Levasseur, 1601. *C. de Naut* en el paralelo de Alegranza; *Mar piqueno* en la orilla derecha de un rio, al Sur de las islas.

Carta de Jean Gueard, 1631. *C. de Nom* al Norte de las Canarias; *Mal paque* en la boca de un rio con gran bahía.

Carta de Alonso Pérez, 1648 (2). *C. de Nao* en el paralelo de la isla Alegranza; *M. pequeño* en una abertura de la Costa, sobre el paralelo más bajo de Fuerteventura.

Los geógrafos inmediatos á Herrera, sin mencionar siquiera

---

(1) Biblioteca particular de S. M. el Rey.

(2) El Excmo. Sr. D. Francisco Coello posee esta carta original, MS. é iluminada sobre pergamino. Al pié dice *Alonso Peres me fecit.* Ano 1648.

Digitized by Google

su conquista, hablan de algunos puntos que pueden servir de jalones para buscarla, á saber:

El anónimo franciscano español del siglo XIV (1) estuvo en el *Cabo de Na;* pasó el *Dara*, gran rio, y fué hasta *Cabo Santbin.*

El *Teatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelio, geógrafo del rey Felipe II, pone á *C. de Non* al Norte de las Canarias, y en el nacimiento y curso del rio Sus dos pueblos llamados *Taganot* y *Taganost.*

Luis del Mármol Carvajal, *Descripción general de África*, anota que «*Dara* es provincia de Numidia, que toma nombre de un rio principal que la atraviesa; el *Hued Dara.* Entre las ciudades principales se cuentan *Tigumedet* ó *Tagumadert* (de donde salieron los Xerifes y se alzaron en 1508 derribando la dinastía que reinaba), y *Tabornost*, con castillo.»

El Dr. D. José de Sesse, *Libro de la cosmografía universal del mundo*, 1619, dice que «caminando por la costa del mar está la ciudad de Mesa, Metrópoli de la provincia de Sus, y luego un monte y villa llamados de Aguer, y luego otro llamado Cabo de Nun ó Non, y aquí acaba la provincia de Sus. Sigue luego el rio Cenega, y aquí empiezan los negros.»

Dapper y Ogilby, *Description of the regions of Africa*, 1670 y 1676, sitúan á *Cabo Non sive Nao* algo más al Sur que en las cartas del siglo XVI, y á *Tagofast* al interior, en el paralelo del mismo Cabo. *Nun* (dicen) es capital de un distrito que de ella toma nombre, como sucede al reino de *Dara* del gran rio que lo cruza. En este reino está *Tagumadert* ó *Tigumedes,* cuna del primer Jerife.

El atlas de N. de Fer, géographo de Sa Majesté Catolique, 1709, es el que más se aparta de las fuentes antiguas. *Cabo de Nom* está, según él, bastante al Sur de Fuerteventura y forma, también al Sur, una gran bahía, en que desemboca el rio *la Dorade.* En el interior, y sobre un afluente al Norte de este rio, coloca á *Timesquit.*

---

(1) Se han publicado sus viajes en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD, por D. Márcos Jiménez de la Espada.

Digitized by Google

Con estas y algunas otras bases, no más firmes, han construido los modernos las cartas de la parte Noroeste de África, por lo cual no es de extrañar que entre ellos persista la misma discordancia. Véase:

Badia (Ali Bey el Abbasí), coloca á *C. Nun* en 28° 41′ latitud N.; 6 leguas más al Sur la boca del rio *Wad-Nun*, y de ésta dista *Tagumader* 62 leguas y *Tagarost* 50.

Gräber de Hemsö, 1834 (1), *C. Nun* en 28° 48′ lat. N.; 3 leguas al Norte *Sta. Cruz menor* ó *de la Mar pequeña;* 14 leguas al Sur (también del Cabo), el rio *Assaka* ó *Nun; Tagarost*, en el *Sus,* á 73 leguas, y la tribu de *Tagrakant*, á 97 leguas.

Beaudouin, 1848, *C. Noun* en 28° 45′; 2 leguas al SO. la boca del *Oued-Noun* ó *Assaker*, que pasa por *Aouguelmin*, capital del distrito. Diez leguas más al Sur, ó sea en lat. 28° 19′ la boca del *Oued Draa*, del cual aparece afluente el *Saguia el Amra*.

Renou, 1846, cuyos trabajos están clasificados entre los mejores, sitúa á *C. Noun* en 28° 47′; poco más de una legua al SO. la boca del *Ouad-Nun* ó *Chléma;* la del *Dráa* ó *Chibika* en 28° 23′, siendo afluente suyo el *Saguiet-el-H'amra*, y la *Ville des Tadjakânt* á 36 leguas de la boca del Nun y 44 de la del Dráa. En el texto dice que la distancia de Cabo Nun á la boca del Dráa varía, según las noticias, de 50 á 65 kilómetros, y que los antiguos colocaban á *Santa Cruz de Mar pequeña* entre los Cabos Nun y Bojador, ya en el fondo de un golfo, ya en la embocadura de un rio, siendo probablemente el *Agadir Duma,* que M. R. Delaporte pone al SO. del *Ouad Nun*, y no al NE. como lo hacen otros. En otra carta que hizo Renou en 1850, para ilustrar el viaje de Panet, rectifica y asienta á *Agadir Duma*, *Santa Cruz de Mar menor* ó *de Mar pequeña*, entre Puerto Cansado y Cabo Yuby.

Berthelot, que tantos años ha vivido en las islas Canarias, registrando los archivos y adquiriendo preciosos datos, con los que ha ilustrado su *Historia natural*, reconoce que no se sabe el punto de la fundación del fuerte de Herrera; y sin embargo,

(1) Corregida para el *Manual del oficial en Marruecos*, de Estebánez Calderón.

Digitized by Google

hay un pasaje de su obra en que, tratando de los intentos de Jorge Glass para explotar la costa de África, dice que eligió al efecto el puerto ó rio de *Guader*, *sobre las ruinas de Santa Cruz de Mar pequeña.*

Ninguna indicación que lo confirme aparece en el libro publicado por este aventurero; antes al contrario, confiesa (página 57) que no sabía donde el tal fuerte estuvo, suponiendo debió existir en las inmediaciones de la boca del rio que los árabes llaman *Wad-Noon* (1).

Viera consigna también en sus *Noticias* la exploración y establecimiento de Glass, en Santa Cruz. «Empezó, dice, por cambiarle el nombre poniéndole el de *Hilsborugh*, de un su protector en Lóndres; descubrió vestigios de torre ó fortaleza antigua y cierta especie de adoratorio fabricado de piedras sueltas en un vasto arenal, cuadrilongo de ciento ocho piés de largo y setenta y cinco de ancho. En el centro más elevado se veían unas paredes de cuatro piés de ancho y nueve de alto, de piedras muy bien trabajadas, algunas de ellas de seis y ocho piés. Faltábale el techo y lo interior. Cuatro piés más arriba de los cimientos y á nivel del piso había por la parte exterior doce agujeros, tres por cada lado. La abertura de estos agujeros era mayor por dentro y se elevaba casi cinco piés: seis pulgadas más arriba se hallaban doce vigas de tea, quemadas, que penetraban de una parte á otra, y cerca de sus puntas atravesaba otra pieza á manera de cruz. Los indígenas le comunicaron que desde *Reyeala* hasta la embocadura del *Llad Issince* (Guad Assaka?) no se encuentran ruinas de fortificaciones, pero que en este último paraje se veían todavía reliquias de un castillo grande de fábrica de cristianos. El puerto de *Mar pequeña* pareció admirable á Glass á primera vista, pero le halló un grave

(1) Where this castle stood I know not, but suppose it might be somewhere about the mouth of the river called by the Arabs Wad-noon; for in some of our old sea charts of the coast of Barbary, and the Canary Islands (which are very incorrect) there is a place on the Coast of Barbary, opposite to the Canary Islands, called Mar-piveno, which I take to be a corruption of Mar Pequeno.—George Glas, *The History of the discovery and conquest of the Canary Islands.* London. MDCCLXIV.

Digitized by Google

defecto, porque si bien las embarcaciones grandes entran con entera facilidad, no pueden salir sin que sople el viento por la parte de tierra, lo que no acontece en algunos meses del año.

Concluyo esta enumeración (1) con la observación que personalmente hizo el viajero español D. Joaquín Gatell en 1865 al recorrer las regiones del Sus, del Guad-Nun y Tekna.

A su juicio el rio *Assaka* es el que en varias cartas se llama *Nun*, y que los indígenas no conocen por este nombre. Desemboca cerca del *Cabo Sidi Uórzek* que los europeos apellidan igualmente *Cabo Nun*. Entre el cabo y el rio hay una playa con rocas en que antiguamente existió muelle: llámanlo los naturales *Jorba* ó *Suk-en-Nasara* (=mercado de cristianos). A dos horas de distancia en el interior hay una colina con ruinas que nombran *Tarumit* y que en su opinión es el emplazamiento de Santa Cruz de Mar pequeña. Media hora al Sur de *Tiluint*, en la confluencia del *Siad* y el *Mekta-Sfi* se ve otra colina aislada con ruinas de fábrica europea, conocidas en el país por *Aguidir* (= pequeño Agader). Cerca de *Mireleft*, en el Sus, sale el rio *Guader*, que no tiene agua. *Tiguemert* es pueblo de doscientas casas cerca de *Auguilmin* y residencia del *Xej* ó jefe del distrito de *Azuafit*.

III.

DISCUSIÓN DEL MISMO TEMA.

Haría falta el hilo de Ariadna para encontrar la salida del laberinto que forma tan rica variedad de conceptos: el criterio

(1) Por no hacerla más enojosa dejo de citar los derroteros y cartas hidrográficas de Francia, Inglaterra y Portugal, que con otros varios documentos he examinado en nuestro Depósito hidrográfico y en las colecciones de la Biblioteca nacional. He visto asimismo lo mucho que contiene la selecta librería del Excelentísimo Sr. D. Francisco Coello, Presidente de esta Sociedad, á quien debo, á más, el fruto de sus luminosas indicaciones y la gratitud de que me complazco en dar testimonio.

En los *Apuntes biográficos de El Hach Mohámed el Bagdády* incluí un ensayo de Bibliografía marroquí que me dispensa de repetir la mención de algunas obras. Otras me propongo agregar aquí por apéndice.

Digitized by Google

acompañado del método, no basta para penetrar la oscuridad que rodea á los fundamentos de la fortaleza española del siglo xv, y sin embargo estos son los únicos recursos mientras no aparezcan datos de mayor amplitud.

Los que ofrecen los nombres de *Tagaost*, *Tagumadert* y *Tafetán* no son de ninguna utilidad, pues en la situación que tienen en las cartas los pueblos de denominación parecida hay tanta ó más variedad que en la del mismo Santa Cruz; hoy mismo es arbitraria la que ponen los geógrafos, faltos de la afirmación de observadores autorizados. *Guader*, sinónimo de Santa Cruz, tampoco es de provecho. *Guader*, rio seco, pone Gatell en las inmediaciones de *Mireleft*, *Igueder* ó *Puerto Reguela*, coloca Renou, hácia los 29° 16′ de latitud Norte, y rio *Gueder* ó *Assaka*, la carta oficial española de 1867, en lat. 29° 10′. En el primero, que está 21′ (siete leguas) más al Norte se dice que hay ruinas de castillo, señaladas en dicha carta. *Gader*, *Gadir*, *Agader*, *Aguidir*, *Tagadir* son palabras derivadas de *Agadir*, que es la genérica con que se expresa un lugar fortificado y que se encuentra por lo tanto muy repetida en todo el país que comprende al Sus y Guad-Nun, con variaciones cuando se emplea en aumentativo ó disminutivo, con otras que proceden de la distinta pronunciación en las lenguas árabe y Xelja que se hablan allí y con las corrupciones introducidas por los europeos que desconocían dichas lengas. El *Guader* primero, no puede ser Santa Cruz, porque dista sesenta y cinco leguas del puerto de Lanzarote y porque queda á Barlovento, de modo que los buques que salieran de él, y mucho menos los de Fuerteventura, reinando como reinan las brisas del N. al NE. no podían alcanzarlo *de la vuelta*. Los otros *Igueder* y *Gueder* desde que se confunden con el *Assaka*, que es bien conocido, pasan á la crítica de este sitio.

Nul podría tomarse sin violencia por *Nun* y es cosa averiguada la existencia de un distrito que se llama *Guad-Nun* (=rio de las anguilas) por sus mismos habitantes. Parece natural que el rio haya prestado su nombre al país que riega, y sin embargo, los actuales ribereños no lo llaman así sino *Guad Assaka* (=vagina). A dos leguas de la boca, en la direc-

Digitized by Google

ción del Norte está el Cabo que los primeros navegantes designaron por *Non* ó *Nun*, relacionado indudablemente también con la nomenclatura del terreno; con todo hay quien lo deriva de una *Sultana rumia*, reina ó amazona romana, llamada *Nuna* en tiempos remotos y de la cual se refieren consejas que los moros ignoran.

Todas estas coincidencias, la de formar la boca del rio una ensenada en que pueden fondear los buques; la de tener en la orilla derecha una altura dominante y aislada, á propósito para establecimiento militar; la de coincidir con los *Gueder*, *Igueder* y *puerto Reguela;* la de estar inmediata á los tres parajes con ruinas que nombra Gatell, inducen á creer que allí pudiera haber estado en efecto el fuerte de Santa Cruz ú otro no definido en las Crónicas. El sitio no carece de buenas condiciones; el rio es de agua dulce, circunstancia de primer órden en un país en que ésta es muy escasa, y si ha sido navegable en otros tiempos y la fortificación estuvo en *Tiluint*, se hallaría cercana de *Tiguemert* tal vez el *Tagumadert* cuna de los Xerifes y sobre el camino de Tagaost. Todavía apoya la presunción de haberse fijado los españoles en aquel lugar el hecho de haber mostrado los indígenas á la Comisión del *Blasco de Garay*, otras dos ruinas entre la boca del rio y el Cabo; la una llamada *Sok Ensara* (= mercado de los cristianos), seguramente la *Jorba* de Gatell; la otra *Tagadir Rumí*, acaso el *Agadir Duma* de M. Delaporte.

Respecto al Cabo me inclino á creer que es verdaderamente el que se conoció en lo antiguo por *Nom* ó *Non* y no el que más de veinte leguas al Sur ponen ahora los hidrógrafos en la boca del rio Dráa, primero, porque estando hácia el paralelo Norte de las Canarias hácia los 29° 15′ de latitud, da fundamento á la fábula de haber sido en él y en la Isla frontera donde estuvieron los montes de piedra de cien codos de altura coronados de estátuas de bronce, montes que señalaban la entrada del Canal y que aún la vedaban, pues que se ha dicho que constituían las columnas de Alejandro sin faltarles el lema *Non plus ultra;* después porque también se acomoda más á la aseveración de Mármol de Carvajal de haberle llamado *Non*

Digitized by Google

porque al llegar á él retrocedían las naves como punto que terminaba las costas conocidas, hasta que lo pasaron los portugueses el año de 1420 (1).

El *Dráa* es un gran rio que podrá haber sido navegable en otra época. En él pone Ferreiro á la fortaleza, y también la carta del Depósito hidrográfico, si bien está como antes he indicado lo hace en la orilla opuesta y confunde en uno á los rios *Dráa*, *Nun*, *Assaka* y *Schleema*. La boca de este rio dista por otro lado de Lanzarote más de las treinta y tres leguas que contaba Viera; su caudal es salado; las márgenes de arena movediza, como parte del Gran Desierto; el agua potable escasísima, y estas circunstancias contrarias, á las que se agregan la de no convenir la dirección de su corriente con la indicación de las Crónicas de que « Herrera entró por el rio más de tres leguas y fundó á Santa Cruz cerca de *Tagumader* (probablemente *Tiguemert*), » son de gran fuerza. Sin embargo la carta de Juan de la Cosa parece indicar el Dráa y por respeto á su autoridad sola, es el rio otro de los puntos que deben considerarse, si bien es á mi juicio el de menos probabilidades.

Toca ahora el exámen á la gran mayoría de las cartas y otras noticias que conducen al caudillo canario más al Sur; y en verdad que la calificacion de *Mar pequeña* induce desde luego á fijarse en el canal que existe entre la costa y la isla de Fuerteventura, canal que por no tener más de 19 leguas, merece solo este nombre con propiedad. En aquella parte están los rios *Xibika* y *Jaui Naam*, puerto *Cansado*, nombre español ó portugués, y *Tarfaya*, puerto natural. Renou, según se ha visto, se decide por esta situación para *Agadir Duma*, *Santa Cruz de Mar menor* ó *de Mar pequeña*, y no deja de hacer fuerza el hecho de haber visto por aquellos parajes (entre el Xibika y puerto Cansado) D. Francisco Puyana, explorándolos antes de su cautiverio en Glimím, «un cuadrilátero de muralla de más de cien varas de lado.» El Káid Sid Mohámmed el Curí, que iba en el *Blasco de Garay*, me ha certificado que ha

(1) Antes lo habian pasado los catalanes que fueron al rio del Oro y ya lo denominaban Cabo Non.

Digitized by Google

visto igualmente esta fortaleza cuadrada cerca del Cabo *Ajfenir*, noticias ambas que coinciden con la del *adoratorio* que visitó Glass, «cuadrilongo de ciento ocho piés de largo,» y que explican en algún modo por que este viajero, que suponía en su obra á *Santa Cruz* en la boca del *Wad-Noon*, se contradijo en la carta de las islas Canarias que trazó posteriormente y puso al fuerte en este nuevo paraje, que ya fuera de duda indica, bautizándolo (á manera inglesa) con el nombre de *Hilsborugh*.

Eliminada una parte del fárrago contradictorio, resulta evidencia de existir (sin otra que nombraré á su tiempo) siete ruinas de fortalezas ó establecimientos españoles entre Aguilú y Cabo Yuby, que es parte menor en la demarcación de los Cabos Guer y Bojador á que extendian sus derechos.

En cuanto á Santa Cruz de Mar pequeña se reducen también los límites indecisos, persistiendo la duda entre cuatro puntos en que concurre alguna de las circunstancias especificadas por los escritores antiguos, que son: las proximidades al Norte y Sur de *Sidi Uórzek*, primitivo Cabo *Non;* la boca ó el interior del rio *Assaka* ó *Nun;* la boca ó interior del rio *Dráa* y el *Xibica* ó terrenos que median entre su corriente y Cabo *Yuby*. Estos cuatro han tenido castillos ó fortalezas de españoles; lo que falta es saber cuál de ellas se llamaba *Santa Cruz*.

IV.

CAUSAS DE LA CONFUSIÓN EXISTENTE.

Sin la certeza de que todas las cosas de este mundo, aun en *peso* y *medida*, corresponden á la infinita sabiduría del Creador, podría sospecharse que la Naturaleza ha sido madrastra de la costa que es objeto de este escrito. Ni promontorios, ni puntas, ni cabos notables tiene; ni su perfil se mueve en curvas y revueltas caprichosas, de las que en otros parajes dan forma y existencia á las bahías, puertos, surgideros, con variedad del paisaje y agrado á la vista, ni hay, en fin, islas, farallones ó rocas sueltas que rompan siquiera la monotonía y

Digitized by Google

ofrezcan en algún lado solución de continuidad. Un paredón vertical escarpado de cincuenta metros, de color antipático y uniforme como la altura, corre leguas y leguas inclinándose al Sudoeste, como barrera puesta para guardar el acceso de las gentes.

El navegante que se acerca, oyendo el constante pavoroso ruido de las rompientes, inspecciona intranquilo el horizonte pensando que si le sorprende el temporal en tales sitios, no hay abrigo, refugio ni salida que le libre de estrellarse en la que, no sin razón ha llamado *Costa de hierro*, y si le coge una calma, contingencia tan probable como la anterior, según las estaciones, verá arrastrado el buque por incontrastables corrientes hácia la playa sembrada de despojos, donde le espera, después de la pérdida de los intereses y el peligro de la muerte, la más horrible esclavitud.

En otras zonas del globo hay riesgos semejantes que el hombre sabe vencer, estimulado por el objeto de las expediciones, pero aquí son los habitantes tan salvajes como su litoral; se mantienen en perfecta incomunicación con el mundo, viviendo en tiendas de pelo de camello y ofreciendo el mejor ejemplar á los que nos han hablado de *la lucha por la existencia*. Mientras que no conozcan los beneficios del trabajo y del cambio, nada tienen que hacer allí los buques del comercio, y así pasan de largo trazando su derrota entre las islas Canarias ó por fuera de ellas, sin distinguir la sombra de la costa.

Buques de guerra de vez en cuando la han cruzado para determinar á la ligera los datos indispensables de las cartas, como ocurrió en el año de 1787 al capitán de navío de nuestra marina D. José Varela y Ulloa, á los ingleses Arlett y Vidal, y algún otro posteriormente, ó para procurar auxilio, protección y libertad á los náufragos cautivos de alguna de las tribus. Ordinariamente van á sus destinos por la ruta misma que siguen los bajeles comerciales, dejando en su triste aislamiento á esa parte que el árabe Edrisí apellidó *Mar de las Tinieblas*.

Los viajeros que explorando el territorio suplirían la ausencia de los navegantes no son más frecuentes que éstos, por los obstáculos que á cada paso entorpecen ó llegan á detener su

Digitized by Google

marcha, obstáculos y dificultades de que apenas se tiene idea en Europa, si no es por aquéllos que con predilección escudriñan los adelantos de la Geografía, al paso que es general el conocimiento de lo que cuesta penetrar por el centro del continente, desde que las relaciones de Livingstone, Cameron y Stanley lo han popularizado con el interés de la descripción amena y el dibujo.

Estos héroes de la ciencia han sufrido mucho al desafiar el rigor del sol y del agua, las emanaciones mortíferas del suelo, las bestias feroces, la exigencia, brutalidad y hostilidad de los indígenas. Europa entera ha aplaudido con justicia la energía, la resistencia, el discurso de esos hombres valerosos que trepando riscos, salvando cascadas, penetrando en selvas vírgenes y en lagos como mares, venciendo cada dia nueva dificultad inesperada, han enlazado las costas del Oriente y Occidente y escrito en la mancha blanca que antes de ellos ofrecían los mapas de África.

Dignos son ciertamente tales viajeros del lauro que la opinión unánime les ha adjudicado, mas no menos lo merecen los que se han atrevido á recorrer las arenas del *Guan-Nun* y el *Tekna*, y porque se entienda que no es exagerada la premisa, se ha de pensar que grandes como son los riesgos del que emprende el camino de los lagos, se arrostran con recursos proporcionados. Botes que se desarman para cruzar las grandes masas de agua; instrumentos de precisión que fijan las posiciones; armas modernas con que poner á raya á los salvajes; medicinas, víveres en conserva, camas de campaña, ropas, herramientas, municiones, todo esto se lleva por hombres en número considerable, que al término de la jornada construyen un campamento atrincherado con barracas donde pasar la noche y descansar de la fatiga. Llevan también los auxiliares, que han pasado á veces de doscientos, carga que sustituye á la moneda; sirven al jefe blanco, velan su sueño, y por él dan batalla al enemigo, desempeñando las funciones de guías, intérpretes y obreros.

El aparato del explorador del *Tekna* abulta mucho menos, habiendo de componerse principalmente de prudencia, sagaci-

Digitized by Google

dad, disimulo, gran memoria, sufrimiento y paciencia. Despidiéndose de la comodidad y de la limpieza, ha de procurar asimilarse, confundirse en cierto modo con los hombres con quienes se ha de rozar; hablar su lengua, practicar sus costumbres, imitar sus ritos religiosos: de ello depende la seguridad personal y el éxito de la empresa; en la inteligencia de que todo el que penetra en aquellas estepas es desde luego sospechoso para los naturales, que miden las palabras, espían las acciones y comentan los más sencillos pormenores de la vida con suspicacia superlativa. El equipo ha de componerse, en consecuencia, de un solo vestido, pobre y viejo, prescindiendo en su corta composición hasta del calzado, que es doblemente necesario para defensa de reptiles ponzoñosos. Los instrumentos son tremendos acusadores; el reloj, la brújula, el anéroide, trascienden á cristiano; un objeto cualquiera reluciente despierta la codicia de las mujeres, como la excitan en sus maridos las prendas de paño que abrigan, pudiendo ser unas y otras tentación que mueva el gatillo de una espingarda para cambiar de dueño, y no hay que hablar de lápiz y cartera, cuya evidencia equivale á la del cuerpo del delito en un reo de traición. Si el viajero se procura un criado ó asistente para la excursión, viene á tener en él á poco su primer enemigo, porque nada escapa á la contínua observación de gentes, que reparan si al romper el dia se miró al Oriente, ó al Occidente; si se dejaron de hacer las abluciones con la arena; si se apagó la sed estando en Ramadán. Y después de las fatigas é incomodidades habrá de contentarse mientras dure el viaje con encontrar al fin de la jornada, por regla general, un puñado de harina de cebada y una escudilla de leche agria de camella, que son por allá «el pan nuestro de cada dia.»

Los árabes procedentes de Marruecos, de Argel ó de Túnez no se eximen de la prevención á los forasteros, de las vejaciones, ni de los peligros, como prueban las narraciones de los que han enviado los europeos. Bu-el-Moghdad, negro mahometano del Senegal, que impulsado por el gobierno francés atravesó el Desierto en los años 1860 y 61, aun teniendo cuidado de repetir que se dirigía en santa peregrinación á la

Digitized by Google

Meca y de comprar préviamente la protección de uno de los Xejs más respetados, pasó muchos trabajos y observó con terror que el camino está señalado por los *brury* ó túmulos, formados con piedras que tiran los transeuntes sobre las tumbas de los extranjeros que han muerto asesinados. Leopoldo Panet, indígena también del Senegal, que con análogos auxilios y subvenciones hizo el viaje en 1850, fué herido y abandonado por muerto en el *Sáhara* por los compañeros de caravana que querían repartirse sus despojos. El rabino Mardojai ó Mardoqueo Aby-Serur, nacido en *Akka*, esto es, en el mismo territorio del *Dráa*, fué robado y maltratado al marchar en sentido contrario el año de 1870, en comisión de la Sociedad geográfica de París; y El-Hache Idris el Jorichi, Taleb del Consulado de España, enviado en 1874, estuvo á punto de ser vendido y muerto. Él mismo lo consigna en una relación ingénua é interesante que original me dió en el *Blasco de Garay*, que me ha traducido con su ordinaria buena voluntad mi compañero de expedición D. Antonio María Orfila, y que pondré por apéndice como ilustración.

No es, pues, de extrañar la escasez de los europeos que se determinan á emprender esos caminos. Separando á los que el naufragio arrojó contra su voluntad en esas costas inhospitalarias, de los cuales algunos como Cochelet y Riley han escrito, á la par de sus desdichas, lo que veían en el lugar del cautiverio, son muy contados los que han acometido la empresa de ensanchar por aquella parte los conocimientos geográficos, mereciendo entre todos superior calificación nuestro compatriota D. Joaquín Gatell, cuyas investigaciones hará pronto públicas esta Sociedad.

Uno se ha distinguido de todos por la creencia de no ser necesario acudir á los medios que tan bien han ensayado Badía (Aly-Bey el Abbasí), Murga (Mohámed el Bagdády) y el mismo Gatell (Káid Ismail). John Davidson poseía en alto grado las condiciones de energía, perseverancia y resolución que inclinan hácia las grandes empresas á los hijos de la Gran Bretaña; contaba con el ilimitado apoyo de su Gobierno; tenía toda especie de recursos; y la idea de ser el primero que consi-

Digitized by Google

guiera penetrar hasta Timbuktú, y devolver á la Sociedad geográfica de Lóndres los interrogatorios redactados por ella, en cuya cabeza se consignaba que «desde Agadir se conoce muy poco del *Sus* y nada del *Wad-Noon*,» le estimulaba poderosamente. Juzgó que el dinero es el principal resorte de las acciones, y que podría avanzar seguro comprando de antemano la aquiescencia de los jefes de tribu que había de atravesar y el servicio de auxiliares que le dieran escolta. Empleó seis meses en preparar desde *Glimim* una expedición á la manera que se hacen hoy las que parten de *Zanzíbar*, y cuando estuvo lista, con la espada al cinto y la escopeta al hombro, desoyendo las observaciones y aun los buenos consejos de algunos indígenas, marchó llevando una caravana cargada con su equipaje, instrumentos y víveres y una guardia de sesenta jinetes. Mucho tiempo después llegaron á Europa rumores confusos de su muerte, que nunca se han podido poner en claro, ni menos rescatar los papeles é instrumentos, procurados con gran empeño por la familia de Davidson y por el Gobierno inglés; dedúcese de las informaciones, que los mismos hombres de la escolta contribuyeron al asesinato, si no fueron únicos en perpetrarlo, con el fin de repartir, como se repartieron, sus efectos; y se sabe que después de muerto, todos descargaron los fusiles sobre el cadáver abandonado á las fieras del Desierto, como *acto meritorio*.

Explicada queda con esto la causa primera y principal del desconocimiento en que estamos respecto á esa región tan próxima, relativamente á nuestro propio territorio, y de la confusión que del nombre, posición y número de pueblos, montes y ríos existe. Pocos los exploradores, de orígen y lengua distinta, con condiciones los menos para trazar casi de memoria los itinerarios, han reproducido con variedad los sonidos que percibían de labios árabes y beréberes, representándolos cada cual en el papel con los signos de la ortografía nacional, que alterada en la sucesión de los tiempos por torpeza de copistas, multiplica las palabras que quieren indicar un mismo objeto.

La condensación y compulsa de datos de distinta procedencia es después orígen de nueva confusión, á que concurren in-

Digitized by Google

voluntariamente los centros mismos de los trabajos geográficos é hidrográficos. En la carta y derrotero tantas veces citados de nuestro Depósito (dicho sea como ejemplar y sin censura), se ve escrito *Sous*, *Taroudant*, *Noun*, *Agoubalou*, por Sus, Tarudant, Nun, Agubalú, revelando que sin corrección se han tomado de obra francesa, lo mismo que el *Wad* (1), aplicado á los rios, indica el orígen inglés de la autoridad.

Otra causa de confusión he observado durante la visita de los lugares en el *Blasco de Garay*.

Los vientos del Noroeste, reinantes durante el invierno, son normales al paredón de la costa que, según dije, alcanza una altura de cincuenta metros. Sobre ella va á chocar directamente por lo mismo la inmensa mar que dichos vientos levantan y que desde América no encuentra ningún obstáculo. Es incalculable la fuerza con que las olas rompen en la barrera que viene á detener su marcha; y si la roca, donde existe, las resiste, la tierra y piedra arenisca suelta, que abundan, ceden á los repetidos golpes de ariete, formándose insensiblemente con ellos entradas, que en ciertos sitios dan al perfil la apariencia de una sierra. En otros parajes, de material más débil, va la mar socavando por el pié el frontón, abriendo cavernas y galerías, que al fin originan derrumbamientos con alteración de todo el terreno contiguo.

Un pescador de *Sidi Uórzek* señalaba mar adentro, en sitio por el cual pasan los botes, las piedras que un dia formaron uno de los castillos españoles de la costa, llamado *Tagadir Rumi;* confirmaron los jefes de la tribu la declaración del marinero, y de ella se deduce que lenta como es la obra destructora de la mar, ha cercenado en el espacio de cuatro siglos casi me-

(1) El sonido de la W inglesa imita en esta palabra la pronunciación árabe, de la que significa rio, que difícilmente se representa con nuestro alfabeto. Algunos la escriben *Uad*, que se aproxima en la pronunciación rápida, pero como por falta de costumbre en la unión de las dos vocales que encierra, se sustituye la U con la V, se hace corruptela, en virtud de la cual vemos ya casi siempre escrito *Vad-Rás* por Vad-Rás. Los antiguos dijeron Guadalquivir, Guadalete, Guadalmedina, y me ha parecido lo mejor seguir su lección, apoyado en la autoridad de D. Antonio Orfila.

Digitized by Google

dia milla la punta saliente que sustentaba la fortaleza y que no es otra que el famoso *Cabo Non*.

En los rios se observan otras alteraciones de importancia, dado que fueran navegables en más ó menos extensión, como los cronistas nos dicen, porque las arenas obedecen á la resultante de la fuerza de la corriente que las arrastra y de la del oleaje que las detiene, torciendo en consecuencia la dirección de los cauces, modificando la figura y extensión de las bocas y transformando las orillas, que sufren además la acción constante de otro factor; las arenas del *Sáhara*, que cambian de lugar movidas por el impulso de los vientos abrasadores del Desierto, hasta el punto de cegar barrancos, y levantar colinas y montes.

Todavía es de citar, entre las causas que oscurecen la inteligencia de la costa, la nomenclatura especial con que distinguen sus puntos principales los pescadores de Canarias, que la frecuentan desde remota antigüedad, pero que ni comunican con los indígenas ni conocen su lengua, siendo por tanto completamente distinta la dicha nomenclatura de unos y otros. La arbitraria de los canarios se conserva transmitida de una á otra generación, y cuando estos pescadores van como prácticos en buques extranjeros, suelen ser causa inocente de errores, que después aparecen en las cartas.

V.

DESCRIPCIÓN DE LA COSTA RECONOCIDA POR EL «BLASCO DE GARAY.»[1]

En latitud Norte 29° 24′ y longitud (de Hierro) 7° 58′ 26″ existe una ensenada, en cuyo centro, trayendo tortuoso camino

(1) Iban en este buque á las órdenes de la Comisión Tomás Reyes y Díaz, y Florencio Arrocha, prácticos pescadores en la costa, naturales de Arrecife en la isla de *Lanzarote;* Ómar Ben-Omiir y Abd-Allah Ben-Bu-Béker, nacidos en el *Guad-Nun* Sid Mohámmed el Curí, hijo de *Sequia-el-Hamra*, y además embarcó en *Sidi Uórzek* un marinero práctico de la localidad, llamado Iduch-Ben-Braim. A todos ellos se preguntó repetidamente por los nombres de cabos, puntas, montes, rios, etc., ha-

Digitized by Google

entre las alturas del interior viene á desembocar un rio de agua dulce, que los naturales llaman *Guad Ifní*. La costa que desde el Norte es escarpada, con altura uniforme de unos 50 metros, color rojizo y playa de arena blanca al pié, se interrumpe formando una punta que no tenía nombre hasta que la Comisión exploradora del *Blasco de Garay*, en uso del derecho que se reconoce en estos casos, le ha dado el de MERCEDES (1). En esta punta empieza hácia el interior la curva de la ensenada, disminuyendo la altura de la entrada y dulcificándose cada vez más la pendiente del terreno hasta ser muy suave. Poco más adentro de la referida punta y cerca de la playa, que es de arena blanca y fina, está el sepulcro del Santón *Sidi Ifní*, patrón de la localidad, á la cual, como al rio, ha dado su nombre. El edificio es pequeño, de planta cuadrada con cúpula octogonal y está completamente blanqueado, por lo cual se ve á mucha distancia desde la mar, cuando se corre la costa de Sur á Norte. Detrás del sepulcro y contiguo, se ha formado el cementerio de la población y elevándose desde allí el terreno asciende á unos cien metros de altura terminando en meseta con tres jorobas ligeramente redondeadas, y entre las que está fundado un pueblo de nombre *Idúfker*. Algo más adentro, de modo que no se descubre desde la mar, están, según declaración repetida de los naturales y certificación de sus jefes, las ruinas de una antigua fortaleza española de piedra y cal y de emplazamiento mayor que la longitud del vapor (son sus palabras), que domina la orilla derecha del rio lo mismo en la boca y ensenada que á la espalda, por do va serpenteando. La fortaleza es conocida por *Borx-Er-Rumi*. Más al Sur, ó hácia la derecha del que mira desde afuera en la pendiente de *Idúfker*,

---

ciéndolo para confirmación, siempre que fué posible, á los habitantes de la localidad, en cuya cansada tarea mostró gran interés como intérprete D. Antonio María Orfila, y á la vez se preguntó á los de Canarias para asentar la sinonimia y fijar la correspondencia. El *Blasco de Garay* recorrió cincuenta leguas de la costa, repitiendo el reconocimiento en algunos parajes de esta extensión máxima y haciéndolo por tres veces en los de mayor interés. Siguiendo el orden de los *Derroteros*, empiezo la descripción por el Norte, aunque es contrario al de la derrota que hizo el buque.

(1) En honra y memoria de S. M. la Reina, el dia de su casamiento.

Digitized by Google

forma el terreno otra meseta á unos 60 metros sobre el nivel del mar, descendiendo de allí nuevamente hasta el rio y la playa de la ensenada. En esta segunda meseta asientan dos grupos de casas pertenecientes al pueblo de *Amezdog*. En la orilla izquierda del rio es muy semejante la configuración del terreno: cerrada la curva de la ensenada y elevándose aquél por el frente hasta formar punta escarpada de igual altura y color que la de MERCEDES, punta que ha sido nombrada de ISABEL (1), lo hace también en el interior para continuar la cadena de colinas de unos 180 á 200 metros que sigue paralela á la costa, y que se denomina *Auyán*. Cerca de punta *Isabel*, sobre el escarpado de la costa hay tercer grupo de casas correspondientes, con los dos anteriores, á *Amezdog*.

Por la abertura del rio se descubre en segundo término un montecillo redondo de menor altura que *Idúfker*, que se llama *Du-Drar* y en tercer término una cadena de mayor importancia, que en la dirección S. 65 E. presenta tres cumbres principales. Su nombre es *Taulaxt* y desde la cima dijeron que se descubre la llanura de *Guad-Nun* y su capital.

La boca del rio *Ifni* está completamente cerrada por un dique de arena sobre el cual se pasa á pié enjuto de una orilla á otra, dique que completa la curva de la ensenada sin solución de continuidad, saliendo al mar las aguas filtradas por debajo. En otros varios rios de esta costa se observa el mismo fenómeno que se explica por la encontrada fuerza de la corriente y de la mar gruesa del Noroeste. Rompe ésta en toda la concha, si bien con menos violencia que en la costa, permitiendo á los *cárabos* ó embarcaciones del país embarrancar hácia la orilla izquierda del rio.

Es de notar que, viniendo del Norte, éste es el último punto de la costa en que existen las tales embarcaciones. Más al Sur no hay ninguna, ni los naturales conocen su manejo. *Ifni* cuenta con siete *cárabos*, todos de las mismas dimensiones, groseramente construidos y calafateados, pero de buenas formas.

---

(1) Por S. A. la Princesa de Asturias.

Digitized by Google

Tienen dos proas de curva muy pronunciada; gran eslora en relación con la manga, tres quillas para varar fácilmente, seis remos pareles tan rudos como la embarcación. Están embadurnados por fuera con alquitrán hasta la regala, y en ésta pintan con el mismo una cenefa de eses. Los marineros que los tripulan acompañaban el movimiento del remo con un canto de solas cuatro notas, monótono pero no desagradable, y como nunca han salido más que á pescar, ni sabían atracar al costado ni mantenerse en él con mar como la había. En los ensayos hicieron averías y cayeron al agua dos hombres, teniendo que bajar marineros del vapor á suplir su torpeza náutica.

Hasta cerca de la rompiente de la playa se encuentran cinco brazas de agua con fondo de arena fina, que va aumentando suavemente hácia fuera, de modo que á tres millas de distancia hay doce ó catorce brazas. En algunos sitios indica piedra el escandallo (1).

Las tierras en la localidad son coloradas, cubriéndolas espesa y agradable vegetación hasta la misma cresta de las alturas. Mucha parte es de monte bajo, predominando la planta llamada *Fernán*, pero en no pequeña, está el terreno roturado y sembrado de trigo y cebada. Hay también huertas con nopales, algunos árboles de fruto y pocas hortalizas, con muchas colmenas. Los montes del interior tienen arbolado, en mayoría de *Argán*. Se ven senderos y caseríos esparcidos por las dichas alturas, que son indicios de bastante población.

Las casas de *Idúfker* y de *Amezdog* están construidas de tapial de tierra con azoteas de lo mismo. El *Xej* vive en una fortificada, mayor que las otras, con doble recinto aspillerado y con torres de flanqueo, y en ella se guarecen los vecinos con familias y caballerías, en las colisiones frecuentes de kabila á kabila.

El *Guad Ifni* sirve de límite á dos de éstas: al Norte se extiende la de *Áit-Bu-Béker*; al Sur la de *Misti*, confinando ambas por el interior con la de *Áit-Musákana*, que vive en los

(1) El alférez de navío, capitán D. Manuel Otal, tuvo á su cargo la formación del plano de la ensenada y la sonda.

Digitized by Google

montes *Taulaxt*: forman parte de la gran tribu y confederación de los *Áit-Bu-Amarán* (1), que llega por el Norte hasta el rio Masa, y por el interior hasta el *Tazerualt*, y todas ocupan territorio del *Sus*.

El vapor *Blasco* se surtió en Ifiní de provisiones, y el moro encargado de llevarlas me dió la siguiente relación de los precios que en el mercado tienen los artículos principales:

Una esclava	»	800	Rs. vn.
Un caballo escogido	»	800	—
Una mula buena	600 á	800	—
Una vaca	120 á	160	—
Idem de leche con ternero	200 á	240	—
Un burro	100 á	120	—
Una gallina gorda	»	1	—
Cuarenta huevos	»	1	—
Un carnero grande	»	20	—
Una piel de cabra	1 á	2	—
Una idem de toro	15 á	20	—
Almud de trigo	»	10	—
Idem de cebada	»	5	—
Miel de Dagmuz, 80 kilogs	»	400	—
Cera, 50 kilogs	»	120	—
Manteca, 50 kilogs	»	120	—

Los individuos de las kabilas nombradas son, por lo general, de regular estatura, delgados, nerviosos, de color muy oscuro, de facciones pronunciadas, la nariz aguileña, los ojos expresivos, la dentadura bellísima por la igualdad y blancura. Son impresionables y muy inteligentes; pertenecen á la raza de los beréberes, que en aquella zona no ha sido nunca sojuzgada por los árabes, y que conserva su lengua y costumbres algo distintas. Visten pobremente, llevando los más una especie de saco ó camisón de algodón ordinario, azul ó blanco, y

(1) La segunda *a* apenas se percibe en la pronunciación, y por ello sin duda la suprimen Gatell y otros, escribiendo Amrán.

Digitized by Google

una capa redonda con capucha, tejida en el país con lana negra burda, con la particularidad de tener por la espalda, al borde inferior, una especie de remiendo ú ojal en la apariencia, aunque es tejido en la misma pieza, que mide como medio metro de longitud con 20 centímetros de mayor ancho en el centro, y es de color anaranjado ó amarillo fuerte, con una lista roja de extremo á extremo. Llaman á esta especie de capa *Ajjnif*. Los *Xejs* visten algo mejor, imitando el traje de los marroquíes y prefiriendo el color blanco: algunos llevaban la capa ó jaique, con la capucha sobre la cabeza y por encima turbante de algodón, una de cuyas vueltas pasaba por debajo de la barba; pero la población general lleva desnudos la cabeza y los piés.

Hablaban de los árabes sus vecinos con cierto desprecio, atribuyéndose una superioridad que acaso no es presuntuosa, pues que del Sus han salido en varias épocas los hombres que han conmovido el imperio de Marruecos y derrocado tres dinastías, como lo hicieron los *Xerifes*, y de este país son hoy mismo los trovadores y poetas, y también los juglares, los magnetizadores de serpientes y todos esos acróbatas que se han presentado en los circos de las capitales de Europa.

Los más ancianos del pueblo no tenían idea de que hubiera fondeado nunca en *Ifní* un buque europeo, ni sabían que por la costa hubiera pasado alguno de vapor. Tenían idea de estos últimos por los que han estado en Mogador, pero no habiéndolos visto, les maravillaba el *Blasco de Garay*, y la máquina, los cañones, los fusiles, los espejos de la cámara y mil otras cosas, llamaban poderosamente su atención. Por conducto de Mogador recibían noticias de algo de lo que ocurre en el mundo, como de la guerra de los turcos con los *moscos*, por ejemplo.

Es probable que la ensenada de *Ifni* sea la misma abertura que menciona el *Derrotero de 1875* (pág. 61), como correspondencia del Porto-Reguela de las antiguas cartas, y como situada al pié del *Cerro de la Cuña* (mount Wedge), que dice se eleva 610 metros, formando dos eminencias cónicas de igual altura, que, cuando demoran al S. 55° E., forman como una

Digitized by Google

silla. Todas estas indicaciones y la situación de la carta coinciden con la apariencia del *Yébel Taulaxt*. De cualquier modo, la comisión del *Blasco de Garay* juzgó que ha podido ser *Ifni* el sitio que ocupó *Santa Cruz de Mar pequeña*, porque hallándose á la distancia de Lanzarote, que indica Viera, en paraje dominante sobre la orilla derecha de un rio, con ruinas de fortaleza en buena posición militar, con fondeadero que en otros tiempos ha merecido el nombre de puerto, con agua potable, en país fértil y poblado, reune muchas circunstancias que no tienen otros lugares examinados de la costa, con la muy notable de que los pescadores canarios de Lanzarote, aquellos que mejor deben conservar la tradición de lo que hicieron sus antepasados, nombran *Santa Cruz de Berbería*, por distinción de Santa Cruz de Tenerife, á la cadena de alturas que los indígenas llaman *Auyán*, y que acaban, como va dicho, en la ensenada.

Desde punta *Isabel* sigue la costa en dirección hácia el SO., con escarpado vertical á trozos, en talud fuerte en otros, playa de arena blanca al pié, y encima la cadena de alturas de *Auyán*, cubiertas de vegetación y con varios caseríos aislados. A distancia de cuatro millas y media de la dicha punta se encuentra un barranco llamado *Tazerut;* dos millas más adelante otro que se nombra *Guad Queraima*, en cuyo lecho hay manantiales y varias casas en las orillas, y otras dos millas después, ó sea á 10' de *Guad Ifni*, tuerce la costa al Oeste, formando un pequeño recodo, y un cabo ó punta que conserva la elevación de 50 metros en la costa.

La formación del terreno del cabo en capas oblícuas y curvas es poco resistente, y así la mar ha abierto en el pié profundas y grandes cavernas, que amenazan con hundimientos, y ya he dicho antes que han debido ocurrir otros anteriormente que han amenguado la parte más saliente y combatida del cabo, pues que á bastante distancia dentro del agua enseñan los naturales las piedras de *Tagadir Rumi*, fuerte español que estuvo sobre el cabo mismo. Encima del actual presentan las tierras el mismo aspecto de verdura y fertilidad que en *Ifni;* hay caseríos aislados por las inmediaciones, siendo notable y

Digitized by Google

visible á más distancia desde la mar, otro sepulcro de santón, cuadrado, blanqueado y con cúpula, como el de *Ifni*, que llaman *Sidi Uórzek*. A su lado están unas casas, designadas con el pomposo título de universidad, en que se enseña la lectura á los chicos, y varios colmenares. Aquí termina el territorio de la kabila *Misti*, empezando el de *Hasbaua* ó Jasbaua (1), que aún forma parte de la tribu *Xelja* de *Ait-Bu-Amarán*.

Creo que debiera restablecerse el nombre portugués de *Non* á este cabo, que viene á estar en 29° 15′ de latitud, aunque se mantuviera el de *Nun*, que ponen las cartas modernas, al que está á la boca del *Guad Dráa*.

Vuelve desde aquí la costa á tomar la dirección del SO., conservándose siempre escarpada, si bien con dientes ó ligeras inflexiones, en las cuales hay playa de arena, y á dos millas del cabo sale un barranco bastante profundo, que tiene manantiales, playa limpia y ruinas, nombradas *Sok Ensara*, explicando los naturales que entre ellas hay vestigio de un puente ó muelle. A iguales intervalos se ven más adelante otros dos barrancos sin agua, y al cumplirse las 10 millas aparece una ensenada, muy parecida en forma y dimensiones á la de *Ifni*.

En ésta desemboca el *Guad Assaka*, que tiene también de común con el anterior el dique ó paredón de arena que obstruye por completo su boca. Hay, sin embargo, diferencias esenciales que considerar para el reconocimiento.

La punta Norte de la ensenada es de tierra de color rojizo, pero la opuesta ó del Sur es de pizarra gris-blancuzca, y brilla herida por el sol. La playa no es limpia como en *Ifni;* está sembrada de piedras, que aumentan las rompientes de la mar y hacen peligroso el atraque de las embarcaciones. En el fondeadero también señala piedras grandes el escandallo. La cadena de alturas que viene desde *Ifni*, aparece de tal modo cerrada, que se pasa delante del *Assaka* sin sospechar su exis-

(1) Es una de las kabilas más fuertes y temidas en el país, no tanto por el número como por el arrojo y decisión de sus individuos. Éstos, aisladamente, por excepción de regla, se apellidan *sebuyos*, y de aquí el error en que ha incurrido Gatell con otros escritores, nombrando Sebuya á la kabila.

Digitized by Google

tencia; hay que aproximarse mucho para distinguir la revuelta abertura de los montes, y entonces se observa uno de éstos aislado y cónico, de 90 á 100 metros de altura, que se eleva desde la orilla derecha (1) y del borde mismo de la playa.

Estos montes están cubiertos de vegetación espontánea, más pobre y menos agradable á los ojos que la de la otra ensenada; no tienen población, viéndose inmensos bandos de aves acuáticas por únicos testigos de la corriente del rio, en que termina el territorio de la kabila *Jasbaua*.

El cabo *Sidi Uórzek* ó *Non* viene á estar próximamente en el punto medio de la distancia de 20 ó 21 millas que hay entre ambas ensenadas, distancia corta, que es argumento más para estimar que se prefirieran por los españoles del siglo xv, si no son dos fuertes distintos, las mejores condiciones que tiene *Ifni*.

Según los naturales del *Guad Nun* que iban á bordo, el rio *Assaka* pierde este nombre en el interior y se llama primero *Guad-Sayad* (2), y más adelante *Guad-Nun*. A una jornada escasa de la boca del primero está el gran aduar de *Tiliuin* (3), y muy cerca, tanto que se ven los disparos de arma de fuego, la capital del distrito, que se pronuncia *Glimim* (4). Imperan desde el *Assaka*, sobre población árabe, los hijos del Xej Beiruk.

Desde la punta de pizarra de la ensenada prosigue la costa escarpada como antes, mas con cortes abruptos de tono variado, verdoso-gris y rojo; en las barranqueras hay pequeñas playas, y una, mayor que las otras, á cosa de dos millas de *Assaka* se nombra *Guad Juimera* (5). Los prácticos canarios designan á todas estas cortaduras por *Las garitas*, y cuentan

---

(1) En la orilla izquierda, dice el *Derrotero de* 1875 (pág. 62), y es yerro, á menos que quiera decir, contra la costumbre, la izquierda del que mira desde afuera.

(2) Gatell lo llama *Siad*, pero dice que es afluente del *Assaka*.

(3) El *Tiluint* de Gatell, cerca de la confluencia del *Siad*, y del que llama *Assaka*. Los prácticos no conocen las ruinas europeas de que habla nuestro viajero.

(4) Gatell escribe *Auguilmin* y otros *Gulimin*, *Glamiz* y *Glemin*.

(5) *Guad Araiz* de Gatell. *Juimera* significa rojita y corresponde al color de la abertura; pero los árabes estaban dudosos al señalarlo.

Digitized by Google

que por los años 1830 salieron de ellas varios cárabos y apresaron dos pailebóts pescadores de las islas, que estaban encalmados, por lo cual ninguno ha vuelto á acercarse á aquellos parajes.

Las lomas y el escarpado de la costa van disminuyendo de altura desde aquí, y unas tres millas más adelante, por los 29° de latitud, degeneran unas y otras en colinas arenosas con escasa vegetación de matas sueltas y *dagmuz*, especie de euforbia, y en playa seguida de arena blanca. Aquí desemboca un rio salado, que designaron los prácticos árabes con el nombre de *Busefen* ó *Buisefen*, y á la playa que le sigue *Bueda* ó *Buida* (1). *Buída* es diminutivo de *Baida*, y significa *blanquita*, con alusión á la playa, y *Playa blanca* la llaman los canarios, coincidiendo esta vez la nomenclatura.

Poco más al Sur se encuentra un barranco que trae agua en la estación de las lluvias, *Guad Aureóra* (2), de los árabes, y *Rio de Playa Blanca*, de los canarios. En el interior está el sepulcro de Sidi Mohámmed Sibaí, y más adentro empiezan las mesetas de arena habitadas por los Ulad-Abeid-Allah U-Salem (3). Acaban por este sitio los restos de vegetación, empezando el *Sáhara* (Sájara) ó gran desierto.

A las seis millas del rio se alza otra vez la costa, volviendo á ser de escarpado vertical, de 52 metros, y presentando el corte capas horizontales de piedra arenisca, con muchos dientes.

Así llega hasta la latitud 28° 47′, en que las cartas modernas ponen á Cabo Nun (4). Los árabes no conocen este nombre; los canarios le dan el de *Los Morretes*, por la apariencia semejante que tienen los dientes que antes digo.

Desde el cabo se inclina la costa más hácia el O., para formar una rada muy abierta, en cuyo centro se abre paso al mar

---

(1) Gatell, que la nombra *Boeda*, anota que haciendo hoyos ó cacimbas en algunos sitios de esta playa, se obtiene agua potable.

(2) El *Derrotero de* 1875 (pág. 63), *Awary-Ourah;* Gatell *Aoroéra.*

(3) El *Derrotero* (pág. 62), *Mesa de Cabo Noun* ó *Pico de la Tabla.*

(4) El mismo *Derrotero*, confundiendo á Cabo Non (pág. 63), pone á dos millas de distancia del primero á *Jorba* ó *Sok-Ensara*, que ya he asentado estar cerca del segundo.

Digitized by Google

el *Guad Dráa*. La costa escarpada en la orilla del Norte, ó derecha, es en la opuesta de colinas de arena, que en talud suave descienden hasta la playa. La boca es ancha, pero tiene barra que la cierra, sin dejar más que una entrada por la parte del Sur, practicable para botes durante las calmas de verano; yo la reconocí personalmente, sin encontrar medio de franquear las peligrosas rompientes en que arbolan los golpes de mar á una altura extraordinaria (1).

Llaman los canarios *Boca de los Robálos* á la de este rio, que cuesta mucho trabajo reconocer, por el que remontó Herrera hasta más de tres leguas, como algunos opinan, porque la desolación de los arenales, la falta de agua potable y el consiguiente alejamiento de gentes, no son condiciones favorables al establecimiento militar, ni con ellas se concibe la subsistencia de aquel ejército de 12.000 hombres que puso cerco á la fortaleza; y sin embargo, sobre una de dos colinas troncocónicas, aisladas, próximas entre sí, de unos 90 metros de altura, que están á orilla izquierda del rio, confundiéndose cuando demoran al S. 25° E., y que sirven para reconocer el *Dráa*, se cree están las ruinas (2).

Desde la boca del rio sigue la costa hácia el SO. en talud suave de arena blanca en una media milla: á esta distancia empiezan á mezclarse con la arena riscos de piedra, en el primero de los cuales dijeron los prácticos canarios que existe un manantial de buen agua (3), y algo más allá vuelven los escarpados como en Cabo *Nun*, presentando sucesivamente puntas ó dientes, entre los cuales hay playitas de arena.

A siete millas del *Dráa* se presenta la abertura de un barranco con playa, *Uina Seguera* (=provisión pequeña) de los árabes y *Meano de la boca de Robálos* de los canarios, y con la

(1) El repetido *Derrotero* (pág. 64) indica que sobre la barra, por dentro de las últimas rompientes, pasa un hombre de lado á lado con el agua á la rodilla, ó lo que es lo mismo, que se va formando un paredón de arena, que llegará á cerrar la barra, como ha sucedido en los rios *Ifní* y *Assaka*. Por dentro de dicha barra queda una dársena, magnífica si fuera accesible.

(2) El mismo (pág. 63).

(3) Gatell dice que este manantial se llama *Jasi-Bu-Heïda*.

Digitized by Google

alternativa de escarpados y playa contínua ya hasta el término del reconocimiento, con una monotonía sin igual.

Nueve millas después de *Uina Seguera* se encuentra otra modificación del terreno: una cadena de arrecifes, que en bajamar queda en parte á descubierto, forma con la playa un seno elíptico de media milla en su mayor diámetro y dos décimos de milla en el menor, y al mismo tiempo el escarpado de la costa se retira hácia el interior, formando una curva que viene á terminar en la mar, algo más al Sur del extremo del eje mayor dicho. En bajamar quedan dentro del seno desde 20 á 3 piés (5'6 á 0'8 metros) de agua en perfecta tranquilidad porque los arrecifes sirven de rompe-olas, de manera que los botes pueden efectuar operaciones de carga y descarga, entrando por un quebrado que hay hácia el medio del arrecife, ó lo que es más seguro, por otro que se distingue mejor entre el fin de las rompientes y la punta Sur de la costa. En este embarcadero, á que suelen ir los buques de Canarias, se verificó el rescate de los cautivos de *Guad-Nun* en 1874. Llámanlo *Meano*, y los árabes *Uina*, y si á sus buenas condiciones no perjudicara la de no tener agua que beber sería objeto de mayor atención, porque sólo dista tres jornadas de *Glimim*.

Desembarcando en la playa, como lo hizo la Comisión, y adelantando por ella unos seiscientos metros al interior, empieza un talud de piedra arenisca y canto rodado que se eleva hasta 40 ó 45 metros sobre el nivel del mar, descubriéndose entonces una superficie horizontal sin límite á la vista, pedregosa y con muchos arbustos, sobresaliendo el *dagmuz*. De entre ellos salió una gacela, viéndose repetidas huellas de otros animales que dan vida á la soledad. Se recogieron allí cuarenta ejemplares de plantas distintas, que en mayoría estaban ya en flor; algunos insectos, reptiles, pájaros y moluscos (1). Desde la altura, que domina perfectamente el seno de los arre-

(1) He traido á Madrid estas pequeñas colecciones, aumentadas con otra de aves disecadas en Arrecife, por D. Camilo Serrano, que generosamente las dono para el Museo. El doctor Graells, que las está estudiando, juzga á primera vista que ofrecen novedad.

Digitized by Google

cifes, se trazó el cróquis, y no teniendo nombre entre los indígenas la punta que con el extremo del arrecife forma la entrada del surgidero, se distinguió con el nuevo de *Punta Blasco de Garay*, para dejar recuerdo del buque y de la expedición exploradora que condujo. La latitud del Meano es 28° 30'.

Como dos millas adelante aparece el barranco de *Sebba-Jarsa* (1), haciendo la costa un pequeño recodo, que los canarios nombran *Diente de medio camino*, y nada notable se observa ya hasta la boca del *Guad Xibika* (2), muy semejante á la del *Dráa*, si bien se distingue porque no tiene en el interior más que una colina tronco-cónica de 274 metros de altura, en vez de las dos del Dráa. Las rompientes, tan bravas como en éste, impedían el reconocimiento, por lo cual no pudo verificarse la noticia del Derrotero de haber dentro agua para embarcaciones menores.

Desde *Uina* al rio *Xibika* se extiende en el interior la mesa *Hamedia Kabelia*, y más adentro va, desde *Uina* al *Drâa*, otra mesa parecida, que se llama *Hamedia Tellia*. El Derrotero da á la primera, con nombre de *Mesa del Chibikah*, una altura de 248 metros. Los canarios conocen á éste por *Rio de Boca grande* y desde él toma la costa dirección casi al Oste.

Se suceden en este orden tres barrancos ó rios que no tenían agua por el momento y que nuestros prácticos designaban respectivamente por *Umi-Es-Sebed* ó *Boquita del Cosco; Guad Udéima-Fatma* ó *Boca de en medio;* y *Guad Zahár* (3), ó *Boquita del Morro*, siendo éste último notable, porque en medio de la boca se destaca un Morro ó frontón de la misma altura de la costa y que aparenta dividir en dos el caudal del rio.

Entre el *Xibika* y el *Udéima-Fatma* va paralelamente á la costa otra mesa más alta que las anteriores: *Yébel Tesegdelt*, y después siguen otras hácia el Oeste y más al interior, que no tienen nombre particular, al decir de nuestros moros. Todas ellas parecen dibujadas con regla y tiralíneas.

---

(1) Gatell escribe *Saiba-Jarsa*.

(2) Gatell *Xpica*.

(3) *Záher* de Gatell.

Digitized by Google

A cosa de 30 millas del *Xibika* acaba el escarpado de la costa en una punta que los canarios dicen del *Morro*, empezando la playa seguida de arena blanca. A ella suelen venir buques de las islas que tratan con la kabila de *Zorguien*, y ésta, según los moros, habita en la mesa de *El Güiba*, allí cerca; es nómada y tiene grandes rebaños de camellos, cabras y ovejas. El ganado vacuno no se cria.

La primera colina de arena que se encuentra en esta playa se nombra *Meano Colorado* por los isleños: se distingue de la cadena, que en ella empieza, por estar aislada y ser de más altura que las otras, y paralelamente en el interior van otras mesas, *Taulekt*, habitadas por las kabilas *Ulad Tiderarin*, *Taubalt*, *Lefuicat* y *Mechar*, dependientes de Beiruk, y que, según el Curí, son gente pacífica que no va armada de ordinario, ocupándose en el cuidado del ganado y en sacar agua de pozos salobres. Los canarios convienen en que el proceder de estas kabilas de la costa contrasta mucho con la ferocidad de las del interior (1).

También es notable la última de la série de colinas de la playa por ser de arena roja, *Gord-El-Jamar* (=colina roja), á la que corresponde en el interior la última meseta *Derúa*.

En 28° 6′ de lat. y 5° 57′ 26″ de long. (Hierro), una milla más adelante de *Gord-El-Jamar*, se presenta una gran abertura, que los árabes designaron por *Guad Jáui Naam* (=rio de la boca del avestruz), y los canarios por *Boca del Rio* (2). La carta pone en este sitio á Puerto Cansado, que unos y otros prácticos aseguraban estar después del Cabo *Afjenir*, unas 12 ó 14 millas al O.. y habiendo hecho observaciones astronómicas se obtuvo la in-

(1) Lo confirma Berthelot con estas palabras: «Dans les relations que les marins canariens entretiennent depuis long-temps avec ces tribus, malgré les prohibitions de la junte sanitaire des îles, ils ont su se concilier leur amitié par des échanges réciproques et dans lesquels les africains ont été toujours favorisés. Les Maures de l'intérieur, que les pauvres habitans de la côte redoutent bien plus que les canariens, sont venus souvent les châtier lorsqu'ils ont eu connaisance de leurs relations avec les isleños.»

(2) Corresponde á la Sebja Ajfenir de Gatell. Éste nombra Cabo Afjenir á la Punta del Morro, diferenciando mucho en la forma á Puerto Cansado.

Digitized by Google

dicada situación, pero las rompientes no consintieron el reconocimiento con los botes ni aun el acceso á la boca, por dentro de la cual se veía desde los palos del buque una gran balsa ó depósito de agua salada de contorno oval.

Desde la boca de este rio continúa la playa nueve millas más hácia el Oeste acabando en *Ras Ajfenir*, que los canarios dicen *Riscos de Aire*, porque vuelve á ser escarpada la costa. Aquí concluyó la exploración del *Blasco de Garay* por quedar á bordo el carbón que prudentemente debía conservarse para las contingencias del viaje de regreso, y por la explicación de los prácticos, entre el mencionado cabo y el *Yuby* ó *Buibixa* están *Argila* ó *Puerto Cansado* y *Tarfaya* ó *Matas de San Bartolomé*, puerto este último formado por islotes y arrecifes donde fondean los buques de Canarias, que se supone el mismo en que quiso establecerse Glass y á donde estuvo reconociendo en 1876 el inglés Mackenzie, habiéndolo hecho también al Sur de cabo Yuby.

El cróquis que trazó Gatell es exacto, según los dichos prácticos y por sus noticias le agregué la sonda.

Convienen todos los que han visitado estos parajes en que las playas desde el rio *Xibika* hasta el Cabo *Ajfenir* constituyen la parte más peligrosa de la costa NO. de África, confirmando por desgracia la observación, los muchos siniestros que han ocurrido. Como la costa cambia de dirección desde la boca del dicho rio cortando el rumbo que hasta allí han llevado las corrientes, éstas arrastran los objetos hácia la playa y forman depósito de los restos de naufragios y de considerable cantidad de madera, tosas, tablones, árboles, que algunos suponen han venido de América viajando hácia el Norte con el *Gulf Stream* y descendiendo después por los mares de Europa.

Panet dice que las maderas de la playa entran por mucho en la construcción de las casas de *Glimim;* Gatell, que desde esta población van camelleros al *Xibika* para transportar madera que emplean como combustible, y nuestro práctico Reyes, que ha hecho viajes en una goleta mallorquina expresamente para cargar tosas.

Es igualmente conforme la declaración de indígenas y ca-

Digitized by Google

narios de que durante los meses de Noviembre á Marzo es dificilísimo hallar medio de atracar la costa por la constante mar gruesa que forma una cintura de rompientes como las hemos visto aún en los dias de calma, pero en cambio durante los meses de verano es accesible por casi todas partes, pues aun cuando los vientos sean recios mar afuera no recalan nunca á las playas. Por esta experiencia acuden nuestros pescadores en la buena estación á estos parajes, y en invierno bajan á buscar mares más benignas entre los Cabos Bojador y Blanco.

En el mes de Enero que empleó la Comisión del *Blasco de Garay* en su reconocimiento, fueron constantes los vientos calmosos del Norte, y habiendo reinado en los mismos dias en Lanzarote y en Mogador brisotes muy fuertes del NE., es de presumir que la conformación de la costa modifica siempre la dirección y la fuerza de las brisas y que con ellas se puede fondear en cualquier parte, pues corre el placer todo el litoral; pero las brisas no son frecuentes en invierno: cada dia debe esperarse que sople el NO., que siendo normal á la costa, violento de ordinario y acompañado de gruesa mar, ha de poner á prueba las condiciones del buque.

Don José Álvarez-Pérez, Cónsul de España en Mogador é individuo de la Comisión del *Blasco*, tomó varias vistas y dibujó plantas y tipos curiosos del país (1).

VI.

LAS PESQUERÍAS.

Aunque los canarios han conocido desde tiempos remotos las pesquerías de la costa de África y hubo por parte del Gobierno de España el proyecto de explotarlas desde que por el Tratado de 1763 se cerró á los vascongados el camino del Banco de Terranova, no existían para el público datos que dieran idea

(1) *La Ilustracion Española y Americana*, núm. xiv de 15 de Abril, ha publicado algunos de estos dibujos.

Digitized by Google

aproximada de la importancia que tienen hasta que Jorge Glass las estudió y pretendió utilizarlas el año de 1764. Berthelot se ocupó con mayor extensión de lo que pudieran producir, en su *Histoire naturelle des isles Canaries*, y posteriormente (1840) les dedicó una obra especial en que con gran competencia examina los problemas de la industria. Como en los *Anuarios* de la Comisión de pesca de Madrid que redacté en 1868 y 69 consta el número de buques que se despachan para la Costa, la cantidad de pescado que consiguen y los procedimientos empleados para salarlo, y como recientemente ha condensado todas las noticias D. Ramon Silva Ferro en el estudio que dió á luz en Lóndres en 1875, recomendando estos libros al que desée conocer pormenores, no trataré en la presente reseña más que de las generalidades que como complemento á la exploración de la Mar pequeña son pertinentes.

Aquellos escritores extranjeros se asombran de que codiciemos el derecho de pescar en los mares lejanos y procelosos del Norte de América, cuando á las puertas de casa tenemos desatendidos otros que reunen condiciones incomparablemente superiores, y para probarlo dicen que los 6.000 buques de diferentes naciones que con 120.000 marineros van á Terranova, dan anualmente al comercio 48 millones de bacalaos, y los 30 buques con 709 hombres de Canarias cogen en el mismo tiempo 3 millones, resultando por tanto que la pesca es diez veces más abundante.

En calidad opinan que fuera también superior si la manera grosera y rutinaria de salar que se sigue en la costa de África se perfeccionara con el ejemplo de los curadores del Norte, toda vez que el pescado en fresco es más fino y que el clima de las Islas, en la combinación de la temperatura, el aire y el sol, se presta maravillosamente á la desecación de la pesca aún sin el auxilio de la sal, como la hacen los moros. Glass hizo ensayos de que resultó un bacalao más jugoso, más delicado que el llamado de Escocia, y receloso de las consecuencias lo tuvo secreto.

Berthelot, con distinto espíritu, aconsejó que se establecieran secaderos en la isla Graciosa, que se modificaran los pro-

Digitized by Google

cedimientos de salazón, en el concepto de que aumentando el número de buques que hoy apenas proveen al consumo de las islas, y estimulando su armamento, no hacía falta más para la riqueza y engrandecimiento de las islas; mas desgraciadamente vaticinó bien el primero al decir á su Gobierno que, aunque bien dirigida la explotación comprometería á la industria inglesa haciéndole ventajosa concurrencia, nuestra incuria sería más poderosa que una escuadra de cien navíos de aquella nación, situada en la costa de Berbería para destruir las pesquerías españolas (1).

En los estados de la pesca en Noruega (2) consta, que la exportación de aquel país para España, que en 1861 fué de 15 millones de kilógramos de bacalao, 3.000 barriles de hueva y 117.000 litros de aceite, ha crecido progresivamente, llegando el primer artículo en 1866, que es el último año que comprenden los estados, á 23 millones de kilógramos. No tengo á la vista datos de lo que viene de Inglaterra y Francia (3), pero he oido asegurar que el importe total del pescado que se introduce en España, asciende á 80 millones anuales, cifra que por sí sola debiera ser estímulo para volver los ojos á Canarias, pidiendo productos que cierren esa corriente de oro que sale del país.

Las pesquerías en grande escala, aparte de esto, emplearían mucha gente que hoy emigra de las islas á América en busca de subsistencia; crearían en los astilleros y en las fábricas de salazón un movimiento industrial que daría vida á la navegación para la Península; serían semillero de marineros y patrones, y causa permanente de comunicación y progreso en las relaciones con los ribereños de África.

Proyectos, en verdad, no han faltado (4). En 1844 se formó

(1) «Although this fishery is capable of the greatest improvement, yet the English have no reason to be apprehensive of the Spaniards ever being able to bring it to any degree of perfection, so as to rival them in the Spanish and Italian markets; the power of the clergy in Spain is a better security to the English against such an event, than if a fleet of one hundred sail of the line were stationed on the coast of Barbary, to obstruct the Spanish fishery. Glas, pág. 342.»

(2) Baars.—*Les pêches de la Norvége*, 1867.

(3) Berthelot sólo dice que en 1826 Francia enviaba 114.954 kilóg.

(4) Véase el Apéndice núm. 2.

Digitized by Google

expediente por el Ministerio de Marina, para una información en el Archipiélago. En 1848 solicitó concesiones una casa de Cádiz para constituir sociedad con capital suficiente, que había de emplearse en las pesquerías de África. En 1853 fué un Comisario régio á estudiar la materia sobre el terreno y á verificar ensayos que tuvieron éxito. Los Ministerios de Hacienda y Fomento, con el anterior, siguieron en la reunión de informes, y habiéndose concedido la autorización reglamentaria y terrenos en la isla Graciosa á los que lo han solicitado desde entonces, no se ha llegado todavía á un resultado práctico, surtiendo de bacalao á España y á sus provincias ultramarinas, como antes, los pescadores de Terranova.

Esperando el Gobierno que la iniciativa particular acometa la empresa, no ha hecho por su parte lo que Holanda y Francia, que á fuerza de estímulo y de primas á los armadores, han conseguido formar esas grandes flotillas de pesca que hoy dan vida á las fábricas de salazón, movimiento al comercio y multiplicada remuneración al Tesoro. Ni aun en épocas de guerra en que los municipios y las autoridades de Canarias pedían con urgencia que un buque pequeño de guerra escoltase á la escuadrilla pescadora, se accedió á tan justo deseo: las grandes atenciones de la marina, lo escaso de su material, la necesidad de economías, se han opuesto siempre á un servicio que Francia é Inglaterra tienen por preferente, porque el buque que cada una de ellas envía todos los años para cruzar á la vela y convoyar á los pescadores, mientras dura su faena, cuida del orden, dirime las cuestiones, y no tan sólo presta autoridad, confianza y auxilio marinero á la flotilla en los casos de temporal, sino que atiende también con el capellán, médico y botica á los espirituales y físicos de las laboriosas tripulaciones que van á buscarnos alimento.

Ahora se trata de utilizar las pesquerías en provecho extraño. Al paso del *Blasco de Garay* por las islas Canarias, supe que estaba allí un agente francés con poderes de casa respetable y que convocaba á los pescadores, proponiéndoles contratar su trabajo á corto precio, con propósito de establecer una línea de vapores, que con los procedimientos adoptados para el trans-

Digitized by Google

porte de carnes de Buenos-Aires, ó sea por el enfriamiento artificial, conduzca el pescado fresco á Francia.

Otro agente americano gestiona con gran empeño, según se dice, la cesión de la isla Graciosa.

VII.

TENTATIVAS HECHAS PARA ESTABLECER RELACIONES DE AMISTAD Y COMERCIO CON LOS HABITANTES DE LA COSTA.

Preguntado un susí por los límites del imperio de Marruecos en el Sur, pregunta que hubiera dejado perplejo á cualquier diplomático europeo, contestó sin vacilar: «En el país del Sus, desde la falda del Atlas hasta el rio *Gas*, aunque con repugnancia, obedecen al Sultán y rezan por él: desde el *Gas* hasta el *Assaka* rezan también, aunque no le obedecen, y desde el *Assaka* hácia el Sur no le obedecen, pero tampoco rezan ni se acuerdan de su persona.»

La frase es exactísima: hace mucho tiempo que el dominio de los emperadores no es efectivo más que en los papeles en que lo sostienen ante los representantes de Europa, cuando conviene á las negociaciones, sin perjuicio de añadir, cuando se trata de cualquiera reclamación por cautiverio de náufragos, que las gentes del Sus y del Guad-Nun son rebeldes, son salvajes que se han alzado contra su autoridad y la desconocen por de pronto, pero que en breve estarán á ella sometidas (1).

---

(1) Alguna vez han confesado sin embargo, la verdad, como sucede en el artículo 18 del Tratado que firmó con España en 28 de Mayo de 1767. Dice: «S. M. Imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S. M. Católica quiere fundar al Sur del rio *Non*, pues no puede hacerse responsable de los accidentes ó desgracias que sucedieren á causa de no llegar allá sus dominios, y ser la gente que habita el país errante y feroz que siempre ha ofendido y aprisionado á los canarios. De Santa Cruz al Norte S. M. Imperial concede á éstos y á los españoles la pesca, sin permitir que ninguna otra nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por aquéllos.»

En el Tratado de 1.º de Marzo de 1799 suscribió: «Art. 22.—Si algún buque español naufragase en rio *Num* y su costa, donde no ejerce dominio S. M. marroquí,

Digitized by Google

Con este sistema que no carece de habilidad, han conseguido los sultanes que las naciones europeas no reconozcan la independencia real de aquellos países, que gozan de las ventajas de un gobierno más suave y tolerante, y de libertades desterradas de *El Garb*, pero que siguen dependiendo de éste y contribuyendo indirectamente á sus ingresos, porque no teniendo contacto ni relaciones con el exterior, se ven obligados á llevar sus productos á los puertos de Marruecos, donde pagan enormes derechos de exportación, y á recibir por los mismos los artículos de la industria extranjera, grandemente recargados también en las aduanas. El sultán es además árbitro de tolerar ó prohibir la extracción de granos, que en estos territorios abundan, y tiene desde luego prohibido el embarque de caballos y ganado de otras especies que constituye su principal riqueza.

Tal estado de cosas irrita á los naturales de estos distritos, que conocen perfectamente sus intereses y aumenta, si cabe, su odiosidad hácia el emperador, y aunque no menos odioso les sea el nombre cristiano, han intentado y pretenden sin interrupción el reconocimiento de su independencia y la apertura de puertos en la costa á donde se cambien sus producciones y las que reciben de las caravanas del Sudán, por las telas, quincallería y otras manufacturas necesarias á su vida.

La historia de los repetidos conatos, para conseguir este resultado, que han fracasado por las condiciones de la dicha costa y más aún por la volubilidad y mala fe de sus naturales, combinadas con los esfuerzos del sultán para destruir planes tan contrarios á su conveniencia, es por demás curiosa y digna de un escrito especial, para el que existen abundantes datos (1).

---

ofrece, sin embargo, en cuanto aprecia la amistad de S. M. Católica, valerse de los medios más oportunos y eficaces para sacar y libertar las tripulaciones y demás individuos que tengan la desgracia de caer en manos de aquellos naturales.»

El año de 1810 hizo el sultán Muley Solimán el último esfuerzo para someter a los Susies, enviando un ejército que no pudo pasar de las faldas del Atlas. El Xej Sid Hesxan lo obligó á repasar las montañas y desde entonces se proclamó absolutamente independiente.

(1) D. J. Álvarez-Pérez apunta varias de las negociaciones emprendidas en su libro *El país del misterio*.

Digitized by Google

Esta simple noticia complementaria de la exploración del *Blasco de Garay*, no puede contenerla, ni extenderse, como en el asunto de las pesquerías, más que á generalidades que despierten la atención de los estudiosos.

También fué el escocés Glass el primero en penetrar la disposición de los indígenas. Por iniciativa propia, si bien contando con protección no declarada, fué á la costa el año de 1764, llevando un buen buque, su familia, intérpretes y elementos propios á los fines del proyecto. Eligiendo el puerto de *Tarfaya* y punto inmediato al que se supone por algunos que ocupó *Santa Cruz de Mar pequeña*, se relacionó con tres de los jefes influyentes de la tierra, planteó el establecimiento que había de ser permanente, según el convenio, empezó los cambios, y muy satisfecho con la perspectiva, pasó á Canarias para procurarse embarcaciones menores y brazos subalternos; mas como ya estuviera avisado el Gobernador de las islas de sus propósitos, por conducto del Embajador de España en Lóndres, lo detuvo como defraudador de la Real Hacienda, y ocurriendo en su ausencia una riña entre ingleses y moros, éstos se amotinaron, dieron fuego al buque y mataron á los factores, escapando algunos en dos botes con la mujer é hija de Glass á Gran Canaria (1).

El Xej Beiruk, jefe del Guad-Nun, y hombre de grandes luces naturales, hizo con posterioridad varias tentativas, utilizando cuantos medios se ponían á su alcance, incluso el de los desdichados náufragos que caían en poder de las tribus del Desierto, y que él compraba por especulación, sin perjuicio de sus miras principales. Hízolo así con el francés Charles Cochelet el año de 1819, y teniéndolo en *Glimim* explicó con toda

(1) Cuando por reclamación del gobierno inglés se puso en libertad á Glass, fletó un buque de su nación para volver á Lóndres y embarcó el polvo de oro y otros artículos de valor que había comprado en la costa. Cuatro marineros de la tripulación se conjuraron para apoderarse del cargamento: asesinaron á Glass, á su mujer é hija, al capitán y demás tripulantes, y echando el buque á pique en las costas de Irlanda, salieron en un bote con el oro robado. Más adelante se descubrió el crímen y se hizo justicia, según cuenta, con los pormenores de tan horrible drama, la *Gaceta de Madrid* de 28 de Enero de 1766.

Digitized by Google

claridad su situación con respecto al sultán; la necesidad en que se veía de contemplarlo para conseguir alguna ventaja en la salida de sus artículos por puertos ajenos; las que conseguiría cualquiera nación que quisiera tratar directamente con él, estando, como estaba, dispuesto á construir en la playa almacenes y una torre ó fortín para garantía de las transacciones, y le encargó mucho que de todo ello hablase al gobierno de Francia (1).

Las mismas proposiciones hizo á Davidson cuando este viajero fué á *Guad-Nun* en 1836, pero acentuando más el empeño, informándole de la cuantía de sus riquezas, de las mercancías que por su cuenta iban anualmente á *Mogador* y de las caravanas que del *Sudán*, de *Akka*, *Chingueti*, *Tagakant* y otros puntos iban á *Glimim*, como centro comercial, á depositar las riquezas de *Timbuctú*. Observando que con un puerto en su costa quedaba abierto este último mercado, ofrecía, por último, lo necesario para abrir dicho puerto en la boca del *Dráa*, admitiendo allí un cónsul inglés y enviando uno de sus hijos á Lóndres como garantía de buena fe (2).

Impresionado Davidson con la propuesta fué con Beiruk á reconocer el *Dráa*, que juzgó muy expuesto por los bajos y rompientes; no obstante, escribió á su gobierno, que al punto envió al bergantín de guerra *Scorpion* con regalos consistentes en armas, telas, azúcar y té, pero este buque, no sólo no pudo comunicar con la tierra, sino que tuvo averías y consideró inabordable semejante puerto, regresando en consecencia á Inglaterra.

En 1839 entabló Beiruk otras negociaciones con Francia por medio del cónsul en Mogador, Mr. Delaporte. A este punto llegó

---

(1) Cochelet. *Naufrage du brik français «La Sophie.»* París, 1821.

(2) Davidson, *Notes taken during travels in Africa*. London, 1839. Este libro es raro porque se tiraron pocos ejemplares, destinándolos á la circulación privada; sin embargo, Davidson no dijo en él todo lo que le ocurría. Escribió á Lord Palmerston asegurando que Beiruk imperaba en un extenso territorio, que podría llamarse la llave del Sudán, que era completamente independiente del sultán, tanto que había visto tratados ajustados con él y que estaba dispuesto á comerciar directamente con los ingleses.

Digitized by Google

en Noviembre el bergantín de guerra *La Malouine*, procedente del Senegal, y su comandante, Mr. Ed. Bouet, escribió desde luego al Xej (1), acompañando con regalos á la misiva en que proponía la inteligencia. Ofrecía volver en mejor estación para reconocer toda la costa y buscar un puerto, y volvió en efecto en Julio del año siguiente, consiguiendo firmar un convenio con siete artículos, que estipulaban la apertura de un puerto en el rio Assaka, obligándose el Beiruk á hacer obras de seguridad por su cuenta y almacenes en el pueblo de *Ruḥam*, á admitir á los buques y comerciantes franceses con exclusión de todos los demás, á cuidar de su seguridad y de que las transacciones fueran con arreglo á justicia, á recoger de las tribus del Desierto los náufragos franceses que cayeran en sus manos, á admitir un cónsul de Francia y á no exigir derechos de aduana que excedieran nunca de la mitad de lo que se paga en Mogador. Francia se comprometía por su parte á construir la casa del cónsul y á auxiliar á Beiruk con las tropas necesarias en caso de guerra con cristianos.

El sultán Abd-er-Raḥmán, que tuvo noticia de las gestiones de ingleses y franceses, hizo cuanto pudo para estorbarlas, lisonjeando á Beiruk y celebrando con él una especie de tratado, por el que, á cambio de formal promesa de no tratar con extranjeros, le concedía una casa en Mogador, especie de consulado de *Guad-Nun*, y dos tercios de los derechos que abonaran en la aduana los productos de aquél país (2).

---

(1) Apéndice, núm. 2.

(2) Es curiosa la carta del emperador que selló la reconciliación; dice:

LOOR AL DIOS ÚNICO.

La bendición de Allaḥ sea sobre nuestro Señor Moḥámmed, su familia y sus sectarios.

(L. J. de Muley Abd-er-Raḥmán).

A nuestro servidor el apreciable Jeque Embárek-Uld-Abd-Allaḥ-Usalem.—Guieos Allaḥ, y su misericordia y bendición os acompañe. Y después:

Recibimos vuestra carta, de la que nos enteramos, y llegó asimismo vuestro hijo El Taleb El-Baxir, asístalo Dios, presentando en vuestro nombre á nuestra Xerifiana Majestad el homenaje de vuestra sumisión y respeto que nos son debidos

Digitized by Google

En esta mala oportunidad se hizo por España la primera tentativa de relaciones con *Guad-Nun*, dando los pasos D. José Sáenz de Urraca, que no parece estaba muy enterado de lo que pasaba en aquel país, y que recibió lógicamente una repulsa (1).

---

y entregándonos el regalo que con él nos enviásteis. ¡Que Allah os colme de beneficios ahora y luego, Amén!

Quedamos enterados como justificais los cargos que se os hacen de tener tratos con cristianos, sincerándoos de estas acusaciones y demostrando vuestro arrepentimiento por cuanto ha acontecido; admitimos vuestras excusas y tenemos por sincero vuestro arrepentimiento y contrición; preferible es no pecar para no tener que arrepentirse, pero el que se arrepiente y enmienda después de haber pecado, Dios se compadece de él.

Sabed que del trato de cristianos no sacareis nada bueno, no los frecuentan sino los tibios en sentimientos religiosos ó los faltos de fe. Dijo Allah, alabado sea, ¡oh! creyentes no os trateis con judios y cristianos; desgraciados son éstos, desgraciados aquéllos, los que con ellos tengais que ver sereis contados en su número. Allah no conduce por el camino recto á esas gentes pecadoras, son enemigos de nuestra religión y de sus sectarios, y no debe el verdadero creyente tratarse con el enemigo de su religión; sino lo que le corresponde es combatirles y repulsarles para que se aseguren todos de que son nuestros verdaderos enemigos y adversarios. Lo deploramos por vos que descendeis de la noble estirpe de nuestro Señor Ismail, que esté en gloria, y no hay ejemplo de que vuestros antepasados hayan tratado con enemigos é infieles, que sólo procuran engañar á los musulmanes en beneficio propio. Vuestra honra está en imitarles y seguir sus tradiciones. ¡Que Allah os ilumine y guie!—Y la paz á 12 de Moharram de 1260 (2 Febrero de 1844).—Es traducción conforme, *A. M. Orfila.*

(1) Hasta tener noticia de los intentos de otras naciones, nada se procuró por parte de España y aún se desoyeron por el Gobierno las propuestas hechas por la iniciativa particular.

En el año de 1698 remitió el Marqués de Canales que se hallaba de Embajador de España en Lóndres, una exposición escrita en francés en que gran número de Hugonotes refugiados en Inglaterra solicitaba protección y auxilio para ganar la plaza de Santa Cruz y establecer en ella una colonia bajo el protectorado del rey de España y á la obediencia de quien nombrase.—Decía que eran sobre 1.300 hombres procedentes de la milicia, de todas armas y clases, con facultativos, oficiales civiles, médicos, boticarios, artesanos, etc., etc. La comunicación del Marqués de Canales al Rey, fecha en Lóndres á 23 de Diciembre, apoyó la propuesta con algunos razonamientos.—El Consejo consultó al Rey en Febrero de 1699 que no parecía conveniente acceder á la petición, pero que S. M. podría oir otros dictámenes, y el de su confesor.—Consta que éste lo dió luego en el mismo sentido que el Consejo.—Estas solas noticias constan en el Archivo del Supremo Consejo de Guerra y Marina, pero es regular que existan más completas en el de la Secretaría de Estado ó en el de Simancas.

(Noticia del Excmo. Sr. D. C. Ximénez de Sandoval.)

Digitized by Google

Por entonces murieron con corto intervalo el emperador y el Xej Beiruk, éste sin haber realizado los ensueños de toda la vida, aunque consiguiendo el excepcional privilegio que acrecentó sus riquezas. De once hijos varones que dejó, el segundo en edad, llamado el Habib-Ben-Beiruk, se sobrepuso y ha dominado hasta el presente en *Guad-Nun* y *Tekna*, aunque ha dado participación en el gobierno á sus hermanos, cada uno de los cuales cuenta con la devoción de algunas tribus.

El Habib es hombre de travesura que participa de las ideas de su padre, y que, procurando conservar el privilegio de *Mogador*, ha renovado los ofrecimientos para abrir puertos en su costa. El doble juego no ha escapado á la penetración de los dos emperadores que sucedieron á Abd-er-Rahmán y ha producido rupturas y reconciliaciones en que el referido privilegio ha sido alternativamente retirado y ratificado, mediando cartas del sultán en que no faltan consejos reservados acerca de lo que debe hacerse con todo cristiano que aporte por aquellas tierras.

Al pasar por *Glimim* el viajero francés Panet el año de 1850, desarrolló el Habib á su vista el pensamiento constante del comercio directo con Europa, mostrándole las caravanas que por entonces llegaron de *Tuat*, *Tafilet y Tumbuctú* y diciendo que las dificultades que sus compatriotas habían puesto en preliminares anteriores, por malas condiciones de la costa, no existían, toda vez que los buques de Canarias iban frecuentemente y no las tenían para cargar (1).

Panet corrió la voz en Francia aconsejando la exploración por un buque de la marina de guerra, en el concepto de que un establecimiento en el *Guad-Nun* obligaría al emperador de Marruecos á reducir los derechos de exportación que oscilan entre 10 y 30 por 100; crearía necesidades en el país, gran mercado para la industria francesa y avanzando poco á poco hácia el interior, dueños entonces de esta posición, del Senegal y de Argelia, sería África *El Dorado* de Francia (2).

---

(1) Panet. *Relation d'un voyage du Sénégal á Soueira.* París, 1850.
(2) Idem.

Digitized by Google

No pareció descabellada esta idea, y se ha dicho que el emperador Napoleón III la acarició, no quedando duda de que en el año de 1853 fueron buques á la costa por cuenta de la casa Altaras y León Cohen, de Marsella, y fueron también emisarios del sultán, entre ellos su propio hermano para estorbar los tratos y ofrecer estímulos á la marcha ordinaria de las caravanas.

Cuando estalló la guerra en 1859, los triunfos del ejército español influyeron en el Habib hasta el punto de enviar un emisario al cuartel general en Tetuán, ofreciendo hostilizar al emperador por las fronteras del Sur, y aliarse con España sin otra compensación que la apertura de sus puertos. El mensaje llegó tarde: se había firmado ya la paz, empero no dejó de influir en la redacción del artículo 8.° del tratado que se refiere, como es sabido, á *Santa Cruz de Mar pequeña*.

La iniciativa de los Sres. Puyana y Butler hermanos, galvanizó, en 1867, la corriente tantas veces ensayada como interrumpida: ellos fueron sin auxilio extraño á la costa, realizaron cargamentos, demostraron prácticamente la posibilidad de las transacciones, recabaron del Gobierno la suspensión de las prohibiciones existentes para que los buques de Canarias se acercaran al África; llevaron al Habib á Lanzarote, suscribieron con él un solemne contrato fijando precios y derechos á los artículos de exportación, y consiguieron que dirigiera á Madrid un enviado oficial para solicitar las relaciones (1). Como el fracaso de la empresa fué ruidoso y por reciente es de todos

(1) La credencial decía: «Loor á Dios único, sobre quien no hay superior para nosotros.—A la Reina de España de parte del siervo de su Criador el Habib-Ben-Beiruk de Guad-Nun.

»Yo me hallaba en la intención de presentarme á tí en Madrid, hasta que me ha sido indispensable emprender el regreso á mi país, y vuelvo bajo la guarda de Dios después de haber llegado á Lanzarote con Francisco Puyana, con objeto del asiento del trato libre ó directo contigo. —He escrito esta carta para que el portador vaya á presentársete con ella, porque quien tiene las noticias de ello en la memoria es el portador, el cual hablará contigo lo que importa sobre ello. — En la sinceridad de Dios, el segundo dia de Octubre de 1279 ha escrito la presente en Lanzarote el referido Habib-Ben-Beiruk de Guad-Nun.»—En el sello se lee: Sus de África.

Digitized by Google

conocido (1), paso á los últimos intentos, que son de extranjeros.

En el verano de 1876 se apareció en la isla de Fuerteventura el inglés Mr. Donald Mackenzie; tomó allí buque del país y auxiliares y se dirigió á reconocer la costa de África. Se fijó en las inmediaciones de cabo Juby, próximamente en el mismo sitio elegido por Glass el siglo pasado; bajó á tierra, conferenció con los jefes, y á vuelta del viaje publicó en Lóndres una Memoria sobre la posibilidad de inundar el *Sáhara*, destinada en realidad á disimular el objeto verdadero de su investigación. Éste se revela en el informe que dirigió á una sociedad organizada en aquella capital, de que sería fácil llevar al puerto de Juby (Matas de San Bartolomé) el comercio del Sudán, que con valor de cuatro millones y medio de libras esterlinas al año (112 y medio millones de pesetas) atraviesa 2.000 millas de camino (3.200 kilómetros) en caravanas de camellos, cuando á Juby no hay más que 800 (1.300 kilómetros) (2). Según noticias últimas, se propone repetir el viaje en el verano próximo.

Italia, que no pierde ocasión al presente de ninguna empresa que contribuya á su engrandecimiento, ha tenido también representante que procure penetrar las nebulosidades del *Guad-Nun*, en el Sr. Adamoli, viajero que desde *Mogador* ha coleccionado informes y noticias sin pasar adelante.

Que esa gran parte de África ofrece ancho campo á las operaciones mercantiles es evidente. Que España, por la proximidad de las Canarias, cuenta con medios superiores á los de otras naciones para vencer las dificultades de la navegación y las de la naturaleza de los habitantes, no es ménos claro; y que la vecindad trae consigo el deber moral de combatir en primera línea al salvajismo, no puede desconocerse. Piensen en ello las comisiones que estudian la manera de dar movimiento

(1) La historia de este suceso consta en dos folletos que publicó el diputado don Antonio López Botas el año de 1870 y en seis más que dió á luz sucesivamente don Guillermo Butler. Están todos incluidos en mis apuntes para la Bibliografía marroquí, que acompañan a la biografía de Murga.

(2) Apéndice núm. 1.

Digitized by Google

á los buques y á las fábricas de Cataluña (1), y pensemos todos en que un genio que no se dejó alucinar por la posesión del Nuevo Mundo, nos legó por manda, desatendida, las memorables palabras: « E QUE' NO SE DEJE DE LA MANO LO DEL ÁFRICA. »

APÉNDICES.

Número 1.

VIAJE QUE HIZO AL GUAD-NUN SID EL-HACHE IDRÍS-EL-JORÍCHI-EL-FASI, TALEB DEL CONSULADO DE ESPAÑA EN MOGADOR, EN EL MES RAYEB DE 1391 (AGOSTO DE 1874), PARA GESTIONAR EL RESCATE DE LOS CAUTIVOS DON JACOBO BUTLER Y DON FRANCISCO PUYANA: TRADUCIDO DEL ÁRABE POR D. ANTONIO MARÍA ORFILA.

Salí de Mogador el sábado 20 (29 de Agosto), acompañando al Cónsul de España, D. José Álvarez-Pérez: iba también Saadia Cohen (hebreo), su cuñado, el Sr. Blanco, intérprete de la recaudación, y un correo natural de *Xedma*. Llegamos al puerto de la *Uina* y no pudimos encontrar la entrada de los arrecifes ni sitio para desembarcar, por lo cual determinó el Cónsul marchar á Lanzarote, y allí tomar un práctico de estas costas, y así se hizo. El jueves (3 de Setiembre), volvimos á la vista de la *Uina*, bordeando hasta el sábado, que pudimos fon-

(1) Es de gran utilidad para el efecto la Memoria escrita por D. José Álvarez-Pérez, Cónsul de España en Mogador é individuo que fué de la Comisión del *Blasco de Garay*, publicada en las *Memorias comerciales* que da á luz la Dirección general de Aduanas, y también en nuestro BOLETÍN del mes de Junio pasado. Menciónanse en ellas los artículos de importación y exportación del comercio, que se hace por el puerto de *Mogador*, con todas las trabas impuestas por el emperador; el precio, calidad y condiciones de las telas de algodón más usadas en el país, con otras curiosas noticias, que dan á entender todo lo que el comercio ganaría con el cambio directo, sin intervención de los delegados del sultán.

Digitized by Google

dear, y por la mañana desembarcamos el correo y yo, llevando unas cuantas galletas, alguna manteca y un cantarito de agua, con el propósito de ver si en las inmediaciones había algún aduar donde alquilar caballerías, y en caso contrario volvernos á bordo; pero el bote se largó apenas nos dejó en tierra.

Subimos un *Gord* (pendiente, cuesta) de arena, llegando á una extensa llanura, en que se veían vestigios del paso de gente, pero no se distinguían sino montes á lo lejos, y dos senderos que se dirigían á derecha é izquierda (1). El práctico me había dicho á bordo que el de la izquierda conducía á *Guad-Nun* y el otro al *Sáhara*, por lo cual quise tomar el primero; pero el correo insistió en que era el de la derecha el que debíamos seguir, pues él lo conocía, lo cual no era cierto, como después se probó. Accedí á su deseo, y anduvimos hasta las cuatro de la tarde por un terreno estéril, cubierto de *dagmuz*, de tal altura, que casi nos cubría. El sol abrasaba; á trechos saltaban las gacelas, que salían de las matas de *dagmuz*, y otros animales, que al principio nos parecieron cabras monteses, pero que después reconocimos por antílopes *(Mojors)*.

Mi compañero estaba hambriento, pues á bordo no había comido por el mareo, y muy débil, así que tenía que apoyarse en mi brazo, y como además llevaba colgada la galleta en un *alcaral* (zurrón de esparto ó paja), el cantarito del agua y el pote de manteca en la capucha de mi chilaba, iba muy fatigado.

Subimos con trabajo un monte escarpado, en cuya cumbre nos sentamos, no distinguiendo señal de población ni de hombres, sino otros montes lejanos. Descansamos un rato, y oramos pidiendo á Allah (alabado y ensalzado sea) que nos deparase alguna persona que nos enseñase el camino. Continuamos después la marcha hasta puesta del sol; pasamos un hondo barranco, y volviendo á subir por más de dos horas, nos sentamos de nuevo para hacer noche, y encendimos una ho-

(1) En este sitio recogí los ejemplares de plantas é insectos que he traído á Madrid.—*C. F. D.*

Digitized by Google

guera con ramas secas que por allí había. Sólo quedaba un poco de agua en el cantarillo, y eso que no hacíamos más que humedecer la boca con un sorbo para mitigar la sed.

A eso de las once de la noche volvimos á marchar, porque el correo temía el ataque de las fieras, y porque con el fresco teníamos menos sed. Descansamos á la una y á las tres continuamos andando en la mayor oscuridad. Sin embargo, observamos en la arena huellas de caballerías, y habiendo encendido un fósforo nos aseguramos que eran tales huellas y recientes, porque se distinguían los clavos de las herraduras. Decidimos entonces sentarnos y esperar el dia para seguir estas huellas, con la esperanza de que nos condujeran á un *aduar* ó fuente; y en efecto, siguiéndolas después de amanecer por espacio de dos horas, llegamos á una colina donde había una fuente muy profunda y rodeada de arena, que se desmoronaba, por cuya razón no pudimos bajar; pero no lejos hallamos otro manantial accesible, de agua fresca y dulce, aunque tenía un olor nauseabundo. Bebimos, llenamos el cantarito, hicimos las abluciones y oramos, continuando después la marcha á paso ligero hasta el medio dia, sin hallar persona. Temí que se nos acabara otra vez el agua, y propuse á mi compañero volver atrás y sentarnos en la fuente, pensando que alguno fuera á ella y nos indicara el camino.

Poco más de una hora estuvimos allí, cuando oimos una voz lejana y observamos después una caravana que aparecía por un montecillo. Eran unos veinte hombres y otros tantos camellos. Saludámosles, preguntando de dónde venían, y nos dijeron que de *Ileg*, de un *soco* ó mercado que hay en *Amugar*, en *Sidi Hámed Musa*, de donde habían salido seis dias antes, y que iban á *Saquia-El-Hamra*. Dijéronme también que el sendero de la izquierda que habíamos dejado en la *Uina*, era el de *Guad-Nun;* que estábamos en un país desierto, y que con un dia más de marcha llegaríamos á *Saquia-El-Hamra*. Pedimos un hombre que nos condujese al aduar en que habían dormido la noche anterior, y no accedieron, proponiéndonos seguir con ellos hasta su país, *Saquia-El-Hamra*, desde donde regresarían con nosotros.

Digitized by Google

Durante la conversación llegó otra caravana, compuesta de ocho camellos y otros tantos hombres, entre los cuales estaba el hijo del *Xej* del aduar donde los otros habían pasado la noche: venían de perseguir á individuos de otra tribu que les habían atacado y robado ganados, y nos dijeron que habían encontrado á los enemigos en número de 12 hombres, y aunque ellos no eran más que 11, habían matado á todos los contrarios y recuperado sus rebaños, que habían enviado al aduar con tres compañeros.

Mucho se alegraron los de la primera caravana de ver al hijo del *Xej:* nosotros también le saludamos y en nombre de *Allah* le pedimos hospitalidad, que nos fué acordada, prometiéndonos conducirnos hasta *Guad-Nun*. El jóven se llamaba *Bu-Jema-Uld-Ali-Ben-Mulud-Es-Zugui*. Nos informó de que el sitio donde habíamos pasado la noche se llamaba *Taasalt*, y el de la fuente en que nos encontrábamos *Ait-Zusa*, tribu de asesinos que siempre estaba en guerra con la tribu de *Zoguién*. Que habían atacado á ésta hacía pocos dias, en número de ochocientos hombres, pero los *Zoguién* los habian vencido, matándoles ochenta hombres y cuarenta caballos, y cogiéndoles otros cuarenta vivos. Añadía, que si nos hubiera encontrado cualquiera de esta tribu de *Ait-Zusa* nos hubiera muerto con seguridad.

Continuamos con el hijo del *Xej* hasta llegar á su *aduar* á la caida de la tarde: componíase éste de más del mil *jaimas* (tiendas); toda la gente estaba vestida de *jut* (1), y no tenían afeitada la cabeza.

Mientras los viajeros saludaban á sus familias, quedamos esperando fuera de las tiendas y nos rodeó gran multitud que nos examinaba con gran curiosidad, tocando y examinando nuestros vestidos como si fuéramos cosa rara (2). Un *taleb* lla-

(1) Tela de algodón azul, ordinaria, artículo principal de comercio en estos países. En el Senegal se llama *Guinea de Pondicheri*, aunque es fabricada en Inglaterra. *Mahón*, la suelen denominar nuestros marineros. C. F. D.

(2) El Hache Idris es hombre de hermosa presencia, alto, blanco y rubio: viste ordinariamente bien y lleva con mucha elegancia el traje marroquí, mas para este viaje, según dice, sólo se puso una chilaba muy vieja, á fin de no despertar la codicia de los miserables hijos del Desierto. C. F. D.

Digitized by Google

mado *Sid El-Mohtar-Uld-El-Conti*, nos sacó de esta situación, alejando á la chusma y llevándonos á su *jaima*. Sabía quién yo era y el objeto de mi viaje y me aconsejó que comprase un carnero y lo degollase ante el *Xej* del aduar, porque eso le agradaría y nos facilitaría la ida á *Guad-Nun*.

Así lo hicimos: compré el carnero por dos duros y lo degollé á la puerta del *Xej*, el cual salió acompañado del hijo que nos había conducido. Entramos en su *jaima*, y participamos de su cena, que era de cebada molida, en la que introducían piedras candentes, pues en aquel país no hay leña y el agua es escasísima y salobre. El sitio se llama *Haram*, en la tribu de los *Zoguiéns*.

Al amanecer el siguiente dia, alquilamos dos caballos muy buenos (los de este país resisten tres dias sin comer ni beber), y pagamos seis duros por cada uno. Nos acompañaron el *Xej*, su hijo y dos amigos suyos, y caminamos hasta las dos de la tarde que llegamos al *Guad-Dráa*, entrando en territorio de *Áit-El-Hasén*. Encontramos cuatro jinetes que nos dijeron que siguiendo nuestra ruta, encontraríamos dos kabilas batiéndose; cambiamos, pues, de dirección y á la noche llegamos á un aduar que se compondría de unas doscientas *jaimas* y pertenece á la tribu de *Áit-El-Hasén*. Acampamos cerca, y llegando dos individuos del aduar, saludaron y dieron la bienvenida al *Xej* y nos condujeron á todos á una *jaima* del aduar. A la puerta recogieron al *Xej*, á su hijo y á los otros dos que nos acompañaban, las escopetas, que eran por cierto de dos cañones y de chispa, con objeto de guardarlas y devolverlas al dia siguiente. Es regla que observan con las personas á quienes dan hospitalidad.

Preguntaron quién era yo, y mientras de mí se ocupaban, oimos grande algazara en el aduar; todos se armaron y salieron corriendo, inclusos mis cuatro compañeros. Estuvieron ausentes más de dos horas, y á la vuelta, explicaron que una tribu vecina había intentado sorprenderlos y robarlos, pero que había huido al verlos preparados, y no había sido posible alcanzarla.

Unos diez hombres del aduar vinieron á nuestra tienda: me

Digitized by Google

hice el dormido para que hablasen con libertad, y ví que acriminaban al *Xej* mi huésped, porque no nos había dado muerte. Este se disculpó diciendo, que otras gentes nos habían llevado, que le habíamos sacrificado un carnero y pedido la hospitalidad, por lo cual no podía matarnos, y entonces pidieron que nos vendiera, que ellos nos comprarían, ofreciendo hasta ciento cincuenta duros. Preguntando el *Xej* con qué objeto nos querían comprar, dijeron que para exigir una buena suma de dinero por rescate como la que iba á recibir el *Habib-Ben-Beiruk* por los españoles; entonces me incorporé y les dije: «por *Allah* os juro, que por nosotros no percibireis ni un ochavo; haced lo que gusteis.» Riéronse de la salida, y luego se marcharon trayéndonos cena y pienso para los caballos.

A la madrugada siguiente, alquilamos cuatro jinetes para guías, pagando un duro á cada uno y marchamos. A las diez de la mañana pasamos por la parte superior del puerto de *Buída;* de allí entramos en terreno montuoso y accidentado, con vegetación, y encontramos unos rios cuyas aguas olían á azufre. Despues llegamos á unas huertas en que había higueras, viñas y colmenas abundantísimas, de que comimos. También había muchos pozos. Pertenece el sitio á los *Áit-Bu-Zequeri*. A las cuatro, pasamos un monte elevado, y al otro lado llegamos al pueblo de *Abuda*, que tiene muchas casas de fábrica y un rio de agua dulce. Desde allí se ve *Glimim* rodeado de otros varios pueblos con casas de piedra.

Dimos de beber á los caballos, y corriendo por una llanura hasta una hora después de puesto el sol, llegamos á *Glimim*, encontrando al *Xej Habib*, aguardándonos á la puerta de su casa, pues le habíamos enviado un correo por la mañana. Hospedóme en un cuartito con Francisco Puyana, que en su alegría no sabía qué hacer para complacerme. El *Habib* me dió de almorzar al dia siguiente pan con aceite y té, y entablé las negociaciones, encontrándolo de mala fe, pero vencí todas las dificultades que ponía y conseguí que saliéramos de *Glimim* para la *Uina*, viniendo el *Habib* acompañado de cincuenta jinetes y cincuenta infantes, con los cautivos. Pedí que me dejara adelantar, y pasando las kabilas *Áit-Zequeri* y *Áit-Hasén*, lle-

Digitized by Google

gué á media noche á *Buida*, viniendo á salir á la playa, cerca de la cual hallamos una fuente.

Así que amaneció, pasé por la kabila *Neyat* que tiene una *Alcazaba* abandonada. A las dos, crucé el *Guad-Dráa*, que estaba seco: subí á un monte en que había unas colinas con agua, después á otro con un *aduar* perteneciente á los *Ida-Uelgan* y á las nueve de la noche llegué á la *Uina*, durmiendo en la playa.

Disipada la neblina por la mañana hice señales que contestaron desde á bordo, enviando un bote. Llevé al buque á uno de los acompañantes de *Glimim*, para que viera que no había cañones ni los 500 hombres que sospechaban, y cuando llegó el *Habib* con su séquito se hizo el rescate, quedando el Cónsul muy satisfecho y los cautivos llenos de alegría.

NOTICIA DE LAS TRIBUS DE GUAD-NUN Y TEKNA

POR EL MISMO SID EL-HACHE IDRÍS-EL-JORÍCHI-EL-FASI.

Zuafed, se compone de once kabilas, con 1.500 hombres cada una.

Ulad-Bu-Achera, tres kabilas de á 2.500 hombres.

Áit-Hamad, siete kabilas de á 1.500

Áit-Buju, una kabila de 1.000.

Estas cuatro tribus están alrededor de *Glimim*.

Áit El-Hasem, doce kabilas de á 1.500.

Zorguién, siete kabilas de á 2.000. (Son más civilizadas que las otras.)

Ygud y *Áit-Musa-U-Ali*, una kabila de 2.000.

Áit-Brahem, trece kabilas de á 1.000.

Áit-Zátmad, una kabila, 1.000.

Áit-Musa-U-Dáud, una kabila, 1.000.

Ydáuelgan, una kabila, 800.

Áit-Yusa, trece kabilas de á 1.000.

Meyat, una kabila, 800. Ésta vive en la playa y limita con los *Áit-Bu-Ámaran*.

Todas obedecen á los *Xejs Beiruk*.

Digitized by Google

Núm. 2.

DISCURSO SOBRE LA MERCED QUE HIZO S. M. AL CONDE DE LESTE DE LAS PESQUERÍAS DE MARRUECOS Y MEDIOS DE CONSERVARLAS.—AÑO 1627.

EXCMO. SR.: He sabido cómo S. M. ha hecho merced á S. E. de ciertos puertos en la costa de África, y de la pesquera que se puede hacer entre los cabos de Cantín y Argel, para lo cual V. E. ofrece, según su cédula que he visto de S. M., costear y mantener cincuenta bajeles de guerra y comercio, cosa muy grandiosa y de muy gran provecho para estos reinos, por el cual negocio, por la experiencia que tengo de las cosas de Berbería, veinte y más años, y por lo que soy deseoso éste tenga efecto como conviene, me atrevo á suplicar á V. E. pase los ojos por estos papeles.

DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE FADALA.

Para el principio de este negocio sería muy conveniente fortificar la isla de Fadala, porque de allí y de los rededores se puede desde luego ir cargando naves grandes de trigo y cebada para la ayuda de los primeros gastos, los cuales es fuerza que sean muy grandes, y mas para asentar las paces con aquellos jeques y alarbes, la cual hará V. E. mejor que alguna otra nacion, por la confianza que siempre han tenido y el buen trato que siempre los han hecho, y á mi parecer se holgarán que V. E. fortifique allí, porque todos de aquella provincia que se llama Temzinnar, desde el rio de Morbayo, que está pegado á Azamor, hasta las murallas Sallé, han venido en rebelión con su rey estos veinticuatro años, desde que murió su Para muylí Hamet, por no querer pagar sus derechos, que son diez reales, y así viven con muy gran temor de como está el dicho rey Molisedam por agora muy quieto, no los venga á animar; y ansí por el amparo que esperan de S. E. cuanto así

Digitized by Google

fuere no dejarán por el presente de dar buena correspondencia, y irán cada año aumentando la sembra de trigo y cebada y traer allí todo género de mercadurías, por tener V. E. allá quien se las compre, que denantes no tenía ni se atrevía naide ir á comprarlas, ansí por miedo dellos, como por los corsarios de Sallé, y sin duda procurarán dar mas trigo que Orán tiene, y será de gran provecho ansí á V. E. como para estos reinos. Allá hallará V. E. vacas y carneros en abundancia, con llevar de acá gran cantidad de sal hará grandes provisiones de cecina, ansí para la Armada de V. E. como para la de S. M. y para el gasto de allá, para los soldados y oficiales de la obra. La mayor falta que tiene esta isla es de agua y leña, la cual se puede remediar muy bien. Advierta V. E. que la gran correspondencia que tienen los cristianos de la Mamora con los corsarios de Sallé, será gran daño á V. E., y falta de que los moros vengan á tratar con estas plazas, y es mi parecer que el rey no permite que los mercaderes de Cádiz y otras partes vayan cada dia con barcas, saetías y tartanas á tratar con ellos, y de traer lo que hurtan tambien como mercadurías lícitas, sino que procuran ellos de venir á tratar con nosotros en las dichas plazas como hacen en Ceuta, Tanjar y otras partes de las otras fronteras, lo cual harían si no fuesen los cristianos allá, que no sería razon que V. E. tenga tantos gastos como ha de tener, y que otros gocen del provecho, que son mercadeles y Gobernadores de la Mamora, que de ninguna manera parecerá bien que un Gobernador sea tambien mercadel, lo cual V. E. procure de remediar, y verá que mas presto vendrán á tratar con V. E. en esta isla que conla Mamora, por ser esta barra muy queto y la de la Mamora barra muy peligrosa, y será fuerza que traten con V. E., pues que los navíos quitarán que ni entren ni salgan navíos ni corsario alguno de ninguna nación, para trayerles ni llevarles nada. Mas que si V. E. pudiera alcanzar de S. M. el estanque de tabaco en hoja y rollo y de bonetes colorados de Toledo para el gasto de la costa de Berbería desde Mogador hasta Ceuta, sería cosa de grandioso provecho así á V. E. como á S. M. en los derechos, y estos dos géneros son los mejores y más vendibles por dineros de contado de cuantos otros se llevan á

Digitized by Google

Berbería, y en que más tratan los mercaderes de por allá, que teniendo V. E. los estanques, les quitan el trato y será fuerza que muchos dellos entren en junta y composición con V. E., lo cual será muy bueno para el ayuda de los navíos dichos en la cédula.

DE LA CIUDAD DE AUNAFA.

De esta ciudad he sacado grandes cantidades de trigo y cebada; es grande lástima de ver una ciudad como aquella situada en tan linda tierra, y estar tan arruinada, teniendo la mayor parte de las casas caidas; pero no está en tan mal estado que no se pueda remediar con muy poco coste, por cuanto las murallas están todavía en pié, muy buenas y fuertes, con muchas torres y castillos de grande defensa. Esta ciudad se puede fortificar para la defensa de toda Berbería, y lo que es la isla de Fádala no hay que temer estando una vez. Junto alrededor desta ciudad se siembra gran cantidad de trigo y cebada, y muchas crías de ganado, lo cual es todo el entretenimiento y hacienda de los alarbes: pegado á la ciudad hay una fuente de agua de gran frescor, la cual muy facilmente se puede traer con cañerías para el gasto de la ciudad.

DE LA ISLA DE MOGADOR.

En esta isla he tratado muchas veces, y he reparado en ella y hallo que está tan fortificada con peñas y defensa natural, que con muy poca costa se puede hacer invencible. La falta que hay es sola de agua y leña, la cual se puede remediar. Esta isla está muy á mano para el amparo y socorro de los navíos y caravelas de Portugal que pescan entre el cabo Cantín y cabo Guer, para registrar los navíos y de tenerles allí sal y otras cosas necesarias, las cuales ha de tener allí V. E. ansí allí como en Fadala y Anafa en gran abundancia por lo que se puede ofrecer, y cuando V. E. la querrá vender, no falta-

Digitized by Google

rán mil moros y alarbes para llevar á Tambuyata y Gago.

Aquí en esta isla y alrededor se han cargado grandes partidas de trigo y otras muchas mercadurías, y algunas más diez leguas más allá. Cerca del cabo Taftán hay ni más ni ménos grandes abundancias, y muchas veces se carga dende allí para las islas de Canaria maderas, y tienen allí barcos con que cargar los navíos que vienen, cuando por miedo no se atreven á embarcar en los navíos y echar la gente en tierra, la cual no tiene esta isla de Mogador. Esta provincia de Haha ha estado también mucho tiempo en rebelión con su rey Molisedam, en la propia forma como he dicho de la provincia de Timzenah, por no querer pagar los decimos, y ansí me parece que se holgarán con el amparo de V. E. Con esta armada se quitarán el gran trato que tienen allí muchos navíos de diferentes naciones, con Safia, Santa Cruz, y Misa, y ansí tendrá V. E. todo el trato de Berbería en sus manos y granjeará grandes provechos si es que tienen los almacenes de V. E. gran socorro de mercadurías siempre, y de los géneros que yo avisaré.

DE TITUÁN, FEZ Y ARGEL.

De las estrechas para adentro los más principales lugares y provechosos para el comercio es primeramente Tituán, por cuanto residen allí muchos mercaderes de Fez, los cuales compran las mercaderías de todos los navíos que entran y salen en el puerto como en el rio y las envían para la tierra adentro, y tienen gran correspondencia y comercio en Ceuta y Tánger por tierra, pero no por mar; y ansí mesmo los de la ciudad de Argel adonde siempre salen muchos navíos y fragatas en grande importancia de un puerto á otro, los cuales no pueden agora dejar de estar muy sujetos á los navíos de V. E. y mas no faltará traza para cojerlos descuidadamente una noche y también todas las fragatas y otros barcos adentro el rio de Tituán, que siempre están media legua ó ménos adentro de la boca del rio, una legua más fuera de la ciudad, y por esto antes que llega socorro de la ciudad, muy fácil se puede destruir la gente y

Digitized by Google

bajeles, los cuales al presente cada dia hacen muchísimo daño en toda la costa de España, la cual se puede remediar con muy poco daño y gasto, como yo avisaré poco más ó ménos á V. E.

LA PROVINCIA DE BOTOYA.

Esta isla está en medio de Vélez, Peñón y Málaga, de donde se saca gran cantidad de trigo y cebada, la cual me han ofrecido, ansí vocalmente, como por cartas que puedo mostrar á tres reales la fanega, y con seguro de que vaya allí por ello. Fuera desto produce otros muchos géneros de mercadurías muy provechosos para estos reinos.

LA ISLA DE TREMACÉN.

Esta isla está más allá de Orán algunas 20 leguas y tiene muy buen puerto y de allí también se saca grandes cantidades de trigo, pero ha de ser con licencia y seguro de los de Argel y sin ello pocos son los que vayan allá, por lo que se pueda suceder, pero muchas veces se carga sin que sepan los de Argel, mas los navíos desta armada no los temerá, por ser los más dellos de gran fuerza y defensa, antes los irán cogiendo todos los dias.

LA PESQUERA.

En otros tiempos tenía aquella costa trescientas caravelas y navíos pescando todo el año, y solían hacer tres viajes, pero agora son muy pocos los que pescan allí, ansí por miedo de los Cosarios de Sallé como por los holandeses que tratan en aquella costa; pero agora estará la costa más llena que nunca ha estado, que pescarán desde la Mamora hasta el cabo de Guilar, la cual será muy provechosa á V. E., cuanto más habiendo sal para vender á los que pescan, porque muchas veces suelen ir

Digitized by Google

incargados por falta de sal. El género que más pescan es Cazón, Tollo y otros muchos, pero no tan abundante como este, por ser género más grande y de más trabajo de sazonar, y poniendo este en buen principio será cosa de gran importancia.

LAS MERCADURÍAS QUE PRODUCE LA BERBERÍA.

Lo más aproposito para estos reinos son cera amarilla, cueros de vaca en pelo y curtidos y ansí los de cabra, seda cruda y de coser, tafetanes, plumajes, dátiles, alzaporas, goma africe, goma arabia, agrico, trigo y cebada, ámbar, salitre y oro el mejor del mundo.

LO QUE SE LLEVA DE ACÁ ALLÁ.

Tabaco en rollo de Santo Domingo y Habana, bonetes colorados de Toledo y otras partes, paños de diferentes géneros y colores de Bayén, Úbeda y Córdoba, cochanilla y agengibre, asafrán, pimienta y canela, clavos de comer ó ñom, piedra alumbre, cardanilla y almutica, tartar colorada, goma laca, benjave, incienso, spica romana, rollos de Polonia, cardas de lana, hilos de cardas, ruanes de Francia, ruanes de cofre, asegantes y otros géneros de lencería, ropa de la India oriental que viene de Lisboa de todos géneros, coral largo y más diferentes géneros de perlas.

LOS GASTOS DE LA ARMADA.

He hecho la cuenta de los gastos que ha de tener los 10 navíos cada año y hallo que monta ser un millon y medio, lo cual será muchísimo gasto el primer año, y ansí es fuerza que sea menor cantidad hasta que esté asentado el trato y comercio. La pesquería en pescado, las plantaciones de Anafa, Fadala y Mogador, en algún estado y defensa con 10 ó 12 navíos

Digitized by Google

y 3 tartanas puede V. E. empezar el primer año, ir trayendo trigo y cebada y otras mercadurías de los puertos y lugares dichos, y llevar de aquí hacienda vendible allá, y ansí hará V. E. algunos dineros para poder el segundo año ir armando más navíos hasta que se completen los 10 dichos en la cédula, la cual cumplirá V. E. facilmente en dos ó tres años con empezar como dicho, y no dejará de cojer hartas presas de muy gran importancia para servicio desta armada, y con esto se ahorrarán los fletes que por agora es menester pagar, los cuales se hallará V. E. muy carísimos, y del provecho que procurará estas pretensiones entre tanta gente, no dejará de haber algunos más curiosos que otros y deseosos de ver el bien que tendrá S. M. y sus vasallos con esta armada y plantaciones, y ansí será bien satisfacerlos: y digo que importará mucho: primero por el servicio de Dios porque sin duda habrá muchos moros y judios que en estas ocasiones se vendrán á la santa Fé Católica, y por medio de las plantaciones adonde se haberán menester muchos para ayudar, y más será á Su Santidad de las tareas de S. M. y estando fortificados estos lugares, será grande ayuda de ir cada dia contrastando y sugetando los Moros, de que no se atreven tanto como agora, la Armada limpiará la Costa de África de cosarios y otros peligros, y hará que vayan los moros á tratar á los fronteros de S. M. como antes, y que no vayan allá holandeses ni otros cualquier enemigos á tratar, como agora que tienen la Berbería para sus Indias, sacándoles retorno de lo que llevan en oro de lo cual se aprovecharán estos reinos: también muchas veces con tempestades los navíos y galeones que van vienen á las Indias se pueden muy seguramente socorrer en aquellos puertos y tomar los bastimentos y refrescos que hubieren menester: mas sin el amparo desta armada no habrá quien vaya á pescar, lo cual hará agora, y será muy conveniente para el acrecentamiento de marineros y gente de la mar, que muchas veces han menester las armadas y galeones, y más con el pescado Abajera el Caustru de otros bastimentos, y no será menester el Bacallao de los enemigos, porque ellos, faltando quien compre su pescado no tomarán trabajo de pescarlo, y ansí vendrán á tener

Digitized by Google

ménos marineros y navíos por cualquier ocasión, y más no se cautivarán tantos cautivos como agora, ni se sacará destos reinos todos los años tantas cantidades de dineros para sus rescates, no se volverán tantos cristianos moros como cada dia se vuelven agora, ya por falta y ya por mal trato, y por otras muchas consideraciones será muy provechoso esta armada y fortalezas.

DE LA MAMORA.

Habiendo llegado con mi parecer hasta aquí, y tocado en las partes y puntos más esenciales en la costa de Berbería para la mayor y más segura fortificación que V. E. intenta y pretende, cual sea Fadala y Mogador, los cuales dos puertos piden y requieren para su inexpugnable defensa 400 soldados españoles para las dichas islas, sacando los dichos soldados de la Mamora, y será juntamente excusar á S. M. de mucho gasto que el dicho número hace allá, ultra de esto, si S. M. se resuelva, un fuerte de piedra que en mismo paraje se halla fortificándolo con debido repartimiento de artillería, que mandarán y sujetarán el campo y el mismo rio, y esto con dos órdenes de cañones, y esto lo hace para que ocupe el dicho castillo ménos sitio, y cuanto menor es la circunferencia, tanto se ahorra de gastos y soldados para la dicha defensa, y que tenga su trinchea algun hondo con su puente llevadizo, y tenga el puente aforrado en hierro para los accidentes de fuego que el enemigo puede echar. Y importa tener su catareta ó sararevesca para diferentes estratagemas, y este solo para la parte de la tierra, porque hácia la parte del rio requiere muy poca fuerza por la altura situar, y sé que esta, de la parte que caye y mira el rio, de suyo tiene bastante fuerza, tal que con facilidad puede defender la entrada de cualesquier navíos que sean, disponiendo la artillería con la debida traza y disposición artificial: y aunque los moros por banda de la tierra pongan cualquier artillería, no pueden ofender cosa alguna, ni tienen ventaja por estar algo superiores al dicho castillo, ni con lo dicho osarán lle-

Digitized by Google

gar con su artillería al dicho castillo ni el más atrevido moro que hay: aunque agora vienen en tropas cada rato presumiendo en la flaqueza de las murallas hechas solo de simple tierra con tablas y estacas y sitio teniendo larga circunferencia y por consecuencia, poca gente á trecho tan largo, de modo que más harán 300 en el dicho castillo, que 6.000 como agora está en Mamora, teniendo al presente cerca de 1.200, de los cuales podrá S. M. ahorrar muy bien 800 dellos: los demás se pueden ocupar en formar el castillo y las dichas fortificaciones. Quitando agora el escrúpulo á los que dicen que no haber piedra y cal juntamente en el dicho sitio, y lo que faltare se puede traer de Fadala ó Anafa y cortadas de las ruinas de los moros antiguos de Anafa, fundo 14 ó 16 leguas á partes de Mamora, los cuales con barcos ó navíos se pueden facilmente traer, y después hecho esta plantación en Fadala, con la cual quedarán aquellos moros quietos de enemigos, y acabados estos dos fuertes en Mamora y Fadala, y con la armada serán grandes ayudas para que V. E. pueda tener y quitar Sallé de los moros infieles y enemigos cuanto querría S. M., todo lo cual consiste en el desembarcamiento, lo cual, cuando se halle á efecto me hallará V. E. pronto para hacer llana cualquier dificultad que sea, queriendo Dios. Esto se me ha ofrecido avisar á V. E. con este ordinario. V. E. mirará bien lo que importará saber en esta, para que con todos los ordinarios vaya avisando á V. E.

DE MI NEGOCIO.

Tocante á mi negocio, digo, Señor, que no obstante ser yo católico romano y haber servido á S. M. en muchas ocasiones de importancia, conforme las probanzas que he dado en Cádiz y mandado á S. M., con todo eso me han detenido aquí, preso en la cárcel de Cádiz, padeciendo trece meses y más, gastando mi pobreza, y destrución de mi mujer é hijos, sin que haya cosa alguna contra mí, solamente envidia de algunos maliciosos, sin probanza alguna; pero estoy con probanzas de que me

Digitized by Google

librarán muy presto, y en estando, iré á besar á V. E. las manos y darle aviso de muchos más puntos, tocante aqueste negocio, cuya persona con larga vida aumente Dios con muchísima honra y buen suceso. De la cárcel de Cádiz 20 de Abril de 1627.—Criado de V. E.—Gilles Pen.—Excelentísimo Señor Conde de Leste.

Hállase este discurso MS. inédito en la Biblioteca de San Isidro, códice en folio señalado con el núm. 11.

Número 3.

CARTA DE MR. BOUET, COMANDANTE DEL BUQUE FRANCÉS «LA MALOUINE» AL XEJ DEIRUK (1).

Mogador 6 de Noviembre de 1839.

¡Gloria á Dios en los cielos!

Honor y felicidad en la tierra á los que son hombres de bien.

El Rey Felipe, mi soberano, ha dado sus facultades á dos de sus ilustres mariscales.

El uno ha vencido á los enemigos de la Francia por la tierra, y el otro los ha vencido por la mar. Ambos me han dicho: deja un momento á *Mohámmed-el-Habit* y *Hamet-D'an*, Xejs de las tribus de los Trarzas y de los Braknas, en las orillas del Senegal y vete á Sueira (Mogador) para que te pongas en relación con el Xej Beiruk. Dirígele palabras de amistad de parte de la Francia: según las cartas de nuestro Cónsul, parece ser un Xej hábil y sabio y que desea vivamente abrir comercio con los negociantes franceses: anda, pues, y díle, que el rey de Francia quiere ser su amigo.

He abandonado, pues, las orillas del Senegal y he venido á

---

(1) Debo el conocimiento de este papel á la amabilidad del Sr. D. Guillermo Butler que posee otros muchos no ménos interesantes, algunos citados en esta Memoria.

Digitized by Google

Sueira con mi buque de guerra, cuyos cañones saludan con pólvora á los amigos y matan con balas á los enemigos.

He venido, y te escribo lo que sigue:

La estación en que los vientos baten esta costa ha llegado: violentos golpes de mar experimenté en las cercanías de Mogador y me he convencido de que es preciso esperar algunos meses para estudiar con fruto la costa comprendida entre el cabo Nun y el cabo Juby.

Si quisiera, podría sin duda pasar uno ó dos meses sobre tu litoral, para comunicar contigo, aprovechando una ocasión favorable, pero no podría explorar bien tu costa casi inabordable al presente, y es un axioma «que vale más esperar y hacer las cosas bien hechas, que hacerlas mal por ir de prisa.»

Sí, pues, tú perseveras en la intención de entablar relaciones comerciales con los mercaderes franceses, volveré sin falta en el mes de Mayo ó Junio á Sueira, y despues iré al cabo Nun, en cuya costa espero encontrar tus emisarios. Fondearé un poco más abajo de dicho cabo, y convendremos en la señal que me han de hacer entonces tus agentes para saber que están allí y que me aguardan. Nuestro Cónsul te ha pedido ya la señal.

Yo quiero estudiar bien los contornos de tu costa á fin de encontrar un abrigo, porque tú no ignoras que una costa sin puertos es un desierto sin Oasis, donde las caravanas acaban por morir de sed.

Es preciso que al volver á Francia anuncie á los comerciantes franceses que les he hallado un puerto donde en lo sucesivo puedan fondear sus buques con seguridad y sin riesgo de naufragios.

Se me ha dicho asimismo que tú querías cercar con una muralla el proyectado establecimiento de comercio, á fin de defenderlo contra los ataques de los árabes ladrones: está bien; es preciso que los mercaderes gocen ahí de tanta seguridad como si estuvieran en Francia: es preciso tambien que los buques y tripulaciones sean ahí respetados por todos y bajo todos conceptos, pues los mercaderes prefieren quedarse en sus casas antes que exponerse á ser robados y maltratados por esas hor-

Digitized by Google

das rapaces que se consideran independientes de tí, y que las más son malditas de Dios por su amor al robo.

Está seguro que con tal objeto la Francia estará dispuesta á prestarte su más eficaz apoyo en el proyectado establecimiento, para sostener el honor de su pabellón y salvar del pillaje las mercancías de sus negociantes. Pero sabe también que ella espera que siendo tú el amigo particular del Rey de los franceses, has de negociar con los mercaderes franceses con exclusión de los de las demás naciones. Así es como han tratado y tratan aún los Xejs *Mohámmed-el-Habit* y *Hamet-D'an*, mis dos amigos, con quienes he comido muchas veces el Cuscús. Ellos han llegado á ser Xejs ricos y poderosos, temidos en las tribus vecinas, los *Uadelines*. Han llegado á ser Xejs ricos, porque los sabios han escrito: «el comercio es la fuente de la riqueza.» Han llegado á ser Xejs poderosos porque igualmente han dicho los sabios: «el comercio es la fuente del poder.»

Te diré con toda la sinceridad de mi alma para que decidas lo que has de hacer: Yo me arrancaría mi lengua si pudiera proferir una mentira: yo quemaría mi mano si fuese capaz de escribir falsedades. Por tanto, si quieres colocar tu confianza en lugar seguro, puedes dirigirte á mí; mi corazon está lleno de legalidad y buena fé.

Asimismo ha sabido el Rey de Francia que tú eres un Xej dispuesto á proteger á los desgraciados cristianos que naufragan en tu costa tan fecunda en siniestros hasta que yo haya descubierto un buen abrigo á mis hermanos, si es posible, con la ayuda de Dios.

Él te dá las gracias por tu buen proceder, y te envía á la par algunas pruebas (1) de amistad: mayores y más hermosas las recibirás, si como lo espero nos ponemos de acuerdo.

Por último, yo te saludo y ruego á Dios conceda larga vida á tí y á todos los tuyos. Ofrece mi amistad á *Buiza:* he leido sus cartas y veo es un hombre sabio y legal.

Es inútil que hables de esto á nadie, sea quien fuere. En

(1) Regalos que se remitieron por tierra, por conducto del Cónsul Mr. Delaporte.

Digitized by Google

asuntos de esta naturaleza suele decirse: «Dale siete vueltas á tu lengua antes de hablar.» Te saluda:—El capitán del buque de guerra *La Malouine*.—Ed. Bouet.—Caballero de la Legión de honor.

Número 4.

DOCUMENTOS PUBLICADOS POR MR. DONALD MACKENZIE EN EL LIBRO TITULADO «THE FLOODING OF THE SAHARA,» LONDRES, 1877.

Informe del Cónsul inglés en Mogador al *Foreing Office* con notas acerca del comercio entre Marruecos y el Sudán.

Mogador 7 de Setiembre de 1875.—El *Akabar* ó gran caravana de Marruecos es la mayor de las que cruzan el Desierto á Timbuctú. Sale una vez cada año de *Tenduf*, en el confín del Desierto, en el mes de Octubre, llevando unos 10.000 camellos, de los cuales, sólo un 20 por 100 llevan mercancías. El resto proceden de *Taudeny*, en el centro del Desierto y se cargan con sal.

Además de ésta atraviesan el Sáhara muchas otras caravanas pequeñas con 100 camellos por término medio. Los efectos que todas ellas llevan al Sudán son: telas de algodón azul y blanco (1), azúcar, té, vasos de vidrio, caracoles *(Shells)* y sedería de Fez y Marruecos y traen de retorno oro, plumas de avestrúz, marfil, goma del Senegal, goma arábiga, incienso, mantas del Sudán y esclavos.

El valor de la carga de cada camello es de 50 l., y por consiguiente el de los efectos que lleva anualmente desde Marruecos la gran Akabar puede estimarse en 100.000 l., y en 30.000 l. el de las caravanas pequeñas, ascendiendo el total de las mercancías enviadas á Timbuctú á 130.000 l. De esta suma corresponde un 75 por 100 de beneficio á los camelleros del Sus que transportan sal desde *Taudeny* á *Timbuctú*, y un 70 por 100 se

(1) *Blue sallampore, American cloth y Long-cloth.*

Digitized by Google

vende en esta plaza, porque siendo ligeros los géneros de retorno, se necesita comparativamente, mucho menor número de camellos para el viaje de vuelta.

La gran Akabar ó caravana se disuelve en Timbuctú, volviendo los mercaderes en distintos grupos y por diversos caminos. Hay cuatro frecuentados hasta llegar á Guad-Nun, que son:

1.° Por el Hammada, Tinduf, Tzidy, Taudeny y Arauán.

2.° Por El Boryle en los Ulad-Bu, Oxra, Auin, Tirkis. Aits, Uxa y Ualata.

3.° Por Amayet, Tiky, Ulad, Ulad Tedlary, Ulad Dlima, Tiris, Uaddy, Yedama y Ualata.

4.° Por Tisity y Ualata.

Segun noticias de los mercaderes, el itinerario de ida es el siguiente:

De Guad-Nun á Tiris.....	12 dias.
De Nammaddy á Yedama.....	3 »
Yedama á Ualata.....	3 »
Ualata á Timbuctú.....	10 »
	28 dias.

Esto en camellos del Desierto *(Begowy)* pues con los camellos ordinarios se emplean unos sesenta dias.

Las tribus que habitan el territorio comprendido entre el Dráa y el Tiris son guerreras é independientes y han de oponerse al acceso de los europeos hácia el interior de su país. La autoridad de los hijos de Beiruk alcanza hasta el Tiris.

El país que se extiende desde el Guad-Dráa al Sequia el Hamra es muy fértil; desde aquí á Cabo Bojador consiste en colinas de arena, y desde este Cabo desciende á una inmensa llanura llamada *El Yuf*, cuya longitud tiene doce dias de marcha en camello rápido, ó sea sobre 500 millas, y 120 de ancho. Los límites de El Yuf están habitados cuatro meses al año, durante la primavera, en cuyo tiempo llevan los árabes á pastar sus ganados hácia los *Grlatzy*, fecundados por las lluvias de invierno. En el Yuf se cria el *Amarad* ó planta de la goma arábiga.

Digitized by Google

Los árabes no conocen ningun rio que se llame *Belta* cerca de Bojador; pero dicen que en las inmediaciones se forma entre las colinas un rio que se seca en verano. Las tribus que acampan en El Yuf durante la primavera son: Procedentes de *Taganet* ó Sur, *Ahal-Brik-Allah*, *Ulad-Ahal-Atzmanu*, *Di-Bushatz*, *Zuuich*, y del Oeste. *Ahal-el-Hodh*, *Ulad-Dleim*, *Arusin*.

Cuando las aguas que se acumulan en El Yuf durante el invierno están casi secas, aparecen el avestruz, la gacela y el antílope, y se hace la caza del primero, que tiene entonces la pluma mas estimada.

Los árabes del Desierto se dividen en tres grandes tribus: *El-Zouaya*, *El-Lahma* y *Arab-Hasán;* la primera es pacífica, la segunda guerrera y rica, y la tercera, de terrible reputación, vive atacando á las caravanas.

Es de advertir que desde El Yuf á Yedama se encuentra agua dulce cerca de la superficie del suelo; desde Yedama á Ualata agua salada, y de aquí á Timbuctú se halla otra vez agua potable.

La mortalidad por efecto de la fatiga y condiciones del Desierto ha disminuido mucho en los últimos años, atribuyéndolo los árabes al efecto saludable del te, que usan ya todas las personas que viajan en las caravanas.—R. Drummond Hay.

CARTA DE SIR JOHN WALSHAM, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE INGLATERRA.

La Granja 3 de Setiembre de 1876.—Contestando la carta de V. de antes de ayer, digo que hoy mismo he hablado con el Ministro de Estado acerca del asunto de V., y me ha contestado que hará cuanto esté de su parte, pero que no puede darme respuesta decisiva respecto á la cuarentena y nombramiento de un cónsul hasta que consulte el caso con los otros miembros del Gabinete, que están ausentes. Temo que por de

Digitized by Google

pronto no podré ayudar á usted gran cosa, pero tenga la seguridad de que procuraré que se logren sus deseos en cuanto esté en mi facultad. Envíeme V. las señas de su domicilio cuando deje á Madrid y le comunicaré cualquiera resolución que adopte el Gobierno español con respecto á su proyecto.—Soy, etc. —John Walsham.

EXTRACTO DE CARTA DEL CÓNSUL INGLÉS EN CANARIAS.

Tenerife 9 de Abril de 1876.—Hoy he recibido carta del Vicecónsul en Las Palmas... En su opinión, hay grandes probabilidades de que la mayoría de los navieros y comerciantes de aquella plaza se comprometan en el comercio en *la estación comercial propuesta*. El Vicecónsul termina de este modo: «He sido facultado por la Sociedad de Amigos del País para ofrecer á Mr. Donald Mackenzie su sincera y cordial asistencia.»—Henry G. Gratton.

EXTRACTO DE CARTA DEL VICECÓNSUL INGLÉS EN LANZAROTE.

Arrecife 17 de Abril de 1876.—No cabe duda de que los comerciantes de esta isla se verán muy satisfechos con las ventajas que ha de proporcionarles una factoría comercial tan cerca de esta ciudad, especialmente por la influencia natural de un depósito más general de artículos que los que hay en Canarias y Tenerife.—John T. Thopham.

CARTA DE LAS AUTORIDADES DE LANZAROTE Á MR. DONALD MACKENZIE.

El Teniente Coronel Gobernador militar de esta isla, los miembros de la Junta de comercio de la misma, residentes en

Digitized by Google

este puerto de Arrecife é intérpretes de los sentimientos de la población, felicitamos á V. por el satisfactorio resultado de su visita y estudios en la costa vecina de África, según los informes con que el Vicecónsul inglés en esta plaza nos ha favorecido, y esperamos que al regresar V. á estas islas conseguirá establecer en breve tiempo la estación comercial ó factoría y la canalización del Sáhara, que tan sabiamente ha proyectado, en el concepto de que por nuestra parte cooperaremos con la mejor voluntad y espontáneamente para conseguir ese objeto deseado, y de que aguardamos el dia en que sirva de base para estrechar las relaciones de amistad y mútuo beneficio entre V. y los habitantes de esta isla.

Permítanos V. manifestarle cuánta es nuestra satisfacción en haberle conocido, y que le demos las gracias por haber favorecido á esta isla eligiéndola como cuartel general para la exploración de la costa.

Por último, deseamos á V. la mayor prosperidad en sus proyectos, y que llegue pronto el dia en que veamos establecidas por estos medios en ese inmenso país de África la libertad y la civilización, deseándole asimismo feliz regreso á la gran metrópoli del mundo, centro indudable del progreso de este siglo.—José de la Fuente Hidalgo, Gobernador militar.—Ruperto Vieyra.—Juan A. Cabrera del Castillo.—Lorenzo Cabrera.—Luis García.—Ramon Páez, Capitán de puerto.—Alfredo L. Cabrera.—Manuel M. Coll.—Felipe Recio.—Estéban García.—Arrecife, Lanzarote, 5 de Agosto de 1876.

Número 5.

NOTICIAS DE LA EXPLORACIÓN DE MR. MACKENZIE. POR D. RAMÓN F. CASTAÑEYRA.

De las 287 páginas de que consta el libro de Mr. Donald Mackenzie, no hay más que una (la 237) en que trate de lo que vió por sus ojos en la exploración del año 1876; del que

Digitized by Google

llama puerto de *San Bartolomé*, al Sur de cabo Juby; pero el Sr. D. Ramón F. Castañeyra, vecino del Puerto de Cabras, en la isla de Fuerteventura, tuvo noticias directas y auténticas de la expedición, que remitió á la revista *La Academia*. De ellas extracto lo que conviene para complemento de las cartas de este Apéncice:

«La exploración de la costa empezó el 20 de Junio á bordo del pailebot español *Rosario*, capitán Negrín, prolongándose hasta el 27 de Julio. Tanto Mr. Mackenzie como los ingenieros y prácticos que le acompañaban, se fijaron en el fondeadero *Las Matas de San Bartolomé*, al abrigo de cabo Juby, el cual, según los planos levantados por el ingeniero Mr. Wordgate, se halla situado en 27° 52′ lat. N. y 12° 53′ long. O. de Greenwich. (5° 16′ 46″ E. del H.)

Dista el punto indicado de las *Matas de San Bartolomé*, donde se intenta abrir un cómodo puerto, unas diez horas de navegación del de Cabras en Fuerteventura, lo cual indica de cuánta importancia puede ser la proyectada empresa para el archipiélago, aun cuando quede limitada á facilitar las comunicaciones comerciales con los indígenas.

El intérprete de la expedición, D. Alfredo Hogg, dice en relación que escribió:

«Al siguiente dia de nuestra salida de Puerto de Cabras, ó lo que es lo mismo, el 14 de Julio (1), llegamos temprano al cabo Juby. El jefe dispuso se llevasen provisiones para comer en tierra, y armados de punta en blanco, bajamos en la lancha, siendo recibidos en la orilla por el moro Ali, especie de alcalde pedáneo de aquel lugar, que con Hamet, su hermano, y otros, vive en chozas destapadas que llaman *raime* (2), construidas con arbustos, alimentándose con pescados y mariscos.

Ali, aunque con trabajo, algo se deja entender, siendo precisamente el único *medium* con que contamos para comunicarnos con los moros que vienen del interior.

---

(1) Esta fecha está en contradicción con la que da anteriormente el Sr. Castañeyra, y á ser la exacta, no duró la expedición más que trece dias.

(2) ¿Será jaima?

Digitized by Google

Mr. Mackenzie nos propuso dar un paseo para ir conociendo las condiciones topográficas de la localidad; el dia estaba fresco; lo que pisábamos y lo que nuestra vista abarcaba hasta formar horizonte, todo era *jable* (sable?). En aquel Océano sin límites se elevaban de trecho en trecho *promontorios* de arena blanca, decorando la superficie, *ahulagas*, *matos* y *codeso*. Ni un árbol, ni una fuente. Yermo y solitario el desierto, parece que increpaba la osadía del viajero que se atrevía á turbar con su agitada planta el silencio sepulcral de sus arenas. De cuando en cuando, á medida que nos internábamos, veíamos á alguna distancia rebaños de ovejas y cabras, cuyos pastores, mirándonos con recelosa curiosidad, denotaban la extrañeza, y tal vez el enojo que les inspiraba nuestra pacífica invasión.

De cinco á seis millas habíamos recorrido, cuando la prudencia nos aconsejó nuestro regreso. Lo que nos quedaba delante era igual á lo que habíamos dejado atrás. Por todas partes dilatadas llanuras de movediza arena...

El 18 varias moras bajaron á la playa. Vestian una especie de *alquicel*, sujeto al talle con un cordón, luciendo una abertura por las extremidades del pecho. Debajo del alquicel *no había nada*. Es un sistema económico de vestir. Sus piés disfrutan la mayor suma de libertades posibles. Siguen la moda de la mujer de Adán; descalzas. El hueco que ocupaban los ojos era lo único que tenían descubierto; lo demás de la cara lo traían tapado. Ali, á mi instancia, consiguió descorriesen el velo, y á excepción de una, vimos caras de color cobrizo, fisonomías *sin sabor*. La parte superior de la mejilla y las uñas de las manos las tenían pintadas de rosado. En lo más alto del pabellón del oido llevaban aretes; en el cuello una gargantilla de vidrio, y una pulsera de metal adornaba la garganta de sus piés...

Excitó nuestra curiosidad la manera de conducir las madres á sus hijos. Si es muy pequeño, lo colocan en el hueco que forma la anchura del alquicel desde el talle, al cual se halla sujeto por un cordón, hasta el nacimiento del brazo. Aquella es la cuna. Si llora, con una ligera contracción le acercan los

Digitized by Google

labios al pecho, y queda el pequeñuelo lactando bonitamente. Si es de más edad, lo echan á la espalda, teniendo el chico que agarrarse del cuello ó de los hombros de la madre.»

El Sr. Castañeyra reseña despues los propósitos de Mackenzie, y valiéndose de las explicaciones de éste, dice que el fondeadero llamado *Matas de San Bartolomé*, por los marinos de Canarias, está formado por una barra de roca que se extiende hácia afuera, dando vuelta gradual al cabo Juby, descubriéndose en parte en bajamar, y permaneciendo por dentro las aguas tan llanas y tranquilas como en un lago. De 10 á 12 piés es el término medio de la profundidad á marea vacía en la entrada, que podrá tener media milla de largo. A marea llena, el término medio de la entrada es de 18 á 20 piés (5,½ á 6 m.), y en este estado una línea de resaca designa la posición de la rompiente, que deja visible una pequeña parte por el Sur. El puerto está defendido de casi todos los vientos. En la orilla, dentro de la barra, halló Mackenzie capas de piedra caliza de superior calidad para fábrica. Declara que el clima de aquellas regiones es excelente. El calor más intenso que se experimentó no excedió de 116° Far. (47° cent.) al sol, y calcula que el término medio en los meses de Junio, Julio y Agosto, será de 81 grados (27°). El desierto que *atravesó* (?) se compone de arena, roca y tierra, y el viajar en aquel país es extremadamente agradable *(sic)*.

Las tribus que habitan aquellas regiones no pertenecen á la raza negra, pensando Mackenzie que proceden de los berébéres, habitantes primitivos del monte Atlas. Sus ocupaciones consisten en guardar ganados, cultivar la tierra, cazar y comerciar. Son altos, de buena fisonomía y bien formados, de hábitos sencillos y no tan fanáticos como los moros de Marruecos. Sus trajes son de algodón azul, por lo general; poseen escopetas de dos cañones, de fábrica francesa, y puñales superiores, hechos por ellos mismos (1).

Reconoció Mackenzie la desembocadura del canal de *Boca Grande* (2) y los resultados concuerdan con la descripción he-

(1) Todo esto se parece mucho á lo escrito por Panet.

(2) He consignado que este nombre dan los canarios á la del Xibika.

Digitized by Google

cha por el capitán Riley. La boca está situada como á 30 millas (56 kil.) del monte de cabo Juby. Su ancho es como dos y media millas (4 ½ kil.) interceptándola una barra de arena que puede calcularse en 30 piés (9 m.) de alto por el Sur y 10 (3 m.) por el Norte. Las peñas de los lados se elevan á una altura de 200 piés (60 m.) perpendicularmente. Una línea de montañas, como á 20 millas (37 kil.) de la orilla del mar, se extiende de Norte á Sur, y frente á la Gran Boca, que alarga al interior, hay una abertura como de 15 millas (28 kil.), lo que conviene con los datos del capitán Riley. El fondo está incrustado de sal marina, y se supone que el lecho del canal se halla como á 200 piés (60 m.) bajo el nivel del mar. La barra de arena fué examinada á una distancia de 100 metros, y resulta que no excede de 300 y puede fácilmente quitarse...

Dejando lo referente al camino de las caravanas, que es de lo que con más extensión explicaba Mackenzie, consigna que en Juby se hace excelente pesca, explotada únicamente por los canarios: indica la conveniencia de recabar del Gobierno español un permiso para abolir las rigorosas órdenes sanitarias que se observan con los buques que frecuentan la costa, habiendo dado algunos pasos ya en este sentido por medio del Secretario de la Legación británica en Madrid...»

El Sr. Castañeyra discute á renglón seguido varias de las apreciaciones de Mackenzie, singularmente la de ser *en extremo agradable* viajar por el Sáhara, expresando de qué modo tan distinto opina su compatriota Mr. Drummond Hay, refiriendo el desastroso fin que tuvieron Davidson y Richardson, las *delicias* del Simún y la de la escasez del agua, que á veces, como Jakson refiere que sucedió en 1805, por ella perece una caravana entera; 2.000 personas y 1.800 camellos murieron de sed, según este último escritor, y el mismo Riley que tanto cita Mackenzie, dice que junto á la fuente de *Mrichria* encontró más de cien esqueletos humanos.

El Sr. Castañeyra sigue ilustrando la cuestión exponiendo que cabo Juby, cuyo nombre, hipotéticamente hablando, puede tener origen en el de Jubá, antiguo rey de Mauritania, forma el puerto de las *Matas de San Bartolomé*, denominación que

Digitized by Google

explica la presencia de grupos de tarajales que se destacan como á mil metros del desembarcadero, debiendo á la elevación del pico en que se encuentran la circunstancia de ser vistos antes de llegar al puerto. Como á 60 metros de dichos árboles está un pozo donde se proveen de agua los moros de la ribera y las tribus que cruzan. La superficie de las *Matas de San Bartolomé* es arenisca y su vegetación muy pobre. En las aguas que bañan su costa, lo mismo que en toda aquella parte del litoral abunda la pesca. Dista de Puerto Cabras 60 á 62 millas (111 á 113 kil.) y de Arrecife, en Lanzarote, 69 á 70 (130 á 132 kil.). Con las brisas reinantes se va desde uno ú otro puerto en 10 á 13 horas.

Desde Juby hácia el Norte distinguen los marineros de Canarias los puntos siguientes:

Lomo de burro; los Riscos del aire; las Matas pulpas; Boca del rio; el Meano colorado; el Morro; La Boquita del Morro; La boca del medio; Boca grande; el Meano; Puntilla blanca de arriba; Boca de los Robálos; Tierra negra; las Garitas; Santa Cruz de Mar pequeña.

A excepción de *Lomo de burro* (1), *Matas pulpas*, y *Tierra negra*, que no distinguían los prácticos del *Blasco de Garay*, he sentado anteriormente la situación y correspondencia de todos estos puntos.

También anota el Sr. Castañeyra los nombres con que se conocen otros muchos desde Cabo Juby á Cabo Blanco, que no copio por no hacer al caso, y se extiende en la descripción de la pesca que hacen los buques de aquel archipiélago.

Por su interesante trabajo se puede juzgar que la exploración de Mackenzie se redujo al paseo descrito por el que le servía de intérprete. El plano que se dice levantado por el ingeniero M. Woodgate es problemático y desde luego errónea la situación de 27° 52′ latitud N., y 12° 53′ long. O. de Greenwich. (5° 16′ 46″ de H.). *Tarfaya* ó *las Matas de San Bartolomé* es puerto que visitó nuestro compatriota Gatell y que tiene real-

(1) Gatell describe un monte llamado por los árabes *Ras Agayún* ó sea cabeza de burro.

Digitized by Google

mente las condiciones descritas por Mackenzie, pero no está en el Cabo Juby, sino tres horas de distancia al Este.

En cuanto á la conformidad que dice tener el rio de *Loca Grande* (que es el *Xibika*), según lo que vió desde lejos, con lo escrito por Riley, tampoco es exacto. El piloto americano habla en efecto de terrenos que en su opinión ha inundado la mar en otros tiempos, pero no cita nombres, y así pueden convenir sus noticias al *Xibika* como á cualquiera otro de los rios y barrancos que hay más al Oeste, hasta Cabo Juby. Riley pasó por aquellos sitios afligido por la esclavitud en que había caido y sin medios de entender más que alguna palabra de las que le dirigían los moros; escribió la relación del suceso mucho tiempo después de salir del cautiverio, apelando á la memoria, y habiendo incurrido en graves inexactitudes al tratar de puertos tan conocidos como lo son ya los de la Costa Occidental inmediatos al estrecho de Gibraltar, dió motivo para que se acoja con reserva lo que dice de su tránsito por el *Sáhara* y mucho más lo que de oidas relata de *Timbuctú*. El Sr. Mackenzie ha dado, sin embargo, completa fe á la relación del náufrago, y como en ella sola funda las conclusiones de su libro *The flooding of the Sáhara*, este no puede tampoco admitirse más que como presunción buena para servir á las observaciones de los exploradores.

Digitized by Google

NOTA

SOBRE

LOS RESULTADOS GEOGRÁFICOS

DE ESTA EXPLORACIÓN.

Como la reconocida modestia de mi digno amigo el Ilustrísimo Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro, le ha impedido, según debía esperarse de persona que tanto vale, aludir, ni aun ligeramente, al gran servicio que ha prestado á la geografía del África en su breve exploración de una parte de la costa, se hace necesario señalar los importantes problemas que ha resuelto, y cumplo este deber con el mayor gusto, limitándome á consignar, con la brevedad posible, los resultados principales que se deben á su trabajo.

Desde hace largo tiempo, se viene consignando en todos los mapas de Marruecos que el rio Asaka es el que desagua muy inmediato y al Sur del cabo Nun, el cual se halla en latitud de 28° 45′ Norte y próximamente en el mismo paralelo que la parte septentrional de la isla de Fuerteventura: se designa generalmente aquel rio, con el nombre de Uad ó Guad Nun por hallarse en sus orillas, y á corta distancia del mar, el territorio del mismo nombre, aunque los habitantes del país no llaman así al rio y sólo le conocen por el nombre de Asaka.

En el mapa que acompaña á la edición francesa de los viajes de nuestro compatriota D. Domingo Badía y Leblich, que hizo bajo el nombre de Ali Bey-el-Abbasí, se traza de esta manera;

Digitized by Google

lo mismo en el de la obra de Grāverg de Hemsö y en los publicados en 1844 por Mr. A. Renou y en 1848 por el capitán de Estado mayor francés Mr. Beaudouin, que son los más completos que se conocen y de donde están copiados todos los demás, con ligeras modificaciones. El derrotero inglés y los mapas hidrográficos de la misma nación, que se han reproducido en los de otros países, lo señalan también así y con el nombre de *Noun*, *Assaka* ó *Schleema*, marcando todavía más al Sur, y en latitud de 28° 19′, otro rio con el mismo nombre de *Noun* y añadiendo que acaso éste merece mejor el nombre, porque se decía que la ciudad *Wad Noun* estaba en sus orillas, aunque otros datos la colocan sobre el anterior. Ambos se distinguieron con los nombres de *Noun* del Norte y del Sur.

En 1851, se publicó el *Manuel de la Navigation á la Côte Occidentale d'Afrique* por el capitán de fragata francés M. Charles Philippe de Kerhallet, el cual manifiesta que, si bien había tomado la mayor parte de la descripción de la costa occidental de Marruecos del trabajo del capitán de la marina inglesa W. Arlett, la completaba por los informes que él adquirió en 1841, *principalmente en la costa del Wad-Noun*. Debo decir que también Mr. E. Bouët exploró en 1840 una parte de ella, señalando algunas diferencias. Kerhallet dice, que el *Wad Assaka* se halla á los 29° 10′ de latitud N. y es el mismo *Wad Gueder* de los trabajos de Arlett; que el *Wad-Drâh* es el que desagua al Sur del cabo *Noun* en latitud de 28° 41′ 48″, donde se colocaba antes al *Wad-Noun* ó *Assaka*, y que el llamado *Noun du Sud* era el *Wad Chibikâh*, en latitud de 28° 18′ 42″. Añade que la ciudad de *Noun* se halla á cuatro jornadas *de hombre*, ó unas 60 millas (111 kil.), sobre el *Wad Drâh*. Aunque los primeros datos apuntados debieron llamar la atención, esta última noticia venía á producir nuevas dudas, confirmando los errores precedentes: por eso en las publicaciones posteriores se atendió más bien á los datos ingleses y se supuso generalmente que el Asaka, ó rio que pasa por el territorio del Uad-Nun y por su capital, á que se daba el mismo nombre, era el que desaguaba próximo y al Sur del cabo Nun, colocando la desembocadura del Dráa en la que antes habían

Digitized by Google

denominado Nun del Sur, y Kerhallet, con mayor razón, *Chibikâh.* Algunas vagas noticias daban á entender que el último rio que acabo de nombrar, y aun otro llamado *Sakia* ó *Sâquiet El-Hamra,* (= Acequia-Roja) desaguaba en el Dráa antes de llegar éste al mar, y así todo podía arreglarse. Renou marca al segundo de este modo, y lo más que hicieron otros, al publicar nuevas ediciones ó traducciones de los derroteros, fué advertir que existían contradicciones respecto de los nombres de los rios, y poner en algunos de ellos ó en las cartas hidrográficas *Wad Drâh* ó *Assaka* con lo cual se consignaban todos los pareceres, pero se producían todavía mayores confusiones. En el derrotero de nuestra Dirección de Hidrografía, publicado en 1875, se copiaron todos los datos, principalmente los de Kerhallet, aunque sin discutirlos, y se añadieron algunos detalles importantes tomados de las reseñas que sobre el Sus, el Uad-Nun y el Tekna había publicado D. Joaquín Gatell en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Francia;* pero desgraciadamente había sujetado éste sus datos y noticias, que eran buenos en realidad, á lo que pasaba por artículo de fe entre todos los geógrafos.

Del mismo modo que los de Gatell, se habían acomodado antes á las situaciones é ideas preconcebidas, algunos itinerarios que se conocían por noticias vagas, ó los que siguieron Riley y Cochelet en 1815 y 1819 después de sus naufragios, cruzando el Uad-Nun, al ir desde las costas del Sur hasta Mogador, y también los que hizo el desgraciado Davidson en 1836; todos ellos sólo contenian cifras ó noticias aproximadas en cuanto á las distancias. Algo más completos, aunque tampoco servían para corregir las situaciones, fueron los datos de las expediciones de Mr. Leopold Panet en 1850, y de Bou-el-Moghdad, en 1860 y 61, que cruzaron por Uad-Nun marchando desde El Senegal á Mogador. Los dos últimos señalan ya el cruzamiento de los rios *Sâguia-el-Hamra*, *Chibika* y Dráa antes de llegar al Uad-Nun, pero al dibujar sus itinerarios se han unido los dos primeros al Dráa, conservando á éste y el de Nun las situaciones que se les señalaban comunmente: algunas distancias se designan por jornadas, sin expresar las horas inver-

Digitized by Google

tidas, y en las demás se apuntan generalmente tan solo las horas completas.

Ya he dicho que Gatell había sujetado también sus itinerarios á las situaciones admitidas casi unánimemente, y por lo tanto, se limitó á añadir detalles de poblaciones, rios y otros muy importantes; dos diferencias notables aparecían, sin embargo, en su trabajo, señalando independientes de la del Dráa, la desembocadura, que había reconocido, del *Chibikah* ó Xpica, como él lo transcribe, y la del Sequia-el-Hamra, bastante más al SO., colocándola según las noticias que le dieron cerca del sitio en que desagua, porque no pudo llegar á él: además dibujó varios arroyos ó barrancos secundarios, alguno de cuyos nombres venía mezclado en los derroteros con los principales de que he tratado.

Utilizando los datos de Gatell y demás que existían de esta zona, tracé, á mediados del año anterior, un mapa, que se conserva inédito, de esta parte del África, para el estudio de las exploraciones que se intentaban en ella; pero hube de reproducir los principales errores de todos los otros. A fines de dicho año obtuve del mismo Gatell el detalle de todos sus itinerarios, en que se aprecian las distancias por horas y minutos, marcando también de igual modo los descansos; con ellos pude comprobar ó rectificar algunas zonas, pero en otras se aumentaban mis confusiones y no lograba hallar solución satisfactoria, atribuyéndolo á error en sus apuntes ó al estado de deterioro en que se hallaban los borradores, porque es de advertir que se ha extraviado la copia de su diario, que facilitó á nuestro Gobierno poco tiempo después de sus exploraciones. Insistí una y otra vez para aclarar las dudas, é interpretando de nuevo algunas cifras borrosas, me indicó algunas variaciones posibles, aunque creyendo mejores sus primeros datos, y señalando sólo aquellos trozos en los cuales recordaba que la marcha fué más rápida por diversas circunstancias. Era imposible compaginar las distancias en horas con las que arrojaban los mapas, y, sin embargo, forzando aquéllas mucho más de lo que era dable, hice un nuevo trazado del mapa, consignando más pormenores y subiendo al NE. unos 20 kilómetros la situación de Au-

Digitized by Google

guilmín ó Glimim; pero esto no bastaba. Resultaban todavía 150 kilómetros, en línea recta, entre la situación indudable de Aguilú, punto en la costa donde había tocado Gatell, y la que yo había asignado últimamente á la capitál del Uad-Nun. Aquél había dado algunos rodeos, tardando sólo veintiocho horas y media escasas á la ida, y ménos de veintitres al llegar, en el regreso, á la confrontación de dicho punto, por un camino algo más directo: aun sin contar las inflexiones del itinerario, resultaban más de 5 kilómetros por hora al ir, y 6½ al volver. En la parte del Sudeste las distancias podían arreglarse mejor, porque allí eran más las horas invertidas en la marcha respecto de las distancias del mapa, y podían explicarse las diferencias por los zig-zags del camino.

Ahora bien; todas estas contradicciones quedan salvadas colocando la desembocadura del Asaka donde la había situado Kerhallet, y donde se halla, según las noticias unánimes que ha recogido el Sr. Fernández-Duro. El trazado de los detalles conocidos del interior variará muchísimo, desapareciendo las irregularidades en algunos rios, cuyo curso aparecía forzado. La situación que se asignaba á Glimim, ó sea la capital de Uad-Nun, debe correrse unos 90 kilómetros al Nordeste, porque tal es la distancia que separa la desembocadura verdadera y la que se suponía antes al Asaka. La boca y curso inferior del Dráa, con todos los detalles relacionados con él, se correrán también unos 60 kilómetros al NE. y 40 próximamente los que se refieren al Xpika ó Xibika.

Debo añadir que en todos los detalles de arroyos, barrancos y otros pormenores de la costa que reconoció el Sr. Gatell por la parte de tierra, y D. Cesáreo Fernández-Duro por la de mar, consultando este á los guías árabes de la localidad y á los prácticos canarios que llevaba, hay completa coincidencia en situación y nombres, á excepción de dos puntos de importancia secundaria. Conviene fijarse en un detalle que viene á confirmar más la exactitud de las últimas designaciones: Gatell señala las ruinas de Jorba ó Suk-en-Nasara (= mercado del cristiano), donde creía se hallaban los restos de Santa Cruz de la Mar Pequeña, entre la desembocadura del Asaka, ó sea del

Digitized by Google

rio que pasa por Uad-Nun, y el *Ras* ó cabo de Sidi Uórzek, añadiendo que los del país no conocen el nombre de cabo Nun que le dan los europeos: creía él entonces, por los datos que había visto en los libros y mapas, que el rio Asaka era el que desaguaba al Sur de aquél, y por lo mismo hace esta observación. La exactitud de tales pormenores ha sido plenamente confirmada por el trabajo del Sr Fernández-Duro, el cual hace desaparecer hasta la menor sombra de duda sobre la desembocadura de este rio; así como de las del Dráa y Xibika.

No son ménos interesantes los datos descriptivos ó históricos que ha coleccionado el ilustre marino, y sus consideraciones sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña; por ello, y aunque en la última parte no esté tan conforme con sus apreciaciones, que el mismo Fernández-Duro apunta como dudosas, no puede menos de felicitarle y elogiar nuevamente su erudito trabajo

FRANCISCO COELLO.

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 7 de Marzo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández de Castro, Abella, Monet, Mac-Pherson, Botella, Merelo, Fernández-Duro, Ferreiro y Valle, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la correspondencia y publicaciones recibidas, y se leyó una carta del Sr. García-Martín en la cual excusaba su falta de asistencia, y pedía, á ser posible, que se aplazara la Junta para el siguiente dia. Manifestó el Sr. Coello que no se había podido deferir á esta petición porque recibió la carta á última hora, cuando ya no quedaba tiempo para avisar á los individuos de la Directiva.

Continuóse, pues, la discusión pendiente sobre el dictamen de la Comisión de Propaganda geográfica, leyendo el Secretario Sr. Valle, por indicación de los Sres. Fernández de Castro y Fernández-Duro, los artículos 1.° y 2.°, ya discutidos y aprobados, y después el art. 3.°, que recomienda la adquisición del mayor número posible de cartas geográficas ó topográficas de España, procurando señalar aquellas más modernas y exactas que sean la fiel imagen de los territorios, comarcas y poblaciones que traten de representar. Hicieron uso de la palabra los señores Ferreiro, Coello y Merelo, y fué aprobado el art. 3.°

Se aprobó también, sin debate, el 4.°, que propone excitar á las res-

Digitized by Google

pectivas colectividades é individuos para que publiquen los interesantes trabajos á que se refiere el anterior artículo.

Sobre el art. 5.°, que indicaba la conveniencia de adquirir cartas generales y particulares, y de procurar que las Corporaciones y autores más reputados publiquen ediciones económicas de sus trabajos ó hagan reproducciones ó reducciones foto-litográficas de los existentes, hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Ferreiro, Merelo, Fernández de Castro, Botella y Valle, oponiéndose los dos primeros á que se expresara lo de las reproducciones ó reducciones, porque no se lograría con ellas la claridad que era de desear, y proponiendo los demás varios medios para estimular á los autores: suprimiendo aquella parte, y con alguna modificación en el resto, fué aprobado.

Se acordó refundir en el 5.° los artículos 6.° y 7.°, y se aprobó sin discusión el 8.° y último, que aconseja publicar en su dia obras que puedan servir de texto para la enseñanza.

Los Sres. Valle y Ferreiro se encargaron de redactar el dictámen con las modificaciones acordadas, á fin de presentarlo á la Sociedad en Reunión ordinaria.

El Sr. Presidente recordó que en Inglaterra y en otros países no sólo se premiaba á los autores de trabajos geográficos, sino también á los discípulos más aventajados de esta enseñanza, y que convendría plantear este sistema cuando fuese posible.

Después de lo cual se levantó la sesión á las once y cuarto.

Reunión ordinaria celebrada el 12 de Marzo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta de que solicitaban ingresar en la Sociedad, y fueron admitidos, los Sres. Álvarez-Perez (D. José), Cónsul de España en *Mogador*; Cánovas del Castillo (Excmo. Sr. D. Antonio), Presidente del Consejo de Ministros, Fuencarral, 4; Fantun y Gaya (D. Pedro), del Comercio de *Mogador;* García y Muñoz (D. José María), Propietario, Atocha, 129, principal izquierda; Pacheco (Excmo. Sr. D. Juán), Brigadier, Gravina, 18, segundo, y Regules (D. Alberto), Jóven de Lenguas en la Legación de España en *Tánger*.

La Sociedad escuchó con sentimiento la triste nueva de haber fallecido el Socio D. José Amador de los Rios. También se participó que se daban

Digitized by Google

de baja los Sres. D. Robustiano Arnau, D. Francisco Javier de Bona, D. Isidoro Cabanyes, D. Juan Clavijo, D. José Ramón Fernández, Don Antonio María Gil, D. Jacobo de la Pezuela, D. Joaquín Rodríguez-Leal, D. Eusebio Ruiz-Chamorro, D. Luís de Rute, D José de Uhagón y Don Juan José Vilar.

Acto seguido, y á invitación del Sr. Presidente, expuso el Sr. Valle varias consideraciones geográfico históricas muy importantes sobre Europa y los pueblos qne aparecen en ella desde remotos tiempos: su erudito discurso, que publicará íntegro el BOLETÍN, fué justamente aplaudido por la concurrencia, y el Presidente dió las gracias al Sr. Valle en nombre de la Sociedad, felicitándole de la manera más cumplida y satisfactoria y elogiando sus dotes de ilustración y fácil palabra, de que había dado nuevas pruebas en esta ocasión.

Se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 19 de Marzo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Nava, Abella, Monet, Acebo, Botella, Merelo, Fernández-Duro, García-Martín, Valle y Arrillaga, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Anunció el Sr. Presidente que estaba haciendo nuevas gestiones para conseguir noticias de los documentos originales que es probable existan en los Archivos de Sevilla ó Simancas, relativos al viaje de Ferrer Maldonado, sobre el cual tanto se ha discutido, y también manifestó sus deseos de que pudiera hacerse una copia completa y en *fac-simile* de la célebre carta de Juan de la Cosa, la cual acaba de ser restaurada y se ha colocado con el decoro que merece en el Ministerio de Marina.

Los Sres. Fernández-Duro y Merelo indicaron algunas publicaciones en las que acaso podían hallarse datos y noticias de interés sobre estos asuntos.

Después de dar cuenta del despacho ordinario, y entrando en la orden del dia, se leyó el dictamen sobre los medios de fomentar los conocimientos geográficos en España, nuevamente redactado por el Sr. Ferreiro en vista de la discusión habida. Dicho dictamen fué acto contínuo examinado por los individuos de la Comisión que informó sobre el asunto, comparándole con el trabajo primitivo.

Digitized by Google

Se hicieron notar á la Junta las variaciones introducidas, manifestando su opinión acerca de ellas, y fueron acordándose sucesivamente las frases que, en definitiva, deberían constituir el informe. En la discusión que precedió á estos acuerdos hicieron uso de la palabra los señores Merelo, Coello, Nava y García-Martín.

Terminada la revisión del dictámen, el Sr. Presidente invitó al señor Merelo para que presentase á la Junta Directiva una nota de las principales anomalías que se observan en el sistema oficial de enseñanza geográfica. El aludido ofreció complacerle, y tanto el Sr. Coello como el Sr. Nava hicieron notar las ventajas de señalar, al lado de las irregularidades actuales, las reformas que deberían introducirse.

Discutióse después si convendría leer en la próxima Reunión ordinaria el dictamen citado, ó aplazar su lectura para acompañarle con la nota de los defectos existentes en el sistema de enseñanza y los correspondientes programas. Sobre este punto hicieron uso de la palabra los Sres. Nava, Merelo y Coello, y se convino en leer desde luego el dictamen tal como se había modificado y también el informe del Sr. García-Martín.

Después de lo cual se levantó la sesión á las once de la noche.

Reunión ordinaria celebrada el 26 de Marzo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las ocho y tres cuartos de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

También se leyeron las bases del dictamen relativo á los medios de propagar la enseñanza geográfica aprobadas por la Junta Directiva de la Sociedad, y el Sr. Presidente anunció que dicho documento, así como el informe del Sr. García-Martín, en el que estaban inspiradas las mencionadas bases, quedarían sobre la mesa para que pudieran enterarse minuciosamente de ellos los Sres. Socios, á fin de dar principio á la discusión en la próxima Reunión que la Sociedad celebrase.

Se dió cuenta de que habían solicitado su ingreso en la Sociedad los Sres. Churruca (D. Alejandro), Capitán de fragata, Alcalá, 68, 3.°; Monistrol (Excmo. Sr. Marqués de), Luna, 5, y Ruiz del Árbol (Don Emilio), Teniente de navío de segunda clase, Barquillo, 34 dup.°, 2.° derecha, que fueron desde luego admitidos como Socios.

Invitado por la Presidencia, el Sr. Fernández-Duro dió lectura de un erudito é interesante trabajo, que se publica en este mismo número,

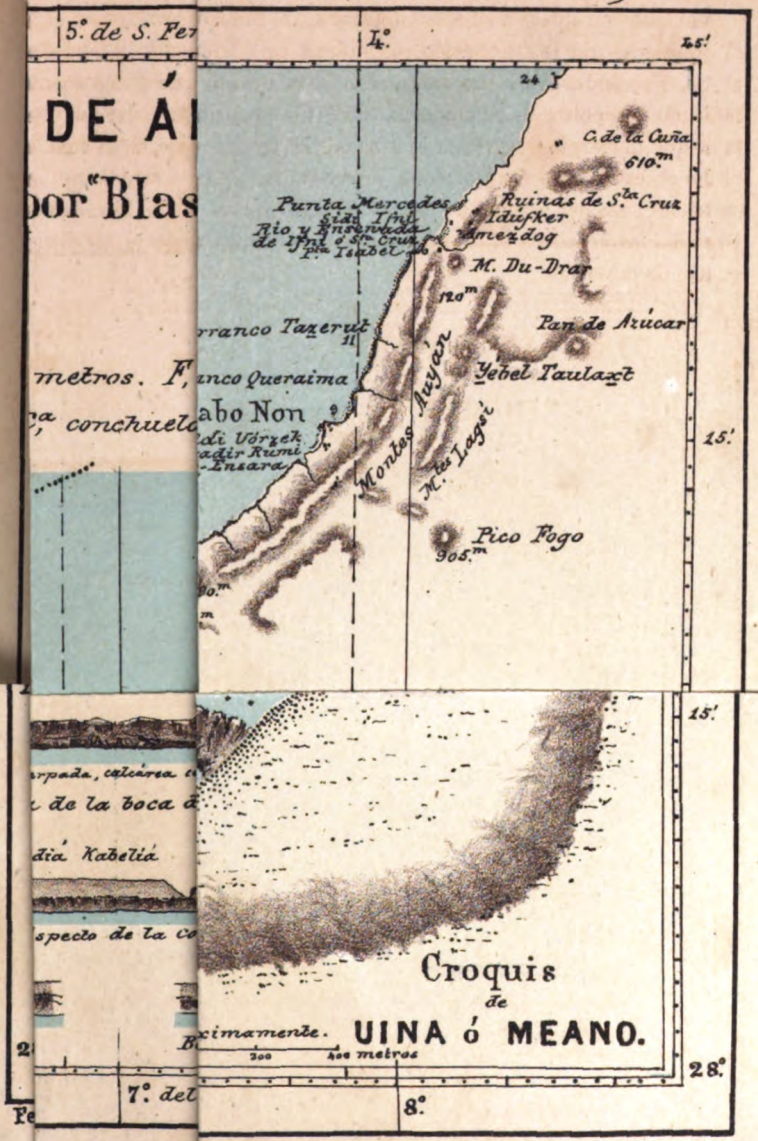
Digitized by Google

sobre las exploraciones que recientemente había hecho en la costa NO. de África á bordo del vapor *Blasco de Garay*.

Saludado con aplausos el autor del trabajo al terminar su lectura, dijo el Presidente que la felicitación espontánea que tributaba la Sociedad al Sr. Fernández-Duro era tanto más justa cuanto que el disertante, cediendo á impulsos de su modestia, no habia presentado todas las ventajas que la ciencia geográfica le debe por su último viaje, en el cual ha hecho observaciones muy curiosas y rectificado algunos errores de las cartas inglesas que servían de base á todas las demás. El Sr. Fernández-Duro dió las gracias á la Presidencia, y se levantó la sesión á las diez y cuarto de la noche.

Digitized by Google

Lám.ª 3.ª (Marzo de 1878.)



Lit. de Roldan.

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

FRAGMENTOS

DE

UN DIARIO DE VIAJES DE EXPLORACIÓN

EN LA ZONA DE CORISCO.

POR

MANUEL IRADIER-BULFY.

El 16 de Diciembre de 1874 salgo de Vitoria con objeto de ver si la costa occidental de África, frente á nuestras posesiones del golfo de Guinea, presenta un punto accesible para el interior.

Las zonas por las que se empiezan los viajes deben ser minuciosamente examinadas, y yo no vacilo en sacrificar parte de mis intereses para hacer detallados estudios que se refieran al objeto de mi expedición.

El 13 de Enero llego á la isla de Gran Canaria donde permanezco tres meses esperando la buena estación del Ecuador, y dando tiempo para no sufrir un rápido cambio de temperatura.

Recorro 101 millas (187 kilómetros) y colecciono algunos minerales efectuando diariamente observaciones meteorológicas.

Digitized by Google

El 25 de Abril de 1875 parto hácia las costas de Africa, y en Mayo llego al islote Elobey, centro de mis exploraciones, las cuales relato á continuación, extractando todo lo posible.

Ahora puedo descansar de las incomodidades de un viaje que ha durado veintidos dias. Estoy en África. Mi vista se dirige con ansiedad al Oriente de este montón de arena llamado Elobey Pequeño. Distingo una lejana cordillera del color del cielo que le sirve de dosel. ¿Qué país es aquél? ¿Qué costumbres tienen sus moradores? ¿Qué religión? ¿Son conocidos sus rios y sus lagos? ¿Tiene en él su origen el rio Muni que ante mí arroja impetuoso enormes cantidades de agua á este mar siempre tranquilo? Todo se verá, y mientras tanto espero y arreglo el equipaje que está con las amarras rotas, sus ángulos abiertos, sus festoneras de plancha arrancadas y en rizo; además un cajon quemado, sin el barómetro y cronómetro que contenía.

La casa donde me instalo es la que construyó el Gobernador de Fernando-Póo para alojar un pequeño destacamento. retirado en Enero de este año.

Varios postes de hierro y madera sostienen el edificio-arca, parecido en su figura á los que como juguetes venden en las ferias de mi país. Una galería da frente al mar y dos escaleras nos permiten subir para conocer su interior. Tres son los compartimientos. Despensa, pabellones y sala de soldados. Tomo posesión del departamento central donde residía el rey de Corisco Combenyamango á quien espero de un momento á otro. En esta habitación se encuentra el lecho real, vasto entarimado capaz de contener todo un serrallo. Dos esteras de palma hacen de colchón; una mesa, tres sillas y una azagaya están en uno de los ángulos, y, pendientes de las paredes como adornos de ellas, se ven varias arañas del tamaño de una nuez.

A las doce y treinta minutos de la tarde viene un negro y me anuncia el desembarque del rey. Lo espero en la sala; no quiero que sus mujeres me sorprendan junto al lecho.

Combenyamango llega á la casa; me adelanto y, sin hacerle

Digitized by Google

saludo de sombrero, le tiendo la mano afectuosamente, después de lo cual nos sentamos. Viene acompañado de varios negros de ambos sexos que van poniéndose en cuclillas á su derecha é izquierda.

Antes de empezar la conversación, y con objeto de darle un giro favorable, mando sacar dos botellas de *brandy*, una de las cuales se descorcha produciendo esto en los circunstantes una alegría mal disimulada. El mismo rey pierde por un momento la gravedad de que forzadamente se reviste.

Llamo á un intérprete y no me es difícil encontrarlo.

Entrego al rey una carta del Gobernador de Fernando-Póo: en ella le ordena que me dé la mitad del edificio. Observo las tintas verdosas que toma la fisonomía de Combenyamango. Mira la carta una y dos veces y termina señalándose los ojos.

Interrogado el intérprete me dice que el rey no ha traido los quevedos y, por lo tanto, no puede leer...

Tengo que indicarle de varios modos el contenido del manuscrito. Luego que se enteran comienza una discusión animadísima. Todos hablan, y en medio de esta jerga infernal se oye contínuamente el *¡He! ¡He!*, afirmación con voz fuerte.

Rocío los labios reales con un poco de *brandy*. Las mujeres miran la botella con ojos de codicia.

Mientras tanto hago una escrupolosa observación en la persona de Combenyamango:

Unos cincuenta años, alto, ancho de espalda y fornido; algunas arrugas negras se extienden por su cara bronceada y en su cabeza, indicando ya su edad, se ven algunos rizos blancos. Sus ojos sanguinolentos, vivos, más bien son picarescos que audaces. Una nariz ancha y labios abultados, escasa perilla y un lunar en el carrillo, componen la totalidad de detalles fisonómicos. Grandes manos, enormes piés; un sombrero igual al que usan los campesinos de Castilla, un par de pendientes y un delantal de colores. Hé aquí á Combenyamango y su traje real.

La discusión continúa.

Pregunto al intérprete lo que se dice y me contesta que

Digitized by Google

« nada. » Doy entonces por terminada esta conferencia, y saludando en general me retiro á mi pabellón.

Poco tiempo después llega lo que yo espero, un racimo de bananas y un cesto de yucas, presente que acepto pagándolo luego con un bastón de estoque y un puñal moruno de trabajado puño. Los esclavos de Combenyamango se llevan las esteras y la azagaya; les digo que también se lleven la cama y el rey viene en persona á indicarme que me la regala. Me extraña mucho tanta liberalidad, pero cambio el gusto de descansar en un lecho real por el de tenderme en una hamaca de viaje. Temo que pueda tener acompañantes y en esto eran infundados mis temores, como más tarde lo supe al introducir la brocha de pintura por ciertos resquicios.

El rey duerme esta noche en la despensa; no hay cama visible, si bien es verdad que le acompañan tres de sus mujeres.

Pocos dias después, y cuando estoy tomando nota de los países cercanos, me llama Combenyamango. Está en consejo de ancianos. Un *buru* (negro ribereño) me dice que trajo su mujer á Corisco, y ésta, olvidándose de su marido, se acordó demasiado de un corisqueño. El *buru* fingió ignorar el hecho; dejó que transcurrieran quince dias, después de los cuales invitó al corisqueño en cuya casa se alojó su esposa. Acudió á la invitación y le cortaron las orejas.—¡Le cortaron las orejas!—dice Combenyamango enfurecido y levantándose de un salto como un leopardo hambriento.

Me piden consejo. Les digo que ignoro las leyes del país, pero que lo que procede según el caso, lo que la ley, fundada en la moral y en la conciencia nos dice, es que los dos, ó mejor dicho los tres, habían faltado y se habían hecho acreedores á un castigo que difería en intensidad por... No dejan terminar al intérprete. Hay una discusión horrible. El consejero llamado Pitilanda acciona como un extraviado. Ya me voy acostumbrando algo á estas reuniones que al principio creí pudieran traer serios resultados.—¿ Y qué vas á hacer? le digo al rey.— Cortar las orejas al *buru*, exclamó.— En este caso os ireis quedando sin orejas.—Quemaré su pueblo ó lo multaré en todo lo que posea.— ¿Incluso sus mujeres?—Incluso sus mujeres,

Digitized by Google

No puedo ménos de reirme, le tiendo la mano y abandono esta habitación que echa un olor apestoso á aceite de palma.

Tengo que esperar varios dias. No encuentro un solo criado. Esta gente está acostumbrada á servir en factorías y temen que los lleve á cazar elefantes ó á pasar por mil peligros en el interior.

El Sr. Max Konigsdorfer, alemán, y representante de una casa comercial, pone á mi disposición una lancha de vapor que acaba de llegar de *Libre-ville*. Acepto y emprendo una excursión por el rio Muni y Utamboni hasta llegar á la aldea de Teemi de cuyo punto no paso por haber poca agua. Levanto un cróquis del rio y vuelvo con algunas noticias de la cordillera Ukudi-Masei (= monte lejano) que se ve desde Elobey.

7 *de Junio.* — Me embarco para Corisco: voy á esta isla para ver si puedo encontrar cargueros. El bote está lleno de negros que no dejan de hablar. Esta jerga marea más que el movimiento combinado de balance y cabezada. La casualidad me lleva á casa de un negro llamado Imama, educado por los misioneros españoles y que por lo tanto habla bastante bien el castellano. Lo primero que me dice es que no tiene nada para darme de comer. Me pregunto á mí mismo si tendré cara de hambre. Apetito no me falta; así, antes que de los criados, me ocupo de la comida. Después de muchas dificultades consigo un pato que me cuesta veinte reales y, aderezado con yuca frita y plátanos cocidos, es mi alimento durante este dia. Procuro comer de prisa porque este Imama va á dar fin al plato mientras yo descarno los huesos.

Hago una excursión por la isla, cubierta toda ella de vegetación, y veo una culebra negra que hace huir á Imama. Tengo que retroceder y vuelvo al pueblo con el cróquis de la isla, sacando también algunos dibujos y adquiriendo noticias.

La isla de Corisco presenta en general una llanura poco elevada: en la parte del Noroeste hay algunas colinas pequeñas y su punto culminante tendrá unos 60 metros de altitud: en la del Este y Sudeste se encuentran varias lagunas: las más meridionales llevan los nombres de Bololuebuañongo y Bololuebuamalale: el primero significa «Adios la leche,» y tam-

Digitized by Google

bién se traduce por « Aguas turbias ; » el segundo quiere decir « Adios las piedras, » es decir, piedras que se han marchado ó han desaparecido, y podríamos traducirlo por «Laguna de piedras hundidas: » sin la menor duda puede asegurarse que ha ocurrido algún hundimiento en el sitio que ocupan las lagunas de Corisco.

Consigo, por lo menos, un criado hermano de mi acompañante y que se me presentará mañana en Elobey. Aprovecho una embarcación y vuelvo á mi casa. Contrato á Elombuangani, el hermano de Imama, por cinco duros mensuales y ración. Es jóven, alto, fuerte y decidido. Este me conviene.

Compro un bote hecho de un tronco de árbol. Los negros le llaman *Ikingui* (= mosca) ; yo le doy el nombre de *Esperanza*.

21 *de Junio.* — Elombuangani se emborracha y tengo que aplicarle un correctivo.

22 *de Junio.* — Marcho á Elobey Grande. Estoy sin agua y es preciso buscarla. Desembarco en Booka-Gaalo (1) pueblo compuesto de cuatro chozas y una gallinera. Es la capital. El rey Bodumba reside aquí, pero ahora está pescando tortugas y no puedo verlo. Hago cuarenta y cuatro galones (200 litros) de agua y vuelvo á casa.

23 *de Junio.* — Al amanecer de este dia, y bajo una atmósfera encapotada, salgo para Inguina, pequeño pueblo de los Vengas situado al Norte de la bahía y no lejos de la punta Mosquitos ó Yondo. Tres horas tardo en llegar, pasando con muchas dificultades las primeras rompientes de la costa.

Elombuangani es tan buen marino que atraviesa el bote cuando rompe una ola. El pueblo de Inguina, apoyado en una ladera de segundo órden, se halla muy cerca de la playa. Al verme se reunen todos los habitantes y me rodean mientras que mi criado satisface las preguntas de aquellos curiosos. Un negro llamado Booca, á quien hace dias curé en Elobey una úlcera, me ofrece su casa que es baja y de malas condiciones

(1) Booka-Gaalo significa « pueblo de galones : » sin duda los habitantes eran aficionados á los galones dorados que se venden en las factorías.

Digitized by Google

como las demás. En ella dejo el equipaje después de sujetar el bote. Booca me habla del rey Gaandu, jefe de los Vicos, diciendo que es un hombre astuto y perverso que no quiere entregarle su hija por la que ha dado una gran cantidad de mercancías.

Esto sucede comunmente, y á ello da lugar la manera como se verifican en este país los matrimonios. El hombre tiene tantas mujeres como se lo permiten sus bienes de fortuna, pero ordinariamente suelen ser tres ó cuatro. Dos jóvenes de ambos sexos simpatizan y determinan casarse. El novio habla al padre de su futura y éste le exige una cantidad de mercancías que ordinariamente se valúa en treinta ó cuarenta duros. El novio ofrece ménos; el padre se muestra inflexible, y mediando muchas discusiones, acepta el novio y da al padre la cantidad convenida, recibiendo á cambio la que desde aquel momento es su mujer. Algunas veces, después de cobrada la cantidad, el padre de la novia no está dispuesto á entregarla, y esto precisamente le sucedía al pobre Booca.

Mucho hablo con estos indígenas de los malos resultados que da el sistema que siguen en sus matrimonios, pero dudo que me entiendan. Prometo quejarme á Fernando-Póo de la conducta de Gaandu; vendrá el barco de guerra y castigará al reyezuelo.

Al decir esto saco mi diario y anoto. « Los naturales de Inguina se sientan con las piernas cruzadas,» y en seguida leo en voz alta. « Justa queja de Booca, al gobernador de Fernando-Póo, para que mande castigar al rey Gaandu.» Quedan satisfechos, y la verdad es que estas medidas producen resultados.

Determino partir para internarme en la selva; quiero ganar hoy el cabo San Juan. Nuestro guía va armado de un fusil de chispa. Los bosques espesos de estos lugares están habitados por muchas panteras, búfalos, elefantes y jabalíes; algunas veces se encuentran *gorilas*. El terreno está cubierto de hierro oligisto y se eleva en colinas paralelas, del NO. al SE., formando los primeros estribos del sistema Bumbuanyoku (=cabeza de elefante.) El *elais guineensis* abunda mucho, la teka, el cedro, el caobo y la ceiba son los árboles más gigantescos

Digitized by Google

que crecen en las laderas de las colinas; el *jatropha Manihot L.* (cazabe), y el *musa sapientum* (bananero), se encuentran en las cercanías de la población. Veo solamente dos aves que no puedo matar. Llego á las fuentes del rio Inguina, constituidas por varias lagunas en las que apago la sed valiéndome, según uso del país, de una hoja ancha que luego rompo y arrojo lejos de mí. El guía habla con Elombuangani; los dos examinan el suelo y señalan varios puntos que me parecen ser huellas. Mi criado, en su chapurreado español, me dice: —¡Tocino! —Comprendo que han encontrado huellas de jabalí.

Después de haber avanzado algo más, me dice el guía que nos sorprenderá la noche antes de llegar á cabo San Juan, y como no tenemos tienda decido volver á Inguina.

Al llegar á este punto me cuesta trabajo encontrar provisiones, pues á cambio de gallinas, huevos, etc., quieren un garrafón. Tengo que conformarme con un huevo cocido, dos bananas y una taza de té. La noche llega, y mi criado viene diciéndome que Booca no me quiere llevar nada por el tiempo que he estado en su casa por la tarde, pero que me pide tres *fullas* (tres pesetas), por la cama. Dudo si todo es obra de Elombuangani ó especulación de Booca.

Paso á otra choza; la cama es como todas las demás. Un tablero de varillas de bambú, elevado dos piés (60 centímetros) sobre el suelo y sostenido por varios soportes de madera. Una estera y un trozo de tela, que en algún tiempo hizo las veces de mosquitero, componen tan muelle lecho. La choza sucia, muy sucia, está llena de cajones, montes de porquería, enormes telas de asquerosas arañas, y una atmósfera de humo que me hace salir llorando varias veces. Viendo que también se me niegan hoy las provisiones, salgo armado por la calle y mato una hermosa gallina que se me ha puesto á tiro. Doy por ella un *fulla* en tabaco y el dueño queda satisfecho. Después del desayuno entretengo á estos infelices con la brújula y un hierro imantado. El asombro al principio es grande, pero pronto se convierte en indiferencia. Nadie me pregunta en qué consiste que las agujas bailan sin tocarlas. Los viejos y viejas huyen diciendo que la brújula es una caja llena de espíritus.

Digitized by Google

El guía que nos acompañó ayer no está en la población, y nadie, según se me dice con un descaro espantoso, conoce el camino de las selvas. Decido tomar la vía de la playa para llegar á cabo San Juan. La jornada será penosa, pero sacaré algún fruto. El bote y su aparejo quedan á cargo de Booca, á quien prometo grandes regalos. La marea está en su máximum y la playa se encuentra inundada, por cuya circunstancia tengo que descalzarme, caminando de este modo sobre un fondo resbaladizo unas veces, y otras sobre agudas rocas que me lastiman extraordinariamente.

Cerca del promontorio Bangüe es lamida por el mar la base del bosque, y tengo que internarme en este por un estrecho sendero. En las selvas, pisando plantas y palos, me encuentro mejor. Llego á la aldea Bangüe, situada en los acantilados de la costa, último pueblo Venga y en el límite del país deshabitado que se extiende hasta cabo San Juan. Bangüe se compone de cinco ó seis chozas; una de ellas es la misión anglicana dirigida por un sacerdote negro tan amable, que se esconde cuando me ve.

No me detengo y bajo, por el Oeste del promontorio, á las solitarias playas recorridas algunas veces por grupos de negros armados. Las fieras de todas clases abundan mucho, y sus huellas quedan marcadas en la fina arena que cede con facilidad á mis pisadas, fatigándome bastante. Desde la playa comienzan á elevarse las colinas que son estribos del sistema Bumbuanyoku, cubiertos de selvas espesísimas y llenos de vegas que les dan el aspecto de una cordillera ó cadena con cimas de *puy* ó *pueyo*, es decir, de formas esféricas. Paso los arroyos Luanyombo, Ñat ó Ñate (=búfalo), y Coondo que, lo mismo que el Meduma, no comunican directamente con el mar, teniendo sus riberas tapizadas de rica vegetación. Por la abrasada arena veo correr asustados á infinidad de cangrejos de color rojizo acaramelado que supongo sean el *xanthus floridus*. Otra vez aparece la playa inundada, y tengo que tomar el camino de las selvas, lleno de cuestas y muy molesto por estar el sendero obstruido con ramas, lianas y troncos derribados. A este camino le llaman los negros Goloedibanaquide.

Digitized by Google

Media hora después desciendo á la orilla; pero grande es mi asombro al verla nuevamente cubierta por el mar, y que cerca de mí se levanta una informe masa de rocas, llamada el promontorio Meyaye, azotado en su base por grandes rompientes. El nuevo camino que tomo se llama Goloyunobi, y es tan accidentado como el anterior. Desde su parte culminante, observo el promontorio Meyaye con su profunda sima que comunica con el mar. En época de lluvias se desprenden por este agujero grandes cantidades de agua, formando una imponente catarata. No hay duda que la acción contínua de aquélla ha producido tan grande abismo. Se llama Uyambalala y echa un olor fétido. Mis criados me hacen observar varias huellas de leopardos, y me dicen que pronto encontraremos una especie de gruta en la que siempre hay de aquellas fieras. Preparamos las armas y avanzamos con el oido atento y la mirada vigilante. La gruta aparece y sólo se ven en su entrada algunos huesos y plumas. No trato de explorar esta cavidad. Una sola pantera no puede darme que hacer, pero si en vez de una encontrase varias y con crías, hubiera perecido en la lucha.

Desciendo á la playa por un camino escabrosísimo. Las laderas rocosas del promontorio Meyaye forman casi un precipicio. La vegetación detiene nuestros cuerpos. Otra vez la playa inundada. Creo que nunca nos vamos á separar de este Cabo. ¡Siempre en el Meyaye! Tengo que internarme. El terreno se presenta llano, pantanoso y cubierto de plantas espinosas que desgarran mis ropas y mis carnes. Los criados sufren mucho porque sus desnudos cuerpos son heridos contínuamente. Después de ascender á una colina bajo á una vega, por cuyo fondo corre un arroyo de profundo cáuce y que parece infranqueable. Lo paso por cima de un tronco, delgado, anguloso y sin apoyo fijo. Estoy rendido, jadeante de fatiga, de tanto subir y bajar, de tanta caida: voy enredándome en las lianas y dando golpes con la cabeza en las ramas de los árboles, que no me permiten ver las anchas alas de mi sombrero cubano. El chirrido del *Iyenyenye*, pequeño coleóptero que abunda mucho en los bosques, me molesta de tal modo, que intento dar fuego á un árbol cuajado de estos importunos mú-

Digitized by Google

sicos. Salgo á la playa. Elombuangani mata una zancuda, y poco después le rompo el ala á un frailecillo que está en situación cómica sobre una roca. Atravieso un banco cubierto de millares de ostras. Más adelante veo el botalón de proa de un vapor inglés que naufragó en estos mares. Después una vértebra de ballena. Paso el arroyo Nengueayono. Tengo al Norte el promontorio Boota tan considerable como el Meyaye. Apenas me siento con fuerzas suficientes, mas por fortuna lo atravieso con facilidad. Mis criados apoyan ligeramente sus piés en la playa y yo me entierro hasta los tobillos. Nuevas huellas de panteras y de búfalos; caminos abiertos por los elefantes. Vadeo los arroyos Egogo, de excelente agua potable, y más al Norte paso el Utande. Estoy viendo el cabo San Juan, llamado por los naturales Ñenye, pero antes de pasarlo no puedo menos de detenerme á observar un curioso fenómeno de los bosques. Es el *uyinguilongo*. Un gemido triste se oye por largo rato, cesa para luego empezar. Diríase que son los ayes lastimeros del moribundo que sufre crueles dolores. Mis criados me dicen que este ruido lo producen dos bambúes que se rozan al moverlos el viento. No me encuentro con ánimo de luchar otra vez con plantas espinosas, y determino observar de cerca este fenómeno en el viaje de regreso.

Estoy pisando el cabo San Juan, cuando observo que las plantas del bosque, que sólo distan unos veinte pasos, se mueven como impulsadas por un poderoso motor. Elombuangani, dando un paso atrás y agarrando instintivamente la carabina exclama: *¡Yoku! ¡yoku!* (Elefante, elefante). Miro al mar como segura retirada después de hacer fuego.

El ruido cesa. Sólo el uyinguilongo sigue produciendo su triste quejido. Avanzo y veo las huellas del coloso de las selvas, y una platanera tronchada completamente. Doblo el cabo que se presenta bajo y terroso. En su punta se agitan las olas con extraordinaria furia. Cubierto de una exuberante vegetación, parece un florero puesto en el mar. Muchos caminos desembocan en la playa como túneles de verdura.

Por fin, rendido de cansancio y con un hambre canina, después de doblar los pequeños cabos Ibondibondi, Belongo,

Digitized by Google

Ebino (=envidioso) y Bepokolo (=sombrero), aparecen á mi vista la confluencia del rio Ñaño y tres aldeas en la costa elevada que la sigue. Por sus chozas se escapan espirales de humo. Aquellas aldeas son las de Satome, la capital del territorio, último punto que debo alcanzar en esta penosa jornada.

Hago dos disparos, y pronto llega Manuel Boncoro (Ukambala), hijo del difunto Boncoro II, que entregó su territorio á España. Este jóven ha sido educado por los jesuitas españoles, ha servido en nuestra Marina y ha visitado Europa y América. Es ya, por lo tanto, muy diferente de sus compatriotas. Nos manda una pequeña canoa y puedo pasar á la otra orilla, aunque con algún trabajo, porque la embarcación apenas puede sostener el movimiento combinado de las aguas del mar con el de la corriente del rio. Subo á la población por un sendero estrecho y pendiente. Elombuangani observa que de diez huevos que ha comprado para poner la comida, nueve están empollados. Al cuarto de hora de llegar tratan de engañarme. El rey está ausente. Cierra la noche, y en las primeras horas me dedico á tomar notas sobre este rico territorio que tenemos abandonado.

Veo el sepulcro del rey Boncoro II, que consiste en una especie de tejado á dos aguas hecho de bambú y que cubre la osa. Un poste, trabajado por manos europeas, se eleva á tres metros y sostiene una tabla en la que se lee lo siguiente: «El rey Boncoro II falleció el dia 23 de Diciembre de 1874.» A poca distancia se halla clavado un palo de más de doce metros de altura, y en su tope ondea un trapo roto por los vientos; los colores amarillo y encarnado que en dicho trapo con trabajo se distinguen, indican que son los restos de una bandera nuestra.

28 *de Junio.*—A las seis de la mañana estoy en pié dispuesto á regresar á Elobey. Tampoco en Satome *conocen* los caminos del bosque, y tengo que volver por la playa. Acampo en Egogo y hago lumbre con la carabina. Los fósforos de Europa no valen para estos países. Se me acaba el tabaco y fumo hojas de árbol. Me embarco en Inguina y llego á Elobey Pequeño á las diez de la noche. Mis piés están hinchados. El derecho tiene una úlcera.

Digitized by Google

29 *de Junio.*—Vuelvo á Elobey Grande. Hago excursiones y encuentro á Gaalo, otro de los hermanos de mi criado, que me obsequia convidándome á comer. Una barrica, que ha tenido aceite de palma, sirve de mesa, y el pescado y los plátanos cocidos sin sal son los principales y únicos platos.

30 *de Junio.*—A las nueve de la mañana enfilo la punta Bangüe, y con viento fuerte, que hincha la mayor, mesana y foques, hago rumbo á Satome, la capital del territorio de cabo San Juan. La mar está gruesa, y de vez en cuando entran algunas olas dentro del bote, mojándonos bastante. A la altura del promontorio Boota me sorprende una gran lluvia con la que me acabo de empapar completamente. A las tres de la tarde ya saben los sanjuaneses que se acerca un español; la bandera puesta en la popa del bote ha sido vista desde las playas. Entro en el rio Ñaño, y varo en sus riberas cubiertas de paletuvios. Por un corto camino de la selva gano la población de Satome, dividida, según ya dije, en tres barrios, cada uno de los cuales forma una calle que tiene diez ó doce chozas. De manera que la capital tiene unas treinta y cinco casas, algunas de ellas tan pequeñas como el más insignificante pabellón de nuestras habitaciones de Europa. La choza de Manuel Boncoro se me da como alojamiento. Obsequio á este jóven regalándole una escopeta inglesa y algunas fruslerías, y le prometo un retrato, un juego de barajas, un libro de geografía, medicinas para el dolor de riñones y la caja de un peso. Todos estos objetos me han sido pedidos, con lo que se comprenderá lo pedigüeña que es esta gente. La noche refresca, pues estamos en la época más fria del año, y determino aprovechar sus primeras horas para hacer una visita al rey Boncoro III, que vive en la otra barriada. El palacio real se diferencia de las demás chozas porque tiene una ventana con cristales de colores, que sin duda alguna perteneció al desgraciado *Macgregor*, buque inglés que naufragó en la entrada de la bahía de Corisco. Sorprendo á S. M. haciendo una red de pescar. Me recibe bien, porque, según me dice, soy médico, y él padece mucho del estómago. Termina la conferencia proponiéndome que le compre goma elástica.

Digitized by Google

1.° *de Julio.*—Al salir el sol me embarco para el rio Aye, situado más al Norte de cabo San Juan. La costa está bastante poblada; se eleva algo y se halla cubierta de vegetación. Paso la punta Mabuque y la de Iboto (= traje): cerca de ellas se eleva el Ukudi-Mangonde (=monte de la Luna). Igombegombe (= paraguas), territorio que distingo, pertenece á los Valengues, tribu independiente. A lo lejos veo el verde islote Ibunya (=silla) y la punta Beloe; cerca de ella se encuentra el pueblo de Italamanga, cuyo nombre significa «El que habla con el mar,» que podríamos traducir también por «Amigo del mar.» Esta población pertenece igualmente á los Valengues: los naturales de esta tribu no son aficionados á vivir en las costas, por lo cual bien pudieron llamarse amigos del mar los que no tuvieron inconveniente en venir á establecerse en sus orillas. Una série de rompientes á nuestra proa me indica la punta Baga, cerca de la cual *La Esperanza* está á punto de irse á pique. Según mis criados, sólo la influencia de la palabra *ukeba*, *ukeba* nos ha salvado.—Tengo mi *buangua* (= fetiche), dice Elombuangani, y no nos comerán los tiburones.—Llego á la barra del Aye y comprendo que mi bote es demasiado pequeño para pasar por aquella línea de escollos, de espuma y de remolinos. Confío en Boncoro, que se titula práctico. Paso la primera rompiente. Conozco que vamos mal, pero antes de poder enmendarlo se desploma sobre nosotros una ola enorme. Arrollados en el remolino y con una velocidad vertiginosa, somos cogidos por otra rompiente que nos echa con fuerza cerca de la playa. Ignoro el por qué no se ha ido al fondo el bote, pues está lleno de agua. Después de retirarlo subo á la población, situada en una pequeña explanada, y me alojo en una choza que pertenece á un tal Mete, hombre gigantesco que habla el inglés con alguna perfección. A pesar de sentir violentos dolores de vientre, salgo á cazar búfalos á las praderas Ukumbanguba; paso los pantanos Belalale, de cenagoso fango, poco distantes de la punta Ilende, cuyo nombre significa «El que escribe,» y al cabo de dos horas puedo hacer fuego sobre un hermoso toro que atravesaba sin vernos un espacio libre de vegetación. El animal, herido, se sacude

Digitized by Google

y se dirige á mí en veloz carrera. No pierdo un instante y trato de subir á un grueso árbol que por desgracia está lleno de hormigas. Cuando llega la fiera estoy á unos doce piés (más de 3 metros) de elevación. Las ramas están más altas. Las hormigas me muerden, y la posición es violenta. Comprendo que no podré estar así mucho tiempo, y llamo á Elombuangani en mi auxilio, mientras el búfalo cornea las raíces de mi refugio. Siento un disparo, el búfalo muge con fuerza. Yo no puedo más, voy resbalando. El animal debe agitarse violentamente. Suena otro disparo, que me salva, porque comprendiendo nuestro enemigo el peligro en que se encuentra, huye á través de la pradera, dejando un rastro de sangre. Me dejo caer al suelo y tengo que desnudarme. Estoy plagado de hormigas. Los dolores de vientre son intensos y determino volver. Apenas puedo andar. Cerca de la laguna huye la luz de mis ojos y caigo sin conocimiento. Cuando vuelvo en mí es de noche. Mis gentes están á mi lado hablando y fumando. Me han puesto en la cabeza lodo de los pantanos. Me hago conducir al pueblo. Siento un malestar como nunca lo he sentido. Parece que se me escapa la vida. Temo por mi familia y la escribo la que yo creo última carta. Cierra mis ojos un profundo sopor. Medio cuerpo tengo frio. Mi último pensamiento lo fijo en Dios con religiosa resignación. A media noche puedo tomar un vomitivo. Horas después me siento mejor.

Transcurren unos dias, y estando completamente restablecido salgo por el rio Aye con el objeto de levantar su plano y ver si cazo algún hipopótamo.

Dos piraguas nos conducen al rio Aye y, además de mi carabina, cuento con la de Elombuangani, con la de Ukambala y con la de Thom, mulato portugués que estaba en Aye al frente de una factoría. El cielo está sereno y preludia uno de esos dias abrasadores en los que no se mueven las hojas de los árboles, ni oscila la llama de las hogueras, ni alteran el silencio de las selvas, las mil aves variadas que las habitan, porque agobiadas por el calor se guarecen en el fondo más oscuro del ramaje, buscando en la sombra una débil defensa contra los ardores del sol. El rio apenas tiene corriente y sus turbias

Digitized by Google

aguas tranquilas no reflejan la grandiosa vegetación de sus riberas, ni aun las caprichosas raíces de los paletuvios que se extienden como patas enormes de pulpos gigantescos.

Los remeros introducen sus palas en el agua sin producir el menor ruido, y las piraguas avanzan silenciosas. Al doblar los recodos atracamos; Thom salta á tierra y, caminando con la agilidad de un mono por entre las raíces, examina el curso del rio para ver si encuentra hipopótamos. Esta operación se repite una porción de veces. Es muy difícil descubrir los arroyos que desembocan en el rio Aye porque sus confluencias están cubiertas de vegetación, que en nada se diferencia de la que se extiende á lo largo de las orillas. Se presenta, en la ribera derecha, un terreno descubierto en el que abundan mucho el plátano y la yuca, y me dicen que es una plantación de varios pueblos que vamos á encontrar, y que se llama Sumbondungo. Poco tiempo después, aparecen Ñonyo y Buenye, en la misma orilla que la plantación. Sus naturales, agrupados en la playa y cerca de las canoas, exclaman: *¡Gubu! ¡Gubu!* que quiere decir hipopótamo. Temo que estas voces, repetidas por el eco del rio, asusten á los animales que vamos á cazar, pero Elombuangani me asegura que la palabra *Gubu* dicha de cierta manera, no sólo no asusta á los hipopótamos, sino que si éstos están en el fondo del rio, salen á la superficie para oirla mejor. Bien pronto dejamos atrás á Masomo, pequeño pueblo elevado en la ribera izquierda, y desde este punto el rio, aumentando en profundidad, disminuye en anchura. Es lo más probable, según me aseguran los remeros, que en esta parte encontraremos hipopótamos. Se aumentan las precauciones, navegamos con lentitud; no se vuelve un recodo sin haber examinado antes la continuación del rio, y después de tanta pesquisa y de tanta maniobra llegamos, rendidos de calor, y con un apetito muy desarrollado, al pueblo de Gamba (=abuelo) donde determino comer. Lo primero que procuro es beber un vaso de agua caliente, con el objeto de hacer desaparecer esa sed cruel que se apodera en las largas jornadas, y que, no teniendo por causa la necesidad de introducir agua en el estómago, no se calma sino con líquidos calientes, aumentándose con los frios.

Digitized by Google

Las adiciones de azúcar, limón, naranja, vinagre, licores, etc., no producen efectos satisfactorios, y únicamente un poco de alquitrán Guyot basta, en algunos casos, para hacer desaparecer ese estado particular de las glándulas salivales.

Estando comiendo me dice Elombuangani que, por los resquicios de la choza, puedo ver la ceremonia de un *buru*, Valengue, que se había suspendido por mi llegada, pues á esta gente no les gusta que los de otra raza presencien sus reuniones fetichistas. Un grupo de gente, formando círculo, está situado muy cerca de mi choza. En el centro del círculo hay un negro completamente desnudo, y á su lado un niño en el mismo estado de desnudez. Según Elombuangani son padre é hijo. El padre se introduce en la boca diferentes veces un *Utumba* (hoja de plátano sin desarrollar), y arroja una saliva viscosa que deposita en un caracol en el cual hay también plantas de diferentes clases. Terminada esta operación da al hijo el caracol y le hace beber el contenido, después de lo cual los espectadores, que permanecen silenciosos, dan tres palmadas. Tomando el padre una actitud cómica, y colocando la mano en el pecho de su hijo, dice en alta voz: «Tú, hijo mio, serás valiente, matarás al que te haga daño, cazarás para tu padre y tu familia, serás amigo de los buenos, pero al que te haga daño cortarás la cabeza con este *Ukuaki* (cuchillo de dos filos) y depositarás en el *Goolo* (= caracol), que te entrego, tres gotas de sangre.» Terminada la ceremonia, se retiran todos á una choza en la que se beben sendos vasos de vino de palma.

Después de hacer algunas anotaciones en mi diario, vuelvo á embarcarme. Media hora más tarde nos dice Thom que dos hipopótamos se hallan en un recodo del rio, y á muy poca distancia, pudiendo tirarles perfectamente desde tierra. Desembarcamos: dejo en la canoa todo lo que puede estorbar, y con cuatro cartuchos y la carabina, salto á las raíces de los paletuvios. Con gran trabajo, y después de hacerles esperar unos minutos, me incorporo á mis gentes, veo dos objetos negros proeminentes que salen del agua agitándola: desaparecen para volver á aparecer pronto, más cerca ó más lejos. Algunas veces se elevan surtidores de agua á poca altura. En un momento

Digitized by Google

favorable disparamos los cuatro contra uno de ellos que se vió muy cerca. Desapareció: algunas burbujas de aire y una mancha roja se ven en la superficie de las aguas. El otro también se ha sumergido. No me queda duda de que ha sido herido, pero desconfiando de poderlo coger en el momento, decido aguardar para ver si vuelven á salir. Mi gente queda apostada mientras que yo me embarco, y en el otro recodo del rio trato de averiguar la velocidad de la corriente con una corteza hueca atada á un hilo muy fino. Repetida la operación una porción de veces, me da por resultado un kilómetro por hora en la superficie y centro del rio; este cálculo sólo es aproximado teniendo en cuenta el aparato de que me he valido. Cansado de esperar, determino partir.

El pequeño pueblo Bila aparece en la orilla derecha del rio Aye, el cual se estrecha de una manera muy notable desde este punto. Se hace muy tortuoso su curso y la velocidad de la corriente aumenta, disminuyendo el fondo. Avanzamos poco y los remeros están fatigados. Buanga (= medicina ó fetiche) es el último pueblo que encontramos. Sus habitantes se chancean con mi gente hasta el punto de insultarlos. Elombuangani quiere disparar, pero le contengo. La contracción de los músculos de su cara me indican la salvaje cólera de que está poseido, y si lo dejara, sería capaz de dar fuego al pueblo. Las risas estrepitosas y las pullas continúan en la orilla, y llegan á molestarme hasta tal punto que determino saltar en tierra, decidido á poner en práctica un plan poco menos atrevido que el de Elombuangani. Al ver los indígenas la maniobra de las piraguas, en vez de huir se sientan á esperarnos, y esta nueva muestra de desprecio me irrita tanto que estoy dispuesto á mandar hacer fuego sobre esta canalla burlona. Antes de que el fondo de las canoas toque en tierra salta Elombuangani, y sordo á mis voces, avanza, derribando de un culatazo al primero que se le puso por delante, pero demasiado pronto lo agarran y le quitan su carabina. Esto ya es serio y apunto con la santa intención de ahuyentarlos, pero me detengo al ver que, con los brazos levantados y sin armas, se dirigen á la orilla gritando: *Yuendi boi*, *yuendi boi* (Nosotros somos amigos). Contenido

Digitized by Google

Elombuangani, habiéndole devuelto su carabina y tranquilizado todo, me cuentan la causa de las bromas que le habían dirigido. Elombuangani, pocas lunas anteriormente, había tenido una novia en Buanga; los padres de ella no veían sin disgusto aquellas relaciones con un corisqueño y determinaron cortarlas, pero antes de poder obrar habían huido los dos amantes. Se organizaron partidas y corrieron por el bosque y por el rio, situándose unos cerca de Gamba, otros algo más arriba y los terceros descendiendo la corriente con toda la velocidad posible. Elombuangani fué cogido cerca de Gamba, recibiendo una paliza como premio de su conducta. Los buangueses recordaron á éste aquella hazaña en el momento en que pasábamos con las canoas, y lleno de indignación y de celos no tuvo inconveniente en decirme:—«Señol, ese gente de Buru dise cosa malo para tí.»

Embarcados de nuevo, seguimos subiendo el rio convertido en arroyo. Un árbol gigantesco; una enorme ceiba algodonera habia caido atravesada en el cauce y era un obstáculo para continuar navegando. Al otro lado de este puente natural se presenta el Aye lleno de piedras. El monte Bumbuanyoku, que en lengua del país significa «cabeza de elefante,» se presenta al Este cubierto de vegetación, en especial de árboles de ébano. Avanzo por las piedras unas millas más, por ver si dicha eminencia era visible de otro punto. La vegetación la cubría completamente. Tomo por las selvas una dirección Noroeste y llego por fin á encontrar un punto desde el cual se ve distintamente la cima del monte. Retrocedo al lugar donde están las canoas tomando cuidadosamente la dirección. Hago noche y al siguiente dia mido la base, con todo el esmero posible, y sitúo el Bumbuanyoku hallando que su altitud es de 585 metros. Al Norte de él se halla el Ukudi-Mutubue, cuyo nombre significa «monte grande ó del déspota,» en el que abundan las rocas tálcicas y que se elevará á unos 420 metros. La vuelta al pueblo de Aye se hace sin novedad. Fuertes dolores de vientre me incomodan en todo el camino, que sigo por las selvas, cortando los varios afluentes que el rio recibe por su orilla derecha. Las canoas llegan antes que yo.

Digitized by Google

Al regreso de esta expedición vuelvo á pasar otra noche en un pantano esperando búfalos. Herimos equivocadamente á una mujer en un muslo. Esto produce un disgusto general en el pueblo; lo cual, unido á que continúan los dolores de mi vientre, hace que me embarque para Elobey. En la barra nos vemos mal. Salto á tierra cerca de Igombegombe. Sigo el camino de la playa, y después de atravesar el arroyo Iyono con agua hasta el pescuezo, llego á Satome á las ocho horas de haber salido de Aye. El bote llega una hora después. Marcho hácia Elobey, y el viento me hace arribar á Yondo. A la noche salgo fuera de la choza y caigo en un hormiguero. Hay que desalojar tres casas y poner una barrera de lumbre. Las mordeduras que he sufrido me desazonan. Aprovecho la buena brisa y marcho á Elobey, donde llego á las seis de la tarde.

12 *de Julio.*—Vuelvo al cabo San Juan. Padezco una disentería que me molesta bastante. Salgo para Iboto y visito al jefe del pueblo, que no deja de pedirme diferentes objetos hasta que marcho. Visito á Boncoro III; le regalo una carabina Minié que rehusa por estar algo oxidada. Después me la pide una porción de veces, pero no se la entrego. Estoy mal, muy mal. Mañana marcho á mi casa y no haré más excursiones hasta que restablezca la salud.

17 *de Julio.*—Abandono Satome. Caigo desmayado tres veces. Una fiebre intensa me devora...

---

8 *de Octubre.*—Durante estos tres meses pasados he sido víctima de una enfermedad que me ha dejado sólo con los huesos y sin pelo. Todos mis negocios han naufragado. Mis mercancías han sido repartidas entre los Vengas del cabo San Juan. Estoy lucido. Si no lo tomo á broma puede producirme una recaida que será mortal. Me dedico á tomar notas geográficas, á hacer colecciones de Historia natural y á observaciones meteorológicas.

19 *de Octubre.*—No puedo dominar mi impaciencia por ex-

Digitized by Google

plorar, y salgo para Elobey Grande, á cuya isla doy vuelta levantando su plano.

27 *de Octubre.*—Marcho á Satome; he tenido una confidencia de que han llegado algunos sacos de goma elástica, y voy á apoderarme de ellos. En un agujero, situado al lado de una choza, encuentra Elombuangani seiscientas treinta y una cabezas de goma, y me las llevo á cuenta de lo que me deben. El rey tiene fiebre y ha mandado construir otra nueva casa en la que se entrega todas las noches á bailes extravagantes, bajo la direccion de los feticheros. Me regalan una cabra y parto para Elobey, decidido á emprender á la mayor brevedad un viaje por los rios. Mi salud es excelente, y creo que pronto se llenarán los vacíos que noto en mi cuerpo.

13 *de Noviembre de* 1875. — A las tres de la tarde empuño el timón de *La Esperanza* y la aproo á la punta Ukoko en la confluencia del rio Muni. Un *bilis* fuerte hincha las tres velas del bote, que parte rápido, dividiendo con su atrevido tajamar las juguetonas olas de la bahía. A las tres y veinte minutos paso bordeando el enorme pontón inglés *Príncipe Real*, verdadero almacén de mercancías europeas, destinadas al cambio por goma elástica. Entro en el rio Muni; su anchura de dos millas le hace aparecer un brazo de mar. Las orillas están cubiertas de mangles, cuyas raíces carcomidas salen fuera del agua, formando con sus caprichosas curvas túneles y pasadizos, en cuyo fondo de miasmático cieno bullen infinidad de cangrejos. Dejo atrás la punta Bini, en la orilla izquierda, y las confluencias pantanosas é insalubres del arroyo Ugobo, que forma un *peto*, nombre que dan los Vengas á los deltas ó islas formadas de vegetales, generalmente paletuvios, cuyas raíces se desarrollan en agua dulce ó salada y lo mismo se ven fuera de las corrientes que en el fondo de ellas: bien pronto se elevan las riberas formando un promontorio, límite del dominio español y residencia de Gaandu (= cocodrilo), rey de los Vicos. Hermoso ramillete de palmeras cubre la cima de la punta Botika, que éste es su nombre, y hace que parezca, desde cierta distancia, un vistoso florero, tanto más bello,

Digitized by Google

cuanto que sus menores detalles son reflejados en las serenas y azules aguas del rio. La noche avanza con rapidez; es preciso que salte en tierra y me albergue en una choza. Veo dos pueblos, llamados Munuñumuañongo. Los negros salen á la ribera y agitan sus brazos. A lo lejos puedo distinguir sus delantales de hojas amarillas. Al doblar la punta Botika aparece otra aldea. Es Combo. En ella pienso hacer noche. Mando coger los fusiles y hago tres descargas. Es el saludo que doy al rey: pronto me contestará. Llego á la orilla: una porción de curiosos me contempla. Antes de llegar al pueblo, para subir al cual hay un sendero pendiente, tortuoso y resbaladizo, veo venir cuatro hombres armados de carabinas: se colocan á mi lado y de frente, con el aplomo de viejos militares, sin mover apenas una ceja, hacen tres descargas, durante las cuales nadie se ha movido de su puesto ni ha hablado una palabra. El rey Vico me recibe como amigo, porque contesta á mi saludo. Aún no se ha disipado el humo de los últimos tiros, cuando toda esta gente se ha puesto en movimiento, gritando desaforadamente al pronunciar los nombres de mis criados, á quienes conocen. Comienza la ascensión: tras de mí sube, empujada por cinco hombres, una pipa de rom de 22 galones (100 litros), que destino al cambio de gomas. En el bote queda uno de mis sirvientes guardando las otras mercancías.

La aldea de Combo tiene doce chozas bajas, toscas y sucias: forman todas una calle y yo ocupo una de las últimas. Me entretengo en enseñar á los circunstantes algunos juegos de manos. Al principio se muestran sorprendidos, pero luego los miran con indiferencia. Poco tiempo después me obsequian con una gallina y un trozo de yuca. Correspondo con una cabeza de tabaco y dos pipas. Retiro al centinela del bote y mando subir el resto del equipaje para colocarlo en mi choza. La lluvia que cae en este momento es torrencial. Tomo noticias de los países vecinos, y me dicen que en el rio Bañe, afluente del Utongo, hay una grande escasez de víveres, porque los elefantes, monos y jabalíes, han destrozado completamente las plantaciones. Determino partir á este punto mañana á las doce, ó sea al medio dia. En este momento son las diez de la

Digitized by Google

noche, y alumbrado por la triste luz de la *vea*, apoyado en mi maleta, tomo notas del país.

Los Vicos forman una tribu, extendida por la orilla izquierda del rio Muni, desde su desembocadura hasta la confluencia del Utamboni. Se extienden también por el interior y forman los pueblos ribereños de la parte meridional de la bahía de Corisco hasta la punta Madekele, inmediata á la boca del Munda. Algunos descontentos de esta tribu han fundado pueblos en Yeke, orilla derecha del Muni, y en el punto donde confluye con el mar. La capital del país es Ulombe, situada en la parte culminante de punta Botika, y en la que reside el rey Gaandu, viejo desdentado y perverso, capaz de mandar cortar la cabeza al que le diga que ya vivirá pocos años, á causa de su edad. Á pesar del poder absoluto del rey, el gobierno es patriarcal, y si una familia no cree conveniente obedecer las órdes del soberano de Ulombe, sale del territorio y se establece fuera de los dominios vicos, obrando independientemente. Forman pueblos pequeños, aunque agrupados. Son del mismo orígen que los Vengas, y su idioma apenas se diferencia del que hablan los naturales de Corisco. La religión es la misma que la de aquéllos, y no hay choza de que no pendan multitud de fetiches. La agricultura se reduce al cultivo de los plátanos y yucas. La industria á la extracción de aceite de palma, de la goma elástica, y á la construcción de canoas y chozas. El comercio es poco activo. Cambian los productos de su industria por artículos europeos. Son fuertes y desarrollados; usan delantales de hojas y brazaletes de piel de mono. Se dejan, en la parte anterior de la cabeza, un mechón de pelo, que peinan con cuidado. En los bosques del interior, donde abundan mucho los elefantes, tienen que valerse de medios ingeniosos para proteger sus plantaciones. Generalmente colocan una valla de bejuco, de la cual penden varios caracoles vacíos *(orthalicus, bullimus, flammigera)*. El viento los tiene en contínua oscilación, chocan entre sí, y el ruido producido, extraño á los animales de la selva, es suficiente para impedir que se acerquen. Otras veces colocan un centinela, que está dando voces y pegando en un palo con otro. El país es húmedo, pan-

Digitized by Google

tanoso y mal sano, especialmente en las riberas del Ugobo.

Estas son las noticias que puedo adquirir de mis acompañantes, á quienes despacho sin ceremonia, porque necesito descanso. Sigue lloviendo sin cesar. El prolongado ruido del agua al chocar con las paredes de la choza que me alberga, hace que quede dormido en poco tiempo. A media noche cayó el mosquitero: los mosquitos me acribillaron. Al amanecer tengo el pescuezo, la cara y las manos hinchadas. Me restrego con zumo de limón y me alivio momentáneamente. La picadura que producen estos insectos es tan molesta, que sobrevienen fiebres, vómitos y hasta mareos. Aún no ha empezado el crepúsculo matutino y estoy en pié: son las cinco de la mañana. El trueno se oye por Oriente: continúa lloviendo.

Determino visitar al rey Gaandu antes de partir para el Bañe. Estoy seguro de captarme las simpatías de este reyezuelo descalzo, y bueno es dejar amigos por donde uno tiene que volver. Rodeado de mi gente, acompañado de algunos vicos de Combo, vestido con mi mejor americana azul y con el pantalón más blanco, parto para la visita real. El camino está lleno de pantanos que echan un olor nauseabundo al mover pisando el asqueroso cieno del fondo. Esto mejor que Sierra Leona, merece el nombre de cementerio corrompido. No hay más remedio que aspirar los miasmas. Llego á Ulombe; el pueblo es algo mayor que Combo. En varias casas se lee *House*, que es sabido significa casa en inglés. Se conoce que algún indígena, que aprendió á escribir entre los ingleses de la costa, ha podido proporcionarse un poco de pintura, adornando con rótulos todas las casas de la capital. La choza real ó palacio en nada se diferencia de las demás. Entro sin ceremonia, teniendo que separar algunos cuernos mágicos que cuelgan del umbral de la puerta. El rey Gaandu, rodeado de los ancianos del pueblo, ocupa un viejo sillón, robado probablemente á bordo del *Macgregor*, cuyo naufragio ya he citado. Me recibe con frialdad. Le hablo del objeto de mi viaje, y mientras el intérprete se hace cargo de sus contestaciones, hago un detenido exámen de S. M. Ojos picarescos, surcados de ramas sanguinolentas, pero fijos, impetuosos y llenos de vida; nariz regu-

Digitized by Google

lar, labios proeminentes y arqueados; un rostro seco, moreno, surcado de rayas bronceadas; dos enormes orejas que se destacan extraordinariamente, gracias á la presión que ejerce un ajustado gorro de color encarnado subido; una túnica amarilla oculta todas sus formas, y deja sólo en descubierto dos piés, que bien pudieran servir de paletas; dos manos, capaces de sustituir con ventaja á las mazas más fuertes, completan tan grotesca figura, que es más digna de mofa que de respeto. Me dice que él se encuentra muy satisfecho al ver españoles en su territorio, y que será siempre mi amigo, estando dispuesto á favorecerme en mis propósitos, y para demostrármelo me venderá una cabra y varias gallinas, que tiene dentro de una empalizada. La cabra vale cinco duros y las gallinas á peseta cada una: es decir, que puedo darle un fusil y ocho libras de pólvora para manifestarle mi amistad, y, en cambio, él me permitirá pasar por su territorio, sacar guías, y me protegerá si me atacan los Pamues, pues cuenta en su país con veintidos espingardas. Conozco que este viejo repugnante es un tuno rebozado, y que es preciso obrar con él de una manera astuta. Le contesto, después de darle las gracias por su *generoso ofrecimiento*, que escribiré á mi rey hablándole del poderoso Gaandu, para que venga un barco de guerra cargado de regalos; que, respecto á los víveres que me ofrece, no puedo aceptarlos porque el bote lo tengo lleno de objetos y no cabe más; pero que, como recuerdo de amistad, le regalaré algunas telas, dejando para la vuelta de mi viaje otros presentes de más importancia. «No marches, no marches—me ha dicho después—los Pamues te devorarán, y si escapas á sus furores, perecerás de la fiebre sin que mis soldados puedan salvarte. Yo te quiero mucho; miro por tu vida; quédate entre nosotros, jóven blanco, y nada te faltará.»—«Siento mucho, contesté, pero no puedo aceptar tus proposiciones. Hoy á las doce me embarco. Toma dos brazas de percal americano superior, como el que nunca has visto, y espera á mi vuelta, que entonces, si conozco que eres mi amigo, te volveré á regalar otras cosas, porque te apreciaré. Conste, pues, que estos objetos te los doy porque así es mi deseo, y no creas que es un tributo que te pago. Antes de darlo de otro

Digitized by Google

modo, atravesaría tu territorio sin dar ni una hoja de tabaco, y moriría todo aquél que tratara de estorbar mi paso. No quiero guías, porque no los necesito, y en cuanto á tus soldados, puedes decirles que guarden sus espingardas porque tampoco me hacen falta.»—Me pongo de pié, con lo que le doy á entender que ha terminado la conferencia. Gaandu se levanta y dice que me acompaña.

Doy órden á mis criados para que se racionen con yuca y plátanos. Al pasar los pantanos, siento malestar, debilidad en las piernas, frio, ganas de bostezar. Toco mi pulso y lo hallo apagado. La sed se declara: mi cabeza está caliente y dolorida. Ya sé lo que tengo: el envenenamiento miasmático. Al llegar á Combo apenas puedo sostenerme; me echo sobre mi equipaje, y bien pronto se declara un acceso de fiebre. ¡Dios quiera que no sea perniciosa!... Quedo sumido en un profundo sopor; empieza el delirio, la imaginación adquiere gigantescas proporciones; se extiende á incomesurables distancias. Veo á mi esposa en Elobey, víctima de los más crueles presentimientos, cerrar con tímida mano la ventana del pabellón por cuyos resquicios silba el huracán del tornado, y, en medio de los truenos más espantosos y del mugido de las olas, elevar al cielo plegarias pidiendo por su marido, pobre viajero errante en aquellos momentos entre tribus desconocidas, en comarcas insalubres, solo, solo, sin medios y sin esperanza de auxilio. Veo también mi querida patria, la casa donde nací, los amigos con quienes he compartido mis dichas y dolores. Veo la historia de toda mi vida retratada en el elocuente lenguaje de los hechos; pasan, pasan con rapidez, se suceden sin interrupción; lloro, canto, rio, grito; me agito, me levanto, veo una negra cara junto á la mia, y un negro brazo que me sujeta con fuerza extraordinaria; y después, jadeante de fatiga, rendido de cansancio, estenuado, anonadado, quedo dormido entre un mar de sudor que inunda mi cuerpo. Es el segundo período de la fiebre. Estoy salvado. Cuando vuelvo en mí me encuentro muy débil. Miro al reloj y éste me señala las tres de la tarde. Tomo algún alimento y me embarco. El viento nos es favorable y no llueve. Pronto llego á la confluencia del Utongo;

Digitized by Google

veo la isla Ibelo y luego el pueblo de Coyo (= loro), el monte Ukongolo-munimbe (= monte pequeño), primera patria de los Vengas, la isla Gaande con sus numerosas legiones de mosquitos, y allá, hácia el Este, dos grandes rios, el Utongo y el Utamboni; la isla Ebungüe, con su nauseabunda atmósfera, y el islote Eyakila, poblado de las aves más raras y hermosas. La noche empieza á extender su negro manto por estas regiones, y amenaza envolvernos pronto en sus densas tinieblas. Oigo los gritos de los murciélagos que cantan la ausencia del dia. *La Esperanza* surca las aguas del Utongo con gran velocidad, arrastrada por un impetuoso viento que arremolina negros *nimbus* sobre nuestras cabezas. Una hoguera, en la orilla derecha del rio, me indica la situación de Gumendo, residencia del rey Mambukuaka. Después no veo más. Inmensa lluvia cae sobre nosotros. El viento silba y el trueno anuncia de lejos una próxima tempestad. Abandono el timón y lo toma Elombuangani, más práctico en estos rios, y con una vista que desafía la oscuridad más profunda. Después de unas horas de navegación, el bote se detiene. Elombuangani me dice que estamos en Bía (= árbol), fuera de los dominios de los Vicos, en territorio Itemu, y en un pueblo cuyo jefe está casado con una hermana suya.

Salto á tierra, después de dejar un centinela en el bote. Me albergo en una miserable choza llena de porquería, en la que entra el agua y el viento por numerosos resquicios. Un perro que se encuentra en un rincón trata de morderme repetidas veces, sin que sus amos lo impidan. No ladra porque ninguno de estos canes lo hacen. El cuñado de Elombuangani no está en el pueblo, ha salido á perseguir á un esclavo que se le fugó. Los negros que acuden á la choza, hablan entre sí, sin hacer caso de mis criados á quienes parece no conocen para nada. El idioma, con muchas r suaves y x, es muy parecido al Venga. Tengo que aplicar al perro de la choza un correctivo que lo deja cojo, quizá para siempre. Los circunstantes me miran indignados y se marchan con el animal herido. Doy órden al centinela del bote para que dé el *¡ alerta!* cada cinco minutos, á fin de que yo sepa que no se duerme, y le advierto nos des-

Digitized by Google

pierte en cuanto termine la lluvia. Me acuesto sobre una estera; un tambor de los feticheros que colgaba de la pared, me sirve de almohada. Apenas apago la luz, legiones de mosquitos me atacan por todos lados. Esto es insoportable. Temo un segundo acceso de la fiebre. Al fin, librándome como puedo de las muchas goteras que entran en la choza, quedo dormido. Una fuerte detonación de arma de fuego me despierta sobresaltado. Enciendo luz. Elombuangani no está en la choza, cuya puerta medio abierta indica haber salido aquél poco tiempo hace. Me acuerdo del perro herido, de la mala cara que me pusieron los naturales de Bía y de la manera fria y descortés con que me habían recibido. Preparo mi revólver y me arrojo fuera de aquella miserable vivienda, seguido de mi gente. Nada veo; la oscuridad es profunda: la lluvia cae á torrentes, el viento silba con fuerza atravesando las selvas, y un momento después una voz humana, debilitada por el huracán, llega á mis oidos: *¡Alerta!* dice, y esta palabra que oigo perfectamente, me hace pensar que mi equipaje está en salvo y que mis temores son infundados al suponer que querían robármelo. Me retiro al pabellón tranquilo y fumo, ya que dormir no puedo ni menos escribir, porque la llama de la *vea* oscila con el viento que entra en la choza por todos sitios. Un cuarto de hora después llega Elombuangani con otro negro cojo que traia en la mano un fusil. — « ¿De dónde vienes? »—le pregunto. — « Mi marcha esta noche á *uaka* (=paseo). » —« ¿Pero tú tienes alguna *mami* (=mujer jóven), en el pueblo? »— « No señol, mi piensa que en el tiempo que tu *flaqui* (=pegar) al perro, toro gente de Bía *fala* (=hablar), para ase alguna cosa malo para tí y pone junto con morío. Mi saber toro y ase como dormío y marcha como culebra á uno árbol grande que tu puede mira. Mi mira toro noche, mi no mira nada malo para ti. » — « ¿Y el tiro que acabo de sentir? » — « Ese tiro hase mi cuñao cuando ha estao junto con pueblo. » — « ¿Este hombre es tu cuñado? » — « Si señol. » — « ¿Y qué quiere? »— « El fala sabe todo rio Bañe lo mismo con dia que con noche, y dise no puere llegar á Bocambañe junto con mañana, si no marcha ahora. » — « ¡Ah! vamos, comprendo; él quiere venir

Digitized by Google

conmigo, ha sabido que yo llevo género y será un buen amigo.—Dile, Pepe, que le doy pasaje en el bote, que si es preciso tendrá que remar y obedecerme siempre hasta llegar á Bocambañe. Con estas condiciones puede venir si quiere.»

Hablan los dos en la jerga venga, pero los ¡HE! ¡HE! repetidos del Itemu me hacen suponer que acepta. *¡Oca!* digo á mi gente, y nos ponemos en camino hácia el rio. Me embarco. Tengo en este momento cuatro hombres: un corisqueño, un sanjuanés, un vico y un itemu. Sigue lloviendo con fuerza; los remos y las palas se mueven y abandono á Bía. Son las dos de la mañana. El rio apenas tiene corriente. La oscuridad es profunda. Yo no veo nada. Este timonel tiene más vista que un lince.

Pronto me convenzo de que el itemu de Bía es un hablador sempiterno, que más bien estorba á bordo. Va pregonando por todo el camino que se acerca una cuba de caña y un blanco. Sus voces, aumentadas considerablemente por el eco del rio, han de oirse á grandes distancias. La lluvia termina. Mi gente está rendida de fatiga: su anhelosa respiración no les permite cantar apenas, y el *Ilombe agüendomanga banganga*, canto en el cual llora el esposo la pérdida de su mujer devorada por un leopardo, no puede ser terminado. Los coros contestan solamente, y al compás del remo, con su melodiosa armonía, triste y sentimental como casi toda la música de los africanos. Empiezo á distinguir las orillas del rio, muy estrecho en este punto. Doy un descanso y digo á Elombuangani que distribuya á cada hombre una copa de rom y una hoja de tabaco. El itemu, que no desea otra cosa, se pone de pié lleno de alegría, y en medio de risotadas nerviosas canta lo bueno que es el *utangani* (=hombre blanco), terminando por celebrar el excelente sabor del rom. La claridad aumenta. Pronto saldrá el sol. Las aves despiertan. Me preparo para continuar. Poco hemos avanzado y ya es de dia. ¡Qué rápidos son los crepúsculos en estas zonas! ¡Apenas dura diez minutos la luz blanca de la aurora! El itemu me vuelve á pedir rom para consultar su fetiche y ver si vamos á tener buen viaje; además me pide una cabeza de tabaco para sus mujeres y me pregunta cuánto le voy á dar por haber ido en el timón.

Digitized by Google

Es preciso conocer á los africanos. Lo que el itemu acaba de decir me indica que estamos muy cerca de Bocambañe. Le contesto que mejor haría en pedir á su fetiche le enderezara la pierna. Esto produce estrepitosas carcajadas por parte de mi gente, que ya consideran á este pobre diablo como un bufón, y es objeto de las pullas de todos.

Puedo hacer uso de la brújula y de la sonda. La dirección general del rio es Este-Oeste. La profundidad varía entre 6 y 10 piés (1'7 á 2'8 metros). La anchura en esta parte la calculo en 54 piés (15 metros). Al fin aparece Bocambañe, cuyo nombre significa «Pueblo de Bañe,» conociéndose que fué dado por los vengas y que le han adulterado los itemus: se eleva en la orilla derecha, y en frente existe una choza pequeña á la cual me dirijo. Varios negros cogen pececillos con el *Epambu*. Al verme dan un grito de asombro, marchan á la choza, cogen unos viejos fusiles, y después de tardar más de diez minutos en cargarlos, disparan al aire para saludar. Contesto con otro tiro al mismo tiempo que Elombuangani despliega por la popa del bote la bandera de mi patria. Ya somos amigos. Después de los saludos de costumbre, uno de los negros, vestido con chaqueta azul y un largo delantal de colores que parece una saya, se me acerca saludándome en inglés.—*Good morning Sir I am Makoko.*—«Buenos dias caballero, yo soy Makoko.» Me extraña ver, á algunas jornadas de la costa, un africano tan fino. Me lleva á su choza y me dice que es mia. Makoko es un pequeño comerciante portador de pacotillas que pertenecen á los ingleses de Elobey.

Muchas piraguas tripuladas por negros se nos acercan de la orilla de enfrente. Vienen á ver al blanco porque ya saben que los blancos regalan muchas cosas á los negros. Se quema alguna pólvora. Aún no me he instalado, y Elombuangani lleva ya vendidos algunos galones de rom. Más de ciento cincuenta personas se reunen en la orilla del rio. Algunos se encuentran casi totalmente borrachos. La palabra *maku* (=aguardiente), sale de los labios de todos. No he visto pueblo más vicioso. Por la noche tengo unas cuarenta libras de goma elástica que me han costado cuatro duros próximamente. Esta goma me

Digitized by Google

producirá en el Gabón trece duros. Makoko me regala una gallina. Al darle un florero de porcelana y un vaso de vidrio fundido, me dijo: « —¿Todavía no sabe usted quién soy y me quiere obsequiar? Cuando usted vea que soy bueno entonces podrá darme lo que quiera; hasta tanto yo no puedo recibir nada.» —Cuando un africano se expresa de esta manera preciso es dejarlo. Ningun razonamiento tiene fuerza para hacerle creer lo contrario. Llega la noche, y con ella una legión de mosquitos que me acribillan. Tengo que meter las manos en los calcetines, tapándome los piés con una tela. Esto no es suficiente. Hace calor y los piés se destapan, siendo objeto del ataque de tan importunos insectos.

Adquiero noticias del territorio. Las tribus Itemus se extienden desde el rio Congoa y el Utamboni al interior, limitando con las gentes del rio Benito al Norte, con los Pamues al Este, con los Bundemus y Biyas al Sur y con los Valengues al Oeste, abarcando una extensión de 50 millas (93 kilómetros) de Este á Oeste, por 30 millas (56 kilómetros) de Norte á Sur. Dos sistemas de montañas le atraviesan. La Mitra, cuyo punto culminante alcanza 1.201 metros, y el sistema Paluviole de 315 metros. El primero separa las cuencas del Congoa y del Utongo y el segundo, en el que tiene sus fuentes el rio Bañe, forma las vertientes orientales del Utongo. El país está cubierto de rios y es pantanoso. Una selva inmensa se extiende por todas partes dificultando mucho los viajes por tierra. *Mataya* llaman los itemus á la lluvia blanca, y por sus explicaciones no me cabe duda de que es la nieve que han visto caer alguna vez en las alturas (1). El calor es extraordinario durante el dia, y el frio bastante intenso por la noche. La humedad es excesiva. Abundan las enfermedades cutáneas y las fiebres, pero estas últimas no parecen ser perniciosas.

Son muchos los elefantes que vagan por las selvas, así como los búfalos, panteras, jabalíes, monos y el terrible gorila se encuentran con frecuencia en los caminos. El *Yoko* ó *Damán*

(1) Los Vengas llaman *Ibebo* á la nieve y parece que la han visto caer una sola vez en el Ukudi-Masèi (= monte lejano), ó Sierra del Cristal.

Digitized by Google

merodea por las noches. Hay enormes pitones, llamados en el país *Bomo*, que atacan y comen hasta búfalos. Varias culebras venenosas, una de ellas llamada *Pe*, que, según los negros, baja la cabeza cuando la mira algún hombre, arrojando entonces los dientes envueltos en una saliva viscosa: el *Ebubu*, el *Bambayangoko* y la terrible *Uangabambe* que penetra en tierra y sólo saca la cabeza para morder al que pasa, matándolo casi instantáneamente. Me hablan de un ave que mide ocho varas, cerca de siete metros, entre los extremos de sus alas extendidas. No me queda duda que han de ser águilas, cuyo tamaño exageran. Me citan también la muerte de dos Pamues en la caza de un animal tan grande como el elefante y que mata á éste. ¿Será el rinoceronte? En las orillas del Bañe abundan mucho un *Cerithium*, del subgénero *Tympanostomus*, que es el *Radula* de Linneo y el *Fusca*, que es una *Melania* del subgénero *Vivex*. El hierro se encuentra en la superficie: la brújula sufre por ello constantemente perturbaciones dignas de tenerse en cuenta. Los itemus son de la misma raza que los vengas, y en nada se diferencian de las de aquéllos, la religión, la organización social, la industria, el gobierno y el carácter.

Las gomas empiezan á escasear y me veo en la precisión de ir por ellas. Destaco varios hombres y mujeres cargados de pacotillas. Tengo que matar una cabra y me dedico un dia entero á pescar, porque los víveres son pocos. También hice una excursión venatoria por la parte Sur del rio Bañe, y en el territorio que lo separa del Utamboni. Mientras vuelven los cargueros, determino avanzar hácia los Pamues. Quiero ver esta nueva raza, valiente, fuerte y antropófaga. Las noticias que de ella tengo no son muy satisfactorias, pero viajando por África, es poco común encontrar caminos llenos de flores; lo probable es que se hallen erizados de dificultades y peligros. Si así no fuera, hace muchos siglos se conocería este desgraciado continente.

20 *de Noviembre.* — Makoko, Umbilipongüe el vico de Combo, dos itemus, uno de los cuales es el cojo del que antes he hablado, y mi fiel Elombuangani, componen la caravana. Nos embarcamos en dos canoas, con algunos víveres y muni-

Digitized by Google

ciones, y partimos por el rio Bañe cuando el dia aparece por Oriente. El rio tiene poco fondo y estrecha de una manera notable. La canoa de Makoko ha volcado dos veces; creo que tiene la culpa de estas peripecias el cojo de Bía que no deja de hablar un momento, y sospecho está algo embriagado. Por fortuna las municiones vienen en la canoa que yo tripulo. Ni la más leve brisa circula por la atmósfera. Esto es un horno. El sol cae con toda su fuerza sobre nuestras cabezas que levantadas buscan un aire más rico en oxígeno. A la una de la tarde mi canoa tropieza con una piedra, incrustándose su proa en una resquebrajadura. Más de quince minutos nos cuesta sacarla. Poco después volvemos á varar. El rio se estrecha notablemente, la corriente aumenta, hay muchas piedras fuera del agua. Determino abandonar las canoas y caminar por las selvas. Debajo de la arboleda no hará al menos tanto calor. Makoko me dice que tenemos que andar muy de prisa si queremos llegar antes de la noche á la aldea de Bulabañe. El desembarco ofrece dificultades. Antes de poder pisar la orilla firme del rio hay que atravesar una faja de mangles y caminar por entre sus raíces resbaladizas. Aseguro las canoas y cargo con el equipaje á toda mi gente, excepto al cojo que temo me sepulte su pacotilla entre el lodo. Pisamos terreno firme. Son las tres y treinta minutos de la tarde. Tengo el placer de comer á la sombra una buena tajada de cabra. Afortunadamente el bosque no es muy espeso, y no es necesario abrir paso con los machetes. La marcha se hace con precipitación, pero por mucho que hemos andado nos sorprende la noche antes de ganar la última aldea itemu: el camino es muy accidentado y tortuoso, por ir cortando todos los estribos del Paluviole: sólo por esta causa se comprende el largo tiempo que en él hemos empleado. Enciendo las *veas*, é iluminados por su triste y oscilante luz, atravesamos extensos pantanos, varias colinas, un pequeño arroyo, y por fin, á las diez de la noche vemos las primeras hogueras de Bulabañe. Makoko tenía conocidos en el pueblo y se nos dió una choza con solo medio tejado para que descansáramos todos.

Pido noticias del país. Me dicen que los Pamues están des-

Digitized by Google

contentos de los blancos, porque no quieren darles directamente el género que traen de Europa. Que pocos dias hace, el rey Ba, que ocupa el primer pueblo que debo encontrar en el camino, cortó las cabezas á tres esclavos por el delito de haber roto uno de ellos un vaso de vidrio, que él tenía por una de sus mejores alhajas. No tienen fusiles, pero sí flechas que matan más pronto que las balas. Son muy valientes y se precian de ello; no han visto blancos, pero saben que éstos son muy poderosos. ¡Ojalá que no les dé por demostrarte que no son cobardes! Esto me lo decía un anciano de la casa. Quedo pensativo. ¿Me traduce bien Elombuangani lo que me dice este viejo? ¿Serán exageraciones de mi criado, que tiene miedo de continuar el viaje? ¿O es que el anciano itemu quiere que no pasemos adelante con las mercancías? Estas son las primeras preguntas que me hago. Doy orden para que al amanecer de mañana estén comprados dos racimos de plátanos y veinte yucas, y me acuesto en una especie de plataforma de bambú que había visto en un rincón, y en la parte en que la choza conserva su techo. La cama estaba ocupada por el cojo de Bía, que se hace el dormido con gran arte. Tengo que aplicarle un ligero correctivo por tanto descaro. Mis criados se rien de la mejor gana.

Al amanecer estoy levantado. Los itemus, según dicen, tienen una fiebre que los devora, y el cojo de Bía se ha encorvado, no se sabe por qué causa, y no puede ponerse derecho. No tienen ningún deber de acompañarme, y si así no fuera á todos los curaría con un látigo, porque sus males no son otra cosa que miedo, y miedo del más grande. Elombuangani, Makoko y Umbilipongüe cogen sus cargas con disgusto. Cuento con dos fusiles, un revólver, una lanza y cuarenta y cinco cartuchos. No hay en todo el bosque más camino que el que conduce al pueblo del rey Ba, y por lo tanto, no podemos perdernos. Procuro animar á mis gentes poniéndoles temas vengas para sus canciones. Nada de particular ha ocurrido durante el dia. He cortado dos veces el rio Bañe, convertido en arroyuelo. He coleccionado algunas plantas y algunos insectos. Al anochecer paso por los manantiales del Bañe, que son

Digitized by Google

pequeñas lagunas al pié de los montes Paluviole. Salvo esta cordillera mientras cierra la noche por completo. Ahora es preciso buscar un buen sitio para acampar. Necesito descanso, y sólo encuentro alivio para mis piés mojándolos en agua, en la que echo unas gotas de tintura de árnica.

Antes de conciliar el sueño siento un ruido lejano, parecido al que producen las olas del mar. Se acerca, va aumentando en intensidad. Es la lluvia, no me cabe duda. Es una nueva desgracia, ó mejor dicho, una nueva broma, porque si no tomara por tal éste y otros muchos contratiempos, nunca hubiera podido salir del islote Elobey. El viento empieza á silbar, el ruido va aumentando, y al fin, después de sentir algunas gotas de agua, se declara un chubasco con todo el aparato de truenos y relámpagos. Nada más imponente que una tempestad en los trópicos. Todo parece anunciar un inmenso cataclismo. La atmósfera está encendida, inflamada por el contínuo destello de repetidos relámpagos. Los truenos secos no se prolongan, y más bien parecen descargas de poderosos *Amstrongs* dirigidos por hábil artillero. El huracán marca su huella y arranca corpulentos árboles, que han visto pasar los siglos durante su crecimiento. La lluvia cae á torrentes; todo lo azota, todo lo maltrata. El rayo hiere con frecuencia, y como si el estrago no fuera todavía completo, los rios salen de madre, las llanuras se convierten en pantanos, y en las vertientes de las cordilleras se forman corrientes que arrastran cuanto encuentran á su paso. El bosque, que me parece por momentos incendiado, se presta á todos los delirios de la imaginación exaltada; mi cuerpo postrado por el cansancio; el *rru*, *rru*, *rroi* triste del *damán*, indicando al merodeador nocturno de las selvas; la circunstancia de hallarme en las fronteras de los bárbaros Pamues, lejos de mi esposa que me espera, sin más compañía que tres negros llenos de miedo, sin más armas que dos fusiles; acampado al aire libre, sin luz, sin hogueras, en un país poblado de leopardos, panteras y búfalos... Noche de luchas morales. La idea del deber en pugna con la imaginación impresionada. ¿Qué debo hacer? ¿Avanzo ó retrocedo? En este momento, y entre el silbido del huracán, oigo á mi

Digitized by Google

gente cantar temblando triste plegaria. La tempestad para ellos es un conjunto de espíritus *¡He! ¡he! ¡he! ¡tume tomue pamue!* vuelve á resonar en mis oidos, y este canto siniestro devuelve el vigor á mi espíritu y exclamo: «*¡Aurrerá!* Mañana entre los antropófagos.»

Al amanecer de hoy emprendo de nuevo la marcha. Esta se hace con lentitud. Al medio dia, estando acampados, viene Umbilipongüe, que cogía leña en las cercanías, y me dice que ha visto Pamues y que se acercan. Efectivamente; al poco tiempo siento voces y veo venir seis negros armados de azagayas. El color de la piel es más claro que el de mis gentes. Su peinado, en mechones, y su tipo general no me deja duda de que son los hombres que busco. Al verme, se detienen por un momento y les saludo *Ami pamue; vfulane-áááá-amvfulo*. Saco media botella de caña y los obsequio. Me invitan á pasar á su aldea, que está próxima. Ésta se compone de unas cincuenta chozas, de las que salen todos sus moradores á ver el hombre blanco. Al primer golpe de vista se comprende que no son de la misma familia que los de la costa. Están muy obsequiosos, en general, pero los ancianos, partidarios de antiguas costumbres ó de rancias tradiciones, nos miran fieramente. Ponen una choza á mi disposición. Después de haber hecho varios regalos procuro adquirir noticias del territorio. El rey de aquel país, llamado Ba, se encuentra en otra aldea, pero ya le han avisado que ha llegado un *blanco*. Les contesto que mientras viene el rey puedo volver á Bañe para traer más mercancías, pues ya no me quedan en el equipaje.—«Manda á tus esclavos y queda tú con nosotros.» —«Esta gente que traigo no son esclavos, sino servidores que me ayudan por un salario, estando libres para marcharse cuando quieran. Si he de traer mercancías necesito ir yo, pues las cerraduras de las cajas sólo yo las entiendo. Nadie las puede abrir más que yo, y los cajones son demasiado grandes para poderlos traer por estos bosques. En ellos tengo pólvora y armas en abundancia.»—Quedan pensativos. Yo muestro indiferencia. Makoko y Umbilipongüe vigilan toda la noche, relevándose á las doce de ella. Al amanecer se ha llenado la

Digitized by Google

choza de gente. Distribuyo algunos collares y me dispongo á partir. Temo que llegue el rey Ba. Algunos se oponen á nuestra marcha, pero son más los que opinan que vayamos á traer mercancías. Hay un momento en que creo que van á venir á las manos.

Salgo del pueblo. Me acompañan once, con los cuales sostengo entretenidos diálogos valiéndome de Makoko. Esta gente se viene conmigo hasta Bulabañe. De aquí no quieren pasar: me esperarán hasta que traiga el género que les he prometido. Voy pensando al bajar por el rio si debo ó no debo volver. Pregunto á mi gente, y me dicen que no vuelven de ninguna manera. Arreglo mi plan. Despacho á mis criados y algunos Itemus armados con una pacotilla de objetos de poco valor, y les doy orden de no pasar de Bulabañe. En esta aldea entregarán á los pamues los presentes que van destinados á su rey Ba, al cual le dirán que estoy enfermo y que necesito que me curen los otros blancos del mar; pero que si me pongo bien pronto, le haré una visita. Espero la vuelta de mi gente. Los caminos de estos bosques son en ciertos lugares tan tortuosos, que apenas se adelanta una milla, ó dos kilómetros, en tres horas. Es erróneo calcular las distancias entre dos puntos por el tiempo que se invierte en llegar de uno á otro. Cuando regresan mis criados determino partir para Elobey. Dejo á Elombuangani encargado de cobrar las gomas que faltan, y me embarco en el bote con Umbilipongüe y cuatro negros más que quieren ir al mar.

Desciendo el Bañe sintiendo un dolor de cabeza tan fuerte que apenas puedo moverla sin notar fuertes conmociones. Echado en el fondo del bote, procuro dormirme por ver si de esta manera termina el dolor. Tropezamos en un banco; los negros se echan al agua y ponen á flote la embarcación. Al fin consigo quedar en un estado de sopor que me alivia algo. Cuando despierto me encuentro en Ibai, pueblo situado en la orilla izquierda del Utongo, cuyo nombre significa «Lugar de ladrones,» y en el cual hay una factoría, de la que está encargado un negro natural de Batangas; es uno de los más hermosos que he visto. Hablo con él de un asunto comercial y me obsequia con

Digitized by Google

peces asados, yuca frita en aceite de palma, plátanos cocidos y una jarra llena de un lodo líquido, que al principio bebo creyendo es una limonada. No es extraño que haya enfermedades en estos países bebiendo aguas de la naturaleza de ésta. Cuando concluyo de comer se presenta el jefe del pueblo, cuyo físico contrasta notablemente con el de mi patrón. Queda descrito diciendo que parece un mono. Despide un olor repugnante á aceite de palma, con el que se ha untado el cuerpo para que no le piquen los mosquitos. Me presenta una mujer que padece del *yemba* y le doy la hipecacuana. Después me vuelve á presentar otros varios pacientes, á los que despacho sin ceremonia, y aun no ha salido el último de ellos, cuando el pedigüeño jefe me dice que será mi amigo si le doy una medicina para producir resultados, que no puedo consignar porque ofenden á la moral. El repugnante viejo me ofrecía como premio una botella de palma. Contesto ágriamente á su petición, y creyendo el reyezuelo que mi negativa depende del poco valor de su oferta, se atreve á proponerme un acto escandaloso. A pesar de mi estado lo agarro de un brazo y lo saco de la habitación; pero cuando lo suelto noto que se lleva mi sombrero y un bastón de viaje, que vengo usando desde 1868. Arranco de sus manos los objetos que se lleva, no sin impregnarme del aceite con que se ha pintado el cuerpo. Mi patrón, hablando del jefe, me dijo que no tardará en volver á pedirme alguna otra cosa, pero yo me acuesto y no tardo en dormir. Paso la noche víctima de una cruel ansiedad.

Al salir el sol me embarco. Tengo fiebre y no sé cómo voy á pasar esta enfermedad en el bote. Bebo una gran cantidad de agua cocida, me tapo con mis ropas y me acuesto decidido á sudar. He tenido delirio, pero la fiebre está terminando. Son las cuatro de la tarde y tomo quinina. La debilidad que noto es grande, y necesito descanso y buena alimentación. Hasta el regreso á Elobey nada de esto puedo esperar. Llego á la isla Ibelo. Paso otra noche víctima de las picaduras de los mosquitos. Al amanecer se presenta un vico diciendo que quiere hablarme. Me dice, en chapurreado inglés, que el rey Gaandu tiene apostada su gente, armada de fusiles, entre las raíces de los

Digitized by Google

paletuvios y á orillas del rio, con la órden de hacer fuego por haber cometido el grave delito de ser mis criados de Corisco, siendo así que hacía pocos dias habían asesinado en aquella isla á un vico natural de Uiombe. Doy un regalo á este espía y lo mando á Bañe para que diga á Elombuangani que haga su viaje de regreso por el rio hasta el Congoa; que en Ilala ajuste los cargueros para el transporte de gomas, y salga por tierra á Sigui, donde hará señales con fuego para que le mande el bote. Me parece cobarde esperar. Mi honor en este punto representa el de todos los blancos y debo hacerlo valer. Sin decir á mi gente las intenciones de Gaandu mando preparar las armas, que son dos fusiles de chispa y uno de pistón y renuevo los cartuchos á mi revólver. Al llegar cerca de punta Botika me pongo de pié en la popa y extiendo el pabellon de mi patria, dirigiéndome á tierra en vez de continuar descendiendo. Estoy esperando de un momento á otro oir la descarga de los asesinos apostados entre las raíces. Confío también en que me respeten. Salto en tierra y subo con mi gente, que no comprende el por qué llevo la bandera. Un poco antes de llegar al pueblo veo algunos negros que huyen. Entro en la choza del rey Gaandu; sólo encuentro cuatro ancianos, pero ninguno de ellos es al que busco. Les pregunto por el rey con voz imperiosa y me dicen que se ha marchado. Nada adelanto porque le creo escondido y no saldrá mientras esté aquí. Él suponía que si me mataba sería dueño de mis mercancías y que nadie podría decir quién fué el asesino, mucho menos estando en guerra con Corisco y siendo frecuentes los disparos en el Muni. Pero al verme cerca, con la bandera desplegada y dirigiéndome á tierra, se desconcertó, marchando con sus soldados y escondiéndose para disimular la grave falta que acababa de cometer y que quizá en aquellos momentos supremos se la presentaba aún más grande su conciencia.

Digo á los ancianos que si el rey Gaandu no viene, en el plazo de dos dias, al islote Elobey á darme una satisfacción explicatoria de lo ocurrido, me quejaré al gobernador de Fernando-Póo; vendrá un barco de guerra y reducirá á cenizas todo el territorio. Con esta gente es preciso expresarse en estos térmi-

Digitized by Google

nos. Ellos niegan que su rey haya podido abrigar malas intenciones para conmigo. Estos africanos son capaces de negar lo que uno ve. Mi gente está asustada. Embarco y hago rumbo á Elobey. *La Esperanza* ha sido descubierta por mi esposa, porque me saluda izando una sábana en el mástil de la casa.

11 *de Diciembre.*—A las cuatro de la tarde se declara una tempestad horrorosa. El viento fuerte del Norte salta al Sur y se convierte en huracán. El higrómetro de Saussure marca 99°. El termómetro centígrado baja á 23°. La plomada y la brújula sufren perturbaciones. El agua se enfría notablemente. La lluvia que ha caido casi de un solo golpe indica en el pluviómetro 0,049 de metro; dos *nimbus* pasan á 900 piés (250 metros) de altura. La oscuridad, las descargas eléctricas, el silbido del viento y los bramidos del mar, hacen verdaderamente sublime el cuadro que presenta la naturaleza. A las seis ha terminado. Varias son las chozas que se han caido y las embarcaciones que se han ido á pique.

12 *de Diciembre.*—Llega un emisario del rey Gaandu trayéndome una cabra y dos gallinas y me da las satisfacciones más humildes, negando siempre el hecho. «Contéstale á tu rey—le dije—que no quiero la cabra ni las gallinas, que le perdono; pero que sea más prudente en lo sucesivo, porque no sólo á él sino á todos sus súbditos les puede costar la vida si llegan á ofender á un blanco, cualquiera que sea su nacionalidad.»

23 *de Diciembre.*—Llega Elombuangani en una canoa; ha pasado durante la noche por punta Botika cantando en lengua vico.

25 *de Diciembre.*—Navidad, dia tan notable en nuestro país, lo celebro en Elobey izando dos banderas y quemando en salvas tres libras de pólvora. Los ingleses empiezan la fiesta con gran formalidad y terminan durmiéndose debajo de las mesas. Por la tarde dan principio las diversiones de los negros. Cornetas, tambores, pitos, gritería y cantares se oyen por todos sitios. Grupos de hombres y mujeres, vestidos con los más extraños delantales, levitas y sombreros, pasean por el islote imitando las maneras de los blancos. Son muy vanidosos y se ob-

Digitized by Google

servan en su *porte.* Hoy es dia de estrenar traje nuevo. Uno se ve con levita que le llega hasta las rodillas y sin pantalones. Otro con un sombrero de copa gigantesco cubierto de flores. Hay quien, sin tener camisa, se coloca un chaquetón de invierno, que le hace sudar extraordinariamente. Túnicas encarnadas, azules, verdes y de los más vistosos colores, se hallan por todos lados. Cuando se observa un grupo á lo lejos parece la paleta de un descuidado pintor, en la que se han mezclado todos los colores, formando un conjunto variado y nada agradable.

30 *de Diciembre.*—Me dicen que han llegado á cabo San Juan unos sacos de goma y salgo inmediatamente. El viento salta al Noroeste y no puedo pasar á Bangüe: arribo á Inguina. En este pueblo dejo el bote y alquilo una canoa pequeña en la que apenas cabemos los dos remeros y yo. Los vaivenes son grandes; hay que achicar contínuamente. Espero á que oscurezca antes de ponerme á vista de los sanjuaneses. A las seis y treinta minutos entro en el rio Ñaño. Sorprendo á Manuel Boncoro cantando los salmos con un misionero protestante de raza negra. No se turba, y me dice en seguida que tiene que entregarme algunas gomas. Le digo que las quiero tener contadas para partir mañana temprano. Lo que yo deseo es que no se las lleven á otro sitio mientras hablo con él. El misionero sólo deseaba poder dar á conocer á un *blanco* sus conocimientos en religión. Le hablo de Jesucristo presentándolo como nos lo presenta Ernesto Renan. No está conforme, y me asegura que iban cincuenta mil soldados cuando lo prendieron, y que los apóstoles hicieron mal en no degollar á toda aquella chusma. Ignora quién era Lázaro el leproso. No necesito saber más para comprender el grado de instrucción de este varón santo y la idea que tiene formada de las doctrinas de paz y caridad predicadas por el Crucificado. La noche la paso mal. Una gotera que cae en mi pescuezo me despierta.

Salgo para Inguina. Llueve atrozmente. El viento no me permite ir á Elobey. Por la noche tempestad. Cuento treinta relámpagos en dos minutos. El 3 de Enero de 1876 me propongo ir á Elobey á remo. Después de tres horas sale un viento favorable y puedo llegar sin novedad.

Digitized by Google

El 9 de Enero marché con tres europeos, y en una lancha de vapor perteneciente á una casa inglesa, para hacer una excursión por los rios Muni y Utamboni; llego hasta Teemi, en el segundo, para depositar algunas mercancías en una balandra. El mulato, jefe de ésta, me propuso que le acompañara en una canoa por el alto Utamboni: tenía él que llevar una pacotilla á algunos Pamues trabajadores de goma. Así lo hicimos, y después de una expedición venatoria hecha hácia el Sur y sin resultados, subimos por el rio en cuyas orillas no hay por este punto ni un solo pueblo. Dos veces nos desviamos al Este para caminar por cáuces de antiguos riachuelos en los que no había vegetación, y al fin del viaje, hecho el cambio con toda la seriedad propia de Pamues é Itemus, me dirigí hácia el Oeste para buscar la línea que había seguido la otra vez desde Bulabañe á Ba. Alcancé ésta el dia 12 y regresamos por el mismo camino que habíamos llevado. Como no contaba con hacer esta excursión, y el objeto del viaje fué en un principio solamente pasar algunos dias de campo en las inmediaciones de Teemi, ni aun llevé la brújula. Durante nuestro viaje, uno de los cargueros arregló sus géneros en la balandra y el otro compró algunas pieles de leopardo. Volvimos á Elobey el 18 sin haber alcanzado por mi parte ningún fruto de esta expedición.

Tengo contestación á una carta que dirigí al gobernador de Fernando-Póo, el Sr. D. Diego Santistéban, el cual, con una amabilidad que le honra mucho, me invita á pasar á la Isla, donde encontraré por su parte toda la protección que, según él, me merezco. Espero un vapor inglés que tocará aquí el 22 del corriente. Me dedico á completar las notas y á formar el *Diario* de esta primera parte de mis viajes. Tomo las últimas noticias. Pago á mis criados. Elombuangani se queda con *La Esperanza*. Me despido con el alma transida de dolor. Al abandonar el lugar donde uno ha sufrido se comprende que las desgracias desarrollan más el sentimiento, y como si en medio de aquéllas, desconfiando uno de sus propias fuerzas, quisiera encontrar auxilio entre los objetos ó seres que le rodean, siente hácia ellos una atracción involuntaria,

Digitized by Google

una simpatía irresistible que hace dolorosa la separación.

24 *de Enero de* 1876.—¡Adios, Elobey! ¡Adios, la región del Muni! A lo lejos veo el pabellón español con el cual me saluda el rey Combenyamango.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA.

La zona que ha sido objeto de mis estudios, tanto por haberla recorrido, como por haber tomado noticias de ella, está comprendida por las costas occidentales del África al O., por el rio Eyo ó Benito al N., por el Ogoué al S., y hasta el grado 35 de longitud oriental del meridiano de Hierro, abarcando una extensión de cerca de 4° de latitud por 8° de longitud.

Islas. Ninguna isla bien importante se encuentra á lo largo de sus costas; pero hay varias isletas, entre las que merecen especial mención la de Corisco, á los 0° 55′ de latitud N. en su centro, y á 13 millas ó 24 kilómetros de la costa: comprende unos tres minutos de latitud por dos de longitud, ó sean 5 y 4 kilómetros próximamente.

El islote de Elobey Grande, á los 0° 59′ de latitud N. y á una distancia de tres millas (5'5 kilómetros) del continente, tiene 1′ 30″ de latitud por 40″ de longitud, ó dos kilómetros por uno y medio. Elobey Pequeño, próximo al anterior y á su N. E., es sumamente reducido, no llegando á un kilómetro su mayor dimensión. Los islotes Busimba y Neende, en la confluencia del rio Munda ó *Moondah*, como lo escriben los ingleses; el de Coniquet en la del Gabón ó Gabaon, llamado aquél también Dambi y *do Rey* por los portugueses, que nombraron *dos Papagayos* á otro más pequeño y meridional, forman el conjunto de las isletas de estos mares que merecen nombrarse.

Cabos. Siguiendo la costa de esta zona y empezando por la confluencia del rio Eyo, nos encontramos con los cabos de Bini é Ilende (= El que escribe), las puntas Baga, Beloe, Igombegombe (= Paraguas) é Iboto (= Traje); el cabo de San Juan ó Nenye; los promontorios Boota, Meyaye, Bangüe y

Digitized by Google

Yondo. Los dos últimos se denominan por muchos «Punta de Mosquitos;» pero este nombre parece corresponder más bien al segundo, y los españoles sólo le aplican generalmente al mismo: también se llama costa «de los Mosquitos» la que hay entre el cabo Bangüe y la desembocadura del Muni. Más al Sur de ésta se hallan las puntas Buene, Gombie (= Arpa, instrumento de música que usan los indígenas), Maqueque, y por último, los cabos das Esteiras ó Ebenya, de Santa Clara, de Pangara y el de López ó Lopo Gonçálves.

Costas. La costa, desde la confluencia del rio Benito, toma una dirección regular al S.-SO. hasta el cabo de San Juan; desde aquí tuerce al SE. hasta el promontorio Bangüe, siguiendo al O., al S. y luego al E. hasta el Cabo Esteiras, formando en esta curva la bahía de Corisco, de 26 millas ó 48 kilómetros de N. á S. Desde el cabo Esteiras vuelve la costa al S. por más de un grado en latitud, y por fin tuerce al O. para formar el cabo López.

Rios. Dos son los rios más importantes que recorren esta zona. El Eyo, llamado también Benito, San Benito ó San Bento, al N., y el Ogoué al S. El primero, según lo que resulta de las relaciones unánimes de los comerciantes indígenas que penetran por él, nace á los 33° de longitud, á unas 330 millas (más de 600 kilómetros) de la costa, y próximamente en el paralelo del cabo López; á algunas millas del mar forma dos cataratas que impiden la navegación y que se llaman Yobe y Matubo: la primera se halla á 14 millas, ó 26 kilómetros de la costa, y su caida es de unos tres metros.

Los orígenes del Ogoué son desconocidos. Por las relaciones, también unánimes de los naturales, y sobre todo, por lo que pude deducir de las declaraciones de tres esclavos massangos á quienes pregunté aisladamente para que no me engañaran, parece que este rio, hácia los 34° de longitud, viene del N. E., teniendo allí la anchura de unos 800 metros y reuniéndosele el Uake: por bajo de la unión, y entre los lugares de Buale y Banga, forma una pequeña catarata de unos 10 metros de caida, llamada por los naturales Sambanamagos. Un caudal de agua tan considerable nos ha de indicar que sus fuentes

Digitized by Google

deben hallarse muy lejanas, siendo su cuenca digna de estudiarse completamante por tratarse de uno de los rios más importantes del África. No es de extrañar que algunos le hayan creido continuación del Lualaba, y por lo tanto, un brazo del Congo, según los últimos descubrimientos de Stanley; aunque éste lo niega, y en realidad parece poco probable. Muchos son los otros rios que desaguan en estas costas: el Dute, inmediato, y al S. del Eyo ó Benito; el Yanye, próximo á la punta Ilende; el Aye, cerca de punta Baga, y el Ñaño en cabo San Juan: todos tienen aproximadamente un curso de 30 millas ó 56 kilómetros, y nacen en el sistema Bumbuanyoku. El rio Muni, de más de una milla de anchura, ó sean dos kilómetros, en su confluencia, situada en un grado de latitud N., recibe el nombre de Utamboni en su curso superior; viene desde 50 millas de distancia, por lo menos, ó sean 100 kilómetros próximamente. Se le llama rio de Angra en muchas cartas y documentos antiguos, y también de San Juan ó São João, transformando algunos el primer nombre en Danger, de donde procede el del «Peligro,» que es su traducción, y por el cual es también conocido: los ingleses escriben generalmente Moony, para representar su verdadera pronunciación. Recibe por su orilla derecha, como principal afluente, el rio Utongo, y más cerca del mar el Congoa, y por su orilla izquierda los llamados Nunde, Nuca y Udina, sin contar otros secundarios. Es navegable para balandras durante 45 millas ú 83 kilómetros de curso, y su cauce, apenas inclinado, hace que las aguas desciendan con muy poca velocidad. Más al S. se halla el rio Imama y varios arroyos que desaguan, como éste, en la bahía de Corisco, hallándose en su parte meridional el rio Munda, alimentado por otros varios rios de escasa importancia que no corresponden á lo ancho de su desembocadura, y por último, el rio Gabón, también de extensa boca y tan considerable como el Muni; viene del E., siendo infundada la teoría que lo supone unido con el Munda por medio de los arroyos Ekoi (= Plátano) y Tini, de lo cual trataré más adelante.

Montañas. Una cordillera que alcanza más de 1.000 metros de altitud, y que los viajeros que la han cruzado representan

Digitized by Google

como formada por varias cadenas paralelas, atraviesa el país que media entre los rios Eyo y Ogoué, entre los 28° 30' y 29° de longitud. Aquéllos la llaman Anenguenpala, que parece significar «Garrafa de agua:» en Elobey la nombran, según he dicho, Ukudi-Masei ó Monte lejano, y es la que los portugueses denominaron «Serra do Cristal.» Envía sus vertientes al Muni y al Gabón, cuyos rios están separados por pequeñas sierras extendidas del SE. al NO. Otra cordillera, en forma de cadena y con varios estribos, conocida en algunas de sus cumbres con los nombres de Bumbuanyoku (585 metros), Mitra (1.201 metros) y Paluviole (315 metros), limita la cuenca del Muni por el lado septentrional y forma las del Aye, Yanye, Dute y San Benito. Es posible que estas dos cordilleras unidas avancen hácia el E. formando una región montuosa en los países situados al interior entre los rios Eyo y Ogoué.

No se cuentan lagos de importancia; las llanuras son pequeñas y todo el país está cubierto de bosque espeso, que es probable se extienda á considerables distancias por el continente.

Territorio español.—Además de la isla de Corisco, y de los dos islotes Elobey, Grande y Pequeño, que se llaman también de los Mosquitos, está reconocida unánimemente la soberanía de España en el territorio del cabo San Juan y en general en todos los que ocupan los Vengas, cuyo rey los cedió á nuestra nación. Pueden considerarse como límites la punta Ilende, al Norte del rio Aye, y el pequeño rio Imama que desagua al Sur del Muni, mediando entre ambos las puntas Buene y Gombie.

La historia de la anexión de estos territorios es curiosa. Dos españoles, llamado el uno Baltasar Simón y el otro Francisco, establecieron factorías en la parte meridional de la isla de Corisco: reinaba en ella á la sazón, Bane, apellidado Boncoro I, que había heredado el mando á la muerte de su hermano Comba. Boncoro, quizás por la influencia de los dos españoles citados, quiso entregarnos su territorio, pero encontró una oposición tan grande, especialmente entre los habitantes de Corisco,

Digitized by Google

que tuvo que retirarse á cabo San Juan seguido de sus partidarios. Los naturales de Corisco, al elegir un nuevo jefe, se dividieron en dos bandos y proclamaron á Muele, padre de Combenyamango, rey del Sur, y á Kakatondoni, rey del Este. Ambos jefes pertenecían á las familias más nobles. Un súbdito descontento, llamado Munga, se levantó en armas, ayudándole el padre del rey Muele. Viendo éste que su existencia corría peligro quemó varios pueblos y huyó de la isla, yendo á establecerse al territorio Bolokóbue, en el cabo Esteiras. Los partidarios de Munga eran muchos. En la lucha murió Kakatondoni y esto dió por resultado la proclamación de Munga.

Los dos españoles, establecidos en Corisco, se retiraron del teatro de la guerra. Boncoro I había muerto también y le sucedió Boncoro II, que vino á establecerse en Elobey Grande. En esta época (1858), llegaron el vapor *Vasco Núñez de Balboa*, el bergantín *Gravina*, la goleta *Cartagenera* y la urca *Santa María*, y entonces los reyes Munga y Boncoro II entregaron sus territorios á España.

Los franceses intentaron después apoderarse de las islas, pero Munga se opuso enérgicamente: nombró para el islote de Elobey Grande una especie de gobernador llamado Ibape. De manera, que el territorio entregado fué el de cabo San Juan, es decir, desde la punta Ilende hasta la de Yondo, y las islas Corisco y Elobey: en rigor, lo que nos pertenece más legítimamente es lo que ocupan los pueblos Vengas, y éstos, con alguna excepción que he señalado, habitan en todas las costas, pero penetran muy poco en el interior, á no ser por las orillas del rio Aye: más adentro se hallan los Valengues.

Anteriormente habían presentado voluntariamente al doctor D. Miguel Martínez y Sanz, superior de las misiones españolas en el Golfo de Guinea, un acta de entrega los naturales del territorio de Bolokóbue, en el cabo Esteiras, recibiendo aquél de su rey Otambo el báculo, insignia de su autoridad, para que en muestra de rendimiento y sumisión lo presentara á S. M. la reina de España: también se sometió entonces el rey Ibayá, jefe de una comarca vecina.

Gaandu, el rey de los Yicos, que reside en punta Botika, se

Digitized by Google

titula protegido de los españoles, y este es el punto que se considera como límite de nuestras posesiones por el rio Muni, juntamente con el que le corresponde en la orilla opuesta, sin más fundamento, á mi entender, que la circunstancia de no poder pasar más adelante nuestra goleta de guerra por falta de fondo.

En realidad; atendiendo á la topografía del país, y á la circunstancia de que los Vengas extienden sus excursiones comerciales por el interior, debía ser nuestro todo el territorio que ocupan las cuencas de los rios Aye y los demás que siguen al Sur, incluyendo el Muni y el Munda, es decir, hasta la cordillera principal de Ukudi-Masei, terminando por la divisoria con el Gabón y hasta el cabo Esteiras, ó más bien el de Santa Clara, donde concluye el territorio de Bolokóbue que he citado, y ocupan también los Vengas. Sólo nuestra desidia ha hecho que no hayamos establecido terminantemente estos derechos.

Por el contrario, hemos dado lugar con ella á que los franceses exploten las minas de carbón situadas en la punta Gombie y cerca del rio Ymama, el cual conquistaron los corisqueños; aquéllas se hallan dentro de nuestros dominios, habiendo sido inútiles las reclamaciones que se han hecho sobre el particular y continuando dicha explotación. También los franceses, para cohonestar mejor sus deseos de extender los territorios del Gabón hasta llegar á la parte meridional de la bahía de Corisco, han supuesto y marcado en sus mapas, que fueron copiados después y sin exámen por los extranjeros, la unión de los rios Tini y Ncoyue; el primero de ellos se une al Munda y el segundo al Gabón, los dos casi al extremo de sus desembocaduras. Lo mismo han hecho figurando el enlace del pequeño rio Cohit, que va al fondo de la embocadura del Munda, con el Ekoi (=Plátano), llamado también Cohit, y que cae en la gran entrada del Gabón frente á la isla Coniquet. Si estas uniones fuesen ciertas, resultarían, en verdad, dichos cauces como esteros entre ambos rios y no existiría divisoria que separase sus vertientes. Pero no hay tales uniones: si existiesen, los negros, que navegan en pequeñas canoas, no doblarían el cabo

Digitized by Google

Esteiras, peligroso por sus rompientes, para ir al Gabón: algunos toman la línea del Tini, pero varan sus embarcaciones y atraviesan un trozo de bosque para descender luégo al mismo Gabón. Un hecho, de que he tenido noticia, acabará de demostrarlo. En la noche del 28 de Diciembre de 1875 llegó á Elobey un inglés encargado de las factorías de las casas de Cooper, Scott y compañía de Glasgow. Amenazado por la policía francesa de Libre-ville, había huido durante la noche con una pequeña embarcación: al llegar á las inmediaciones del arroyo Tini, cargaron sus hombres con la canoa y la llevaron á través de las selvas hasta llegar al Tini, y por él navegaron pasando al Munda y desde él á Elobey. Si el primer rio ó el Cohit ofrecieran la comunicación con el Gabón, el fugitivo, de quien hablo, hubiera seguido aquellos itinerarios. Es, por lo tanto, casi seguro que no existe el enlace señalado.

No creo que nuestras posesiones se extiendan hasta el rio Campo como algunos pretenden (1). Siempre he considerado la punta Ilende como su límite Norte, porque es precisamente donde terminan los dominios Vengas, cuyo territorio nos fué entregado por Boncoro II. Los Bapukus son independientes, ellos lo aseguran. Es cierto que en tiempos antiguos los Vengas se extendían hasta el rio Eyo ó Benito: en Yanye residió un rey venga llamado Budipó, y en el pueblo de Bini, á la orilla meridional de dicho rio Eyo, reinaba otro de la misma tribu llamado Unago, pero fueron expulsados y los Kumbes ocuparon, por la fuerza de las armas, estos territorios hácia fines del siglo pasado (1798?), y por lo tanto, mucho antes de que tomásemos posesión de aquella comarca. La verdad es que ni aun en el Gobierno de Fernando-Póo hay datos

(1) Alude el autor á la noticia que le comunicó, el que suscribe esta nota, de que el Sr. Pellón y Rodríguez consideraba que los territorios españoles se extienden hasta el rio Campos ó más bien del Campo: *do Campo* le denominaron antiguamente los portugueses. Se fundaba, sin duda, el antiguo Comisario especial de Fomento en Fernando-Poo, que ha fallecido desgraciadamente hace corto tiempo, en que al tomarse posesión del territorio de Cabo San Juan, en 25 de Julio de 1858, manifestó el rey Boncoro que su dominio se extendía *desde la orilla izquierda del rio Campos hasta la segunda punta del Sur de la*

Digitized by Google

que marquen con precisión el límite de nuestras posesiones.

Fácil es, facilísimo, adquirir territorios en estos parajes: bastan algunas botellas de rom ó ginebra para que un jefe entregue su país y pida banderas; de seguro con un par de barricas de rom se lograría poseer toda la zona que se extiende hasta la Sierra del Cristal. Pero si más tarde llegan otros extranjeros y les ofrecen su protección, cambian de parecer y las primeras banderas se destinan á delantales. Pocas excepciones hay á esta regla. Sirva de ejemplo lo ocurrido en Bolokóbue del cabo Esteiras. Los Vengas de este país, en vida de su rey Ibayá, fueron españoles. Ahora son franceses, y ha habido pueblo que ha pedido bandera española al comandante de una de nuestras goletas, teniendo en sus cofres la francesa que le había entregado el gobernador de Libre-ville.

---

de San Juan, según consta en documentos oficiales. Pellón llevaba también el límite Sur hasta muy cerca del cabo de Santa Clara, entre las bocas del Munda y Gabón, señalando, además, la pertenencia de algunas pequeñas porciones de territorio por haber ofrecido sus jefes la sumisión en varias ocasiones. Estos puntos son los siguientes: 1.°, inmediaciones de punta Malimba, en la desembocadura y orilla izquierda del rio Camarones, *dos Camarões*, ó Duala; 2.°, idem de la orilla izquierda del rio Bimbia, en la isleta que forma parte del delta producido por el citado rio y por el Yamur, que baja del Norte: este territorio se halla enfrente de las caidas del monte Mongo-ma-Lobah ó Camarones, que se eleva á 4.194 metros; 3.°, orilla izquierda del rio Calabar Viejo, donde se une con el rio Cruz ó Cross, poco antes de desembocar en la ensenada de Biafra; 4.°, orilla izquierda del rio Boni ó Bonny, y cerca de donde desaguan en la misma ensenada éste y el Calabar Nuevo, que son en realidad esteros del Kouara, llamado vulgarmente Níger, y 5.°, territorio en el cabo Formoso, orilla izquierda de la que se considera desembocadura principal del citado Kouara, cuyo brazo lleva también los nombres de Nun y Akasa. Fácil es comprender la conveniencia de utilizar comercialmente todos estos puntos estableciendo así relaciones con los territorios del Sudán, los más ricos de esta parte del África: por eso se han consignado aquí estas noticias. Sobre todo, sería muy conveniente utilizar las desembocaduras de los rios principales y los buenos puertos que hay al Sur del monte Camarones, donde el terreno es más elevado y está libre de las influencias de los pantanos, que hacen otras zonas muy insalubres. Bueno es hacer constar que los apuntes sobre la extensión de los dominios españoles en las inmediaciones de Corisco están copiados, casi siempre á la letra, de varios párrafos de las cartas escritas por D. Manuel Iradier, contestando á las preguntas sobre el particular: por eso se han incluido como complemento ó aclaración de su escrito, como se han añadido, en los sitios correspondientes, otros muchos detalles que había transmitido en igual forma resolviendo algunas dudas que se le habían consultado.—*Francisco Coello.*

Digitized by Google

Para concluir con esta sección, diré que hasta hace poco, y en vida del rey Combenyamango, la capital de Corisco era Kulato, situada en la parte meridional de la Isla y cerca de su extremo Sudoeste; ahora lo es Ipeié, cuyo nombre significa «Repartición,» y que es la residencia del rey Inyenye, hallándose muy inmediata á la anterior, pero ya en la costa occidental.

Aquí debo expresar también los medios de que me he valido para formar los planos que acompañan á esta descripción. En toda la zona de Corisco, cubierta de una espesa selva, cuyos límites no se conocen, ni aun por los negros de la costa, es difícil emplear el teodolito ú otro instrumento que mida los ángulos: la brújula está, además, sujeta á grandes perturbaciones en un país cubierto de hierro en muchos parajes, y la plancheta sólo puede usarse en cortas extensiones, lo mismo que la cadena para medir las distancias, ó el nivel para marcar las pendientes y hallar las acotaciones. Es sumamente difícil establecer una base, y una vez medida, apenas tiene aplicación, porque no hay espacios abiertos en que dirigir visuales, cerrando el horizonte, casi siempre, por cima de nuestras cabezas, la frondosa vegetación. No puede caminarse en el sentido que se desea, y sólo es dable seguir los estrechos y tortuosos senderos abiertos por los hombres ó los animales: de estos itinerarios, por las razones dichas y la inseguridad en los rumbos de la brújula, es imposible trazar planos exactos y hay que limitarse á formarlos aproximados, marcando los principales accidentes del terreno, y á reunirlos después, rectificando por medio de observaciones astronómicas. Éstas no pueden hacerse en muchas ocasiones por diversas circunstancias, y entre ellas por falta de horizonte natural, que ocultan los árboles, teniendo que servirse del artificial: es difícil, además, tomar alturas de estrellas, porque durante la noche se extiende por las húmedas selvas una neblina que perjudica en todos sentidos, y como si esto no fuese bastante, hay que huir de las miradas de los habitantes del país, que ven en el uso de los instrumentos de reflexión hechizos del peor género, preten-

Digitized by Google

diendo que atraen las tempestades, el hambre y la muerte.

Es preciso, pues, recurrir á procedimientos especiales y emplear aparatos, que marquen, con la suficiente aproximación, no sólo la extensión de las distancias recorridas, sino que indiquen además las variaciones de rumbo y la altura y longitud de las pendientes, tanto en las subidas como en las bajadas. He ideado un instrumento de este género, que, á mi juicio, llena las principales condiciones que se desean, y después de algunos tanteos he construido su modelo, que espero someter á la práctica.

Para mis trabajos he utilizado los elementos de que podía disponer, en medio de la escasez de mis recursos y la pobreza de mis aparatos, luchando desde luégo con la desventaja de haberme visto privado de emplear el cronómetro y el barómetro que llevaba para mi expedición, y que se inutilizaron antes de empezarla: ésta tenía por objeto, más bien que el levantamiento de planos, la adquisición de noticias sobre el clima, las producciones y tribus del interior. He hecho varias mediciones con la cinta y resuelto algunos triángulos, cuyos ángulos había medido con un sextante: otras veces he empleado la plancheta y la brújula, aunque con la desconfianza de no obtener los verdaderos rumbos, por las perturbaciones que sufre la aguja, y de no haber podido ejecutar buenas observaciones para determinar la variación magnética. Para las al turas he atendido á la comparación con algunas montañas, á las corrientes de las aguas y á las diferencias de temperaturas. He hecho, por último, algunas observaciones de latitud, tomando ordinariamente las alturas meridianas del sol, y en los puntos siguientes: islote de Elobey Pequeño, Satome en el Cabo San Juan, desembocadura del rio Aye, promontorio Bangüe y en Bocambañe.

Meteorología.—Las observaciones meteorológicas han sido hechas en el islote Elobey á la latitud de 1° Norte y longitud 27°-42′ próximamente.

Temperatura atmosférica. De los números comprendidos en mis cuadros meteorológicos, se deduce que en Junio la

Digitized by Google

temperatura media fué de 27°, 119; la máxima 29°, y la mínima 23° centígrados.

En Julio.....	Temperatua media	27°	091.	Máxima	29°.	Mínima	23°.
En Agosto....	—	26°	»	—	28°.	—	23°.
En Setiembre..	—	25°	»	—	28°.	—	22°.
En Octubre...	—	25°	951.	—	29°.	—	23°.
En Noviembre.	—	27°	416.	—	32°.	—	24°.
En Diciembre.	—	27°	467.	—	31°.	—	23°.

Máxima á la sombra, el 21 de Noviembre..	32°.
Mínima, el 15 de Setiembre.....	22°.
Oscilación extrema.....	10°.
Máxima extrema al sol.....	52°.
Oscilación extrema de sol á sombra.....	30°.

Las observaciones se efectuaban periódicamente á las 6 y á las 10 horas de la mañana, y á las 2 y 6 horas de la tarde. La temperatura media de Junio, á Diciembre, fué de 26° 577.

Vientos reinantes. Fuera de la influencia del monzón, reinan en bahía, con regularidad admirable, brisas constantes, cuya causa, puramente local, se explica fácilmente. Por la mañanita sopla el E.; á las 10 el SE.; á las 12 calma; á las 3 de la tarde el SO., y á la noche el O. Durante la época de las lluvias caen considerables cantidades de agua en la parte alta del interior del país, en donde siempre he visto la atmósfera cubierta. Estas cantidades de agua son mucho mayores en las selvas de los afluentes del rio Muni y en la región montuosa del NE. La humedad es grande, y los vapores, enfriados de una manera notable antes de salir el sol producen un desequilibrio atmosférico, originando, ó mejor dicho, ayudando al alisio del NE., que siempre sopla muy debilitado en estas zonas, y se dirige al mar que tiene, como también lo indican mis observaciones, una temperatura más elevada. A este viento le llaman los indígenas *Utamboni*, por soplar de dicho rio, y sólo se siente en la época de lluvias, porque éstas son su principal causa, y porque en aquélla, al ménos hasta el mes de Abril, alcanza el alisio estas regiones. El viento Norte *(Gongo)*.

Digitized by Google

que sopla rarísimas veces, obedece á la misma causa que el anterior, dando lugar a la formación de trombas marinas. Al elevarse el sol sobre el horizonte, comienza la evaporación, y ésta es mayor en el mar que en las selvas, de donde se deduce que el aire del mar adquiere un temple menor que iguala al de la tierra, habiendo equilibrio. Entonces la calma anuncia el cambio, pero dura poco, y el sol que se eleva rompe pronto la igualdad. El aire del mar se arroja sobre las regiones altas del interior, y el alisio, una vez roto el equilibrio, comienza á soplar, produciendo un choque cuya resultante necesariamente se dirige al N. Este es el viento *Munda* de los corisqueños. Llega el sol al zénit; sus rayos más fuertes caen sobre la bahía, y hay un intervalo de calma, porque aquella columna de fuego sólo produce débiles ráfagas de arriba para abajo y vice versa. Pasa el sol la meridiana: la evaporación del mar va creciendo y la temperatura de la tierra va aumentando: el desequilibrio es mayor y la columna de aire del mar adquiere más fuerza, tendiendo la resultante á inclinarse primero al N-NE. y después al NE.: éste es el SO. ó *bilis* de los isleños. El calor va disminuyendo y la evaporación también, y entonces los vapores se declaran en lluvia; por eso se presentan éstas generalmente por la noche. En la época seca, el alisio del NE. se encuentra detenido en las zonas de las calmas ecuatoriales, entre los 9 y 15° de latitud, y por eso en esta época no existe el viento *Utamboni* ó Este, pero en cambio el alisio del SE., que ha estado detenido á la latitud del Congo, alcanza esta región y reina por las mañanas, siendo sustituido á la tarde por la brisa del Oeste.

En los cambios de estación suelen soplar verdaderos huracanes, que, en forma de golpe de viento, producen desastrosos efectos. Vienen casi siempre del E. y SE.

Presión atmosférica. Nada puedo decir de la presión atmosférica, porque el único barómetro que tenía fué destrozado en el rio Camarones, consolándome de esta pérdida al considerar que en estos climas marcha aquel instrumento con una regularidad precisa, siendo aplicables para esta zona las observaciones que se han hecho en Fernando-Póo.

Digitized by Google

Estado higrométrico.—El higrómetro de Saussure ha dado las indicaciones siguientes:

En el mes de Junio.....	Media	87°.	Máxima	92°.	Mínima	72°.
En el mes de Julio.....	—	86°.	—	91°.	—	72°.
En el mes de Agosto.....	—	88°.	—	92°.	—	73°.
En el mes de Setiembre..	—	87°.	—	93°.	—	71°.
En el mes de Octubre....	—	90°.	—	94°.	—	80°.
En el mes de Noviembre..	—	90°.	—	98°.	—	82°.
En el mes de Diciembre..	—	91°.	—	99°.	—	82°.

Máxima, el 11 de Diciembre.....	99°.
Mínima, el 4 de Setiembre.....	71°.
Oscilación extrema.....	28°.

Las observaciones se han verificado á las mismas horas que se anotaba la temperatura. La humedad en los bosques es excesiva, y las nieblas son frecuentes en las montañas del NE. Las lluvias son copiosas, especialmente en la época que comprende los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo. Los de Abril y Mayo son transitorios á la época seca, y lo mismo sucede con Setiembre y Octubre respecto á la estación lluviosa.

Desde el 21 de Octubre al 31 de Diciembre, cayeron en el islote Elobey 1^m,4258 de agua, y en unas horas del dia 19 de Diciembre 0^m,4810.

Los fenómenos eléctricos son muy comunes en las épocas de cambio de estación, y se presentan bajo la forma de tornados, rayos y fuegos de San Telmo.

Los luminosos ofrecen cuadros interesantes, especialmente el de espejismo, y entre los magnéticos citaré uno poco conocido, que se manifiesta por las desviaciones de la vertical. Desviaciones regulares que siguen un movimiento opuesto al aparente curso del sol, sufriendo perturbaciones que indican la presencia en la atmósfera de grandes cantidades de electricidad, ó de humedad, etc.

He hecho algunas observaciones sobre este particular con la plomada de D. Ramón Giró, persona que se ha dedicado á estos estudios especiales; omito la descripción detallada del

Digitized by Google

aparato que he citado, el cual tiene en la parte inferior un sistema de palanquitas que mueven una aguja capaz de marcar en un cuadrante las desviaciones más imperceptibles, y tambien prescindo de señalar la fórmula de que me he valido para averiguar las verdaderas oscilaciones, limitándome á manifestar que este instrumento constituye un precioso indicador de todas las variaciones atmosféricas, y á consignar solamente, como resultado del cuadro de curvas que he formado, la relación que existe entre los fenómenos atmosféricos y las desviaciones septentrionales ó meridionales de la vertical.

De todos los datos que se hallan en mi *Diario*, se desprende: 1.° Que las desviaciones al Norte indican, con veinticuatro horas de anticipación, lluvia, tanto más intensa, cuanto es más sensible la desviación: así el 28 de Octubre se anunció la que tuvo lugar el 29, en que cayeron 610 milímetros. 2.° Que el estado eléctrico de la atmósfera influye de una manera todavía más directa en la plomada, y que la hace desviar al Sur notoriamente. 3.° Que cuando las desviaciones son casi imperceptibles, anuncian un tiempo despejado y seco. Y 4.° Que si coincide la lluvia, en el tiempo seco y despejado, con el estado eléctrico, la plomada se desvía al Sur, como si fuera insensible á las dos primeras influencias.

Las observaciones que he reunido corresponden á los dias comprendidos entre el 21 de Octubre de 1875 y el 17 de Diciembre del mismo año, y han sido hechas en el islote Elobey. En la marcha oscilatoria del instrumento se notan variaciones bruscas, que ignoro á qué causas obedecen: no pudiendo formular una teoría acerca de ellas, me atrevo á manifestar únicamente el deseo de que se practiquen estudios más detenidos y con aparatos perfectos.

Producciones.—La agricultura está reducida al cultivo de las plantas necesarias para la alimentación: la yuca y los plátanos son las principales. Entre las especies útiles por sus frutos ó por sus aplicaciones en la industria, se cuentan el cedro, el caobo, el ébano, el campeche, el árbol de la goma, la palmera de aceite, la teka y otros muchos árboles de vistosas maderas ó de jugos

Digitized by Google

colorantes, cuyas propiedades no han sido bien estudiadas.

El hierro se halla extendido por este país, y asociado con el azufre se encuentra en la cordillera de Ukudi-Masei.

Abundan mucho los elefantes, especialmente en los afluentes altos del rio Muni. El búfalo y el hipopótamo se ven en ciertas localidades. Las panteras y leopardos llegan á ser temibles, muy particularmente en el territorio del cabo de San Juan. Hay cuadrumanos de varias especies, entre los que se cuenta el gorila, el chimpanzé y el orangután. Algunas variedades de antílopes, grandes jabalíes, enormes serpientes y peligrosas culebras habitan los mismos bosques que los monitores, tupinambas y camaleones.

Las especies de aves propias de esta parte del África tienen grande analogía con las que he visto en otros países. Los buitres, águilas y el *oricú* anidan en las montañas. *Musophagos* de bellos colores; una rica variedad de cuclillos; numerosas especies de gorriones y cotorras; el *Vaalia* de Bruce y otras muchas, que es imposible enumerar en una relación de este género.

En las rocas de las costas se hallan gigantescas *pyrulas*, *strombus* y *conus* en abundancia, con multitud de *cyprœas* de bellos colores.

En la imposibilidad de citar en estos fragmentos todos los ejemplares de los tres reinos de la Naturaleza recogidos durante mis excursiones, haré mención solamente de los principales moluscos que he recolectado á lo largo de las costas de Guinea (1):

Trophon (murex Lk.) Fimbriatum ? (Hinds.).
Fusus melongena (Pyrula Lk.) P. Melongena.
Pyrula vespertilio (Lk.) ?—Cabo San Juan y Fernando-Póo.
Triton. Subg.° Gutturnium.
Purpura hemastoma.
Purpura...
Monoceros Tuberculatum ?— Corisco.

(1) Van cerrados en un paréntesis los nombres de algunos que me regaló un misionero de Corisco, y cito la localidad en que han sido cogidos los que se supone no viven en los mares de Guinea.

Digitized by Google

Oliva irisans.
Oliva splendidula (Sow.) ?—Camarones.
Oliva porphyria ?—Camaroner.
Mitra. Subg.° Callithea fissurata ?
(Columbella philippinarum.)
Natica. Subg.° Mamma Straminea (Rel.).
Obelliscus Terebellum (Lk.).
Cerithiopsis punctatus ?
Conus Omaicus (L.).
Conus miles ?
(Conus virginalis) ? (Brock).
Conus. Subg.° Rhizoconus Monite ? (Bru.).
Conus. Subg.° Cedonulli dominicanus (Lk.).
Strombus gigas (Lk.).
Strombus troglodytes.
Cypræa pulchella (Sir.).
Cypræa mappa ? (L.)
Cypræa testudinaria (L.).
Cypræa onix ?
(Cypræa. Subg.° Aricia Moneta.)
Cypræa pantherina.
G.° Cerithium. 2.ª div.ª Potamídines. Subg.° Tympanotomus. Radula (L.).
Cerithium. 1.ª div.ª Cerithina...
Cerithium aluco (L.).
Melania. Subg.° Aylacostoma Coarctata.
Melania. Subg.° Ceriphasia elevata (Say).
Melania. Subg.° Vivex fusca (Gm.).
Melania. Subg.° Pachycheilus Lærissimus (Sur.).
Melania. Subg.° Pachycheilus Nigritus (Mor.).
Turritella. Subg.° Torcula...
Turritella. Subg.° Haustator (Morf.).
Nerita polita (L.) ?—Corisco y Fernando-Póo.
Neritina ovula (Lk.).
Turbo. Subg.° Senectus Spenglerianus ? (Ch.).
Astralium ?...
Livona T pica (L.).

Digitized by Google

Cardinalia...
(Haliotis. G.° Teiniotis Asinina) (L.).
(Patella umbella.)
(Patella aspera) (L.).
Patella granularis ? (L.).
Bulla ampulla.
(Zonites Trochomorpha Solarium) (Quoy y Gaimar).
(Bulimus decolatus.)
Orthalicus (bulimus) Flammigera (Ferus).
(Cochlea Ad. Subg.° Pachystoma aspera) (Lk.).
(Lucerna. Subg.° Isomeria ?) (Alb.).
(Rissota...)
(Cyclostoma) (Lk.).
Mactra...
Schizodesma Spengleri (L.).
Labiosa papyracea (Lk.).
(Venus verrucosa) (L.).
Dosinia orbicularis (Edw.).
Cardium. Subg.° Serripes (Bck.).
Cardium costatum ? (L.).
Cardium. Subg.° Bucardium Ringens (Chem.).
Lævicardium Eolicum (Lk.).
Edmondia (Kon.)...
Lucina. Subg.° Myrtea...
(Lucina. Subg.° Miltha ?...) (Ad.).
Diplodonta Bidens.
Cardita bicolor (Lk.)
Cardita sulcata.
Modiola albicosta (Lk.).
Pinna rudis.
Senilia senilis...
(Pecten purpuratus...)
(Pecten tigris) (Lk.)
(Pecten. Subg.° Pseudamussium Glaber) (Lk.).
(Lima. Subg.° Ctenoides Scabra Var.)

Tribus.—Treinta y seis son las tribus que pueblan esta zon-

Digitized by Google

del territorio. Cada una de ellas cuenta con varios reyezuelos, que se hacen la guerra unos á otros. Las poblaciones son pequeñas y muy esparcidas, habitando en cada cual una, dos ó tres familias solamente. El gobierno es más bien patriarcal: el jefe de familia es obedecido por la suya, y si por sus acciones se hace odioso al rey del país, se refugia en otra tribu ó Estado para librarse de la cólera de aquél.

El cultivo de las plantas alimenticias está á cargo de las mujeres, mientras que los hombres pescan ó cazan, cuando no se entregan á los repugnantes excesos de las batallas. Son bastante industriosos y elaboran el hierro con alguna perfección.

Entre todos estos pueblos sólo hay dos antropófagos, los Pamues y los Palatitos, que no se satisfacen con matar á sus semejantes para comerlos, sino que devoran los cadáveres y aun compran los muertos de otras tribus. El rey come la cabeza y los testículos; la nobleza el pecho y los brazos, y el pueblo todo lo demás; así estos salvajes, comprendiendo perfectamente las funciones que ejecutan los diversos órganos del cuerpo, atienden á ellas al distribuir sus despojos entre las diferentes categorías sociales.

Por más que estas tribus tengan interés en permanecer aisladas, existe mucha analogía entre todas sus creencias y costumbres, y hasta en idioma, lo cual nos indica que no son otra cosa que desmembraciones de algún Estado poderoso del interior.

Idiomas.—La lengua yenga, en la cual he hecho estudios minuciosos, es pobre y poco trabajada: la pronunciación es difícil, pero muy blanda al oido. Dan á la *v* el sonido francés y la *j* la pronuncian con mucha suavidad, por lo cual las he representado con los signos v̲ y y̲. La *rr* es poco usual y acentúan largamente algunas sílabas, dandoles una entonación particular; sucede con frecuencia que no entienden una palabra que oyen pronunciar por omitir la medida larga ó breve de una sílaba.

No conocen la escritura, y el siguiente vocabulario, de pronunciación figurada, da una idea de la semejanza que existe entre algunos de los idiomas que se hablan en esta zona.

Digitized by Google

ESPAÑOL.	VENGA.	VALENGUE.	VICO.	MASANGO.
Aceite (de palma).	Mabule.	Magure.	Muto.	»
Acha.	Uboki.	Eyoka.	Ydiokó.	Pebe.
Afilar.	Yyeba.	Diseba.	Yebo.	»
Agua.	Miba.	Madiba.	Maducu.	Mamba.
Alli.	Okaba.	Gó.	Angoko.	»
Amarrar.	Ykata.	Ykata.	Kao.	»
Amigo.	Boi.	Guionga.	Deki.	Bachi.
Araña.	Ybubele.	Dilao.	Yuluku.	»
Arena.	Maye.	»	»	»
Ayer.	Vake.	Bakolo.	Aku.	»
Azagaya.	Ikongo.	Yongo.	Ykó.	Dikongo.
Bambú.	Banye.	Banya.	Banya.	»
Banana.	Ekoi.	Londo.	Dikondo.	»
Beber.	Ymoto.	Dimuá.	Dinoto.	»
Blanco (europeo).	Utangani.	Mutangani.	Metangani.	Guebamba.
Boca.	Ubumbu.	»	»	»
Bosque.	Eyiki.	Pindi.	Lico.	Uschilu.
Botella.	Bote.	Bute.	Bute.	»
Brazalete.	Yoku.	Muenegüan-yobu.	Pitiusebo.	»
Bueno.	Buamu.	Guñebe.	Diñebo.	»
Búfalo.	Ñate.	Ñati.	Ñate.	Yoma.
Cabra.	Bóodi.	Guenbodi.	Itabo.	Taba.
Camino.	Yea.	Yela.	Yeé.	Yela.
Caña (aguardiente).	Maku.	Manyambo.	Manyame.	»
Coco.	Ubanga.	Banga.	Banga.	»
Cocodrilo.	Gáandu.	Gaandu.	Gaandu.	Gaandu.
Cortar.	Lenaka.	»	»	»
Decir.	Ilangua.	Bongolá.	Kaseko.	»
Déspota.	Mutube.	»	»	»
Dia.	Buyua.	Uña.	Yoobo.	»
Dientes.	Manyonga.	Mabeye.	Masó.	»
Dolor.	Meyio.	Miyibo.	Disamu.	»
Elefante.	Yoku.	Yogu.	Yoku.	Yago.
Enfermo.	Meyio.	Miyibo.	Disamu.	»
Espalda.	Yoyukongo.	Mukakala.	Makala.	»
Fiebre.	Ybebu.	Dibebu.	Duku.	Moso.
Fuego.	Vea.	Veya.	Viunu.	Bago.
Fuerte	Gudi.	Gudi.	Gudi.	»
Fusil.	Yali	Yaare.	Yaare.	Buta.
Gallina.	Kuba.	Uba.	Gubo.	Koko.
Goma.	Dámbue.	Dambue.	Dambue.	Dambue.
Herida.	Ibengue.	Ibengue.	Díbei.	»
Hilo.	Ñongue.	Ñongue.	Ñongue.	»
Hoy.	Obua.	Ñano.	Amoko.	»
Indicar (con la mano.)	Ilebide.	Guñorriye.	Gusoi.	»
Indicar (con los labios.)	Imuñide.			

Digitized by Google

ESPAÑOL.	VENGA.	VALENGUE.	VICO.	MASANGO.
Ir.	Ibala.	Tologo.	Keko.	Dambue.
Isla.	Ñengue.	Nengue.	Nengue.	»
Jabalí.	Güea.	Golobe.	Gugo	Güea.
Jarra.	Imogui.	Dimogui.	Dimoku.	»
Lago.	Etima.	Guetima.	Itimo.	Modiba.
Leche.	Mañongo.	Mañongo.	»	»
Leopardo.	Yó.	Yego.	Yeu.	Yogo.
Lumbre.	Vea	Veya.	Viunu.	»
Llanura.	Eyanyiboka.	Dibuebue.	Ibenchi.	»
Lluvia.	Buia.	Bula.	Buio.	»
Marfil.	Ubangu.	Dibeye.	Sibo.	»
Monte ó cordillera.	Ukudi.	Guedumba.	Kudu.	Mukongo.
Mucho.	Beite.	Guborro.	Dibuio.	Bimbili.
No.	Ñaue.	Ñaue.	Ñaue.	Sisa
Noche.	Bulu.	Guerrugu.	Kuchu.	»
Ojo.	Diyo.	Diyo.	Disi.	»
Orangutan.	Kuia.	Gueyego.	Kuia.	Yego.
Pescado.	Eyaka.	Gueyaka.	Moambi.	Iberre.
Piedra.	Ilala.	Dirara.	Itadi.	Dimaña.
Pólvora.	Ipita.	Pita.	Pito.	»
Quemar.	Itumba.	Burruguemu.	»	Magoyogo.
Rio.	Biyó.	Lediba.	Duku.	Mambama quequi.
Robar.	Yba.	Güiba.	Güibo.	Moibichi.
Sangre.	Makia.	Mala.	Maquio.	»
Si.	He.	He.	He.	He.
Tripa.	Mia.	Miela.	Tibú.	»
Veneno.	Ekembe.	Guekembe.	Kembe.	Unay.
Viajero.	Uyupé.	Gulengue.	Indemblane.	»
Yo.	Umba.	Yngüe.	Mi.	Me.
Yuca.	Ugondo.	Ubondo.	Goondo.	»
Zurrón.	Elande.	Dipea.	Ebombo.	»

NUMERACIÓN.

Los vengas cuentan todo por grupos de á diez y los valengues y vicos por grupos de á cinco.

ESPAÑOL.	VENGA.	VALENGUE.	VICO.
Uno.	Poco.	Poo.	Vote.
Dos.	Iba.	Barre.	Biba.
Tres.	Ilalo.	Rarro.	Bitati.
Cuatro.	Inai.	Nai.	Bine.

Digitized by Google

ESPAÑOL.	VENGA.	VALENGUE.	VICO.
Cinco.	Itam.	Tamu.	Bitán..
Seis.	Ituba.	»	»
Siete.	Ambuedi.	»	
Ocho.	Loguambe.	»	»
Nueve.	Ebua.	»	»
Diez.	Yun.	Yun.	Diom.
Veinte.	Mabumabale.	Mabumabarre.	Mabumaba.
Treinta.	Mabumalalo.	Mabumarrarro.	Mabumatati.
Ciento.	Kama.	Kama.	Kama.
Mil.	Toyen.	Toyeni.	Toyeni.

Estas voces se combinan, y así para indicar «mil quinientos ocho», dicen los vengas «toyeninakamitanunabelombo loguambe.

No tienen nombres para las semanas y meses, y no llevan cuenta del tiempo. Cuando á uno se le pregunta por la fecha de su nacimiento, siempre se refiere á un hecho importante sucedido en aquella época. La guerra de los kumbes, la llegada de un barco, etc.

Añadiré algunos nombres, esencialmente geográficos, del idioma venga y varias frases usuales en el mismo.

ESPAÑOL.	VENGA.
Aereolito.	Utondo.
Arco-iris.	Uñongo.
Árido.	Yengue.
Arroyo.	Biyobiyole.
Barra.	Queega.
Barranco.	Iboba.
Brisa.	Bilis.
Cabaña.	Dabuangunya.
Cabo.	Ugulo.
Cala.	Tungu.
Campiña.	Utobe.
Canal.	Kuluakide.
Casa.	Dabu.
Cerro.	Ukudimalale.
Cima.	Ibate.
Confluencia.	Tunguabiyo.
Costa.	Tungu.
Crepúsculo.	Menyenye.

ESPAÑOL.	VENGA.
Cresta.	Enyombanyomba.
Cueva.	Budu.
Desfiladero.	Dongomia.
Desierto.	Yengue.
Eclipse.	Bebinde.
Eminencia.	Ukudi.
Ensenada.	Tungu.
Escarcha.	Yupa.
Escollo.	Ylaleyutakide.
Espejismo.	Belengue.
Estrecho.	Ipolo.
Estribo.	Itabayukudi.
Fetiche.	Buanga.
Fosa (Para cazar.)	Bela.
Fosa (Para cadáveres.)	Malonga.
Fuente.	Didango.
Flujo ó Pleamar.	Eningolondinde.
Gruta.	Ibeco.

Digitized by Google

ESPAÑOL.	VENGA.
Garganta (Geogr.)	Belengue.
Halo.	Ulungumangonde.
Inundacion.	Toonda.
Láctea (vía).	Ukabanganu.
Laguna.	Umboko.
Luna.	Goonde.
Manga (tromba).	Ebukuangunya.
Marea.	Eningo.
Media marea.	Eningo-eteminde.
Niebla.	Behgumbe.
Nieve.	Ibebo.
Ola.	Ibanya.
Pueblo.	Booca.
Punta (Geogr.)	Idolo.
Rayo.	Gáady.
Reflujo.	Eningoechubakande.
Relámpago.	Ebelibeli.
Rey.	Upulu.
Riachuelo.	Biyobiyole.
Ribera.	Bobeyu.
Selva.	Eyiki.
Sol.	Yoba.
Sonda.	Yongue.
Torrente.	Tonda.
Tribu.	Betomba.

De dónde vienes?—Obe nabia eloby?

Hay un pueblo cerca de aquí?—Oka bana booca epokue piele okaba?

El pueblo es grande?—Booca endenenene?

Quién es su jefe?—Yadune butene?

Qué costumbres tienen?—Yalolombue eobe eyake?

Qué gobierno tienen?—Ya gobene (1) eyadi?

Qué religion tienen?—Yu uiequenidi?

Son feroces?—Vandi bubé?

Qué provisiones encontraremos allí?—Ya beye vemadua mia?

Hay casas de madera?—Ona dabu eabetimbe?

Qué lengua se habla allí?—Ya tombe eambu ekalake?

Hay allí montañas?—Ome omukudi?

Hay en ellas agua y árboles?—Ukudi unamiba na engala?

Hay por allí rios grandes?—Oka meona biyo binene?

Hay lagos?—Onaetima?

Dónde está el camino del pueblo?—Yea camboka eloby?

Cuánto tiempo tardaremos en llegar?—Ya egumbe eayuekapoi?

Cómo estais, amigos?—Ulena bueane?

Bien; y vosotros?—Te buamu; obe teipe?

(1) Palabra tomada del inglés.

Digitized by Google

Me va bien.—Te buamu.

Qué asunto os trae por aquí?—Uma bialena?

Vengo á poner un comercio.—Yaka kalongaque fatele.

Cuánto tiempo habeis estado en el mar?—Yagumbe eobe emadia omanga?

Quiero una casa y provisiones.—Oayakande dabu eyakie.

Hay muchas enfermedades aquí?—Okaba ondinabebedi?

Teneis tabaco?—Otena tabaku?

Soy pobre, pero yo te haré un regalo.—Undidengue bikaye oye elombo.

Yo soy amigo de los buenos.—Biénekina bui eame andi buamu.

Ahora déjame descansar.—Quiatekane dikakamba bituya.

Sirvan para completar las noticias sobre el idioma de estos pueblos, algunas notas sueltas sobre nombres y saludos.

Todos los habitantes de esta zona tienen dos nombres. Uno de ellos es determinado; por él se conocen en el trato ordinario, y el otro sirve para el saludo. Así, por ejemplo, entre mis servidores, Elombuangani, recibe en el saludo el nombre de *Didango;* Makoko, el de *Balibeli;* Buanga, el de *Vianga;* Umbilipongüe, el de *Monguñi;* Blasen, el de *Vualangue;* Gaalo, el de *Massambala;* Eboyi, el de *Bokuka;* Imama, el de *Dikambi;* Maguya, el de *Musinya*, y Ukambala, el de *Berrondo.* Las mujeres sólo tienen un nombre. El saludo varía en la forma según las circunstancias. Para comprenderlo mejor, supongamos á dos individuos cerrando en un paréntesis su nombre de saludo. Elombuangani *(Didango)* y Ukambala *(Berrondo).* Si estos dos individuos residen en un mismo pueblo y se están viendo contínuamente, su saludo ordinario es *Bolo*—contestación *Ae; Boloani*, segunda contestación *Ae.* No se ven contínuamente los individuos que hemos citado, pues entonces el saludo varía de forma: —*Didango aseo*, dice Ukambala; aquél contesta: *Aseo—Didango oka—oka.* Si hay varias personas, á cada una se la va saludando lo mismo. Si el que saluda viene de otros países, entonces pronuncia en voz muy alta, casi á gritos, el nombre repetido del otro, el que á su vez hace lo mismo. *Didango. Didango. Didango...* diría Ukambala mien-

Digitized by Google

tras aquél repetía: *Berrondo, Berrondo, Berrondo...*, formando una gritería espantosa. Si en vez de encontrarse estos dos solos, hubiera mucha gente, entonces exclamaría: *Masuma, masuma, masuma...* Cuando se ignora el nombre de una persona, se la pregunta: *¿Gombingüe?* y ella da su nombre para que se la salude como á los demás.

Las mujeres se saludan ordinariamente con *Bolo* y *Boloani;* pero cuando se encuentran dos amigas que hace tiempo no se han visto, se acercan una á otra con mucha lentitud, y como movidas al compás de sus palabras, van diciendo en melancólica voz: *ié—ié—ié—ié.* Cuando la distancia que las separa es de unos dos pasos, se animan sus rostros, brillan sus ojos, enseñan su preciosa carrera de blancos dientes y se echa la una en brazos de la otra exclamando con aguda voz: *¡Sahaaaaaaa!* El saludo entre las tríbus valengues es *Borani-ae* y *Boronape-ae.* Los itemus, vicos, biyas y bundemus, usan de unas mismas palabras en sus saludos; *Bolomé-ae* y *Bolo-ae.*

Los bapukus saludan como los vengas. Los pamues saludan con las siguientes palabras: *Ámi; vfulane aa amvfulo=Ámi*, significa mira. Curioso por extremo es ver á esta gente saludándose con todo el rigor de la etiqueta. No puede omitirse una palabra. Sería esto una falta grave y muy mal mirada la persona que en ella incurriera. Nadie pasa sin saludar, nadie entra sin pronunciar al menos el *Bolo*, y tampoco nadie sale sin decir algo que indique su deferencia á los demás.

«*Bolo Utangani*» (Adios blanco) me solían decir los niños, que temblando, con lágrimas en los ojos y la vista al suelo, eran puestos por sus madres delante de mí para hacer que en ellos se disipara el miedo que les producía mi piel clara.

Crania-Venga.—El cráneo de los naturales de esta zona, exceptuando á los pamues que tienen rasgos semejantes á los fellatahs y otros pueblos, perteneciendo sin duda á otra raza, es dolicocéfalo ó alargado, comprimido, estrecho, sobre todo en las sienes, pero no de una manera pronunciada. El occipital adquiere un gran desarrollo; las órbitas son angulosas; la man-

Digitized by Google

díbula superior es prognata ó avanza hácia adelante; el pecho es más convexo que el del europeo; los músculos muy desarrollados, pero flojos. A fuerza de paciencia, y luchando con la superstición de los negros, que veían en el compás de espesor un objeto mágico, he podido hacer solamente seis mediciones del índice cefálico, diámetro transverso, frontal mínimo, índice nasal y ángulo facial, en otros tantos individuos nacidos en la bahía de Corisco. De todas estas observaciones, que no considero suficientes, se desprende que los vengas son dolicocéfalos, existiendo, entre unos y otros, diferencias notabilísimas en ángulo facial (Jacquart), tanto más raras, cuanto que se parecen entre sí las demás medidas de los otros caractéres éthnicos.

Véase el siguiente cuadro como ejemplo:

Nombres.	País de nacimiento.	Edad.	Ángulo facial.
Ubidapekindan.....	Corisco.....	22 años ?	70°
Blasen (1).....	Corisco.....	24 » ?	82°
Bembo.....	Corisco.....	32 » ?	70°
Rafael Eboyi	Corisco.....	25 » ?	77°
Dongo.....	Corisco.....	24 » ?	77°
Umbilipongüe.....	Cabo de San Juan...	18 » ?	79°

El promedio de estas observaciones nos da para los corisqueños un ángulo facial de 75°,83, algo más elevado del que podíamos suponer, teniendo solamente en cuenta el orígen de estas tribus y la zona que habitan.

He tenido ocasión de observar que en estos negros circula la sangre con más lentitud que en nosotros los europeos, y están, por lo tanto, más á cubierto de las grandes hemorragias porque la sangre se coagula con suma prontitud en los bordes de la herida. Con fomentos de árnica corté á un indígena, en cierta ocasión, un gran escape de sangre que brotaba de tres heridas de arma blanca, situadas en el omoplato derecho.

(1) Negro jiboso de gran inteligencia.

Digitized by Google

Nueve minutos bastaron para que la hemorragia terminara. El albinismo no es raro en estos climas.

ENFERMEDADES.— El escorbuto, la urticaria, la disentería, cefalalgia, gastralgia y congestión del hígado, son las enfermedades que principalmente he padecido durante el tiempo que he estado en África.

El *escorbuto*, en su forma benigna, que me ha atacado diferentes veces, lo atribuyo principalmente á los alimentos curados y á la falta de vegetales frescos en las comidas. Lo he combatido con excelentes resultados por medio del *mercurius*.

La *urticaria*, ocasionada por el uso diario de los pescados, como alimento, me ha molestado muy á menudo, pero sin necesidad de apelar á ningún tratamiento ha desaparecido en períodos de cuatro y cinco dias.

La *disentería*, que empezó á manifestarse estando en el rio Aye, es la enfermedad que me ha hecho padecer más crueles dolores y la que se ha resistido con más vehemencia á todo tratamiento. Cólicos intensos, cámaras de falsas membranas teñidas de bilis y de sangre, inflamación del vientre, gran debilidad, especies de síncopes, fiebre, delirio en los dolores, enflaquecimiento, sed extraordinaria, son los principales accidentes que sentí y que ninguna duda me dejaron acerca de la naturaleza de la enfermedad que padecía. Pasó al estado crónico y la traté como á una perniciosa disentérica. Los medicamentos que usaba no producían efecto, pero al fin, el sulfato de quinina en fuertes dosis (1), pudo concluir con una enfermedad que había acabado con mis fuerzas en tres meses de duración.

La *cefalalgia*, que me ha hecho perder muchos dias de trabajo, la he considerado siempre como uno de los síntomas de la *hemicranea* que estoy sujeto á padecer por naturaleza. Esta enfermedad ha desaparecido, después de un sueño prolongado, para volver á manifestarse al cabo de un período más ó menos largo, según los casos. Ella me sumió en una tristeza é irasci-

(1) En una ocasión llegué á tomar muy cerca de 3 gramos.

Digitized by Google

bilidad considerable, y me hizo caer en una impresionabilidad nerviosa muy molesta, que también desapareció al variar de clima y alimentación.

Por último, la *congestión del higado* y la *gastralgia* las considero; la primera, como un síntoma de la disentería; y la segunda, como una huella de ésta.

Pero de todas las enfermedades no localizadas, la que me ha atacado con más frecuencia ha sido la fiebre intermitente, en sus tipos cuotidiano, terciano, cuartano, septimano y remitente.

Los miasmas de los pantanos ejercen algunas veces una influencia repentina. He observado, que si durante la noche paso dos horas bajo una platanera, se desarrolla en mí una fiebre cuyos prodromos siento generalmente á las venticuatro horas. Un compañero mio cayó con una remitente en el momento de pisar los pantanos del Bonny. Al fondear la goleta *Edetana* en la bahía de la Concepción (Fernando-Póo), cogieron la fiebre diez y nueve marineros españoles y dos krumanes. Los oficiales y yo estuvimos en tierra, paseamos por las selvas y cruzamos algún pantano. Nuestra salud no se resintió. Algunas veces se presenta esta enfermedad bajo la forma epidémica. Durante una sola noche he visto morir cuatro negros en el islote Elobey. Al siguiente dia, supe que en Corisco habían muerto varios. Según las noticias que pude adquirir, es de creer que la fiebre que atacó á estos desdichados era una perniciosa comatosa. Hay temporadas en la isla de Fernando-Póo, en que los enfermos no caben en el hospital y, vice versa, períodos que por fortuna son bastante largos, durante los cuales la generalidad goza de muy buena salud. Estos cambios, que en aquella Isla se conocen con el gráfico nombre de «rachas de fiebres,» no obedecen á ninguna causa meteorológica.

Parece que en estos climas, durante la época lluviosa, abundan más las calenturas, pero tienen un carácter más benigno que el que presentan en época seca. La raza negra es también víctima de esta enfermedad pero la resiste mejor que la blanca. Se ha observado que los jóvenes son más propensos á padecer la fiebre. Los ancianos casi se libran de ella. A medida que el europeo pasa más tiempo en estos países, las fiebres que padece

Digitized by Google

son más benignas; así que suele decirse con algún fundamento, que pasado el primer año de prueba no debe uno temer morir de la enfermedad de que trato. Las causas ocasionales más evidentes, son: el enfriamiento; la exposición á la humedad durante la noche ó al sol durante el dia; las pasiones deprimentes; la cólera; la vida muelle y sedentaria, y en general todos los excesos. La higiene más estricta, los preservativos, ni medicamento alguno, son suficientes para hacer cesar las fiebres cuando se apoderan de un individuo. Disminuirá la intensidad de aquéllas, pero no desaparecerán por completo. Estas terminan después de períodos más ó menos largos, y generalmente cuando el enfermo, demacrado y débil, abandona el régimen que hasta entonces ha seguido. He ensayado los purgantes, los vomitivos, la homeopatía, el sulfato de quinina por varios métodos, la quina, las preparaciones arsenicales; nada ha bastado cuando he sido víctima de las intermitentes. En una ocasión tuve cinco fiebres en cinco dias; el último acceso fué grave; en mi estómago habian entrado más de siete gramos de sulfato de quinina. La calentura no desaparecía. Tomé un purgante; y la enfermedad terminó para no aparecer en el transcurso de más de tres meses. El purgante, en otras ocasiones, no ha hecho más que agravar el mal. Tres glóbulos de *china* han sido suficientes, en ciertos casos, para evitar el desenvolvimiento de la fiebre; en otros, este medicamento ha sido ineficaz.

Como preservativos pueden usarse los vinos quinados, y entre ellos, con ventaja, el *quinium* de Labarraque, en dosis de una copita todas las mañanas, ó dos granos de sulfato de quinina disueltos en algún licor ó envueltos en medio papelito de fumar. Las comidas deben ser nutritivas, combinando los alimentos vegetales con los animales; el buen vino es casi necesario (1); los pasteles, el chocolate, la leche, los helados y las grasas son perjudiciales. Un ejercicio activo es de lo más conveniente. El sueño no debe prolongarse más de seis horas. El

(1) A todos los vinos que se traen á estos paises es necesario añadir $\frac{1}{30}$ de su peso de alcohol.

Digitized by Google

dormitorio, durante la noche, no debe tener comunicación con el exterior, y da resultados colocar en él un vaso con agua, en la cual se haya depositado una cucharada de la disolución de cloruro de óxido de sodio. El cuerpo y el espíritu han de estar en constante y agradable ocupación.

Los vestidos serán de franela, y el saracó, ó *pith hat* de los ingleses, es el sombrero recomendado para estos países. En época de lluvias pueden usarse los impermeables, hechos con el *savon hidrofugue* del doctor Menotti, los cuales no son tan calurosos, permitiendo el paso del sudor. No debe beberse el agua sin haberle adicionado antes un trozo de carbon molido ó sin pasarla por un filtro. Ciertas aguas necesitan cocerse para poder hacer uso de ellas. Está perfectamente demostrado que las aguas son una de las principales causas de la fiebre. Debe procurarse mudar al momento los vestidos húmedos, ó de no hacerlo así, seguir en un contínuo ejercicio corporal hasta tanto que puedan ser sustituidos por otros secos. En países muy pantanosos es conveniente llevar, en la región epigástrica, un saquito que contenga polvo de quina, y es útil también espolvorear la planta interna de los calcetines con flor de azufre; ésto preserva, además, de las niguas. Una vez al mes puede tomarse, con ventajas, un ligero purgante salino.

Siguiendo este régimen desde el principio, puede asegurarse, para la mayoría de los individuos, que las fiebres que padezcan no serán de forma perniciosa y no formarán esos períodos largos y penosos que consumen al paciente y que se resisten á todo tratamiento, como antes lo hemos dicho.

Cuando se sienten los prodromos, que varían según la organización de la persona ó el tipo de la fiebre, se deben tomar tres glóbulos de *china* disueltos en una cucharada de agua. Espérense sus efectos. Lo probable es que la fiebre no se desarrolle; pero si á pesar de esto se declara el acceso, y se ve que es de forma regular, disuélvanse algunos glóbulos del *plántago* en medio vaso de agua. Se toma una cucharada en la apirexia y otra en los primeros síntomas del acceso siguiente. Continúese de este modo hasta que desaparezca la enfermedad y después se sigue tomando una cucharada diaria durante ocho

Digitized by Google

días. El resultado es satisfactorio. Si la fiebre no es de forma regular, no se corta con el uso del plántago, ó se repiten los accesos después de cierto tiempo, apélese al sulfato de quinina y dése una dosis de un gramo, lo más distante que sea posible del acceso siguiente, es decir, en la declinación del acceso actual, ó sea cuando se despeja la cabeza y disminuye naturalmente el sudor. Estos son los síntomas de la cesación temporal de la fiebre, aun cuando el pulso siga agitado y la piel ardiente. Si el acceso, contra lo que es de esperar, se repite, adminístrese un ligero y rápido purgante y dése otro gramo de quinina (1) en las mismas condiciones que el anterior. Si la fiebre se reproduce, lo cual no dejaría de ser un caso rarísimo, apélese á la homeopatía y búsquense los medicamentos más indicados. Lo que da mejores resultados es abandonar, en el plazo más breve, el país donde se ha contraido la enfermedad.

Algunas de las reglas que acabo de citar son puramente empíricas, pero dan excelentes resultados en casi todos los casos. De todos modos, la fiebre regular no es de temer; más de se senta accesos he padecido en la costa y ahora gozo de una salud inmejorable, sin que conserve huella alguna de tanta enfermedad.

Plantas medicinales.—Los feticheros, que son los médicos de estos países, conocen la propiedad medicinal de muchas plantas, á cuyo estudio se dedican. Los conocimientos que adquieren, á fuerza de repetidos ensayos y después de causar no pocas víctimas, los comunican únicamente á los que ingresan en la asociación; la cual, perfectamente montada, no cuenta con infieles ni traidores que vendan su ciencia, bajo ninguna condición, por halagüeña que sea. Mucho he trabajado por sorprenderlos en sus ensayos; he ofrecido fuertes regalos por adquirir noticias de las plantas estudiadas. Todo ha sido inútil; y lo único que he podido anotar ha sido lo que todos saben en el país, y aun esto sin conseguir los ejemplares de todas las plantas para poderlas clasificar.

(1) El sulfato de quinina, de la marca Pelletier, es el que se considera mejor por los europeos en las costas de África.

Digitized by Google

Las principales son las siguientes:

Elate.—Para calmar los dolores cólicos. Se cogen unas treinta hojas de esta planta y se machacan perfectamente. La misma operación se hace aparte, y en la cantidad que ocupa medio vaso con el *gondo* que tiene unas almendras, aunque ignoro á qué planta pertenecen. Se incorporan estos dos cuerpos con un poco de agua y se acercan al fuego. Cuando empieza á hervir se añade un plátano verde sin corteza, y partido en pequeños trozos; además un pescado cualquiera con un poco de sal. Cuando está todo cocido se come á cualquier hora del dia, y aseguran los indígenas que no han visto un caso de cólico que se haya resistido á dos dosis repetidas de esta cocción.

Kumbi.—Purgante para expulsar las lombrices y para hacer que desaparezcan las nubes de los ojos. Se raspa la raíz de esta planta, desprovista de corteza, y el jugo y parte de las raspaduras se guardan en la hoja de una platanera, que se arrima al fuego hasta que se calienta perfectamente; la hoja del plátano es muy mala conductora del calórico. Después de veinticuatro horas se echa el contenido en un vaso de agua y puede en ayunas tomarse por la mañana, no comiendo hasta la puesta del sol. Las dosis son de medio vaso para los niños y uno para los adultos. Aquéllos sólo pueden tomar dos dosis en dos dias, éstos tres dosis en igual número de dias. Para disipar las nubes de los ojos se echan sobre los mismos dos ó tres gotas de la sávia de la raíz del *Kumbi*, operación que se repite seis ó siete veces en un dia y durante dos ó tres. Pueden lavarse también los ojos muy á menudo con agua, en la que se han echado algunas gotas de la sávia del *Kumbi*.

Upoko.—Para los dolores de riñones. Se coge un trozo de esta enredadera, del tamaño y grueso del muslo, se le golpea con un palo duro hasta que quede muy manejable y se coloca después sobre una piedra que ha sido calentada de antemano. El paciente se sienta sobre dicha piedra, debiendo permanecer así todo un dia. Aseguran los indígenas, que si un hombre sano se aplica el *upoko* en cualquiera parte del cuerpo, siente violentos dolores.

Mundundu.—Para favorecer la secreción de la leche en las

Digitized by Google

madres que crían. Se prensan tres ó cuatro picos del *mundundu* y se mezclan con la almendra *gondo* molida, en cantidad igual á la que cabe en la palma de la mano. Una vez mezclados, se depositan en una vasija con agua y se pone á cocer, echándole un poco de sal. Esta bebida se toma á las seis de la mañana. A las doce ya puede administrarse alimento. A las cinco de la tarde se toma una nueva dosis del mundundu y á las diez de la noche se vuelve á comer. Si al dia siguiente no tuvieran leche en los pechos, se los frota, de hora en hora, con hojas de *yuca* picadas y que hayan estado en agua al sol.

Ylele.—Para evitar muchas de las incomodidades del embarazo. *Ylele* es el nombre que dan á una fruta parecida en tamaño, figura y color, al tomate. Se deposita en una botella que contenga agua de lluvia, y se bebe de esta agua á pasto, desde los primeros meses del embarazo. No sólo el fruto de esta planta tiene las propiedades dichas; también las hojas de la misma contienen una sávia, que mezclada en partes iguales con agua, y después de hervido el todo, puede sustituir, con ventaja en algunos casos, al *Ylele*. La dosis de esta última cocción es de cuatro á seis cucharadas por dia, en intervalos iguales.

Comercio.—El sistema de aislamiento que observan estos pueblos, hace que el comercio no tenga la importancia que en las costas orientales, y por esta razón los artículos europeos quedan en la zona marítima. Sólo se ejerce libremente, á lo largo de los rios, el odioso tráfico de esclavos, y aun llega á las costas burlando la vigilancia de la autoridad francesa establecida en el Gabón.

El comercio lo constituye el cambio de goma elástica, campeche, marfil, esteras, cestos, bejucos, pescados, frutas, miel, gallinas, huevos y cabras, por tabaco, rom, telas, gorros, navajas, cuchillos, pólvora, barras de hierro, fusiles, tijeras, cuerdas, eslabones, piedras, sal, collares, sombreros, machetes, licores, perfumes, herramientas, trajes, alambre, pipas, pañuelos, paraguas, botellas, palanganas, vasos, platos, jabón, arroz, carnes conservadas, galleta, etc., etc.

Digitized by Google

Los precios de todos estos artículos en las factorías de Elobey, son los siguientes:

	Pesetas.	
Una botella de aceite de palma.	0'50	ordinariamente 4 hojas de tabaco.
Una gallina.....	1'00	ordinariamente 1 cabeza (1) de tabaco ó una botella de rom.
Un racimo de 18 ó 20 bananas.	0'50	ordinariamente en tabaco ó rom.
Un coco.....	0'12	ordinariamente una hoja de tabaco.
Una piña.....	0'12	ordinariamente una hoja de tabaco.
Una estera ó un cesto.....	0'50	ordinariamente cuatro hojas de tabaco.
Veinticinco trozos de cera (25 libras) ú 11 ½ kilógramos....	5'00	ordinariamente cinco cabezas de tabaco, 2,5 brazas ó 4 metros de tela, cinco botellas de rom ó collares.
Una botella de miel.....	1'00	ordinariamente tabaco ó rom.
Una cabra.....	25'00	en mercancías diversas.
Cincuenta planchas de bambú.	5'00	id. id.
Cincuenta palos de idem.....	5'00	id. id.
Cuerdas de bejuco.....	0'50	id. id.
Una pala de cayuco.....	0'50	id. id.
Un cayuco..... 20, 50, 150 ó	200'00	id. id.
Goma elástica de 5 á 8 libras, (2 á 3½ kilógramos).....	5'00	id. id.
Cien trozos de campeche.....	20'00	id. id.
Cinco trozos de ébano.....	5'00	id. id.
Diez yucas preparadas.....	1'00	id. id.
Cinco pescados secos.....	0'12	ordinariamente una hoja de tabaco.
Cinco idem frecos.....	0'25	ordinariamente en tabaco.
Marfil, según el tamaño del diente..... 5, 7,	10'00	ó más pesetas la libra.

(1) La cabeza de tabaco la componen ocho hojas.

Digitized by Google

	Pesetas.		Pesetas.
Un gorro.....	1'00	Dos botellas de mesa....	5'00
Cuatro cuchillos.....	5'00	Cinco vasos.....	5'00
Un pequeño lingote de hierro.....	1'00	Cuatro palanganas.....	5'00
Unas tijeras.....	1'00	Diez platos.....	5'00
Un eslabón.....	1'00	Pólvora, una libra (0'46 kilógramos).....	5'00
Ciento cincuenta piedras de chispa.....	5'00	Tejidos 2,5 brazas ó 4 metros.....	5'00
Un hilo de cuentas de vidrio.....	1'00	Un fusil de chispa.....	25'00
Un sombrero.....	10'00	Un machete.....	1'00
Un frasco de agua de Colonia.....	2'50	Una libra de arroz (0'46 kilógramos).....	1'00
Una hacha.....	2'50	Carne salada una libra, (id.)	0'50
Seis pipas de barro.....	1'00	Galleta, una libra, (id)...	1'00
Un pañuelo.....	5'00	Azúcar, una libra, (id.)...	1'00
Un paraguas de seda....	15'00	Latas de carne, una libra, (idem).....	2'50

En el islote Elobey Pequeño, hay cuatro factorías extranjeras que sostienen un comercio activo con los pueblos del rio Muni. La goma elástica es el artículo que reciben principalmente los comerciantes, y para adquirirla tienen un pontón en la confluencia del Muni, y otro en el rio Utamboni, con varios representantes indígenas, extendidos, á lo largo de las costas y por el interior, á los cuales remiten las mercancías necesarias. Una porción de gente afiliada en las factorías recorre, con pacotillas de géneros, los bosques y los rios, y cuando las realizan vuelven con las gomas. Como estas gentes no tienen sueldo determinado, suelen resistir pocas veces á declararse propietarios de los artículos comerciales que llevan. En este caso, al factor no le cabe otro recurso que coger en rehenes á un pariente del ladrón y tenerlo en su casa hasta que aquél vuelva. Generalmente no vuelve, y el factor, cansado de estar gastando con un hombre que no le es útil, lo deja en libertad. Entonces marcha á reunirse con su pariente y se reparten entre ambos las mercancías robadas. Des-

Digitized by Google

pués de cierto tiempo vuelven al islote cuando no alumbra el sol; permanecen ocultos durante el dia y conversan con su familia durante la noche; así pasan el tiempo hasta que engañan á otro factor. Cuando ya se ven acosados de tal modo que no se les permite volver á Elobey, marchan á otro territorio á ejercer sus rapiñas y á continuar en su vida aventurera. Puede conocerse perfectamente á estos sujetos por las cicatrices que llevan en su cuerpo, ocasionadas por los latigazos y palos que son el castigo ordinario y frecuente de sus robos. Las factorías tienen además treinta ó cuarenta sirvientes, que ordinariamente son *Krumanes* y *Basás* los más forzudos y trabajadores de la costa occidental de África. Los destinan á la carga, descarga y transporte de mercancías. El Kruman es más trabajador que el Basá, pero éste cuenta con una inteligencia más desarrollada que le hace apto para trabajos más delicados.

Creencias. — *Fetiches*. Los pueblos salvajes, rodeados de peligros que no saben combatir de un modo racional, han buscado siempre, entre los objetos que la naturaleza les presenta, propiedades verdaderamente milagrosas que pudieran salvarlos de la muerte, cuando ésta amenazara su existencia. Las piedras, los árboles, las plantas en general, una composición cualquiera hecha por la mano del hombre, y, en una palabra, cualquier objeto natural ó artificial, puede poseer la propiedad de ser amuleto ó fetiche, que es compañero inseparable, protector contínuo del hombre que lo lleva. La mayor parte de los pueblos poco ilustrados de la tierra opinan de este modo. Nadie tiene el valor de la lucha cuando se encuentra abandonado; es preciso un amparo, un auxilio que no se explique por las leyes naturales, que no suceda dentro del órden regular de las cosas. En la vieja Europa, en pleno siglo xix, pasa algo de esto. Somos hombres y como tales adolecemos de las flaquezas y debilidades instintivas, propias de nuestro modo de ser. Como he dicho antes, el fetiche puede ser cualquier objeto. Generalmente los negros de esta zona usan pitones de antílope y saquitos de cuero, verdadero depósito de raras fruslerías; otros encuentran entre las conchas de los moluscos propiedades más

Digitized by Google

milagrosas, y no falta quien se ate cuerdas en los miembros, cuyas ligaduras son otros tantos amuletos. El fetiche *(buanga)* ó medicina de Mete, mi patrón de Aye, era un saco atravesado por un palito. En su interior se encontraban pedacitos de plantas, de minerales, sustancias rojas y blancas, todas ellas pastosas: pedacitos de pelo de ardilla, un colmillo de leopardo y otra variada colección de objetos por el estilo. Este amuleto tenía la propiedad de matar de una manera repentina, á cualquiera que lo tocara durante la noche, y por esta razón lo solía colocar en la puerta de entrada de la choza. Serían las dos de la mañana del 3 de Julio cuando, despertado por las numerosas ratas que entraron en la casa, tuve que levantarme y abrir la puerta. Al hacer esto toqué el fetiche, y, como se prestaba al objeto, pude con él espantar y ahuyentar algunas de las importunas visitantes. Nada me sucedió y me dieron tentaciones de guardármelo como una curiosidad, pero temiendo se despertaran sospechas determiné dejarlo donde lo encontré.

En Elobey Grande hay una palmera cuyos cocos adquieren un tamaño considerable. ¿Cómo evitar el robo de sus frutos? Haciendo una empalizada, poniendo un centinela, pero para esto era preciso trabajar y molestarse. Esta es la ocasión de colocar un fetiche. El sacerdote ó fetichero coge un pitón de antílope, llamado *Tongo* en la lengua del país. Machaca, entre dos piedras, plantas de propiedades mágicas. Extrae del campeche un poquito de tinte, lo mezcla con las plantas y cierra el todo dentro del *Tongo*, al cual asegura una cuerda de bejuco. Algunas veces, cuando está poco *iluminado*, pide aguardiente para rociar la composición. Bebe un gran sorbo, se lo traga y acerca entonces á la boca el cuerno encantado figurando con sus inflados labios que el líquido alcohólico está en contacto con la composición vegetal del amuleto. Después de esto evoca á los espíritus; comienzan los gestos, las contorsiones, las palabras tan incomprensibles como incoherentes; sale el trocito de espejo y termina la ceremonia colocándolo en el tronco de la palmera. ¡Desgraciado el que intente robar un coco! El fetiche lo dejaría muerto instantáneamente. Su espíritu formaría parte del *yemba* más horroroso que la imaginación africana

Digitized by Google

puede concebir. Los derechos de formación del fetiche suelen ser voluntarios. Puede, si se quiere, no darse nada; pero siempre dan, y demasiado. Los feticheros son gente cuca con la que hay que estar en buenas relaciones. Una enemistad insignificante puede costar la vida si no se opta por la deserción.

Había dejado al jefe de caravana Elombuangani, en Bocambañe; fué necesaria mi vuelta á Elobey, y descendí los rios víctima de una fiebre larvada que me producía un malestar prolongado. Ya dije que en Ibai, aldea sobre el Utongo, se me presentó una mujer pidiéndome *buanga* ó medicina para la curación del *yemba*, mónstruo que se le había formado en el vientre y que se lo iba devorando. Sus súplicas me determinaron á darle un medicamento, y sin ver las consecuencias, aburrido por mi enfermedad, le dí la hipecacuana y le indiqué cómo la había de tomar. Unos dias después llegaba Elombuangani y se detenía en Ibai á recoger unos cascos de goma elástica. Por él supe que la enferma había quedado curada completamente; pero cosa rara, evacuó el *yemba*. Mi criado lo tuvo entre las manos, lo vió, lo palpó y me lo describió en parecidas palabras: » El » *yemba* es un animal horroroso por su aspecto, blanco y con » dientes muy agudos. Su tamaño es de unas dos pulgadas, » pero algunos son mayores. Se fija ordinariamente en el vien» tre, entre los intestinos, pero otras veces sube al pecho y » aún al pescuezo. Por fortuna abunda poco. El paciente sufre » crueles dolores; en determinadas horas se agita, tiene vómi» tos, su mente se trastorna; abandona su choza, por la noche » vaga por el bosque, asciende á las palmeras, da ayes lasti» meros y sus vecinos huyen de él como de cuerpo en poder de » los espíritus perversos. La muerte, pero la muerte rabiosa, » es el fin ordinario de estos desdichados pacientes. Entonces » el fetichero extrae el *yemba*, lo mata, divide su cuerpo en » partes centesimales que pronto se arrojan á una hoguera, » cuyo humo pestilente y contagioso evitan todos los circuns» tantes colocándose á respetable distancia. El *yemba*, espíritu » encarnado, puede originarse por convenio entre un fetichero » ó cualquier hombre de la tribu con otro espíritu. Las comu» nicaciones se verifican por medio de plantas que muy pocos

Digitized by Google

» conocen; por medio de gestos y contorsiones, cantos y frases » sujetas á una regla fija y determinada. El ejercicio de la vo- » luntad puede hacer residir á este monstruo en un estómago » cualquiera. »

No he encontrado un solo negro que dude de la existencia del *yemba*. Berrondo-Ukambala, en español Manuel Boncoro, de la familia real de cabo San Juan, ha pasado muchos años en Europa; visitó á España; los Estados-Unidos fueron por unos años su residencia; ha recorrido la isla de Cuba en diferentes direcciones. Educado por los padres jesuitas; habiendo estado al servicio de nuestra marina de guerra y como artífice en Barcelona, ha completado sus conocimientos, los necesarios al menos para sobresalir entre la informe masa de los salvajes de su país nativo. Este jóven ha sido muchas veces mi compañero de viaje. Nos hemos reido de la mayor parte de las creencias de sus compatriotas; pero al girar la conversación sobre el *yemba* me solía decir. « No dude V. nunca de este fenómeno. Yo le he visto. Es un hecho de observación. Estará revestido de formas exageradas, pero el fondo es cierto. »

Tal es, trazado á grandes rasgos y en desaliñada relación, el pequeño paseo científico que he llevado á cabo por la zona de «Corisco.» Si hubiera sido más fecundo en acontecimientos de interés, no temería abusar por mayor tiempo de la benevolencia de mis lectores, pero dada su importancia casi nula, termino sin vacilación, cumpliendo con un agradable y sagrado deber; el de hacer manifestación pública de respeto y gratitud á la Sociedad Geográfica de Madrid, en general, por la honra que me dispensa al publicar, en su ilustrado Boletín, esta incoherente relación, y á su dignísimo Presidente, el Excelentísimo Sr. D. Francisco Coello, en particular, por la deferencia con que me distingue y favorece en estos trabajos y en mis nuevos proyectos de exploraciones.

Manuel Iradier.

Digitized by Google

ADVERTENCIAS ÚTILES Á LOS VIAJEROS DE ÁFRICA.

Cuatro cosas importantes debe tener en cuenta todo viajero. —1.° Llevar el equipaje necesario con el menor volúmen, peso y coste posibles.—2.° Invertir el menor tiempo que sea dable en cada uno de los trabajos de la expedición, á fin de poder dedicarse á todos ellos con la suficiente holgura. —3.° Estudiar la moral del negro y obrar con él atendiendo á su carácter general.—4.° Seguir un método de vida fijo, invariable y conforme con las reglas prescritas por la higiene.

Respecto á la primera advertencia, puedo decir que he visto en la práctica, coronados por los más satisfactorios resultados, los estudios hechos con el objeto de reducir en volumen, peso y valor el equipaje. Quedan desterradas las tiendas de campaña de lona, sus gruesos mástiles y sus pesados anclines; no son necesarias las camas y sillas, separadas, por perfecta que sea su construcción para el caso. No hay precisión de llevar lanchas ni armazones para ellas. Todos los pertrechos de expedición, todos los útiles de la misma pueden reducirse á un pequeño volumen y ser, sin embargo, capaces de llenar el fin para que se han destinado.

Al subir á las montañas de Fernando-Póo encontré, en el Pico de Santa Cecilia, una numerosa expedición dirigida por dos europeos. Esta expedición, que contaba por lo menos con 30 hombres, había comenzado la ascensión quince dias antes, y si bien es cierto que yo seguí sus huellas, lo cual facilita mucho la marcha, la alcancé con sólo cuatro hombres, á los tres dias. No era extraño. Llevaban una tienda de campaña de más de 400 libras de peso (184 kilógramos) cuando estaba mojada; construían camas en los campamentos; encendían de noche grandes faroles, y el tren de su equipaje era tan grande, que tuvieron que ir tirando por el camino cajas de azúcar, de cerveza, de bacalao, etc., capaces de sustentar á dos hombres durante un año, y á pesar de tanta carga, tuve que auxiliarlos con galleta y otras provisiones.

Digitized by Google

Recuerdo haber tenido en España un compañero, dedicado á la botánica, que llevaba en las expediciones objetos tan voluminosos, que era preciso le ayudaran dos muchachos á transportarlos, y tanto estorbo para coger solamente 50 ó 60 ejemplares de plantas.

La tienda de campaña que he usado con ventaja, se compone de un mástil delgado de nueve piés (2 ¼ metros) de longitud y de cuatro palitos que, en forma de varillas de paraguas, se abren muy cerca de la terminación del mástil. Un trozo de lienzo delgado é impermeable sirve de tendál, y el todo, que resiste á los vientos más impetuosos, se asegura sencillamente á varias cajas del equipaje que forman un pavimento seco, espacioso y elevado sobre el terreno. Los tendales de la gente tienen parecida construcción, y el total para una caravana de 100 hombres pesará unas 80 libras ó 37 kilógramos. No hay cuerdas que lo sujeten y, sin embargo, su solidez es completa, pudiendo establecerse el campamento en terrenos arenosos, pantanosos y roqueños, en los cuales las tiendas de otros sistemas no pueden colocarse con seguridad.

Las cajas de equipaje, de madera ligera y calafateada, pueden formar, como he tenido ocasión de observarlo en pequeño, una balsa que, unida con ligazones de bambú ú otra madera, puede servir para transportar por el agua algo más de la mitad de todo lo que contengan. Es muy útil al viajero tener una maleta que, en pequeño volumen y con peso de unas setenta libras (32 kilógramos), encierre todo lo más indispensable que pueda necesitarse durante un mes, excepto agua y ropa. No sólo se evita de esta manera el andar abriendo contínuamente otras cajas, lo cual es siempre muy molesto, sino que esta maleta, según un modelo que acabo de construir, se convierte sencillamente en cama, tienda, mesa y silla, escalera, carro y bote. De modo, que en el caso de que la expedición se viera derrotada y robada, puede el viajero, salvando su maleta, quedar á cubierto de un sinnúmero de privaciones y peligros durante un mes, por lo menos, en cuyo tiempo puede, sin perjuicio de hacer observaciones científicas, tomar la dirección que más le conviniere.

Digitized by Google

Como en estos países se suda mucho, y se humedecen todas las ropas, pasando esta humedad á los objetos contenidos en los bolsillos, no he vacilado en usar para todas mis excursiones una cartera de viaje, metálica, con funda de lona, y una bolsa exterior de pliegues, en la cual guardaba todo lo más indispensable para las pequeñas excursiones alrededor del campamento, reservando los bolsillos del traje para ejemplares de rocas, moluscos y semillas. Esta cartera de viaje tiene dos puntos de apoyo, uno en el hombro izquierdo y otro en el costado derecho y puede llevarse con suma comodidad y desembarazo. Vaciada puede convertirse en marmita, y en su parte exterior van algunas hojas del diario en las que se hacen las anotaciones por medio de una pluma-tintero que recibe tinta con la presión de los dedos. No pasaré adelante sin decir, que el bastón que se usa para apoyo, puede ser una cerbatana con contera de hierro aguzado y mango de rejón, la mariposera que va arrollada al sombrero, sirviendo de pantalla para el sol, se arma en la cerbatana con prontitud y puede ponérsele con facilidad otra funda de lienzo. Sin estorbo alguno se lleva de esta manera un arma para coger las pequeñas aves, un aparato para desenterrar bulbos y raíces de plantas ó explorar las guaridas de los insectos, una manga para las mariposas y una especie de remanga para arrastrarla por el fondo de los arroyos y de los baches con el fin de recoger plantas, moluscos é insectos acuáticos.

Dos han sido los libros que he usado en las exploraciones. El Diario y el Matriz. El Diario va en la cartera de viaje por cuadernillos que, después de llenos de notas, pasan á ser cosidos con el resto, archivándose en una caja de hoja de lata. He anotado en el Diario y sobre el terreno, las observaciones hechas, valiéndome de varios signos que abrevian notablemente la escritura, pudiendo hacer una descripción cualquiera, que, en caractéres ordinarios, ocuparía diez renglones, en uno solo, y teniendo la ventaja de ser tan gráfica la reseña que, sólo por las notas, podría sacarse un dibujo del terreno con bastante aproximación.

El *Índice de Notas*, que forma parte del Diario, es un programa de todas las materias que el viajero debe estudiar, y

Digitized by Google

sirve para vaciar en él las observaciones hechas con el número de la página correspondiente. Cierran las últimas hojas *La Plana de material*, donde se anota todo lo proyectado, y un extracto de cálculos, signos, fórmulas, etc., por si es preciso apelar á ellas. Al terminar la relación de un dia, he acostumbrado poner en el Diario el resumen siguiente:

Total de millas anteriores.....	»	
Latitud y longitud: salida.....	»	
Latitud y longitud: llegada.....	»	
Diferencia.....	»	
Millas recorridas.....		»
TOTAL.....		»
Dirección verdadera directa.....	»	»
Velocidad horaria.....	»	»
Recolección.....	»	»
Estado material de la expedición.....	»	»
Estado moral de la misma.....	»	»

Tanto en el descanso del medio dia como en el de la noche, he procurado pasar al *Indice de notas*, todas las tomadas durante el dia, y esta operación sencilla ha hecho que al fin de mis viajes encuentre el Diario ordenado de tal modo, que puedo encontrar el apunte más ligero con facilidad suma, sin formar por lo tanto esa mezcla y confusión de noticias que no guardan entre sí enlace alguno y que son capaces de atemorizar al espíritu más fuerte cuando se trata de su ordenamiento.

El libro Matriz contiene: 1.° El Reglamento de la expedición.—2.° Instrucciones recibidas para el viaje.—3.° Cuentas generales.—4.° Inventario valorado de todos los objetos de la expedición, con los justificantes correspondientes, expresión de los inutilizados ó perdidos y el número de las cajas ó cargas en

Digitized by Google

que se encuentran.—5.° Encasillado en el que se indica por curvas el consumo de víveres.— 6.° Matriz de la caravana.—Y 7.° Correspondencia. El sistema de expresar por curvas en un encasillado los ingresos y salidas que tiene el material de la expedición, abrevia tanto el trabajo, que en un racionamiento, por ejemplo, queda todo anotado mientras se abre una caja de víveres.

En la recolección de objetos de Historia Natural debe etiquetarse todo ejemplar, expresando las costumbres observadas si es animal; la familia, orden, etc., á que pertenece; fecha en que se cogió; naturaleza del terreno, aspecto y altitud del mismo. En la observación de ejemplares, lo único que puedo decir en este extracto de mis apuntes, es que he salvado todas las molestias ocasionadas al desecar las plantas en países tan húmedos, pasando diferentes veces una plancha caliente á los vegetales recien cogidos y guardados entre cinco ó seis pliegos de papel.

Los estudios topográficos pueden hacerse, sin molestias y en poco tiempo, valiéndose del aparato que he ideado; el método más breve en el levantamiento de planos, es sin duda alguna el de la medición de dos ángulos ó el de los rumbos de dos ó más visuales cuando el método anterior no puede ponerse en práctica por no tener confianza en las mediciones de la base.

Los conocimientos respecto á la moral del negro, se adquieren sólo con la práctica y varían mucho; pero puede decirse, en general, que es preciso observar con todos los indígenas de esta raza una prudente reserva, pagarles con puntualidad sus salarios y raciones y no tolerar nunca la más pequeña falta sin aplicarles, triste es decirlo, un severísimo castigo: al propio tiempo, bueno es premiar al que cumple bien; pero esperando para entregar el premio una ocasión favorable, porque generalmente el premiado se hace acreedor, en breve, á un fuerte correctivo. La uniformidad en trajes y un trabajo metódico, sujeto á reglas fijas, vigilado por jefes elegidos entre ellos, une tanto á los africanos entre sí, que no puede comprenderse ni esperarse una insubordinación.

Digitized by Google

Por último, el método de vida más adecuado en las expediciones de este género, es el siguiente: Un sueño de seis horas á lo más. Dos medias jornadas en el dia, de cinco horas por la mañana y tres por la tarde. Un descanso de tres horas al medio dia; otro de trece horas por la noche y varios pequeños durante las jornadas; dos comidas ligeras por el dia y una fuerte á la noche. Este método, de cuyos resultados no puede dudar ninguno de los que han estado en África, tiene que ser desgraciadamente muy alterado por las contínuas vicisitudes y contratiempos á que se expone el viajero.

Digitized by Google

NOTA SOBRE LOS MAPAS

QUE ACOMPAÑAN

Á LAS EXPLORACIONES EN LA ZONA DE CORISCO.

El Sr. D. Manuel Iradier, se sirvió remitirme para acompañar á su artículo los planos siguientes, todos perfectamente dibujados. De la isla de Corisco, en escala de 1 por 55.000 próximamente; de Elobey Grande en 1 por 100.000; de Elobey Pequeño, en 1 por 20.000; de las exploraciones entre Inguina y la boca del rio Aye, en 1 por 100.000; del rio Aye y sus inmediaciones, en 1 por 200.000; del rio Muni y partes del Utongo y Utamboni, en 1 por 280.000; del conjunto de su exploración en la cuenca del Muni, en 1 por 900.000 próximamente; de la parte inmediata á la costa, entre el rio Muni y el Gabón, en 1 por 1.000.000, y del trazado del curso superior del rio Ogoué y del Eyo ó Benito, con la situación de las tribus que ocupan los territorios inexplorados, en la escala de 1 por 5.000.000. Además, me comunicó importantes aclaraciones sobre otros planos, cuyas copias tuve ocasión de facilitarle, corrigiendo principalmente su nomenclatura.

Todos los datos anteriores se han utilizado de un modo muy principal, y algunos exclusivamente, para los planos y mapas que se acompañan. En los de Corisco y Elobey Grande sólo he consultado además las cartas inglesas más modernas, marcando, según ellas, las situaciones principales y añadiendo las sondas y bancos inmediatos. Para el de Elobey Pequeño ha

Digitized by Google

servido el plano que levantó en 1863, y dibujó en escala de 1 por 2.750, el capitán de fragata D. Andrés de Tosta, cuyo original me había facilitado poco tiempo antes de su muerte, el Sr. D. Julián Pellón y Rodríguez, con una reducción del mismo en que había hecho algunas adiciones. Para todos los detalles del interior he atendido al de Iradier, más moderno y completo. Según se expresa en el plano de Tosta, la superficie del islote es de 25 hectáreas y 3.965 metros cuadrados.

Para los otros mapas se han aprovechado las cartas hidrográficas inglesas y francesas de la bahía de Corisco, y las detalladas de todas las costas comprendidas en aquéllos. También he consultado un plano manuscrito de la misma bahía de Corisco, levantado en 1843 por el capitán de fragata D. Juan José de Lerena, con adiciones de Pellón, el cual calcula en unas 500 hectáreas la superficie de Elobey Grande. Se han tenido en cuenta algunas adiciones manuscritas, hechas á las cartas de las costas, por el mismo Sr. Pellón y Rodríguez, las cuales se refieren principalmente al trazado de los rios, situaciones de algunas poblaciones y tribus, y al señalamiento de los territorios pertenecientes á España. He hecho algunas correcciones en el delta del mal llamado Níger por varios reconocimientos de sus brazos ó esteros, que no se tuvieron presentes para las cartas hidrográficas actuales, y he utilizado además multitud de mapas detallados que, referentes á las respectivas regiones, se han publicado en los últimos años.

Entre ellos debo señalar los correspondientes á las exploraciones de Du Chaillu, Serval, Albigot y Genoyer, Walker, Compiégne y Marche, Lenz, Brazza, Bellay y otros varios que han hecho reconocimientos importantes en las cuencas del Muni, Munda, Gabón y Ogoué. Muchos de ellos están reunidos en las interesantes publicaciones del ilustre cartógrafo Petermann, que he consultado también, deseando que el conjunto presente el estado actual de los conocimientos geográficos en la zona á que se refieren los mapas.

En la parte media y alta del Utamboni, hay alguna divergencia entre los datos de Iradier y los de otros viajeros, principalmente con lo que resulta por las exploraciones del doctor

Digitized by Google

Lenz, pero como el primero reconoció esta parte más ligeramente y sin poder ejecutar observaciones especiales, he dado, en general, más crédito á las situaciones de los últimos, adaptando á ellas el itinerario del viajero español, de acuerdo con la autorización que éste me había dado y que era natural, atendida su modestia.

Antes de concluir, debo llamar la atención acerca de la importancia de que se continúen por los españoles las exploraciones de los territorios, contiguos á las costas, entre el Gabón y la desembocadura del Níger. La cuenca del rio Munda, aunque pequeña, tiene interés porque constituye el límite de los territorios que nos pertenecen: la del Muni es notable en todos sentidos. La del Eyo ó Benito, si este rio procede del punto lejano que señalan unánimemente los indígenas, debe ser muy extensa é importante, y tampoco deben carecer de interés las de otros rios como los del Campo y Camarones. La última ocupa una situación privilegiada, tanto para establecimientos en las partes altas y saludables de su costado occidental, al pié de los elevados montes que llevan el mismo nombre que el rio, como para penetrar en el interior del continente africano. Precisamente la zona más desconocida de éste, la única que en realidad lo es hoy completamente, es la que se halla contigua á la parte de costa que nos ocupa. Así su exploración ofrecerá gloria y ventajas en todos sentidos; que España no debe abandonar á otros, bajo ningun concepto.

FRANCISCO COELLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

MISCELÁNEA.

LA CARTOGRAFÍA EN LOS PUEBLOS PRIMITIVOS.

El doctor R. Andrés ha comunicado á la Sociedad Geográfica de Leipsick detalles sumamente interesantes acerca de esta materia, de los cuales tomamos las noticias siguientes.

Aunque las cartas de que se trata no pueden servir más que para una necesidad momentánea, han excitado sin embargo muchas veces la admiración de los viajeros. En la última escala figuraban naturalmente las que dibujaban en la arena; de éstas se encuentran ejemplos entre los ainos y los indios de América; los últimos las dibujaban también sobre cuero ó piel. En el Perú, los incas estaban ya más adelantados y se conoce un plano de la ciudad de Cuzco, hecho por ellos. Entre los antiguos mejicanos la cartografía estaba más desarrollada; para probarlo bastará recordar que un espía del estado mayor se introducía en el campo enemigo para levantar la carta del país. Los comerciantes tenian cartas del país que recorrian; estas cartas tenian cifras que indicaban las distancias de los caminos de comercio y daban otras noticias estadísticas. Cortés obtuvo de Motezuma una carta dibujada en una tela de algodón en la cual estaban indicados todos los puertos del país.

Todos los viajeros elogian á los cartógrafos esquimales. En 1851, Ommaney obtuvo de Kallihuera una carta de la costa de Groenlandia desde el cabo York hasta el estrecho de Smith, que estaba completamente conforme con la del Almirantazgo. En 1822, Parry debió el descubrimiento de los estrechos del Fury y del Hecla á una carta de una mujer esquimal; otra dibujó para Beechey una carta muy bien hecha de la costa alrededor del golfo de Kotzebue.

La costumbre de viajar que tenían los polinesios hacía que conocieran con exactitud todas sus islas. Un indígena de Tahiti, llamado Tupaja, dibujó para Cook una carta de las islas

Digitized by Google

que hay á 20 grados al Este y 20 al Oeste de longitud del meridiano 228° de Hierro y que se hallan entre los grados 7 y 27 de latitud Sur. Kittliz se sorprendió al ver una carta de las Marianas y de las Carolinas hecha por un habitante de aquellas islas.

Los pueblos sedentarios están naturalmente menos adelantados en la cartografía que los nómadas; sin embargo de esto, un abisinio dibujó para Beke el curso del Goxeb; el doctor Peschuel Lôsche recibió de un negro una carta de la costa de Loango; Clapperton logró del sultán Bello, en Sokoto, una carta del Yoliba (Niger); Duveyrier y Largeau recibieron cartas de los tuaregs.

Aunque los egipcios no pueden contarse entre los pueblos primitivos, recordaremos, sin embargo, que nos han dejado la carta más antigua que se conoce; la del tiempo de Rhamses II (1407-1311 antes de Cristo). Es difícil indicar á qué época pertenece la carta más antigua hecha en Asia; el atlas chino llamado Kuang-yis-tu es del año 1311 aproximadamente.

M. DE A.

SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA DE LYON. — 29 de Marzo de 1878.

Sr. Presidente de la SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID:

Señor: Doy á V. expresivas gracias por las útiles indicaciones que ha tenido V. la bondad de comunicarnos. Hemos encontrado, en efecto, en los números del BOLETÍN de esa Sociedad preciosos documentos para la investigación que estamos haciendo sobre las exploraciones que se han hecho en África en distintas épocas. El viaje del Padre Franciscano español en el siglo XIV despierta el mayor interés y próximamente será objeto de una Conferencia por uno de los miembros de nuestra Sociedad, para esclarecer muchos de los puntos hasta ahora oscuros en el Continente africano, en presencia de un auditorio que siempre es numeroso.

Reciba V., señor Presidente, con mis reiteradas gracias, la expresión de mis sentimientos más distinguidos. — El Presidente.—*Louis Desgrand.*

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 2 de Abril de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Saavedra, Campuzano, Fernández de Castro, Abella, Monet, Acebo, Rodríguez-Arroquia, Botella, Vilanova, Merelo, Conde de Peña-Ramiro, Fernández-Duro, Ferreiro y Valle, se abrió la sesión á las nueve y cuarto de la noche, y se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada con ligera rectificacion, propuesta por el Sr. Merelo.

El Sr. Fernández-Duro participó á la Junta que, por iniciativa honrosa del Sr. Salas, el impresor Sr. Ginesta había restaurado la carta geográfica de Juan de la Cosa, colocada después en un magnífico marco de roble tallado, que era verdadera obra de arte. Se acordó consignarlo así en el acta y dar las gracias al Sr. Salas por el beneficio que había prestado al rehabilitar tan importante documento.

Se fijó como órden del dia para la próxima reunión ordinaria la lectura del informe del Sr. García Martín y de las bases aceptadas por la Junta para conseguir la propaganda de los conocimientos geográficos, sobre los cuales se abriría discusión.

A propuesta de la Presidencia, y después de alguna discusión, se decidió que la tirada del BOLETÍN, desde el tomo IV, fuese de 1.000 ejemplares, y de 1.300 la de los trabajos del Sr. Gatell. También se acordó enviar á la Exposición Universal de París los tomos I y III del BOLETÍN, y el II sin el cuaderno correspondiente á Junio, todos encuadernados, y los mapas aparte reuniéndolos en varios cuadros.

Digitized by Google

El Sr. Presidente puso en conocimiento de la Junta que, para cumplir los acuerdos tomados por ésta en anteriores sesiones, había escrito al Capitán general de Cuba, rogándole se sirviese promover en la isla de su mando la suscrición á nuestro BOLETÍN. Con el mismo objeto había designado á algunos Sres. Vocales, que procuraban conseguir idéntico resultado en algunos Ministerios, y ofreció proceder al nombramiento de comisiones destinadas á gestionar en otros departamentos.

Se dió cuenta de los asuntos correspondientes al despacho ordinario, leyéndose varias cartas y comunicaciones, entre ellas una del Presidente de la Sociedad de Geografía de Lyon, en la que se hacían elogios del trabajo publicado en nuestro BOLETÍN sobre el viaje del franciscano español en el siglo XIV, respecto dè cuyo interesante punto se anunciaba una conferencia por uno de los individuos de dicha Sociedad francesa. La Junta acordó que se contestase dando las gracias, se publicara la carta en el BOLETÍN y le fuese, desde luego, remitida al Sr. Jiménez de la Espada, para su conocimiento y satisfacción.

Terminados estos asuntos, el Sr. Presidente recordó á la Junta que las elecciones generales debían verificarse el dia 12 de Mayo próximo, en cuya época le correspondía cesar en el desempeño de su cargo, siendo preciso también renovar la mitad de la Junta Directiva. Los Sres. Rodríguez-Arroquia y Conde de Peña-Ramiro hicieron uso de la palabra, manifestando ambos la necesidad y conveniencia de que siguiera dirigiendo la Sociedad el Sr. Coello, que había sido el promovedor de su creación y tanto había contribuido á su desarrollo y prosperidad. El aludido, después de significar su agradecimiento por las palabras lisonjeras que en su obsequio acababan de pronunciarse, invocó la exacta y puntual aplicación del art. 6.° del Reglamento, según el cual era de absoluta precisión renovar en las próximas elecciones la persona que deba ejercer la Presidencia. Los señores antes citados propusieron que se estudiaran los medios de salvar legal y decorosamente el rigorismo de dicho precepto, á lo cual se opuso el Sr. Coello, manifestando que su dignidad no lo consentiría. En este incidente terciaron además los Sres. Merelo, Fernández-Duro, Fernández de Castro y Saavedra, y después de haber insistido el Sr. Coello en su resolución, apoyado por el Sr. Merelo, y hechas también varias aclaraciones sobre el caso, se convino en que procedía la renovación de la Presidencia, y para su desempeño pareció bien á la generalidad de los concurrentes la indicación hecha por algunos señores de apoyar la candidatura del Almirante Sr. Marqués de Rubalcava.

Discutióse extensamente sobre si era ó nó conveniente la renovación

Digitized by Google

completa de personas en los cargos sujetos á elección. Abogaron por ello los Sres. Merelo, Fernández de Castro y Valle; pero en cuanto á los Secretarios, el Sr. Coello sostuvo la reelección, para conservar las tradiciones de la Sociedad, ya que por el pronto no era posible pensar en el nombramiento de un Secretario perpétuo, como sucedía en las Sociedades extranjeras.

Siendo avanzada la hora, no se tomó resolución sobre este punto, y se acordó que en la Junta próxima siguiera tratándose de los preparativos para las elecciones.

Antes de terminar la sesión, el Tesorero Sr. Acebo presentó debidamente formalizadas las cuentas del año último. Fueron aprobadas y se acordó pasaran á exámen de los Sres. Revisores.

Se levantó la sesión á las once y cuarto de la noche.

Reunión ordinaria celebrada el 9 de Abril de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Refiriéndose á dicha acta, dijo el Sr. Rodríguez (D. Joaquín) que, con motivo del importante y luminoso trabajo del Sr. Fernández-Duro, leido en la última reunión ordinaria, recordaba las célebres palabras del Cardenal Jiménez de Cisneros, *el porvenir de España está en África*, y le ocurrió preguntar si los Estatutos de nuestra Sociedad autorizan ó no para verificar exploraciones en las costas africanas, pues en caso afirmativo no debería olvidarse que las circunstancias políticas por que atraviesa Europa, y de las cuales pueden surgir cuestiones que se resuelvan en el Mediterráneo, suministran ocasión propicia de favorecer aquel pensamiento.

El Sr. Presidente, contestando á dicha observación, manifestó: que á nuestra Sociedad incumbía principalmente el estudio de las cuestiones y problemas geográficos, y que la Asociación creada para la exploración de África era la llamada á proteger de un modo especial y directo los viajes que se verificasen hácia aquel continente, ya por la parte que ha descrito el Sr. Fernández-Duro, ya por el Norte é Imperio de Marruecos, ya, en fin, por las costas inmediatas á nuestras posesiones del golfo de Guinea. Añadió que la mencionada Asociación había tenido alguna parte é influencia en la expedición del *Blasco de Garay*, y pensaba proteger nuevos reconocimientos. El interés grande que para la ciencia y

Digitized by Google

para España en particular tienen dichos viajes, obliga á la Sociedad Geográfica á concederles singular atención, y por este motivo la Junta Directiva procura dispensarles preferencia, como se prueba, entre otras cosas, por la publicación que pronto va á hacerse en el BOLETÍN de los trabajos de los Sres. Gatell y Fernández-Duro.

Con ocasión de este prévio incidente, hizo también uso de la palabra el Sr. Rodríguez-Arroquia, para declarar que, á su juicio, la frase del Cardenal Jiménez de Cisneros tuvo alta significación en la época en que se pronunció, pudiendo decirse que, efectivamente, y para entonces, el porvenir de España estuvo en África y su costa septentrional; pero no podía afirmarse lo mismo si se trataba de hacer extensivas aquellas palabras á otros territorios, como, por ejemplo, los reconocidos y descritos últimamente por el Sr. Fernández-Duro. El Mediterráneo, añadió el orador, pudo pertenecernos; tiempos hubo en que fué de España la plaza de Orán, y nuestras armas conseguian victorias en Argel y Túnez. Si hubiese proseguido la política de Cárlos I y de Felipe II, que nos llevó á Lepanto, la frase del Cardenal Cisneros habría sido exacta. Perdida para España la influencia que tuvo en el Mediterráneo, las expediciones que, con análogos fines, pudiéramos hacer hoy en África, proporcionarían, quizá, aumento de territorios, pero, de todos modos, los beneficios siempre serían escasos y nunca en el sentido que encerraban las palabras de aquel eminente Prelado.

Rectificó el Sr. Arroquia expresando que no le era desconocido el plan político de Cisneros: en concepto de dicho señor, las palabras del Cardenal y el territorio á que se referian tienen hoy la misma importancia que antes, y si este asunto fuese objeto de discusión y conferencias en la Sociedad, podría entonces desarrollar ámpliamente su pensamiento.

El Sr. Presidente, dirigiéndose á la reunión, manifestó que juzgaba interesante dicho tema, y que si se creía oportuno exponerlo y discutirlo en otras sesiones, tal vez resultaría provecho para nuestros trabajos. Respecto de las frases pronunciadas por el Sr. Rodríguez-Arroquia, dijo que, sin negar la oportunidad de tan discretas observaciones, debía significar que, á su juicio, es importante todo lo que se refiere á la geografía de Marruecos y sus territorios adyacentes; pues quizá llegue dia en que nuestras armas se vean obligadas de nuevo á dirigirse hácia aquella región.

Después de esto, el Sr. Guijarro expuso su opinión de que había sido y era principal causa de la pérdida y abandono de nuestras posesiones, el atraso de los conocimientos geográficos, de donde infería la necesidad y

Digitized by Google

conveniencia de fomentar dichos estudios, evitando de paso que la industria y el comercio siguieran paralizados. Para ese fin conceptuaba indispensable mejorar la imperfecta instrucción geográfica que hoy reciben los jóvenes, y, en su consecuencia, sería altamente provechoso el que la Sociedad abriera discusión sobre temas y puntos de dicha ciencia.

El Sr. Presidente advirtió que, pora lograr ese adelanto generalmente apetecido, se había presentado, y precisamente se iba á discutir en aquella noche, el dictámen relativo á los medios de propagar la enseñanza de la Geografía.

El mismo Sr. Presidente dió cuenta del estado de la publicación del BOLETÍN, y leyó una carta de la Sociedad Geográfica de Berlín, invitando á la nuestra para que delegue un individuo que la represente en la fiesta proyectada para celebrar el quincuagésimo aniversario de aquel Instituto científico. El Sr. Coello ofreció que la Junta Directiva cuidaría de suplicar á alguno de nuestros Socios residentes en Berlín el favor de que nos representase en dicha solemnidad.

Se dió cuenta de que deseaban ingresar en la Sociedad los Sres. Arana (D. Camilo), Capitán de fragata, Paseo de Recoletos, 10; Arenillas (D. Irenardo), Doctor en medicina y cirugía, Preciados, 84; Martos (D. José María), Magistrado de la Real Audiencia de *Manila*, y Neussel (D. Otto), litógrafo, Pez, 24, 2.° izquierda, todos los cuales fueron desde luego admitidos como Socios.

Acto contínuo, é invitado por la Presidencia, el Sr. García-Martín, autor de la proposición relativa á los medios de propagar la enseñanza geográfica, leyó el dictámen que había redactado sobre dicho asunto, el cual fué escuchado y recibido por la Sociedad con singulares muestras de complacencia, y se publicará en el BOLETÍN.

Después de lo cual, el Presidente recordó que para conseguir el fin propuesto por el Sr. García-Martín, se había nombrado una Comisión de la que éste formó parte, y en la que figuraban además los Sres. Merelo y Valle. Las bases presentadas por estos tres señores, discutidas y aprobadas ya por la Junta Directiva, se habían hecho públicas á la Sociedad en la reunión ordinaria anterior; pero se leerían de nuevo para que sobre ellas pudiera abrirse discusión.

El Sr. Rodríguez (D. Joaquín), solicitó entonces que se repartieran á los Socios copias de dicho trabajo, para que debidamente estudiado pudieran sobre él manifestar en reuniones posteriores lo que creyesen útil y oportuno; pero habiendo manifestado el Sr. Presidente que las bases habían estado en Secretaría y á disposición de los señores Socios desde la última reunión, en la cual se acordó que comenzaran á discutirse en

Digitized by Google

la que reseña esta acta, el que suscribe, mediante invitación del señor Presidente, leyó por segunda vez las indicadas bases.

De nuevo hizo uso de la palabra el Sr. Rodríguez (D. Joaquín), proponiendo que el trabajo leido se completára con un artículo, en el cual se estableciese la facultad de que las capitales de provincia y de partido en España pudieran crear sucursales que secundasen nuestros esfuerzos en provecho de la difusión de los conocimientos de Geografía.

Observó sobre esto el Sr. Presidente que como enmienda ó corrección debía reservarse lo propuesto por el Sr. Rodríguez para discutirlo después de la totalidad y del articulado del dictámen, no obstante lo cual estimaba oportuno recordar que el Reglamento facilita en cierto modo la realización del pensamiento de dicho señor, si bien era preciso huir del peligro de que se formen muchas pequeñas Sociedades geográficas que cuenten escaso número de individuos.

Habiéndose hecho por la Presidencia la correspondiente pregunta de si se discutían las bases mencionadas en totalidad ó por artículos, acordóse esto último, y leida otra vez la primera, propuso el Sr. Morales que para dar más importancia á los artículos críticos, se fijára la obligación de que los firmasen sus autores y se remitiesen á los periódicos para su inserción. En cuanto á la falta de datos de que adolecen algunas obras de Geografía, preguntó si la Sociedad estaba ó no dispuesta á proporcionarlos.

El individuo de la Comisión Sr. Merelo contestó á estas observaciones diciendo que las juzgaban útiles, pero innecesarias, puesto que respecto del primer extremo, lo que generalmente acontece es que los autores firmen sus artículos, aspirando con ello á demostrar su competencia en la materia; en cuanto á los datos de que carezcan ó puedan carecer las obras, el autor del artículo, y la Sociedad, al proteger su publicación, no sólo los facilita, sino que los pone al servicio de todo aquel que quiera aprovecharse de su trabajo; y en lo tocante á la remisión de los artículos á las Empresas periodísticas, no halla en ello inconveniente, y la realización de ese deseo pende tan sólo de que las citadas Empresas admitan ó no dichos trabajos, pero siempre ha de ser esto potestativo por parte del autor: sólo en el caso poco probable, añadió el Sr. Merelo, de que el artículo no se debiera publicar en el BOLETÍN, la Sociedad podría oponerse á que tomando su nombre se insertára en los periódicos: por lo demás, la reproducción siempre es posible, y en muchas ocasiones el autor busca los medios de dar á sus trabajos mayor publicidad; razones todas estas por las que, en su concepto, la reforma que proponía el señor Morales debe considerarse dudosamente eficaz.

Digitized by Google

Rectificó este señor, insistiendo en sus aseveraciones y manifestando que, por lo menos, la Sociedad debería tener en cuenta sus deseos, aunque no quedáran formulados por escrito.

El Sr. Presidente dijo que después de la declaración del Sr. Merelo y de lo que al rectificar acababa de exponer el Sr. Morales, conceptuaba innecesario variar el texto del artículo, tanto más cuanto que los Socios tienen derecho á pedir los datos que deseen, y respecto de los extraños nunca se opondrían graves dificultades para que pudieran conseguirlos.

Puesto á votacion el art. 1.°, quedó aprobado.

Leido que fué el párrafo núm. 1.° del art. 2.°, el Sr. Torres Campos dijo que, en su opinión, convendría hacer ediciones económicas de las conferencias que en la Sociedad se pronunciasen para lograr de ese modo el que se propagaran los conocimientos geográficos, pudiendo utilizarse además dichas publicaciones como premios para los alumnos en las escuelas y otros centros de enseñanza.

Los individuos de la Comisión Sres. García-Martín y Merelo declararon que, á juicio de ésta, no había inconveniente en que se admitiera la proposición del Sr. Torres Campos; pues la dificultad económica era la única que, tal vez, pudiera sobrevenir. Insistiendo en este último punto el Sr. Presidente, observó que las conferencias importantes sobre capitales puntos de Geografía se publicaban y podían seguirse publicando en el BOLETÍN; pero respecto de las populares sería preciso ante todo contar con los recursos de la Sociedad, que no son aún suficientes para aumentar el presupuesto con nuevos gastos, razón por la cual, en su concepto, consideraba oportuno él que, en todo caso, y dejándolo al criterio de la Junta Directiva, se dijese, respecto de dichas conferencias, que se procuraría darles publicidad.

Para conseguir el fin de la difusión de los conocimientos geográficos, sostuvo el Sr. Rodríguez que el medio propuesto por él anteriormente de la creación de sucursales se estableciera completando el punto que entonces se debatía.

El Sr. Merelo contestó á estas indicaciones aplaudiendo el buen deseo del Sr. Rodríguez, no obstante considerarlo de difícil realización, puesto que en pocas poblaciones se alcanzaría el resultado apetecido, y aun aceptándolo como posible, era punto ese que no se relacionaba con las bases, objeto de discusión. Las personas que deseen reunirse con análogos fines á los que la Sociedad protege pueden hacerlo sin que inconveniente alguno se oponga á ello, y del mismo modo pueden discutir temas, escribir y publicar artículos, dirigiéndolos á la Sociedad, si así lo desearen. La Comisión, en su propósito de buscar lo realizable y práctico,

Digitized by Google

no lo ideal, considera, decía el Sr. Merelo, innecesaria la reforma propuesta.

Habiendo insistido D. Joaquín Rodríguez en la conveniencia de que los Socios de fuera de Madrid formasen secciones y centros de propaganda, constituyéndose en la obligación de reproducir y extender nuestros trabajos para aumentar el número de individuos de la Sociedad, el Sr. Merelo replicó diciendo que consideraba desde luego provechoso aspirar á ese fin; pero sin que para lograrlo se estableciera la condición de que los Socios de provincia formasen ó nó secciones, puesto que teniendo libertad para ello no necesitaban estímulo ni preceptos obligatorios.

Interviuo también en la discusión el Sr. Presidente, reconociendo, como el Sr. Merelo lo había hecho, los buenos deseos del Sr. Rodríguez, sin que para conseguirlos fuera preciso acudir á los medios que proponía. Todos, dijo, deseamos el aumento en el número de Socios, y por ello se da gran importancia á la publicación del BOLETÍN; pero las bases de propaganda no deben preceptuarlo, y en cuanto á las reuniones de los Socios de provincias, el Reglamento les autoriza para que difundan los conocimientos geográficos de la manera que estimen más útil y conveniente.

El Sr. Torres Campos hizo notar que la proposición de D. Joaquín Rodríguez tenía gran sentido, porque se inspiraba en la idea de levantar los estudios geográficos de la postración que sufren en España, y que si tal vez era difícil conseguir la realización de centros ó sociedades sucursales, no lo era así el adoptar otras medidas que contribuyesen al mismo objeto único, por ejemplo, la de abrir concursos estableciendo premios para los maestros que presentasen un número mayor de discípulos aventajados en cuestiones y puntos de geografía.

El Sr. Merelo contestó observando que el Sr. Torres Campos había notado que en las bases se prescindía de la indicación hecha por el Sr. García Martín en su dictámen sobre el establecimiento de concursos y premios para los profesores de Geografía; á propósito de lo cual debía recordar que dicho extremo fué desechado por la Junta Directiva, después de ámplia discusión, en la que se presentaron las dificultades materiales de ello, así como el temor sensible, pero no menos fundado, de conseguir resultados positivos, en lo que respecta á Madrid y á las provincias. Siendo, como es, añadió el Sr. Merelo, un hecho de importancia y gravedad la acción absoluta que el Estado se atribuye en España sobre la enseñanza, no podrán lograrse las ventajas que naturalmente se obtendrían si en nuestro país dominase el espíritu de asociación. Los

Digitized by Google

males é inconvenientes de la enseñanza oficial, así como los de la privada, en la que los alumnos necesitan que la primera les expida certificación especial de idoneidad y aptitud, son por desgracia demasiado reales y tangibles, lo cual explica perfectamente la completa ineficacia de esos concursos que en sí son excelentes, y que en países donde la organización de la enseñanza es distinta, y posible la competencia, produce tan buenos resultados como los que, por ejemplo, se alcanzan en Inglaterra.

El Sr. Presidente dijo que, efectivamente, la Junta Directiva había desechado dicho punto, después de discutirlo, debiéndose esto á la convicción que en el ánimo de la mayor parte de los individuos de la misma produjeron las palabras del Sr. Merelo, demostrando la insuficiencia de la medida por los defectos de la enseñanza y el privilegio de los textos oficiales.

Siendo avanzada la hora se acordó continuar la discusión en la junta próxima, y al efecto quedó suspendida en dicho punto, levantándose inmediatamente la sesión á las once y diez minutos de la noche.

Sesión del 16 de Abril de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Nava, Abella, Monet, Acebo, La Llave, Botella, Vilanova, Merelo, Ferreiro y Valle, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada con dos ligeras modificaciones, propuestas por el Sr. Coello, y referentes á las próximas elecciones de Mayo.

Se dió cuenta de la correspondencia y publicaciones recibidas, y de una comunicación del Presidente de la Sociedad Geográfica de Berlín, invitando á la de Madrid para la fiesta que prepara dicha Sociedad con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación. La Junta, á propuesta del Sr. Coello, acordó que se nombrase para representarnos en aquel solemne acto á nuestro consocio D. Enrique Vallés, Secretario de la Legación española en Berlín.

Indicó el Sr. Presidente que, en vista de la importancia que tiene el artículo relativo á los descubrimientos españoles en Nueva Guinea, convenía hacer una tirada de 200 ejemplares, con paginación aparte, en forma de folleto, y con sus correspondientes mapas. Así quedó resuelto.

Digitized by Google

Manifestó después el mismo Sr. Coello que, según el acuerdo de la Junta anterior, debía ocuparse nuevamente ésta de la elección de cargos que ha de tener lugar en la general del próximo Mayo, según previene el Reglamento, quedando vacantes, además de la Presidencia, dos de Vicepresidente, dos de Secretario y la mitad de los Vocales. Manifestó que, *en su opinión*, y *como regla general*, convenía más la renovación de las personas que la reelección, y tras un ligero debate sobre la cuestión de forma, en el que tomaron parte los Sres. Coello, Valle, Nava, Merelo y Vilanova, aprobó la Junta esta idea por unanimidad, y dispuso también que además de las papeletas para la elección, sería conveniente que los individuos de la Directiva formulasen una candidatura de 24 individuos, por ejemplo, elegidos entre los Socios de distintas profesiones y que más asíduamente concurren á las reuniones ordinarias, la cual podrían presentar para que la consultáran los Socios al emitir sus votos.

Se levantó la sesión á las once.

Reunión ordinaria celebrada el 23 de Abril de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó también una carta del Sr. Barón Greindl sobre la última expedición salida de Zanzibar por cuenta de la Asociación internacional para las exploraciones del África.

Anunció el Sr. Presidente hallarse impresos y para repartirse dos números del BOLETÍN. Con este motivo presentó á los Sres. Socios los planos originales sacados del Archivo de Simancas, de los puertos y bahías en las islas del Espíritu Santo y Nueva Guinea, que formó en 1606 don Diego de Prado y Tovar, y también los facsímiles de los mismos que se habían litografiado, y aparecerán en uno de los próximos números.

Continuó el debate sobre las bases de la Comisión de propaganda de los conocimientos geográficos. Sin discusión fueron aprobados el resto del art. 2.°, y el 3.°, 4.° y 5.° Sobre el 6.° manifestó D. Joaquín Rodríguez que sus indicaciones de la sesión anterior se encaminaban al objeto mismo que la base propuesta, é insistió, por tanto, en la conveniencia de establecer en provincias corresponsales de la Sociedad. El Sr. García-Martín contestó que, aunque reconocía el buen deseo del Sr. Rodríguez, consideraba de poco resultado el medio que defendía. Replicó el Sr. Rodríguez que era muy práctico lo que había propuesto, y citó el ejemplo

Digitized by Google

de la Sociedad Antropológica, que lo ha realizado, añadiendo que nada se pierde con ensayar. El Sr. Presidente dijo que todos los medios de hacer propaganda entre las personas suelen ser de poco resultado relativo, como había sucedido al fundarse la Sociedad Geográfica; pero que, sin embargo, podían los Socios en particular intentarlos, y aun tomar, al efecto, el nombre de la Sociedad, en cuya propaganda algunos se habían distinguido, como, por ejemplo, el Sr. Ferreiro. En cuanto á los trabajos geográficos locales que se pudieran obtener, expresó su desconfianza de que fueran aceptables, según le había enseñado su propia experiencia.

Terminada la discusión del dictámen, y aprobado éste en la forma que se publicará en el BOLETÍN, preguntó el Sr. Presidente si la exposición que al Gobierno se había de elevar sobre la enseñanza de la Geografía sería redactada por una Comisión especial ó por la Junta Directiva, y si, en todo caso, había de ser aprobada por la Sociedad. A este propósito, hicieron algunas observaciones los Sres. Vilanova, Merelo, Rodríguez y Conde de Peña-Ramiro, acordándose que el expresado documento sea redactado por la Comisión misma del dictámen, siendo examinada luego por la Junta Directiva, y discutiéndose y aprobándose por la Junta general.

Propuso el Sr. Fernández-Duro un voto de gracias á dicha Comisión que fué acordado. Dió á su vez, y en nombre de ella, las gracias el señor Merelo, y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

Sesión del 30 de Abril de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Nava, Fernández de Castro, Abella, Monet, La Llave, MacPherson, Botella, Vilanova, Fernández-Duro, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Presidente, después de manifestar que se había pasado á los Sres. Vocales una nota de la candidatura propuesta para las próximas elecciones, preguntó si convendría imprimirla ó presentar algunos ejemplares manuscritos, recomendándola en tiempo oportuno. La pregunta del Sr. Coello promovió un ligero debate, en el que tomaron parte los Sres. Merelo, Nava, Fernández-Duro, Vilanova, Fernández de Castro y

Digitized by Google

La Llave. A propuesta del Sr. Nava se puso á votación: 1.°, si convenía presentar candidatura; 2.°, en caso afirmativo, si debería figurar en ella el mismo ó mayor número de nombres que el de los individuos que cesaban en sus cargos. En votación sucesiva la Junta acordó sobre ambos puntos presentar una candidatura manuscrita con doble número de nombres que el de cargos reemplazables, excepto el de Presidente.

A invitación del Sr. Presidente, se prestó á dar la próxima Conferencia sobre adiciones geológicas al estudio de la Geografía, el Sr. Vilanova.

Y terminó la sesión, dando la Junta, á propuesta del Sr. La Llave, un voto unánime de gracias á su Presidente, por ser la última que debía presidir, expresando todos el sincero pesar que tenían al verse privados de los especiales conocimientos é infatigable celo que el Sr. Coello ha demostrado en pró de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Eran las diez y media.

Digitized by Google

13°30'

28°

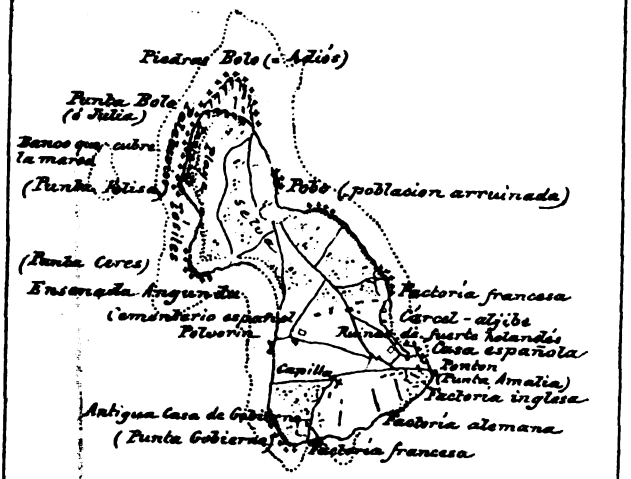
ÑO.

ISLOTE ELOBEY-PEQUEÑO.

Escala de 1/20.000

0 50 100 200 300 400 500 1000

Metros



Lit de Roldan.

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID,

LEIDA

EN LA JUNTA GENERAL DEL 12 DE MAYO DE 1878.

En la memoria de los que me escuchan están presentes los principales trabajos que la Sociedad Geográfica de Madrid ha realizado desde Noviembre último hasta la fecha. Público es además por repetidas declaraciones de la Presidencia en las reuniones ordinarias el estado actual de nuestra institución. A pesar de ello, y como testimonio de respeto y fiel obediencia á los preceptos reglamentarios, cábeme, por segunda vez, la honra de ofrecer á la Junta general, en nombre de la Directiva, el resúmen de las más importantes tareas del último semestre y el estado que alcanza nuestra conocida y ya respetada sociedad.

Las comunicaciones que ésta recibe con frecuencia de sus análogas en el extranjero, y el interés que dentro y fuera de España han inspirado algunos artículos de los insertos en el Boletín, como los del Sr. Jiménez Espada, que al publicar el códice del siglo XIV, sobre los viajes que hizo por el mundo un monje franciscano español, ha merecido la distinción de

Digitized by Google

que la Sociedad Geográfica Lyonnense lo adopte, como tema para sus estudios y conferencias, demuestran cumplidamente el testimonio de simpatía, que por los trabajos de nuestros consocios tenemos la fortuna de recibir.

Con objeto de mantener vivas las relaciones, y á fin de que, si es posible, tomen cada dia nuevo desarrollo, la Junta Directiva procura por cuantos medios están á su alcance, activar el cambio con aquellas publicaciones nacionales y extranjeras que por su interés general ó el fin especial á que se consagran pueden difundir la ilustración ó aumentar el caudal de conocimientos geográficos. Prueba de ello es el número de las que se encuentran en dicho caso. Cincuenta y nueve sociedades y corporaciones de las que mayor reputación alcanzan en el extranjero y 13 revistas periódicas de análoga procedencia cambian con nosotros. Treinta y un establecimientos de España y 20 revistas periódicas llegan igualmente á nuestra Biblioteca, formando, por lo tanto, entre todas las enumeradas un total de 123 publicaciones, que excede al número de las que obteníamos en Noviembre del año próximo anterior.

En justa reciprocidad á tan señalado beneficio, la Junta Directiva y su Sección de publicaciones, dispensan cuidado preferente al Boletín, procurando salvar las dificultades que siempre se oponen á que trabajos de esta índole salgan á luz con debida regularidad. La extensión de muchos artículos, que en el Boletín se insertan y la tirada de los mapas ó cartas explican el pequeño retraso que aún se observa; pero que es fácil desaparezca. La Junta tiene también la satisfacción de anunciar que acordada la publicación de los escritos de los Sres. D. José Murga y D. Joaquín Gatell, servirán ambos, por la forma especial de su distribución, para constituir los primeros elementos de nuestra Biblioteca ó Colección geográfica, cumpliendo de este modo la Junta el ofrecimiento que había hecho en anteriores ocasiones.

Necesario ha sido que para tomar éstos y otros importantes acuerdos que aparecen expresados en los extractos de nuestras actas, celebrára la Junta Directiva trece sesiones ordinarias y dos extraordinarias, elevándose á veinticuatro las que la Sec-

Digitized by Google

ción de Publicaciones tuvo para el objeto especial que le está encomendado.

Las reuniones ordinarias consagradas especialmente á la exposición de trabajos científicos y á los asuntos de interés general para todos los socios se han verificado también, habiendo ofrecido nuevo estímulo á la propagación de los conocimientos geográficos. Once de ellas tuvieron lugar desde Noviembre, y si se exceptúa la del 12 de Marzo, en que se permitió dirigiros la palabra el que lo hace en este momento, presentando entonces algunas consideraciones geográfico-históricas sobre Europa y sus pueblos primitivos, todas las demás son dignas de singular recuerdo por el interés especial de sus asuntos y la competencia de las personas á quienes los trabajos estuvieron respectivamente encomendados.

El 20 de Noviembre, disertó D. Joaquín Gatell, sobre sus viajes en territorio de Marruecos. Comunicó á la Sociedad el 4 de Diciembre D. Américo Camps, curiosas noticias acerca de costumbres é instituciones de las tribus y poblaciones del litoral é interior de Guinea. Describió nuevamente estas costas y nuestras posesiones españolas en 18 de Diciembre el señor D. Julián Pellón. Expuso importantes datos respecto de la Geografía histórica de Galicia en 8 de Enero, el Sr. D. José Villamil. Resumió con especial diligencia y singular amenidad D. Francisco de P. Arrillaga los conocimientos modernos más interesantes sobre geografía física del mar, en 5 de Febrero. Dió nuevamente muestra de sus particulares estudios en geografía de la antigua Vettonia, el Sr. D. Joaquín Rodríguez en 15 del mismo mes, y escuchamos todos con solícito afán la minuciosa relación que en 26 de Marzo nos hizo el Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro de las observaciones directamente verificadas por él y los datos recogidos en la costa NO. del África, con motivo de la expedición del *Blasco de Garay*.

Presentado á la Sociedad el dictámen del Sr. García-Martín, relativo á los medios de propagar la enseñanza geográfica, su autor dió lectura del trabajo en la reunión ordinaria de 9 de Abril, y en ella, fueron también dadas á conocer las resoluciones que la Junta Directiva propuso, teniendo en cuenta, á

Digitized by Google

su vez, las que la respectiva Comisión había formulado. Puestas á discusión las bases é invertidas en este trabajo la sesión de aquel dia y la de 23 del mismo mes, tomaron parte en el debate los Sres. Morales, Rodríguez (D. Joaquín), Torres Campos, Guijarro, García-Martín, Merelo, Vilanova, y el que en este momento molesta vuestra atención, quedando al fin aprobadas, con recomendación de que la Junta Directiva procurase los medios de plantear, en cuanto fuese posible, lo establecido en dichas resoluciones.

Con posterioridad á esto, la Sociedad celebró reunión ordinaria el 7 del corriente, y en ella, tuvo la bondad el señor don Juan Vilanova, de mostrarnos, una vez más, sus especiales conocimientos geológicos y las adiciones que mediante esta ciencia se pueden hacer á la Geografía.

No corresponde á la Junta y menos al que en su nombre resume estas noticias, avalorar el mérito de los trabajos mencionados, sobre los cuales la Sociedad pronunció su fallo y el público juzgará leyéndolos en el Boletín.

Al par de las tareas científicas que acabo de recordar, las diferentes secciones de la Junta Directiva cuidaron de llenar la misión que les estaba encomendada. La de Correspondencia sigue manteniendo relaciones con sociedades y particulares del reino y extranjeros, la de Gobierno interior procura conservar el buen régimen y órden que hasta ahora ha seguido la Sociedad y atiende á sus inmediatas necesidades, la de Contabilidad, en fin, administra debidamente los fondos, en los términos que hoy pondrá de manifiesto el dictámen de los señores revisores.

Y aun cuando el estado económico no permite aumentar por medios onerosos el número de volúmenes existentes en la Biblioteca, recibe ésta su natural desarrollo por medio de las donaciones, entre las cuales, y desde Noviembre último, hay que registrar las obtenidas de 12 establecimientos oficiales y corporaciones de España, y 8 individuales, así como igualmente 6 de esta índole, procedentes del extranjero y 7 de sus centros oficiales y corporaciones, debiendo notar entre todas ellas, como más importantes, el donativo de las Direcciones de Hidrografía

Digitized by Google

y Ministerio de la Gobernación en España y los del de Instrucción pública y Depósito de las cartas de la Marina en Francia. Agregando estos nuevos elementos á los que ya existían en nuestra Biblioteca, resulta ésta formada hoy por un total de 418 volúmenes, de los cuales 18 son atlas y corresponden á 140 obras nacionales y 189 extranjeras, siendo de 267 el número de mapas, cartas y atlas que existen con independencia de los libros anteriores.

Forzoso es, para terminar, decir que la Sociedad cuenta hoy en su seno 542 individuos, de los cuales 17 se han admitido desde Noviembre último, habiéndose dado en cambio de baja 18. Sensible es en extremo que demás de esto haya que deplorar la pérdida de personas tan ilustradas, como los Sres. D. Rafael Gracia Cantalapiedra, D. Luis de Urréjola, D. José Amador de los Rios, D. Cárlos R. Fort y D. Julián Pellón, arrebatados inesperadamente por la muerte, que nos ha privado de su valioso y erudito concurso.

De esperar es, que estos naturales vacíos se llenen con el ingreso de nuevos socios, para lo cual, la Junta Directiva se ocupa también en procurar medios de que se propague el conocimiento de nuestra Sociedad y espera que todos sus individuos cooperen á una obra que interesa al porvenir de esta Institución.

El Secretario,

MANUEL MARÍA DEL VALLE.

Digitized by Google

Digitized by Google

ANIVERSARIO

DE LA

FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE BERLÍN.

Para conmemorar La Sociedad Geográfica de Berlín el 50.° aniversario de su fundación, invitó á las demás sociedades hermanas para que enviasen delegados que asistieran á las fiestas preparadas con aquel objeto. Invitada igualmente la de Madrid, designó la Junta Directiva, como representante al socio Sr. D. Enrique Vallés, Secretario de la Legación española en Berlín: dicho señor ha desempeñado cumplidamente su cometido, dando cuenta detallada de aquella función solemne en la carta que se inserta á continuacion.

Berlín 3 de Mayo de 1878.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello, Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Muy estimado señor mio y Presidente: La Sociedad Geográfica de Berlín ha celebrado con la mayor solemnidad la conmemoración del 50.° aniversario de su fundación. Debía haber, como V. sabe por el programa que le fué enviado, una sesión pública el dia 30 de Abril, y un banquete el dia 1.° del corriente.

El Príncipe heredero del trono imperial aceptó como protector de la Sociedad la invitación para asistir á la primera de dichas fiestas. Acompañado de su hijo político, el duque heredero de Sajonia Meiningen, hizo su entrada en el salón, que

Digitized by Google

por razón de su capacidad y magnificencia fué el de la Casa Municipio de Berlín, con su puntualidad acostumbrada, siendo recibido con los honores debidos á su régia persona.

El Presidente de la Sociedad saludó á S. A. R. é I., y acto contínuo empezó á leer un discurso, trazando una breve historia de las circunstancias que dieron lugar á la formación de la Sociedad el año de 1828, y á su desenvolvimiento y prosperidad hasta completar los primeros cincuenta años de su existencia. Hizo notar que antes del año de su fundación vivían en Berlín hombres de profundo saber, explicando cómo á pesar de esto, la dirección dada á los estudios que se rozan con la ciencia de la Geografía, apareció atrasada con respecto á Francia.

Efectivamente, los grandes trabajos de exploraciones y descubrimientos habían empezado, dijo, desde el año de 1815, siendo Alejandro de Humboldt el que dirigió los más importantes. La Sociedad Geográfica de Berlín no llegó á tener vida, sin embargo, hasta después que aquel célebre viajero y sabio profesor hubo terminado sus lecciones en la Universidad de Berlín, sobre su famoso *Kosmos*. Aquellas lecciones excitaron el interés de los hombres eminentes del país hácia el estudio de la Geografía y de otras ciencias. Al lado de Humboldt brillaba en primer término el profesor Ritter. Uno y otro fueron el alma de la Sociedad que se fundaba. Pertenecieron á ella al principio 31 miembros. Entre ellos recordó á Ehrenberg por sus viajes al interior de África; á Adalbert von Chamisso, que acompañó á John Kotzebue en su viaje alrededor del mundo; á Adolf Ermann y á Leopold von Buch, cuyas exploraciones han formado época. Citó el nombre de Gustav Rose que juntamente con Ehrenberg, acompañó á Humboldt en su viaje del Ural; el de Pathey, y á otros varios, como los príncipes Valdemar y Adalberto de la Casa Real de Prusia, distinguidos por sus viajes y exploraciones en varios países, y especialmente en las Indias Orientales y en el Brasil. Entre los socios más modernos recordó á Bath, el primer aleman que penetró en el interior de África, y elogió á Kiepert por el auxilio dado á la ciencia por medio de sus acabados y perfectos mapas.

Digitized by Google

La Sociedad fué aumentando el número de sus miembros, de modo que en 1850 contaba 295 socios, 314 en el año de 1860, 370 en el de 1870 y 750 en el actual. Su influencia ha penetrado por toda Alemania. Sucesivamente han ido apareciendo sociedades geográficas en las principales ciudades ó centros científicos. Además de la de Berlín, existen actualmente las de Halle, Leipzig, Dresde, Francfort-Sur-Mein Munich, Hamburgo y Bremen.

Otras sociedades como la Etnológica y la Antropológica, siguieron los pasos á la Geográfica. De ésta nacieron también la Sociedad alemana para la exploración del África Ecuatorial el año de 1873, y la de exploración del África, con relación á la Asociación internacional, fundada por el rey de los belgas últimamente. Ambas sociedades alemanas se han fundido en una sola, el dia antes de la sesión pública, es decir, el 29 de Abril de este año.

El Presidente dijo con gran satisfacción que de los 750 miembros de que consta en el dia la Sociedad Geográfica de Berlín, más de 400 concurren con asiduidad á sus sesiones mensuales.

Una idea expresó el barón de Richthofen, cuya realización consideraba, según su propia frase, como «el más hermoso fruto de esta fiesta,» á saber; que todas las sociedades geográficas existentes en Alemania vengan á formar, con su residencia en Berlín, una gran sociedad geográfica alemana: *Grossen gemeinsamen deutschen geographischen Gesellschaft.*

El Vicepresidente, profesor Bastian, tomó la palabra y dió más amplitud á la idea, manifestando que no era de Berlín, sino que venía propuesto de Leipzig, aunque en Berlín había hallado completo y decidido apoyo, é invitó á los delegados allí presentes, de las sociedades alemanas, para reunirse el dia siguiente con objeto de preparar su realización. Hoy he sabido que el éxito de la reunión fué completo, que el pensamiento de la formación de la nueva Sociedad fué aceptado unánimemente por los delegados, aunque éstos, faltos de instrucciones, se entendía que se sometían á las posteriores decisiones de sus asociaciones respectivas, empero, que según

Digitized by Google

todas las probabilidades, no diferirán de la que sus representantes han adelantado.

Después que el profesor Bastian hubo terminado, levantóse de nuevo el Presidente y anticipó la satisfacción con que los presentes recibirían la noticia de que, no sólo las sociedades alemanas de geografía y otras científicas se hallaban allí representadas, sinó que también las extranjeras se habían asociado á tan solemne acto, enviando algunas de ellas delegados ó representantes.

Así era, en efecto, hallándonos sentados á derecha é izquierda del Príncipe Imperial, el enviado de la Sociedad Geográfica de París, M. Duveyrier; Lord Odo Russell, embajador de la Gran Bretaña, como representante de la de Lóndres; el profesor Von Hochstetter por la de Rusia; el caballero Tosi, consejero de la embajada italiana, por la de Roma; el profesor J. Kuyper por la de Amsterdám; M. Emil de Borchgrave por la de Amberes; Liteneau por la de Bucharest, y el que tiene el honor de escribir estas líneas, como representante de la de Madrid. El Presidente dijo los nombres de todos, y dirigió palabras de aprecio á cada Sociedad, dándoles desde allí las gracias, y haciendo sinceros votos por su prosperidad. Leyó cartas y telegramas de felicitación de las de San Petersburgo, Berna, Bruselas, Marsella, Lisboa y Nueva-York, las cuales no habían podido, unas por lo escaso del tiempo, otras por diferentes razones, disponer lo necesario para ser representadas, expresando todas el pesar de su ausencia.

Duveyrier leyó en alemán una felicitación que le había sido entregada con este objeto por sus colegas al marcharse de París. Hochstetter otra de los suyos de Viena. Ambas fueron recibidas con aplauso, pero Duveyrier tuvo una completa ovación al leer un párrafo haciendo votos por la hermandad de todas las naciones, fundada en la ciencia *Wissenschaftliche Verbruderüng;* el Príncipe Imperial aplaudió con vivo entusiasmo, y todo el salón, así como las tribunas, le siguieron con prolongadas demostraciones. Tanto, que el embajador de Francia, que se hallaba presente como convidado, manifestó después particularmente al Presidente con cuánto agradeci-

Digitized by Google

miento recibía en nombre de su país la demostración hecha á M. Duveyrier. Ella fué en realidad casi una demostración política.

Después de un discurso del profesor Bruhus, presidente de la Sociedad de Leipzig, recordando los nombres de los más eminentes socios de la de Berlín, el barón de Richthofen anunció un hecho importante, como memoria del presente aniversario, la creación por la Sociedad de dos medallas; una, se llamará *Medalla Humboldt*, y se concederá cada cinco años al que haya prestado el servicio más meritorio en Geografía, participando que el primero á quien se acaba de conceder es el notable viajero ruso *Prjvalsky*. La otra medalla se llamará *Medalla Ritter*, y se concederá una vez cada año, empezando en el próximo de 1879. Finalmente, un secretario leyó los nombres de los miembros honorarios y corresponsales nombrados por la Sociedad, con motivo de la celebración de este aniversario, siendo favorecido con esta distinción nuestro consocio, General D. Cárlos Ibañez.

El banquete tuvo lugar en el gran salón del teatro de Krolls. El número de concurrentes, contando las señoras, pasaba de 600. En la mesa presidencial se hallaban, el duque heredero de Sajonia Meiningen, el ministro de Cultos, el de Marina, el presidente de la Cancillería Imperial, los directores del ministerio de Negocios Extranjeros, los embajadores ó ministros de las naciones representadas por alguna de sus sociedades, los delegados ó representantes de éstas, y otras personas de elevada posición social ú oficial. El salón estaba adornado con los escudos y banderas de las naciones representadas. Piezas ejecutadas por una de las mejores orquestas, y el canto á ocho voces, sin instrumentos, precedían y seguían á los brindis que de antemano se habían acordado por la Presidencia, con la designación de su objeto y de las personas que debían pronunciarlos.

Fueron los siguientes:

1.° A S. M. el Emperador y Rey.

2.° A los socios fundadores. De éstos, aunque viven cuatro, y tres residen en Berlín, sólo uno, el general Baeyer, de 84

Digitized by Google

años de edad, contaba entre los presentes aún con fuerzas para hacer oir su voz conmovida, al contestar á dicho brindis.

3.° A los convidados á la mesa presidencial, al que contestó el general Stosch, actual jefe del Almirantazgo.

4.° A las sociedades geográficas extranjeras, que pronunció el Sr. Bastian, Vicepresidente de la Sociedad. Como representante de la sociedad más antigua, la de París, Duveyrier, contestó á este brindis en nombre de todos los demás.

Reinó durante la comida y después de ella, la mayor fraternidad y animación. Los detalles fueron dignos de lo solemne de la ocasión y del hecho que se conmemoraba.

Tanto en la noche de la sesión, como después del banquete, el Presidente de la Sociedad me habló con frases de verdadera satisfacción al considerar la formación en Madrid de nuestra Sociedad, que, como dijo, ha venido al mundo con una gran tradición nacional de muchos siglos en la historia de los descubrimientos y de la ciencia geográfica. Me encargó repetidas veces transmitiera á V. su agradecimiento por la representación de la Sociedad en esta ocasión.

Le expresé por mi parte la satisfacción que no pudo menos de causar á nuestra Sociedad la invitación que le había sido dirigida, y le dije, que creía hacerme el intérprete de los sentimientos de V., de los miembros de la Junta Directiva y de cada uno de los socios, felicitando en su nombre á la Sociedad de Berlín y á su Presidente.

Bastián el Vicepresidente, explorador en la América española, conocedor de nuestro idioma y entusiasta por España, me habló en los mismos términos que el barón de Richthofen. Otros miembros de la Sociedad, entre ellos el doctor Nachtigal y el doctor Jägor, autor éste de un libro sobre sus viajes en las Islas Filipinas, me expresaron sus simpatías por nuestra Sociedad.

También lo hizo en términos tan afectuosos como sinceros, M. Duveyrier, manifestándome la frecuente correspondencia en que la Sociedad de París se halla con la de Madrid, y del gran aprecio que hace de ésta, añadiendo que le unían con usted, Sr. Presidente, relaciones de amistad personal.

Digitized by Google

El profesor Kuyper, de Amsterdám, me felicitó repetidas veces, y el doctor Goermg, de Berlín, dijo que la Sociedad Geográfica de Madrid, aunque una de las más modernas, debió constar, sólo por ser española, como la más antigua de todas.

No podré jamás, Sr. Presidente, olvidar estas fiestas, ni la alta distinción con que he sido honrado y favorecido por la Sociedad de Madrid. El más modesto de sus miembros, y sin otro mérito que el de la afición, ha tomado parte, como su representante, en la celebración de un suceso á que han concurrido los personajes más eminentes en saber que cuenta Alemania.

Reciba V., Sr. Presidente, la expresión que reitero, de todo mi agradecimiento, así como la seguridad de que en toda ocasión me hallará dispuesto á cuanto pueda contribuir con mis escasas fuerzas, al servicio de nuestra Sociedad Geográfica de Madrid.

Ruego á V. al propio tiempo, acepte la seguridad de la consideración personal, con que tengo el honor de ofrecerme su amigo y atento seguro servidor Q. B. S. M.

ENRIQUE VALLÉS.

Berlín, 5 de Mayo.

P. S. Separadamente, tengo el gusto de remitir á V. una relación de la sesión pública del 30 de Abril, publicada por uno de los periódicos de esta capital, que es exacta, y contiene detalles de que no he podido hacerme cargo en la carta que precede. Remito también un trabajo publicado por el secretario y bibliotecario de esta Sociedad, W. Koner, sobre su constitución en 1828, y su desenvolvimiento hasta el año actual.

E. VALLÉS.

Digitized by Google

Digitized by Google

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

DICTÁMEN DE LOS REVISORES DE CUENTAS.

Elegidos los que suscriben en la Junta general de Noviembre último, y con arreglo al artículo 17 del Reglamento, Revisores de las cuentas de la Sociedad, correspondientes al año próximo pasado de 1877, tienen el honor de dar cuenta á sus consocios del resultado de su cometido.

Entiende la Comisión revisora que el párrafo del citado artículo 17 que se refiere á su nombramiento y funciones, limita éstas por su espíritu y letra, al exámen de las cuentas de la Sociedad sometidas á su prévio informe antes de su definitiva presentación á la Junta general, sin que considere de su competencia y colectivas atribuciones la indicación siquiera de modificación alguna ni reforma, que no se refiera directa y pertinentemente á las cuentas materiales de la Sociedad. Ajustados en el desempeño de su encargo á tal interpretación, han examinado con la escrupulosidad más minuciosa todos los documentos presentados á su revisión, y que constituyen la contabilidad completa de la Sociedad durante el año próximo pasado.

De su examen resulta que el cargo por existencias del año anterior é ingresos en Tesorería en el de la cuenta importa 31.416 pesetas 25 céntimos, por los conceptos siguientes:

Digitized by Google

	Pesetas. Cs.
Existencia en fin de 1876.....	8.021'75
Cuotas de entrada de 155 socios.....	3.380
Cobrado de 142 socios, por fin de Setiembre de 1876.	1.065
Idem de 405 socios, trimestre de 31 de Diciembre de 1876.....	3.037'50
Idem de 442 socios, de id. de 31 de Marzo de 1877..	3.315
Idem de 429 socios, de id. de 30 de Junio de dicho año.....	3.217'50
Idem de 377 socios, de id. de 30 de Setiembre.....	2.827'50
Idem de 357 socios, de id. de 31 de Diciembre.....	2.677'50
Por cuotas adelantadas por 16 señores socios á cuenta de trimestres posteriores á 31 de Diciembre de 1877.....	307'50
Por cuotas vitalicias de 6 socios.....	1.500
Por suscriciones al BOLETÍN.....	1.987'50
Por venta de tomos y números sueltos.....	79'50
Cuyas partidas hacen los expresados.....	31.416'25

Los gastos han ascendido á 20.203 pesetas y 80 céntimos, en la forma siguiente:

	Pesetas. Cs.
Los de la Sección de Gobierno á.....	2.576'88
Los de la de Publicaciones á.....	11.686'10
Los de la de Contabilidad á.....	1.993'38
Y por los gastos del personal y material.....	3.947'44
En total importan dichas.....	20.203'80

Resultando, por lo tanto, en 31 de Diciembre de 1877, una existencia de 11.212 pesetas y 45 céntimos. Si bien esta existencia, comparada con la de fin del año anterior acusa un aumento de 3.190 pesetas 70 céntimos, hay que tener en cuenta que éste procede en su mayor parte de haberse hecho efectivas

Digitized by Google

cuotas atrasadas correspondientes á aquél, y algunas anticipadas, cuyo importe de unas y otras es de 4.410 pesetas, limitándose en consecuencia los verdaderos ingresos á 27.006 pesetas y 25 céntimos, que en comparación con los gastos produce el siguiente balance:

	Pesetas. Cs.
Ingresos efectivos con la existencia del año anterior.	27.006'25
Gastos según lo expresado.....	20.203'80
DIFERENCIA.....	6.802'45

Por este concreto resumen puede enterarse la Sociedad de su verdadero estado económico, de la imperiosa necesidad de proceder con la mayor parsimonia en los gastos, como hasta aquí ha venido haciéndolo, y de procurar por cuantos medios se juzguen aceptables al aumento y desarrollo de los ingresos, á fin de que, salvadas con el concurso de todos las dificultades inherentes á los primeros años de su instalación, logre en los sucesivos más próspera y desahogada existencia económica.

Así lo ha comprendido y demostrado constantemente la dignísima Junta Directiva en los actos y procedimientos de sus diversas Secciones. Bien palpablemente lo demuestran las cuentas objeto de este informe: la Sección de Contabilidad encargada de formarlas, sin empleados fijos, y sin otros auxilios que los imprescindiblemente necesarios, ni más recursos que los muy valiosos del trabajo desinteresado y asíduo de los dignos individuos que la componen, presenta á la Junta general las cuentas de la Sociedad, que pueden considerarse como modelo de esta clase de documentos: el método en ellas seguido, su ordenada clasificación, la claridad que en todo resplandece, la constante comprobación hasta de las más insignificantes partidas, la formalidad más estricta, en fin, vienen á demostrarlo.

La Comisión revisora, que tiene la mayor satisfacción en consignarlo así, «propone, por lo tanto, á la Junta general, la completa aprobación de las referidas cuentas.»

Digitized by Google

Una observación tan sólo se permitirá hacer, por considerarla pertinente al desempeño de su cometido, y no afectar en modo alguno á la perfecta formación de las cuentas presentadas. Los principales, si no los únicos recursos de la Sociedad, son las cuotas mensuales de los socios. El número de éstos, existentes en fin de Diciembre último, y el de cuotas percibidas, acusan una diferencia sensible de 4.462 pesetas 50 céntimos. No desconoce la Comisión los laudables esfuerzos hechos por la Junta Directiva para lograr se amengüen esas diferencias y pueda llegarse en plazo más ó menos lejano á la deseada nivelación, sin que deje de persistir en sus propósitos, y usando tan discretamente como hasta aquí, de los medios que para realizarlos le proporciona el Reglamento, creen los Revisores, que á las cuentas que han de presentarse en el año próximo, sería conveniente se acompañase un estado del número total de socios, cantidad que por concepto de cuotas debiera haberse cobrado, lo satisfecho en realidad, y como natural consecuencia, la cantidad y el número de socios que resultaran pendientes del pago de las suyas respectivas, para la providencia que se juzgase oportuna.

Hecha esta indicación y propuesto se aprueben las cuentas generales de la Sociedad correspondientes al año pasado de 1877, resta tan sólo á la Comisión revisora rogar á la Junta general acuerde se exprese su agradecimiento á los señores de la Directiva que con tanta inteligencia y celo han contribuido á su formación.

Madrid 8 de Mayo de 1878.

MANUEL ABELEIRA. JULIO GABRIEL ABADES.

ERNESTO DE AGUIRRE.

Digitized by Google

MEMORIA

PRESENTADA

POR DON LUIS GARCÍA MARTÍN,

RELATIVA Á SU PROPOSICIÓN

SOBRE LOS MEDIOS DE PROPAGAR EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFIA

EN ESPAÑA.

SEÑORES:

Entre todas las ciencias que tienen por objeto el conocimiento de la Naturaleza, es sin duda la Geografía la más interesante.

Esto lo reconocen todos; y sin embargo, aunque parece incomprensible, es la menos conocida generalmente. Su estudio forma parte de todos los programas de enseñanza oficial y particular, se exige para todas las carreras del Estado y particulares, pero sin duda por mera fórmula y relegada en general á lo que se llaman clases accesorias. Los jóvenes se dedican con mayor empeño á las materias principales de cada carrera y sólo se acuerdan, una vez acabada ésta, de que no saben Geografía, para lamentar no haberla aprendido en tiempo oportuno, pues sabido es que los primeros años de la vida son los más adecuados para todo estudio en que, como en éste, ha de entrar la memoria como primer factor. Es más; ya luego no se ocupan generalmente de recuperar lo perdido, y se ve con frecuencia que hombres eminentes en literatura ó ciencias, en política, milicia ó administración, dan sin saberlo acaso, muestras evidentes de su ignorancia con relación á la ciencia geográfica.

Digitized by Google

Si, pues, los hombres eminentes, los funcionarios públicos, los hombres de carrera, no conocen la Geografía hasta el punto que les es menester siquiera para no hacer un mal papel, ¿cómo exigir á la generalidad que la sepa? ¿Sería pues ociosa é inconveniente una proposición presentada há tiempo á la Sociedad Geográfica de Madrid por el más humilde de sus individuos, que hoy se ve forzado á escribir mucho de lo que tan poco sabe?

Confiado, señores, y no lo consigno por vana modestia, sinó por el completo conocimiento que tengo de mi incapacidad, confiado, digo, en vuestra indulgencia para conmigo, confiado en la seguridad de que estamos en familia, y más que nada, en que la verdadera sabiduría es tolerante, intentaré hacer lo que no sé, lo que nunca pensé.

Si mi buen deseo á favor de la instrucción general de mis conciudadanos y de la misma Sociedad Geográfica, que tan generosamente me franqueó sus puertas, me llevó á presentar tímida, desconfiadamente, lo confieso, mi proposición de 13 de Noviembre de 1876, era en la inteligencia de que fuera aquélla rebatida y acaso desechada, sinó en su todo, en parte. Mucho se logró en mi obsequio, cuando en mi ausencia y apoyada por nuestro ilustrado Presidente, os dignásteis tomarla en consideración por unanimidad tal como era, y si á eso hubiera seguido el nombramiento de una Comisión que desarrollara la idea, mi complacencia hubiera sido grande; pero incluido yo en ella y nombrado por mis dos dignísimos compañeros, su ponente, me hallé en el más grave conflicto de mi vida.

A más de mis constantes é ineludibles ocupaciones que me obligarían á hacer tiempo; no en el sentido que los españoles damos á esta frase, sinó en el concepto de crearlo ó aumentarlo, si poder tuviera para ello; es grave, gravísimo eso de decir extensamente de lo que no se sabe bien, y mucho más grave tratándose de decirlo á personas tan doctas como sois todos vosotros en la materia de que se trata, pero la Sociedad lo quiere y su voluntad es mi ley.

Además, no há mucho en la última Junta general, un digno socio ha enunciado de nuevo la idea envuelta en mi propo-

Digitized by Google

sición, y es necesario resignarse. Pido pues la indulgencia máxima de que tanto he menester, y comienzo lo poco que sobre el asunto me ocurre.

Sabido es que los argonautas griegos iniciaron los estudios geográficos. Siguiéronles los romanos, de quienes recibimos una gran parte de los conocimientos que aún hoy se trasmiten de generación en generación. En estudios antiguos forzoso es descartar de lo cierto lo fabuloso, mitológico y puramente poético, y esto es tanto más difícil, cuanto que se remontan á épocas en que la escritura era desconocida, y por lo tanto la tradición es la sola fuente; fuente inagotable, es cierto, pero cuyas aguas no son tan puras y cristalinas como la verdad que se busca.

Si Geografía es la descripción de la Tierra, tengo para mí, señores, que sólo como adiciones útiles é interesantes puedan admitirse las que á mi escaso juicio, con impropiedad se llaman geografía astronómica y política. Para mí, sólo debe llamarse con propiedad Geografía, el conjunto de cuanto escribirse pueda, describiendo la Tierra en todos sus accidentes. Todo lo que á su superficie no esté adherido, pertenece á otra ciencia, sea la *Física*, la *Astronomía* ó la *Cosmografía*.

Y no se crea, señores, que yo niegue la inmensa importancia de esas ciencias. Desde que el hombre abre los ojos y ve, y sobre todo desde que se desarrolla su razón, desea saber que es aquéllo que respira, qué es aquello que ve en lejano firmamento, pero como no á todos, es dado ocupar el tiempo en estudios tan curiosos y elevados, y generalmente el niño necesita en primer término prepararse á ser útil como hombre, suele por necesidad privarse de ese placer, y á lo sumo estudia la Geografía como la saben ó se la quieren enseñar sus maestros. El deseo y la necesidad de saber geografía ó topografía, que puede decirse es su hija predilecta, se revela en el hombre sin que éste tenga siquiera conciencia de ello. Desde que el niño da el primer paso por el áspero camino de la vida, desde que sienta su planta sobre la superficie terrestre, nota la necesidad de saber á dónde va y por dónde va. De los brazos de la madre que lo posan por primera vez sobre una superficie

Digitized by Google

plana que ha de recorrer, busca instintivamente el mueble sobre que ha de ir á apoyarse al término de su corto camino, y meses ó años después ya en la calle, busca la casa de enfrente, la puerta de la iglesia, la casa ó la calle lejana. Empieza pues, sin darse cuenta á aprender la topografía de su pueblo.

Pocos años después, y ya útil para pequeñas comisiones, le envian sus padres al camino, á la labor, á la huerta, al pueblo vecino. Ya conoce la topografía de la localidad. Más tarde aún, precisa pagar la contribucion en la capital, ya va á depositar en ella gran parte de los productos del trabajo paterno, llegando á conocer en más ó menos extensión la topografía de la provincia; ya por estos viajes obligados, ya por los voluntarios á la fiesta ó romería de tal ó cual pueblo, de tal ó cual ermita ó santuario.

Tenemos, pues, que sin libro ni maestro, el jóven pastor, labrador ó propietario de pueblo, ha llegado á conocer los rudimentos más esenciales de la topografía de su localidad. Nadie como él sabrá poco más tarde, cuál es el mejor camino, cuál la mejor tierra de labor, cuál el más seguro vado por donde se pasa el rio, cuál la mejor fuente ó manantial donde templar su sed. Y puesto que hay tan buena base en estos conocimientos, ¿cómo no aprovecharla para extenderlos tanto cuanto permita la capacidad del individuo, la voluntad de instruirse y el tiempo de que para lograrlo necesite?

Este fué, pues, el objeto de mi humilde proposición, insistiendo en lo que el artículo de nuestro reglamento impone á la Sociedad como un deber. Al efecto, contamos además con poderosos y eficaces auxiliares en todos los licenciados del ejército.

Sabido es, que en nuestro país especialmente, y sobre todo en los pueblos alejados de las vías férreas ó de más constante comunicación, no suele haber nadie que haya salido á gran distancia de ellos más que los licenciados del ejército. Por la fuerza fueron á las filas; conducidos á la capital, fueron sacados para ésta ó la otra arma y trasportados á la capital del distrito militar, ó al último confín de la Península. Tocóles ó nó entrar en campaña y pasar á servir en las Islas adyacentes, á la metrópoli, en las Filipinas ó en las Antillas.

Digitized by Google

Por lo menos recorrieron sucesivamente casi toda la Península, permaneciendo en sus capitales más importantes ó en sus poblaciones de menos significación; anduvieron por caminos de todas clases, cruzaron bosques y cadenas de montañas, salvaron rios más ó menos caudalosos, subieron á las más elevadas cumbres. Alegres y risueños, con un porvenir, que acaso luego se les oscurece, vuelven al cabo de los años al pueblo de que nunca pensaron salir, y vuelven regenerados: esta es la verdad por más que decirse quiera en contrario. Les acompaña una ilustración que jamás en aquéllos hubieran alcanzado. Pues bien, esos hombres difunden sus conocimientos acaso tan inconscientemente como los adquirieron.

Es verdad que cuentan lo que han visto con exageraciones é inexactitudes crasísimas, pero entre ellas resplandece siempre la verdad. Describirán en el más insignificante pueblo de Galicia, de Andalucía ó de la Mancha lo que vieron en Barcelona, en Sevilla, en Valencia, en la Habana, en Manila, en Méjico, en Cochinchina, lo que aconteció en tal ó cual campaña á que asistieron, y hételos convertidos en maestros de Geografía é Historia, muy al desnudo, es cierto, pero, ¿no vale más saber ésto que no saber nada?

Pero noto, señores, que involuntariamente me aparto del método que me había propuesto.

Volviendo á mi camino, diré, que los errores geográficos son tan frecuentes como trascendentales. No hace muchos años que el ilustre viajero Humbolt dió á conocer uno en que durante más de cuarenta años habían incurrido todos los autores de cartas geográficas, dando mucha mayor extensión á la cordillera de los Andes, tomando por fundamento la carta geográfica publicada en 1775 por nuestro compatriota D. Juan Cruz Cano y Olmedilla. Llenóla éste de curiosas observaciones, y entre ellas colocó en algunos sitios la siguiente nota: *Aqui hay montes de cacao.* Mal traducida, dió lugar á la equivocada creencia de que se extendían hasta allí las derivaciones de los Andes.

Tratándose de una instrucción general geográfica, hay que reconocer que en Alemania es donde desde más tiempo hace se

Digitized by Google

ha dado tal importancia al estudio geográfico, que es raro el aldeano que no sabe leer y lo suficiente de Geografía para seguir el curso de los acontecimientos en Europa, ó de una guerra entablada.

El célebre café Pedrochi de Padua importó la costumbre alemana, y casi todos los lienzos de pared están aún cubiertos de grandes cartas geográficas, que tanto y tan insensiblemente difunden la ilustración de todas las clases en este ramo importante del saber humano.

Si, más ó menos perfectos, en los Ayuntamientos y escuelas de los pueblos, hubiese cartas geográficas, es indudable que su vista atraería á muchos al necesario estudio de la Geografía. Si nuestro país no estuviese constante y sensiblemente en un estado anormal, que no puede ser eterno, sería conveniente, y á mi pobre juicio debería considerarse indispensable, que cuando menos en cada Ayuntamiento hubiera á la vista y á disposición del público, las cartas topográficas y geográficas del territorio comunal ó término del pueblo, marcando la línea divisoria con los colindantes de la provincia á que pertenezca, y la general de España y sus posesiones de Ultramar.

Esto, que á primera vista parece difícil, era practicable á poca costa si los Ayuntamientos fuesen más fijos, y los fondos no escaseasen tanto en ellos, efecto solo de la mutabilidad del personal y de los abusos y dilapidaciones más ó menos justificados que esta misma variabilidad produce.

Con efecto, ¿tan difícil sería á cada Ayuntamiento lograr que el agrimensor, el maestro de obras, el ayudante de obras públicas, el ingeniero civil, el oficial retirado levantase el sencillo plano topográfico, más ó menos exacto, de la población y su territorio anejo? ¿Tan imposible sería que los autores de cartas geográficas facilitasen á un precio módico aquéllas que ya tienen hechas, cuando se les asegurase una venta numerosa, ó que hicieran otras más claras y especiales dedicadas á este objeto? (1) Y si esto sería más fácil para las cuarenta y nueve

(1) En Francia hay cartas departamentales tan pequeñas, tan claras y tan baratas, que ninguna persona medianamente ilustrada carece de ellas.

Digitized by Google

provincias, ¿cuánto más no sería obtener una buena carta mural de España para que cada aldeano pudiera por ella hacer sus imaginarios viajes? Claro es que ante todo debe enseñarse á leer en las cartas geográficas, y á conocer lo que significan aquellas caprichosas líneas que no comprende quien por primera vez las ve. Y si de lo dicho pudiera un dia pasarse á que las cartas fueran *de relieve*, se habría adelantado mucho más; pero esto aún está lejano, no sólo en España, sinó en países mucho más adelantados en la pública general instrucción que el nuestro. Y verdaderamente es sensible, porque aun el más entendido en topografía y sus representaciones, aprecia mejor las altitudes, los valles, las cuencas de los rios y todos los detalles con que una porción de terreno se representa en materia dúctil ó maleable, como el carton-piedra, el yeso ó la cera, que por medio de las curvas de nivel en la mejor trazada carta. El sentido de la vista adelanta más que con los trazos, con el bulto ó relieve, y más pronto se comprende la importancia y entidad de las pendientes.

Claro es que nos referimos á cartas en relieve exactas y ajustadas á las verdaderas altitudes de los distintos puntos de la superficie terrestre representada, pues mal hechas, producirían el resultado que hemos señalado antes, hablando de los Andes, y que nuestro digno Presidente indicó no há mucho, con relación á los campos de Almansa, donde en vano se buscaba un marcado accidente que jamás existió.

La difusión de conocimientos geográficos, debe hacerse, en mi humilde concepto, por medio de Manuales, Tratados ó Compendios de Geografía, que escritos, no por una medianía, sinó por una eminencia, reunieran en pocas páginas todo lo que se debe y se puede saber, sin recargar la imaginación de nombres que no son fáciles de retener ni aun de pronunciar ó leer, ni de detalles nimios que hagan árido y repulsivo su estudio. La idoneidad del autor es, más que para nada, necesaria para que en la redacción, amena al par que útil, revele su talento y constituya la base más segura de la instrucción geográfica que se difundirá con rapidez. En otros países, y aun en el nuestro, hay poblaciones á cuyas entradas existen grandes tarjetones

Digitized by Google

que marcan el nombre del pueblo, su partido judicial, su provincia, la distancia al poblado más próximo y otra porción de datos puramente geográficos, que contribuyen mucho á difundir ciertos conocimientos, y más que á esto á despertar la curiosidad y el deseo de saber.

¿Podria calcularse, señores, hasta qué medida han propagado cierto género de conocimientos las novelas, hoy tan en moda, de Julio Verne y Mayne-Reid, y los libros curiosos é ilustrados de Flammarion? ¿Quién, por docto que sea, no se extasía ante *la Tierra*, *el Cielo*, *el Mar* y ese sinnúmero de obras tan bien escritas como admirablemente impresas é ilustradas?

Es, señores, un hecho, que la belleza atrae y se hace simpática donde quiera que la hallamos. Haced algo *bello* referente á Geografía, y no dudeis que sus conocimientos se generalizarán tanto como esta ilustrada Sociedad pueda desear.

España, aunque tarde, ha empezado á hacer algo, y algo muy bueno. El mapa del Instituto Geográfico es magnífico. Todavía hay de él pocas hojas, y éstas sólo son asequibles á Sociedades, Academias ó establecimientos públicos ó particulares.

Los individuos, por mucha que sea su voluntad de instruirse, se ven incapacitados por multitud de circunstancias. Las principales son, el tamaño y el costo de las hojas. Pues bien; sería á mi ver un título de gloria para nuestra Sociedad si lograra que se reprodujeran las hojas publicadas del mapa de España, reducidas á la décima parte, por ejemplo, permitiendo su coste ya más reducido, el que pudiese adquirirlas mayor número de personas.

Seguramente éstas, por ilustradas que fueran, aprenderían mucho en esas hojas. ¿*Puede* hacer esto la Sociedad? Es decir, ¿*puede* facilitar el que se haga, *puede* inducir á ello con éxito? Pues en mi humilde concepto *debe* hacerlo.

Otro medio tiene la Sociedad de darse á conocer ventajosamente. Adquiera, si no los tiene, todos los libros que en España sirven para la enseñanza oficial y particular de la Geografía. Examínelos con la severa imparcialidad que siempre distingue á una corporación tan respetable, y señale los defectos que á su juicio tengan tales textos.

Digitized by Google

Son muchos y clarísimos los que en ellos se notan, pero aparte de esto, hay autores que dicen verdades en forma inconveniente. ¿Qué se diría, señores, bajo el punto de vista científico, del autor ó maestro de Geografía que se empeñase en que sus discípulos aprendiesen todos los nombres propios de Rusia, Persia, China, Japón, Turquía ó Marruecos? Pues en menor escala, es tan censurable que se les exijan ciertas largas relaciones conque rutinariamente cansan una jóven memoria sin fruto alguno, pues si descartais de la retahila uno de aquellos nombres de ríos ó montañas, el discípulo no os sabrá dar cuenta de él. Análogo trabajo podría tomarse respecto á las cartas geográficas, prefiriendo el sistema alemán de los cuatro colores que da seguramente el *aspecto real* del *país* que es el que debe representar fielmente.

Si la Sociedad Geográfica admitiera mi humilde indicación y procediera á puerta cerrada, que es como únicamente puede hacerlo, á calificar y clasificar desde los compendios más reducidos hasta el más extenso tratado de Geografía, empezando por los que están declarados de texto y acabando por el último publicado; si señalase sus defectos de método é inconvenientes de su uso, y á más los errores que difundiesen, gravísimos, tanto más cuanto que el que los llega á leer y aprender cree que aquello es evidente y siempre sostenible, la Sociedad haría de seguro un gran servicio para la difusión de la Geografía. Si designase los que hallara buenos en la diferente y necesaria gradación de los conocimientos geográficos, sería aún mayor el beneficio general. Si á más de esto llegasen alguno ó algunos de sus individuos (caso de no hallar ningún texto aceptable, ó no serlo en totalidad ó absoluto) á escribir uno ó varios libros que saliesen de esta Sociedad con la autoridad que salen de la Academia de la Historia sus memorias y de la de la Lengua sus gramáticas y diccionarios, aún sería mayor.

Mas si nada de esto pareciese aceptable, creo no negará nadie lo útil que sería clasificar á los que han de estudiar la Geografía, y formando grupos varios, desde el aldeano ó labriego hasta el independiente propietario, escogitar y discurrir cuantos textos serían necesarios para dar uno apropiado á cada una

Digitized by Google

de dichas agrupaciones. Formar el programa de cada uno de ellos, esto es tan sólo de lo que debieran contener respectivamente, y haciéndolos públicos llamar á un certámen ofreciendo premios que no sería difícil fijar. Una vez obtenidos los libros convenientes para texto, es seguro que el Gobierno de la nacion haría fuesen los únicos admisibles en las escuelas oficiales, y también los adoptarían para su uso é instrucción los particulares.

Esto supuesto, ya tendría la Sociedad, á que me honro tanto de pertenecer, una segura base.

Abriérase por ejemplo para dentro de dos años un certámen ó concurso entre los profesores públicos y privados, para presentar ante un jurado compuesto de individuos de esta Sociedad sus respectivos discípulos, inclusos todos en las categorías A, B ó C, según el libro que estudiaron de los que hubiesen antes sido adoptados, y más merecería el que los presentase mejores ó en mayor número con relación á la localidad en que resida, al número de sus habitantes, etc., etc.

Al profesor ó maestro le quedaba ancho campo para ampliar los estudios marcados en cada texto, debiendo empezar por estudiar él mismo perfectamente la topografía del paraje en que se hallase y hacer su detallada y minuciosa explicación á sus discípulos, que les serviría de fructuosa base para entrar seguidamente á detallarles la de la provincia respectiva, de ella pasarían á la comarca ó región hasta llegar cuando menos á hacer conocieran España y seguidamente Europa toda, reservando el de las demás partes del globo y las antes citadas geografía astronómica y política, tan sólo á los más sobresalientes y que denotaran ya ese interés creciente que se desarrolla en aquél que al aprender algo empieza por reconocer que nada sabe.

En el camino indicado esta Sociedad puede esperar mucho, que de seguro alcanzará acudiendo á las Sociedades económicas, en gran número extendidas por nuestro territorio.

No la negarán seguramente su eficaz apoyo ni tampoco las autoridades constituidas, desde la ínfima á que entienda deber dirigirse hasta los Ministros de la Corona. El Rey mismo de España es seguro que reconociendo lo útil y meritorio de las

Digitized by Google

tareas, tan áridas como improductivas que la Sociedad se proponga, cooperará hasta donde sea dable á sus nobles fines.

Mas si todo recurso se negase, la Sociedad puede aún hacer mucho directamente con los señores catedráticos, profesores y maestros de escuela. Puede conceder premios metálicos, honoríficos, etc.

Una hoja de papel con un sello y varias autorizadas firmas, bajo un concepto expresivo del mérito, suele ser incentivo bastante. No hay que olvidar que el orgullo y la vanidad son á veces fuentes de virtudes, si se tocan con habilidad tales resortes que suelen conducir, mal explotados, á fines enteramente opuestos. Así, pues, esos sencillos diplomas entregados con gran solemnidad, podrán lograr, si no tanto, poco menos que cuantiosos dones. A falta de metales preciosos para acuñar medallas, pueden éstas troquelarse en bronce, que es el metal del arte, y aun á falta de éste puede la Sociedad establecer las medallas de oro y plata, y conceder el diploma, ó sea la consideración, ya que carezca de ese metal que hemos dado en llamar *vil*, acaso porque las generaciones lo sean tanto que consideren al hombre por la suma de *vilezas* que lleve en el bolsillo ó atesore en sus arcas.

Sinó imposible, es al menos muy difícil concretar lo dicho. Pero aún lo es más fijar de un modo terminante cómo puede proceder la Sociedad para lograr el fin propuesto, cuando para ello sólo cuenta con la iniciativa individual y la colectiva siempre extra-oficial; mas obligado á dar una solución, propongo, tan sólo como base del debate que se abrirá y del que resultará lo valedero y subsistente, los siguientes puntos: (1)

Señores, concluida mi tarea, y puesto que tal indulgencia habeis mostrado oyéndome hasta el fin de mi humilde y precipitado trabajo de unas horas que he robado á mis constantes tareas, os ruego que sigais teniéndola con éste y conmigo al discutirlo ó reformarlo. Ni ahora ni antes he tenido tiempo que dedicar al total completo y acabado estudio de la Geografía que

(1) A continuación de este artículo se insertan las bases presentadas por la Comisión nombradas para emitir su informe, acerca de lo propuesto por el Señor García Martín.

Digitized by Google

tanto me agrada, y si me he permitido la libertad de aspirar á sentarme anonadado entre eminencias que el país y los extranjeros aplauden de consuno, ha sido sólo con la esperanza de aprender, esperanza que no he visto defraudada por cierto desde que se constituyó nuestra ilustrada Sociedad.

Lejos, pues, de mí la menor pretensión respecto de lo que acabo de leer. Escribiéndolo, he cumplido un para mí dificilísimo y espinoso deber.

Termino reiterando gracias y demandando favor.

HE DICHO.

BASES PRESENTADAS POR LA COMISIÓN

ELEGIDA

PARA FIJAR LOS MEDIOS DE PROPAGAR LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS.

DISCUTIDAS Y APROBADAS

POR LA SOCIEDAD EN REUNION ORDINARIA.

Artículo 1.° La Sociedad Geográfica publicará en su BOLETÍN artículos críticos destinados á manifestar los errores que aparecen en los libros geográficos de mayor circulación, y á suplir la falta de datos de que adolezcan, procurando de este modo llegar á la mayor exactitud posible en la divulgación de la ciencia.

Art. 2.° Fomentará la afición y el interés de los españoles á los estudios geográficos, para lo cual podrán emplearse diferentes medios y entre ellos los siguientes: 1.°, dar, con periodicidad, conferencias doctrinales, para constituir mediante ellas, cursos breves de geografía, destinados á propagar esos conoci-

Digitized by Google

mientos entre las clases menos doctas y acomodadas; 2.°, dirigir al Gobierno respetuosa manifestación sobre la urgente é imperiosa necesidad de modificar las disposiciones vigentes relativas al estudio de dicha materia, exponiendo al propio tiempo el sistema completo de enseñanza que convendría adoptar, así como un programa comprensivo de los puntos que deben abrazar los libros dedicados á la instrucción, según la edad de los alumnos; 3.°, recomendar á las personas competentes que esta Sociedad cuenta en su seno, la publicación de artículos que tengan por especial objeto la descripción singular de varias localidades y principalmente las de España; 4.°, clasificar los habitantes de nuestra Península aptos para el estudio de la Geografía y hacer un programa encaminado á que cada grupo, según su necesidad, logre, mediante textos apropiados, la que para ellos se estime útil y necesaria.

Art. 3.° Se reunirá el mayor número posible de cartas geográficas ó topográficas de España, procurando señalar aquéllas más modernas y exactas que sean la fiel imágen de los territorios, comarcas y poblaciones que traten de representar.

Art. 4.° Como consecuencia de ello y averiguada la omisión de otras cartas interesantes, se excitará á las respectivas colectividades é individuos para que procuren hacer trabajo tan indispensable y necesario.

Art. 5.° La Sociedad difundirá, por los medios que crea oportunos, la idea de que reportaría gran utilidad á todos los naturales y residentes en las provincias y localidades, adquirir cartas generales y particulares de aquellos territorios, entre los cuales puede adoptarse el de excitar el patriotismo de las corporaciones y autores más reputados, á fin de que publiquen ediciones económicas de sus trabajos.

Art. 6.° La Sociedad por sí ó convocando un certámen, procurará que se publiquen en su dia obras que puedan servir de texto, desde el más reducido compendio hasta el más extenso tratado, é igualmente cartas, desde la general de España hasta lograr, si posible fuera, que la última aldea tenga el plano perfecto de su demarcación territorial.

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Reunión ordinaria del 7 de Mayo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Se dió cuenta de las bajas ocurridas, siendo dos de ellas por fallecimiento de los Sres. D. Carlos Ramón Fort y D. Julián Pellón y Rodríguez, y otras tres por haberse retirado de la Sociedad los Sres. D. Luis de la Escosura, D. Manuel Reig y D. Francisco María Tubino. La Sociedad oyó con sentimiento la noticia de aquellas defunciones, y con este motivo manisfestó el Presidente que el Sr. Pellón, además de haber pronunciado no há mucho tiempo una interesante conferencia sobre las posesiones que España tiene en el golfo de Guinea, estaba preparando un extenso trabajo sobre aquellas comarcas, acompañado de mapas, cuando le sorprendió la muerte: añadió que, seguro de interpretar así los deseos de la Sociedad, había dispuesto que, para honrar la memoria del Sr. Pellón, se hiciera un extracto de sus escritos y se publicara juntamente con el mapa de la isla de Fernando Póo que el mismo había formado.

Después de lo cual invitó al Sr. Vilanova para que dirigiese la palabra á la Reunión, segun había ofrecido. Así lo hizo dicho señor, y su conferencia sobre *Adiciones Geológicas al estudio de la Geografía*, se publicará íntegra en el BOLETÍN. Terminado que hubo el orador, el Sr. Presidente le felicitó en nombre de la Reunión, expresando al mismo tiempo que

Digitized by Google

estaba en un todo de acuerdo con el Sr. Vilanova; reconoció que en la Geología reside la historia de la Geografía, como lo prueba la tradición de la Atlántida, y dijo que en la Sociedad Geográfica inglesa se había concedido siempre gran importancia al estudio de la primera, habiendo estado presidida muchos años por el ilustre Murchison, y dándose preferencia á las investigaciones geológicas, en las varias conferencias científicas que ahora celebra todos los años, como el mejor medio para trabajar con verdadero fruto en las geográficas.

Se levantó la sesión á las diez y media.

Junta general del 12 de Mayo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las dos y media de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario Sr. Valle dió lectura de la Memoria relativa á las tareas de la Sociedad, que se inserta en el presente número, y después el señor Presidente manifestó el estado en que se hallaba la publicación del BOLETÍN.

El Secretario Sr. Ferreiro leyó el informe presentado por los señores Revisores encargados de examinar las cuentas. Se abrió discusión sobre el citado informe, y no habiendo pedido ningun socio la palabra, fué aprobado. A propuesta del Sr. Coello (D. José) la Sociedad dió un voto de gracias á los Sres. Revisores. El Sr. Abades expresó su reconocimiento en nombre de sus compañeros de Comisión, acordándose por iniciativa del mismo un voto de gracias á la Junta Directiva y á la Sección de Contabilidad por lo bien que habían desempeñado su respectivo cometido.

Se leyeron también: una carta del Socio D. Enrique Vallés, quien, como representante de nuestra Sociedad en Berlín, daba cuenta de la fiesta celebrada en aquella capital con motivo del 50.° aniversario de la fundación de su Sociedad de Geografía, y una proposición del Sr. García Martín encaminada á crear una medalla especial como distintivo de los Socios en las grandes solemnidades á que concurran en corporación ó individualmente. La primera se publica en el BOLETÍN, y respecto de la segunda, la Junta acordó, á propuesta del Sr. Abeleira, que se sometiera al exámen de la Directiva, debiendo ésta presentar su informe á la aprobación de la Sociedad en una de las reuniones ordinarias.

Anunció después el Sr. Presidente que iba á procederse á la elección

Digitized by Google

de los individuos que debían reemplazar á la mitad de la Junta Directiva, según el Reglamento previene, y suspendió la sesión por algunos minutos para que los asistentes pudieran ponerse de acuerdo. Abierta de nuevo y mientras se verificaba el escrutinio de los votos depositados en la urna, leyó el Sr. Coello su discurso acerca de los progresos geográficos conseguidos desde la última Junta general, discurso que fué muy aplaudido por la concurrencia, y se publicará en el próximo número.

El Sr. Morales y Ramírez pidió la palabra para preguntar si se conocía ya con exactitud la isla en donde Colón desembarcó por vez primera en tierra americana. Contestó el Sr. Coello manifestando que había varias opiniones sobre ello, y que era difícil resolver esta cuestión; que hacía falta estudiar más detenidamente las antiguas cartas, y se ofreció á discutir tan interesante punto en otra ocasión, no haciéndolo ahora por no creer el momento oportuno y hallarse fatigado.

El Secretario Sr. Ferreiro dió cuenta á la Junta del resultado de la votación, proclamando, en su vista, los siguientes nombramientos:

Presidente: Excmo. Sr. D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. Hilario Nava é Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.

Secretarios: D. Andrés Domec y D. José Villaamil y Castro.

Vocales: D. Manuel María del Valle, Excmo. Sr. D. Francisco Coello, D. Gumersindo Vicuña, Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells, don Pelayo Alcalá-Galiano, D. Carlos Campuzano, D. Justo Zaragoza, Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro, D. Federico Alameda, don Manuel Pedrayo, D. Luis García-Martín y Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández de Losada.

Propusieron un voto de gracias para el Sr. Coello y para los individuos salientes de la Junta Directiva los Sres. Morales Ramírez y Torres Aguilar, expresando este último que sería un acto de justicia acordarlo muy especial para el Sr. Presidente por los singulares y eminentes servicios que á la Sociedad había prestado. La Junta general lo acordó por unanimidad, manifestando luego el Sr. Coello que no merecía frases tan halagüeñas y que se había limitado á procurar cumplir sus deberes.

Por último, el Sr. Presidente dijo que, á causa de la elección del señor Fernández-Duro para una Vicepresidencia, era preciso cubrir la vacante de Vocal que resultaba, y preguntó si se dejaba á la Directiva su nombramiento ó se elegía, desde luego, al individuo que figurase el primero entre los que mayor número de votos habían obtenido, después de los

Digitized by Google

doce antes mencionados. Se optó por esto último, y en consecuencia fué nombrado Vocal el Sr. D. Manuel Baranda.

Después de lo cual se levantó la sesión á las cinco y media.

Sesión del 14 de Mayo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia de los Sres. Coello y Nava.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Duro, Campuzano, Fernández de Castro, Abella, Monet, Mac-Pherson, Botella, Valle, Merelo, Peña-Ramiro, Vicuña, Graells, Zaragoza, Alameda, Pedrayo, García-Martín, Baranda, Ferreiro, Domec y Villaamil, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Coello dió cuenta del resultado de las últimas elecciones, y manifestó que había comunicado su nombramiento al nuevo presidente Sr: Marqués de Rubalcava, á la sazón ausente de Madrid. Acto contínuo cedió la presidencia al Sr. Nava, quien desde luego propuso, y la Junta acordó por unanimidad, un voto de gracias á los individuos que habian cesado en sus cargos, y muy especialmente al Sr. Coello, á quien tanto debía la Sociedad, que confiaba aún en su valioso y eficaz apoyo. El Sr. Coello expresó su profundo reconocimiento en su nombre y en el de los demás compañeros ausentes; leyó una extensa nota del estado en que se hallaban los trabajos dispuestos para el BOLETÍN, cuyo extracto se publica en este número, y por último, se despidió de la Junta Directiva entregando á la Presidencia un oficio, que después leyó el Secretario, y que era la dimisión del cargo de Vocal para que había sido elegido en la pasada Junta general. Se leyó también un oficio en que el Secretario y Contador Sr. Arrillaga presentaba la renuncia de su cargo, fundada en otras imprescindibles y perentorias ocupaciones.

La Junta acordó respecto á este último suplicarle que continuase en el puesto que tan dignamente había desempeñado, y en el ánimo de todos sus individuos estaba el emplear análogo recurso para que desistiera de su propósito el Sr. Coello; pero observó el Sr. Merelo que en la renuncia de nuestro Presidente existía la palabra *irrevocable*, y por este motivo, después de consultar el Reglamento, sugirieron los Sres. Fernández de Castro y Merelo la idea de proponer al Sr. Coello para Presidente honorario de la Sociedad, en atención á los eminentes y excepcionales servicios que la había prestado. La Junta acordó por unanimi-

Digitized by Google

dad que en la próxima Reunión ordinaria se presentara una proposición encaminada á este fin, apoyada en los artículos 24 y 25 del Reglamento y suscrita por todos los individuos de la Directiva.

En reemplazo del Sr. Coello se indicó para Vocal á D. José del Acebo.

El Sr. Presidente hizo la siguiente distribución de vocales para las diversas secciones:

Sección de Publicaciones.

Vicepresidente.. D. Cesáreo Fernández-Duro.
Secretario..... D. Martín Ferreiro.
Vocales..... D. Manuel Fernández de Castro.
D. Marceliano de Abella.
D. José Mac-Pherson.
D. Angel Rodríguez Arroquia.
D. Federico de Botella.
D. Juan Vilanova.
D. Manuel Merelo.
D. Mariano de la Paz Graells.
D. Pelayo Alcalá-Galiano.
D. Justo Zaragoza.
D. Luís García-Martín.
D. Manuel Baranda.

Sección de Correspondencia.

Vicepresidente.. D. Hilario Nava.
Secretario..... D. Andrés Domec.
Vocales..... D. Carlos Campuzano.
D. Fernando Monet.
D. Tomás de Reyna.
Sr. Conde de Peña-Ramiro.
D. Gumersindo Vicuña.
D. Manuel Pedrayo.

Sección de Gobierno interior.

Vicepresidente.. D. Eduardo Saavedra.
Secretario..... D. José Villaamil.

Digitized by Google

Vocales..... D. Cayetano Rosell.
D. Lino Peñuelas.
D. Manuel María del Valle.

Sección de Contabilidad.

Vicepresidente.. D. Aureliano Fernández-Guerra.
Secretario..... D. Francisco de P. Arrillaga.
Vocales..... D. José del Acebo.
D. Federico Alameda.
D. Cesáreo Fernández de Losada.

Se leyó después la proposición que el Sr. García-Martín había presentado en la última Junta general, pidiendo se crease una medalla especial como distintivo de los Socios. Abierta discusión, hicieron uso de la palabra los Sres. Presidente, Valle, Campuzano, Conde de Peña-Ramiro y Merelo, y se acordó nombrar una Comisión de la que formaran parte algunos de los nuevos Vocales y el Sr. García-Martín, que debería asociar su pensamiento con el propuesto en otra ocasión por el Sr. Botella, relativo también á la creación de medallas. Fueron designados para dicha Comisión los Sres. Vicuña, Graells, Alameda, Pedrayo y García-Martín.

No habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las once menos cuarto.

Reunión ordinaria celebrada el 21 de Mayo de 1878.

Presidencia del Sr. Fernández-Guerra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como Socios los Sres. D. Fausto Saavedra, Conde de Urbasa, Teniente de navío de primera clase y D. Pedro Sánchez de Toca, Teniente de navío.

El Sr. Fernández-Duro dió lectura á la proposición siguiente: «Presentada por el Excmo. Sr. D. Francisco Coello, dimisión del cargo de Vocal de la Junta Directiva para el que fué elegido en la General de 12 del corriente, los que componen la referida Junta han respetado la voluntad del Sr. Coello, fundada en sus muchas ocupaciones, por más que con general sentimiento se vean privados de su ilustrada coope-

Digitized by Google

ración y gran experiencia, pero al mismo tiempo han acordado por unanimidad que la Sociedad estaba en el caso previsto por el Reglamento en los artículos 24 y 25, de dar testimonio público del alto aprecio y gran estimación en que tiene los servicios del Sr. Coello, principal fundador de la Geográfica de Madrid y el que por la esmerada composición del BOLETÍN ha conquistado para ella el lisongero crédito alcanzado, y así, por unanimidad también tienen la honra de proponer que le sea acordado el título de Presidente honorario, previas las formalidades que en los artículos citados se establecen.»

Puesta á discusión por el Sr. Presidente, el Sr. Coello dió las gracias y pidió fuese retirada por oponerse al Reglamento y no reunir ni el mérito ni tiempo fijados. El Sr. Fernández-Duro, en apoyo de la proposición manifestó que precisamente, reconociendo los especiales servicios del Sr. Coello, entre los que enumeró la superioridad de nuestro BOLETÍN sobre los extranjeros que — excepción hecha del publicado en Inglaterra — ninguno llega al nuestro ni en interés, ni en mérito tipográfico, ni en las láminas, y teniendo presente además que la Sociedad no contaba el tiempo reglamentario, la Junta Directiva había previsto el caso con la forma propuesta. El Sr. Presidente de acuerdo en un todo con el Sr. Fernández-Duro que había interpretado fielmente los deseos de la Junta y el espíritu de todos los Socios, rogó al Sr. Coello que aceptase tan justificada distinción, en gracia del alto y distinguido lugar en que había colocado á la Sociedad. Agradeciendo el Sr. Coello las lisongeras frases de la Presidencia insistió en que no fuese aceptada. Después de un ligero debate en que tomaron parte los Sres. Presidente, Morales y Fernández-Duro fué tomada en consideración.

Acto seguido, el Sr. Fernández-Duro presentó y apoyó una proposición para la modificación del artículo 24 del Reglamento, suprimiendo en él la condicional *durante tres años por lo menos*. Consultada la reunión, fué aceptada, quedando sobre la mesa para ser discutida oportunamente.

El Sr. Graells leyó una curiosísima nota en que analizaba los objetos de Historia Natural traidos por la Comisión que fué á la Costa de África en el vapor *Blasco de Garay*, expresando que los ejemplares de Botánica son objeto de estudio por parte del naturalista inglés Sr. Ball, autor de una Flora de Marruecos.

Después de manifestar el Sr. Presidente el agrado con que la Sociedad había oido los apuntes del Sr. Graells, el Sr. Fernández-Duro, prévia invitación de la mesa, dió cuenta de unas interesantes noticias que han publicado algunos Boletines extranjeros acerca del viaje de Ruy González de Clavijo á la Corte de Tamerlán; del descubrimiento é ilustra-

Digitized by Google

ciones del Planisferio de Pareto (1455), con una descripción del insigne geógrafo Abate Andrés, y del de cuatro cartas náuticas de 1561, 1563, 1567 y 1636 encontradas, como el anterior, en la Biblioteca de Víctor Manuel en Roma. Con motivo de aparecer en dos de éstas la firma de *Oliva*, generación mallorquina de cosmógrafos, citó alguna otra existente en Venecia y Madrid.

Por último, agradeciendo el Sr. Presidente el diligente é ilustrado celo del Sr. Fernández-Duro, manifestó que en atención á lo avanzado de la hora se aplazaba hasta la próxima reunión la Conferencia del señor Ferreiro. Y se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 28 de Mayo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Nava.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, y presentes los Sres. Fernández-Duro, Campuzano, Abella, Monet, Mac-Pherson, Valle, Vilanova, Vicuña, Graells, Zaragoza, Pedrayo, García-Martín, Fernández de Losada, Baranda, Ferreiro, Domec y Villaamil, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Leyó el Secretario una atenta comunicación del Sr. Marqués de Rubalcava, en que el nuevo Presidente expresaba á la Sociedad su más profunda gratitud por la elección que en él había recaido. Participó también el Presidente, por medio del Sr. Fernández-Duro, que el estado de su salud no le permitía asistir á la sesión, como se había propuesto.

Se dió cuenta de las renuncias presentadas por los Vocales señores Merelo y Alcalá Galiano, y por el Secretario Sr. Arrillaga, que insistía en ella. El Sr. Ferreiro reiteró verbalmente, por encargo de los interesados, las dimisiones de los dos últimos, y manifestó también que el señor Acebo le había suplicado participase á la Junta la imposibilidad en que se hallaba de aceptar el cargo de Vocal. En vista de ello, y después de breve discusión en la que tomaron parte los Sres. Campuzano y Valle, la Junta admitió las dimisiones de los Sres. Alcalá Galiano, Arrillaga y Acebo, si bien deplorando la insistencia de dichos señores que privaba á la Sociedad de su valioso y eficaz concurso.

Para el cargo de Secretario que resultaba vacante se nombró al señor Pedrayo, con destino á la Seccion de Correspondencia, y para Vocales, en sustitución de los Sres. Acebo y Alcalá Galiano á D. Joaquín Rodrí-

Digitized by Google

guez y D. Juan de Dios de la Rada. El Sr. Domec pasó, como Contador y Secretario, á la Sección de Contabilidad.

Por último el Sr. Fernández-Duro dió cuenta de haber propuesto á la Sociedad, en nombre de la Junta Directiva, el nombramiento de Presidente honorario á favor de D. Francisco Coello. Con este motivo se acordó suprimir en el artículo 24 del Reglamento las palabras «durante tres años por lo menos.»

Se levantó la sesión á las diez y media.

Digitized by Google

NOTA

SOBRE

LOS TRABAJOS PENDIENTES

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

Estado de la publicación del BOLETÍN. — El atraso en el número correspondiente á Junio de 1877 procede de que el Sr. Espada no ha podido terminar aún las notas y vocabulario geográfico sobre el viaje del Franciscano, que ocuparán bastante.

Según lo que arrojen estos trabajos, se verá si es necesario acompañar un mapa especial que, al menos, sería muy conveniente por lo que al África se refiere. Tampoco se han terminado por el Sr. Botella los estudios finales de sus Apuntes sobre antiguos mares, aunque lo están algunos capítulos y se ha litografiado el mapa correspondiente á ellos. Es probable que lo que le falta de ambas Memorias ocupe doble extensión que uno de los números ordinarios del BOLETÍN. No hay que arrepentirse de este retraso, producido por el deseo de publicar dos trabajos muy importantes que de otro modo hubieran tardado varios años en darse á luz, y nada tiene de particular que el buen deseo de sus autores les hiciese creer que podían adelantar más en sus difíciles y complicadas investigaciones.

Se halla casi terminada la impresión del número de Febrero en que va la interesante conferencia del Sr. Fernández-Guerra, habiéndose concluido el mapa y los dibujos de lápidas que le acompañaron. Para el de Marzo, que es el último de los verdaderamente atrasados, está pronto el original, que es relativo á la conferencia del Sr. Fernández-Duro sobre

Digitized by Google

su exploración en la costa al Sur de Marruecos, lo mismo que la lámina correspondiente que se iba á litografiar.

El número de Abril se llenará con los viajes de D. Manuel Iradier, de los cuales se ha recibido ya la mayor parte del texto y los planos. Me ocupo personalmente en su organización y en completar los mapas, abrazando todos los reconocimientos ejecutados por otros exploradores en estas zonas. En cuanto al de Mayo lo llenará la Memoria leida sobre el Progreso de los trabajos Geográficos y á ella acompañaré un mapa con los últimos reconocimientos en el lago Lob, en el Mvutan y algún otro trabajo que ofrezca interés.

Había compuestas ya algunas páginas de la primera conferencia del Sr. D. Joaquín Rodríguez sobre la Vettonia, pero convendrá que todo su trabajo se publique en un mismo tomo y según los acuerdos de la Junta.

Hay impresos ya dos pliegos de los viajes de D. Joaquín Gatell y se trabaja en los siguientes, estando preparado el original de toda la parte arreglada por el Sr. Fernández-Duro que ocupará otros cinco ó seis más. Según lo acordado podrán distribuirse algunos pliegos para completar los números atrasados ó los sucesivos. Falta completar las traducciones de las reseñas relativas á los territorios del Sur y del Vad-Nun y Tekna, que publicó Gatell en el Boletín de la Sociedad de geografía de París, y que hay que corregir y adicionar según las notas originales que existen en mi poder: esto ocupará de tres y medio á cuatro pliegos. Otro tanto se llenará con el detalle de sus itinerarios originales é inéditos, y sería muy conveniente para completar este trabajo añadir una parte en que se extractasen todos los datos suministrados por los pocos viajeros que han cruzado la zona al Sur de Marruecos á que se refieren principalmente los viajes de Gatell. Esto podría necesitar como unos seis pliegos, y así esta importante Memoria ocuparía, por lo menos, unos veinte pliegos ó sean 320 páginas. Deben acompañarla dos láminas, una comprendiendo todos los planos particulares de poblaciones y localidades, y otra con el mapa de todo el terreno reconocido, marcando los itinerarios y los de otros viajeros, que es un trabajo difícil de organizar, pero de gran interés.

Está acordado que se impriman aparte como *Memorias*, y en igual forma que los viajes de Gatell, la descripción que hizo el Sr. D. José María de Murga de Marruecos, debiendo adicionarse, á ser posible, con las notas de sus últimos viajes que están inéditos. Muy conveniente sería también acompañar un mapa especial de la parte que recorrió en aquel imperio.

Digitized by Google

Para los números atrasados ó los sucesivos hay también algunos trabajos que deben insertarse, como el Dictámen del Sr. D. Luís García-Martín para impulsar los estudios geográficos y las bases aprobadas con dicho objeto: algunas comunicaciones que se han leido en las Juntas públicas y varias Misceláneas escritas por los Sres. Abella, Mac-Pherson y Merelo. También existe un largo informe escrito por el Sr. Vilanova sobre el folleto del Sr. Tubino acerca de los Beréberes que podía publicarse íntegro ó en extracto.

Trabajos preparados.—Lo están las 2.ª y 3.ª Conferencias del señor Rodríguez sobre la Vettonia, que será conveniente extractar, y la cuarta y última que es de mayor interés geográfico y debe publicarse íntegra, acompañándola con un mapa especial. Igualmente las dadas por los Sres. Villaamil, Arrillaga y Valle, de las cuales sólo la primera necesita lámina. Para ello he ofrecido proporcionar un reporte de un mapa de Lugo, al que se añadirá con colores lo correspondiente á antigüedades. Debe estar corriente también la última Conferencia dada por el Sr. Vilanova.

El Sr. Mac-Pherson tiene concluido un estudio geológico-geográfico sobre la Serranía de Ronda, que considero de gran interés y para el que he ofrecido trazar un mapa especial en 1 por 400.000. Puede contarse también con la Conferencia que dí el año anterior sobre las antigüedades de Guipúzcoa, y con el reporte de un mapa al que sólo habrá que agregar los trazados en carmin, de las vias, poblaciones ó ruinas que se citan.

Conferencias atrasadas.—Están sin publicar las siguientes:

Del Sr. Jimenéz de la Espada, sobre el país de la Canela: su autor indicó la conveniencia de acompañarla con un mapa.

Sr. Rivadeneyra: Viajes en Persia; necesita un mapa porque hizo reconocimientos especiales en regiones poco exploradas.

Sr. Fernández y González: Viajeros árabes.

Sr. Aguilar: Longitudes geográficas.

Sr. Pellón y Rodríguez: Golfo de Guínea é isla de Fernando Póo.

El último se ocupaba en escribirla y en preparar una nueva Conferencia más especial sobre dicha isla, cuando ha fallecido desgraciadamente. Ya antes se había acordado publicar el mapa de Fernando-Póo, mitad de escala ó sea á 1 por 200.000; y está preparada su reducción fotográfica con algunas adiciones y correcciones. No debe abandonarse la idea de publicar los datos reunidos por el laborioso explorador, utilizando sus Memorias originales que existen en el Ministerio de Ultramar, y algunos apuntes que dejó inéditos. Podrán tenerse en cuenta

Digitized by Google

otros trabajos publicados relativos á estas regiones, y el manuscrito del Teniente Coronel de Artillería, D. Teodoro Noeli, que ha facilitado el Sr. La Llave.

Trabajos ofrecidos.—El Sr. Vilanova se había brindado á facilitar un extracto de los reconocimientos geológicos en la provincia de Valencia; para este trabajo había preparado ya el que suscribe un mapa inédito en la escala de 1 por 400.000. El Sr. Mac-Pherson tenía anunciado que, más adelante, podría dar algún estudio sobre la cordillera del Guadarrama, y un resúmen de sus trabajos en Sierra Morena. El señor Domec manifestó que podría facilitar algunos apuntes originales sobre las Marianas y la isla de Joló. El Sr. Fernández de Castro tenía ofrecido un estudio geológico y geográfico sobre la isla de Santo Domingo, con un mapa rectificado de parte de la misma.

Don Cándido Sebastián anunció que podría proporcionar unos apuntes sobre el Viaje de algunos oficiales de Artillería á Fez. El Sr. de Graells había de facilitar los apuntes de un viaje al Golfo de Guinea, hecho en 1831 y 1832, por D. Marcelino Andrés, los cuales podría organizar el hijo de dicho señor. Habían ofrecido enviar datos sobre Cuba y Filipinas los Sres. Albear y D. Cláudio Montero.

Trabajos pendientes ó encargados.—El Sr. Castro y Díaz tenía emprendido un trabajo sobre las islas Marianas y Carolinas, para el cual le había facilitado el que suscribe algunas obras modernas, pero poco conocidas.

El Sr. Arrillaga se hallaba encargado de reunir los datos para redactar una noticia ó cuadro general sobre la superficie y población de España y sus provincias de Ultramar, que debían completarse con otras noticias estadísticas.

Se había pedido al Sr. Riaño una nota sobre la exposición de instrumentos científicos celebrada en 1876 en el Museo de South Kessington de Lóndres, deteniéndose en los presentados por España.

Al Sr. Monet se encomendó formar extractos de los trabajos sobre los Pirineos españoles publicados en el Anuario del Club Alpino francés, adicionándolos con sus propias observaciones en ellos.

El Sr. Campuzano se ocupaba en escribir una nota sobre los estudios del Canal interoceánico que completará probablemente con los datos de último reconocimiento que deben recibirse en breve.

Al Sr. Merelo se encargó que procurase proporcionar la reseña del viaje á Fez de la última embajada española. Convendrá buscar también el mapa que se formó cuando la de Merry en 1863, que no se publicó con la Memoria de ella, y á ser posible los datos que no dejaría de

Digitized by Google

reunir el célebre D. Jorge Juan acerca de su embajada á Marruecos en el siglo pasado.

El Sr. Girón había empezado á organizar un estudio sobre Marruecos extractando libros y Memorias que tuve ocasión de facilitarle: terminó algo de lo referente á los viajes de Gatell.

El Sr. Abella se ocupa en traducir del alemán unas noticias sobre las exploraciones geológicas hechas por Mr. Drasche en la isla de Luzón. Convendrá consultar otros artículos sobre las mismas que se han publicado en diferentes Revistas alemanas. También prepara una noticia sobre la pronunciación y significado de los nombres de poblaciones ó sitios en la Turquía europea y países contíguos, sobre lo cual habló en una de las Conferencias.

Al Sr. General Terrer se habían pedido noticias de los datos existentes en el archivo de Indias de Sevilla acerca del viaje de Ferrer-Maldonado, asunto del mayor interés. El Sr. Zaragoza se ha encargado después de practicar gestiones sobre este asunto en el mismo archivo y en otros.

Trabajos que se había pensado publicar.—Índices detallados de las relaciones topográficas de Felipe II, en España y América, con ligeros extractos de algunas y una reproducción de las más importantes y de los antiguos mapas que ofrecen notable interés. En la Academia de la Historia existe una colección de manuscritos de Méjico, también con mapas, y otros geográficos de varios puntos, de donde podrían tomarse datos importantes.

Índices de las noticias geográficas y mapas manuscritos más importantes y antiguos que existen en la Dirección de Hidrografía, Biblioteca Nacional, de la Academia de la Historia, del Escorial, Real Palacio y otras, así como en el Depósito de la Guerra, Dirección de Ingenieros del ejército y en diversas dependencias. Sobre todo, serán útiles los referentes á los archivos de Indias, de Simancas y de Aragon.

Datos referentes á Marruecos con mapas especiales de su parte septentrional y de la occidental, procurando formar uno general de todo el imperio, abrazando el Tafilett y otras regiones del Sus, con todos los itinerarios ejecutados en él y que merezcan confianza. Deberán reproducirse las Memorias comerciales sobre el Consulado de Mogador, el de Larache y la provincia de Haha que comprenden curiosos datos geográficos y descriptivos.

Publicar con preferencia todo lo que pueda reunirse relativo á las islas de Cuba y Puerto-Rico, lo mismo que á las Filipinas y Marianas, en especial lo correspondiente á las de Mindanao, Joló y otras que son

Digitized by Google

poco conocidas del penúltimo archipiélago, así como á la porción de Borneo dependiente de la Sultanía de Joló.

Hacer lo mismo con los manuscritos inéditos de antiguas exploraciones españolas, empezando por las de territorios que conservamos todavía, y siguiendo por los de la América española.

Dar á luz oportunamente análisis detallados de las exploraciones modernas más importantes en las varias partes del mundo.

Informes y trabajos que se hallan pendientes.—Sobre un mapa de la isla de Pinos.

Viaje de las goletas *Sútil* y *Mejicana.*

Sobre algunos manuscritos presentados por el Sr. Gutiérrez de la Concha, referentes á los viajes de Malaspina y publicación de los mismos.

Sobre expediciones de acuerdo con la Sociedad Antropológica.

Sobre antigüedades halladas en el Forcall.

Sobre la Revista de Filipinas y otros asuntos de estas islas.

Sobre las medallas para premios.

Sobre división de la Sociedad en secciones.

Sobre mejoras en la enseñanza geográfica.

De varios señores sobre cambio de publicaciones con Sociedades extranjeras, principalmente de América.

De varias comisiones para gestionar el aumento de suscripciones en los Ministerios y dependencias oficiales. Se acordó también nombrar una comisión especial de propaganda, compuesta principalmente de sócios que no perteneciesen á la Junta Directiva.

Resúmen.—Tal es el estado de los trabajos pendientes en la Sociedad el dia de la fecha y de los preparados para su BOLETÍN y Memorias. Muchos de ellos estarían terminados si hubiesen podido dedicar más tiempo á ellos los miembros de la Junta Directiva, y en especial los de su sección de Publicaciones, ó se contára con precisos auxiliares para desempeñarlos. De todos he dado cuenta repetidas veces en las secciones, debiendo advertir que he presidido casi siempre la de Publicaciones por la ausencia de su Vicepresidente, que no ha podido concurrir por ocupaciones ó enfermedades.

Si existen hoy tres números atrasados, está impreso ya la mayor parte de uno de ellos, tirados dos pliegos de los viajes de Gatell y dos láminas para dichos números, pudiendo calcular que con los trabajos ya preparados ó que puedan terminarse en breve, hay original para llenar la publicación durante un año entero. No hay que olvidar los obstáculos que se encuentran al principio de todas las empresas: en la mayor parte

Digitized by Google

de las Sociedades, y en las mismas de París, Lóndres y Berlín, las más antiguas é importantes, que cuentan con abundantes recursos de todo género, hay siempre retrasos en las publicaciones, y aun estas no insertan ordinariamente mapas que representen mayor trabajo que los que se han repartido ó están preparados para nuestro BOLETÍN, ni ofrecen mensualmente mayor cantidad de lectura.

Madrid, 13 de Mayo de 1878.

FRANCISCO COELLO.

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

MEMORIA

SOBRE

EL PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS,

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DEL 12 DE MAYO DE 1878,

POR EL PRESIDENTE

DON FRANCISCO COELLO.

SEÑORES:

Al empezar á escribir esta Memoria, he vacilado si debería adoptar en ella un plan distinto del empezado hasta aquí, y en el que había pensado varias veces, limitándome á consignar solamente los hechos culminantes que, relativos al progreso geográfico, han tenido lugar en las grandes regiones de nuestro globo, y dejando para notas ó apéndices el señalamiento de las exploraciones ó detalles más pequeños. Pero soy poco amigo de cambiar de sistemas, porque todos, al par que ventajas, tienen defectos, y creo mejor seguir con igualdad uno mismo que someterlo á periódicas variaciones. El asunto de estos discursos se presta poco á esplayar la imaginación, ni aun á pararse en consideraciones: no pueden establecerse leyes generales, como en otros estudios, y su fondo tiene que ser forzosamente el agrupamiento de hechos que mil causas diversas hacen rebeldes á principio alguno de unidad. Por otra parte, si es cierto que en los descubrimientos los hay de

Digitized by Google

grande y de pequeña importancia, la reunión de cortas exploraciones ó noticias, llega á constituir el estudio de una zona notable y más completo que el que resulte de los grandes trabajos, porque para éstos hay que fijarse casi exclusivamente en los rasgos generales. Por eso no puede prescindirse de señalar los hechos de segunda importancia y ni aun sé si es más conveniente que vayan reunidos con los demás. A mí me costaría mucho dejar de citarlos, porque á todos mis trabajos llevo el afán de los detalles, y no sé prescindir de presentar aquellos que he logrado reunir, creyendo, acaso equivocadamente, que otros pueden darles el mismo valor que yo les atribuyo. Reconozco, sin embargo, que así se hace más enojoso el examen de estas Memorias, porque no queda espacio para darles amenidad si no han de alargarse demasiado. Siempre sería esto difícil, ó más bien imposible para mí, que he debido limitarme, por lo mismo, á buscar la manera mejor de presentar agrupados, y siguiendo un órden geográfico constante, los datos que se refieren á los progresos que han tenido lugar en cada semestre. Mucho, y con ventajas, se podrían modificar los trabajos de esta índole, si nuestro Boletín publicase oportunamente y con regularidad numerosas misceláneas que relatasen las exploraciones ó descubrimientos, señalando y analizando las publicaciones de todo género: entonces estos discursos podrían concretarse á reunir los hechos que se habían presentado aislados y á deducir las consecuencias que se desprenden de ellos para el estudio de nuestro planeta ó de otros problemas conexionados con él; pero muchas causas, y sobre todo los retrasos en la publicación, que no han podido vencerse hasta ahora, se oponen á tal sistema.

Felizmente, señores, debe reemplazarme en esta tarea otra persona que vais á elegir, que siempre será más digna de ocupar la Presidencia, y que sabrá, de seguro, mejorar el plan de las Reseñas y evitar los escollos en que yo he tropezado. Tal esperanza hará también ver que examineis con mayor benignidad la quinta y última que os presento.

Trabajos geodésicos y topográficos.

Terminada por el Instituto Geográfico y Estadístico la Red continental geodésica, y no siendo la estación de invierno á

Digitized by Google

propósito para los trabajos ordinarios de campo, se han hecho solamente observaciones en los tres vértices, Montsiá, Desierto y Mongó para continuar la unión geodésica de las Baleares con la Península, comenzada en 1868 por su dignísimo director D. Carlos Ibáñez.

Ha empezado ya el importante y laborioso trabajo de la compensación por trozos de la Red geodésica de España y han terminado los cálculos de las observaciones astronómicas hechas en los vértices Lérida y Chinchilla para determinar su latitud y azimut; los correspondientes á las líneas niveladas en el año último, así como los relativos á las observaciones de los mareógrafos y á las meteorológicas efectuadas hasta el dia. Igualmente se ha calculado la triangulación de segundo órden de la provincia de Toledo, á excepción de algunos vértices que falta observar al Este de ella.

Las brigadas astronómicas han emprendido los trabajos de campo, para observar en la región Norte y Este de la Península, y diez secciones de nivelación destinadas á las líneas de Santander al Puente de Behovia, pasando por Bilbao y San Sebastian; de Soria, por Logroño y Vitoria, á enlazar con la anterior en Durango; de Sagunto por Teruel, Zaragoza y Pamplona, al citado Puente de Behovia; de Albacete á Cartagena, pasando por Murcia, y desde esta última capital á Alicante.

Suspendidos también por el temporal los trabajos de campo á principios de Diciembre de 1877, sólo los continuaron algunas brigadas en los confines entre la provincia de Madrid y las de Guadalajara y Toledo, con objeto de ultimar la parte correspondiente á las hojas del Mapa, que comprenden las mencionadas regiones.—En lo restante de las provincias de Madrid á Toledo, y en la de Ciudad-Real, quedaron en suspenso como queda dicho, ocupándose el personal en trabajos de gabinete relativo á los cálculos de triangulaciones, desarrollo y dibujo de trabajos planimétricos.—En breve se reanudarán los de campo en todas las provincias indicadas.

Como ya pudo anunciarse en Noviembre, se ha concluido el grabado de seis hojas más del Mapa, pertenecientes á la

Digitized by Google

provincia de Madrid, que en breve estarán á disposición del público, y con igual actividad se acumulan materiales planimétricos y altimétricos para nuevas hojas contiguas á las terminadas.

Censo de población.

El empadronamiento general de la población tuvo lugar, según estaba prefijado, en la noche del 31 de Diciembre al 1.° de Enero último, sin que la simultánea inscripción por familias haya ofrecido ninguno de esos tropiezos que ponen á veces en peligro el éxito de tamañas empresas. La circunstancia de exigir el actual censo un escrutinio doblemente complejo, por razón de los dos conceptos de hecho y de derecho en que la población se clasifica, ha obligado á la Dirección general del ramo á conceder algunas prórogas á ciertas provincias, lo cual no permite hoy señalar, ni aun aproximadamente, el crecimiento de la población de España en los pasados diez y siete años. Los datos hasta el presente conocidos, de más de cuarenta capitales de provincias, y las presunciones que sobre los del resto de las poblaciones pueden actualmente fundarse, han podido satisfacer la impaciente curiosidad de algunos, pero deben omitirse en un trabajo de esta índole, esperando con calma la publicación del avance que el Instituto Geográfico y estadístico prepara y se apresurará á dar á luz.

Se han publicado, principalmente en periódicos extranjeros, algunos datos sobre población referentes á nuestras islas de Cuba y Puerto-Rico. Respecto á la primera, y sin citar el orígen, se ha dicho que el número de habitantes se elevaba á 2.130.000; pero esta cifra parece equivocada: hasta ahora, según telegrama recibido en el mes anterior, sólo se conoce un avance aproximado del último censo, correspondiente al 1.° de Julio de 1877, que ha de sujetarse á rectificación, y por aquél resulta una población blanca de 764.164 almas; de color, libre, 344.050; esclava, 227.902, y asiática, 58.400; total 1.394.516. Así vendrían á resultar menos de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, ó sea la tercera parte de los que hay en España. La población de Puerto-Rico, con arreglo á datos de 1875 á 1876, era de 366.126 blancos y 300.018 de color, todos libres, pues ya en esta isla no existe la esclavitud; total, 666.144, ó sean poco

Digitized by Google

más de 71 por kilómetro cuadrado, que es el duplo de la densidad media en la Península. Según el censo de 1.° de Julio de 1877, vencían un poco las anteriores cifras, siendo de 363.434 la población blanca, de 298.060 la de color, y el total 661.494.

Trabajos meteorológicos.

Nada nuevo puedo decir acerca de los trabajos astronómicos y metereológicos que se ejecutan por nuestros observatorios: siguen su constante marcha, y sólo recientes desgracias en las costas del Cantábrico han llamado la atención sobre estos institutos, muy olvidados y mal atendidos entre nosotros, comprendiéndose que no se protege exclusivamente á la ciencia al impulsar sus observaciones, porque ellas pueden prestar grandes servicios á la humanidad.

Trabajos hidrográficos.

La Comisión hidrográfica de España ha adelantado sus trabajos en la costa oriental hasta las cercanías de Tarragona, donde se ejecutan actualmente. También la de Filipinas sigue sus exploraciones en aquel archipiélago. Referentes á España, se han grabado los planos de los puertos de Pormán, Santa Pola, Alicante, Villajoyosa, Benidorm y Almoraira, y se están grabando los de Cartagena y de la ensenada de Altea, así como la hoja sexta de las costas del Mediterráneo. Preparadas para grabarse se hallan: la costa general de las mismas, desde Punta de Europa, en el estrecho de Gibraltar, hasta Vera, con la parte correspondiente de África, y la hoja sexta de las costas españolas en el Océano.

Se ha publicado la primera hoja de la isla de Cuba, según trabajos españoles, y está grabándose el plano de la Habana. Lo mismo se hace con los de Puerto-Ciego, en la isla de Balábac, del canal de Noche-buena, fondeadero de Lemanusa y puerto de Sual, correspondientes todos al archipiélago filipino, de los cuales sólo el último es debido á datos extranjeros. Doce cartas y planos de costas, que no corresponden á territorios españoles, se han dado además á la estampa. Los libros publicados son: el *Anuario de la Dirección de Hidrografía* correspondiente á 1878; la lista de buques españoles de guerra y mercantes; los dos cuadernos de faros correspondientes al mar de las Antillas y Seno mejicano, el primer suplemento de las costas orientales de la América del Sur y de las occidentales

Digitized by Google

en la misma y en la del Norte, y el tomo II del *Derrotero* del mar de la China. Está en prensa el derrotero general de las islas Filipinas, trabajo que será de la mayor importancia.

Trabajos geológicos.

La Comisión del Mapa Geológico de España ha dado á luz las dos obras que anuncié en mi reseña anterior, es decir, el segundo cuaderno del tomo IV de su *Boletín* con la conclusión de los trabajos relativos á la provincia de Tarragona y una parte de Almería; la nota acerca del sistema cretáceo de los Pirineos de Cataluña, conteniendo además: Datos topográfico-geológicos del concejo de Teverga, provincia de Oviedo, por don Enrique Abella, con un plano y cortes en escala de 1 por 40.000 y 1 por 30.000 respectivamente; Relación de un viaje geológico por España, de M. Ch. Barrois; Datos geológico-mineros de la provincia de Búrgos, por D. Mariano Zuaznávar, y ocho láminas de fósiles de la Sinópsis paleontológica de España, del ingeniero D. Lucas Mallada. La otra obra es la referente á la provincia de Valladolid, por D. Daniel de Cortázar, con el mapa geológico y petrigráfico de ella, en escala de 1 por 400.000; una lámina de fósiles terciarios, otra de un molar de *Mastodon Augustideus* y una vista del terreno terciario de agua dulce en las inmediaciones de Simancas. En la actualidad se practican por la Comisión trabajos de campo ó de gabinete correspondientes á las provincias de Almería, Ávila, Baleares, Barcelona, Huelva, Huesca, Lérida, León, Palencia y Toledo.

Trabajos del Depósito de la Guerra.

El Depósito de la Guerra ha dedicado principalmente los meses últimos á la preparación y esmeradísimo dibujo de un mapa de las provincias Vascongadas y Navarra y de once planos referentes á nuestra reciente guerra civil y que corresponden á las operaciones sobre Pamplona, Estella, La Guardia y Villarcal de Álava; batalla de Treviño, combates de Puente la Reina y Monte-Jurra y levantamiento del sitio de Irún: á todos acompañan vistas primorosamente dibujadas también, y es seguro que llamarán la atención en la Exposición de París para la que se hicieron, y lograrán este objeto, mejor que trabajos de otra índole, por la notoriedad de estas campañas; pero es bien triste que tengamos que presentar estos recuerdos de nuestras discordias, en vez de trabajos topográficos que demos-

Digitized by Google

trasen los adelantos en exploraciones de las provincias ultramarinas ó de otros territorios.

Trabajos diversos.

Han empezado á publicarse algunos detalles sobre las excursiones hechas en la parte fronteriza de Huesca y Lérida por los socios del Club alpino francés, y que indiqué ya en mi anterior Memoria: entre ellos debo señalar algunas de las excursiones de M. E. Wallon en el mar de hielo del Monte Perdido y en la meseta de Fanlo; de las de M. Lequeutre en las montañas de Caldas, pertenecientes á la provincia de Lérida, y de la última visita de M. Gordon á este mismo territorio y á otros puntos del valle de Arán, acerca del cual ha reunido en un pequeño folleto los apuntes de sus exploraciones anteriores. La publicación del próximo *Anuario* de dicho Club nos proporcionará nuevos é importantes datos para la topografía del territorio español. No carecen de interés algunos de los que comprende el nuevo libro de M. Charles Lenthéric, *La Gréce et l' Orient en Provence*, que es continuación de su estudio sobre *Les Villes mortes du golfe de Lyon* y que se refieren á una zona contigua á la frontera del Nordeste.

También ha seguido sus viajes arqueológicos nuestra *Asociación Catalanista*, visitando, en la provincia de Barcelona, á Santa Inés de Malañeu, el castillo de la Roca, San Llorens del Mont, Vich, San Pere de Caserras, Castillo de Sabassona, Cervelló y San Pons.

Se han publicado en España algunos estudios sobre la flora de Cataluña y varios artículos del Sr. D. Pedro Alsius y Torrent con datos geológicos y geográficos referentes á la provincia de Gerona, y en el extranjero los pertenecientes á una excursión entomológica hecha en Sierra Nevada por Geh. Reg-Rath que visitó de paso algunos otros puntos de nuestro territorio.

En la primavera del pasado año sondeó Mr. F. W. Egerton, comandante del buque inglés *Salamis*, el banco descubierto al O. del Cabo de San Vicente, hallando que el fondo mínimo de 55 á 64 metros se extiende sólo en una estrecha faja que no llega á 4 kilómetros de longitud, en el sentido de E. á O., y que á los 9 kilómetros por el N., 11 por S., 20 al E. y 24 al Oeste se encuentren ya sondas de más de 1.800 metros.

Digitized by Google

Europa.

No siendo posible, por las razones apuntadas otras veces, detenerse en Europa á señalar los estudios científicos, me limitaré á mencionar algunos generales ó aquellos pormenores que pueden servir más bien para satisfacer la curiosidad. El estudio del relieve del suelo, á que ahora se da con razón tan preferente importancia, ha dado á conocer en Francia que el pueblo más elevado es el de Saint-Véran, en las Cévennes, á 2.071 metros; la ermita de Notre-Dame des Neiges, en la misma región, alcanza 2.306. En Inglaterra se atiende con esmero á expresar bien la topografía, aun en los mapas que sirven para la enseñanza, lo cual es muy importante; y lo mismo en Bélgica: de los estudios geológicos hechos aquí, resulta que este país, hoy tan llano, ha sido en los tiempos prehistóricos una de las comarcas más accidentadas del globo, con montañas que no cedían en altura á los Alpes actuales. Se ha demostrado, de un modo práctico, la comunicación subterránea, cuya existencia se suponía ya antes, entre las aguas del Danubio y el Rhin, apareciendo, en el abundante orígen del Aach, afluente del lago de Constanza, las aguas coloradas por medio de una sustancia química que se habían echado en el primero cerca de Immendingen.

De Italia tengo que señalar los estudios sobre su geografía botánica por Ph. Parlatore, y el hecho de que un derrumbamiento reciente sobre el rio Savena, en el lado Norte de los Apeninos, entre Florencia y Bolonia, ha producido la formación de un pequeño lago de un kilómetro de largo y escaso ancho, que ofrece, en pequeño, muestra de las trasformaciones ocurridas en los grandes fenómenos geológicos: dicho lago irá terraplenándose hasta desaparecer en brevísimo período.

En la misma Italia, y en su región de la Pulla, parte del antiguo reino de Nápoles, al pié del monte Gargano, se han descubierto los restos de la ciudad de *Sipontum*, citada por Estrabón y por varios historiadores, la cual había desaparecido por un hundimiento del terreno que descendió seis metros.

Otra reaparición notable es la de la aldea de Eidun, que se hallaba enterrada desde 1436 en la costa occidental del Schleswig-Holstein, y que han descubierto los recientes temporales

Digitized by Google

que causaron fuertes estragos en otros sentidos. Próxima á este punto se halla la isla de Helgoland ó Heligoland, la antigua Hertha, cuyo perímetro medía casi 200 kilómetros en principios del siglo IX, que se redujo á menos de la mitad en el XIV, y que hoy sólo cuenta 1.400 hectáreas de superficie, habiéndola carcomido las olas, principalmente por la parte del Norte.

En general se observa que bajan de un modo constante las costas de estas regiones. Digna es de mencionarse también la publicación del antiguo poema de Beo-Wulf, epopeya anglosajona que proporciona datos curiosos sobre el continente de Dinamarca, la isla Seeland y otras inmediatas.

Sin apartarme mucho de estos parajes, debo decir que el ilustre profesor H. Mohn propone dar el nombre de *Mar Norvegiense* al que se extiende entre la Noruega y las islas de Feroe ó Fär-öer, Islandia, Mayen y Spitzberg: es denominación acertada y bien merecida, en razón á los esfuerzos hechos por los noruegos para su estudio, al que he aludido en varias ocasiones, y del cual continúan publicándose importantes pormenores. Curioso es consignar que hoy se emplea con gran éxito el telégrafo eléctrico, en gran parte de las costas de Noruega, para avisar á los pescadores la llegada de los bancos de arenques á tal ó cual paraje, haciendo así más fáciles y fructuosas sus tareas.

Turquía.

Suspendidas las hostilidades de la guerra ruso-turca, aunque acaso tan sólo para volver á comenzar con nuevos estragos y proporciones mucho más sensibles para toda Europa, se conocen ya por el tratado preliminar las trasformaciones que desea imponer la vencedora Rusia á su rival: la Turquía Europea quedaría, según ellas, reducida á girones aislados y con comunicaciones muy difíciles entre sí. Se ensancharían, casi hasta tocarse, el Montenegro y la Serbia y absorbiendo la mayor parte el Principado tributario de la Bulgaria. Ésta, cuyo nombre significa blanca-montaña, como también el de Balkan, sería en realidad la verdadera Turquía Europea, ocupando casi todas las costas del mar Negro, avanzando hasta el Egeo, en los golfos de Rufani ú Orfana y de Salónica, y á los límites orientales de la Albania.

Digitized by Google

Rusia.

En resúmen, quedaría reducida aquélla al tercio de su anterior superficie y población. Ni son menos importantes los cambios que se han pactado provisionalmente en la Turquía asiática, como ensanches para la Rusia, y tal vez éstos afectan más los intereses de otras naciones, porque tienden á dominar los ferro-carriles proyectados hácia la India.

Según los estudios de los Sres. Abich y Radde, en la región inmediata del Cáucaso se observa que la parte occidental de sus montañas tiene condiciones análogas á las cadenas de los Alpes y Pirineos, hallándose á igual altura el límite de las nieves y notándose la disminución sucesiva de las heleras; en cambio la parte del Este se halla más en relación con la zona septentrional del Himalaya.

Adelantan los trabajos de la exploración de la Laponia rusa que dirige el teniente sueco Sandeberg, y que empezados en 1876, se han extendido ya á las costas del Mar Blanco, península de Kola y al lago Onega, debiendo continuar hasta 1880, prolongándose al Este hácia Nueva Zembla; se completará el mapa de aquel territorio, del que sólo se conocían las costas, pero muy poco del interior, ejecutando á la vez estudios geológicos, botánicos y zoológicos, distribuyéndose luego los objetos encontrados entre la Rusia, Suecia y Noruega. Se ha descubierto una estación prehistórica con fábrica de objetos de sílice. El mismo Sandeberg se proponía organizar para este verano una expedición que ocuparía seis meses en explorar la isla de Kolguyeff, la desembocadura del Pechora, Huideo y el litoral de la Siberia. Al país de la Pechora debía pasar también Mr. Smirnoff para practicar estudios magnéticos.

Referentes al conjunto de la Rusia Europea, y á algunas partes del Austria, puedo citar los importantes estudios etnográficos que se llevan á cabo y también un notable trabajo sobre el sistema de vías de comunicación por agua y por ferro-carriles en el primer Imperio, el cual está basado en documentos oficiales. Por cierto que en este año se ha abierto el trozo de Perm á Iekaterinburg, que es el primero que ha franqueado los montes Urales.

Concluiré esta parte señalando otro estudio importante, publi-

Digitized by Google

cado como el anterior, en las acreditadas *Mittheilungen* de Petermann, sobre la extensión de las heleras en Europa en los dos períodos glaciales, en el que se marcan las porciones ocupadas por los mares en aquellas épocas, con otros pormenores importantes.

Para pasar naturalmente de Europa á la Rusia Asiática es oportuno dar cuenta de los grandes trabajos geodésicos y astronómicos emprendidos en las regiones septentrionales, cuyos resultados se publicaron el año anterior. En el de 1872 terminaron las triangulaciones internacionales para medir el arco de paralelo entre Valentia, en la costa Oeste de Irlanda, y Orsk en el gobierno de Orenburg, las cuales comprenden una extensión de más de 5.385 kilómetros en 40° de longitud del territorio ruso, y 29 en la Alemania, la Bélgica é Inglaterra. El coronel Charnhost y el capitán Kulberg determinaron, de 1873 á 1874, las situaciones astronómicas de Moscova, Kazan, Iekaterinburg, Taxkend, Omsk, Tomsk, Kantsk, Irkutsk, Chitá, Stryetensk, Albasin, Blagovyesvchensk y Jabarovka, utilizando para las primeras el telégrafo eléctrico, los cronómetros en las siguientes, y en las dos últimas la observación del paso de Venus sobre el disco solar; al mismo tiempo se determinaron las de Nicolayevsk y Vladivostok, y de los puntos intermedios de Nikotsk y Posiet. En Vladivostok observaron también los anglo-americanos el paso de Venus, y así podrán enlazar mejor todas las observaciones, que comprenden 103° en longitud. Al regreso á Europa, en 1875 y 1876, comprobaron algunas situaciones, recorriendo en total para estos trabajos unas 20.000 verstas, 21.340 kilómetros; cruzaron el lago Baikal y navegaron los rios Xilka y el Amur para llegar á Nicolayevsk, en el mar de Ojotsk, y por el Usuri, Songacha y lago Janka, que vierten al Amur, al dirigirse á Vladivostok en los límites del territorio ruso, y ya en el mar del Japón. No descuidaron, en expedición tan notable, hacer algunos reconocimientos geográficos, y sobre todo, practicaron importantes observaciones magnéticas. Ásia Siberia.

Con estos trabajos se enlazan, en cierto modo, los que ha

Digitized by Google

practicado el teniente Onotsevich desde principios de 1875, y que comprenden observaciones astronómicas y magnéticas, y trabajos hidrográficos en las costas desde la China y Manchuria al Mar glacial, más allá del estrecho de Behring; las primeras se han extendido también al Japón é islas Bonín.

Todavía siguen publicándose los resultados de las exploraciones del doctor Finsch, desde el Ob á la Zungaria, en que recogió abundantes datos sobre la botánica y la zoología. También el capitán Dahl ha reconocido el rio Ob en el verano anterior y reunido noticias sobre las producciones del gobierno de Yeniseisk.

Igualmente se han publicado detalles del viaje que ejecutó M. Henry Seebohm, en compañía del capitán Wiggins, saliendo de Lóndres en Marzo del año anterior y marchando rápidamente á Nixni Naugarad, extremo de los ferro-carriles en este sentido. De allí siguieron, cruzando en trineos por Kazan, después de atravesar los montes Urales, y por Tyumen, Omsk, Tomsk y Krasnoyarsk llegaron á Yeniseisk, en las orillas del rio que lleva casi igual nombre, que es el tercero en el mundo, después de los de Amazonas y el Mississipí, y uno de los más anchos. El Augara, más importante acaso que el brazo que le da nombre, tiene el ancho de dos kilómetros en extensión de 3.200. También en trineos descendieron por el rio helado, que recorre 12.800 kilómetros hasta Turuxarsk, y va ensanchando hasta tener cuatro ó cinco, faltando otros 12.800 al punto en que principia la masa de islas, donde puede considerarse que empieza su delta; en las últimas secciones el ancho medio es de seis y medio kilómetros, y en los 6.400 que quedan á la desembocadura puede valuarse en 32. En la unión del pequeño rio Kurayica hallaron el barco que había dejado Wiggins para invernar y su tripulación en buen estado, sin haber sufrido por el escorbuto como las de otros; los naturales del país tampoco están sujetos á esta enfermedad. En la mayor parte del curso del rio sus orillas se elevan 30 metros y están cubiertas de grandes bosques, que desaparecen algo más abajo, en Dudinskoye, donde principia la *tundra*, y en ella, hácia Golchiga, más cerca aún de la desembocadura, se encuentran grandes depósitos de conchas

Digitized by Google

marítimas, á cinco ó siete kilómetros de la costa, aunque allí el terreno tiene la altitud de 150 metros: El deshielo del rio empezó el 1.° de Junio, presentando un espectáculo imponente durante quince dias; en algunos puntos se amontonaron masas de hielo de 18 metros de altura; las aguas se elevaban á 21 sobre su nivel ordinario, depositando grandes témpanos en los bosques contiguos. M. Seebom se dedicó principalmente á formar colecciones ornitológicas, y también reunió algunos objetos etnográficos de importancia, entre ellos instrumentos de cobre de remota antigüedad hallados en sepulcros. El regreso, después de vender el barco, lo hicieron subiendo en un vapor hasta Yeniseisk, y desde Tomsk bajaron por el Ob y subieron al Irtix y el Tobol hasta Tyumen, siguiendo luego á Nixni-Naugarad.

Al fin ha salido en mediados del pasado Marzo y bajo la dirección del Sr. Aminoff, la Comisión encargada de estudiar la divisoria entre los rios Ob y Yenisei, debiendo reconocer principalmente el rio Ket y recorriendo unos 160 kilómetros.

Se esperan noticias acerca de los sondeos practicados en el lago Baikal, que por largo tiempo se creyó insondable; en 1859 se había llegado á medir 807 sagenas ó 1.722 nudos sin tocar el fondo; Dybovsk y Godlevski, en 1871, lo hallaron á los 1.378 ó 2.940 nudos, y últimamente se han ejecutado nuevas mediciones, aprovechando los meses en que no está helado. El señor Czersbi hace investigaciones geológicas en sus inmediaciones, que deben ocuparle varios años.

Han adelantado también las nivelaciones en Siberia, y el topógrafo Krameroff ha llegado con ellas hasta Irkutsk. Mr. Agapidin estudia la flora de la provincia ó gobierno del último nombre, y se han practicado también reconocimientos en el *Nor* ó lago Zaisán, levantando los planos de su parte NO., examinando sus inmediaciones y el rio Irtix, que le atraviesa, habiendo ascendido 85 kilómetros por la parte superior donde es llamado el Negro Irtix. Algo más al O. ha continuado sus trabajos Mr. Polyakoff, visitando la parte N. y O. de los montes Altai, las estepas de los Kirguis y los lagos Ala y Baljax en la provincia de Semiryechensk ó de los siete rios.

Digitized by Google

El Sr. Middendorff, secundado por Smirnorff, salió en principios de este año para estudiar las condiciones agrícolas del Turquestán, y ya se tienen noticias de sus primeras investigaciones en el Jokán ó Fergana. Se activan en aquella región los trabajos del canal que debe cruzar el desierto llamado *del hambre*, cerca de Taxkent; ocúpanse en él de 600 á 900 obreros y hay ya terminados unos 12 kilómetros; con su corriente se evitarán las emanaciones que infestaban la atmósfera. Buena falta hacían trabajos análogos en las regiones inmediatas para hacer más habitables los desiertos que aumentan en vez de disminuir, en el Janato de Jiva ó de Jarism y sus confines; desde que cortaron las aguas al llamado Yani-Darra, ó nuevo rio, se han acrecentado en la parte SE. del lago Aral. Estos desiertos, y en especial el de Kara-Kumi (= negro arenal), sólo sirven para morada de tribus rapaces como los tekkes y los yomuds, que con sus depredaciones van alejando la población de los territorios inmediatos, en especial del Jorasán persa. Parece, sin embargo, que se ha decidido ya cruce por aquí el ferro-carril de Orenburg á Taxkent, y se espera que no se presentarán los inconvenientes que eran de temer.

Se han practicado nuevos reconocimientos en el rio Amú: el vapor *Samarkand*, que en 1876 recorrió en él 260 kilómetros, llegó en 1877 á la fortaleza de Chargui. En el estiaje, que tiene lugar en Marzo, lleva este rio 776 metros cúbicos por segundo, y 3.500 en las altas aguas, ordinariamente en Julio; gran parte se emplea en regadíos, pero la mayor se pierde por evaporaciones y filtraciones. Sus arrastres van rellenando y extendiendo el delta en la desembocadura del Aral, y este lago, sujeto también á grandes evaporaciones, está llamado á irse estrechando nuevamente y á desaparecer, porque no bastan á compensarlas las aguas que le llevan el Amú y el Sir, habiéndose calculado que baja anualmente unos 70 milímetros su nivel. El doctor Carl Schmidt y Mr. F. Dohrandt, que se ocuparon de estos estudios hidrológicos, corrigieron al mismo tiempo las situaciones astronómicas de algunos puntos.

Todavía continúan las exploraciones y estudios sobre el Pamir, territorio llamado *Bam-i-dumia* ó Corona de la cabeza del

Digitized by Google

mundo: además de los nuevos datos que van conociéndose de los trabajos de Kostenko y otros, no cesan de enviarse nuevas expediciones. Korostovtzeff estuvo allí en el verano último, y acaban de volver á Taxkent los Sres. Severstsof, Skassi y Schwartz que habían penetrado en Setiembre, la época más desfavorable del año, y que lucharon con las mayores dificultades: cruzaron el Alai por el davan ó collado de Archa, inmediato al de Terek, camino ordinario de Fergana á Kaxgaria, y reconocieron el principio del rio Koksai que, con diversos nombres y unido á otro rio, atraviesa el último territorio citado hasta perderse en el de Tarim, que proviene de *Tara* ó campo cultivado, en el lago Lob. El rio Yarkand, uno de los principales, lleva á veces 1.900 metros cúbicos por segundo. En esta expedición se fijaron diez puntos astronómicamente, y se tomaron muchas altitudes trigonométricas y barométricas, formando el itinerario y una buena colección ornitológica. Muxketoff, ingeniero de minas, ha hecho también el verano pasado una exploración en el Pamir, llegando á sitios que no se habían reconocido, y rectificando muchas inexactitudes, con todo lo cual podrá formarse un cuadro geográfico completo de esta comarca.

En verdad, no debe sorprender el interés que despierta: en medio de la aridez de las estepas del Pamir su situación es privilegiada: allí nace el Amú y los primeros afluentes del Kaxgar, y por ellas se enlazan las cadenas del Alai en el Norte y las del Hindu-Kux y Kara-Korum, que arrancan en distintos sentidos por la parte del Sur, dominando este núcleo las comarcas vecinas. Por aquí pasan hoy, como pasaban en tiempos remotos, las principales comunicaciones hácia la China, y así lo ha demostrado recientemente en un notable artículo el sabio barón Richthofen, analizando las rutas que seguían los mercaderes de la seda, desde tiempos anteriores á la Era cristiana, y señalando la correspondencia de los nombres citados por los antiguos geógrafos é historiadores, porque también fué paso frecuente de los ejércitos. Así estudian con afán los rusos este territorio, y tratan de incluirlo en sus fronteras para dominar los de la India que se acercan á él, aunque los ingleses

Digitized by Google

las avanzan con mayor timidez por la parte de Guilguit y otros puntos de la derecha del Indus. No contentos los primeros con haber abarcado el Karateguin y hasta la cresta del Trans-Alai, en un mapa del Asia central, publicado recientemente, y que comprende desde Orenburg á Jotán y Kobdo, han avanzado la línea de límites hasta encerrar el *Kul* ó lago Kara, y es evidente que sus deseos son anexionarse el Uaján y el Badakxán para comprender toda la cuenca alta del Oxus ó Amú, como pensarán también en acabar de establecer su dominación en el Janato de Jiva y sujetar los de Bujara y Kundús para llegar por todos lados á la divisoria de esta cuenca.

Parece que al fin ha desaparecido el Estado independiente de la Kaxgaria, objeto también de repetidos estudios por parte de ingleses y rusos, y cuyos límites llegaban al Pamir y tocaban casi á la India. En vano ha querido resistir Beg-Kuli-beg, sucesor de Yacub, á los chinos que han seguido su avance, facilitado por las luchas intestinas, y llamados á veces por algunas poblaciones, como la de Jotán que pidió guarnición china. Según las últimas noticias se apoderaron de la ciudad de Kaxgar el 17 de Diciembre, escapando Beg, con lo cual ha vuelto á entrar este territorio bajo la dominación china de que se había desprendido.

Acercándose á los límites del Norte de esta comarca, ha continuado su exploración Mr. de Ujfalvy que después de visitar el Kohistán ó Alto Zerafxán y la Fergana, pasó á la Zungaria ó antigua provincia china del Ili. Terminó sus trabajos y el estudio de las diferentes razas en el segundo país, cuna de los aventureros que fundaron la Kaxgaria y refugio á la vez de los que emigraron de ella, reconociendo además en aquél que el Narin y no el Kara debe considerarse como el orígen ó brazo superior del Sir. Atravesando una parte del Turquestán, el valle del Almati, por Viernoie, y luégo el Altin-Immel y el valle del Ili, llegó á Borojudxir y luégo á Kúldxa, en las orillas del mismo rio: esta ciudad, con su provincia del Ili, fué ocupada provisionalmente por los rusos, en la época de las últimas revoluciones en estas comarcas, y debían devolverla, aunque es difícil quisieran desprenderse de uno de los puntos

Digitized by Google

que han servido, desde antigua fecha, de paso más frecuentado. En dicho país se ven sólo ruinas de poblaciones, algunas de las cuales tenía 150.000 habitantes, y aun más, hace pocos años: todo él contaba 2.500.000 antes de 1869, pero los musulmanes sacrificaron casi toda la población china, y hoy tendrá apenas 130.000 almas. Aquí terminó Ujfalvy su interesante excursión, en la que le acompañó constantemente su señora, preparándose ésta á publicar un libro titulado *De París á Kuldxa*.

El Doctor A. Regel ha prolongado sus excursiones desde Kuldxa al *kul* ó lago Issik y más al Oeste hasta el Kara-Kul (= negro-lago), entre los rios Sir y Chu; luego ha vuelto al punto de partida, y probablemente continuará sus excursiones hácia el Este en el presente año.

También ha sido Kuldxa punto de partida y de descanso para la expedición de Prjvalsky al lago Lob y laderas del Altyn, á que he hecho referencia en otras ocasiones; acaba de publicarse la descripción y el mapa de su viaje, pero nada hay que añadir á los datos generales, únicos que puedo detenerme á consignar. Me limitaré á decir que pinta al lago Lob como un gran pantano, con poco fondo y cubierto de juncos, en el que sólo pudo penetrar hasta el centro siguiendo la corriente del Tarim que se pierde en él. Los Kara-Kurchin viven en miserables chozas á sus orillas, ó en algunas isletas para escapar á los tigres, usando todavía embarcaciones hechas de troncos de árboles é instrumentos de piedra. Después de su descanso en la población citada al principio, y según la modificación que había adoptado en su itinerario, salió en 28 de Agosto, dirigiéndose al NE. para rodear el lago Yebi y avanzó hasta Guchen, siguiendo la misma ruta que el coronel Sosnofsky en 1875, pero allí cayó enfermo y se vió forzado á retroceder á Zaisan, donde llegó el 20 de Noviembre; contaba con poder salir de nuevo á mediados de Febrero y volver á Guchen por Bulun-Togoi, continuando hácia el Tibet con ánimo de llegar á Lhasa en el otoño. Las últimas noticias dicen, sin embargo, que ha regresado á San Petersburgo, aplazando para otro año la continuación de sus exploraciones.

Igualmente ha vuelto á San Petersburgo la expedición di- Mongolia.

Digitized by Google

rigida por Mr. Potanin, habiendo terminado sus reconocimientos en la parte NO. de la Mongolia; en los últimos meses, una parte de ella se dirigió á Hantsjai, y en Enero llegó su jefe, con Rafailof y Berezofsky, á Bjisk. Como resultado de sus trabajos, aparece que la cordillera del Altai se prolonga mucho más al Este de lo que se creía, avanzando hasta el *Nor* ó lago Orok, separándola del Thian-Xan (=celestes-montes), el ancho valle del Gobi, y costeándola al Sur el desierto de igual nombre. También se han recogido noticias sobre el Thian-Xan, que forma dos cadenas paralelas, y sobre diversas partes del mismo territorio, estudiando además sus producciones forestales y sus razas. Un hecho muy curioso en estos vastos desiertos, que median entre la Mongolia, la Kaxgaria ó Turquestán Oriental y la China, es el avance de las arenas que marchan de Este á Oeste y que, al paso que van cubriendo tierras cultivables y poblaciones que antes figuraron, dejan al descubierto terrenos que eran inservibles y que constituyen en algunos puntos una verdadera California.

Otras exploraciones se proyectan en Mongolia, y debo señalar el establecimiento de algunos observatorios metereológicos, en los confines de dicha región con la China, que han fundado los misioneros residentes en estos parajes. También debía penetrar en ella el conde Szechenye que, con el teniente G. Krestner y un geólogo, salió de Trieste en primeros de Diciembre para ir á Lhasa, al *Nor* ó lago Kuku y, pasando por Pekín, penetrar en la Mongolia.

Se han publicado estudios especiales sobre la divisoria de aguas en el Kara-Koram, ó sea entre las dos cordilleras paralelas, una de las cuales, la del Sur, lleva este nombre ó el de Muztak, y la del Norte el de Kuen-Luen; preséntase aquí el hecho singular de que cruzan á la una el rio Yarkand y su afluente el Karakax, que van al Norte, y á las prolongaciones más notables de la otra los primeros afluentes del Xayok, brazo septentrional del Indus, existiendo la línea de separación, que forma repetido zig-zags, en el valle entre ambas; el mismo fenómeno ofrecen las cordilleras del Himalaya, que, en vez de un

Digitized by Google

solo núcleo, presentan dos crestas, por lo general, además de otras más apartadas, cruzándolas, á todas, los rios que nacen en los altas mesetas del Norte, sobresaliendo también en éstas algunos picos aislados. En el idioma del Tibet se llama al Kara-Koram *Ñen-chen-Thangla*, que equivale á collado de las estepas del gran desierto.

Tibet. Se recogen con afán las pocas noticias que pueden reunirse acerca del Tibet, cuyo verdadero nombre parece ser el de Pe, dividiéndose en Te-Pe y Me-Pe ó sea alto y bajo; los indígenas le llaman Pe-yul (= Pe-pais), y á veces U-Tsang por la denominación de dos de las provincias que lo forman además de las de Kam ó Jam y Ngari; el nombre de Tibet sólo es conocido en la región de Ladak, al Oeste, que ya se ha desprendido de él. Sigue facilitando algunos datos, el abate Desgodins, sobre los pequeños principados en que se subdivide la parte oriental de aquel territorio, de los cuales unos son vasallos directos de la China y otros de Lhasa, rectificando constantemente y completando los que ha podido reunir, sobre todo acerca de las inmediaciones de Bathang, población que los tibetanos llaman Bah, y que es el campo principal de sus exploraciones. Así se aguarda á que llegue el momento de utilizar el tratado celebrado con la China para autorizar las expediciones á dicho país.

China. Acaba de publicarse un diario del viaje que hizo, en fines de 1870 y principios del 71, Mr. Rocher subiendo por el Yang-tse, desde Hankou á Nachi, un poco más arriba de Chun-Jing; á partir de este punto el rio se llama también Kin-xa, por las arenas de oro que arrastra en sus crecidas. De Nachi pasó á Yun-nan, siguiendo un camino más oriental que el recorrido en 1868 por Mr. Garnier y la expedición francesa. Más recientemente, en Febrero del año anterior, el capitán de Ingenieros inglés Mr. W. J. Gill ha hecho á sus expensas una larga exploración, subiendo también por el Yang-tse, desde su desembocadura, reuniéndose en Chun-Jing con Mr. Baber y llegando á Ping-xan, un poco más arriba de la separación del camino de Yun-nan. Luego viajó solo, visitando en Tsi-lin-tsing los pozos de sal y también los de fuego, que se hallan á 900 metros

Digitized by Google

de profundidad; después fué á Cheng-tu y Sung-pan-ting, en las orillas del *Nor* ó lago Kuku, regresando al anterior por diferente camino. Aquí se reunió con Mr. Mesny, y ambos siguieron, en la primera parte, casi el mismo itinerario que Cooper hácia la Birmania, pasando por Ta-chien-lu, Lithang, Bathang, Atun-tse, Tali, Man-yun, llamado vulgarmente Manuain, y Bamo, ya en las orillas del Irauaddi, á donde llegaron en 1.° de Noviembre, descendiendo luego por el mismo á Rangun. La porción que recorrieron unidos ambos viajeros hasta el rio citado, constituye lo más árduo y peligroso del trayecto, marchando en muchos puntos como si bajaran por una escalera; cerca de Bathang cruzaron crestas á unos 4.755 metros de altitud, pero felizmente los habitantes eran pacíficos. Mr. Baber ha publicado también la descripción de la ruta seguida por la misión Grosvenor entre la villa principal ó *fu* de Tali y Momein.

M. Leon Rousset, que ha estado seis años como director del arsenal de Chu-feu, ha reconocido la cuenca superior del Uhang-ho (=amarillo-rio) en una considerable extensión desconocida á los europeos, aguardándose con ansiedad la publicación de sus detalles. Mr. Mossman ha escrito curiosas noticias sobre el doble delta de este mismo rio que ve disminuirse su caudal en la parte inferior, por dividirse en numerosos canales, y cuya desembocadura ha cambiado en diversas épocas, uniéndose á veces á la del Yang-tse y terraplenando juntos extensiones considerables, al paso que desde 1853 ha torcido hácia el NE. desaguando en el golfo de Pe-chi-li y amenazando cegar del todo la entrada del Pei-ho (=Norte-rio) que comunica con Pe-kin; por esta circunstancia se llama al dicho Uhang la tristeza de la China. Este Imperio sufre también actualmente por la escasez de cosechas en algunas comarcas, y nueve ó diez millones de sus súbditos luchan con los horrores del hambre.

Japón.

En el Japón se ejecutan á la vez multitud de exploraciones y trabajos importantes; el Sr. Knipping, al que he citado ya en otras ocasiones, ha publicado algunos de sus itinerarios en las inmediaciones de Osaka y reseñas de los estudios terminados

Digitized by Google

en diferentes comarcas; los doctores Schulz, Schendel, Langgaard, Naumann y Baelz, y los Sres. Gebauer y Sekino han hecho, en los dos últimos años, investigaciones notables sobre la geografía y la geología de diversas provincias. Bajo la dirección del Sr. Arai se han practicado trabajos de triangulación en las inmediaciones de Tokio, habiéndose medido ya la base y debiendo continuar aquéllos en los años sucesivos: también se han ejecutado observaciones astronómicas y nivelaciones de precisión, además de darse impulso á los trabajos hidrográficos y de reunirse datos estadísticos de todas clases. Así llegará á tenerse un conocimiento completo y exacto de este Imperio que ha entrado decididamente en la marcha del progreso europeo.

Aquí debo citar también una descripción recientemente publicada, aunque escrita hace bastantes años, de la isla llamada Saghalin ó Sajalin, cuyo dominio compartían la Rusia y el Japón y que ha pasado íntegramente á poder del primer Imperio; por cierto que no le corresponde el nombre de Saghalin, el cual daban los indígenas al rio Amur que desemboca frente á su parte septentrional. En el Japón la llamaban también Xirunmoxiri, cuyo significado es pueblo que vive en una isla, Erente—bose (=obstruida—isla), Derekasan y más generalmente Karafuto, aunque ninguno se le haya aplicado con razón. El único nombre oficial era el de Kita-Yeso, ó Yeso del Norte, que determina también su situación, y es el que debiera conservarse.

Archipiélago asiático.

Poco importante puedo señalar de la gran cadena y grupos de islas que prolongan las que constituyen el Japón y forman el archipiélago Asiático. En la de Tai-uan ó Formosa continúan las exploraciones y se van conociendo resultados de las anteriores: la de Mr. Arthur Corner, llevada á cabo en fines de 1876, llegó á las partes centrales, visitando la llanura de Posia y el lago Dragón, á 721 metros de altitud y al E. del monte Morrison, punto culminante de la isla, visitando además algunas porciones de la costa y reconociendo las ruinas de los antiguos fuertes holandeses, efectuándose en todas partes observaciones metereológicas. Mr. Bertrand ha explorado también una parte de la misma.

Digitized by Google

De la isla de Kalemantan ó Borneo se ha formado un mapa, todavía inédito, de la región de Sarawak; pero en la de Sumatra es donde se han terminado trabajos más notables por la expedición enviada para su exploración, que, á pesar de la muerte de su jefe el teniente Schow-Santvoort, ha continuado sus tareas, no limitándose á las puramente científicas, sinó reconociendo además la línea más fácil para el ferro-carril desde la costa á la gran cuenca hullera de Ombiles. El teniente Cornelissen debía reemplazar á aquél y trasladarse allí en el mes de Marzo. También debían visitar el interior de Sumatra los italianos Becari y d'Albertis que pensaban continuar, por espacio de un año, sus exploraciones en el archipiélago Malayo, habiendo salido con tal objeto en fines de Octubre último. Darán orígen igualmente á nuevos reconocimientos las operaciones militares, pues aunque se han sometido ya las regiones de Atyet y Salamangau se han presentado nuevas sublevaciones en Pasanyan.

Como trabajo de conjunto en estas regiones, debo señalar el hecho por Mr. Robert Cust sobre los idiomas en el archipiélago Indio, la Indo-China y la misma India con parte de los Estados contiguos; va acompañado de mapas que indican las lenguas que se emplean en las diferentes comarcas, y las divisiones de sus principales grupos corrrespondientes, como es natural, á las diversas razas que componen la población. Por cierto que recientemente se ha reconocido la existencia de algunos representantes de los *Negritos* en la isla de Gran-Nikobar que se halla al Norte de Sumatra.

Indo-China.

Volviendo al continente, empezaré citando los reconocimientos practicados por Mr. Rolland en la península de Malacca, por la cual se enlaza aquél al archipiélago Asiático. Recorrió durante ocho meses, en el año de 1876, la expresada comarca, fundando factorías en medio de los bosques para el comercio de pieles de pájaros y estableciéndose en Kessang, entre Tempin y Malacca. También tengo que anunciar la terminación de las exploraciones practicadas en los reinos de Siam ó Thai y de An-nam por el doctor Harmand, que ya ha regresado á Europa. En 16 de Abril del año anterior, partió

Digitized by Google

nuevamente de Bassac y subió por el Me-kong hasta La-Jon, en latitud de 17° 23′, reconociendo las montañas inmediatas; aunque desde allí pensaba pasar á las costas del An-nam, halló fuerte oposición en las autoridades para proporcionarle guías, lo mismo que en otros puntos á donde se dirigió, logrando al fin en Song-Jon, algo más al S., obtenerlos para la comarca de Pu-Thay; pero antes de pasar á ella reconoció el rio Sé-bang-—hieng. En 18 de Julio cruzó la frontera annamita, empleando tres dias en la travesía de las montañas, y pocos después llegó é Hué, la capital del citado reino. Se ha publicado el trabajo que anuncié de Mr. Dutreuil de Rhius sobre el rio de Hué on un plano. El mismo ha reconocido la ruta de Hué á Turane y formado el mapa de la provincia de Quan-Duc.

También tengo que señalar el establecimiento de un puesto francés en el Ton-kin, parte del mismo reino, que puede ser el principio de la ocupación de una zona interesante de aquella región, la cual promete alcanzar notable importancia por la facilidad de sus comunicaciones con el Oeste de la China. Por último, además de los estudios relativos á la Birmania, que tuve ocasión de analizar antes, como enlazados con las expediciones en la China, debo mencionar los que ha practicado Mr. Louis Vossiou, antiguo oficial francés y que hoy se encuentra en Mandalay, al lado del rey de esta comarca; ha reunido datos sobre toda ella, especialmente sobre algunos itinerarios y de la parte alta del valle del Irauaddi, que es poco conocida.

India. No necesito repetir que continúan los estudios científicos, y las publicaciones referentes á ellos, en el vasto territorio de la India y de que dan cuenta detallada las Memorias del general Thuillier y de Clements R. Markham; siguen dándose á luz las hojas de su mapa topográfico y las de sus costas, habiéndose obtenido nuevas determinaciones astronómicas de Aden, Bombay y Madras por las observaciones del paso de Vénus en 1874. De los trabajos estadísticos encomendados á la hábil dirección de Mr. Hunter, se han publicado ya veinte volúmenes referentes á Bengala, los cuales contienen multitud de datos geográficos de todo género. El conjunto de estas tareas ha de ser la formación de un *Imperial Gazetteer* ó Diccionario de la In-

Digitized by Google

dia, en lo que se ocupa ya el citado doctor. He mencionado antes el estudio y mapa lingüístico del mismo territorio debido á Mr. Cust, y debo señalar algunos datos geográficos y estadísticos, dados á luz recientemente, sobre las posesiones portuguesas de Goa, enclavadas en la gran colonia británica.

Continúan los estudios para utilizar las aguas en regadíos, y se han hecho últimamente en la cuenca del Krishna, en la provincia de Haiderabad. Éstos despiertan doble interés ahora para aumentar la producción, evitando así las hambres periódicas; y por cierto que el exámen de estas cuestiones ha conducido, al citado Mr. Hunter, á establecer una relación constante entre el período de dichas hambres y el de las manchas solares, coincidiendo también el máximo y mínimo de éstas con la mayor ó menor cantidad de lluvia. El ciclo observado respecto de las manchas, vapores y protuberancias en el sol es de once años, y se relaciona también con las variaciones en el magnetismo terrestre, electricidad, temperatura y violencia de huracanes y ciclones. Se ha calculado que hay una diferencia de 18 por 100, próximamente, de exceso en las lluvias de los años de mayor maculacion que en los de mínima; lo mismo sucede en el cabo de Buena Esperanza, alcanzando justamente igual proporción los aumentos de los siniestros marítimos en las épocas respectivas.

En el año actual debían emprenderse nuevos reconocimientos en las fronteras del Nordeste de la India: el teniente H. J. Harman explorará el curso del Subansiri, hasta la primera cresta por donde se ha abierto paso, y el extremo oriental del valle del Assam, por el cual desemboca en la llanura el Brahmaputra: el teniente Maxwell había seguido ya el primer rio por tres ó cuatro jornadas y halló muy tranquilos á los Miris que habitan la comarca. El mayor Badgley y el teniente Woodthorpe recorrieron igualmente algunas porciones de esta zona, visitando el segundo los montes Naga y las inmediaciones del Noa Dihing, uno de los tributarios meridionales del Brahmaputra. Por último, el mismo Woodthorpe debe reconocer el espacio entre el Dihong y el Brahmajund; así se re-

Digitized by Google

solverá acaso el problema del enlace, entre la parte alta y baja de un rio tan importante.

No puedo abandonar la India sin consagrar un recuerdo al eminente coronel Montgomerie, á quien tuve el honor de tratar, y que falleció en fin de Enero; había prestado grandes servicios para el estudio geográfico de estos territorios, siendo el mayor de todos el de adiestrar á los *Pundits* para las exploraciones, enseñándoles lo necesario á fin de que pudiesen ejecutar buenos itinerarios, observar latitudes y tomar altitudes por medio del termómetro, pero evitando el instruirlos en la manera de calcularlas para que no fingiesen trabajos que no hubieran realizado.

Mr. Drew ha publicado también noticias sobre las razas del valle del Indus en las regiones del Kafiristán, el Dardistán, el Kaxmir y parte del Tibet; el nombre de Kafir es impropio, pues significa únicamente infieles, y los Dars ó Dardis sólo forman la raza dominante en su territorio, donde hay otras secundarias; aquéllos se denominan á sí propios *Chin*, lo que trae á la memoria antiguas denominaciones geográficas.

En estas comarcas, confinantes con la India, debo señalar los importantes reconocimientos practicados por uno de los Mullahs indígenas, el cual ha visitado la parte del Indus que corre por fuera del territorio británico y que era desconocida, aunque los puntos notables y más elevados de su cuenca habían sido determinados por los trabajos geodésicos; en esta parte, que mide unos 300 kilómetros, el rio desciende 600 metros próximamente. Ha recorrido además algunos de sus pequeños afluentes por la orilla derecha, y los valles de Gilghit, Yassin, Ghizar y Mastuy, descendiendo por el Sar-Laspur para enlazar con otros itinerarios, y llegando á Paxtar ó Nuevo-Kunar y al fuerte Abazai en las fronteras de la India, próximo al rio Kabul y á Peshawar, completando así el conocimiento geográfico de regiones interesantes.

Asia Menor.

Atravesando los estados fronterizos á la India y la Persia, donde sólo tengo que consignar algunas determinaciones astronómicas y altimétricas en el segundo y en el Beluchistán, entre ellas las relativas á la situación y altitud del Dema-

Digitized by Google

vend, con arreglo á los datos del capitán Napier, me detendré un momento en los confines del Ásia y Europa. Se han publicado curiosos datos sobre la población masculina de la Armenia, única que figura en los censos: según los rusos, es sólo de 611.744, pero los turcos la elevan á 1.016.461 habitantes. Mr. James Bryce ha expuesto algunas consideraciones sobre la misma Armenia que es casi una expresión geográfica, porque sus 4 ó 5 millones de habitantes se hallan divididos entre la Rusia, la Turquía y la Persia. También es curioso advertir que entre la inmensa población del Ásia, que en su mayor parte profesa el Budismo, existen unos 85 millones de mahometanos; el África reune otros 50. Ha referido igualmente el citado Bryce su ascensión, en Setiembre de 1876, al célebre Ararat, presentando las tradiciones que se conservan en el país donde se cree que el arca de Noé se halla enterrada entre la nieve, y se señala todavía en Argui el árbol del cual suponen se sacaron las tablas para ella y la viña plantada por Noé. Con tal motivo manifestó que el nombre armenio de dicha cumbre es el de Massis: los turcos la llaman *Dagh* ó monte Aghri, y añade que muchos, fundándose en que al mencionarse en la Biblia los montes del Ararat se referían á los de este país, que era la Armenia, y además, por lo que resulta en los anales asirios hallados en Niniveh, creen que dicho monte debió hallarse al Sur de la región, señalándose como su verdadero lugar el Nizir ó Yébel-Yudi (=monte-judío), entre el valle del Tigris y las mesetas del Noroeste de la Persia.

Citaré también el viaje arqueológico á la Cilicia, hecho por los Sres. Favre y Mandrot en 1874 y recientemente publicado, con un mapa muy curioso, y las investigaciones del mismo género, que reunen también caractéres geográficos, llevadas á cabo en la Tierra Santa por las Asociaciones inglesa y anglo-americana que han reconocido las ruinas, inscripciones, túmulos, puentes, canales y acueductos, para el estudio completo de esta región importantísima. A parajes contiguos debía marchar, en breve, el reverendo W. Holland para explorar la región del Tor, proponiéndose seguir el mismo camino que los israelitas recorrieron partiendo desde el istmo de Suez. Debo mencionar

Digitized by Google

además, la publicación póstuma de los viajes y trabajos del difunto doctor Charles Beke, sobre el Sinaí, advirtiendo que dedicó grandes esfuerzos para probar que este monte no se halla donde se cree generalmente, sinó en el Yébel Baghir, de unos 1.500 metros de altitud y colocado á 16 kilómetros al N. E. del golfo de Akaba. Por último, daré cuenta del regreso al Cairo de Mr. Richard Burton, el cual parece que además de las muestras de oro y de otros minerales recogidos en la región del Madian, ha reunido importantes datos arqueológicos de toda la zona que ha visitado.

Profunda pena se siente al penetrar en África, porque en los últimos meses han sido numerosas las muertes en la falanje de sus valientes exploradores: viajeros que ya habían llevado á cabo importantes trabajos ó útiles empresas; jóvenes entusiastas que se lanzaban con fe á arriesgadas exploraciones, han sido víctimas de las asechanzas de los indígenas ó de los rigores del clima. En la isla, ó más bien península de Ukereué, porque sólo se halla separada de la costa por una cortadura artificial, han sido asesinados el teniente de la marina inglesa Smith y Mr. O'Neill que formaban parte de la expedición de misiones, después de haber visitado ya al rey Mtesa en su capital Rubago, entablando relaciones con el mismo, y cuando se disponían á visitar además á Rumanika; sólo escaparon tres personas de las ochenta que les acompañaban. Según parece, antes habían herido en la isla de Ukara, próxima á la de Ukereué, á los Sres. Smith y Wilson. Este último, con los pocos que han podido salvarse, regresó al Uñañembe. África.

En Zanzíbar han muerto rápidamente de enfermedades, en 14 y 24 de Enero, los belgas Sres. Maes y Crespel que habían llegado el 12 de Diciembre y eran miembros de la expedición creada por la Asociación internacional africana: el primero de ellos añadía en postdata á una de sus cartas, el 7 de Enero, que se preparaba con grandes ánimos para emprender su exploración, y bien ajeno del fin que le aguardaba.

El capitán Elton, que había hecho varias excursiones en la

Digitized by Google

costa oriental, ha muerto también al terminar una muy importante de que me ocuparé luégo.

Más al Sur, en Transvaal, acaba de morir el portugués Joachim Monteiro, conocido por importantes trabajos sobre el África, y que se ocupaba en los estudios del ferro-carril proyectado desde dicha comarca á la bahía de Delagoa, para cuya empresa había sido comisionado por su Gobierno.

En Noviembre falleció en Lagos, en el golfo de Guinea, el doctor Landieu, que se proponía ir desde dicho punto, ó de Calabar Viejo, á visitar los países hasta el octavo grado de latitud, y luégo remontar el Níger y el Benué; pero volvió allí enfermo á poco de haber salido. También ha muerto en Porto-novo, y en Febrero de este año, su compañero el Sr. Wilhelm Höpfner.

Por último, el doctor Edwin von Bary llegó á Ghat en 1.º del pasado Octubre, de vuelta de su expedición al Ahaggar, donde penetró más lejos que ningún europeo, no pudiendo prolongar más su excursión por las luchas entre las tribus de los Tuareg: al dia siguiente se le encontró muerto, sin duda por las fatigas y privaciones del viaje; felizmente han podido salvarse sus papeles.

Tan sensibles bajas se cubren prontamente, porque los soldados de la ciencia no retroceden tampoco ante el peligro de la muerte, y el martirio, en esta segunda religión, atrae nuevos héroes que ensalzan la gloria de los que cayeron, marchando en pos de sus huellas.

Xoa. Afortunadamente no se han confirmado las noticias que corrieron sobre la muerte de los miembros de la expedición italiana, que se supuso ocurrida en la derrota del rey Menelik en sus contiendas con Johannes, de la Abisinia, ó mejor Etiopía; habiáse asegurado también que aquéllos dirigían su ejército. No se sabe con seguridad si estas mismas luchas han tenido lugar, porque al paso que unos datos las confirman otros suponen que no se trata del rey de Xoa, sino de un príncipe abisinio, de igual nombre, hijo del rey Teodoros.

Las noticias directas, recibidas últimamente de los expedicionarios, nada hablan de aquellas guerras, y parece más probable lo segundo, puesto que el rey sólo pensaba en prepararse

Digitized by Google

á una campaña contra los Gallas. Se había dicho además que todos los expedicionarios italianos volvían á Zéila, pero sólo ha regresado Martini, quedando los otros en Xoa y preparándose á seguir sus exploraciones por el Sur, en el país de los Gallas, reconociendo el rio Hauax, que, según dicen, aunque con un ancho de solo 70 metros donde lo pasaron, puede ser navegable para barcos chatos, desde muchos kilómetros más arriba, hasta el lago Ausa, donde se pierde, cerca ya del golfo de Aden. Pensaban llegar hasta su orígen, que es desconocido, y después seguir á Kaffa y tal vez al lago Ukereué, si les era posible. El marqués Antinori ha perdido el uso de la mano derecha de resultas del accidente de caza de que ya hice mención.

Para llegar á Kaffa costará trabajo atravesar cinco reinos pequeños y otros países de las inmediaciones, además de la dificultad de entrar en dicha población y de lograr luégo salir de ella, á través de las razas negras, en estos países mal organizados y poco concidos. Sólo lo es en estos territorios la parte visitada por Mr. de Abbadie, pero no pasó de Bonga, en el extremo NO.: el curso del Hauax y el del Godyeb son un enigma, y aunque Monseñor Massaia tiene misioneros en Kaffa, las relaciones con ellos son muy inseguras. Dicho obispo ha visitado una parte del Godyeb, hasta Ualama, y cree que no es tributario del Sobat y va directamente al lago Ukereué, pudiendo considerársele como *Caput Nili:* otros lo creen también atendiendo á su largo curso, aun en el caso de que se una al Sobat, como lo marcan generalmente los mapas, y ya he dicho que no falta quien cambie la dirección del mismo y le haga verter en el Yuba, ó tal vez directamente en el Océano Índico.

Martini ha traido colecciones de historia natural y objetos etnográficos con correspondencia, diarios, planos y observaciones: llegó con bastante trabajo al Xoa, porque las comunicaciones eran difíciles, pero en el regreso de Litché á Zéila ha tardado 34 dias solamente. El mapa formado entre Zéila y Xoa comprende el primer itinerario de ida; el que siguieron Martini y Cechi al conducir los auxilios que habían venido á buscar, y algunas variaciones en el camino de regreso; además de la parte gráfica, contiene datos geológicos interesantes

Digitized by Google

de los mismos itinerarios. Los mapas actuales de esta parte son muy inexactos; en la segunda expedición, por errores de ellos, penetraron en Etiopía en vez de ir directamente al Xoa: han pasado por el pequeño lago Caraba, que pintan como un sitio encantador, y fijado la situación del llamado Ota. También han traido los diarios que faltaban de la primera marcha de Tull-Harré á Farré y Litché; esta última población está á una jornada de Ankober y el punto de Oreilie ó Uorreilu, como ahora lo escriben, y adonde había pasado Chiarini para ejecutar reconocimientos geológicos, está á cinco jornadas del mismo Litché. Martini trajo además los diarios de sus últimos viajes, y ya ha empezado la publicación de algunos de estos datos que pronto debe terminarse, así como el grabado de dicho mapa.

Valle del Nilo. Se han recibido igualmente noticias de la expedición de Gessi y Matteucci: salieron del Cairo en fines de Octubre, subiendo por el Nilo; en Assuan visitaron un monumento copto, con sepulcros del año 150 de la Era cristiana, que está á la derecha del Nilo, frente á la isla Elefantina; siguieron á Korosko, Berber y Jartum, adonde llegaron en Diciembre; de allí enviaron algunos cráneos pertenecientes á la raza de los Xilux. En principios de Febrero se hallaban en Sennaar, habiendo subido por el Bahr-el-Azrac, el Nilo ó rio Azul, y también embarcados siguieron á Karkody; después fueron por tierra á Famaca, al pié de los montes Fatsokl ó Fatsollu, y se tienen noticias de su paso por Beni-Xangoll y las orillas del Tumat, y de la llegada á Fadasi, último punto que había visitado Marno en años anteriores; se halla ya fuera del territorio egipcio, aunque se hacen tentativas para anexionar esta parte, sometiendo á los Gallas que la habitan. Les quedan diez pequeñas jornadas, si bien otros suponen que son treinta las que median hasta la capital de los reinos de Enarea y Kaffa, hoy reunidos; en ellas podrán reconocer parte de la cuenca desconocida del alto Sobat y de la del Godyeb, en los territorios de Yimma-Kaka; pero es difícil cruzar esta zona, porque los indígenas se emboscan y atacan á los viajeros. Si no pudiesen continuar en esta dirección volverían á Fatsollu, y por Xiangalla irían al Xoa para reunirse á la expedición del marqués Antinori, como desean hacerlo de

Digitized by Google

todos modos. En las últimas jornadas que hicieron, les seguía el inglés Mr. Guy C. Dawnay, que había hecho en los años de 1874 y 75 una excursión desde Natal al Zambezé, y que ahora salió de Suakin, yendo por Kassala y Guedaref á Sennaar, proponiéndose continuar á Fadasi y rectamente al Ukereué, si le era posible; pero en Fatsollu torció al Nordeste, dirigiéndose á Galabat en Etiopía.

Además de las tentativas para extender la dominación egipcia hácia Kaffa, debo mencionar los esfuerzos que se hacen para establecerla en los territorios inmediatos al Ras Asser ó Guardafui, que es el más oriental del África, prolongándola por la costa oriental hasta la desembocadura del Yuba, desde la cual se cree hay caminos más cortos, y menos difíciles, á los lagos centrales que los que se hallan por el valle del Nilo. En los puertos de Tadyura, Zéila y de Berberah se construyen muelles ú otras obras y se establecen faros; el último nombrado, y el inmediato de Bulhar, se han declarado puertos francos, ejecutándose caminos que los enlacen entre sí y con la región del Harrar. El teniente coronel Graves y el comandante Mokhtar, exploran el citado cabo Guardafui y el Ras Hafun, que es otra de las puntas salientes del territorio de los Somali y de las más orientales del continente africano.

Para terminar con lo relativo al valle del Nilo, diré que se ha solicitado autorización para desecar el lago Mareotis, que entregará al cultivo unas 30.000 hectáreas; que se han publicado los estudios del Mayor H. G. Prouth en la provincia de Kordofán, y también los diarios del doctor Pfund que acompañó, como físico y naturalista, al mismo Prouth y á Colston en sus exploraciones del Kordofán y Dar-Fur, desde 1874 á 1876. Añadiré que el coronel Gordon, gobernador del Sudán egipcio, proyecta establecer una línea de vapores en el Nilo hasta Jartum, con la cual, y utilizando el ferro-carril del Cairo á Siut, la antigua Licópolis, podrá alcanzarse aquel punto avanzando en quince ó diez y seis dias, siendo entonces, como casi lo es ya ahora, más fácil llegar á los grandes lagos por el Norte que por la costa oriental. Ha contratado también cuatro vapores para navegar en estos lagos y en los rios inmediatos. Kabariga,

Digitized by Google

el rey del Uñoro, país entre los lagos Ukereué y Mvútan, ha hecho á Gordon proposiciones de paz y sumisión: así podrán reconocerse más fácilmente estos territorios y llegar á recorrer las porciones al Sur del lago Mvútan. Acaso facilitará también las exploraciones de las comarcas vecinas, la muerte del famoso Munza, que dominaba en los orígenes del Uellé y en los confines de los célebres Ñam-Ñams, oponiéndose siempre á que los europeos visitaran las regiones del Sur.

Lago Mvútan. Se ha publicado ya la reseña de la exploración del lago Mvútan y su mapa, desmintiendo muchas de las noticias que se habían comunicado, suponiéndose en algunas de éstas que pasaba del Ecuador, y que llegaba dos grados más al Sur que hasta donde lo trazó Gessi, comprendiendo, por consiguiente, el golfo Beatrice visitado por Stanley. En vez de ser así, resulta todavía menor que en el dibujo del explorador italiano, hallándose su límite Sur á 1° 10′ de latitud Norte próximamente. Es seguro, por lo tanto, que la parte vista por Stanley pertenece á otro lago, sin duda de alguna extensión, como ya lo había supuesto últimamente el mismo, añadiendo que tal vez de éste podría partir el caudaloso Aruimi, uno de los afluentes más importantes del Congo y que le llega corriendo del Nordeste, aunque para ello sería preciso que diese una vuelta muy marcada. Acaso corresponda este lago al Rusizi, que marcó Speke en su mapa como bastante extenso, y al Oeste de los dos picos del Mfumbiro, que, semejantes á pilones de azúcar, se alzan á 3.660 metros de altitud; sería sorprendente que también en esto hubiese interpretado con fidelidad las noticias de los indígenas, como lo hizo en las dimensiones del lago Victoria ó Ukereué y del Luta Nzive, confirmando casi sus trazados los reconocimientos posteriores. Se sabe que Mr. Baker había prolongado mucho más al Sur este lago y hasta pensaba si se uniría al Tangañika, pero debió equivocar la latitud observada ó la situación de Vacovia, que colocaba en sus orillas.

Pocos detalles se expresan en la corta reseña de la circunnavegación del lago, y todos se comprenden con sólo el exámen de su mapa, aunque en éste no se marca bien, en la parte

Digitized by Google

del Sur, un rio de 400 metros de ancho, con aguas rojizas, en que dice penetró y navegó por una hora, añadiendo que se dirigía al Norte con débil corriente, ni tampoco las dos cadenas de montes, que se encaminan al Sur, quedando entre ellas una gran montaña aislada. En otro paraje de su descripción dice, que los indígenas de Kavali, á la parte Sudoeste del lago, le aseguraron que ningún rio desaguaba por allí, lo que vió confirmado, y esto contradice el hecho anterior. Cerca del mismo Kavali, el terreno es pantanoso y cubierto del *ambach* que señaló Gessi. ¿Quién sabe todavía si ese rio, que he citado, no será comunicación con el lago visto por Stanley ó con otros más al Sur? Los indígenas señalaron ya á Masson la existencia de varios lagos por esta parte, y es lástima que no haya podido aclarar estas dudas ya que ha fijado de un modo completo, y por medio de observaciones astronómicas, el perímetro del lago. Al mismo Masson se debe un plano del trozo del Nilo entre aquél y Dufli sujeto también á algunas observaciones astronómicas, y que difiere bastante de los que dieron antes el mismo Gessi y Gordon. No encontró el brazo que se bifurcaba al N. O., según Gessi, y sólo observó una gran depresión que formaba un valle ancho y bajo. Por cierto que el mismo Gessi, insistiendo en la existencia de dicho brazo, ha manifestado recientemente que, en vez de unirse al Nilo, por el Norte, podría torcer al Oeste y ser el Aruimi de Stanley, lo que parece, de todos modos, muy poco probable.

Zona y Costa oriental.

El doctor Hildebrandt, que se proponía subir al monte Kenia ó Doeño Ebor, al cual se asigna una altitud de 5 á 6.000 metros, salió de Mombás en la primavera anterior con escolta de 40 hombres, y llegó á Kitui con gran trabajo y tardando dos meses por la hostilidad de las tribus: al pié del Kenia le abandonó la escolta, y el jefe del pueblo en que se hallaba quiso envenenarlo con los alimentos que le había facilitado, pudiendo salvarse gracias á un antídoto y regresar á Zanzíbar, el 20 de Octubre, en mal estado de salud, por lo cual volvió á Europa.

Deben haber empezado ya las exploraciones de los Sres. G. A. Fischer y Clemens Denhart en la cuenca del Dana, por donde se proponían llegar también al monte Kenia: el primero,

Digitized by Google

esperando la llegada de su colega, había practicado algunos estudios zoológicos en Zanzíbar y en la costa Suaheli. El reverendo Thomas Wakefield de la misión de Ribé, próxima á Mombás, ha hecho una excursión en el país de los Gallas al través del mismo rio Dana. Además, el reverendo Mr. Farler de la misión de Mayila, inmediata á la costa de la región de Usambara, frente á Zanzíbar, ha formado un mapa de este territorio, con lo cual se va completando el conocimiento de dicha zona. Probable es también que Mr. Craven emprenda en ella nuevos trabajos, prolongando sus excursiones hasta el Kilima-Nxaro.

Los Sres. Cambier y Marno, restos de la expedición enviada por la Asociación internacional africana, salieron de Zanzíbar el 16 de Enero, después de la rápida muerte de Mr. Maes, y dejando ya enfermo á su jefe, el capitán Crespel, que había de sucumbir pocos dias después: no sin trabajos llegaron á Saadani, y de allí siguieron al interior, por el camino de Mpuapua, para encontrar á Mr. Broyon con quien deseaban conferenciar á fin de convenir en los medios de penetrar más adelante en su expedición definitiva. Lo encontraron en Kua-kiora, el 13 de Febrero, y supieron con sentimiento que era forzoso renunciar á servirse de carros porque existía la mosca *tsetse* en la comarca, y habían muerto la mayor parte de los bueyes que el mismo Broyon y los misioneros ingleses habían llevado: aquél se ofreció á reunir y enviarles los 300 ó 350 cargadores que necesitarían, y regresaron, llegando á Zanzíbar el 5 de Marzo. Posteriormente se les han reunido el teniente J. B. Wauthier y el doctor Dutrieux, nombrados para reemplazar á los dos miembros que habían fallecido, y es probable que pronto emprendan su viaje al interior. Parece que Mr. Marno se ha separado de la expedición, pues hay noticias de su salida de Zanzíbar con dirección á Aden y Europa.

En vista de las dificultades para los transportes, se piensa ensayar el empleo de los elefantes, y se ha propuesto también construir ferro-carriles económicos de un sistema llamado *Pioneer*, que sólo tienen un rail y que no exigen movimientos de tierras, ciñéndose á las ondulaciones del terreno: pueden

Digitized by Google

vencerse con él pendientes hasta del siete por ciento, calculándose que su coste no llegará á 12.000 pesetas por kilómetro. Si este último medio pudiese aplicarse, sería acaso el mejor para comunicar, desde la costa oriental, con los grandes lagos y unir los claros que median entre el Myútan, el Tangañika y el Mkuba, estableciéndose de paso la línea telegráfica contínua entre el Nilo y la Colonia del Cabo, pues desde el último lago, ó desde el Bengüeolo, no sería difícil obtener de las tribus indígenas el permiso para establecer y vigilar la línea, cruzando ya luégo al Zambezé y al Limpopo, límite actual de las posesiones británicas. Fácil sería también construir ramales, partiendo de esta línea central, á Zanzíbar, Moçambique, Quelimane, Bahía Delagoa y otros puntos, si fuere necesario. Ya hoy llegan los alambres por el Norte hasta Jartum, con ramal á Foya en las fronteras del Dar-fur.

Debo señalar el establecimiento por el P. Horner, prefecto apostólico de las misiones de Zanzíbar, de una nueva misión en Nguru, á unos 160 kilómetros de la costa, sobre el rio Uami y en el camino que marcha desde Saadani al interior.

En fin del presente mes debe llegar á Zanzíbar el abate Debaize, comisionado por el Gobierno francés para atravesar el África de costa á costa, según lo han hecho recientemente Cameron y Stanley: para dicha empresa han destinado las Cámaras una suma de 100.000 francos ó pesetas. Tendrá que detenerse bastante tiempo allí para preparar su gran expedición, que durará probablemente tres años, pensando dedicarse principalmente á estudiar el idioma, que es uno de los elementos más indispensables para tales exploraciones. Con él iban nueve sacerdotes de la Sociedad de misiones en la Argelia, la cual ha fundado ya varios centros en las inmediaciones meridionales de esta colonia; van con el encargo de establecerse en los lagos Ukereué, Myútan y Tangañika, donde se han creado dos vicariatos apostólicos por Su Santidad. ¡Cuándo llegará el caso de que en España imiten el Gobierno y los particulares estos ejemplos, contribuyendo al adelanto de las ciencias y á propagar nuestra religión!

El comandante Wharton, en el buque *Fawn* de la marina

Digitized by Google

inglesa, ha recorrido una gran parte de la costa oriental, desde la isla de Abd-el-Kuri al cabo de Buena Esperanza, reconociendo la situación de algunos bajos y ejecutando sondeos que podrán utilizarse para el establecimiento de cables telegráficos próximos á la orilla. Su trabajo principal, en el verano del año último y primeros meses del presente, ha sido el reconocimiento de los puertos de Tanga, Kisimaya, Manda y Lamu, al Norte de la isla de Zanzíbar, y el estudio completo de la costa, entre los 7 y 9 grados de latitud Sur, comprendiendo la isla Mafia, el delta del Rufiyi, que desagua por ocho brazos, y parte de su curso que remontó por algunas millas, hasta más arriba de donde lo había cruzado el capitán Elton, terminando sus trabajos en los puertos de Quiloa-Kavinye y Quiloa-Kiseuani.

Mr. Alfred Bellville, de la misión de Steere, en una excursión que hizo últimamente, ha rectificado también algunos detalles de la costa entre Lindi y Quiloa, así como de los rios que desaguan en esta parte. El mismo Bellville pudo recoger de un indígena que había recorrido esta zona, llegando por el Norte hasta Moroko ó Maroro, y por el O. hasta la capital del Merere ó Miriri, algunas noticias sobre aquellas regiones y el curso del Rufiyi, que es el cuarto en importancia de los que vierten por la costa oriental, rompiendo el anillo de montañas que existe paralelo á ella, y uno de los menos conocidos. Los rios más caudalosos son el Zambezé, Yuba y Limpopo.

Lago Mkuba.

Otra exploración importante tengo que señalar; la de los señores Elton y Cotterill, coronada de buen éxito, aunque haya costado la vida al primero de ellos. El segundo, llevando desarmado el pequeño barco *Herga* que le habían regalado algunos colegios de Inglaterra, llegó al Ñassa Mkuba, subiendo por el Zambezé y el Xiré, y utilizando también para el transporte el camino de 104 kilómetros que había arreglado Mr. Stewart, en la parte en que el segundo no es navegable. Desde la misión Livingstonia, después de atravesar el lago hácia el Oeste, hizo por tierra una excursión en los meses de Febrero y Marzo del año anterior, hasta Tambala, que dista tres jornadas de la orilla, cruzando cumbres que se elevan 900 metros sobre el lago ó 1.370 sobre el mar. En Junio verificó un reconocimiento

Digitized by Google

de la parte occidental del lago, llegando con el *Herga* hasta Mankambira, y no pudiendo continuar por la enfermedad del patrón que gobernaba el *Herga*, regresó á Livingstonia, después de luchar con las agitadas olas, como luchó en otro tiempo, Livingstone que llamó á este lago « el de las tempestades, » Cotterill vió á los Mazitu ó Maviti, y supo que no salía ningún rio de la parte Norte del Ñassa, siendo falsos los informes que dieron á Young respecto del Rovuma.

En Agosto se embarcó de nuevo, ya en compañía de Elton y en el vapor *Ilala* de la misión; fueron también por la costa occidental á Kota-Kota, y vieron que el rio Liseua se halla más al Sur de lo marcado en el mapa; subieron al monte Chombi, que se alza 1.200 metros sobre el lago, y llegaron al estero Ruambadzi en 9° 40′ de latitud Sur; allí observaron que las tierras altas ó cadenas de la parte occidental del Mkuba tuercen al Noroeste, dejando una comarca llana y pantanosa que se extiende, sin duda, hasta el Tangañika. Según les dijeron los indígenas, hay hasta el mismo diez ó doce jornadas, que gradúan en 190 á 210 kilómetros; y si esto es cierto, parece más probable que el Mkuba se incline al Noroeste, como lo marcó Cameron, pues de otro modo sería mayor la distancia; ya dibujan en su mapa la parte Norte en situación más occidental. No deja de ser curioso el observar que, según todas las noticias, median terrenos bajos entre estos lagos, como también entre el mismo Tangañika y el Mvútan, existiendo en el intermedio pantanos y tal vez lagos más pequeños; tales circunstancias, y el presentarse los tres en dirección casi paralela á la costa oriental, siendo todos largos y estrechos, hace pensar en una gran falla ó hundimiento, aunque á ella no acompañe, como suele suceder, una gran cordillera paralela y contínua por uno ú otro lado, sinó montañas aisladas ó pequeñas cadenas, algunas de notable altura, pero separadas por terrenos bastante bajos en diversos parajes.

Desembarcaron en Malisaka, y después de esperarles algunos dias el *Ilala*, Mr. Stewart, que iba en éste, reconoció otra parte de las costas del lago, encontrando algunos puertos buenos en ellas, pero no pudiendo explorar sus inmediaciones por

Digitized by Google

oposición de los indígenas. Nuestros viajeros siguieron al Norte y hallaron el rio Chombaka; subiendo por él, y cruzándolo tres veces, llegaron á la meseta de Mazote, á unos 1.800 ó 1.900 metros de altitud, descubriendo la gran cordillera de Kondi, que es prolongación de la que circuye el Mkuba por la parte oriental. Aquí hay sitios que recuerdan á la Suiza por su belleza, pero habitados por tribus rapaces; entre ellas se encuentran los Uchunga y Ubena hasta donde extiende el jefe Merere ó Miriri lo que llama su imperio, que alcanza del Mkuba al rio Rufiyi. Continuando más al Norte, cruzaron la cordillera de Kondi por un paso á 2.680 metros altitud, y llegaron á la meseta de Uanyi, que se eleva á 2.130 solamente, naciendo aquí muchos rios, el principal con el nombre de ella: más adelante vieron á sus piés la gran llanada de Usango ó Urori, por la que serpentean varios rios, entre ellos el Ruaha y el Ranga. En el primero divisaron un pequeño lago y en el horizonte otro mayor donde vierte sus aguas: por el Noroeste se extiende la meseta hasta Usafa y el lago Hikua, distante cuatro jornadas: éste es salado; tiene, según les dijeron, cerca de 50 kilómetros de diámetro, y está muy al Sur de donde lo marcan las relaciones y mapas anteriores, en que se pinta como pantanoso, cerca del Tangañika y desaguando en él por medio del rio Musamuira.

Siguiendo su ruta llegaron á un campamento ó *boma*, cercado de empalizadas, en la orilla del Ruaha, y que ocupaba Merere: lo estaban sitiando las tribus enemigas, y penetraron en él con trabajo, teniendo que esperar varios dias, en los que sufrieron continuados asaltos, hasta que con la llegada de auxilios se retiraron los sitiadores. Continuaron al Noroeste en busca de la antigua capital de Mkongora, hoy residencia de Kagoué porque el otro jefe había sido destituido; pero dando notable rodeo, por impedirles marchar por el valle del Rufiyi las guerras intestinas: más adelante pasaron por la verdadera capital del Merere, y es la mayor cercada que habían visto en África: su mismo jefe la había entregado á las llamas. Está en las orillas del Mambí, afluente del Ruaha. Luego, cruzando altas mesetas á 1.500 metros, habitadas por los Niam-Niam, y

Digitized by Google

siguiendo hácia el Este el curso del Mzombe, llegaron á Mkongora, que está de 45 á 65 kilómetros al Sur del camino de Zanzíbar al Uñañembe; vadearon el Makasumbi, y por los ardores del sol enfermó Elton, sucumbiendo el 13 de Diciembre, después de 50 horas de amodorramiento, en Useje del Sur, á 16 kilómetros del punto de igual nombre en la citada vía, al cual marcharon seguidamente. Así han logrado enlazar la parte Norte del lago Mkuba con puntos bien situados y conocidos, atravesando una gran extensión inexplorada: los interesantes diarios, dibujos y cróquis que formó Elton, con gran perfección hasta tres ó cuatro dias antes de su muerte, deben publicarse pronto. Con una caravana recorrieron, por último, los 560 kilómetros de la ruta de Uyiyi que mediaban hasta Zanzíbar, adonde llegaron el 7 de Febrero, después de cuatro meses y medio, y habiendo recorrido en total unos 1.600 kilómetros desde Livingstonia.

Parece que la Sociedad *Exploration Fund*, con los escasos fondos que ha reunido y los que le ha facilitado la Sociedad geográfica de Londres, proyecta actualmente organizar una expedición que parta desde Dar-es-Salaam, entre los rios Rufiyi y Pangani, aprovechando el camino abierto ya en unos 48 kilómetros y siguiendo al Oeste hasta alcanzar el lago Mkuba, lo que exigirá un trayecto total de 560, procurando luego seguir hasta el Tangañika en otros 300 kilómetros, y volver á la costa por el valle del Rufiyi.

En esta misma zona debo señalar una nueva visita hecha, en el pasado otoño, al rey ó jefe Mataka en su capital de Moembe, próxima al lago Mkuba, por el misionero Beardall, y el establecimiento de una misión en Losema, cerca de dicho punto, además de la ya instalada antes en Masasi, á mitad de distancia desde la costa y al Norte del rio Royuma. Mr. Maples ha reconocido también una parte del último rio.

Rio Zambezé.

Se han publicado algunos trabajos y mapas portugueses, referentes al rio Zambezé, y se prosiguen con afán los estudios de su cuenca en que siempre se han distinguido nuestros vecinos, que ya habían reconocido el afluente Xiré en los siglos XVI y XVII, visitando en el siguiente el gran lago en el

Digitized by Google

país de los Maraves, aunque hasta hace pocos lustros no se había marcado en los mapas: también prolongaron, en tiempos más recientes, sus exploraciones por el Noroeste hasta Cazembé, y llegaron á las minas de cobre de Katanga. Mucho se discute en la actualidad acerca del verdadero orígen del Zambezé, fijándolo, ya en el Kabompo, ya en el Liba ú otros afluentes, no faltando tampoco quien pretenda que el principal de ellos procede del lago Bengüeolo.

Según cartas fechadas en Uankie y Daka, á fines del verano anterior, Mr. R. Frewen había llegado, después de tres meses de fatigas, al mercado de Pandamadinka, sobre el rio Zambezé, visitando luego las célebres cataratas que se hallan á la altitud de 880 metros; el rio desciende más de 400 en los 130 kilómetros que median hasta Uankie. Se proponía continuar sus exploraciones en la presente primavera, dirigiéndose hácia el lago Bengüeolo. El sueco Mr. Gustave Wilder se preparaba también, hace poco tiempo, á recorrer la cuenca del Chobé, afluente oriental del mismo Zambezé, y las comarcas al Norte del lago Ngami.

En esta última parte, parece que han estado además Mr. Stewart y su sobrino, que en un principio pensaron ir desde el Mkuba al Tangañika, y que se temió hubieran sido víctimas de algún incidente desagradable, hasta que hace poco se tuvo noticia de su llegada á la Colonia del Cabo.

Zona meridional.

Utilizando los extractos del doctor Mann, acaba de publicarse una reseña de los viajes que hizo Mr. St. Vincent Erskine en la tierra de Gaza, en los años de 1873 á 1875, continuación de los que había practicado anteriormente y que ya eran conocidos. Salió embarcado de la bahía de Lourenço-Marques ó Delagoa, en Mayo de 1873, y pasó á Inhambane y al delta del rio Sabi, ó Save, siguiendo luego una parte de sus orillas para internarse hasta la capital de Umzila, jefe de esta comarca, que se hallaba entonces establecida en Txama-Txama; permaneció á su lado algún tiempo, volviendo en Enero á la desembocadura del Save y bajando por el rio que iba muy crecido: reconoció una parte de su delta y la boca del Gorongosa, que desagua más al Norte, pasando embarcado al Cabo de

Digitized by Google

San Sebastião, luego por tierra á Inhambane y otra vez por mar á Delagoa. Hácia fines de 1874 Mr. Erskine salió nuevamente de Natal y desembarcó frente á la isla de Bazaruto, ocupándose en cacerías cerca de la costa, entre el grado 23 y el rio Save, hasta el mes de Junio siguiente, además de hacer una segunda visita al jefe Umzila en el interior. En estas comarcas hacen frecuentes excursiones los Zulus, cuyo territorio se halla más al Sur, pero que casi dominan en aquéllas, oponiéndose á la ocupación portuguesa y á las extensiones que intentan los ingleses, creyéndose que existen acaso tres millones de estos cafres hostiles y otros tantos en la zona entre el Limpopo y el Zambezé.

Colonia del Cabo.

Se han dado á luz multitud de trabajos sobre la antigua República de Transvaal, recientemente anexionada á la colonia inglesa del Cabo: debo señalar entre ellos los estudios geográficos y económicos de Mr. F. R. Fynney y las noticias físicas y geológicas escritas por Frederick Jeppe para ilustrar su nuevo mapa de estos territorios: á éstas acompaña la descripción de la traza del proyectado ferro-carril entre Lourenço-Marques y Pretoria, en la citada República, que se ha estudiado ya en alguna de sus secciones: las Cámaras portuguesas habían votado 1.225.000 pesetas para los trabajos que debía dirigir Monteiro en la parte que atraviesa sus posesiones. Parece que el terreno no ofrecerá grandes dificultades, atravesándose el Drakens-berge, en la divisoria entre los rios Limpopo y Vaal, con pendientes de poco más del 3 por 100, y mediando luego un terreno más fácil y casi llano hasta Pretoria.

El doctor C. Rutemberg hizo algunas exploraciones en estos territorios en el año pasado, y ha tenido ocasión de descubrir varias imperfecciones en el mapa de Mr. Jeppe: fué desde Cape-Town á Bloemfontein, en el territorio de Orange, y luego á Petermaritzburg en el de Natal, cruzando la Tierra de Basuto y las montañas del Drakens-berge, en la parte divisoria entre los rios Orange y Vaal, hallando el paso á la altitud de 3.500 metros, cuando los datos anteriores le dan 340 menos.

Digitized by Google

Madagascar. De Natal se trasladó á la gran isla de Madagascar, desembarcando en Vohemar y por Ifassy, en terrenos poco conocidos y también mal representados en los mapas, siguió á Madzunga y á la capital Antananarivo, haciendo una excursión á los montes de Ankaratra, que pasan por ser los más elevados de la isla, llegando á la altitud de 2.671 metros, y regresando, á Vohemar, después de terminada.

Ya que he citado á Madagascar, debo decir que en la capital de ella se ha publicado, el año anterior, un mapa de la isla por William Johnson, reuniendo todos los datos de las exploraciones hechas en la misma, especialmente las de Grandidier y Mullens que he citado en diferentes ocasiones. También añadiré que el teniente de la marina inglesa, Mr. Alfred Craven, partiendo de Zanzíbar, ha debido visitar en los últimos meses á Nossi-be (=isla-grande), las islas Comores y la parte Norte de Madagascar, para restablecer su salud quebrantada en las exploraciones por la región del Usambara: debía tocar también en Moçambique.

Zona Occidental. Pasando ya á la costa occidental, mencionaré los reconocimientos practicados, hace cerca de dos años, por Mr. W. C. Palgrave en los territorios de Namaqua y Damara, ó sea el espacio comprendido entre el rio Orange y el Cunené: su objeto principal era estudiar la conveniencia, y, en su caso, procurar la anexión de estas comarcas á la Colonia del Cabo: hizo en ellas investigaciones geológicas y sobre las razas que las ocupan actualmente, en especial las de Ovamba y Herero. Más recientemente, en el verano anterior, los señores J. Böhm y F. Bernsmann, de la Sociedad de misioneros del Rhin, han recorrido una parte del territorio de Herero y del de Kaoko, hácia el Norte de donde se hallan establecidas las misiones y en la parte conocida con el nombre de Tierra de Damara.

Expedición portuguesa. La Comisión portuguesa ha dado ya principio á sus exploraciones por la parte occidental, y atendiendo á los descubrimientos realizados por Stanley en el Congo, y al preferente interés de reconocer, más bien que otros territorios, los sometidos al dominio de Portugal, se ha decidido á reconcentrar en éstos sus trabajos, porque de los 2.000.000 de kilóme-

Digitized by Google

tros cuadrados que comprenden próximamente, hay más de 1.500.000 desconocidos, ó sean las tres cuartas partes. Capello é Ivens salieron de Loanda, en mediados de Noviembre, y fueron á Benguella donde los esperaba Serpa Pinto, y luego reunidos á Dombé, observando ya desde las primeras jornadas grandes errores en el mapa de Sa-da-Bandeira, que pasaba por el mejor, practicando observaciones astronómicas para mejorarlo, así como estudios metereológicos y otros diversos. Debían seguir, por Quillengues y Caconda, á Bihé, y después de reconocer los nacimientos del Quanza, Cunené y Qubango, que casi se tocan, bajar por el último, que no pocos dudan si es afluente y acaso el orígen superior del Chobé, hasta Lianti, torciendo luego al Este para buscar el Zambezé y explorar su curso superior, que es el llamado Liambeye ó Kabompo, casi desconocido, y que algunos suponen procede del lago Bengüeolo. Si esto fuese cierto, como en el mismo lago, y viniendo del Este, entra el Chambezé, que se supone la fuente principal del Záire ó Congo, saliendo de él por el Norte para formar el Lualaba, resultaría que estaban en comunicación el citado Congo y el Zambezé, y que ambos tenían un principio común: así lo marcan algunos mapas antiguos.

Con motivo de fijar las líneas más convenientes de exploración en las posesiones portuguesas del África, se han publicado muchos datos, antiguos y modernos, acerca de ellas, y principalmente de la parte Sur de Angola, es decir, de los territorios de Mossamedes, de otros inmediatos, que se conocen con mucha vaguedad, así como del Cunené, cuyo nombre significa *rio grande*, y que cruza una comarca muy fértil. También se agita la idea de construir obras importantes en estas comarcas, debiendo mencionar entre las proyectadas, la construcción de un ferro-carril desde Loanda á Columbo, en las orillas del rio Quanza, y de un acueducto, tomado del rio Bengo, para surtir de aguas á aquella capital y á sus inmediaciones.

Siguen publicándose todavía algunos detalles referentes á la expedición del doctor Pogge á la capital del Muata-Yanvo, ó más bien, Matianfo, y por los datos recogidos en aquella ocasión, parece que allí se tenían noticias exactas del curso del

Digitized by Google

Lualaba y de otros rios inmediatos, y que se adquirieron algunas sobre el viaje hecho por un indígena que recorrió todo el rio Quango, hasta llegar al Záire: de ellas resulta que el primer rio es poco importante, aun cuando en algunos mapas y trabajos antiguos se le suponía orígen principal del Congo. Se espera la pronta publicación del viaje que hizo el teniente Lux desde Loanda á Kimbundo, y para completar todos los datos obtenidos, ha marchado á estas regiones el ingeniero y topógrafo científico Schütte, enviado por la Sociedad africana de Alemania, que llegó á Loanda en el mes de Diciembre, y debía dirigirse á Kimbundo para ejecutar desde allí diversas exploraciones, procurando llegar también á los territorios del Matianfo. Además se aseguraba últimamente, que pronto se trasladaría, al mismo Loanda, el bien conocido y réputado doctor Nachtigal para penetrar por esta parte hasta el centro del continente.

Exploración de Stanley.

Varias noticias han ido apareciendo sucesivamente sobre la famosa expedición de Stanley: están consignadas en algunas cartas del mismo dirigidas al *Daily Telegraph* y al *New-York Herald*, periódicos que costearon su expedición; en los extractos de sus discursos ó conferencias en la Colonia del Cabo, cuando se detuvo allí en su viaje de regreso para dejar en Zanzíbar los restos de la valerosa escolta que le había acompañado al atravesar el continente africano, y en las que, después de cumplir honrosamente este deber y de abandonar el África, atravesando el Istmo de Suez, justamente en fin del año pasado, pronunció en las Sociedades geográficas de Marsella y de París, que le recibieron á su paso, y finalmente en la de Londres, con fecha del 7 de Febrero. En todas partes se le ha atendido y felicitado, como era justo: el Jedive de Egipto le condecoró por sí mismo; el rey Víctor Manuel, sin poder lograr que se detuviera en Roma, le ofreció la medalla italiana del Mérito, siendo el de concesión de esta gracia uno de los últimos decretos en que puso su firma aquel monarca antes de morir: muchas Sociedades geográficas le han concedido, ya medallas de premio, ya el título de miembro honorario de ellas. Sólo en Londres se levantaron algunas voces para censurar sus com-

Digitized by Google

bates con los indígenas, pero supo defenderse con razones y, sobre todo, le defendió la opinión general. Los ataques y la muerte que han sufrido algunos súbditos ingleses recientemente en las orillas del Ukerewé, habrán demostrado la injusticia de estas censuras. Además de los inmensos servicios que Stanley ha prestado á la ciencia, ha hecho otros que facilitarán extraordinariamente las exploraciones sucesivas en África: tales son sus conferencias con el rey Mtesa de Uganda, preparándole para entrar en el camino de la civilización y hasta para adoptar la religión cristiana, hallándose aquél dispuesto á enarbolar esta bandera, no sin sufrir las reconvenciones del Egipto, que codicia la posesion de tan interesantes comarcas. Ni tiene menor trascendencia el haber tratado como padre cariñoso á los miembros de su escolta, pagándolos con esplendidez, renunciando, en favor de ellos, á ventajas que hubiera podido utilizar, y aplazando el momento de su descanso y de las glorias que le aguardaban en Europa, para dejarlos personalmente en su propio país. Esto último hará que en lo sucesivo se reunan más fácilmente escoltas que no vacilen en arriesgarse á largas expediciones, y que no las abandonarán á la menor dificultad, como sucedía con frecuencia.

Respecto á los pocos detalles que pueden aumentarse á los conocidos antes, y que ya expuse en otras ocasiones, creo innecesario el citarlos, porque muy pronto, tal vez en este mismo mes, se publique la obra que relatará las exploraciones de Stanley, y entonces podrán darse noticias completas y fidedignas. No falta quien suponga, probablemente sin razón, que se han ocultado ó desfigurado muchos datos para no privar de interés al futuro libro, y hasta dicen que el mapa se diferenciará notablemente del bosquejo que presentó y que he reproducido en nuestro Boletín. Nada tendría de particular que existiesen algunas variaciones, porque las noticias y dibujos primeros fueron formados ligeramente, sin calcular muchas observaciones y acudiendo, más á los recuerdos que al examen minucioso de los diarios; pero no hay motivo para temer una superchería que sólo pueden fraguar los envidiosos y enemigos de la justísima gloria de su autor.

Digitized by Google

De dos hechos relativos á detalles de su exploración me ocuparé solamente: Stanley duda si el Aruimi, afluente principal del Nordeste, será la continuación del Uellé, aunque se inclina á creerlo así, coincidiendo en esto con Petermann que hasta llegó á suponer que el Congo debía marcarse más al N. de donde lo trazó el viajero anglo-americano en su primer bosquejo; pero el doctor Schweinfurth, que ha publicado un artículo especial acerca de este punto, lo niega, hallándose de acuerdo con los datos que recogió Miani en Mombutú, á orillas del mismo Uellé, en los cuales, por cierto, hace mención de un gran rio situado hácia el S. y llamado Birma Makongo, que recuerda la denominación de Ikutu-Ya-Congo que indicaron á Stanley. Además, las noticias que dieron á aquél del lago Ghango y de otro inmediato del que salía el Congo, corresponderán acaso á trozos donde el caudaloso rio se ensancha de tal modo que es en realidad un verdadero lago; probablemente el nombre de la gran tribu de los Ñam-Ñams, que no significa *come-come*, según se había creido, sino pueblo que habita junto á un rio, indicará la proximidad del mismo Congo.

Los informes recogidos por Barth sobre la existencia de un gran rio, que se hallaba á 30 jornadas al S. del lago Tsad y que corría por el fértil país de Kubanda, el cual recibía el nombre, así como el rio, del fruto que daban sus árboles, se aplican perfectamente al Congo, lo mismo que las noticias reunidas por Nachtigal sobre el mismo curso de agua que le designaron con el nombre de Kuta. Por cierto que Stanley, después de citar las muchas denominaciones que recibe en su considerable trayecto, la mayor parte de las cuales significan *rio* solamente, propone darle el nombre de *Livingstone*, propuesta que honra al que la hace, pero que ni es justa ni conveniente bajo ningún concepto. Bueno es consignar ahora que el Congo es únicamente inferior, en el volúmen de sus aguas, al Amazonas, y á éste y al Mississipí en la extensión de su cuenca que mide unos 2.700.000 kilómetros cuadrados, aunque tengan más largo curso, además de los anteriores, el Nilo, el Yenisei, y el Yang-tse.

Aquí creo oportuno decir algunas palabras acerca de mapas

Digitized by Google

y relaciones de viajes antiguos, á través del África, que están llamando poderosamente la atención. Un globo, dibujado á mano en 1701, y que yacía olvidado en la Biblioteca pública de Lyon, ha sido examinado cuidadosamente, y en él se han visto trazados, con bastante aproximación respecto de lo que consignan los recientes descubrimientos, el curso del Nilo y los lagos que hay cerca de sus orígenes, así como el Congo y el Zambezé. El hecho no es sorprendente, porque los antiguos mapas señalaban estos detalles de una manera análoga, y con referencia, sin duda, á viajes é investigaciones hechas en aquellas comarcas, de los cuales hasta se ha perdido la memoria; después se borraron todos estos pormenores, y, hasta hace poco tiempo, se marcaba todo el interior del África como un desierto, prolongación del Sáhara de la parte Norte que era más conocido.

En la Biblioteca nacional de París, y en un globo de cobre, procedente al parecer de España, se ve el curso del Congo formando una gran curva convexa hácia el N., como lo marcan los recientes descubrimientos de Stanley. No estará demás advertir, de paso, que el célebre geógrafo Maltebrun había ya adivinado desde 1826 el misterio del curso del Congo, diciendo que podía proceder de un sistema de lagos escalonados, como los del Canadá, y añadiendo que acaso se extendiese su cuenca hasta el Maravi, que era el único marcado entonces en los mapas, y corresponde al Ñassa Mkuba.

El otro hecho á que hice referencia en un principio, es la seguridad que ha dado Stanley de la no existencia del brazo que se suponía arrancaba del mismo Congo y comunicaba con el Ogoué.

Hácia la parte baja del Congo se dirigían algunos misioneros ingleses que pensaban fijarse primeramente en la comarca de San Salvador del Congo, para penetrar luego donde la población indígena sea más densa. También debo anunciar aquí que M. Rouvre, agente durante ocho años en las factorías del mismo rio, prepara la publicación de una Memoria sobre las comarcas que ha visitado en sus frecuentes excursiones.

Rio Ogoué.

Respecto del Ogoué, debo comunicar las noticias recibidas,

Digitized by Google

hace poco, anunciando que los Sres. Brazza y Ballay bajaban por él en dirección al Gabón, donde se les esperaba en Marzo próximo pasado, habiéndose resentido fuertemente su salud, y después de haber perdido nuevamente sus instrumentos. Los informes anteriores aseguraban que Brazza seguía el 17 de Junio del año pasado en Dumé, sitio en que el rio tiene un ancho de 400 metros y la caida es solo de uno y medio, llegando á desaparecer ésta en la época de altas aguas. Otras noticias que acaban de recibirse, participan que los Sres. Ballay y Hamon subieron en el mes de Julio el pequeño rio Lekelé, llamado Kailey por Marche; allí el Ogoué lleva el nombre de Kega. Un dia después llegaron al Libumbi, que tiene un ancho de 60 metros, y por el cual se sabía que llegaban al Ogoué las mercancías procedentes del Congo; por esta causa creían algunos que comunicaba con el último rio, marcándole además como su afluente los mapas del siglo XVII, pero lo probable es que desde el Congo, ó de algún afluente del mismo, se transporten en hombros por razón de su proximidad. En la siguiente jornada alcanzaron el rio Pasa, que desagua por la orilla derecha y es casi tan importante como el Ogoué, el cual sólo mide unos 100 metros de anchura en estos parajes, á los cuales llega corriendo del Occidente, al paso que el otro viene de regiones más orientales y se presenta mejor para continuar la exploración hácia ese lado. El dia inmediato, llegaron á las caidas de Pubara, marchando en parte por tierra; aquéllas tienen 40 metros de descenso en dos rápidos, con una verdadera cascada de 15, y allí el ancho del Ogoué se reduce á 20 metros. Pensaban continuar su reconocimiento dos dias después, y no sé si las noticias de su regreso á la costa serán posteriores á éstas ó equivocadas.

Un inglés, cuyo nombre no se indica, ha explorado y formado un mapa del Ngunta, afluente del Ogoué por su orilla izquierda, recorriéndolo en 220 kilómetros desde su unión; de ellos, es navegable en 150, pero en los otros 70 hay cascadas y corrientes rápidas: así llegó al país de Axira que había visitado Du Chaillu, en años anteriores, viniendo desde la costa occidental. Se habla también de una expedición alemana que debe marchar para reconocer el mismo rio Ogoué y el Gabón.

Digitized by Google

Más al Norte no hay exploraciones importantes de que dar cuenta, aunque sí algunas proyectadas muy interesantes, y que casi han entrado ya en el período de ejecución. La primera, es la que se propone llevar á cabo Mr. de Semelle, para la cual ha reunido algunos fondos, aunque no los suficientes, pues se necesitan más de 180.000 pesetas para realizar su plan, en que ocuparía tres años. Ha pasado ya por Lisboa, en compañía del belga Mr. Burdo, y debía trasladarse pronto al golfo de Guinea para penetrar por el Níger y subirlo hasta la unión con el Benué. En vez de continuar ascendiendo por éste, piensa marchar por su orilla meridional, empleando asnos ó zébras para el transporte, y recorriendo las comarcas desconocidas de Akpoto, Michi, Kororofa y Kuana: los habitantes de las dos primeras son fetichistas y antropófagos, aunque hay también algunos musulmanes: seguirá á Taepe, último punto visitado por Barth, en la confluencia del Faro con el citado rio que viene del Sur con un ancho de 850 metros: de allí marchará al Adamaua y á la provincia de Buban Dyidda, viendo si existe la comunicación indicada entre el Benué y el Xarí, por los pantanos del Tuburi y el brazo Serbeuel; éste es indudablemente el Sarabæ de los mapas de fines del siglo XVI. Después, principian ya los países inexplorados, y, dejando al O. el monte Alautika, procurará ir al orígen del Benué, reconociendo su cuenca hasta el monte Labul que se halla al Sudoeste: luego marchará á Bugoman, punto extremo que alcanzó Barth sobre el Xarí, aunque Nachtigal ha avanzado posteriormente más al Sur, y procurará ascender por él hasta su orígen. Si este rio, como es probable, fuese la continuación del Uellé ó partiera de las regiones orientales, seguiría al lago Ukereué y concluiría su expedición tratando de subir al Kenia y llegando al Océano Índico en Mombás ó Malindi. La longitud total del viaje sería de más de 6.600 kilómetros y en él se cruzarían las comarcas más inexploradas, casi las únicas hoy de que no existen datos de ninguna especie. Guinea.

Por noticias de viajeros antiguos y por algunas recogidas por los modernos, además de los detalles que se ven trazados en varios mapas de épocas remotas, se sospecha que, entre los

Digitized by Google

grados 3 y 5 de latitud Norte, existen uno ó más lagos llamados *Tem* ó *Bem* por los indígenas, aunque el segundo nombre sólo quiere decir *reunión* de aguas, así como el del rio Benué equivale al de *Padre de las aguas*. De uno de estos lagos, se hace salir, en los mapas del siglo XVII, un rio que corresponde al Benué, y según todas las probabilidades, el Uellé debe ser la parte superior de dicho rio ó del Xari, puesto que todas las noticias indicaban para el primero un curso en este sentido, añadiendo que cruzaba por países musulmanes. Aunque su cuenca no puede extenderse mucho por el Sur, ni hay aquí montañas altas y nevadas, se explican sus crecidas por las lluvias ecuatoriales, como se explica también, por la fuerte evaporación y por filtraciones á terrenos más bajos, la desecación, en ciertas épocas, de su curso y del mismo lago Tsad, donde desagua y se pierde el Xari; no debe olvidarse que dicho lago tiene una superficie igual á la del reino de Bélgica.

Ya que he citado antiguos documentos, añadiré, que se han desenterrado algunas relaciones de viajes inéditas, ó de las que quedaban raros ejemplares, y que fueron escritas por cautivos ó frailes que atravesaron el África en los siglos pasados: uno de los segundos cruzó, á fines del siglo XVII, desde Argel por Agadés y al través del Sudán hasta Angola. Los viajes del franciscano español que hemos publicado en el BOLETÍN, y que completarán las importantes notas de nuestro ilustrado consocio Sr. Jiménez de la Espada, han llamado poderosamente la atención y se han dado conferencias especiales sobre ellos, además de otros trabajos que se preparan para analizarlos.

Senegambia. De la República de Liberia se han publicado algunos datos, especialmente estadísticos, y lo mismo de las posesiones portuguesas en la Senegambia: parece que, además de los estudios y trabajos de Almeida y Skyring en esta última comarca, deben practicarse nuevos reconocimientos en el rio Casamansa y en otros principales que vierten por ella, investigando la importancia agrícola, las producciones y la población de los terrenos que cruzan: nuestros vecinos quieren reivindicar sus derechos para ocupar toda la zona, desde el cabo de Santa María de Gambia hasta el de Verga, en cuyo espacio se han

Digitized by Google

fundado, sin embargo, algunos establecimientos por los ingleses y franceses. También Mr. F. Speer se preparaba, en fin del año último, á salir de Bathurst para explorar las regiones orientales de la Senegambia. Algunos reconocimientos había practicado en esta zona y en otras de los dominios portugueses, hace ya algunos años, el viajero francés Mr. Charles Ducret, el cual penetró en algún punto del África central antes que Livingstone; pero acaba de morir ignorado, por no haber dado á luz la relación de sus viajes.

Aquí corresponde, siguiendo el órden geográfico, dar cuenta del proyecto de la otra exploración á que hice antes referencia: debe llevarla á cabo Mr. Soleillet, ventajosamente conocido por su viaje desde la Argelia á Tin-Salah y que ha publicado varios trabajos acerca de la posibilidad de restablecer la vegetación, el cultivo, y por consiguiente, la producción en el Sáhara, cuyo nombre supone significa llanura de fáciles pastos, y que asegura no es tan desierto como se cree; además, sólo tiene una extensión equivalente á la mitad de Europa, no siendo mayor la parte ocupada por las arenas movedizas que la que hay perdida, en esta parte del mundo, por las playas y terrenos improductivos.

Ya ha salido Soleillet para San Luis del Senegal, donde debió llegar á fines de Marzo: y aunque se propuso empezar haciendo una exploración de ensayo entre el rio Senegal y el Gambia, que está más al Sur, y pasar el próximo invierno en San Luis, parece que ha decidido subir desde luego por el rio Senegal para pasar á Timbuctú y de allí á Tin-Salah, comarca que reconoce la soberanía de Marruecos, estudiando en la última parte la posibilidad y el trazado mejor para el ferro-carril en que se piensa, aunque algo prematuramente. Veremos si logra alcanzar el premio de 10.000 francos, hace tantos años ofrecido por la Sociedad de Geografía de París á los que realizaran este viaje en uno ú otro sentido. Antes de salir, dió en Francia y Bélgica varias conferencias sobre la importancia de los países que iba á atravesar, señalando la que tiene los grandes mercados del Sudán, y entre ellos, además de los de Sego y Timbuctú, sobre el Níger, los de Socoto, Kano, llamado el

Digitized by Google

Londres de Hausa, y el de Kuka sobre el lago Tsad. Habló también de las producciones, de las minas de estas comarcas y del interés que ofrecería la construcción de la vía férrea, en la cual cree Rohlfs que podrán utilizarse, á veces, como motor los vientos alisios, del modo que lo hacen los chinos, es decir, poniendo velas en sus carros de transporte.

Trípoli y Túnez.

Salvando también este desierto, pasaré á las costas de Trípoli, de cuya población salieron, en Enero último, el belga Mr. Jules Ramackers y el francés Mr. A. Hauterive para practicar estudios mineralógicos en las montañas vecinas, costeando su exploración el ilustrado monarca de Bélgica. Parece que se proponen luego extender sus reconocimientos hasta el Fezzan, y aun examinar una parte del trazado que puede adoptarse para el ferro-carril propuesto por Rohlfs, desde las costas de Trípoli al lago Tsad, en competencia con el de Argel á Timbuctú, patrocinado por los franceses. Según se cree, en el trayecto del primero no se haría sentir tanto la falta de aguas como en el segundo, sobre todo al cruzar éste la región del Tanesruft; y debo añadir que Mr. Largeau, el cual parece ha renunciado ya á continuar sus exploraciones al Sur de la Argelia, propone buscar para la vía férrea las líneas de reunión de aguas, ó sean los valles de los antiguos rios, en vez de las mesetas, indicando que acaso sería preferible el trazado que partiese de Philippeville pasando por Biskra, al que empiece en Argel. Los italianos, que sin duda tienen sus miras acerca de la anexión de la Regencia de Túnez, prefieren la línea que arranque del golfo de Kabés y, en vista de tales divergencias, no falta quien proponga el nombramiento de una Comisión internacional para estudiar esta cuestión.

El mismo Rohlfs, acompañado de algunas especialidades en los diferentes ramos de la ciencia, se preparaba á emprender una gran exploración, partiendo de las costas de Trípoli, para reconocer lo mucho que hay desconocido todavía entre dichas costas, el lago Tsad, el Dar-Fur y el Sudán egipcio, empezando por los misteriosos oásis de Kufarah y Uadxanga, que no han sido visitados por los europeos.

Mr. Chevarrier ha publicado algunos trabajos rectificando

Digitized by Google

la geografía de Túnez y ocupándose de las vías romanas en el Sur de la Regencia, las cuales se prolongaban probablemente muy al Oeste; de todos modos, hay noticias de antiguas comunicaciones que se extendían desde la pequeña Syrte, por el Sur de la Argelia, hasta Marruecos, en territorio donde existirían antes cursos de agua importantes, rica vegetación y los centros de población que es consiguiente. Todavía quedan grandes grupos de palmeras en sus oásis, y se calcula que, sólo en la parte desde Uargla á Tuggurt y los Zibanes, existen unos 50 millones de ellas. Debo decir, además, que se calcula pasan por aquí 36.000 camellos al año, con productos del Sudán, y por cierto que recientemente han llegado, al mismo Trípoli, los restos de una caravana, que había partido tres años antes del Uaday, perdiendo en la ruta el 90 por 100 de sus camellos y la cuarta parte de sus conductores.

También anunciaré que las Cámaras francesas, á más de los 100.000 francos ó pesetas destinados para la exploración del África central y de 30.000 para la observación del nuevo paso de Vénus en California, han señalado 40.000 para completar los estudios de Mr. Roudaire en los Xots argelinos y tunecinos; gracias á esta suma es posible que sepamos, de un modo indudable, lo que puede realizarse de las halagüeñas esperanzas que se habían concebido para introducir las aguas del mar en aquellas depresiones.

Argelia y Marruecos.

En la Argelia debo señalar las observaciones astronómicas hechas en el año anterior, utilizando el telégrafo, por el ilustre comandante Perrier y el capitán Bassot para establecer las diferencias de longitud entre Argel, Biskra y Laghouat; el capitán Derrieu ha reconocido también el terreno, entre Argel y Laghouat, para proyectar la cadena de triángulos que ha de seguir el meridiano de la capital de la colonia. En Noviembre último se hallaba otra vez Mr. Louis Say en Uargla, dispuesto probablemente á emprender nuevas exploraciones en el Sur. Se trabaja mucho para establecer relaciones con Tin-salah y Ghat, y se proyecta fomentar en estas zonas meridionales la cría doméstica de avestruces, siguiendo el ejemplo de lo hecho por los ingleses en el Cabo.

Digitized by Google

Al fin se ha publicado, hace pocos meses, por Mr. Mac Donald Mackenzie, un libro que, á pesar de su título *The Flooding of the Sahara*, ó sea la inundación de este desierto, confirma cuanto había yo dicho desde que tuve conocimiento de tal proyecto. No se ha hecho ningún reconocimiento, y la idea se funda solamente en algunas frases vagas de los diarios de unos náufragos que, en el primer cuarto de este siglo, cruzaron trabajosamente el territorio inmediato á la costa, entre las cercanías del cabo Bojador y el Uad-Nun; ni se ha visto el rio Belta, y ahora, sin más ni más, se traslada el canal ó entrada del antiguo mar á la *Boca grande*, nombre que dan los Canarios á la desembocadura del Xbika, cuyo rio ha reconocido nuestro compatriota Gatell, hallando hácia el interior terrenos y mesetas elevadas, en vez de la depresión con que se cuenta. Pero bien claro se ve el pensamiento, que también había yo señalado, á pesar de ocultarse con aquel título engañador. Se trata más bien de una inundación de mercancías inglesas, estableciendo en las costas vecinas á nuéstras Canarias factorías para atraer hácia aquella parte el importante comercio del Sudán, que hoy se dirige principalmente á Trípoli y Túnez, ó á Marruecos por Tafilalt y Mogador. Bien triste será que esta empresa, la cual sólo puede llevarse á cabo con el apoyo que le preste el Gobierno español en nuestras Canarias, y empleando á los habitantes de dichas islas, se explote por extranjeros, cuando nosotros debíamos adelantarnos á su planteamiento. Todavía tengo que añadir algunas palabras sobre el mismo asunto: cuando se ha pensado en construir ferro-carriles desde la Argelia á Timbuctú, ó desde Trípoli al lago Tsad, es raro que no se haya ocurrido esta línea de comunicación, mucho más corta y que ofrece ventajas en otros sentidos; posible es que algún dia me ocupe en exponer, con más detalles, las ideas que se me ocurrieron desde que ví anunciados otros proyectos de líneas férreas al través de Sáhara, por más que todos ellos deban considerarse como extemporáneos ahora.

En la Argelia se impulsan las comunicaciones de este género, y se activa especialmente la construcción de la vía paralela al litoral que ha de llegar desde Túnez á la frontera de

Digitized by Google

Marruecos; aunque se haya reconocido, por los resultados de la explotación en los trozos ya existentes, que estas líneas son mucho menos productivas que las que arrancan perpendicularmente de la costa para internarse en el corazón del territorio. Parece que ya está organizada una Compañía francesa para estudiar el ferro-carril, desde los límites de la Argelia, á Fez y Tánger, y se habla de otros medios por los cuales trata aquella nación de ejercer fuerte influencia en Marruecos, en todo lo cual no hubiéramos debido dejar que se nos adelantasen los extraños, si, olvidando la malhadada política, nos ocupásemos algo más de los intereses del porvenir. Asegúrase que el Sultán ha enviado una columna de tropas para ejecutar trabajos en Tafilalt, y se dispone á destinar otra con objeto de abrir un camino desde Thaza á Fez.

Se han publicado algunas reseñas de los cortos viajes que hicieron los italianos Manzoni, Omboni y Adamoli en Marruecos, y también acaba de ver la luz un trabajo sobre la flora marroquí, primer fruto de la expedición llevada á cabo en 1871 por los ingleses Ball, Hooker y Maw á la cordillera del Atlas, y en la que recogieron además datos geográficos importantes.

Ha empezado á imprimirse la descripción del viaje hecho por la última embajada de Mr. Vernouillet á Fez y Mequinez, teniéndose además noticia de las observaciones metereológicas que ejecuta en Mogador el cónsul francés Mr. de Vaux, el cual acaba de hacer una ligera excursión en nuestras islas Canarias. Debo citar, por último, los resultados de la exploración verificada en las costas al Sur de este Imperio, bajo la dirección de nuestro distinguido consocio el Sr. Fernández-Duro, acerca de la cual nos ha dado una amenísima conferencia, y que se está imprimiendo con mayores ampliaciones para el Boletín.

Como dato de conjunto para el África, señalaré una noticia sobre los idiomas de este continente, escrita por Mr. A. H. Keane y acompañada de un mapa: parece que Mr. Robert Cust prepara un trabajo del mismo género, aunque más extenso.

América.

También me asalta una idea triste al empezar á ocuparme de la América: parece que la mala estrella continúa persi-

Digitized by Google

guiendo al gran Cristóbal Colón, aun después de los muchos años transcurridos desde de su muerte. En vida tuvo que mendigar, de corte en corte, para que auxiliaran su proyecto, viéndose constantemente rechazado y hasta escarnecido: cuando encontró el apetecido apoyo, gracias á nuestra ilustre reina Isabel la Católica y al valor de los españoles, que no vacilaron en lanzarse á tan atrevida empresa, calificada por todos de locura; cuando al fin vió realizadas sus esperanzas, abordando á las islas y á los continentes, que si bien no eran lo que había previsto, tenían mayor importancia porque constituían un *Nuevo Mundo*, poco tiempo pudo disfrutar tranquilo de las ventajas y hasta de la gloria que tan justamente había adquirido. La envidia y la codicia le persiguieron desde luego, y hasta volvió encadenado, después de uno de sus viajes, desde las tierras que había descubierto á la nación que, sólo por él, obtuvo tan inmensas ventajas. Gran tormento debió sentir en los últimos años de su vida, y cuando bajó al sepulcro ni aun tuvo la suerte que alcanzan las más oscuras medianías, la de que se olviden sus defectos y se agranden sus empresas. El inmenso Continente, partido casi en dos, que había descubierto, no conservó su ilustre nombre, sino el de uno de los pilotos que coadyuvaron á las exploraciones sucesivas: se le disputó la prioridad de algunos descubrimientos, y empezaron á forjarse fábulas para suponer que sus proyectos é ideas no eran originales, sino adquiridas, hasta por malas artes, de marinos que se habían adelantado á sus exploraciones: aún hoy dura el afán, en todas las naciones, de regatear la gloria de Colón para ensalzar la propia. Sus despojos mortales no han sido más afortunados que su memoria: trasladados primero en España, y llevados luego, pretendiendo interpretar sus deseos, á Santo Domingo, en la isla que llamó Española, tuvieron que salir de ella al abandonarla la nación á quien debió el nombre, y fueron trasladados á la Habana, en la de Cuba, una de las primeras también que había descubierto. Allí descansan todavía, aunque no falta quien piense en una nueva traslación á España, que sería altamente impolítica en las circunstancias actuales. Pero esto no bastaba á su mala suerte; era necesario que se dudara

Digitized by Google

sobre la legitimidad de sus cenizas, como quieren dudar de la de su gloria; y una trama groseramente urdida, una fábula que en otros casos se hubiera despreciado, ha venido á esparcirse por el mundo, y á hacer creer á no pocos, más bien que incautos interesados en ello, que los verdaderos restos de Colón se ocultaron en Santo Domingo y no fueron los trasladados, con solemne pompa, á la Habana en el siglo anterior. Las Revistas geográficas se han ocupado de este asunto, y por lo mismo he querido protestar aquí, aunque alargue la fatiga de los que escuchen ó lean mi trabajo.

América del Norte.

Empezando por lo más septentrional del continente americano del Norte, diré que siguen en el Canadá, además de varios estudios geográficos, los referentes al gran ferro-carril que se proyecta, en estas latitudes, para enlazar el Atlántico con el Pacífico. El ingeniero Mr. Sandford Fleming ha publicado una Memoria relativa á dicho asunto, y Mr. E. von Hesse-Wartegg da noticia de sus excursiones en las remotas praderas de estas comarcas. Debo señalar también el trabajo sobre la geografía y recursos de la inmediata isla de New-foundland ó Terranova, hecho por Mr. Alexander Murray al estudiar su geología; á pesar de lo frecuentadas que son las costas, el interior es desconocido y está casi deshabitado, aunque no faltan algunos terrenos aprovechables. Mr. George Robinson, de la marina británica, ha dado cuenta también de una travesía desde Green-Bay á Bonne-Bay, en dicha isla.

Estados-Unidos.

Referentes al lado opuesto del continente, es decir, á las islas Aléutas ó Aleutianas, collar ó cadena de eslabones que parece tendido para enlazar la América con el Ásia por la parte boreal, se han publicado nuevas investigaciones debidas á Mr. W. H. Dall, fundadas, no sólo en sus reconocimientos desde el año 71 al 74, sinó también en los datos que reunió la Comisión del *Coast Survey* de los Estados-Unidos, á cuya nación pertenecen estas islas desde la cesión de la América rusa: la más elevada de aquéllas mide 2.703 metros.

También han seguido los trabajos de triangulación y reconocimientos que practica la citada Comisión en las extensas costas orientales y occidentales de la República anglo-americana;

Digitized by Google

en las primeras, además de hacer otras observaciones, se han fijado las altitudes de muchos puntos de los montes Alleghanies, en la cuenca del Ohío, nombre que significa bello-rio, y en las segundas se han concentrado principalmente en las secciones de Colombia, Oregón y la California meridional. Continuaron además los estudios de sondas y temperaturas en el Golfo de Méjico, los cuales tienen notable interés porque muchos pretenden que el fuerte calor observado en su fondo es el que se transmite á la corriente que lleva el mismo nombre. Mr. Agassiz debe proseguir, al mismo tiempo, sus investigaciones científicas en los mares que rodean la península de la Florida. El general A. Humphreys dirige la triangulación y topografía de los grandes lagos y del Mississipí, que se han extendido ahora al espacio entre el lago Erie y el Michigan; respecto de la marea media en New-York, resulta éste á 177 metros y 6 más bajo que el lago Superior.

Un canal marítimo se proyecta para unir las bahías ó profundas entradas del Delaware y Chesapeake, en las costas orientales, acortando las comunicaciones entre ciudades de gran importancia; tendrá 25 kilómetros de longitud, con un ancho de 30 metros y profundidad de cerca de 8. Ya se ha logrado dar la de 6'5 metros, y se confía llegar á la de 9 en el paso de las bocas del Mississipí, que antes sólo tenían de 2 á 2'5, debiéndose la mejora al sistema de diques puesto en planta por el ingeniero Eades.

Entre las obras notables merece señalarse además la del túnel por bajo del brazo de Hudson, en New-York, para facilitar las comunicaciones de esta ciudad importantísima, hasta cuyo territorio llegaron los escandinavos en los primeros años del siglo undécimo, según lo que aparece de sus *sagas* ó leyendas.

Mr. Henry Gannet ha formado, bajo la dirección del eminente doctor Hayden, cuyo nombre se halla mezclado á todos los estudios científicos de la gran República, un mapa general é hipsométrico de su territorio con curvas de nivel, equidistantes 1.000 piés ó sean 305 metros, que da mucha mejor idea de él que todos los anteriormente publicados. En fines del año anterior se dió á la estampa el resúmen de los trabajos

Digitized by Google

ejecutados en la campaña del mismo, por la Comisión de trabajos geológicos y geográficos dirigida también por el citado doctor; las investigaciones se han extendido principalmente, según anuncié, á los territorios del Wyoming é Idaho, por el Norte del ferro-carril del Pacífico y hasta más arriba del grado 44 de latitud, comprendiendo una parte de las montañas Roqueñas, cuya mayor altitud, en estos parajes, llega á los 4.173 metros. El Mayor J. Powell es el que reconoció la última zona, hácia el E. del Utah, estudiando el modo de utilizar sus aguas; ha descubierto que es un décimo mayor que antes la que entra en el lago salado, obteniendo también el convencimiento de que han continuado, hasta el tiempo presente, los movimientos geológicos que produjeron la formación de las cordilleras del Utah y Nevada. Además se continuaron, por los tenientes Wheeler y Morrison, algunos trabajos especiales y arqueológicos en el Nuevo Méjico y Arizona, territorios reconocidos ya en años anteriores; se han encontrado nuevas é importantes ruinas y visitado curiosas cavernas; en una de ellas parece que no se había llegado al fin después de recorrer 8 kilómetros.

En las Revistas geográficas se hallan noticias sobre una planta *brújula*, en que las puntas de sus hojas se dirigen al Norte, mirando al Este y Oeste lo que en la generalidad de aquéllas es parte superior é inferior; suponen que se encuentra en el Oregón y en Tejas. También hablan de otras grutas maravillosas, descubiertas en Nevada y Kentucky, pero deben acogerse con reserva muchas de estas nuevas por el país de donde proceden.

Méjico.

Los *Anales del Ministerio de Fomento* de Méjico siguen publicando gran número de datos geográficos sobre esta desgraciada República, especialmente relativos á las altitudes de su territorio. Mr. Desiré Charnay ha subido al Popoca-tepelt (=humeante-montaña), el pico volcánico más elevado de Méjico y de toda la América del Norte, al cual asignan una altitud de 5.422 metros los datos más fidedignos; con tal motivo se han recordado las ascensiones anteriores, y sobre todo las llevadas á cabo en 1519, 1520 y 1521, por órden de Hernán Cortés, en que los es-

Digitized by Google

pañoles, bajando á su cráter, todavía en actividad, dieron muestras de un arrojo sorprendente, y cuyos detalles merecen ciertamente recordarse.

Mr. V. A. Malte-Brun ha publicado un cuadro geográfico y mapa de la distribución etnográfica de naciones é idiomas en Méjico, según los datos de Orozco y Berra. También debo citar el mapa de la Península de Yucatán, comprendiendo dicho Estado y el de Campeche, que revisó y redactó Mr. Hermann Berendt, en el año pasado, con arreglo á los documentos reunidos por los Sres. D. Joaquín Hübbe y D. Andrés A. Pérez. En Diciembre último se hizo un tratado, entre Méjico y Guatemala, para fijar los límites que daban orígen á frecuentes controversias, y con tal motivo, se han ejecutado algunos estudios en esta zona.

América Central.

Mr. E. Rockstroh ha hecho el reconocimiento de una gran zona del departamento de Verapaz en la República de Guatemala, á que acabo de referirme, y se proponía recorrer, en el pasado invierno, la parte septentrional del mismo. En el verano y otoño últimos, hizo también una excursión el doctor G. Bernouilli, pasando desde Guatemala á la provincia ó Estado confinante de Chiapas, en Méjico, llegando allí á Palenque y volviendo por Petén á Cobán ó Verapaz, en la misma Guatemala. Consignaré también que, con motivo de la aparición de los últimos mapas de Costa-Rica, se han publicado noticias importantes sobre la cartografía de la América Central.

América del Sur.

En Chiriquí, hácia los confines de la expresada Costa-Rica con el Estado de Panamá, ó sea en la división, hasta cierto punto convencional, de las Américas del Norte y del Sur, se han practicado notables investigaciones, que dieron por resultado el hallazgo en los sepulcros de muchos objetos antiguos, algunos prehistóricos, como instrumentos de *jade*, y otros efectos más modernos de oro; de ellos parece resultar que aquellas razas eran contemporáneas y tenían acaso relación con los antiguos egipcios. Sabido es que algunos quieren establecer afinidades entre los primitivos monumentos encontrados en la América y los de nuestra península, suponiendo

Digitized by Google

que los iberos ó los fenicios pasaron allí en épocas remotas, enlazando estas emigraciones con la existencia de la Atlántida. Otros relacionan, además, las inscripciones halladas en las rocas de las inmediaciones de Bogotá, estudiadas con esmero recientemente, con las que existen en las islas Canarias y se atribuyen á sus primeros habitantes, aunque las de Colombia sólo alcanzan, al parecer, una antigüedad de cinco siglos. También debo señalar los estudios de Mr. Rosny, encomiados justamente por Oppert; fundándose aquél en los pocos nombres de la lengua *maya* conservados por nuestro compatriota Diego de Landa, y en relación con el significado de 70 jeroglíficos, ha llegado á descifrar más de 200 de éstos y á reconocer que el famoso manuscrito *Troano*, que ha pasado de nuestro país al extranjero, es un verdadero calendario.

Canal interoceánico.

Puedo anunciar la terminación de los estudios más interesantes que se ejecutaban para el proyecto de canal en el istmo americano, aunque todavía no se tenga conocimiento de sus resultados que se dice, sin embargo, son satisfactorios. Mr. Wyse salió de Europa en Noviembre, según se había propuesto, y en Diciembre empezó los reconocimientos para ver si era posible ejecutar el canal más fácilmente en el istmo de San Blas, cercano al de Panamá, que en el de Darién. Quiso cerciorarse de la exactitud de los datos presentados por el comandante de los Estados-Unidos Selfridge, quien suponía se necesitaban 7 á 10 millas, 11 á 16 kilómetros de túnel para pasar del rio Bayano al Atlántico: reconoció primero el Chepo ó Mamoni, afluente del Bayano y que está en la dirección recta al golfo de San Blas, hasta el salto de Charare, brecha por la cual pasa entre crestas de 400 metros, recorriendo, más allá, la quebrada ó torrente de Gaspar-Sábana y el rio Indio en la parte superior del mismo; se presentan aquí tres cordilleras paralelas, de las cuales la del centro, llamada General, es la divisoria de aguas: se niveló hasta la altitud de 63 metros, donde ya es preciso entrar en túnel. Reconoció también el rio Icanti ó Aguas Claras, que se une al Bayano á la altitud de 32 metros, y por el cual, según los indígenas, se llega fácilmente al rio Azúcar, tributario del Atlántico, y, por

Digitized by Google

último, el Terable que se une al principal más abajo, y en el límite de las mareas, evitando recorrer el valle tortuoso del Bayano; pero si bien por aquél empieza el subterráno más cerca de la costa Norte, necesitaría dársele mayor longitud para pasar el rio Carti que vierte á ella. Aunque no estaban terminados los cálculos, creían que en ningún caso bajase la longitud del túnel de diez y seis y medio kilómetros.

En fines de Diciembre, pasaron desde Panamá á Yaviza, en el Darién, y en los primeros dias de Enero empezaron los trabajos, que se habían suspendido en la campaña anterior, por el Tiati, afluente del Tupisa, quedando Mr. Reclus encargado de ellos. Mr. Wyse regresó á Panamá, y mientras esperaba la llegada del crucero *Dupetit-Thouars* para completar el reconocimiento hidrográfico de la parte de costa donde había de desembocar el canal del Darién, de la cual sólo existen las cartas españolas del siglo anterior, que por cierto han resultado bastante exactas en todos sus detalles, variando sólo las longitudes astronómicas, hizo una ligera exploración del rio Grande, desde un punto á 9 kilómetros de Panamá, hasta su desembocadura, así como de otros valles y de algunas ensenadas en las costas del Pacífico: en vista de ellas, decidió estudiar con más detalle este trazado para compararlo con los demás, aunque se encuentran en él rocas duras difíciles de evitar, no consintiendo el canal curvas de corto radio. Salió el 4 de Febrero en dirección á Acanti, y al paso que se rectificaba la hidrografía y se fijaban exactamente las longitudes, exploraron algo del interior, reconociendo sus rios y hallando tres desconocidos, el Guati, el Aquiti y el Neca, afluente del Tolo. Dejaron víveres para la sección que debía terminar el trazado, viniendo desde las vertientes al Pacífico, y siguieron á las bocas del Atrato, pudiendo cerciorarse de que no existe el arrecife ó cordillera submarina que se juzgaba protegería el Puerto Escondido de los aluviones del mismo rio, presentando aquél peores condiciones que el Acanti ó Gandi para la creación de un buen fondeadero. Pocos dias después de salir de allí, el 11 de Febrero, llegó Mr. Reclus con su sección, bajando por el Acanti-Tolo y quedaron enlazados los trabajos de ambas costas. El 24 del mismo

Digitized by Google

marcharon á Panamá, donde debían estudiar de nuevo las ventajas ó desventajas de la construcción de un canal entre Colón y aquel punto, mientras que Mr. Wyse pasaba al puerto de la Buenaventura, en el Pacífico, y desde allí á caballo seguía á Bogotá para negociar las modificaciones necesarias en las condiciones de concesión.

Debo consignar aquí, como hecho curioso, el hallazgo, en París, de un abanico en cuyo país están pintados un mapa del istmo americano y las consecuencias del rompimiento del mismo, dibujadas de una manera humorística: se cree que es de fines del siglo anterior.

Colombia.

Varias noticias estadísticas, en especial sobre la industria y el comercio de Colombia, bastante atrasado por la falta completa de vías de comunicación, se han publicado recientemente: la superficie total de esta república, comprendiendo las partes en que son dudosos los límites, se gradúa en 1.331.025 kilómetros cuadrados, aunque sólo se cuentan generalmente unos 830.000, y la parte poblada no pasa de 295.613: el número de habitantes parece es de 2.931.412, según los datos más fidedignos. Mr. Cross ha llevado á cabo una excursión en este país, desde Julio á Octubre del año pasado, para recoger plantas del árbol de la quina, en la cual llegó á Santa Fe de Bogotá y Popayán. También lo ha recorrido Mr. J. A. Bennet, después de tocar en las islas de Puerto-Rico y Santo Domingo, llegando á la capital y visitando el volcán de Tolima y la cascada de Tequendama, de 180 metros de caida, que hace poco ha empezado á llamar la atención, cuando debiera contarse entre las principales del mundo: verdad es que también se olvidan la del rio Grande, cerca de Guadalajara, en Méjico; la de Guara en el alto Paraná al Sur del Brasil, y en Ásia la de Alatau, en los montes de igual nombre, y la de Cauvery cerca de Seringapatan, en la India. En la misma Colombia debo señalar además, una noticia del Freiherr, ó barón, von Thielmann, acerca de una parte de sus exploraciones desde Paturia, en el rio Magdalena, á Bogotá y luego á Cartago sobre el Cáuca, en las cuales ha determinado un gran número de altitudes. Él mismo pasó al Ecuador y subió en Enero de este año,

Digitized by Google

desde Quito, al volcán Cotopaxi, cuya altitud es de 5.943 metros.

Venezuela. Don Miguel Tejera ha publicado algunas noticias estadísticas sobre la población, producciones y comercio de Venezuela: la primera subió á 1.784.197 habitantes, según el censo de 1873. El doctor P. Jonas hizo, en aquel país, algunas excursiones en el año anterior, dando igualmente á luz varios datos sobre su comercio de importación y exportación.

Guayanas. En la Guayana holandesa debo citar diversos trabajos, algo antiguos, sobre el rio Suriname, dados á luz ahora, lo mismo que el referente al reconocimiento ejecutado en el otoño de 1876, por W. L. Loth entre las partes medias del mismo rio y del Marowijne ó Maroni. Mr. Crevaux terminó, en la francesa, la exploración, de cuya primera parte dí cuenta en mi Memoria de Noviembre, y ha regresado después á Europa: los dos misioneros franceses que le acompañaban fueron atacados por las fiebres y tuvieron que abandonarle, después de un mes de viaje, conservando de su séquito solamente un criado y un negro. Los indios Rucuyennes, que ocupan ambas vertientes de los montes Tumuc-Humac, le sirvieron para llevar á cuestas las provisiones necesarias en la travesía de aquéllos, donde no hay población ni recursos, y que tardó quince dias en ejecutar: bajó por el rio Yary, antes casi desconocido, y aunque los indios le habían ofrecido acompañarle hasta el Amazonas, le abandonaron cobardemente al llegar á las caidas del primer rio, en el momento de las mayores dificultades, teniendo que bajarlo en una débil piragua montada por dos hombres. De los 2.000 kilómetros que ha recorrido, la mitad estaban inexplorados, porque habían sido vanas las tentativas hechas, desde hace tres siglos, para efectuar esta travesía.

Brasil. Pocos trabajos puedo señalar referentes al Brasil, aunque es evidente que se habrán ejecutado otros muchos dignos de mencionarse: todavía no hemos logrado entablar directamente relaciones científicas con la mayor parte de los Estados de América, y las Revistas geográficas europeas se ocupan, por lo general, muy poco de ellos, al paso que para nosotros su estudio es de grandísimo interés.

Se ha publicado una reseña de las exploraciones que ejecu-

Digitized by Google

taron en 1873, J. Barrington Brown y William Lidstone, reconociendo el Amazonas, el mayor rio del mundo, que no tiene rival en Ásia ni África, y además sus tributarios Trombetas, Juruá, Jatahy y Javary, este último, límite con el Perú: el primero, que se le une por izquierda, había sido visitado por Mr. Sprucce, pero queda todavía por explorar la mayor parte de este lado de la cuenca, desde el rio Branco al Atlántico, así como muchos trozos en las inmediaciones de todos los rios y en grandes porciones del imperio. También publicó Mr. Thomas P. Bigg Wither un libro con datos interesantes sobre este país, en que ha residido tres años. Se han dado á luz igualmente algunas noticias sobre los viajes que hizo en él, y durante cuatro años, el Sr. Herbert H. Smith: en 1874 y 75 estableció su cuartel general en Santarem, sobre el Amazonas; en los dos años siguientes, se unió á la Comisión para él estudio geológico del Brasil, dirigida por el profesor Hartt, reconociendo los rios Curua, Maecurú y Jaecurú, afluentes del mismo Amazonas. Después ha abandonado estos territorios, pero piensa reanudar sus exploraciones y seguirlas por algunos años todavía. Bajo la dirección de D. Manuel Pereira Reis, jefe de la Comisión astronómica, se han hecho observaciones para determinar las diferencias, en latitud y longitud, de Pirahy y otros puntos respecto de Rio de Janeiro. Concluiré lo relativo á este imperio, dando cuenta del gran desarrollo que va tomando la construcción de los ferro-carriles en el mismo: la línea principal, llamada de D. Pedro II, que va desde la capital á Minas Geraes, está terminada ya hasta João Gomes, con ramales á Cachoeira y Porto-Novo da Cunha, midiendo en conjunto 550 kilómetros: las de interés general ó provincial, hechas en otras comarcas, y en toda la extensión desde Pará, en el Norte, á Rio Grande do Sul, por lo común á la proximidad de la costa, representan 1.843, dando un total de 2.393 kilómetros concluidos; además hay 1.599 en construcción.

Ecuador.

En el Ecuador, parte del antiguo imperio de los Incas, empieza á notarse algún progreso en los trabajos de todo género: su población se evalúa en 1.308.000 almas, y la superficie en

Digitized by Google

unos 850.000 kilómetros cuadrados, aunque con mucha duda por la inseguridad de los límites en litigio con las vecinas repúblicas: existe ya una carretera de 272 kilómetros, que va por Latacunga y Ambato á Sibambé, desde su capital Quito, cruzando el valle del mismo nombre, que es el espacio entre las dos cordilleras de los Andes: en éstas se elevan 18 volcanes, que amagan constantemente la existencia de dicha ciudad y demás poblaciones que yacen á sus piés, viéndose cortadas aquellas crestas por los rios que nacen en este intervalo y van á uno ú otro mar. También está en construcción un ferro-carril de 150 kilómetros entre Sibambé y Pueblo Nuevo, y desde aquí, navegando otros 50 por el rio Yaguachi, se llegará al Pacífico en Guayaquil. El Padre Pozzi ha publicado, en 1877, notables estudios etnológicos, habiendo permanecido tres años en medio de los Gíbaros. En el mismo año ejecutó también nuevos reconocimientos, sobre todo en la provincia de Esmeraldas, Th. Wolf, al que he citado en otra Reseña.

Perú y Bolivia.

Los trabajos más importantes relativos al Perú y Bolivia, son indudablemente los debidos á la expedición de Mr. Wiener, que ya ha regresado á Francia, después de terminarla; pero hasta ahora sólo se conocen de ella noticias incompletas, de algunas de las cuales he dado cuenta en mis Discursos: se aguarda con interés la publicación detallada del viaje, y entre tanto me limitaré á decir que, partiendo de Lima, fué á Trujillo, visitando varios puntos de la costa; luego cruzó la primer cordillera para llegar á Cajamarca y al valle del Marañón, por el cual ascendió, aunque abandonándolo á veces; más tarde pasó á las altas mesetas de Huanuco, á Cerro de Pasco y, después de seguir una de las calzadas de los Incas y de varios rodeos, llegó al Cuzco, continuando al Sur para reconocer el lago Titicaca en todo su perímetro; tocó en la Paz, subió al Illimani y, pasando por Arequipa, descendió á la costa por Puerto de Mollendo, regresando á Lima, aunque deteniéndose á visitar varios puntos del litoral. Ha recorrido, en total, unos 15.000 kilómetros, tomado más de 3.000 altitudes barométricas y estudiado las dos cadenas de los Andes que cruzó nueve veces. Creía que la ascensión que hizo al Illimani,

Digitized by Google

cuya altitud calcula en 6.130 metros, era la mayor verificada, pero se sabe que los ingenieros ingleses han llegado á la de 6.717 en el Himalaya. En el interior de estos países halló una civilización y costumbres que recuerdan la Edad-media.

Merece citarse también la publicación del informe sobre la exploración de los rios Perené y Tambo, á que he hecho referencia en otras Memorias, y que llevó á cabo Mr. Wertheman, acompañado del inglés Whiteley; contiene multitud de datos curiosos y un mapa de la parte reconocida principalmente, dándose cuenta del viaje que tuvo lugar, partiendo de Lima, por Oroya, Tarma y Paucartambo, á los rios mencionados, siguiendo por el Ucayali hasta Iquitos, en el Amazonas; fijaron las situaciones astronómicas y desniveles de varios puntos, hallándose el de Iquitos á 106 metros de altitud. Con este reconocimiento; con el que había realizado antes el mismo Wertheman en los rios Huallaga y Marañón, y los ejecutados por la Comisión hidrográfica, bajo la dirección del contralmirante Tucker, en los rios Amazonas, Ucayali, Pachitea y Picchis, se tienen los datos suficientes para resolver el problema de avanzar, todo lo posible, las líneas navegables hasta el corazón del Perú, donde se enlazarán con los ferro-carriles que parten de la costa. Igualmente se ha publicado el segundo tomo de la obra de Raimondi que trata de la historia y geografía de esta república, llegando casi hasta la época presente. Por último, añadiré que se han hecho observaciones para fijar las diferencias de longitudes entre el Callao y los puertos de Páyta, al Norte, y de Pisco al Sur, y que se ha creado un Departamento estadístico central.

Han visto la luz diversos trabajos acerca del lago Titicaca, en una de cuyas islas murió, en 1875, el conocido explorador James Orton, cuando se disponía á practicar nuevos reconocimientos en la cuenca del rio Beni; aquel lago está en los límites del Perú y Bolivia. Uno de dichos estudios se refiere á los reconocimientos y sondeos que ejecutó, en el mismo, Mr. Agassiz, y otros son debidos á Mr. George Chaworth Musters, antiguo comandante de la Marina británica. Este último ha manifestado, además, que los indios hablan de un

Digitized by Google

remolino ó escape subterráneo en la parte Sur del lago Poopo ó Pampa de Aullagas, al cual van á parar las aguas del Titicaca por el rio Desaguadero, y que no tiene salida, aunque los mapas antiguos la señalaban hácia las grandes Salinas. El Poopo se conoce con bastante vaguedad, como gran parte de la Bolivia, en especial las regiones orientales y próximas á los límites con el Brasil y la República Argentina. El curso alto del rio Madéira, en la división con el citado imperio, solo está bien estudiado en un trozo de 380 kilómetros, donde existen las cascadas y un desnivel total de 83 metros, habiéndose proyectado un ferro-carril de 290 kilómetros para salvar estos obstáculos. La zona del Gran Chaco, en los confines con la Argentina, no está delimitada y es casi desconocida; aunque el capitán Cilley ha reconocido el alto Paraguay, no se tienen datos del Lateriquique, uno de sus afluentes principales, y de otros varios. Todavía se duda, además, sobre las verdaderas altitudes de los picos más notables, en la parte mejor estudiada, y hay diferencias de 300 y más metros, entre las medidas anteriores y las que ahora se asignan al pico de Sajama, por ejemplo, que es de 6.812; la de 6.544 al Illampú ó Nevado de Sorata y en la de 6.413 correspondiente al Illimani, á pesar de los últimos estudios de que éste ha sido objeto.

Conluiré lo relativo á Bolivia, mencionando las Notas publicadas por el antes nombrado Musters, para acompañar los itinerarios hechos, en compañía del ingeniero Minchin y de Cilley, oficial de la Marina de los Estados-Unidos, y que dibujó principalmente el segundo; en ellos se fijaron con esmero las situaciones astronómicas y altitudes. Comprenden desde el lago Titicaca, á la Paz, Oruro, el lago de Poopo, Potosí, Sucre, Tótora, Santa Cruz, rio Grande y Sáuces, con bifurcaciones en varios sentidos. Según dichas Notas, la superficie de Bolivia es de 53.228 leguas cuadradas, 1.550.000 kilómetros próximamente, y la población de 2.526.000 almas; los datos que antes pasaban por más exactos, limitaban la primera á 1.297.255 kilómetros y evaluaban en dos millones el número de habitantes. También debo citar la publicación del estudio sobre el desierto de Atacama, en la parte de Bolivia, hecho por Mr. Jo-

Digitized by Google

siah Harding, al construir el ferro-carril de Antofagasta á las Salinas, y añadiré que se ha creado una Sociedad, llamada de «Caminos de Yungas», para impulsar el adelanto de las vías de comunicación en esta república.

Chile.

En Chile puedo señalar la publicación, por el bien conocido Mr. A. Pissis, de una Memoria, con mapa, sobre la manera de facilitar la explotación de los salitres y guanos que existen en la zona del mismo desierto de Atacama, correspondiente á esta República. Por cierto que, según las observaciones hechas recientemente, hay un error en la colocación de la pirámide que marca el límite con Bolivia en la costa, hallándose aquélla á los 23° 58′ 11″ en vez de los 24°, como se convino en el Tratado ratificado en 1875, por el cual ya se había disminuido en grado y medio el litoral que antes se asignaba á la Bolivia, quedando reducido á una faja de poco más de dos grados, de tal modo, que aparecen muy próximos los límites de Chile y del Perú. También debo mencionar las publicaciones del *Anuario Meteorológico* y del cuarto tomo del *Hidrográfico:* en este último, se da noticia de todo lo publicado sobre las costas ó de las secciones reconocidas últimamente: comprenden los trabajos varios trozos de toda ella, y principalmente de la parte Norte de Chiloe y de los archipiélagos de Guaitecas y Chonos, al Sur de aquella isla: siguen las exploraciones del rio Bueno y del lago Ranco, y se estudian con preferencia los canales de la Patagonia, inmediatos á la Tierra del rey Guillermo IV y al Norte del estrecho de Magallanes, y las grandes entradas que allí existen, como son las llamadas Aguas de Otway y de Skyring. Por último, contiene detalles sobre proyectos de mejora de algunos puertos, y de los efectos del terremoto ocurrido el dia 9 de Mayo del año anterior.

Argentina.

Está construyéndose un camino desde Corrientes, en la República Argentina y á orillas del Paraguay, que, á través del Chaco, ha de llegar al corazón de la Bolivia y el cual debe ser muy frecuentado. Conviene advertir aquí, que una parte del Chaco, la comprendida entre el rio Pilcomayo y el grado 23 de latitud, la cual mide 91.405 kilómetros cuadrados, pasó á ser propiedad del Paraguay por el tratado de 1876.

Digitized by Google

Don Ramon Lista exploró la provincia de Entre-Rios, hallando, en *túmulos* inmediatos á la desembocadura del Paraná, restos de la raza de los Minuanes, extinguida hoy, y que fué combatida por los españoles en los siglos XVII y XVIII, venciéndolos al fin en 1728, donde hoy se eleva la población de La Victoria; también encontró en aquéllos instrumentos de piedra y objetos más antiguos. Mr. Petich ha dado á luz un libro y mapa sobre el territorio argentino, analizando su territorio, población y sus adelantos de todo género. Debo citar, además, la obra de Mr. Richard Napp, publicada también con mapas, en 1876 y para dar idea de esta República en la Exposición de Filadelfia: en ella se encuentra un estudio bastante completo de su territorio.

En el año último, han visto la luz varios trabajos sobre la nueva línea de fronteras establecida en la Pampa para contener las incursiones de los indios, y que se va avanzando sucesivamente por el Oeste y el Sur. Debo citar entre ellos los planos detallados que levantó el Sargento Mayor D. Jordán Wysocki de dicha línea, y el mapa general del mismo territorio por el Mayor Melchert. Mr. Le-Long ha publicado también algunas noticias sobre las Pampas y sus producciones.

Aquí es lugar oportuno para señalar un mapa de la República oriental del Uruguay, formado por Mr. Lonegal que ha utilizado todos los datos existentes, revisándolos con esmero y aumentándolos con sus propias observaciones.

Patagonia. Acaban de recibirse algunas noticias sobre las últimas exploraciones de D. Francisco de P. Moreno en la Patagonia: ha recorrido la parte más meridional hasta el estrecho de Magallanes, y da curiosas noticias sobre el clima, cantidad de lluvia en estas comarcas y los cultivos que pueden establecerse. Ha visitado la laguna Blanca, próxima á las Aguas de Skyring y de muy escasa profundidad; estudiado la terminación de los Andes en esta zona austral, y su enlace con las alturas que se encuentran en los archipiélagos extendidos por el Sur del mencionado estrecho, principalmente en los montes Sarmiento y Darwin, que se alzan en la parte meridional de la Tierra del Fuego: señaló además la formación de todas estas monta-

Digitized by Google

ñas, cuyo último pico en la Isla Ermita, próxima al cabo de Hornos, se eleva á 531 metros. Concluiré manifestando que el capitán del *Omaha* creyó descubrir un volcán, no conocido antes en la Patagonia, y que bautizó con el nombre de su buque, pero resulta que es el mismo señalado anteriormente por Moreno con el nombre de Chalta.

Como dato de conjunto para la Oceania, puedo señalar el estudio hecho por Mr. S. F. Emmons sobre los volcanes en actividad y apagados, que existen en las islas del Pacífico y en los bordes de los continentes que rodean este mar, formando lo que, con gran propiedad se llama «el anillo de fuego.» Oceania.

Han terminado las exploraciones de los Sres. Pinart y Cessac en la Oceania, y el primero regresó ya á Europa, trayendo una importante colección de objetos etnográficos. En la isla Vaihu, llamada también de Pascua, del Este ó Rapa-Nui examinó los sepulcros que contienen las grandes construcciones de piedra, con 26 á 28 metros de longitud, sobre las cuales se alzan las figuras megalíticas de 5 metros de altura que han dado notoriedad á esta pequeña isla: encontró restos y antiguos cráneos de la raza melanésica, aunque la población actual es polinésica y semejante á la de los archipiélagos de Tuamotu y Tahiti; de todos modos, no hay relación alguna entre sus habitantes y la raza peruana, como había querido establecerse. También estuvo en Tahiti, y es probable que se hayan visitado otras islas.

Se han publicado nuevos datos y un mapa de la isla Oparo ó Rapa, en el archipiélago austral ó Tubuai, y también de las de Lacepéde, Malden y Browse; estas últimas forman parte de las islas de guano, explotadas por una compañía anglo-americana, y pertenecientes al grupo de esporádicas que se conoce con el nombre de Polinesia Americana.

Al fin no se llevó á cabo la anexión de las islas Samoa á los Estados-Unidos: un enviado de aquéllas ha estipulado con este Gobierno un tratado de amistad y comercio, aunque hubieran preferido un protectorado, como lo deseaban también por parte de la Inglaterra; pero ésta pretendía la sumisión completa. Los

Digitized by Google

anglo-americanos han obtenido la concesión del puerto de Pago-Pago ó Pango-Pango, en la isla Tutuila, que constituye una de las mejores estaciones del Pacífico para depósito de carbón. Tampoco se han confirmado las noticias que corrieron asegurando que los ingleses habían tomado posesión de las mismas islas de Samoa ó de los Navegantes.

Se ha comprobado que no existe la isla Hunter ú Onaseuse, que se situaba á los 15° 31′ Sur y á 176° 11′ Este de Greenwich (194° 21′ de Hierro), y se cree lo más probable que sea la de Niua-fu ó Good Hope colocada á los 15° 34′ Sur y 175° 41′ Oeste (202° 29′ de Hierro), es decir, unos 8° más al Este, á causa de ligera diferencia en la situación y error en señalar la longitud oriental en vez de la occidental. Esto, que no deja de ser frecuente, viene á demostrar la ventaja de contar todas las longitudes en el mismo sentido, como lo hacemos nosotros, y también la de adoptar un solo meridiano, porque los de París y Greenwich, los más usados y sobrado próximos entre sí, dan lugar á otras equivocaciones.

Por los datos de la Comisión inglesa que observó el último paso de Venus, se ha calculado la situación de Honolulu, capital de las islas Hauaii y situada en la de Oahu que es una de ellas. También han adquirido los anglo-americanos un puerto para estación en dicho grupo.

Mr. R. L. Holmes ha publicado noticias sobre el clima de las islas Fiyi, y acaban de ver la luz ahora algunos planos referentes á las Carolinas, que levantó en 1876 el capitán Schoof. Mr. R. Parkinson ha efectuado un viaje de dos años, visitando la Nueva Zelanda, las islas Fiyi y Tonga; en el mes de Noviembre último se hallaba en las de Samoa, y pensaba recorrer las de Gilbert hasta el mes de Abril, pasando luego á Nueva Guinea.

El inglés Mr. Connelly ha logrado explorar el volcán de Tongarivo, en la Nueva Zelanda, á pesar de la oposición de los Maoris que le reputaban sagrado. Ya vió la luz el nuevo mapa de esta isla formado en 1876 por Mr. Augustus Koch, en la escala de 1 por 1.000.000, y con auxilio de los documentos oficiales, el cual ha sido revisado por el conocido geógrafo Mr. Ra-

Digitized by Google

venstein. Mr. Alfred Corrie ha visitado la pequeña isla de Lord Howe, entre la anterior y la Australia, que se eleva á 850 metros, y en la que sólo hay 40 habitantes. Nuevos datos de Mister Fitzgerald, que recorrió también esta isla volcánica y coralina, hacen constar que su fauna y flora es diferente de la que existe en el vecino continente de la Australia, creyendo que acaso esta isla, la de Norfolk, más oriental, y otras contiguas pueden ser restos de una tierra sumergida mucho más extensa.

Australia.

Pasando á la Australia, manifestaré que, según noticias recientes, el ingeniero Mr. J. W. Lewis, que había formado parte de la expedición de Warburton, llevó á cabo una corta exploración, desde los últimos dias del año anterior, en las inmediaciones del lago Eyre; se trataba de visitar las porciones del Norte y Este, las menos conocidas, procurando llegar al grado 25 de latitud, es decir, unos tres al Norte del mismo, y abarcar una zona de cuatro en longitud. Ha visto que dicho lago es poco profundo, y especialmente en el verano sólo ofrece el aspecto de una llanura pantanosa; en la parte del Norte la profundidad no llegaba á un metro. Avanzó por el Este al lago Gregory y al rio Cooper ó Barcoo, hallando más al Norte otros que eran importantes en la época de las lluvias, y siguiendo algunos al Nordeste en más de 320 kilómetros; parece que ha regresado sin completar el estudio de la zona designada, pero ha descubierto, sin embargo, grandes trozos de terrenos propios para pastos, logrando en parte el objeto que había movido á practicar este reconocimiento.

En la Australia Occidental, el botánico F. von Müller ha ejecutado, en el espacio de dos meses y medio, una importante exploración; partió del distrito de Melbourne, en esta zona, visitando la bahía Sharks y los rios Greenough, Irwin y Arrowsmith; más al Sur recorrió las selvas al Este del territorio de York, cerca de Perth, llegando hasta el rio Swan, á la bahía Geographe y al Shannon, después de lo cual volvió á Melbourne, habiendo recorrido 2.400 kilómetros.

En regiones más septentrionales de la gran isla, Mr. Sergisson, saliendo de Port Darwin, ha marchado hácia el Sur, recorriendo parte de los rios Daly, Fitz-Maurice y Victoria, an-

Digitized by Google

tes de regresar al mismo punto; encontró terrenos habitables, de un suelo excelente, con buen clima y surcados por numerosos arroyos. Se han publicado nuevos datos y un mapa de los reconocimientos que hicieron, en 1876, los Sres. Ringwood y Mac-Minn en el mismo rio Daly ó Katherine y hasta Milne-Monts, en la línea telegráfica. También Mr. Hudson ha recorrido en esta zona el indicado rio Katherine, el Mary y el Roper, hallando terrenos aprovechables y con excelentes pastos.

Algo más al Sudoeste, ha empezado la exploración que anuncié en mi reseña anterior y encomendada á Mr. H. Vere Barklay, el cual, acompañado de Mr. Winnike y de seis hombres, debe reconocer la Tierra Alexandra y trazar su mapa, entre los grados 18 y 26 de latitud Sur y en el espacio comprendido desde los límites de Queensland á la línea telegráfica; partiendo de Port Augusta, llegaron á ella en Alice-Springs y debían torcer al Nordeste para alcanzar el rio Herbert. Mencionaré, por último, las publicaciones de Mr. J. J. Shillinghan sobre algunas exploraciones hechas en los primeros años de este siglo, y en diversos puntos de Australia.

Nueva Guinea.

Se han recogido algunos detalles de la última exploración llevada á cabo, en el verano anterior, por Mr. Andreu Goldie en la Papuasia; de la precedente se ha dado ya cuenta en nuestro BOLETÍN. Al trasladarse desde el puerto de Somerset, en Australia, al de Moresby, reconoció nuevos arrecifes en el estrecho de Torres, que no marcaban las cartas, haciendo luégo varias correcciones en las costas de Nueva Guinea y recorriendo varios rios, á uno de los cuales, tributario del Usborne, le dejó su apellido; penetró hasta 80 kilómetros en el interior, recorriendo en total unos 640, y coleccionando multitud de objetos de Historia Natural. Hace constar el hecho de que los indígenas acuden ya á llevar sus producciones al citado Port Moresby. El Sr. Albertis se hallaba á fines de Enero en la isla Thursday del estrecho de Torres, donde lo encontraron un primo suyo y Odoardo Beccari, que se disponían á emprender una excursión por la Malesia y la India. Albertis había vuelto á Nueva Guinea, en Mayo anterior, para explorar el rio Fly por tercera vez; ha permanecido allí varios meses, aunque apenas se internó hasta la

Digitized by Google

mitad que en su anterior viaje, aumentando, sin embargo, su cosecha de objetos de Historia Natural; sufrió algunos ataques de los indígenas, principalmente á la bajada en Setiembre y Octubre, pero sin tener más que un herido; el rio es navegable, y con suficiente profundidad para barcos grandes, hasta 320 kilómetros, por lo ménos, de su boca. Cuando pasó al punto en que se hallaba á la fecha de las últimas noticias, y al que llegó en principios de Enero, encontró notables diferencias en la situación de las varias isletas en que fué tocando.

Mr. H. M. Chester, en Diciembre del año anterior, subió navegando por el rio Mai-Kassa ó Baxter hasta 19 kilómetros más lejos de donde lo reconoció Mac-Farlane. Este último ha vuelto también, en el año pasado, á visitar el extremo oriental de Nueva Guinea, hallando toda la parte del Este mucho más árida que el resto de la gran isla. Se habla del hallazgo de yacimientos auríferos en ella, y de la salida de varias expediciones de mineros en busca de este supuesto *El-Dorado;* si la noticia se confirmara podría asegurarse que avanzaría mucho el reconocimiento geográfico de su territorio. También hay noticias de la llegada de Miklujo-Maklay á Singapore en el pasado Enero, después de dos años de viajes y de permanecer, esta vez, diez y siete meses en las costas de Nueva Guinea que llevan su nombre, y en la bahía del Astrolabe.

Concluiré esta parte citando los trabajos verificados por Mr. Raffray, que ha regresado ya á Europa: después de tocar en la isla Salawatti, visitó la zona inmediata al puerto de Dorey, nombre colectivo que llevan tres aldeas; atravesó la bahía del Geelvink para tocar en la parte Sur de las islas de Mafoor y Korido, volviendo, por último, á reconocer la misma costa del Noroeste hasta cerca del cabo Maiami, aunque sin penetrar apenas en el interior, y regresando por Salawatti á Ternate. En Nueva Guinea ha estudiado las razas y vocabularios de sus habitantes; distingue entre ellos cuatro grupos, los Arfaks, Mafors, Biaks y Karons; los tres primeros habitan las localidades ó islas que llevan sus nombres, y los últimos, que se hallan algo más al Oeste que los Arfaks, en la península de Onim de Atas ó del Noroeste, son caníbales. Ha recogido, ade-

Digitized by Google

más, colecciones de Historia Natural y datos geográficos y meteorológicos, debidos éstos á su compañero Mr. M. Maindron.

No necesito detenerme á hablar de la Memoria de Mr. Hamy sobre las navegaciones españolas en las costas de Nueva Guinea, ni de los importantes planos de Diego de Prado, porque de todo ello se ha tratado extensamente en nuestro BOLETÍN.

El reverendo Mr. Brown, que visitó hace poco las islas Birara ó Nueva Bretaña, y Tombara ó Nueva Irlanda, al Este é inmediatas á la de Nueva Guinea, ha manifestado que algunas de sus tribus se entregan al canibalismo, pero sólo para hacer conocer su derecho absoluto á disponer de los enemigos vencidos; dice, también, que los indígenas de la bahía Bianchi, en ellas, le han asegurado que existe en el interior una raza con apéndice caudal, lo cual resultará probablemente infundado, como ha sucedido en otros casos análogos. Se ha reconocido y publicado el mapa de la isla del Duque de York ó Amacata, que existe entre las citadas de Nueva Bretaña y Nueva Irlanda. También debo mencionar aquí el reconocimiento de un estrecho en la isla de Timor Laut, que se halla al lado opuesto, es decir, al Sudoeste de la parte occidental de Nueva Guinea, y que verificó, en 1877, el vapor *Egerton*, después de visitar varias islas en los mares de Flores y de Banda.

Polo Norte.

Al tratar de las tierras polares, comenzaré señalando los trabajos que se encuentran ya en curso de ejecución: hay noticias, del 29 de Setiembre último, anunciando la llegada del *Florence* al puerto de Neuntileck, en el golfo de Cumberland, con los profesores y la gente que dirige el capitán Georges Tyson; se preparaban á penetrar en el extremo del golfo para establecer sus cuarteles de invierno, habiendo empezado ya los estudios meteorológicos y de Historia Natural. Las Cámaras de los Estados-Unidos debían informar sobre la consignación de 250.000 pesetas para destinarlas á esta expedición, organizada por el capitán Howgate, y cuya primera parte se ha costeado con adelantos particulares; si se conceden, podrá completarse el plan, estableciéndose la colonia en la bahía de Lady Franklin ó en sus inmediaciones, donde hay yacimientos de carbón

Digitized by Google

de piedra, y ejecutando desde allí una série de exploraciones. Es posible que se empleen globos en algunas de ellas, con cuyo fin se ejecutan ensayos especiales, aunque ofrece inmensa dificultad el llenarlos y lanzarlos en estas zonas: de todos modos podrán usarse pequeños globos para estudiar las corrientes atmosféricas. También debo consignar aquí el proyecto formado por el bien conocido Mr. Gordon Bennett, propietario del *New-York Herald* é iniciador de los viajes de Stanley que tanta gloria le han proporcionado, produciendo inmensos resultados para la ciencia geográfica. Ha decidido ahora costear una expedición polar, empezando por adquirir el buque federal *Pandora*, y pidiendo permiso para que vayan en él oficiales de la Marina de los Estados-Unidos, á más de algunos hombres científicos; se habló también de que acaso dirigiría la expedición el mismo Stanley, siendo de desear, en tal caso, que fuera tan feliz en el Polo como en el Ecuador. Parece que la salida tendrá lugar desde el puerto de San Francisco, en el verano de 1879, dirigiéndose al estrecho de Behring.

Pronto será también un hecho la expedición sueca que dirige el infatigable Nordensjöld, el cual debe salir en el *Vega* á principios de Julio, y al que acompañará el oficial de la Marina italiana Giacomo Bove, que ha recibido auxilios de la Sociedad geográfica de Roma; irá además, y al mando del bien reputado Johannesen, para que pueda servir en caso de accidentes imprevistos, el pequeño vapor *Lena*, propiedad de Mr. Sibiriakoff que tanto ha contribuido á la realización de esta y otras empresas análogas.

Con motivo de las nuevas exploraciones polares, se han multiplicado los estudios acerca de aquellas regiones, y el mismo Nordensjöld ha presentado escritos ó dado conferencias especiales, citando las primeras navegaciones al mar Blanco que datan de 1553. Se han reunido multitud de datos históricos, empezando por los más antiguos de que hay memoria; de ellos se han sacado deducciones sobre la existencia y dirección de las corrientes, algunas de éstas ocasionadas por las aguas dulces que vierten en gran cantidad, y con distinta temperatura, los rios Ob, Yenisei, Lena y otros menos importantes.

Digitized by Google

Varias noticias sobre restos hallados en las islas de Nueva Siberia, y que procedían indudablemente de los pescadores en las costas de Spitzberg ó Nueva Zembla, demuestran la presencia de las corrientes y su marcha en el sentido más conveniente para la exploración proyectada. En el Norte de Nueva Zembla existen también islotes formados por los aluviones de los grandes rios de la Siberia, llevados hasta allí al través de todo el mar de Kara, y en los mismos sitios se encuentra á veces restos de la flora de las Antillas, arrastrados por la *Corriente del Golfo*. Evidentemente hay parajes del mar de Siberia á los cuales apenas alcanza la influencia del calor de aquella ó de la menos importante que penetra por el estrecho de Behring; pero allí se hallan, sin embargo, según los datos conocidos, trozos de *polinia* ó mares abiertos, precisamente en las zonas que se suponen cercadas por cadenas de islas que enlazarán probablemente, por ambos lados, las de Nueva Siberia con las Tierras de Franz Joseph y de Vranguel.

A propósito de la Tierra de Vranguel, que los ingleses llaman de Kellet y otros de Long, debo manifestar que Kellet descubrió, con efecto, en 1849 la isla Herald y creyó ver la de Plower que es sin duda parte de la misma Tierra, pero hasta el 9 de Agosto de 1867 no logró descubrirla, en realidad, el marino francés Mr. Labast, cuyo nombre debía consignarse, tal vez con preferencia al de Long que sólo la avistó el 14 del mismo mes.

En las partes más frias de estas zonas el estudio de las plantas y animales es de grandísima importancia, porque deben constituir los últimos representantes de la época glaciar, y las investigaciones geológicas hechas allí completarán las referentes á la historia del globo, con el probable descubrimiento de restos fósiles de la flora y fauna pertenecientes á diversos períodos. Algunos atribuyen la existencia en el Norte de especies pertenecientes á países más templados, á variaciones en el eje de la Tierra, al paso que otros explican las diferencias de clima que aquéllas suponen por los cambios en el calor interno de la misma. De todos modos, los citados estudios son utilísimos para comprobación de los que se ejecutan en la península escandinava y en otras regiones de nuestro Continente.

Digitized by Google

Acercándose al Polo, se completarán igualmente los estudios relativos al movimiento de las corrientes y leyes de la circulación oceánica; se rectificarán las teorías sobre análisis espectrales y fenómenos eléctricos y magnéticos, buscando mejor explicación á las auroras boreales; se establecerán las leyes del movimiento glaciar, y por los datos sobre emigraciones de las ballenas y de los pájaros, y los metereológicos en aquellas zonas, se obtendrán otros nuevos acerca de los climas europeos tan íntimamente enlazados con ellas. En las tierras más avanzadas al Norte, lo mismo que en las inmediatas al polo Sur, se encontrarán acaso formas topográficas especiales que reproduzcan los grandes pliegues y cráteres que descubrimos en nuestro satélite. Podrán observarse también las oscilaciones del péndulo, enlazadas con la consistencia de la corteza terrestre, y se aclararán muchas dudas sobre otros problemas, entre ellos el de la supuesta aceleración en la marcha de nuestro planeta. Precisamente los últimos trabajos hechos en la India sobre las mencionadas oscilaciones, han venido á evidenciar el interés de ejecutar nuevos estudios, con toda la minuciosidad posible y en distintas zonas, para descubrir las relaciones que hoy no pueden explicarse entre aquéllas y la forma ó constitución de la Tierra, habiéndose descubierto contradicciones inesperadas.

Debo anunciar también la salida, acaso más próxima, de otra expedición polar que ha organizado la Holanda con recursos más limitados y obtenidos por suscripción: la efectuará el barco de vela *Willem Barentz*, que recuerda el nombre del célebre navegante holandés, concretándose por este año, según parece, á tocar en las islas Jan Mayen y de Bären (=osos), y á visitar el mar llamado también de Barentz, entre las islas del Spitzberg y la de Nueva Zembla, como preparación para otras exploraciones más importantes. En el Spitzberg colocarán un monumento, en memoria de los marinos que descubrieron estas costas, y después de llegar á la bahía que lleva igualmente el nombre de Barentz, en la Nueva Zembla, verán si es posible penetrar por el Norte de esta isla en el mar de Kara. Se habían reunido además unos 75.000 francos, faltando sólo 25.000,

Digitized by Google

para organizar otra expedición que llegue por mar á la parte septentrional de la Siberia. Mr. Allen Young, bien conocido por sus viajes en el *Pandora*, había asistido á una de las conferencias que tuvieron lugar en el Haya, y apoyó calurosamente el proyecto.

Aquí debo mencionar un curioso estudio, hecho por mi ilustrado amigo el capitán de E. M. holandés F. de Bas, sobre los mapas del Spitzberg y regiones contiguas, empezando por los más antiguos, que datan de 1598, y que reproduce con las necesarias explicaciones; en su examen hace resaltar la conveniencia, por no decir la necesidad, de respetar los nombres dados por los primeros exploradores, porque de otro modo llega á ser imposible la identificación de los sitios señalados por ellos, proponiendo, con gran acierto, dos reglas que debían adoptarse como internacionales para la nomenclatura geográfica: las de dar siempre á las tierras nuevamente descubiertas los nombres usados por los indígenas; y conservar, donde no los hay, los impuestos por el primer descubridor.

Se han tenido noticias, al parecer auténticas, sobre el paraje en que murió la mayor parte de la tripulación de los buques *Erebus* y *Terror* y probablemente su jefe Franklin, asegurándose que existe allí un *Cairn* con los diarios y otros objetos de esta expedición. Las dieron, en el año último, á Mr. Thomas F. Barry, capitán de un ballenero anglo-americano, algunos esquimales de la tribu Nechili que habitaban en la boca del rio Wager, á la salida del estrecho de Roe's Welcome, por el Norte de la bahía de Hudson. Se ofrecieron además á conducirle al sitio en cuestión, el cual se halla en una isla al Norte y en el golfo de Boothia, al NO. de la entrada del estrecho del Fury & Hecla y en dirección al Felix-Harboor de Ross, probablemente hácia las costas occidentales de la isla de Cockburn, completamente inexploradas. Análogos informes dieron los citados Nechili á Potter, capitán de otro ballenero, en 1872 y cuando se encontraba en los mismos lugares que Barry, lo cual inspira confianza sobre su veracidad. Parece que los Sres. Morrison y Brown, de New-York, armadores del buque en que iba Barry, se proponen enviarlo con otro, en el presente año, para recor-

Digitized by Google

rer los parajes indicados, y acaso piense también el Gobierno inglés en hacer salir un vapor para reconocerlos y rescatar los restos de aquella desgraciada expedición.

En este verano se proponía Mr. K. J. V. Steenstrup, llevar á cabo una nueva exploración en la parte Norte de Groenlandia: Jensen, su segundo en anteriores expediciones, acompañado por otras dos personas, pensaba visitar también la zona meridional del mismo territorio. El citado Steenstrup acaba de publicar, ilustrándola con estados y mapas, la reseña de sus seis viajes, desde el año 1874 al 76, entre la parte Sur de Groenlandia y la isla Fair, del grupo Orkney y al Norte de Escocia, á lo largo del grado 59 de latitud: contiene datos importantes sobre la temperatura, salazon y color de la superficie del mar en esta zona.

Como dato curioso, debo consignar que el esquimal Hans-Hendrich, bien conocido por haber acompañado á las tres expediciones anglo-americanas sucesivas de Kane, Hayes y Hall y á la inglesa de Nares, del cual hablan con elogios los Diarios de todas ellas, ha redactado una Memoria de sus viajes que se ha traducido y publicado. Añadiré, por último, que en el Congreso metereológico que se proyectaba reunir en Roma en el pasado Setiembre, y de que se desistió luego, debían haberse presentado por los Sres. Wilzeck y Weyprecht las bases para una vasta empresa, científico-internacional, cuyo objeto sería estudiar, en conjunto y sistemáticamente, los fenómenos de la naturaleza peculiares á la zona polar, insistiendo sobre todo en la ventaja de ejecutar observaciones simultáneas y llegando acaso á establecer el plan de una nueva expedición al Polo, á que contribuyesen todas las naciones. Por cierto que ya que hablo de estudios metereológicos y de Roma, no puedo menos de consignar, con profunda pena, la irreparable pérdida del Padre Secchi, bien conocido en el mundo entero por haberse dedicado exclusivamente á aquéllos, por la invención de su notable metereógrafo y por sus investigaciones sobre la composición química del sol.

Estudios generales.

Como siempre, y ocupando sobrada extensión las secciones anteriores, tengo que concretarme en la que comprende los he-

Digitized by Google

chos ó estudios generales. Siguen creándose nuevas Sociedades geográficas, y en los últimos meses han nacido las de Quebec, Metz, Montpellier, y la llamada de la provincia de Orán: también se ha organizado la sección comercial, en íntimo enlace con la geográfica de Roma. Empiezan á realizarse en Francia los deseos de sus Sociedades para que se inscriban en las estaciones de los ferro-carriles, y en otros puntos, algunos datos geográficos y se fomente, por todos los medios, la afición á tales estudios y su mejora: se inculca la necesidad que de ellos tienen todas las clases de la sociedad, y más que otras las productoras y comerciales: si en ellas no se hubiesen descuidado siempre, no hubiese llegado el caso de enviarse á muchas regiones objetos inútiles, y á las tropicales, artículos de abrigo propios sólo de las zonas más frias, como más de una vez ha sucedido.

En punto á publicaciones, sería imposible ni aún señalar las que merecen consultarse, y sólo llamaré la atención sobre las de Thomson y Buchanan, que acompañaron á la expedición del *Challenger*, dedicada la primera al estudio de las profundidades y temperaturas del mar, y la segunda al análisis de la gravedad específica de las aguas y distribución de la sal en el Océano, para lo cual han utilizado también los datos del viaje de la *Gazelle* y otros. Mencionaré además los notables trabajos de Mr. Oscar Drude sobre las regiones de la tierra en que existen las palmeras y sus diferentes variedades, y de Mr. Joel Asaph Allen sobre la distribución de los mamíferos y su clasificación en las diversas zonas: la aparición del primer tomo de la nueva série de *L'Année Géographique*, en que sus autores y mis dignísimos amigos, C. Maunoir y H. Duveyrier, han sabido sostener esta publicación á la gran altura en que la había colocado su iniciador nuestro consocio Mr. Vivien de St. Martín, y por último, señalaré como muy curioso el libro de Mr. L. Simonin que lleva por título *L'or et l' argent* y habla de la distribución de los metales preciosos, rutas que han seguido y del papel geográfico que han representado por su preponderancia en el establecimiento de los centros de población.

Continúa discutiéndose sobre las ventajas de la uniformidad en la ortografía geográfica, y al mismo tiempo que se procura

Digitized by Google

con afán consignar los datos más recientes, para perfeccionar el conocimiento verdadero de la topografía de los varios países en su estado actual, se buscan y consultan las antiguas descripciones y mapas, no sólo para conocer los adelantos sucesivos en las exploraciones, sinó para averiguar, en casos dados, las transformaciones que han experimentado los territorios, examinando aquellos que han sufrido levantamientos y depresiones, ó los que se han ensanchado ó reducido. Mr. Jules Giraud ha expuesto importantes consideraciones sobre las transformaciones litorales, apoyándose en hechos bien comprobados. Por los estudios de etnografía y arqueología prehistórica, se intenta llegar á establecer el orígen y la propagación de los primeros pobladores en nuestro planeta, sobre lo cual existen opiniones muy distintas, discutiéndose todavía con empeño acerca de si la primera colonización de la misma Europa procedió del Ásia ó del África. Parece indudable ya el hecho de que las razas más antiguas tienen hoy sus representantes en los indígenas de la Australia, los *kabáil* ó beréberes del África y los restos de los guanches que ocuparon las Canarias; pero aún no se ha podido investigar, con certeza, desde qué período geológico debe contarse la existencia del hombre sobre nuestro globo, y acerca de ello hay multitud de opiniones. También las hay sobre la antigüedad de la Tierra y de sus diversos Continentes, pero se cree seguro que el llamado *Nuevo-mundo* es en realidad anterior al *Viejo*, y sotre todo á nuestra Europa.

En la Sociedad geográfica de Londres, la más activa para propagar todo género de conocimientos, se dedican, según disposiciones recientes, tres sesiones anuales para estudios de geografía física, y se han señalado como temas para el presente año los de «Formación de las principales masas terrestres del globo;» «El magnetismo de la Tierra,» y «La distribución de plantas como campo de investigaciones geográficas;» encargando estas conferencias á sabios distinguidos. La primera, encomendada al profesor Duncan, ha tenido ya lugar, y siento no poder transmitir muchos párrafos de sus importantísimas enseñanzas; me limitaré á consignar los datos de que las tierras están en la proporción de 51 á 146 con los mares, represen-

Digitized by Google

tando ambos números millones de millas cuadradas (1), es decir, en la relación de 1 á 2'9 próximamente, y que la altura media de los continentes se gradúa en 900 piés ingleses ó 274 metros, siendo la de los mares de 15.840 piés ó 4.828 metros, que dan la proporción de 1 á 17'6. También se celebró la segunda sesión científica, exponiendo en ella el capitán Evans, hidrógrafo del Almirantazgo, notables datos sobre el descubrimiento del magnetismo, su naturaleza, distribución y variaciones en la Tierra, así como de sus relaciones con varios fenómenos.

En Italia se ha empezado á imitar este sistema, y mi ilustre amigo el comendador Negri, fundador de aquella Sociedad, ha leido una Memoria interesantísima sobre la Geografía científica en la junta general de 2 de Diciembre. No se limitan á esto las aspiraciones en beneficio de la ciencia y de la enseñanza geográfica, y en la misma Inglaterra se han dado conferencias especiales para demostrar experimentalmente la formación de las grandes corrientes en los mares, sobre todo entre el Polo y el Ecuador; los fenómenos de la erosión, de los depósitos y otros en los Continentes, explicando además las apariencias del color azul en las aguas y en el firmamento, la manera de formarse las nubes y otros varios hechos de Geografía física.

Á pesar de que la imaginación se pierde y se ofusca en ellos, flaqueando la limitada inteligencia del hombre como al mirar á un abismo, se quiere prolongar los estudios hasta más allá de los límites posibles, tratando de acercarse á la investigación del orígen, del verdadero principio de nuestro globo. Obras y artículos importantes se han publicado sobre este asunto y algunos últimamente, analizando los sistemas del gran Laplace, que hácia fines del siglo pasado estableció la teoría de las nebulosas, y los del astrónomo alemán Gruithuisen, que publicó las suyas de 1832 á 1842, atribuyendo la formación de nuestro globo á la lenta y gradual acumulación del polvo cósmico que fué depositándose; el primero explicó la rápida transformación

(1) Son 192 y 378 millones de kilómetros cuadrados; otros datos, sin duda más exactos, dan para las tierras 134.617.835, y para las aguas 375.332.879, ó sean 135 y 375 millones de kilómetros superficiales, en números redondos.

Digitized by Google

con el auxilio de las fuerzas de atracción y gravedad, que le imprimen los movimientos de rotación y traslación; el segundo sin el concurso de ellas. Ciertamente que esos gases, esos átomos de uno y otro sistema, pudieron existir diseminados en el espacio; que los primeros pueden también consolidarse y constituir las partes sólidas del globo; si esto no lo hubiesen demostrado observaciones anteriores, lo probarían los recientes experimentos de Cailletet y Pictet, coronados del éxito más completo, para convertir el oxígeno y el hidrógeno en líquidos y sólidos. Se dice, con razón, que la misma partícula que existe en el aire se encuentra en la tierra, en la planta ó en el animal, sufriendo una contínua transmigración; pero ¿cuál es el orígen de esos gases ó de esos átomos? ¿cuál es el principio de ese *principio*? ¿de dónde proceden esas fuerzas que influyen en la transformación de la materia? En vano quieren los hombres, porque han llegado á descubrir algunos de los misterios de estos cambios y las leyes que los rigen, prescindir de ese poder creador, de esa fuerza viva que llamamos Dios. Los materialistas podrán creer que sólo la materia gobierna á la naturaleza, convirtiéndola en una máquina más ó menos complicada, y que ella imprime sus destellos á la humana razón; pero ¿de dónde ha salido esa misma materia? Se ignora todavía, y se ignorará siempre, el orígen de la electricidad, del magnetismo, del calor, de la luz, la vegetación y la vida. Si no revelaran la existencia de ese Dios los instintos de nuestra alma, nos sería preciso admitirla para explicar lo que no puede comprender la inteligencia, y ciertamente que no hay estudios más propios que los geográficos, en toda la vasta acepción de la palabra, para elevar la mente hácia ese Sér Supremo, como la elevamos también cuando buscamos el consuelo en las dudas y en las tribulaciones de esta vida. He dicho.

FRANCISCO COELLO.

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Por estar ausente el autor, cuando se imprimieron las primeras páginas de la Memoria, quedaron sin corregir algunas erratas, anotándose á continuacion las principales:

Página 406, línea 34. Sobra la palabra *ver*.

Pág. 409, lín. 3. En vez de *vencian* debe decir *varian*. En la lín. 21 *carta* en vez de *costa*.

Pág. 410, lín. 20. En vez de *Augustideus* debe decir *angustidens*.

Pág. 411, lín. 29. Después de Geh. Reg-Rath, que sinifica «consejero honorario de gobierno» falta el apellido *von Kiesenwetter*.

Pág. 415, lín. 13. En vez de 5.385 debe ponerse 5.395.

Pág. 416, lín. 21. En vez de *Augara*, léase *Angara*. Lín. 24. Donde pone *Turugarsk* debe decir *Turujansk*.

Pág. 417, líns. 21 y 23. En vez de *nudos* léase *metros*. Lín. 22, *los* léase *las*, que indica la profundidad en sagenas. Lín. 25. En vez de *Czersbi* debe decir *Czerski*.

Pág. 418, lín. 2. Después de *agrícolas* añádase *y económicas:* al márgen debia poner *Turquestán*. Lín. 12. En vez de *Darra* léase *Daria*. Lín. 14. Donde dice *Kumi* debe decir *Kum*.

Pág. 419, lín. 11. Debe corregirse diciendo: *hasta perderse con el de Tarim, nombre que proviene*, etc.

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Reunión ordinaria de la Sociedad, celebrada el 4 de Junio de 1878.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve en punto de la noche se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como Socio el Sr. D. Santiago Ballesteros, y se participó la baja de D. Carlos de Fridrich.

Acto seguido é invitado por el Presidente, explanó el Sr. D. Martín Ferreiro su anunciada Conferencia sobre Meteorología náutica y previsión de tiempo, que publicará íntegra el BOLETÍN.

Los aplausos de la concurrencia mostraron al orador la satisfacción con que se había escuchado su interesante Discurso, y el Presidente, en nombre de la Sociedad, felicitó al Sr. Ferreiro, reconociendo sus dotes de ilustración y su especial competencia en los estudios de geografía física. Dióle las gracias el disertante, y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 11 de Junio de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Marqués de Rubalcava.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Guerra, Nava, Campuzano, Fernández de Castro,

Digitized by Google

Abella, Mac-Pherson, Botella, Valle, Vilanova, Graells, Zaragoza, Alameda, García-Martín, Baranda, Rodríguez, Rada, Ferreiro, Domec y Villaamil, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente lamentó que el estado de su salud no le hubiera permitido asistir á las dos Juntas anteriores para mostrar, como entonces lo hacía, su profunda gratitud por la honra que la Sociedad le había dispensado al elevarlo á la Presidencia: dijo también que las circunstancias en que había logrado tan señalada distinción eran para él en extremo difíciles, pues se trataba de reemplazar al Sr. Coello, que tan eminentes servicios había prestado á nuestra Sociedad y cuya reputación como geógrafo es universal; pero que ofrecía, cuando ménos, una decidida voluntad, y contaba con la inteligente y activa cooperación de sus nuevos compañeros en la Junta Directiva. En nombre de ésta, dióle las más expresivas gracias el Sr. Fernández-Guerra, elogiando el buen acierto de la Sociedad, que para reemplazar al celoso y entendido D. Francisco Coello había designado al señor Almirante de la Armada, cuyo prestigio y eficaz apoyo han de contribuir no poco al progreso de nuestra naciente institución.

Pasando al despacho ordinario, se dió cuenta de las publicaciones recibidas, y se leyó una carta de nuestro consocio el Sr. D. Enrique Vallés, Secretario de la Legación de España en Berlín, en la que, indicando el favorable juicio que el Presidente de la Sociedad Geográfica de aquella capital había formado de nuestra Asociación, y reconociendo que ofrecía esperanzas de un porvenir lisongero, manifestaba alguna extrañeza por ser relativamente escaso el número de marinos y diplomáticos que forman parte de ella. La Junta convino en la exactitud de esta indicación y acordó dirigir circulares á los individuos que perteneciesen á dichas profesiones.

Por último, fué nombrado vocal de la Junta Directiva el Sr. D. José Álvarez Núñez; el Sr. Fernández-Guerra, Vicepresidente de la Sección de Contabilidad, pasó á la de Gobierno interior, y el Sr. Saavedra, que lo era de esta última, sustituyó en aquélla al Sr. Fernández-Guerra.

Se levantó la sesión á las diez de la noche.

Sesión del 18 de Junio de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Nava.

Presentes los Sres. Fernández-Guerra, Saavedra, Fernández de Castro, Abella, Mac-Pherson, Botella, Zaragoza, García-Martín, Rada, Ferreiro,

Digitized by Google

Domec y Villaamil, se abrió la sesión á las ocho y media de la mañana, y fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como socios los Sres. D. Emilio Godínez, capitan de Estado Mayor del Ejército, Claudio Coello, 14, segundo; D. Pedro de Novo, teniente de Navío, *Ferrol;* y D. Adolfo Reynoso, teniente de Navío, *Barcelona.*

Al darse cuenta del despacho ordinario y publicaciones recibidas, se puso en conocimiento de la Junta el deseo manifestado por el Director de *La Raza Latina*, de publicar en su revista datos sobre los estudios y tareas de nuestra Sociedad, y después de una ligera discusión en la que tomaron parte los Sres. Presidente, García-Martín y Ferreiro, se acordó facilitar por Secretaría á todos los periódicos y revistas los datos y noticias cuya publicidad interese á nuestra Asociación.

Fué nombrado Tesorero el Sr. D. Carlos Campuzano, y vocal de la Sección de Contabilidad el Sr. Rodríguez (D. Joaquín).

El Sr. Saavedra, en nombre de la Comisión encargada de informar sobre la conveniencia de adquirir por cuenta de la Sociedad algunos libros, y entre ellos varios manuscritos que pertenecieron al geógrafo D. Tomás López, manifestó que, en atención á la escasez de fondos, no creía oportuno proceder á su adquisición. Así lo acordó la Junta.

A propuesta del Sr. Fernández-Guerra y de acuerdo con todos los presentes, la Junta acordó dar las gracias á los Sres. Acebo y Arrillaga, por los especialísimos servicios que habían prestado á la Sociedad en sus respectivos cargos de Tesorero y Contador.

Después de lo cual se levantó la sesión á las diez.

Digitized by Google

Digitized by Google

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

280. Almanaque náutico para 1879, calculado de órden de la superioridad en el INSTITUTO Y OBSERVATORIO DE MARINA DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO.—Madrid, imp. de Aribau y Comp.ª, 1878.—1 vol. en 4.° de 527 págs..... 19 Febr. *Observ. de Marina.*

281. Reglamento para la ejecución de la Ley general de Obras públicas.—Madrid, imp. de Aribau y Comp.ª, 1878.—1 vol. en 8.° de 44 págs..... 28 Mayo. *Revista de Obras públicas.*

282. Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central, correspondiente á 1877.—Madrid, imp. de M. Tello, 1878.—1 vol. en 4.° de 48 págs..... 18 Junio. *Biblioteca de la U. C.*

283. Resumen de las actas y tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, durante el año 1877, por el Secretario D. EUGENIO DE LA CÁMARA.—Madrid, imp. de M. Tello, 1878.—1 vol. en 4.° de 94 págs..... 28 Mayo. *Acad. de B. A.*

284. Memoria de los trabajos realizados por la Asociación de escritores y artistas durante el año de 1877, formada por el Secretario general D. AGUSTÍN DE LA PAZ BUESO. — Madrid, imp. de P. Núñez, 1878.—1 vol. en 4.° de 74 págs..... ..... 28 Mayo. *Asociación de Escritores y Artistas.*

285. Memoria de los servicios prestados por la Marina militar en la campaña del Norte, por D. MANUEL BAAMONDE Y ORTEGA.—

Digitized by Google

Madrid, imp. de M. Ginesta, 1878.—1 vol. en 4.° de 185 págs., ... 7 Marzo. *Ministerio de Marina.*

286. Apuntes sobre la última guerra en Cataluña (1872-1875), por don JOAQUÍN DE LA LLAVE Y GARCÍA.—Madrid, imp. del *Memorial de Ingenieros*, 1877.—1 vol. en 4.° de 183 págs., con 14 cróquis y planos..... 29 Febrero. *Autor.*

287. Feuchtigkeit und Bewölkung auf der iberischen Halbinsel, von DR. GUSTAV HELLMANN.—Utrecht, imp. de Kemink und Sohn, 1877.—1 vol. en 4.° de XLVIII págs..... 14 Mayo. *Autor.*

---

288. Sessão publica da Academia Real das Sciencias de Lisboa em 12 de Dezembro de 1875. Discurso recitado na mesma sessão pelo vicepresidente DR. JOSÉ VICENTE BARBOZA DU BOCAGE, e relatorio dos trabalhos da Academia pelo secretario JOSE M. LATINO COELHO.—Lisboa, imp. de la Acad., 1875.—1 vol. en 4.° de 72 págs..... 7 Mayo. *Acad. de Ciencias.*

289. Sessão publica da Academia Real das Sciencias de Lisboa em 15 de Maio de 1877. Allocução do vicepresidente ANTONIO AUGUSTO DE AGUIAR, e relatorio dos trabalhos da Academia pelo secretario JOSÉ M. LATINO COELHO.—Lisboa, imp. de la Acad., 1877.—1 vol. en 4.° de 64 págs..... ..... 7 Mayo. *Acad. de Ciencias.*

290. Phares des côtes Nord et Ouest de France et des côtes Ouest d'Espagne et de Portugal, corrigés en Mars 1877, par M. A. LE GRAS.—Paris, imp. nacional, 1877.—1 vol. en 4.° de 92 págs.. .... 19 Feb. *Depósito de cartas y planos de la Marina en Paris.*

291. Observations météorologiques faites á la Station Plantade (Pic-du-Midi) en 1876. Tarbes, imp. Lescamela.—1 vol. en 4.° de 100 págs..... 12 Marzo. *Sociedad Ramond de los Pirineos.*

292. Rapport sur les villes mortes du golfe de Lyon, de M. Charles Lenthéric, par M. E. CORTAMBERT.—París, imp. de E. Martinet, 1877.—1 vol. en 4.° de 19 págs..... 12 Feb. *Autor.*

Digitized by Google

293. Studi sulla Geografía naturale e civile dell'Italia, pubblicati per cura della Deputazione ministeriale istituita presso la Societá geografica italiana.—Roma, imp. Elzeviriana, 1875.—1 vol. en 4.° de 248 páginas con un mapa.. .... 28 Mayo. *D. Francisco Coello.*

294. Studi bibliografici e biografici sulla Storia della Geografía in Italia, pubblicati per cura della Deputazione ministeriale istituita presso la Societá geografica italiana.—Roma, imp. Elzeviriana, 1875.—1 vol. en 4.° de 508 págs. con 4 láminas..... ..... 4 Junio. *D. Francisco Coello.*

295. Breve commemorazione del Conte Federigo Sclopis; letta da Ercole Ricotti alla R. Deputazione sovra gli studi di Storia patria nell' adunanza generale del 10 Aprile 1878.—Turin, imp. de G. B. Paravia, 1878.—1 vol. en 4.° de 61 págs..... ..... 30 Abril. *R. Diputación de Historia patria de Turin.*

296. Phares des côtes des îles Britanniques, corrigés en Avril 1877, por M. A. Le Gras.—París, imp. nacional, 1877.—1 vol. en 4.° de 100 págs..... ... 19 Feb. *Depósito de cartas y planos de la Marina de París.*

297. Phares de la mer du Nord (Belgique, Hollande, Prusse, Danemark, Norvège), la mer Baltique (Prusse, Russie, Suède) et la mer Blanche, corrigés en Mai 1877, par M. A. Le Gras.—París, imp. nacional, 1877.—1 vol. en 4.° de 144 págs..... ..... 19 Feb. *Depósito de cartas y planos de la Marina.*

298. Zur Erinnerung an das Fünfzigjährige Bestehen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, von W. Koner.—Berlin, imp. de D. Reimer, 1878.—1 vol. en 4.° de 84 págs., con un retrato de Carl Ritter..... 14 Mayo. *D. Enrique Vallés.*

299. Viage á Constantinopla en el año de 1784, escrito de orden superior.—Madrid, Imp. Real, 1790.—1 vol. en 4.°, en pasta, de 360-xxxiii págs., con 25 láminas.... 30 Abril. *D. José Coello.*

---

300. La nouvelle Société indo-chinoise, fondée par M. le Marquis de Croizier, et son ouvrage L'art Khmer, par le Dr. Legrand.—

Digitized by Google

París, imp. de la viuda Bouchard, 1878. — 1 vol. en 4.° de 16 págs. con 4 láminas..... 28 Mayo. *M. E. Leroux.*

301. Phares des mers des Indes et de Chine, de l'Australie, Terre de Van-Diemen et Nouvelle-Zelande, corrigés en Avril 1877, par M. A. Le Gras.—París, imp. nacional, 1877.—1 vol. en 4.°, de 86 págs.....
... 19 Feb. *Depósito de cartas y planos de la Marina, de Paris.*

---

302. Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías, ó apuntes para servir á la historia del Magreb, recopilados por el Rdo. P. Fr. Manuel Pablo Castellanos. — Santiago, imp. de *El Boletín Eclesiástico*, 1878.—1 vol. en 8.° de 336 páginas..... 14 Mayo. *Autor.*

255. Conferencias celebradas na Academia real das Sciencias de Lisboa acerca dos descobrimentos é colonisaçõe dos Portuguezes na Africa.

2.ª Conferencia. — Descobrimentos dos Portuguezes na Africa, pelo socio Manuel Pinheiro Chagas.
3.ª Ultramar: Theorias na Metropole: Praticas na Africa. Pelo socio José María da Ponte Horta.

Lisboa, imp. de la Acad. 1877.— Págs. en 4.° 87 á 161.....
..... 7 Mayo. *Acad. de Ciencias de Lisboa.*

303. Noticia do Cunene. Extracto d'uma communicação feita á Sociédade de Geographia de Lisboa, em sessão de 30 de Julho de 1877, por Luciano Cordeiro. — Lisboa, imp. de J. H. Verde: 1878.—1 vol. en 8.° de 15 págs..... 2 Abril. *Autor.*

304. Études historique-géographiques. Seconde étude sur les colonnes ou monuments commémoratifs des découvertes Portugaises en Afrique, par Alexandre Magno de Castilho.—Lisboa, imp. de la Acad. de Ciencias, 1870.—1 vol. en 4.° de 116 págs.....
..... 7 Mayo. *Acad. de Ciencias de Lisboa.*

305. Rapport à M. le Ministre de l'Instruction publique sur la mission des Chotts. Études relatives au projet de mer intérieure, par le

Digitized by Google

capitaine ROUDAIRE.—París, imp. nacional, 1877.—1 vol. en 4.° de 115 págs. Con un mapa. .. 28 Mayo. *D. Francisco Coello.*

306. Colonies nationales dans l'Afrique centrale sous la protection de postes militaires, par EMILE REUTER. — Bruselas, imp. de J. H. Dehou, 1878.—1 vol. en 8.° de 32 págs..... 11 Junio. *Autor.*

307. Rapport de l'excursion sur la route de Mpwapwa. Par M. CAMBIER. —Fechado en Zanzibar, á 5 de Abril de 1878.—1 vol. en 4.° de 23 págs. 7 Mayo. *Asoc. intern. para la exploración del África.*

308. Gutachten über den Anschluss der Schweiz an die Bestrebungen der Internat. Afrikanischen Gesellschaft in Brüssel vom Initiativ-Comité in St. Gallen. — St. Gallen, 1877. — 1 vol. en 8.° de 11 págs..... 7 Mayo. *Soc. geog. comercial de St. Gallen.*

309. Quer Durch Afrika. Reise vom Mittelmeer nach dem Tschad-See und zum Golf von Guinea, von GERHARD ROHLFS. — Leipzig, J. A. Brockhaus, 1874.—2 vols. en 8.° de 352 y 298 págs. con dos mapas..... 15 Enero. *Autor.*

---

310. Cartas de Indias. Publícalas por primera vez el Ministerio de Fomento.— Madrid, imp. de M. G. Hernandez, 1877. — 1 vol. en folio encartonado, de XVI-877 págs. con 29 facsímiles, 23 láminas y 4 mapas..... 30 Abril. *Ministerio de Fomento.*

311. Apuntes sobre los montes y la agricultura norte-americana. Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, por D. José JORDANA y D. SEBASTIÁN VIDAL.—Madrid, imp. Perojo, 1877.— 1 vol. en 4.° de 60 págs..... 15 Enero. *Autores.*

312. Phares des côtes orientales de l'Amérique anglaise et des États-Unis, corrigés en Octobre 1877, par M. A. LE GRAS. — París, imp. nacional, 1877.— 1 vol. en 4.° de 107 págs..... .. 19 Feb. *Depósito de cartas y planos de la Marina, de París.*

313. Preliminary Report of the Field work of the U. S. Geological and Geographical Survey of the Territories for the season of 1877. — Washington, imp. Govern., 1877. — 1 vol. en 4.° de 35 págs..... 8 Enero. *Departamento del Interior de los E. U.*

Digitized by Google

314. Discoveries and Surveys in New-Guinea and the D'Entrecasteaux islands a cruise in Polynesia and visits to the Pearl-Shelling stations in Torres Straits of H. M. S. Basilisk, by JOHN MORESBY.—London, J. Murray, 1876.—1 vol. en 4.°, tela, de 338 págs. con 8 láminas..... 19 Feb. *Comprado.*

---

315. Anuario geográfico-astronómico y cronológico para el año de 1878, por D. JOAQUÍN MONTERO.— Córdoba, imp. del *Diario de Córdoba*, 1878.—1 vol. en 8.° de 88 págs. con una lámina..... ..... 7 Marzo. *Autor.*

316. Les voyages d'études au tour du Monde, au point de vue commercial et industriel. Discours prononcé le 13 Fevrier 1878 à la Société de Géographie d'Anvers, par M. H. WANWERMANS.— Paris, imp. Debous y Comp.ª, 1878.— 1 vol. en 4.° de 14 páginas.... 7 Marzo. *Soc. de viajes de estudio alrededor del Mundo.*

317. Trois des plus anciens monuments géographiques du Moyen-âge, conservés à la Bibliothèque nationale, par E. CORTAMBERT.— París, imp. de E. Martinet, 1877.— 1 vol. en 4.° de 31 págs. con dos láminas..... 12 Feb. *Autor.*

318. O. PESCHEL's Geschichte der Erdkunde bis auf Alexander von Humboldt und Carl Ritter. Zweite vermehrte und verbesserte Auflage herausgegeben von Prof. Dr. Sophus Ruge.—Munich, imp. de R. Oldenbourg, 1877.— 1 vol. en 4.° de 832 págs. con grabados y 4 láminas..... ..... 14 Mayo. *S. Ruge.*

---

319. El Aire, el Agua y las Plantas, por D. LINO PEÑUELAS.— 3.ª edicion.— Madrid, imp. Perojo, 1877.— 1 vol. en 8.° de 563 páginas..... 5 Feb. *Autor.*

320. De la viruela y su profilaxis, por el Dr. Anet. Memoria leida en la Academia médico-farmacéutica de Barcelona, dando cuenta de los trabajos de la Comisión permanente de vacunación de la misma. Barcelona, imp. de José Miret, 1878.— 1 vol. en 8.° de 32 págs..... .... 5 Feb. *Autor.*

Digitized by Google

321. La Filoxera (Philloxera vastratix). — Su historia.-Medios empleados para combatirla. Por el Conde de las Almenas. —Madrid, imp. de M. G. Hernández, 1878.—1 vol. en 8.° de 51 págs. con 10 grabados..... 30 Abril. *Autor.*

322. Catalogue de livres de Numismatique et d'Archéologie qui se trouvent chez M. A. Raguin.— Paris, imp. Scoutheer, 1878.— 1 vol. en 8.° de 28 págs..... 28 Mayo. *A. Raguin.*

323. Catalogue de la librairie ancienne et moderne de M. Durnerin, de París.— París, imp. de Capiomont, 1878.— 1 vol. en 4.° de 72 páginas..... 28 Junio. *M. Durnerin*

---

74. Royaume de Navarre, diuisé en six Merindades. Par le Sr. Sanson d'Abbeville.— París, 1652..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

75. Accurater Grundris der Königl. Spanischen Haupt und Residentz Stadt Madrit mit denen Prospecten des Königl. Schlosses und andern Lust Gebœuen edirt von Iohann Bapt: Homanns Kayserlichen Geographi feeligen Erben in Nürnberg..... ..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

76. Vista general de Badajoz..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

77. Plano general de la ciudad de Murviedro y de la antigua Sagunto..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

78. Vista general de San Felipe..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

79. Vista de Almenara, tomada de Murviedro. — Plano del lago de Almenara.—Fragmentos de un templo cerca del lago de Almenara..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

80. Vista de Villa Famés..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

81. Nouveau Plan de la ville de Gibraltar: Paris, 1727.—Veue de la ville de Gibraltar, assiegée par les espagnols le 22 Fevrier 1727.—Plan de la ville de Ceuta.... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

Digitized by Google

82. L'isle de la Conference, ou la Paix généralle a esté conclue entre la France et l'Espagne, le 7 Nouemb. 1659..... ..... 30 Abril. *M. A. Pécoul.*

---

83. Carte générale du Darién Méridional, par LUCIEN N. B. WYSE.— Escala de 1 : 250.000..... 15 Enero. *Autor.*

---

9. Bulletin de la Société de Géographie de Paris.—1877.—Tomos XIII y XIV de la VI série.—Principales artículos ó memorias:

Tomo XIII.—Notice sur le Senegal (M. de Arcenant).—Voyage dans l'Arizona (A. Pinart) con 1 mapa.—Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès des sciences géographiques, pendant l'année 1876 (Ch. Maunoir), con lámina.—Recherches sur les voies romaines de la Seine-Inferieure (W. Martin), con 1 mapa.—L'expédition maritime norvégienne dans la mer Atlantique septentrionale (Dr. Broch).—Les explorations récentes dans la Nouvelle-Guinée (F. Girard).—Note sur la République du Transvaal.

Tomo XIV.—Voyage au Yûn-Nân (F. Dupuis) con 1 mapa.—Nouvelles de l'expédition française de l'Ogôoué (Savorgnan de Brazza) con 1 mapa.—L'expédition polaire anglaise en 1875-1876 (V. A. Malte-Brun) con 1 mapa.—Notes sur les provinces du bassin méridional du Se Moun: Laos et Cambodge siamois (F. Harmand) con un itinerario.—Création d'observatoires circumpolaires, examen du discours de M. Ch. Weyprecht, principes fondamentaux de l'exploration arctique (G. Gravier).—Voyage du M. H. Stanley à travers l'Afrique équatoriale (H. Duveyrier).—L'expédition de 1878 à la mer glaciale de Sibérie (A. Nordenskjöld).—L'exploration de l'isthme du Darien en 1876-1877 (L. N. B. Wyse), con un mapa.—Pamir et Kachgarie (J. B. Paquier).

88. Bulletin de la Société de Géographie de Marseille.—Tomo I.—Año 1877.—Principales artículos:

Les grandes explorations africaines au XIX siècle (P. Bainier).—La population de Marseille depuis le commencement du XVIII siècle (J. Mathieu).—La Turquie (P. Bainier).—Note sur l'Ouniamouézi (Ph. Broyon), con un mapa.—Stanley au Congo, con dos mapas.

42. Le Globe. Journal géographique. Organe de la Société de Géographie de Genève.—Tomo XVI.—1877.—Principales artículos:

L'Océan Atlantique (W. Rosier).—L'exploration et la civilisation de l'Afrique centrale (L. H. Laharpe).—Plaines et

Digitized by Google

deserts des deux continents (F. de Morsier). — Les volcans des îles Sandwich (Laharpe). — Le théâtre des dernières explorations anglaises vers le Pôle; lettre du Dr. Petermann.

89. Bulletin of the American Geographical Society-New-York.— Session of 1876-77.—Nums. 4 y 5.—Principales artículos:

Número 4. — The Volcanoes of the United-States Pacific Coast (S. F. Emmons).
Número 5. — Modern Researches in Palestine (Selah Merrill).—My First Trip up the Magdalena, and Life in the Hearth of the Andes (J. A. Bennet).

90. Mittheilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg.— 1876-77.—Principales artículos:

Die deutsche Kolonie Dona Francisca in Brasilien in historisch-statistischer Beziehung (A. Holtermann), con un mapa.—Zur Kartographie der Republik Costa-Rica (L. Friederichsen). — Reisebriefe aus Kordofan und Dar-Fur (J. Pfund). — Bemerkungen zu der Karte der Duke-of-York Inselgruppe.

91. Jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Dresden. — Núms. XIII y XIV.—Principales artículos:

Die Auckland-Inseln (Krone).

92. Deutsche Geographische Blätter. Herausgegeben von der Geographischen Gesellschaft in Bremen. Año I; 1877.—Principales artículos:

Sibirische Reisen: Kapitän Wiggins. Dr. Théel's Jenissei-Reise 1876. Nordenskjöld. — Die Negritos der Philippinen, Forschung und Kritik I (Dr. Mundt-Lauff). — Die Productionszonen des Europäischen Russland (O. Krümmel), con un mapa.—Ein Besuch auf den Papua-Inseln (Studer).

50. L'Exploration. Journal des conquêtes de la civilisation sur tous les points du Globe.—Paris.—Tomo V.—9 Diciembre 77 á 26 Mayo 1878.—Principales artículos:

L'île de la Martinique (H. Bionne), con un mapa. — La Désirade et les Saintes (H. Capitaine), con un mapa.—Saint Martin et Saint Barthélemy (H. Capitaine), con un mapa.— La Guadeloupe (H. Bionne), con un mapa.—Saint Pierre et

Digitized by Google

Miquelon (H. Capitaine), con un mapa. — Sainte Marie de Madagascar (H. Capitaine), con un mapa.—Une excursion à la Côte de Guinée (Ch. Hertz), con dos mapas y varios cróquis. — La Guyane française (H. Bionne), con un mapa.—Histoire de la recherche du passage Nord-Est (M. Beauvisage), con un mapa.—Nossy-Bé et dépendances (H. Capitaine), con un mapa. — La Cochinchine (H. Bionne), con un mapa. —La Nouvelle province anglaise du Transvaal (V. A. Malte-Brun).

78. Le Tour du Monde. Nouveau journal illustré des voyages, publié sous la direction de M. Édouard Charton. — París. — Tomo XXXV. — Primer semestre de 1878. — Contiene:

Expédition scientifique française au Pérou et en Bolivie (M. Wiener). — Huit jours d'ambassade à Hué (B. de Corbigny). — Souvenirs d'une Ambassade anglaise à Kachgar (Chapman et Gordon).—L'Amérique équinoxiale (E. André). —Excursion au Canada et à la rivière Rouge du Nord (H. de Lamothe). —Voyage chez les Ouanika, sur la côte du Zanguebar (H. Raffray).—Voyage en Grèce (H. Belle).—Quatre mois en Russie (F. de Mély).

93. L'Esploratore. Giornale di viaggi e geografia commerciale.—Milano. — Año I. — Julio 1877 á Junio 1878. — Principales artículos:

Pechino (L. Besana), con un plano.—Carta dell'Africa col tracciato delle ultime esplorazioni.—La Pampa e le Ande da Buenos Ayres a Valparaiso (G. Vigoni).—Lettere dell'ing. G. Adamoli dal Marocco, con una lámina. — Statistica generale dell'Abissinia.—Il Nyassa, con mapa.—Missione del sig. Stanley, con mapa.—Navigazione del Nilo da Dufli al Luta N'zighi, con mapa.—La spedizione anglo-americana comandata da Enrico Stanley, con mapa. — La Colonia portoghese d'Ángola.—Viaggio al Yun-nan (J. Dupuis), con mapa.—Utilità delle esplorazioni polari, con mapa. — Viaggio d' esplorazione nell Yemen, da Aden a Sanah (R. Manzoni), con dos mapas. — Esplorazioni Australiane, con mapa.—La Geografia scientifica (C. Negri).—Viaggio al Lob-Nor (N. M. Przewalsky), con mapa.—Il Pamir, con mapa.—Le Ferrovie nel Nord-Africa, con mapa. — Esplorazioni nella Nuova Guinea.

54. Das Ausland. Aeberschau der neuesten Forschungen auf dem Gebiete der Natur-Erd-und Völkerkunde. Redigirt von Friedrich v. Hellwald in Cannstatt. — Año 1877. — Principales artículos:

Bosnische Fahrten. — Die Handelswege nach Yünnan.—Corea.—König Philipps II. Portulan.—Largeau's erste Reise

Digitized by Google

in die Sahara.— Studien zur Völkerbewegung in Mitteleuropa.—Notizen auf einer Reise von Yeddo nach Kiyoto über Asama-Yama, Hokurokudo und Biwa-See.— Die neueste Geschichte Afghânistâns.— Zur zoologischen Geographie.— Neue Schristen und Ansichten über Nordamerika. — Der Handel der Araber. — Die Montan-Industrie Japans.— Tasmanien.—Rumänien und die Rumänen.—Zur Bevölkerungsstatistik des Fürstenthums Serbien.—Baron Richthofens Forschungen in Asien.

3. Memorias de la Comisión del Mapa geológico de España.—Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Valladolid, por David de Cortazar.—Madrid, 1877.

4. Boletín de la Comisión del Mapa geológico de España.—Madrid. —Tomo IV.—Principales trabajos:

Apuntes para una descripción físico-geológica de las provincias de Búrgos, Logroño, Soria y Guadalajara (J. M. de Aranzazu), con un mapa.—Bosquejo físico-geológico de la región septentrional de la provincia de Málaga (D. de Orueta), con dos láminas. — Reseña físico-geológica de la provincia de Tarragona (I. Gombau), con un mapa. — Relación de un viaje geológico por España (Ch. Barrois). — Datos para una reseña física y geológica de la región S. E. de la provincia de Almería (F. M. Donayre), con un mapa.

18. Journal of the Statistical Society.—London.—Tomo XL.—1877. —Principales artículos:

On the recent economic progress of New Zealand (A. Hamilton).—Report of Dr. George Mayr on the Exhibition of charts and diagrams at the Ninth International Statistical Congress, held at Buda-Pesth, in September, 1876. —The Populations of Russia and Turkey (E. G. Ravenstein).

75. Zeitschrift des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins-Munich.—Año 1878.—Tomo I.

94. Mittheilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.— Munich.— Tomo III.— Año 1877.

77. The Journal of the Bombay Branch of the Royal Asiatic Society. —1877.—Tomo XIII.

86. Anuario de la Dirección de Hidrografía. — Año XVI. — 1878.— Publicado de órden del Ministerio de Marina. — Principales noticias:

Digitized by Google

Determinación de las situaciones geográficas de varios puntos en la costa de Venezuela y Nueva-Granada, en las islas adyacentes, en las Antillas y en la costa de Nueva-Granada.— Noticias acerca de las islas Bonín, Marianas, Carolinas y Palaos, por el comandante del «Hertha,» buque de guerra alemán.—Breve descripción de la isla de la Paragua, en el archipiélago filipino, por D. Jacobo Alemán.

79. Revista general de Marina, publicada mensualmente en la Dirección de Hidrografía. — Madrid.— Tomo II.— Primer semestre de 1878.—Principales artículos:

Consideraciones sobre los huracanes —Memoria sobre las mareas de la costa Sur de la isla de Mindanao. — Programa de la expedición al mar glacial de Siberia.

55. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.—Santiago de Chile. —Año IV, 1878.— Contiene:

Descripción del puerto de Valparaiso.—Islas de Juan Fernández.— Esploracion del Rio Bueno i lago Banco.— Direcciones para entrar i navegar el rio Bueno.— Bajos, islas i escollos recientemente descubiertos o explorados. — Boyas, valizas i marcas de tierra colocadas o removidas.—Faros recientemente encendidos o modificados. — Noticias hidrográficas, derrotas, derroteros.— Navegacion del Océano Pacífico i mares adyacentes.— Misceláneas.

56. Revue maritime et coloniale.— Paris.—Tomo LVII.— Principales artículos:

L'île Sainte Marie de Madagascar (P. Andrieu).

95. The Nautical Magazine for 1877. — London. — Tomo XLVI.— Principales artículos:

Recollections of Central America. — Chinese Coolies in Cuba.— The Ports of Tunis.— Our Commercial Relations: Spain. — Best Monthly Routes across the Equator, con un mapa.— Admiralty Surveys in 1876.— The Port of Alexandria.— Commercial progress in China and Japan.—The Outbreak of Scurvy in the Arctic Expedition.

96. Memorias da Academia real das Sciencias de Lisboa.—Classe de Sciencias mathematicas, physicas e naturaes.— Nova serie.— Tomos I-IV.—Principales artículos:

Informe sobre la minería de la provincia de Málaga en 1848 y noticias geológicas de su suelo. Por el Ingeniero primero del cuerpo de Minas, D. José de Aldama.— (Tomo II).

Digitized by Google

97. Jornal de Sciencias mathematicas, physicas e naturaes, publicado sob os auspicios da Academia real das Sciencias de Lisboa.—Tomos I-V.—Noviembre de 1866 á Diciembre de 1876.—Principales artículos:

Viagem historico-natural feita a Moçambique por ordem de sua magestade el rei Frederico Guilherme IV, nos annos de 1842 a 1848, por Guilherme C. H. Peters; por B. B. Gomes (Tomo I).—Breve noticia acerca da constituição physica e geologica da parte de Portugal, comprehendida entre os valles do Tejo e Douro, por Carlos Ribeiro. (Tomo II).— As explorações phyto-geographicas da Africa Tropical, e em especial as da Guiné inferior, ordenadas pelo goberno portuguez e executadas pelo Dr. Welwitsch nos annos de 1853 a 1861, por Bernardino A. Gomes (Tomo IV).

84. Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences.—Paris.—Tomo LXXXV.—Segundo semestre de 1877. —Principales artículos, notas, comunicaciones, etc.:

Geografía.—Note sur le projet de création d'une mer saharienne (E. Cosson).— Le régime des vents et l'évaporation dans la région des Chotts algériens (A. Angot). — Organisation de la première station scientifique et hospitalière de l'Association internationale africaine (M. de Lesseps).—Positions géographiques des principaux points de la côte de Tunisie et Tripoli (E. Moucher).—Sur un projet de canal interocéanique (M. de Lesseps).

Geología.—Recherches sur les terrains tertiaires de l'Europe méridionale (Hebert et Munier-Chalmas).

Viajes científicos. — Programme de l'expédition de l'année prochaine (Juillet 1878) à la mer Glaciale (Nordenskiöld). — Note sur l'arrivée à Zanzibar du personnel de la première station scientifique hospitalière de l'Association internationale africaine (M. de Lesseps).

98. Recueil des publications de la Société nationale havraise d'études diverses.— Années 41me et 42me.— 1874-1875.—Principales artículos:

Notice sur un Voyage géologique dans le bassin carbonifère Sur Nord de la France et de la Belgique, par M. Rolland-Banès.

68. Miscellanea di Storia Italiana, edita per cura della Regia Deputazione di Storia Patria.—Turin.—Tomo XVII.—Secondo della seconda serie.

Digitized by Google

99. Revue critique d'Histoire et de Littérature.—París. — Año 1878. Tomo V.—Primer semestre de 1878.

63. Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento. — Madrid. — Tomos VI y VII.

23. Boletín oficial del Ministerio de Fomento. — Segunda série. — Tomo V.

100. Boletín del Ateneo; órgano oficial del Ateneo de Madrid.—Año I. — 1877.

101. La Naturaleza. Revista de Ciencias y de su aplicacion á las artes y á la industria.—Madrid.—Tomo I.—Primer semestre de 1878. — Principales artículos:

Los indios de la América central.—El Monte Blanco.—El Mar: las mareas.—Tehuantepec.— La población de Francia. — Las empresas de viajes alrededor del Mundo. — Los volcanes de fango del desierto del Colorado. — La expedición noruega para el estudio de las profundidades del fondo del Mar.— Exploración del rio Colorado al O. de los Estados-Unidos. — El Continente africano. — Expedición científica francesa al Perú y á Bolivia.—Nuevo estudio sobre las nubes.—Los volcanes del Japón.—Los grandes descubrimientos de Stanley en Africa. — Los indígenas de la Nueva Caledonia.

82. Revista de España.— Madrid. — Tomos LX, LXI y LXII.—Principales artículos:

Tomo LXII. — Movimiento de la población de España en el decenio de 1861-70 (J. Jimeno Agius).—El poder colonial de la Gran Bretaña (S. Ruiz Gómez).—Los montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva Zelanda (J. Morphy y J. Jordana).

28. Revista Europea.—Madrid.—Tomo XI.—Primer semestre de 1878. — Principales artículos:

Trombas ó sifones marinos: sus causas (A. Hernández Guasco).— Recuerdos de América: Yucatán (Félix C. y Sobrón).—El comercio exterior de Filipinas (J. Jimeno Agius). —Las ciudades desconocidas de la Siria (C. Boisier).—Tres censos de población (J. Jimeno Agius). — El Transvaal: África del Sur (R. de Medina).—Los ferro-carriles en la India inglesa (J. Jimeno Agius).

Digitized by Google

67. Revista contemporánea.—Madrid.—Tomos XIII y XIV.—Principales artículos:

Tomo XIV.—Cristóbal Colón (M. G. Llana).

29. La Ilustración Española y Americana.—Madrid.—Tomo XXV.—
—Primer semestre de 1878.—Principales artículos:

Observaciones sobre la geografía antigua de España (F. Caballero).—El primer viaje á América de Alberico Vespucio (J. Fernando González).

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO IV.

MEMORIAS.

Págs.

Memoria presentada por D. Luis García Martín relativa á su proposición sobre los medios de propagar el estudio de la Geografía en España..... 375

Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leida en la Junta general del 12 de Mayo de 1878, por el Presidente D. Francisco Coello..... 405

CONFERENCIAS.

Cantábria, por D. Aureliano Fernández-Guerra, con notas, inscripciones y un cuadro cronológico de las provincias civiles en que fué dividida España desde el siglo II, antes de la Era cristiana, hasta el siglo X..... 93

Exploración de una parte de la costa Noroeste de África, en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña; conferencia pronunciada por D. Cesáreo Fernández-Duro, en la sesión ordinaria del dia 26 de Marzo; con una nota de los resultados geográficos de esta exploración, por D. Francisco Coello..... 157

ARTÍCULOS Y NOTICIAS.

Descubrimientos de los españoles en el Mar del Sur y en las costas de la Nueva Guinea (con la traducción del folleto de Mr. Hamy, por D. Martín Ferreiro, y un mapa de Nueva Guinea correspondiente á aquél en la pág. 32), por Don Justo Zaragoza..... 7

Nota sobre los planos de las bahías descubiertas en el año de

Digitized by Google

Págs.

1606 en las islas del Espíritu Santo y de la Nueva Guinea, que dibujó el capitán D. Diego de Prado y Tovar en igual fecha, por D. Francisco Coello..... 67

Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco, por D. Manuel Iradier Bulfy..... 253

Nota sobre los mapas que acompañan á las exploraciones en la zona de Corisco, por D. Francisco Coello..... 339

Aniversario de la fundación de la Sociedad geográfica de Berlín. 363

MISCELÁNEA.

Embajadores de España en Persia..... 151

Expedición holandesa en Sumatra..... 152

La cartografía en los pueblos primitivos..... 343

Carta del Presidente de la Sociedad geográfica de Lyon, dirigida al de la Sociedad geográfica de Madrid..... 344

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Extracto de las actas de la sesiones celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva..... 87, 153, 248, 345, 389 y 491

Reseña de las tareas y estado de la Sociedad geográfica de Madrid, leida en la Junta general del 12 de Mayo de 1878.... 357

Dictámen de los Revisores de cuentas..... 371

Bases presentadas por la Comisión elegida para fijar los medios de propagar los conocimientos geográficos, discutidas y aprobadas por la Sociedad en reunión ordinaria..... 386

Nota sobre los trabajos pendientes en la Sociedad geográfica... 398

Catálogo de las obras ofrecidas á la Sociedad..... 495

LÁMINAS.

Planos de las bahías descubiertas en el año de 1606 en las islas del Espíritu Santo y de Nueva Guinea, y dibujados por D. Diego de Prado y Tovar en igual fecha.

Regiones y pueblos antiguos del Norte de España.

Costa occidental del África, reconocida por la Comisión del vapor *Blasco de Garay*.

Digitized by Google

Exploraciones de D. Manuel Iradier Bulfy.—Posesiones españolas del golfo de Guinea.—Exploraciones en el territorio perteneciente á España.—Exploraciones en la cuenca del Muni y sus cercanías.—Isleta Corisco.—Elobey Grande y Elobey Pequeño.—Islote Elobey Pequeño.

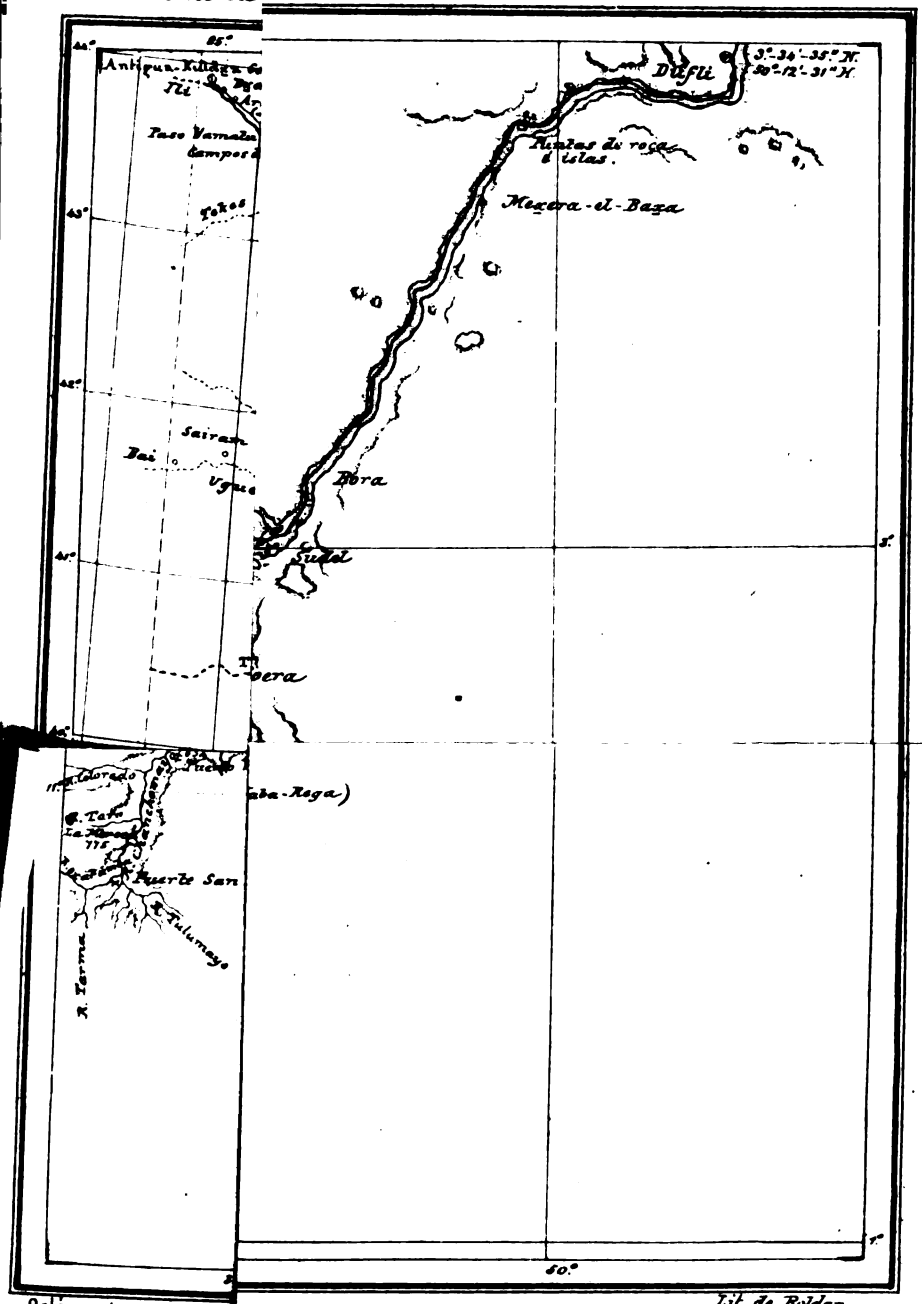
Mapas para la Memoria del 12 de Mayo de 1878: Exploración de Prjevalski.—Exploración de una parte del Nilo y del lago Alberto ó Ñansa Mvútan.—Exploración de los rios Perené y Tambo.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Oslér autog.

Lit. de Roldan.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MINNESOTA
wils t.4
910.6 So16
Bolet in de la Real sociedad geogr afica
3 1951 002 274 197 C
WILSON
ANNEX
AISLE 57